

**UNIVERSIDAD DE GRANADA**  
**INSTITUTO DE LA PAZ Y LOS CONFLICTOS**



**LA PAZ ES MÁS REVOLUCIONARIA QUE LA  
GUERRA**

**M-19: propuestas de paz y de país**

**AUTORA: Vera Grabe Loewenherz**

**DIRECTOR: Dr. Mario López Martínez**

**Noviembre 2015**

Editor: Universidad de Granada. Tesis Doctorales  
Autora: Vera Grabe Leovenherz  
ISBN: 978-84-9125-665-6  
URI: <http://hdl.handle.net/10481/43321>



# LA PAZ ES MÁS REVOLUCIONARIA QUE LA GUERRA M - 19: PROPUESTAS DE PAZ Y DE PAÍS

Autora:  
Vera Grabe

Director:  
Dr. Mario López Martínez

INSTITUTO DE LA PAZ Y LOS CONFLICTOS  
2015



ugr

Universidad  
de Granada





# LA PAZ ES MÁS REVOLUCIONARIA QUE LA GUERRA M - 19: PROPUESTAS DE PAZ Y DE PAÍS

Autora:  
Vera Grabe

Director:  
Dr. Mario López Martínez

INSTITUTO DE LA PAZ Y LOS CONFLICTOS  
2015



ugr

Universidad  
de Granada



A Jaime Bateman, Álvaro Fayad y Carlos Pizarro,  
quienes supieron que la paz es camino de transformaciones y revoluciones.  
Están en nuestro corazón y viven en lo que hago.

A mis corazones de león, mi madre, mi hermana y mi hija, con su tesón trabajé.

A mi padre, que me enseñó que cuando uno cree que ya no puede, y hace otro esfuerzo,  
siempre se puede. Vale para la paz y vale para este trabajo.

A Úrsula y a todas las niñas y niños que deben conocer otra historia de su país.



## **Agradecimientos**

No ha sido fácil. Ha sido un largo camino de dar pasos y parar, tomar aire, y seguir, mezclado con los deberes diarios del trabajo. En permanente y diálogo y pregunta, eso sí. Porque soy consciente de mis limitaciones en muchos aspectos relacionados con el bagaje teórico requerido.

Hubo muchos momentos en que quise tirar la toalla y me preguntaba para qué una tesis doctoral estas alturas de mi vida. Pero luego vuelves y te dices que tienes algo que contar y mucho que aprender. Y entonces me llegaban a la mente las palabras de mi padre cuando me decía: “Haz lo que puedas, hasta lo último; y si entonces crees que ya no puedes, intenta otro poco; y si definitivamente no puedes, por lo menos sabe que lo intentaste.”

Lo más valioso de este proceso ha sido saber que siempre se puede aprender, que cada libro es una ventana a nuevos hallazgos y que todo diálogo aporta nuevas reflexiones. Y que siempre hay alguien que tiene una vieja historia que para ti es nueva.

Esta tesis resume mi propio trasegar por la paz, en la vida, en la construcción de pedagogías de paz, en la historia y en el estudio de la paz. Recoge también reflexiones colectivas que hemos hecho en el Observatorio para la Paz.

Es un homenaje a todos aquellos que inspiraron esta paz y esta historia. Los que ya no están, los que la anticiparon, los que la intuyeron y anunciaron, los que la vieron a medias, los que se fueron muy pronto, los que la ayudaron a pensar, crear, andar y luchar.

### **Gracias:**

A mi familia por no dejarme desfallecer cuando pensaba que ya no valía la pena.



A todas las personas que a lo largo de quince años en el Observatorio para la Paz han hecho de la paz una pedagogía de transformación cultural, llamada *Pacicultura*. Ha sido siempre una construcción colectiva de muchas cabezas y muchos corazones comprometidos, que llevo en mi equipaje y que está presente en este trabajo.

A Carlos Jaime Fajardo por su exigente control para que este trabajo saliera en los tiempos que debía A Luis Alberto Torres, cómplice exigente y crítico interlocutor en estas búsquedas compartidas de paz en la historia

A Carlos Eduardo, Oscar y Gilma, mis colegas de doctorado que ya se graduaron y que fueron mi ejemplo y grupo de apoyo.

Por supuesto a todos los Emes, amigos y conocidos que me aguantaron como entrevistadora. A Arjaid por su constructiva revisión de este texto y el generosa apoyo con el Centro de Documentación. A Eduardo por su cuidadosa lectura.

A todos mis colegas del Observatorio, por su paciencia y apoyo, por permitirme concluir este compromiso con mi propia historia de paz. Sobre todo a Álvaro por su activo apoyo en medio de viajes y talleres. Y a María Angélica por meter la ficha en la recta final con imágenes y una bella cara para este texto.

A mi maestro Paco Muñoz, quien nos dejó el año pasado, pero quien siempre me alentó a seguir y cuyo espíritu está en estas páginas.

Y sobre todo a Mario López, quien ha acompañado este largo camino y ha tenido mucha paciencia. Sus aportes han sido invaluable.

Espero que esta tesis aporte una visión renovada de la historia desde la paz.

# Índice

Siglas.....	10
<b>Introducción e intención.....</b>	<b>13</b>
Mapa de Colombia.....	27
M-19, Movimiento 19 de Abril (1974 -1990) en síntesis.....	29
<b>Capítulo 1. Un estado del arte .....</b>	<b>51</b>
1.1. Un estado del arte. El M-19 en la historiografía colombiana.....	53
1.2. De la centralidad de la violencia.....	71
1.2.1. Entre la violencia como realidad y su lente de interpretación .....	71
1.2.2. La violencia: construcción o destrucción de nación.....	74
1.2.3. De la guerra a la violencia.....	81
1.2.4. ¿La Violencia, signo del Siglo XX? .....	87
1.2.5. La violentología o la intoxicación de la violencia.....	95
<b>Capítulo 2. Un marco y un enfoque.....</b>	<b>99</b>
2.1. ¿Por qué, para qué y cómo contar la historia?.....	102
2.1.1. El lugar y papel del historiador.....	107
2.1.2. Historia y memoria.....	111
2.1.3. Entre modernidad y postmodernidad. Entre estructura y cultura.....	113
2.2. La Investigación para la Paz .....	115
2.2.1. Paz contra las guerras y la violencia directa y su marco social. Conocer la guerra para hacer la paz .....	117

2.2.2. Paz más allá de la guerra. La paz positiva	121
2.2.3. Construir paz y mantener la paz más allá de evitar la guerra y superar la violencia estructural.....	125
2.3. Paz como enfoque y pensamiento	130
2.3.1. Reconocer y hacer consciente la violencia.....	130
2.3.2. Lógicas violentas en la interpretación histórica	133
2.3.3 ¿En qué consiste entonces la paz como enfoque, lente, o interpretación de la historia?	134
2.3.4. ¿Con qué cuento para esto?	136
2.3.4.1. Hacer uso de las diversas concepciones de paz.....	136
2.3.4.2. Desentrañar rasgos de una paz como cultura.....	142
2.3.4.3. Una lectura histórica en clave de paz.....	143
2.3.4.4. Una historia desde la comprensión y el historiador como parte de la historia.....	147
2.3. Sobre la metodología.....	152
<b>Capítulo 3. Nuestro tiempo y nuestro mundo. Contexto y origen del M-19.....</b>	<b>157</b>
3.1. No sólo la violencia es partera de la historia.....	160
3.2. Vientos que nos despiertan. Tormentas que nos empujan.....	168
3.2.1. Causas comunes, modos diversos.....	168
3.2.2. En América Latina son otras las tormentas	176
3.3. ¿Y Colombia?	180
3.3.1. Entre democracia y violencia.....	180
3.3.2. El Frente Nacional (1958 – 1974), transición que se eterniza.....	188
3.3.3. Gandhi no llegó a Colombia.....	193
3.3.4. Más que conflicto armado, espíritu de rebeldía.....	198
3.3.5. Mucho más que dos.....	205
3.3.6. ¿68 en Colombia?	222



3.3.7. Las otras rebeliones.....	227
3.3.8. Otras revoluciones .....	240
3.4. Nace el M-19.....	258
3.4.1. El alumbramiento.....	258
3.4.2. Llegó con tres heridas, la de la vida, la de la muerte, la del amor. ....	264
3.4.3. ¿Cuál es la pregunta y la búsqueda? .....	273
3.4.4. Una crítica a las armas. Lo político y las armas.....	274
3.4.5. Lo urbano.....	277
3.4.6. En qué fuentes bebe y en qué se inspira.....	279
<b>Capítulo 4. Una cultura emergente.....</b>	<b>283</b>
<b>4.1. El punto de partida .....</b>	<b>288</b>
<b>4.2. Armas sí, pero no de cualquier modo.....</b>	<b>293</b>
<b>4.3. Interlocución y diálogo.....</b>	<b>301</b>
<b>4.4. La seducción y las comunicaciones .....</b>	<b>304</b>
<b>4.5. Cultura organizacional de diálogo .....</b>	<b>309</b>
<b>4.6. Desde atrás y desde el fondo.....</b>	<b>311</b>
4.6.1. Bolívar: traer el pasado al presente.....	312
4.6.2. Otros referentes de libertad.....	315
4.6.3. La historia para reconectarnos.....	316
<b>4.7. La democracia como revolución .....</b>	<b>318</b>
<b>4.8. La revolución es una fiesta.....</b>	<b>326</b>
<b>4.9. Acabar con el mito de los hombres perfectos.....</b>	<b>334</b>
<b>4.10. Política pública de los afectos. ....</b>	<b>342</b>
<b>4.11. La cuestión de llamarse Movimiento .....</b>	<b>351</b>

4.11.1 El sentido de movimiento.....	351
4.11.2. La relación con el pueblo: la noción de sujeto histórico.....	352
4.11.3 ¿Y qué justifica el fin? .....	357
4.11.4. Sobre los tiempos.....	359
4.11.5. Noción cambiante de enemigo .....	362
<b>4.12. Mujer y género en el M-19 .....</b>	<b>368</b>
4.12.1.    Mujer y participación .....	368
4.12.2.    De afectos y amores bajo el secreto .....	372
4.12.3. Causa revolucionaria ¿ordenadora de la vida?.....	375
4.12.4. Mujer y paz.....	380
<b>Capítulo 5. El ingreso de la paz .....</b>	<b>385</b>
5.1. Desde siempre, paces .....	388
5.1.1. Precursoras.....	388
5.1.2. Paces desde abajo.....	391
5.1.3. La paz del general.....	396
5.2. Paz desde la guerrilla.....	401
5.2.1. Paz como diálogo.....	401
5.2.2. Primera lucha por la paz: una amnistía general .....	410
5.2.3. Acuerdo de Tregua y Diálogo Nacional. 1983-.85.....	426
5.2.4. Paz a la calle .....	439
5.2.5. Paz como proyecto político. Ser gobierno.....	449
5.2.6. Un trágico epílogo .....	456
5.3.    Algunas reflexiones y lecciones aprendidas.....	466

<b>Capítulo 6. La paz como límite a la guerra.....</b>	<b>473</b>
6.1. La justicia en llamas: la guerra donde todos perdemos.....	476
6.2. Tacueyó: mirarnos para adentro y la revolución abierta al mundo .....	477
6.3. La vitalidad de los años 80. Nuevas violencias y el Movimiento por la Vida.....	480
6.4. La travesía del desierto. Confrontación al límite.....	492
6.5. Reconociendo los límites de la guerra.....	494
6.6. Reencontrar un rumbo.....	499
6.7. Crisis institucional .....	502
6.8. Último acto de guerra, primero de paz.....	505
6.9. Caen muros.....	515
<b>Capítulo 7. Paz como revolución .....</b>	<b>517</b>
7.1. El hecho. M-19 hace dejación de armas.....	519
<b>7.2. ¿Cómo aparece este capítulo de historia colombiana en los libros de historia? .....</b>	<b>523</b>
7.2.1. Paz en clave de rendición y de guerra .....	525
7.2.2. ¿La paz es un atributo del gobernante o interacción de sujetos? De subjetividades y sujetos.....	530
7.2.3. Paz como resultado.....	532
7.2.4. ¿Paz parcial genera más guerra? .....	536
7.2.5. Paz vista ¿desde la carencia o desde la presencia? .....	538
<b>7.3. Otra lectura posible: Paz desde la paz .....</b>	<b>544</b>
7.3.1. La reconexión con la paz. El retorno a la paz.....	544
7.3.2. Nuevas lógicas, nuevos símbolos.....	548



7.3.3. El proceso a través de sus declaraciones.....	552
7.3.4. Un comandante para renunciar a la guerra. La paz es de valientes.....	558
7.3.5. La paz concentrada.....	567
7.3.6. La paz es de todos. Hacia la democracia plena	
Democracia: sentido, fin, contenido y método.....	574
7.3.7. Dejar las armas, decisión democrática.....	586
7.3.8. La decisión salva la negociación. Un salto al vacío. ....	588
7.3.9. No es lo mismo entrega que dejación de armas.....	594
7.3.10. Dejarnos contar.....	600
7.3.11. La muerte en primavera .....	602
7.3.12. Crece la paz .....	607
7.3.13. El tamaño de la paz: una Asamblea Constituyente .....	613
7.3.14. Revoluciones que suceden.....	622
7.4. Paz ¿motor de la historia? Paz como revolución.....	626
<b>Conclusiones que no concluyen.....</b>	<b>631</b>
Bibliografía.....	643
Hemerografía.....	657
Sitios web.....	658
Cinematografía.....	661
Documentos M-19.....	661
Documentos gobierno.....	665
Fuentes orales – Entrevistas.....	666
Fotografía.....	668

## **SIGLAS**

AD Alianza Nacionalista – M-19  
ADM-19 Alianza Democrática Movimiento 19 de Abril  
ADO Autodefensa Obrera  
ANAPO Alianza Nacional Popular  
ANDI Asociación Nacional de Empresarios de Colombia  
ANUC Asociación Nacional de Usuarios Campesinos  
CIA Central de Inteligencia Americana  
CINEP Centro de Investigación y Educación Popular  
CSTC Confederación Sindical Trabajadores Colombia  
CRIC Consejo Regional Indígena del Cauca  
CTC Central de Trabajadores de Colombia  
CUT Central Única de Trabajadores  
ELN Ejército de Liberación Nacional  
EPL Ejército Popular de Liberación  
FAL Fuerzas Armadas de Liberación  
FARC Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia  
FER Frente de Estudiantes Revolucionarios  
FMLN Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional  
FN Frente Nacional  
FSLN Frente Sandinista de Liberación Nacional  
FU Frente Unido del Pueblo  
FUL Frente Unido de Liberación  
FUAR Frente Unido de Acción Revolucionaria  
FUN Federación Universitaria Nacional  
FRF Frente Ricardo Franco  
IEPRI Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales  
INDUPALMA Industria Agraria La Palma  
JUCO Juventudes Comunistas  
M-19 Movimiento 19 de Abril

MAQL Movimiento Armado Quintín Lame  
MIR Movimiento de Izquierda Revolucionaria  
MIR-PL Movimiento de Integración Revolucionaria - Patria Libre  
MRL Movimiento Revolucionario Liberal  
MOEC Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino  
MOIR Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario  
OBSERPAZ Observatorio para la Paz  
ONIC Organización Nacional Indígena del Cauca  
OPM Organización Político-Militar  
PLA Pedro León Arboleda  
PCC Partido Comunista de Colombia  
PCC-ML Partido Comunista Marxista-Leninista  
PST Partido Socialista de los Trabajadores  
PRD Partido Revolucionario Democrático  
PRS Partido Revolucionario Socialista  
PRT Partido Revolucionario de los Trabajadores.  
UTC Unión de Trabajadores de Colombia



# Introducción e intención



Redactando la carta para el presidente: Vera Grabe, Jaime Bateman y Gustavo Arias — Agosto 7, 1982. Revista Cromos



*“Nuestra forma de pensar genera problemas que la misma clase de pensamiento nunca logrará resolver.”*

Albert Einstein

Toda historia es una búsqueda que responde también a una pregunta personal esencial y vital. Fui miembro de un movimiento guerrillero, el M-19, desde sus inicios en 1974 hasta la dejación de armas en 1990. Luego fui la primera parlamentaria del movimiento político que surgió de estos acuerdos. Como diplomática agregada de Derechos Humanos en la Embajada de Colombia en Madrid, tuve la oportunidad de encontrarme con una posibilidad que cambió mi vida en el sentido de hallar nuevos conocimientos y con ello nuevos sentidos y perspectivas de la paz, en el amplio y complejo mundo de la investigación. También me abrió la posibilidad a una nueva manera de hacer paz: la educación para la paz. Entender que la paz, además de firma, acuerdo y proyecto político, es posibilidad de transformación cultural desde el conocimiento y la pedagogía, me ha ofrecido un mundo de posibilidades de acción e innovación. Me ha mostrado que la paz como opción de vida, implica hondos cambios de perspectiva, de mirada y reflexión sobre la propia historia, individual y colectiva. Significa pararse desde la paz misma a ver la vida, la historia, la sociedad. Incluso tratar de ver la guerra y la violencia de la cual buscamos salir, de otro modo: con ojos de paz.

¿Qué significa ver la vida, la historia, la sociedad, la violencia desde la paz? Esa una pregunta que está presente en este trabajo: la paz como otra manera de conocer, de interpretar y comprender. La paz, no sólo como concepto o diversas concepciones de paz, sino como enfoque y lente como interpretación, como paradigma que hace parte del pensamiento complejo, perspectiva y mirada.

Desde este hallazgo, después de dieciséis años en la guerra y con veinticinco en la paz, al mirar el pasado, me he preguntado: ¿tiene algo que ver una concepción de la historia y una

manera de contarla y leerla con las decisiones que tomamos? ¿Cómo define la interpretación de nuestra realidad, que incluye la historia, la manera como nos concebimos como país, como sociedad, como ciudadanos, como seres humanos? ¿Cómo nos hemos contado y contamos nuestra historia, qué historia conocen los y las jóvenes y conocerán los niños y las niñas que hoy crecen en la paradoja de un país que se mueve entre quienes nos empeñamos en salir de la guerra y quienes siguen creyendo que estamos históricamente condenados a la violencia, y que lo único que tenemos para contar son historias de atracos, emboscadas, parapoltica y barbarie? ¿Cuál es la alternativa esperanzadora a unos medios de comunicación que nos bombardean con relatos de miedo, terror y desesperanza, y con novelas reproductoras de una cultura mafiosa que, al pretender ilustrarla, por la manera como se hace, solamente corren el peligro de fortalecerla y en erigirse en ejemplo de ser humano colombiano. ¿Qué lee y estudia un estudiante de historia a quien le interesa la historia contemporánea de Colombia? Hoy aún quedamos quienes les podemos contar lo que pasó, pero en 30 años ya no. Quedarán las películas, los libros, y la Web. Colombia hoy hace un esfuerzo enorme por construir una memoria desde las víctimas del llamado “conflicto armado”, de las muchas violencias entrecruzadas. Es importante una memoria para que no se olviden las atrocidades y no se repitan. Una memoria para la no repetición. Pero esta memoria, tiene que ser complementada con una memoria, que aún al abordar las violencias, sea una memoria de paz o desde la paz. No sólo para la paz. Tampoco podemos minimizar la pretensión de reescribir la historia “de la patria” desde las derechas, que implica, no sólo reinterpretar historias remotas, sino borrar o desdibujar historias recientes.

Tenemos una responsabilidad con nuestra historia. Ella es ante todo un acto de interpretación amplio, generoso, de todas las posturas y realidades. Desde los años 70 del siglo XX, con los giros epistémicos y lingüístico, quedó revaluada la idea de Ranke del siglo XIX que la historia se podía contar objetivamente, que los hechos se narran tal cual, que de eso se trata la historia: contar cómo fue. Me gusta la idea de verdad de Gandhi cuando dice:

“¿Qué es la verdad? El asunto contiene sus dificultades. En lo que me concierne, las he resuelto diciendo que es la voz interna que nos habla. Me preguntarán: ¿Cómo sucede entonces que hay diversos espíritus que conciben verdades disímiles y hasta opuestas? Ocurre que el espíritu humano tiene que pasar por innumerables intermediarios antes de elaborar una conclusión, y su evolución no es la misma en todos.

... La verdad es como un inmenso árbol que brinda más y más frutos cuanto más se lo nutre. Cuando más hondo se excava en la mina de la verdad, más ricos son los descubrimientos de las gemas allí existentes, lo cual abre todavía mayores variedades de servicio al próximo.”<sup>1</sup>

Todo historiador o lector de su tiempo, hace parte de su tiempo y con ello de una manera de leer e interpretar, o mejor, de construir su realidad. Cada cual mira las cosas desde donde está parado, desde sus vivencias, sus intereses, su manera de ver el mundo... Aun en los investigadores con pretensión de globalidad y objetividad, está presente la tensión entre los hechos, lo sucedido, y cómo los veo, interpreto y represento. Lo sucedido nos da luces para entender, pero igual nuestra manera de ver los hechos, ayuda a conocerlos, reconocerlos y contarlos de una determinada manera. Los historiadores o la manera cómo contamos las historias inciden en la percepción que tenemos de nosotros mismos como seres humanos, como sujetos sociales y políticos, y en nuestras prácticas y actuaciones. Las historias nos moldean, nos definen: los aspectos que hacemos visibles, los hitos y hechos que destacamos, las periodizaciones que hemos establecido. Muchas cronologías han sido definidas con base en la guerra y la violencia, algunas por una paz episódica, antes de que comience la nueva guerra. Quiero completar con una propuesta de lectura desde la paz, cronologías de paz, de hechos, sucesos y procesos de paz.

Para citar sólo algunas frases que han hecho historia, y, así tengan matices, se volvieron lugares comunes recurrentes para marcar nuestra historia, la mundial y la nacional:

*"La guerra es el padre y rey de todas las cosas."* Heráclito (535 - 484 a. C.)

*"Si quieres paz prepárate para la guerra."* Flavius Renatus Vegetius, escritor del siglo IV de la era cristiana.

*"La violencia es la partera de la historia"*. Carlos Marx. (1818 – 1883)

*"El poder nace del fusil."* Mao Tse Tung (1893 - 1976).

*"La guerra es la prolongación de la política por otros medios..."* Carl von Clausewitz

---

<sup>1</sup> *Reflexiones sobre la verdad.* <http://bibliotecaenaudio.com/audiolibro-reflexiones-sobre-la-verdad-autor-mahatma-gandhi/>



No sólo los revolucionarios o los movimientos armados, en Colombia y en el mundo, que se han afirmado en concepciones heredadas del marxismo, se paran desde la “guerra justa” y de la concepción de poder imperante conectada con las armas o sustentada en ellas. Independiente de posturas ideológicas, somos hijos y portadores de una concepción de la historia. Los historiadores y estudiosos de las ciencias sociales de diversas disciplinas, - politólogos, sociólogos, no escapan de esa condición. Hemos aceptado que la violencia cumple un papel preponderante en la historia. Las guerras han sido el tramado con que se teje y se cuenta la historia: el tiempo transcurrido se ordena en relación con las devastaciones y catástrofes. La paz frente a ello es un episodio, un momento, un final, un resultado, un futuro, una utopía. La visión apocalíptica, catastrofista de la vida y la existencia del ser humano en el universo, se mimetizó y legitimó en los procesos y métodos científicos; incluso, determinó el fin mismo de las ciencias y hasta una lectura pesimista de la historia del ser humano. Esta visión o sentido afectó la construcción del discurso o discursos históricos.

Un ejemplo. Fernand Braudel, en su obra *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*<sup>2</sup> afirma:

“La guerra no es simplemente la contra civilización. Los historiadores la llamamos constantemente a debate, aunque sin conocer ni preocuparnos por conocer *su* naturaleza o *sus* naturalezas. .. La traemos constantemente a colación y es necesario, porque la guerra no deja de actuar sobre la vida del hombre. Los cronistas la sitúan en el primer plano de sus relatos y de sus cronologías. Las gentes de la época no dejan de formular cuidadosas conclusiones acerca de ella, apuntando responsabilidades y desprendiendo consecuencias.

Por nuestra parte, aunque firmemente decididos a no exagerar la importancia de las batallas, que versa exclusivamente sobre los sucesos externos, no pensamos ni por un momento en dar de lado a la historia misma, a la poderosa historia de la guerra, esta formidable y perpetua conmoción de la vida de los hombres. En el medio siglo que nos ocupa, la guerra marca los ritmos y las estaciones, abre y cierra las pesadas puertas del tiempo. Y cuando aparece calmada su tenaz presión, sigue pesando sobre todas las cosas.”<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Tomo 2. Quinta Reimpresión. Fondo de Cultura Económica. México, 1997, pp. 246, 251

<sup>3</sup>*Ibíd.*, p. 246

Decidir la guerra o la paz cuando uno quiere, y no cuando los demás, es, en principio, privilegio del fuerte; pero siempre es posible la sorpresa. En torno a cada imperante, y en el mismo ánimo de éste, viven en difícil equilibrio ambas posiciones. El conflicto, encarna, por lo general, en dos grupos de eternos antagonistas: los partidarios de la guerra y los partidarios de la paz.”<sup>4</sup>

Otro ejemplo. Un intelectual tan prestigioso como Norberto Bobbio afirma: “También existe el caso en el que uno de los dos términos siempre es definido por medio del otro; así se dice que, de los dos términos, el que es definido es el fuerte; el otro, el que es definido únicamente como la negación del primero, es el débil. En la pareja guerra-paz el concepto fuerte es el primero, el débil el segundo... También se puede decir con otra expresión que en la guerra-paz el primero es el término independiente, el segundo, el dependiente.”<sup>5</sup>

Estas concepciones se sustentan en una manera de entender la paz como resultado o derivado de la violencia, legítima o no, y legitiman una manera de “hacer historia”: es un círculo vicioso donde se entiende la historia de las sociedades construida con base en la guerra, y, así no se pregone, se valida una manera de lograr los cambios. Esta manera de interpretar y de asumir la historia, a su vez, tiene profundas raíces culturales en la tradición judeo-cristiana de “la guerra justa”, que es la sustentación y legitimación de las teorías de la lucha armada o del derecho a la rebelión armada. Hacer el ejercicio de descifrar las claves culturales sobre las cuales hemos construido nuestras concepciones políticas, tiene un sentido no sólo arqueológico: nos ayuda a desmontar un discurso político sustentado en la guerra, y encontrar nuevas claves que un discurso para las transformaciones políticas que permitan trabajar por superar la violencia estructural desde una perspectiva de paz. Incluye controvertir esa linealidad de la historia vista como una concatenación de sucesos que marcan el tiempo. Lo esencial de la perspectiva pacifista es que concibe la paz como un acontecimiento inédito, como un suceso luminoso que reescribe el pasado re-situándolo y abriendo una nueva ventana o campo de análisis.

Como parte de una cultura de violencia, hemos “naturalizado” y aceptado que la violencia es el o un motor esencial de la historia. Poco nos hemos preguntado si eso no es un paradigma

---

<sup>4</sup>*Ibíd.*, p. 251

<sup>5</sup>BOBBIO, Norberto. *Teoría general de la política*. Editorial Trotta. Madrid, 2003, p. 548

por deconstruir. Al decir del historiador colombiano Eduardo Posada en su ensayo “Cuando la historia no ayuda”: “El primer estereotipo que tendríamos que derrumbar es el de estar signados por una historia exclusiva, continua y hasta única de violencia.”<sup>6</sup>

¿Será que no tenemos otra historia que interpretar y contar? ¿O más bien de interpretar y contar nuestra historia de otra manera? ¿No existen acaso otras historias posibles, desde lecturas que no sean en clave de guerra y violencia? Historias complementarias a la guerra, dándole entidad a la paz: la otra historia, la no contada, la subordinada. O dando, sin negarla, a la violencia otro lugar, mirarla de otro modo. Sin ocultar lo que no nos gusta, pero también buscando darnos una dimensión histórica diferente a la “condena a la violencia” o al debate sobre “qué tan violentos o no somos”. Para vernos de otro modo, construimos otras identidades, otros modos de actuar y de buscar salidas del conflicto.

Hay países que cultivan su historia, la cuidan o la miran críticamente para aprender del pasado. ¿Nosotros qué hacemos?

Tratándose de los periodos, causas, efectos y hasta predicciones de las violencias en Colombia, al menos, desde los años cincuenta del siglo XX, pareciera que la violencia social deja de ser un síntoma del malestar y el atraso del país, con unas causas, hartamente identificadas, incluso, región por región, y pasa a convertirse en una “categoría particular” de la historia de Colombia. Dejó de ser un síntoma y consecuencia, para cobrar vida se independiza y en esa medida ya no es un acto los seres humanos no sólo nos tenemos que hacer cargo, sino tenemos la posibilidad de transformar y no repetir. Se volvió una manera de ver ciertos hechos, periodizaciones y actuaciones. Casi que se mecanizó la inclusión de la violencia, y fueron desvaloradas aquellas experiencias que no cumplían con la visión y propuesta violenta, sea marxista o conservadora católica de la historia, exigida por los estructuralismos y los neopositivismos vigentes.

---

<sup>6</sup>POSADA CARBO, Eduardo. *La nación soñada*. Fundación Ideas para la Paz, Grupo Editorial Norma. Bogotá, 2006, p.48

Así como para algunos historiadores y sociólogos que estudian la violencia en Colombia, en diferentes periodos, algunos actores se reeditan bajo nuevos nombres, para seguir actuando y sobrevivir a las condiciones que igual contribuyeron a crear; así mismo, historiadores muy lúcidos y reconocidos en nuestro contexto, reeditan la historia de manifestaciones violentas sociales, populares y armadas del periodo, recurriendo a adjetivaciones y clasificaciones de las causas y efectos de la violencia en Colombia, ya establecidas por una academia especializada que acepta que la parcelación de esos “territorios conceptuales”, sobre los cuales se vuelve arar de nuevo.

No se puede negar la violencia como parte de la historia de Colombia, y es una ganancia que este país haya sido capaz de verse crudamente. Sin embargo, no es el cuadro completo. No basta el blanco y negro, hacen falta los colores. Incluso, para ver a los actores armados.

Es necesario ampliar la visión de la historia política y social de Colombia de la segunda mitad del siglo XX para acá, para entregar un mejor legado a las generaciones que hoy se preguntan por la paz. También relativizarla y compararla con otras historias, para superar la arraigada idea que los colombianos somos únicos en nuestra violencia. La historia del paso a la modernidad en el mundo no ha sido precisamente un tránsito pacífico, y no es un pasado remoto, visto en tiempos históricos.

Busco hacer visibles otras historias y otras paces, como una manera de mostrar otros caminos posibles. Por eso me ocupan varias preguntas y retos: ¿Cómo aparece la paz en nuestra historia y qué concepción de paz nos ha guiado y definido? Pero también, cómo hacer una interpretación y lectura de nuestra historia en clave de paz. La paz como hermenéutica. Hay varias metáforas posibles: la paz como unas gafas multifocales, como una linterna para alumbrar rincones ocultos y poco explorados; como un ojo que ve a diversas distancias, escalas, temporalidades, simultaneidades.

He escogido la historia de un movimiento guerrillero colombiano, el M-19, que nace públicamente en busca de ser una guerrilla no dogmática, más urbana que rural, republicana, nacionalista y con un discurso de hermandad latinoamericana. Una de las características del

M-19 fue la realización de operaciones audaces de alto impacto publicitario y político. Dejó las armas en 1990, para dar inicio a un proceso de paz que involucró a otras guerrillas, a la fecha el único proceso de paz completo y exitoso de la Colombia moderna.

Escogí este ejemplo, por varias razones. Evitar el olvido y el borramiento de esta historia, intencional o no, porque historia que no se narra, no existe; y peor aún es la historia que se escribe mal, o sin cuidado de ir más allá de lo obvio marcado por las categorías de la historia de héroes y sacrificios. Rebatir la idea que todo es “conflicto armado”, y mostrar que lo que generó los movimientos y sustentos políticos del cambio de los años setenta y ochenta, no fue sólo la violencia, ni para la violencia, ni en respuesta a cierta violencia. Y en ese sentido sacar de la fila de las continuidades violentas, sin negar su carácter, a un grupo armado que en su trayectoria muestra elementos de continuidad y ruptura dentro de la tradición revolucionaria en Colombia, con permanentes transformaciones en su concepción y práctica político-militar, y sobre todo en cuanto a un elemento fundamental y altamente dinámico en la historia del movimiento: la paz. Con una concepción de revolución donde las armas no eran un objetivo, sino un instrumento y como tal, podían ser revisadas y dejadas, y que la guerra debía ser transitoria.

No desconozco otras lecturas ni pretendo escribir “La Historia” del M-19. Creo que, además, esa historia no existe. Cada historia es una interpretación, atravesada por concepciones, valores, visiones, posturas: por unos repertorios y dispositivos culturales en los cuales vivimos y con los cuales leemos nuestro contexto. En ésta interesa discutir con una forma en que se ha escrito esta historia, que tiende a empobrecerla y desvirtuarla, parada en y desde la paz. Es más, esta historia tiene un sesgo: es una historia desde los dirigentes y las personas que ocuparon un lugar protagónico al interior y/o hacia afuera del M-19. Esto, por el peso que en una organización político-militar tienen los jefes, tanto en la guerra como hacia la paz; y porque en el M-19 el individuo no desaparecía y por lo tanto se caracterizó por individualidades fuertes, no siempre armónicas. Pero aun así no están todos los protagonistas del M-19. Existen, además, historias desde las regiones y de las bases, incluso desde los adversarios y enemigos. Contadas unas y muchas por contar. Pero ellas no son el centro de este trabajo.

Aquí no se develan grandes secretos ni información íntima sobre los seres humanos que integraron el M-19. Intento una exploración, desde una múltiple condición. Ser protagonista, testigo, historiadora y pacicultora.<sup>7</sup> En primer lugar, haber sido arte y parte del grupo desde sus inicios hasta la dejación de armas, y por tanto testigo activo; poder hacer una lectura “desde adentro”, aunque sesgada, guiada por la propia experiencia que también es particular aunque con la posibilidad de cierta mirada global. En segundo lugar, ser fuente primaria como otros documentos y testimonios, con el reto de ir más allá del recuerdo y la opinión, para permitirme una mirada compleja e integral desde cierta distancia que da la paz, el paso del tiempo y la perspectiva histórica. Esta es otra condición: haber hecho estudios de historia para encontrar allí una forma de explorar, descubrir, paralela a las existentes, de hacer y comprender el mundo en que vivo. Esta condición múltiple me ayuda, pero igualmente es un reto y un sesgo que, al menos, busca ser consciente y no pretende por tanto una objetividad imposible. Y por último, al haber incursionado en la Investigación para la Paz y trabajar hoy en la paz desde la educación y la pedagogía, y darme cuenta que hay vacíos, confusiones y silencios en los textos escolares, surge la pregunta por la concepción de historia que guió a toda una generación.

De allí deriva no sólo la pregunta de si esa manera de contar la historia contribuye a reproducir violencias, sino por la insuficiencia de una interpretación histórica que desconoce contextos, orígenes, fuentes, la cultura, paradojas, particularidades, evoluciones de los actores, en este caso la guerrilla del M-19, una interpretación que es necesario ampliar para la comprensión histórica de giros e innovaciones hasta en la lucha subversiva; se plantea la pregunta por la posibilidad de otra interpretación en clave de paz o de paces, y de otras historias, que, sin negar el reconocimiento de la violencia como un factor de la historia, busca restarle poder de interpretación a la violencia y darle entidad a la paz, para hacer una lectura

---

<sup>7</sup> *Pacicultura* es un término creado y acuñado por el Observatorio para la Paz para denominar una propuesta de pedagogía de paz como cultura en la que adoptamos el principio de “*la paz como camino*” que se construye, y no una meta lejana que debemos alcanzar. Se desarrolla en permanente diálogo con la comunidad, para desarticular violencias culturales y potenciar prácticas de paz en diversos ámbitos de la vida cotidiana: familias, comunidad, escuela, institución, trabajo. Bajo este concepto hemos diseñado e implementado innovaciones educativas y modelos de formación para la cultura de paz, metodologías académicas, herramientas de implementación y medición, y estrategias pedagógicas participativas.

en clave cultural, desde la paz. La paz como un campo histórico a inaugurar y explorar que propone arar (desentrañar), sembrar (interrogar), regar (cuidar) y cosechar (comprender).

Para establecer el diálogo con la interpretación histórica de las violencias, me apoyo en las mismas fuentes que han servido para simplificar, ocultar y cosificar, las mismas noticias, los mismos hechos; y en otras que, por la perspectiva con que se aborda la historia, no se ven o no se han tenido cuenta. Ayuda el acceso a voces y documentos conocidos e inéditos, o más bien poco explorados y visibles en las lecturas históricas prevalecientes, precisamente por la manera en que lee esta historia. Quiero ver qué no se ha contado, o qué se ha contado y de qué manera, para agregar algo, y, por qué no, corregir, ampliar, iluminar de otro modo. Quiero reflexionar sobre el sentido de las diversas historias, qué nos ayuda a entendernos mejor, saber cómo y por qué somos como somos, para vernos en nuestras riquezas y nuestras precariedades, grandezas y miserias, y sobre todo nuestra posibilidad de aprender y cambiar nosotros mismos, como parte de una historia. ¿Cuál es su sentido?

Comparto con el historiador alemán, Jörn Rüsen su pregunta de si el pasado se puede mejorar: “El pasado está vivo en su significación histórica para los esbozos del futuro en el presente; y el presente está vivo en el reconocimiento al echar mano del pasado, que produce un significado de su evolución.” E “Historia es constituir sentidos a través de la experiencia en el tiempo.” Y porque, “con la historia, los sucesos contingentes del pasado quedan fijados para el presente.”<sup>8</sup> Para que la historia deje de ser un tema ajeno, del cual no somos parte y donde no podemos actuar, un asunto de estructuras pesadas, o de grandes hombres, hombres con poder. Todo esto es parte de lo que pretendo: una historia haciendo de la paz un campo histórico donde la paz se sienta y se vea, como abordaje, como escritura.

El pasado puede mejorarse cuando se hacen otras preguntas y se enfoca sobre actores y procesos no suficientemente ilustrados. El paso mejoró cuando se construyó la historia de las mujeres, o cuando se contempló el pasado desde la perspectiva de las víctimas, los pobres, las etnias.

---

<sup>8</sup>RUESEN, Jörn. *Kann gestern besser werden?(¿ Puede el pasado mejorarse?)*. Kulturverlag Kadmos. Berlin. 2003. p. 25 (Trad. propia).

En esta historia hay sobre todo una sigla, el M-19, que se convierte en personaje, pero ella comprende personas, hombres y mujeres. Quiero hacer de mi participación, de mis documentos y mi recuerdo, mi reflexión y la de otros compañeros, una fuente, particular, para que ilumine aspectos que no se han visto, no se han querido ver, no se conocen, y que pueden ayudar a entender por qué y cómo se construyen decisiones de lucha, caminos de transformación y de paz. Que sea comprendido desde los actores, como una posibilidad de poner en diálogo visiones, para que el lector saque sus propias conclusiones.

Busco con esta tesis explorar un enfoque de la historia, un ejemplo o caso como es el movimiento guerrillero M-19, que fue en sí mismo expresión de muchas paradojas y complejidades, y que, por lo tanto, para ser comprendido, requiere una lectura compleja, abierta, integrada y plural, como fue su propia conformación.

Esta tesis también tiene una intención pedagógica. No solo es un ejercicio académico, sino desde el conocimiento y la investigación busca contribuir a nuevos enfoques que nos ayuden a transformar nuestra sociedad, partiendo de la base que, como dice la Unesco, “la guerra nace en la mente de los hombres”, y eso significa lógicas y formas de pensar y conocer. Y esto incluye la historia que nos contamos y contamos, porque ella es generadora de identidad y de sentidos.

Si queremos acabar con o por lo menos disminuir la violencia y hacer crecer la paz y la noviolencia en todos los ámbitos, tenemos que cambiar, incluso, la manera como pensamos la violencia, la relación entre paz y violencia. Ver las conexiones y cómo se traslapan violencia y paz, violencia y noviolencia.

Mario López, mi profesor y tutor, me dijo hace años: “Yo entiendo que el M-19 nació para la paz.” Este trabajo busca responder a esa afirmación. Pero también y sobre todo hacer de la paz un enfoque de la historia que permita lecturas diferentes y darle a la paz sentidos más amplios y complejos, entre ellos una posibilidad de interpretación de la historia.



Ejercicios como este también deben ayudar a encontrar que la paz es un paradigma de cambio, a cuestionar la violencia desde la raíz, como factor de retraso y retroceso desde otra lógica, incluso leerla y reconocerla de otro modo. Y darle a la paz otro lugar, no sólo como objetivo, sino como presencia y posibilidad de transformación histórica y avance humano.

# Mapa de Colombia





## M-19, Movimiento 19 de Abril (1974 -1990) en síntesis





El Movimiento 19 de Abril, M-19, fue un grupo guerrillero colombiano, que hizo su aparición pública el enero 17 de 1974 con el robo de una espada de Simón Bolívar del Museo de la Quinta de Bolívar, y firmó la paz e hizo dejación de sus armas el 9 de marzo de 1990.

El M-19 fue en su origen un grupo guerrillero urbano, conformado por personas con diversa procedencia social y experiencia. Es difícil inscribir al M-19 en un sector social: hubo médicos, abogados, antropólogos, sociólogos, profesores, líderes estudiantiles, ingenieros, psicólogos, sindicalistas, periodistas, campesinos, amas de casa, por nombrar algunos de los oficios y orígenes. Había personas con estudios de secundaria y estudios universitarios, en su mayoría inconclusos cuando comenzaban a priorizar su compromiso político. Algunos, por su procedencia comunista, tenían formación académica partidaria.

Nunca fue una organización grande, como estructura. Sólo hay dos cifras por destacar: en la fundación participaron alrededor de cuarenta personas, la mayoría parejas; y en 1990, cuando el M-19 hace dejación de sus armas, hay 886 en las listas para la desmovilización. Entre esos dos momentos, siempre hubo crecimiento, también pérdidas y caídas, pero no existe una contabilidad. Por varias razones: el M-19 fue una organización clandestina dinámica, que conformaba y adecuaba sus estructuras de acuerdo a cada momento; por su carácter también fue perseguida y golpeada; fue una organización pero sobre todo un movimiento, es decir, era tan importante la estructura como el entorno o las personas, grupos, aliados, espacios y amigos que apoyaban, hacían suyas las ideas y el proyecto, pero no tenían militancia clandestina; crecía y decrecía de acuerdo a las coyunturas y de acuerdo al momento, a la represión, a la simpatía o al escepticismo. Y al firmar la paz, no sólo existieron quienes figuraban en las listas para la desmovilización, sino muchas personas cuyos nombres no aparecieron porque no reconocían su militancia públicamente, no requerían los beneficios de la desmovilización y no tenían antecedentes judiciales por resolver.

El M-19 tuvo presencia, comunicación y simpatía mediante acciones y miembros de su organización, en el movimiento sindical y las centrales obreras, estudiantes de universidades públicas y privadas en diferentes partes del país, los habitantes y activistas en comunas y barrios que no sólo participaban en acciones partos, sino nos escondían; en comandos de base creados en las zonas campesinas; en sectores de profesionales, artistas, publicistas y periodistas; con los familiares de los militantes, sobre todo las madres, hermanas y esposas; en los llamados sectores democráticos, parlamentarios, miembros de la rama judicial, jueces, activistas y dirigentes políticos de diverso pensamiento político - izquierda, liberales, conservadores, de ANAPO.

En una etapa inicial, el M.-19 actuó sobre todo en dos ciudades, Bogotá y Cali, lo que marcó su composición: la organización en Cali estuvo conformado básicamente por personas de la región occidental de Colombia (Valle del Cauca, Cauca y Nariño) y la organización en Bogotá por personas de los más diversos lugares de Colombia, que vivían en Bogotá, reflejo de la afluencia de migrantes a la capital. Hubo también un grupo de parlamentarios y abogados en Medellín, ligados a ANAPO<sup>9</sup>. Coexistieron dos estructuras urbanas - un aparato clandestino encargado de las operaciones armadas y la propaganda, y una estructura destinada o integrada a la ANAPO, con un periódico llamado *Mayorías*. A partir de 1979, el M.19 buscó abrirse al campo, con la creación de unas estructuras militares móviles, inicialmente sin mayor éxito porque sus integrantes fueron detenidos casi en su totalidad. Sin embargo, algunas de ellas fueron la base de la expansión del M-19 a las áreas rurales, con incidencia en la población campesina, lo cual luego se verá reflejado en el aumento la participación de combatientes y dirigentes de origen rural e indígena en regiones como el Caquetá, Putumayo, Cauca y Tolima. El movimiento amplió su radio de acción a la región de Santander, a partir del vínculo con el movimiento sindical; posteriormente, a partir de 1984 y las movilizaciones sociales y populares que se generaron con el primer proceso de paz, construyó organización clandestina o miliciana y amplió espacio político en la región del Caribe, Nariño y Antioquia. En esta última además se conformó una fuerza guerrillera conjunta rural con la guerrilla del

---

<sup>9</sup> ANAPO. Alianza Nacional Popular fue un movimiento populista nacido en 1961 a partir del gobierno militar de Gustav Rojas Pinilla. Entre los miembros del M-19 que venían o estaban en ANAPO, estaba un grupo de parlamentarios: líderes sindicales como Andrés Almarales, el médico Carlos Toledo Plata, y un grupo de abogados como Israel Santamaría, José Roberto Vélez, Jaime Jaramillo.

EPL<sup>10</sup>. Junto a las estructuras de combate en el campo, siempre mantuvo estructuras clandestinas urbanas, tanto para la acción política como para las comunicaciones, la propaganda y la logística. Desde 1980 construyó y potenció una labor diplomática fuera de Colombia, desde México, Panamá, Costa Rica, Ecuador, Europa, incluso Norteamérica. Parte fundamental de sus relaciones e intercambios fueron con movimientos revolucionarios, partidos y gobiernos democráticos y nacionalistas latinoamericanos, y con la socialdemocracia europea.

Desde su nacimiento hasta el momento de dejar las armas, el M-19 tuvo varias etapas, definidas por sus propósitos políticos y objetivos político-militares, y las acciones y formas organizativas que de allí derivaban:

**Una primera fase** (1972-1974) fue su gestación y nacimiento, tan importante como cualquiera de los momentos posteriores. El M-19 nació producto de la confluencia de un conjunto de hombres y mujeres, cada uno, cada una de las cuales traía su propia historia y búsqueda: un grupo mayoritario de expulsados o desertores de las FARC, otros con historia en el ELN, en grupos cristianos de base, otros provenientes de la ANAPO, de otros intentos de lucha armada urbana o de grupos armados de corta existencia en los años 60 (FUAR, FAL), al cual se sumaron personas sin militancia previa, artistas, profesionales y estudiantes universitarios. Este conjunto de personas conformaron un grupo llamado “Comuneros“, recordando el levantamiento de los Comuneros en el Siglo XVIII (1781) contra la carga de nuevos impuestos por parte de la Colonia española. Decidieron organizar un grupo guerrillero urbano, en contraste pero también buscando ser factor de unidad para las demás guerrillas colombianas, cuyo accionar estaba ubicado primordialmente en el campo. Luego, para salir a la luz pública, optaron por el nombre M-19, Movimiento 19 de Abril, fecha que remite al fraude en las elecciones presidenciales de 1970 al general Gustavo Rojas Pinilla, exjefe de gobierno y cabeza de la ANAPO (Alianza Nacional Popular) que había resultado ser ganador de las elecciones; sin embargo, la clase dirigente proclama ganador al conservador Misael Pastrana, quien asumió el período presidencial 1970-74. Con la reivindicación de esta fecha

---

<sup>10</sup> Ejército Popular de Liberación, guerrilla marxista prochina existente desde la década del 60.



el grupo fundador buscaba reafirmar la necesidad de una fuerza que hiciese respetar la voluntad popular frente a unas élites en el poder que no estaban dispuestas a entregar el poder a quienes no fueran liberales o conservadores.

En su primera acción pública, este grupo fundador robó la espada de Bolívar del museo de la Quinta de Bolívar en Bogotá, para recuperar al Libertador para las luchas contemporáneas por justicia y libertad, en abierta diferencia con las demás organizaciones de revolucionarios colombianos, para las cuales tenía poco sentido establecer un vínculo entre la revolución del Siglo XX y las luchas independentistas del siglo XIX en Colombia y otras naciones latinoamericanas.

**En una segundo fase** (1974-1979) el M-19 realizó acciones armadas de recuperación de infraestructura y de propaganda armada: distribución de periódicos y boletines para dar a conocer sus ideas y propuestas. Su escenario era esencialmente urbano. Había dos estructuras: la política donde los jefes mantenían la relación con la ANAPO, promoviendo una ANAPO SOCIALISTA con su periódico *Mayorías* que buscaba radicalizar la acción de la ANAPO y sacarla del populismo; y un aparato clandestino, encargado de las acciones, del aparato de propaganda y otras logísticas como documentación, comunicaciones. La participación en las elecciones seguía siendo un tema de amplia discusión entre quienes al interior abogaban por la abstención, y quienes no consideraban que elecciones y armas se contradecían. Para superar la segregación y con eso la tendencia a la mutua discriminación entre “políticos” y “militares” se acogió una estructura jerarquizada de comandos político-militares (la OPM - organización político-militar), cuya experiencia traían los Montoneros de Argentina. Se trataba de un modelo de organización para la formación política y la acción, en la cual todo participante tenía que hacer acciones, pequeñas o grandes, de propaganda armada, cuyo objetivo era implantarse en la conciencia ciudadana, y para ganar amigos, bases de apoyo, militantes. Cada acción con un mensaje. Y para cada mensaje una acción. La imaginación al poder, como herencia consciente o inconsciente del 68. El mensaje era el “socialismo a la colombiana” y “no hay paz con hambre”, consigna tomada de las movilizaciones del general Rojas y de ANAPO. En este período los comandos del M-19 hicieron detonar “bombas panfletarias”, tarros con pólvora con periódicos de la organización, en lugares públicos. Ocupaban buses,

teatros, fábricas, colegios, universidades e iglesias para repartir proclamas. Se tomaban sindicatos y lugares donde había conflicto laboral, protesta o paro cívico, para dialogar con los trabajadores y presionar soluciones favorables a los obreros. Se tomaban emisoras y periódicos para publicar sus mensajes. Robaban y distribuían camiones de leche, chocolate, pollos y juguetes para repartirlos en los barrios pobres y escuelas de Bogotá y Cali. No sé cuántas fueron, pero los militantes teníamos una cuota mensual de acciones que cumplir, sobre eso se nos evaluaba y evaluábamos. Estas innumerables incursiones daban la sensación de ubicuidad. Salvo excepciones, casi siempre de intelectuales de izquierda que calificaban las acciones del movimiento como aventureras y oportunistas, la simpatía por el M-19 crecía: era un “*Robin Hood*” a la criolla. Incluso, de manera espontánea surgían grupos que, sin tener contacto con la estructura del movimiento, realizaban acciones del mismo corte a nombre del M-19. Así el M-19 se convirtió en lo que el mismo Presidente Alfonso López Michelsen (1974-1978) denominó “una razón social”.

Hay que nombrar dos acciones de este periodo, por su impacto en la población pero también porque despertaron la reacción del estado, a través de sus fuerzas armadas. La primera en 1976, el secuestro, juicio y muerte de un líder sindical, José Raquel Mercado, previo un intento de negociación con el gobierno, con un juicio popular y plebiscito en busca de un “veredicto popular”. Esta acción se realizó a instancias de sectores del sindicalismo que acusaban a Mercado de “traidor a los intereses de la clase trabajadora”, para lo cual se elaboró un prontuario con las acusaciones para sustentar un juicio popular; para legitimarlo, se convocó a la población a manifestarse públicamente sobre la responsabilidad o no del “procesado”: en las paredes y algunos escritos empezaron a aparecer algunas consignas que condenaban a Mercado, muchas realizadas por los propios comandos del M-19, otros por personas o grupos que empezaban a simpatizar con el movimiento. En sus comunicaciones, el M-19 planteó al gobierno una negociación: la condonación de la pena del acusado a cambio de la solución de los conflictos laborales existentes en aquel momento. El presidente López se negó a responder y a dialogar. El juicio continuó: el M-19 asumió las funciones de tribunal, fiscal y ejecutor de la sentencia. Controvertida desde todo punto de vista, esta acción significó un crecimiento del M-19, ingresaron sindicalistas, líderes populares y universitarios. Sin embargo, si bien la acción le representó respeto y crecimiento orgánico al movimiento, los

efectos de la misma fueron absolutamente contradictorios: al lado de las simpatías, hubo temores y críticas. Posteriormente Jaime Bateman, comandante del M-19 y la dirigencia del M-19 reconocieron que esta fue tal vez una de las acciones más confusas del M-19, y que el desenlace que tuvo se hubiera podido evitar. Acciones como estas plantean la pregunta en qué medida la sociedad civil es neutra respecto a un actor armado, el cual en ocasiones actúa inmerso en una lógica de retaliación de los propios sectores sociales.

La segunda acción fue en 1977, otro secuestro de un exministro de Agricultura y gerente general de un complejo aceitero llamado *Indupalma*, productor de más del 50% del aceite y grasas vegetales en Colombia, con la mayor plantación de palma africana entonces. Se trataba de apoyar la lucha de los trabajadores por mejores condiciones de trabajo, reintegro y libertad para los sindicalistas encarcelados, y desmilitarización de la plantación. El resultado fue un pronto acuerdo laboral entre la empresa y los trabajadores, y el gerente de *Indupalma* fue liberado en medio del Paro Cívico Nacional del 14 de septiembre de 1997, una movilización popular sin antecedentes en Colombia, promovida incluso por el partido conservador. El epílogo de esta acción fue un inicial cumplimiento del acuerdo, pero luego un incremento de la represión hacia el sindicato y sus dirigentes.

**En una tercera etapa** (1979 - 1985), el M-19 dejó de ser el *Robin Hood a la colombiana*, y realizó acciones que desataron otras fuerzas: de paz y de guerra. A finalizar 1978 y el primero de enero de 1979, el M-19 robó 5.700 armas de un depósito de armas del ejército en Bogotá, mediante un túnel desde una casa en el vecindario. El sentido de esta acción era una respuesta al Estatuto de Seguridad, decretado por el gobierno del presidente liberal Julio César Turbay (1978-1982) al inicio de su gobierno. Esta medida otorgaba un amplio poder a las fuerzas militares para detener sospechosos del delito de rebelión, prohibir las manifestaciones públicas, juzgar y condenar con largas penas todo lo que significara una amenaza para el establecimiento. Esta norma respondía a la doctrina de seguridad nacional propia de la Guerra Fría, que no establecía límites claros entre las guerrillas y las manifestaciones civiles de crítica e inconformismo con el gobierno: fácilmente civiles y guerrilleros cabían en el mismo saco bajo el rubro “enemigo interno”. A la par se detenían subversivos y se reprimían luchas sociales y se encarcelaban dirigentes sociales. El mensaje

que acompañó la acción del M-19 recogía en son de burla un llamado del entonces Ministro de Defensa, el General Luis Carlos Camacho Leyva, quien había invitado a los ciudadanos a armarse<sup>11</sup>. El M-19 respondió en su comunicado del primero de enero de 1979, una vez realizado el robo: “Dice el Ministro de Defensa Camacho Leyva: “TODO CIUDADANO SE DEBE ARMAR COMO PUEDA (...) Y LO HICIMOS: ¡¡5.000 armas para el pueblo!!”<sup>12</sup> Las armas debían fortalecer a la propia organización, pero también apoyar a otras guerrillas y a los sandinistas en Nicaragua, que en ese momento estaban avanzando en su ofensiva revolucionaria<sup>13</sup>. Sin embargo, las armas tomaron otro rumbo, porque la reacción del ejército fue inmediata y contundente: en una operación sin antecedentes en la historia contemporánea de Colombia, no sólo recuperó las armas, sino desató una represión que trascendió la acción contra el movimiento guerrillero: hubo allanamientos, detenciones y torturas masivas contra ciudadanos, activistas, defensores de Derechos Humanos, artistas, intelectuales, periodistas, sindicalistas, todo aquel que significara alguna expresión de inconformidad contra el régimen. La estructura de la organización fue destruida, y a finales de 1979 habían sido puestos en prisión casi todos los cuadros medios y la dirección del M-19.<sup>14</sup> Incluso, las recientes estructuras rurales, las “móviles”, fueron gravemente afectadas. Sin embargo, esta dinámica acción-reacción planteó una situación política nueva: mientras la estructura del M-19 era desarticulada, el movimiento crecía debido a la simpatía que despertó la audacia de su acción, y, con acciones, comunicados y su órgano periodístico hacía esfuerzos por mostrar que estaba vivo.

Tal vez lo más importante del período y como reacción a la recurrente violación de los Derechos Humanos<sup>15</sup>, fue la gestación de un fuerte movimiento de sectores ciudadanos de diverso origen político y social, que confluyeron en el Primer Foro por la Defensa de los Derechos Humanos en marzo de 1979. Dirigentes democráticos de los partidos Liberal y

---

<sup>11</sup>Después de expedido el Estatuto de Seguridad y para frenar "todo tipo de delincuencia", el General Camacho Leyva dijo: "En Colombia, cada ciudadano debe armarse como pueda."

<sup>12</sup> Documentos M-19. Enero 1979.

<sup>13</sup> Recordar que los sandinistas derrocan a Somoza y llegan al poder en julio de 1979.

<sup>14</sup>JIMENO, Ramón. Entrevista con Jaime Bateman en VILLAMIZAR, Darío, *Jaime Bateman: profeta de la paz*. Compañía Nacional para la Paz. Bogotá, 1995, p. 345 ss.

<sup>15</sup> Diferentes organismos nacionales e internacionales, se pronunciaron sobre el tema condenando al gobierno de Colombia por recurrentes violaciones de los Derechos Humanos en los casos de cientos de ciudadanos capturados en esta época. Los informes más importantes publicados en el momento son los de Amnistía Internacional, La Comisión Interamericana de Derechos Humanos, y el mismo consejo de Estado de Colombia que en diferentes ocasiones condenó a la Nación por dichas violaciones.

Conservador, periodistas, artistas, líderes sociales de todos los rincones del país, se reunieron en Bogotá para pedir al Gobierno que cesaran las torturas y las desapariciones, y que pusiera fin a los consejos verbales de guerra. El Foro decidió constituir el Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos, que se convirtió en un escenario amplio de convergencia para organizar nuevos foros cada año, y contaría con un amplio reconocimiento a nivel nacional e internacional. Para el M-19 esta respuesta civil en defensa de los Derechos Humanos fue una señal para repensar su propósito y concepción política. Hasta entonces su esquema político y organizativo había sido en torno al socialismo, similar a las organizaciones que actuaban contra las dictaduras en Chile, Argentina y Uruguay. Ahora, con buena parte de su dirigencia presa y en un ambiente de persecución e intensa búsqueda de sus integrantes, a mediados de 1979 la organización se reunió en su VII Conferencia Nacional, para abrirse a nuevas realidades y tendencias políticas, revisar sus propias ideas políticas y definir la democracia como su eje ideológico-político. Frente a las discusiones y preguntas que esta definición generó en sus propios integrantes, fue fundamental el papel disuasivo de Jaime Bateman, comandante general del M-19, ya que optar por la “lucha por la democracia con armas”<sup>16</sup> representaba entonces una herejía: la izquierda armada y no armada hasta entonces consideraba la democracia una concepción de las élites y de la burguesía, jamás de la revolución. A partir de esta redefinición, el M.19 buscó abrirse otros procesos y concepciones políticas en América Latina, como el recién elegido gobierno de centro izquierda ecuatoriano de Jaime Roldós Aguilera<sup>17</sup> y las transformaciones que estaba generando en Panamá un militar: el general Omar Torrijos, presidente y jefe de la Guardia Nacional.<sup>18</sup>

El siguiente hito fue la toma de la Embajada de República Dominicana en febrero de 1980. Con la mayoría de dirigentes y cuadros en la cárcel, un comando del M-19 ocupó la sede de la Embajada de República Dominicana en Bogotá, para denunciar la crisis de Derechos Humanos en Colombia, y exigir la libertad de 380 presos políticos, además de cincuenta millones de dólares. Ni el comando del M-19 ni el gobierno de Julio César Turbay cedían en su postura: "ni un preso, ni un peso"<sup>19</sup> había dicho el Presidente en consejo de ministros; y el

---

<sup>16</sup> Documentos M-19, julio 1979.

<sup>17</sup> Muerto luego en un confuso accidente aéreo en 1981.

<sup>18</sup> Después de haber realizado un golpe militar en 1967 emprende una lucha por la democratización de Panamá y el rescate del canal interoceánico, Torrijos muere en 1982 en otro confuso accidente aéreo.

<sup>19</sup> BEHAR, Olga. *Las guerras de la Paz*. Planeta. Bogotá1, 1985, p. 214

comando del M-19 en la Embajada había decretado que no se iba sin liberar a sus compañeros presos. La solución surgió desde la clandestinidad cuando el jefe del M-19, Jaime Bateman, propuso trascender el hecho de la toma, con una “propuesta de paz” de tres puntos para una salida negociada al problema de la guerra en Colombia: amnistía para los presos, derogatoria del Estatuto de Seguridad, y la realización de un *Diálogo Nacional* en la ciudad de Panamá “para dialogar y buscar caminos hacia la verdadera democracia en Colombia.”<sup>20</sup> Una comisión de Amnistía Internacional validó las denuncias de detenciones arbitrarias y torturas<sup>21</sup>; el Gobierno Nacional permitió que otros gobiernos prestaran su concurso para la salida incólume de los guerrilleros y los embajadores; el gobierno de Cuba se ofreció para recibir a los miembros del comando guerrillero; y la presencia de la Comisión Latinoamericana de Derechos Humanos de la OEA fue garante de la salida pactada. Al cabo de 60 días salieron embajadores y secuestradores, sin un solo preso, en un avión rumbo a La Habana.

A partir de este momento el tema de la paz entró en la agenda pública, fue tema de debates electorales y bandera de lucha del M-19 en lo que denominó sus “guerras por la paz” con campañas militares, tomas de pueblos y combates, interceptación de señales de televisión para movilizar la propuesta, intensa actividad diplomática fuera de Colombia y acción política de los presos desde la cárceles que se constituyeron en reales sedes políticas del movimiento.

En 1981 el M-19 hablaba de diálogo de paz mientras iba fortaleciendo estructuras de ejército y fuerzas militares rurales, para acelerar los tiempos de la revolución. Un grave golpe fue en abril de 1983 la muerte de Jaime Bateman, comandante y principal creador y promotor de la política del M-19, en un accidente aéreo en la frontera de Colombia y Panamá. Sin embargo, el rumbo de la lucha por la paz se mantuvo. De una parte, el M-19 conformó fuerzas militares rurales en áreas cercanas a ciudades como Cali, para superar la tradición existente hasta entonces de una guerrilla que operaba en pequeños grupos y donde “viven los micos”, lejos de la presencia del Estado pero sobre todo lejos de la población. De la otra, asumió a fondo las conversaciones con el gobierno, para que, después de ires y venires, actos de guerra y gestos de paz, se firmara en agosto de 1984 un *Acuerdo de Tregua y Diálogo Nacional* entre

---

<sup>20</sup> Entrevista de Jaime Bateman con el periodista Germán Castro, abril del 1980. Archivo personal.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 180

el gobierno de Belisario Betancur, un conservador que había ganado las elecciones con la bandera de la paz, y tres guerrillas: M-19, EPL y ADO<sup>22</sup>; las FARC habían firmado su propio acuerdo de tregua y de creación de la Unión Patriótica. El proceso de paz con el M-19, que llegó hasta mediados de 1985, concluyó con la ruptura de la tregua y la toma del Palacio de Justicia en el centro de Bogotá en noviembre de 1985, por un comando de “fuerzas especiales” del M-19, para enjuiciar al gobierno por su incumplimiento del acuerdo de paz. El trágico resultado es bien conocido, cuando en una retoma el ejército colombiano incendió el Palacio, dejando un saldo de 95 muertos, entre ellos magistrados, el presidente de la Corte Suprema de Justicia, guerrilleros y empleados. Entre 1985 y comienzos de 1986 murieron los dos comandantes que siguieron a Jaime Bateman: Iván Marino Ospina cayó en un cerco a su casa en la ciudad de Cali en 1985 y Álvaro Fayado fue asesinado en marzo de 1986 en Bogotá.

**En una tercera y cuarta fase**, en medio del desconcierto y del rechazo hacia el M-19 de amplios sectores de la población, el M-19 profundizó su guerra, con fuerzas armadas rurales, conformación de batallones con combatientes latinoamericanos, fuerzas especiales, impulso a coordinadoras guerrilleras. Perdió comandantes, cuadros medios y combatientes rurales y urbanos. Y en cabeza de Carlos Pizarro, su nuevo comandante entendió que la guerra estaba llegando a sus límites: la falta de impacto social de las acciones militares; la afectación de la población civil en medio de una guerra en la que habían surgido nuevos actores como los paramilitares y el narcotráfico; una guerra sucia desatada por fuerzas paramilitares cobraba la vida de activistas y demócratas de la sociedad civil; emergían voces y grupos que clamaban por la vida y la paz; y tomaba fuerza el creciente cuestionamiento de la validez de la “combinación de todas las formas de lucha”.

A comienzos de 1988, el M-19 buscó entonces rectificar su rumbo, ubicando la confrontación, ya no contra las Fuerzas Militares, sino contra “la oligarquía”. Concretó este replanteamiento en un último secuestro del dirigente político conservador Álvaro Gómez, cuyo desenlace pacífico se articuló con nuevas gestiones de paz, ahora desde el reconocimiento de la necesidad de encontrar modos de salir de la guerra y emprender un camino de lucha por las

---

<sup>22</sup> Autodefensa Obrera

transformaciones políticas y sociales en Colombia. Luego de un año (1989) de conversaciones entre delegados del gobierno del liberal Virgilio Barco y la comandancia del M-19 en un pueblo pequeño del Cauca, acompañado por movilizaciones y mesas de trabajo temáticas en la capital del país, el 9 de marzo de 1990 el M-19 hizo dejación de sus armas para emprender un nuevo camino de la paz como posibilidad de transformaciones y lucha civil.





## Breve cronología del M-19

### 1970-74: Origen y nacimiento:

- El 19 de abril de 1970. Para las elecciones presidenciales el general Gustavo Rojas Pinilla, exjefe de gobierno, encabeza la ANAPO (Alianza Nacional Popular), y gana las elecciones. Sin embargo, mediante fraude electoral, la clase dirigente proclama ganador al conservador Misael Pastrana, quien asume la presidencia 1970-74.
- 1974: Con la sustracción de la espada de Simón Bolívar del museo de la Quinta con su nombre, el M-19, hace su aparición pública como movimiento guerrillero. Su nombre reivindica el 19 de abril de 1970 como fecha en que fue desconocida la voluntad popular en las elecciones, para plantear la necesidad de defender la voluntad del pueblo con las armas bajo el lema: “¡Con el pueblo, con las armas, al poder!”

### 1974-78: Construcción de un proyecto político-militar: propaganda armada y OPM:

- 1974-1976. El M-19 inicia su accionar político y militar, fundamentalmente de carácter urbano, realizando acciones de recuperación de infraestructura y de propaganda armada. Estas acciones son: distribución de periódicos y boletines para difundir las ideas y propuestas; tomas de sindicatos, colegios, sitios de reunión de sectores trabajadores, maestros, estudiantes; distribución de alimentos y juguetes en sectores marginados y escuelas. En 1976, el M-19 secuestra y ajusticia a un líder sindical, acusado de “traidor a los intereses de la clase trabajadora” por sectores del sindicalismo, previo intento de negociación con el gobierno y una campaña plebiscitaria en busca de un “veredicto popular”.
- 1977: El M-19 secuestra al gerente de *Indupalma*, una empresa agro-industrial de palma africana, en apoyo a la lucha de los trabajadores de dicha empresa, quienes demandaban mejores condiciones de trabajo; se logra una negociación y el reconocimiento de las demandas, y el M-19 libera al retenido el día del Paro Cívico Nacional, una de las movilizaciones populares y protestas sociales más importante de la década.

- El M-19, en conferencia de su organización, decide adoptar la OPM, una estructura de organización de orden político-militar, jerarquizada, orientada a buscar una formación y acción de sus miembros integral a nivel político y militar, con miras a una mayor inserción en la población y difusión de sus propósitos.

1979-80: Años definitivos: desafío al régimen, redescubrimiento de la democracia y la paz como diálogo

- 1978. Elegido presidente el liberal Julio César Turbay, promulga un Estatuto de seguridad como medida contra las expresiones de inconformidad social e instrumento contrainsurgente.
- 1978. 31 de diciembre. Mediante un túnel, el M-19 sustrae más de 5.700 armas de un depósito de armas del ejército colombiano al norte de Bogotá.
- 1979. La reacción del ejército es inmediata y se desata una ola de allanamientos, detenciones y torturas sin precedentes, que afecta no sólo al M-19 sino a amplios sectores poblacionales sin ningún tipo de relación con el movimiento. Al final de 1979 han sido puestos en prisión casi todos los cuadros medios y la dirección del M-19.
- 1979. Se realiza un Foro de Derechos Humanos en respuesta a las detenciones y torturas masivas de ciudadanos, activistas, defensores de Derechos Humanos, artistas, intelectuales, periodistas.
- 1979. El M-19 realiza su Séptima Conferencia, en la cual redefine su concepción política: pasa de definirse como una organización que lucha por el socialismo a adoptar la democracia como fundamento de su proyecto político y militar, y asumirse posteriormente como “democracia en armas”.
- 1980. Febrero 27- abril 27. El M-19 se toma la Embajada de República Dominicana para exigir la liberación de los presos políticos y denunciar la crisis de los Derechos Humanos en Colombia. Después de una negociación durante 60 días, se produce una solución

incruenta con la salida de los embajadores retenidos y los guerrilleros. No hay liberación de presos políticos, pero queda planteado el debate de la amnistía y la paz.

- 1980. En julio de 1980 el gobierno Turbay presenta un proyecto de ley de amnistía en el Congreso que el M-19 rechaza por ser un proyecto condicionado a la rendición de los alzados en armas. Se inicia entonces la lucha por parte de sectores políticos democráticos, familiares de presos políticos y organizaciones sociales por una amnistía amplia y sin recortes.

#### 1981-1984: El cuatrienio de las guerras por la paz:

- 1981-1982. Se inician las llamadas “guerras por la paz”. El M-19 realiza una serie de acciones militares en el marco de la promoción y lucha por su propuesta de paz que viene planteando desde la toma de la Embajada: levantamiento del Estado de sitio y derogatoria de Estatuto de Seguridad; amnistía general y sin condicionamientos; y diálogo nacional.
- 1982. Es elegido Belisario Betancur presidente, quien había enarbolado la bandera de la paz durante su campaña. En el día de su posesión el 7 de agosto de 1982, el M-19 desde su VIII Conferencia, en la cual decide profundizar la construcción de estructuras de ejército, le envía una carta para proponer diálogo.
- 1982. El presidente Belisario Betancur establece diálogo con las guerrillas M-19 y EPL y se aprueba una ley de amnistía, luego de una serie de contactos entre el jefe del M-19 y dirigentes políticos. Los presos políticos salen de la cárcel a finales de 1982.
- 1983. En abril muere el comandante general del M-19, Jaime Bateman, en un accidente aéreo entre Colombia y Panamá, cuando realiza gestiones de diálogo con el gobierno Betancur. El M-19 sigue en busca de desarrollar la propuesta de paz.
- 1983. Primera entrevista secreta entre dos dirigentes guerrilleros del M-19 y el Presidente Belisario Betancur en Madrid.

#### 1984-85: El primer proceso de paz: Tregua y Diálogo Nacional:

- 1984. Después de meses de actividad militar y de gestiones entre dirigentes del M-19 y delegados del gobierno, el gobierno de Betancur y la guerrilla del M-19 y del EPL firman un Acuerdo de Paz, de “Tregua y Diálogo Nacional” en las poblaciones de Corinto, El Hobo y Medellín.
- 1984-1985. En un proceso con escaso apoyo por parte del establecimiento, de animadversión por parte de sectores del gobierno y de oposición de las Fuerzas Militares, y sobre una tregua en permanente tensión, comisiones de diálogo del M-19 y del EPL adelantan una intensa actividad de movilización y el llamado “Diálogo Nacional”, en busca de convocar a amplios sectores políticos, sociales y gremiales a debatir y realizar propuestas de transformaciones en diversos campos. La tregua queda rota en junio de 1985, luego de un atentado a Antonio Navarro y otros dialogantes guerrilleros, y se reactiva la confrontación de parte y parte.

#### 1985- 87: De la paz armada a los límites de la guerra:

- 1985. Noviembre 6 y 7. Un grupo de 35 guerrilleros del M-19 se toma el Palacio de Justicia en la plaza de Bolívar del centro de Bogotá para enjuiciar al gobierno por su incumplimiento del acuerdo de paz. Luego de la negativa al diálogo por parte del gobierno, fuerzas de todas las armas del estado colombiano realizan una retoma que deja un saldo de más de 100 muertos, entre ellos magistrados, el presidente de la Corte Suprema de Justicia, guerrilleros y empleados. En lo que ha sido uno de los momentos más dolorosos de su historia, Colombia presencia aterrorizada cómo la rama jurisdiccional del Estado se consume en las llamas de un palacio incendiado.
- 1985. En diciembre, en el municipio de Tacueyó (Cauca), aparecen enterrados en fosas comunes los cadáveres de 160 guerrilleros, pertenecientes al grupo guerrillero Ricardo Franco, asesinados por sus propios jefes, resultado de una purga interna.

- 1986: El M-19 participa en la organización de la Coordinadora Nacional Guerrillera, compuesta, además del M-19, por el ELN, EPL, PRT, Patria Libre.
- 1987: Se constituye la Coordinadora Simón Bolívar, con la incorporación de las FARC.

#### 1988-89: El reencuentro con la paz:

- 1988. Enero. El M-19 realiza una reunión nacional para analizar la situación del país, en busca de darle sentido a su actuación y poder cumplir un papel de salida a la crisis nacional. Declara terminada la confrontación con las fuerzas armadas y plantea como ejes de su lucha: *“vida a la nación, paz, a las fuerzas armadas; guerra a la oligarquía”*.
- 1988. Secuestro del dirigente de derecha Álvaro Gómez por el M-19, hecho que se convierte en prólogo de un nuevo proceso de paz.
- Se realiza una Cumbre por la Reconciliación en Bogotá, producto de la liberación de Gómez Hurtado.

#### 1989-1991: La paz como camino: de la renuncia a las armas a la Asamblea Nacional Constituyente:

- 1989. Se inicia el año con contactos entre el gobierno y la comandancia del M-19. Se establece un campamento en la población de Santo Domingo (Cauca) desde donde se adelantan las conversaciones. En Bogotá se impulsan Mesas de Concertación y Análisis donde se promueven y se recogen propuestas de transformación en temas sociales, políticos, jurídicos, económicos, con amplia participación.
- 1989: Agosto. Es asesinado el líder liberal y candidato a la presidencia Luis Carlos Galán en plena campaña electoral.
- 1989. Septiembre. En su X Conferencia el M-19 vota por la dejación de armas como resultado de las negociaciones, decisión que se mantiene a pesar de la caída de las reformas en el Congreso de la República.

- 1990. El 9 de marzo el M-19 firma un acuerdo de paz que conduce a hacer dejación de sus armas con 886 que combatientes se desmovilizan, y a conformarse como movimiento político legal.
- 1990. El M-19 participa con candidatos propios, producto de la coalición con otras fuerzas, en las elecciones municipales y de Congreso.
- 1990. El 26 de abril es asesinado el comandante y principal gestor del proceso, entonces candidato presidencial, Carlos Pizarro. Sin embargo, el M-19 continúa en su decisión de paz.
- 1990. El M-19 participa con Antonio Navarro como candidato en las elecciones presidenciales.
- 1990. Un acuerdo político apoyado por la decisión de las altas instancias de la justicia colombiana convoca a la realización de una Asamblea Nacional Constituyente. En las elecciones para escoger los constituyentes, la AD-M-19 se constituye en la tercera fuerza con 19 de 70 delegatarios.
- 1991. Las deliberaciones y decisiones de la Asamblea Nacional Constituyente llevan a la promulgación de una nueva Carta Política.
- 1991-1994. Otras organizaciones guerrilleras, como el EPL, el PRT, el Quintín Lame, la Corriente de Renovación Socialista (desprendimiento del ELN), así como fuerzas milicianas, realizan su propio proceso de paz, participan en la Constituyente, pactan su reinserción, para sumar más de 8000 combatientes movilizados hacia la paz durante este periodo.

## Los protagonistas de esta historia:

Incluyo esta resumida enumeración de los personajes, no todos, que se encontrarán a lo largo de esta historia. El único fin es un apoyo al lector en relación con este trabajo: no configura con el conjunto de la historia del M- 19, el orden en la lista no está asociado a una jerarquización específica, y hay quienes aparecen pero no quieren ser descritos.<sup>23</sup>

Nombre/seudónimo	Lugar y fecha de nacimiento/muerte	Trayectoria/ rango en el M-19/ posterior a acuerdo de paz 1990
Jaime Bateman Cayón, Pablo o El Flaco	Santa Marta, 1940 - Selvas del Darién Panameño, 1983	Cofundador y comandante del M-19 hasta su muerte en accidente aéreo en 1983.
Iván Marino Ospina	Roldanillo, Valle del Cauca, 1940 – Cali, 1985	Cofundador, segundo al mando, comandante luego de la muerte de Bateman, cargo al cual renuncia en 1985 ante críticas al interior de la organización. Muere en combate en cerco a su casa en Cali
Álvaro Fayad Delgado El Turco	Ulloa (Valle del Cauca) 1946 - 1986	Cofundador, miembro de la dirección, Comandante General luego de la renuncia de Iván Marino. Muere asesinado en Bogotá.
Luis Otero Cifuentes Lucho o Rafael	Cali, Valle del Cauca, 1943 - Bogotá, 1985	Cofundador, miembro de la dirección, Comando Superior. Muere en la toma del Palacio de Justicia
Carlos Pizarro	Cartagena, 1951 - Bogotá, 1990	Cofundador, dirigente, Comando Superior, Comandante general luego de la muerte de Álvaro Fayad en 1986, dirige el tránsito del M-19 a la paz en 1989. Como candidato a la Presidencia muere asesinado en un avión.
Otty Patiño Hormaza	Buga, Valle del Cauca, 1945	Cofundador, dirigente, Comando Superior, Comandancia, constituyente después de la firma de la paz, gestor de Observatorios de paz y cultura democrática
Arjaid Artunduaga El Gordo	Cali, 1953	Cofundador, dirigente, y Comando Superior. Representante a la Cámara por Bogotá después de la Constituyente de 1991, gestor del Centro de Documentación y cultura para la paz
Germán Rojas Raúl o Raulito	Bogotá, 1946, - Cali, 2011	Cofundador, miembros de dirección, en la Comandancia del M-19 desde 1986, gestor del proceso de paz, Constituyente.
Antonio Navarro	Pasto, 1948	Dirigente, jefe del Frente Sur, Comandancia. Segundo al mando cuando Pizarro asume la jefatura, ministro de Salud, constituyente, alcalde de Pasto, parlamentario gobernador de Nariño, y actualmente senador
Carlos Toledo Plata	Zapatoca ( Santander) 1932 - Bucaramanga, 1984	Médico, parlamentario de ANAPO, Comando Superior M-19. Asesinado al legalizarse anticipándose a la paz
Israel Santamaría	Medellín, aprox. 1945- zona rural de Abriaquí (Antioquia) 1986,	Dirigente ANAPO, representante a la Cámara por Antioquia (1970/1974), expulsado de ANAPO "oficialista", Comando Superior y Comando de Diálogo Nacional, jefe de Fuerza Militar Conjunta M-19- EPL en Antioquia donde muere en emboscada del ejército.
Andrés Almarales	Ciénaga( Magdalena) 1935 - Bogotá, 1985	Líder sindical y representante a la Cámara de ANAPO, impulsor de ANAPO Socialista, Comando Superior M-19.

<sup>23</sup> \*\* Datos no recibidos.

		Muere en la toma del Palacio de Justicia.
Rosemberg Pabón	Yumbo ( Valle del Cauca), 1947	Dirección M-19, comandante de la toma de la Embajada de República Dominicana, Comando Superior M-19. Constituyente, alcalde de Yumbo (Valle de Cauca)
Helmer Marín El Cholo	Rioblanco (Tolima ) 1948 - 1981 cercanías de Tadó, Chocó	Dirección M-19 desde el inicio hasta su muerte al mando de una columna guerrillera que ingresa al Chocó.
Afranio Parra	Líbano (Tolima)1943- Bogotá, 1989	Cofundador, Dirección Nacional, Comandante de las Milicias. Muere asesinado durante las negociaciones de paz al sur de Bogotá.
María Eugenia Vásquez	1950, Pasto	Cofundadora, miembro de dirección.
José Yamel Riaño	1943 Girardot	Cofundador, Dirección nacional, Comando Superior, Comando político y de Diálogo, hombre de confianza de Bateman.
Gustavo Arias Londoño Boris	Montenegro (Quindío) 1947 – La Estrella (Antioquia), 1986	Cofundador, dirigente, jefe Frente Sur, Comandancia.
Eddy Armando	Bogotá,1942 – Bogotá, 2011	Cofundador, director de teatro
Nelson Osorio	Calarcá, Quindío, 1941; Bogotá, 1997	Cofundador, poeta y publicista
Carlos Sánchez	Aprox. 60 años ***	Cofundador, cineasta
Nelly Vivas	Cali, 1946 - Selvas del Darién Panameño, 1983	Dirección regional Cali, una de las dos mujeres del Comando Superior
Carmenza Cardona La Chiqui	Cartago (Valle del Cauca),1953- Selvas del Chocó, 1981	Negociadora en la toma de la embajada de República Dominicana. Muere en las selvas del Chocó.
Marco Chalitas	Caquetá, 1950 - Neiva, 2002	Dirigente de la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos) años 70) , en el Caquetá, jefe en Frente Sur del M-19 en el Caquetá,
Gustavo Soto	***	Cofundador, familiar del General Rojas Pinilla, ANAPO
Gerardo Quevedo Pedro Pacho	Buga, 1949 - Bogotá/Cali 1987	Gerente de la Revista Alternativa. Responsabilidades operativas. Comandancia. Desaparecido.
Everth Bustamante	Zipaquirá	Dirección M-19; Secretaría Internacional, representante a la Cámara por Cundinamarca, senador, alcalde de Zipaquirá, actual senador por el Centro Democrático
Vera Grabe	1951, Bogotá	Dirección regional y nacional, Comando Superior, Secretaria Internacional comando de Diálogo, representante a la Cámara por Bogotá/Cundinamarca, senadora, diplomática.





# Capítulo 1

## Un estado del arte





Este capítulo contiene un inventario aproximado de la manera cómo se ha abordado la historia y el estudio del movimiento guerrillero M-19, para explorar cuáles son las principales líneas de interpretación, clasificaciones y calificaciones que se hacen de este grupo guerrillero.

En una segunda parte me propongo ahondar en el lugar que ocupa la violencia, no sólo en la historia de Colombia, sino en la historiografía, como cláusula de interpretación a la hora de estudiar, no sólo las insurgencias, sino el sistema político y las diversas expresiones políticas en Colombia, para comenzar a abordar la pregunta: ¿Qué historia hay y cómo se cuenta?

## 1.1. Un estado del arte

### El M-19 en la historiografía colombiana

Sobre el M-19 he encontrado y leído: historias parciales, del conjunto o sobre aspectos del movimiento. Existen obviamente historias militantes que dan cuenta de la evolución del M-19 y sus gestores. Obras de escritores/as e investigadores que han narrado la historia del desde su nacimiento M-19 y de los procesos de paz, tales como: Darío Villamizar, cuya labor ha sido recoger con juicio la historia del M-19, en minuciosos recuentos, en recopilación de entrevistas y material fotográfico de sus protagonistas, en valoraciones del proceso de paz, y en una biografía sobre el comandante del M-19, Jaime Bateman.<sup>24</sup> Voces de primera mano en

---

<sup>24</sup> Los libros de Darío Villamizar a los que hacemos referencia, son: Sobre origen y evolución del M desde el inicio hasta la dejación de armas: *Aquel 19 será*. Planeta Colombiana. Bogotá, 1995; una historia de imágenes de la organización guerrillera: *Sueños de Abril*, Planeta Colombiana. Bogotá, 1997; una recopilación de entrevistas del comandante del M-19 Jaime Bateman: *Profeta de la Paz*. Compañía Nacional para la Paz. Bogotá, 1995; una memoria de los procesos de paz de los años 90: *Un adiós a la guerra*. Planeta Colombia. Bogotá, 1997; una biografía del comandante del M-19: *Jaime Bateman, Biografía de un revolucionario*. Editorial Planeta Colombiana. Bogotá, 2002; un texto militante que destaca la figura de Gustavo Arias Londoño, Comandante Boris y muestra el impacto de las acciones del M-19 entre la población colombiana y la creación del Batallón América como iniciativa latinoamericana: *Por Unas Horas Hoy, Por Siempre Mañana*. Ediciones Pa'lante. Bogotá, 1994

recopilaciones comentadas de entrevistas a dirigentes del M-19. Reportajes y crónicas sobre momentos del M-19 como el la escritora Laura Restrepo sobre el proceso de paz de los años 1984-85.<sup>25</sup> Textos literarios como los de Germán Castro Caicedo y otros autores.<sup>26</sup> Testimonios de militantes como los editados por la periodista Olga Behar.<sup>27</sup> Libros autobiográficos como el libro del Comisionado de paz y exministro de defensa Rafael Pardo, con su visión sobre su experiencia<sup>28</sup>. Textos autobiográficos y biográficos de miembros del M-19, en los cuales me incluyo.<sup>29</sup> Documentos de análisis del propio movimiento para explicar o sustentar posturas. Cientos de tesis de artículos, grado y postgrado sobre diversas facetas o momentos del grupo guerrillero, que me aportaron lecturas y conocimiento, profundización en aspectos que no había visto o no sabía<sup>30</sup>; la mayoría sustentan su marco conceptual en la teoría de la acción colectiva de Charles Tilly. Reflexiones y análisis sobre el ideario, el modelo organizativo y militar, el impacto de sus acciones, rasgos de su cultura política, balance de sus procesos de paz, el modelo de negociación y reinserción de las organizaciones guerrilleras, sus éxitos y fracasos Hay también infinita cantidad de estudios

---

<sup>25</sup> RESTREPO, Laura. *Historia de un entusiasmo*. Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara. Bogotá, 2010. Originalmente publicado en 1986 bajo el nombre *Historia de una traición*, relata la experiencia del primer proceso de paz entre el gobierno colombiano y el M-19, en el cual la autora participó como mediadora.

<sup>26</sup> De Germán Castro Caycedo, la investigación sobre *El Karina*, que relata una operación de un traslado masivo de armas. CASTRO CAYCEDO, Germán. *El Karina*. (Planeta Colombiana. Bogotá, 1985 -Primera edición); del periodista Hollman Morris *Operación Ballena Azul*. (Intermedio. Bogotá, 2001): crónica sobre el robo de 5.700 armas de un arsenal del ejército en Bogotá a finales de 1978 y la contundente reacción del ejército con la detención de miles de personas.

<sup>27</sup> Libros como *Siembra vientos y recogerás tempestades*, de Patricia Lara, (Planeta Colombiana. Bogotá, 1982), que contiene reportajes y entrevistas de los tres primeros comandantes del M-19; Olga Behar con *Las Guerras de la Paz* (Planeta Colombiana. Bogotá, 1985), con relatos de diversos los protagonistas del conflicto; *Noches de humo*: Cómo se planeó y se ejecutó la toma del Palacio de Justicia ( 1988); *Noche de Lobos*, de Ramón Jimeno, a propósito de los hechos acontecidos en el Palacio de Justicia. *Prohibido Olvidar*, de Mauréen Maya en coautoría con Gustavo Petro sobre los hechos acontecidos en el Palacio de Justicia (2006). Del periodista Ángel Becassino, M-19, *El Heavy Metal Latinoamericano*, con entrevistas a los comandantes del M-19 y de las FARC, entre 1988 y 1989. (Fundación Editorial Santo Domingo. Bogotá, 1989)

<sup>28</sup> PARDO, Rafael. *De primera mano*. CEREC-Editorial Norma. Bogotá, 1996

<sup>29</sup> María Eugenia Vásquez con *Escrito para no morir* (Ministerio de Cultura. Bogotá, 2000); Vera Grabe con *Razones de Vida*. (Planeta Colombiana. Bogotá, 2000)

<sup>30</sup> Destaco algunos: el trabajo de grado para la licenciado en historia en la Universidad del Valle (2014) de Jorge Albeiro Holguín Pedroza y Miguel Ángel Reyes Sanabria, llamada “*Militancia urbana y accionar colectivo del M-19 en Cali 1974-1985*”, porque hace un estudio local detallado del M-19 en uno de sus epicentros como fue Cali, en cuanto a su arraigo social, impacto y consecuencias de sus acciones durante hasta el momento del primer proceso de paz; la tesis de maestría del escocés Philip Paterson para la Universidad de Utrecht (2014), llamada *War beyond the gun: An investigation into the success of Colombia's 'April 19<sup>th</sup>* (2014), que se pregunta de las razones del logro del M-19 de lograr llegar a una Asamblea Constituyente; dos textos (2008,2009 de Paulo César León Palacios, sociólogo e historiador colombiano, demostrando la articulación, pero también las tensiones con tres expresiones de la cultura de izquierda de los años 70, como fue la revista Alternativa que nace el al mismo tiempo con el M-19, y el Teatro La Mama, cuyo director fue miembro cofundador del M-19.

políticos y recopilaciones sobre el porqué, cómo y qué se logró con los procesos de paz en la primera parte de la década de los noventa del siglo pasado. Como el estudio de Mauricio García, sacerdote jesuita con una tesis doctoral sobre movimientos de paz<sup>31</sup>, sobre los procesos de los años 90<sup>32</sup>; o un balance poco conocido sobre la transición, llamado *De las armas a la democracia*, editado en el año 2000 por el Ministerio del Interior y el Instituto Luis Carlos Galán, con aportes de exguerrilleros y personas que desde los gobiernos fueron parte de los procesos. Todos son textos que ubicaría en lo que podemos llamar literatura especializada o específica.

Hay quienes afirman que si bien militantes y actores sobrevivientes tienen mucho que decir y lo han hecho, aún la historia de esta guerrilla está escrita a medias y lo que falta aún son aportes desde una perspectiva académica para facilitar la comprensión del movimiento y de su impacto<sup>33</sup>. En los escritos históricos sobre violencia en Colombia, no todos abordan al M-19 como actor central; lo ubican en la línea de tiempo con otras guerrillas; se centran en otras guerrillas como las FARC, el ELN y el EPL; o hacen acercamientos en compilaciones de artículos sobre temas específicos.<sup>34</sup> Entre los textos académicos que caracterizan al M-19 desde un abordaje desde la cultura política, está el libro de Fabio López de la Roche, *Izquierdas y Cultura Política. ¿Oposición o alternativa?*<sup>35</sup>

---

<sup>31</sup> GARCIA DURAN, Mauricio. *Movimiento por la paz en Colombia 1978-2003*. CINEP. Bogotá, 2006

<sup>32</sup> GARCIA DURAN, Mauricio. *De la Uribe a Tlaxcala. Procesos de paz*. CINEP. Bogotá, 1992. Un texto donde se analizan los diferentes acercamientos y procesos desarrollados entre 1984 y 1992 con las diferentes guerrillas, y se hace un estudio comparativo y de caso de la negociación entre el gobierno nacional y el M-19.

<sup>33</sup> Mario Luna Benítez, sociólogo y profesor de la Universidad del Valle. “El M-19 en el contexto de las guerrillas en Colombia” *Revista Sociedad y Economía* No. 10, abril de 2004 pp.157 a 188  
[http://www.cedema.org/uploads/Mario\\_Luna\\_Benitez.pdf](http://www.cedema.org/uploads/Mario_Luna_Benitez.pdf)

<sup>34</sup> Por ejemplo, en el texto de Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda, en el libro *Pasado y Presente de la Violencia en Colombia* (CEREC. Bogotá, 1984), que recoge ensayos de distintos autores sobre diversos grupos guerrilleros; estudios comparativos como el del Eduardo Pizarro entre el planteamiento de las FARC y el modelo del M-19 como parte de las “guerrillas de segunda generación”, entre las que se cuentan también el Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL-guerrilla indigenista del Cauca), Autodefensa Obrera (ADO), Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). O caracterizaciones como la de William Ramírez Tobón en su libro *Estado, Violencia y Democracia* (IEPRI - Universidad Nacional de Colombia, Tercer Mundo, 1990), en el cual analiza críticamente la lo que considera la ausencia de proyecto político y carácter militarista. O muchos análisis a partir de 1990 una vez se firma la paz, sobre la negociación, el modelo de acuerdo, la reinserción de los combatientes, el alcance del acuerdo en la Constituyente de 1991: el estudio de caso en *De la insurgencia a la democracia* (CINEP – OBSERPAZ. Bogotá, 2009); Francisco Leal Buitrago y Álvaro Camacho Guisado, en *Armar la paz es desarmar la guerra*. (IEPRI de la Universidad Nacional, FESCOL, Alto Comisionado de la Paz, Presidencia de la República. Bogotá, 2000)

<sup>35</sup> LÓPEZ DE LA ROCHE, Fabio. *Izquierdas y Cultura Política. ¿Oposición o alternativa?* CINEP. Bogotá, 1994

Como podemos ver, la producción es amplia, sin contar miles de artículos, trabajos de colegio y de grado universitario, que nos ocuparía decenas de páginas registrarlos.

Aunque las valoraciones son inevitables, la intención de este trabajo no es un balance de lo hecho y logrado por un movimiento guerrillero, sus carencias o presencias. En una articulación de testimonio con análisis académico, se trata más bien de una mirada a cómo, con el correr de los tiempos y una vez decantados los entusiasmos y las decepciones, preguntarse: ¿Qué se va sedimentando en la memoria y en la historia? ¿Cómo va quedando relatada e interpretada esta historia? Por esta razón este estado del arte quiere dar respuesta a: ¿Cómo queda inscrito el M-19 en la historia de Colombia, cómo se cuenta su historia? Cuando se cuenta, porque la historia es hoy una gran ausente en la educación básica de Colombia, se refunde en lo que se llaman “Sociales”, y aparece sólo al final de la secundaria.

Para responder a la pregunta, decidí salirme de los estudios y relatos mencionados, que algunos llamarían apologeticos o partidistas<sup>36</sup>, y buscar, en textos de reconocidos politólogos, sociólogos, antropólogos, juristas, filósofos metidos a historiadores, historiadores y estudiosos colombianos o extranjeros con larga tradición de investigar sobre y en Colombia, lo que dicen sobre el M-19 en cuanto a su definición, ubicación, como ejemplo de cómo se cuenta la historia. Estos estudiosos son los colombianos Jorge Orlando Melo, Eduardo Pizarro, Marcos Palacios<sup>37</sup>, Medófilo Medina<sup>38</sup>, Gonzalo Sánchez<sup>39</sup>, Eduardo Posada<sup>40</sup>, Ricardo Arias Trujillo,

---

<sup>36</sup>Ginneth Esmeralda Narváez Jaimes en su tesis de maestría en historia: “La Guerra Revolucionaria del M-19 (1974-1989)” Universidad Nacional, Bogotá, 2012, hace referencia a crónicas y reportajes de periodistas, escritores que resultaron ser simpatizantes del M-19 o miembros del propio M-19 que escriben desde su experiencia y visión.

<sup>37</sup> Dos libros de Marcos Palacios: el primero, *Entre la legitimidad y la violencia Colombia 1875-1994*. Grupo Editorial Norma. Bogotá, 1995; el segundo, PALACIOS, Marco, SAFFORD, Frank. *Colombia, país fragmentado, sociedad dividida*. Grupo Norma Editorial. Bogotá, 2002.

<sup>38</sup>MEDINA, Medófilo, SÁNCHEZ, Efraín. *Tiempos de Paz - Acuerdos en Colombia 1902-1994*. Alcaldía Mayor de Bogotá. Instituto Distrital de Cultura y Turismo, 2003. *Tiempos de Paz*, es una obra escrita y recopilación de fotografías, símbolos, pinturas, producto de la labor investigativa del entonces Instituto Distrital de Cultura y Turismo, bajo la coordinación de Rocío Londoño, con ocasión de 100 años de la firma de tratado de Wisconsin en 1902.

<sup>39</sup>Del profesor Gonzalo Sánchez, entre otros: SANCHEZ, Gonzalo. *Guerra, memoria e historia*. (ICANH. Bogotá, 2003) aporta una mirada amplia sobre los comportamientos históricos de las guerras, rebeliones, paces, amnistías y de la propia historia y memorias; y el texto *Colombia: violencia y democracia* (. UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA. Bogotá, 1987) que ha sido un hito en los estudios de la violencia y recomendaciones para la paz, resultado de la labor de ocho investigadores y un exmilitar, integrantes de la

Hernando Gómez Buendía; y los investigadores extranjeros: el británico Malcolm Deas<sup>41</sup>, el sueco Roland Anrup<sup>42</sup>, el francés Daniel Pecaut<sup>43</sup>, el norteamericano Frank Safford, que escribe con Marco Palacio.<sup>44</sup> No son estudios dedicados al M-19 solamente, sino lo abordan en el marco de textos más genéricos, o cubren espacios de tiempo largos – décadas y siglos - de la historia colombiana. Otros son latinoamericanos que han estudiado la insurgencia o la izquierda del continente y en ese marco integran a Colombia. Entre ellos, el mexicano Jorge Castañeda y Daniel Pereyra<sup>45</sup> son un ejemplo.

Es importante precisarlo, porque se trata de una mirada en perspectiva, más allá de la coyuntura, de una visión decantada. Lo cierto es que todos estos estudiosos tienen una clara opinión, incluso se podría decir que sobre todo se trata de valoraciones en las cuales los hechos sirven de soporte para las mismas.

Entre ellos, he escogido una muestra significativa de referencias y calificaciones específicas del M -19, que, en primer lugar, resumo en un cuadro en el cual resumo los tópicos empleados en relación con el M-19, que tienden a repetirse en los estudios o relatos sobre esta organización guerrillera. Aquí me limito a agregar el nombre de un investigador, su obra y fecha de publicación, a modo de ejemplo. Y posteriormente incluyo la referencia y cita completa mencionada en el cuadro.

TÓPICO	AUTOR	OBRA	AÑO
--------	-------	------	-----

*Comisión de Estudios sobre la violencia*, convocada por el ministro de gobierno de la administración Barco en 1987, para encontrar nuevos abordajes al problema de la violencia y posibles salidas para frenarla.

<sup>40</sup>De Eduardo Posada Carbó, el polémico texto *La nación soñada* (Fundación Ideas para la Paz, Grupo Editorial Norma. Bogotá, 2006) que no se ocupa de hacer un recuento histórico, pero si recurre a episodios de la historia reciente para discutir y cuestionar nuestros estereotipos e imaginarios violentos, sobre todo frente a nuestra propia historia, algo que para mi trabajo resulta inspirador.

<sup>41</sup> Tres textos de Malcolm Deas, escritos en diferentes épocas: *Reconocer la guerra para construir la paz* (CEREC, Ediciones Uniandes Grupo Editorial Norma Bogotá, 1999), obra realiza conjuntamente con María Victoria Llorente; *Intercambios violentos* (Taurus, Bogotá, 1999); y *Del poder y la gramática* (Taurus, Bogotá, 2006), que contiene un relato sobre la paz firmada en 1984 entre el gobierno Betancur y el M-19.

<sup>42</sup> ANRUP, Roland. *Antígona y Creonte. Rebeldía y estado en Colombia*. (Ediciones B Colombia, Bogotá, 2011). Hace una mirada de la violencia colombiana, recurriendo al mito griego trágico griego, y en ese contexto aborda el tema del M-10 como parte de la tragedia y en esa medida nueva frustración para el pueblo colombiano.

<sup>43</sup> Autor de muchos estudios, para este caso, he tomado de Daniel Pecaut, *Guerra contra la Sociedad* (Espasa. Bogotá, 2001) que analiza la mutación de la violencia política a la barbarie y violencia desbordada.

<sup>44</sup> PALACIOS, Marco- SAFFORD, Frank. *Colombia. País fragmentado*. Editorial Norma. Bogotá, 2002.

<sup>45</sup> PEREYRA, Daniel. *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*. Los Libros de la Catarata. Madrid, 1994



			<b>PUBLICACIÓN</b>
En la larga fila y dentro de las etapas del movimiento guerrillero: grupo de “segunda generación” o de “subversión de la subversión.”	Eduardo Pizarro, colombiano, sociólogo y politólogo colombiano	Texto: La guerrilla y el proceso de paz. <sup>46</sup> Texto: La guerrilla revolucionaria en Colombia <sup>47</sup>	1989 1991
En el Siglo XX, en “De la Violencia a las violencias”: El panorama se pobló de siglas: FARC, ELN, EPL, M-9, etc... pero también MAS, Tiznados, Justicieros...	Equipo académico: Álvaro Triado Mejía, Jorge Orlando Melo (historiadores colombianos), Jesús Antonio Bejarano (economista colombiano) <sup>48</sup> , 2 historiadores	La Nueva historia de Colombia Tomo II. Historia política 1946 -1986. Bogotá, Planeta, 1989. <sup>49</sup>	1989
Dentro de otros grupos “ultra”: con raíces comunes desde el siglo XIX, con secuelas que se superponen, diferencias y por tanto necesidad de terapias diferenciadas, desde el los años 60, del M-19 y del ADO en los años 70, y hasta el Ricardo Franco, el Quintín Lame y otros grupos “ultra” en años recientes.	Hernando Gómez Buendía, economista, abogado, sociólogo, periodista colombiano	Texto: “La violencia contemporánea en Colombia: un punto de vista liberal”. <sup>50</sup>	1991
Parte de un proceso político que respondía a la revolución cubana y al “voluntarismo como estimulante de la acción política revolucionaria, por contraposición a la visión científicista marxista-leninista de la revolución”, el M-19 pasa del “ <i>extremozquierdismo a la renovación democrática y colombianista de la izquierda</i> ”	Fabio López de la Roche, politólogo colombiano	Izquierdas y cultura política. ¿Oposición alternativa? <sup>51</sup>	1994
Parte de “ <i>organizaciones político militares, izquierda intelectual, partidos comunistas, izquierda reformista</i> ” en la segunda ola, “ <i>secuela de maduración de revolución cubana</i> ”, “los últimos coletazos”: el M-19 por Colombia junto a Sendero Luminoso	Jorge Castañeda, político y economista mexicano	La utopía desarmada. <sup>52</sup>	1994
Como derivación, brazo, expresión o diferenciación de la ANAPO <sup>53</sup> , o sector radicalizado de la ANAPO	Daniel Pereira, escritor argentino, y en definiciones	Del Moncada a Chiapas” <sup>54</sup> .	1994

<sup>46</sup> GALLON GIRALDO, Gustavo. *Entre movimiento y caudillos. 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*. CINEP/CEREC, Bogotá, 1989, p.250 ss.

<sup>47</sup> PIZARRO, Eduardo. En SÁNCHEZ, Gonzalo; PEÑARANDA, Ricardo. *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. CEREC. Bogotá, 1991, p. 252

<sup>48</sup> Jesús Antonio Bejarano fue consejero de paz en los gobierno Barco y Gaviria, asesinado en 1999 en plena actividad académica en la Universidad nacional de Colombia

<sup>49</sup> *Nueva historia de Colombia de 1989*: Álvaro Triado Mejía, director científico y académico; asesor Jorge Orlando Melo y Jesús Antonio Bejarano. Tomo II. Historia política 1946 -1986. Bogotá, Planeta, 1989.

<sup>50</sup> GÓMEZ BUENDÍA, Hernando. “La violencia contemporánea en Colombia: un punto de vista liberal”. En *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Gonzalo Sánchez/Ricardo Peñaranda (Compiladores) CEREC. Bogotá, 1991, p. 375

<sup>51</sup> LÓPEZ DE LA ROCHE Fabio. *Izquierdas y Cultura Política. ¿Oposición o alternativa?* CINEP. Bogotá, 1994, p. 255 ss.

<sup>52</sup>CASTAÑEDA, Jorge. *La utopía desarmada*. Espasa Calpe, Buenos Aires. 1994 pp.101 -110

	políticas.		
Guerrilla de izquierda con vaga ideología y la audacia propagandística de sus golpes.	Marcos Palacios, historiador colombiano	Entre la legitimidad y la violencia. <sup>55</sup>	1995
Parte de la radicalización de la izquierda y su incapacidad de tomar relevo de ANAPO en el contexto de desmonte del Frente Nacional y las luchas sociales del momento.	Daniel Pecaut, sociólogo y colombiano y francés	PECAUT, Daniel. Guerra contra la sociedad. Espasa Hoy. Editorial Planeta Colombiana. Bogotá 2002 <sup>56</sup>	2002
Dentro de la serie de guerrillas revolucionarias 1961-1989”: ELN y FARC, foquista y agrarista-comunista, M-19 dentro de “Otros foquistas”.	Marco Palacios, historiador colombiano y Frank Safford, historiador norteamericano	Colombia, país fragmentado, sociedad dividida. <sup>57</sup>	2002
Dentro del descontento no resuelto durante el frente nacional, y poniendo en evidencia la fragilidad de la democracia frentenacionalista.”, surge la guerrilla más popular en esa década “porque su discurso no se acompañaba del dogmatismo comunista de las otras guerrillas, por el carisma de sus dirigentes y por la espectacularidad de sus acciones.”	Ricardo Arias, historiador colombiano	Historia de Colombia. Todo lo que hay que saber. <sup>58</sup>	2006
Grupo guerrillero de carácter mesiánico y con “amplitud de su discursos”, que incorpora a la lucha revolucionaria comunicación y golpe mediáticos. Bandera de respeto por la diferencia cultural y los derechos humanos .. Asumió la idiosincrasia nacional y religiosidad popular.	Patricia Madariaga Villegas antropóloga colombiana	En: Una historia inconclusa. Izquierdas políticas y sociales en Colombia. <sup>59</sup>	2009
Un capítulo de la tragedia de la violencia colombiana, que luego de ser una esperanza para el pueblo colombiano, por “falta de conciencia de clase” y por acomodarse y tranquilizar al poder, significó que las “expectativas que había abierto se vieron defraudadas. “	Roland Anrup, historiador sueco conocedor de Colombia	Antígona y Creonte. Rebeldía y estado en Colombia. <sup>60</sup>	2011

<sup>53</sup> ANAPO: Alianza Nacional Popular, partido político populista surgido en 1961 como tercera fuerza, producto del gobierno del General Rojas Pinilla.

<sup>54</sup> PEREYRA, Daniel. *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*. Los Libros de la Catarata. Madrid, 1994, p. 67

<sup>55</sup> PALACIOS, Marco: *Entre la legitimidad y la violencia*. Editorial Norma. Bogotá, 1995, p. 263 ss.

<sup>56</sup> PECAUT, Daniel. *Guerra contra la sociedad*. Espasa Hoy. Editorial Planeta Colombiana. Bogotá, 2002, p. 30/ 31

<sup>57</sup> PALACIOS, Marco, SAFFORD, Frank. *Colombia, país fragmentado, sociedad dividida*. Grupo Norma Editorial, 2002, pp. 651 - 654

<sup>58</sup> RODRÍGUEZ, Luis Enrique, RODRIGUEZ, Ana Luz, BORJA, Jaime; CEBALLOS, Diana; URIBE, Carlos; MURILLO, Amparo, ARIAS, Ricardo. *Historia de Colombia. Todo lo que hay que saber*. Taurus Pensamiento, Bogotá, 2006, pp. 330-332

<sup>59</sup> Caracterización hecha por Patria Madariaga Villegas, antropóloga e investigadora del CINEP, prestigioso centro de estudios y educación popular en Colombia, con sede en Bogotá, en ARCHILA, Mauricio. *Una historia inconclusa. Izquierdas políticas y sociales en Colombia*. CINEP. Bogotá, 2009, p.249 ss.

<sup>60</sup> ANRUP, Roland. *Antígona y Creonte. Rebeldía y estado en Colombia*. Ediciones B Colombia. Bogotá, 2011, pp. 43-64

Ampliando esta información, tenemos una serie de interpretaciones que comparto a continuación.

En primer lugar, un texto en el cual el M-19 aparece simplemente narrado. Como dice el mexicano Jorge Castañeda en su libro *“La utopía desarmada”* afirma que “la mejor definición es con frecuencia una buena descripción”<sup>61</sup>, hecha por el historiador Ricardo Arias<sup>62</sup> al narrar el surgimiento de los grupos guerrilleros (FARC y ELN) como parte de una tradición contestataria iniciada décadas atrás y con continuidades con el conflicto bipartidista de la época de la Violencia<sup>63</sup>: “Las raíces del descontento social y político no fueron, como vemos, debidamente resueltas durante el frente nacional, y la agitación, por lo tanto, se mantuvo e incluso aumentó en la década de los 70. A comienzos de ella apareció un nuevo movimiento guerrillero, el M-19, que rápidamente acaparó la atención nacional. Su surgimiento dejó al descubierto la fragilidad de la democracia frentenacionalista.” Acá hace referencia al fraude en las elecciones presidenciales del 19 de abril de 1970, que dio el nombre el M-19, según el autor la guerrilla más popular en esa década “porque su discurso no se acompañaba del dogmatismo comunista de las otras guerrillas, por el carisma de sus dirigentes y por la espectacularidad de sus acciones.”<sup>64</sup>

La anterior descripción contrasta con la caracterización del profesor Marco Palacio y las calificaciones y clasificaciones que se establece para poder ubicar o definir a grupos como el M-19, de las cuales incluyo algunos ejemplos:

1.- Marco Palacio ubica al M-19 en el capítulo de *“Las guerrillas de izquierda”*<sup>65</sup> en el cual describe a las guerrillas colombianas como continuidad de las formas más politizadas y radicales del liberalismo de la violencia, una respuesta izquierdista al ‘bloqueo político del pacto bipartidista’. Guerrillas que actúan bajo la influencia de la teoría *foquista*, del ejemplo del Che Guevara y de teóricos de la revolución como Frantz Fanon que concebían la ciudad

---

<sup>61</sup> CASTAÑEDA, Jorge. *Op.cit.*, p. 21

<sup>62</sup> RODRÍGUEZ, Luis Enrique, RODRIGUEZ, Ana Luz, BORJA, Jaime; CEBALLOS, Diana; URIBE, Carlos; MURILLO, Amparo, ARIAS, Ricardo. *Historia de Colombia. Todo lo que hay que saber*. Taurus Pensamiento, Bogotá, 2006, pp.330-332

<sup>63</sup> *Ibid.*, pp. 330-331

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 333

<sup>65</sup> *Ibid.*, .Marco Palacio: Entre la legitimidad y la violencia. Editorial Norma. Bogotá, 1995, p.263 ss.

como corruptora de los revolucionarios, ubicando la lucha en el campo, lo cual empata con el planteamiento de la revolución china. Enumera entonces la guerrilla del ELN (Ejército de Liberación Nacional) pro Cuba, un EPL (Ejército Popular de Liberación) prochino, unas FARC producto de la violencia y la resistencia campesina. Y el M-19 que surge en el desmonte de Frente Nacional y el “desencanto ciudadano frente a la política”, cuyos dirigentes vienen de las FARC y la ANAPO: “Su vaga ideología y la audacia propagandística de sus golpes le ganaron la atención pública”<sup>66</sup> con acciones populares en algunos casos e impopulares en otros... Y eso es todo.

2.- El historiador sueco Roland Anrup<sup>67</sup> inscribe al M-19 como un capítulo de la tragedia de la violencia colombiana, al lado de todas las demás tragedias, de la insurgencia, del Estado y de las violencias paramilitares. Trágica en el sentido de que, luego de haber sido una esperanza para el pueblo colombiano, lo defraudó: por “falta de conciencia de clase” y por acomodarse y tranquilizar al poder, significó que las “expectativas que había abierto se vieron defraudadas.”<sup>68</sup> Es una mirada desde el marxismo a una organización que se distanció del marxismo, y que luego optó por la democracia, la reconciliación y la paz. No se le pueden pedir peras al olmo, y no se puede mirar a un actor sólo desde las propias expectativas frustradas: porque obviamente para un marxista el M-19 es tremendamente frustrante, por decir lo menos, si esperaba que el M-19 actuase como tal. Interesante sería ver cómo sería una lectura desde un marxismo renovado de un caso como el del M-19.

3.- Hernando Gómez Buendía define por etapas y modalidades la violencia en general y la violencia política en particular:

“Aunque, en un plano elevado de abstracción, tienen sin duda raíces comunes, y aunque sus secuelas se sobreponen, no fueron idénticas en su etiología, y, por lo mismo, pueden ser iguales en su terapia: las 63 guerras y miniguerras civiles del Siglo XIX; los brotes violentos de los años 30; la guerrilla liberal del Llano y el masivo desangre interpartidista en la región andina, entre 1948 y 1953; el bandolerismo, la autodefensa campesina y las llamadas “Repúblicas Independientes”, hasta mediados de los años 60; el surgimiento sucesivo: de las FARC; el ELN, y el EPL en los años 60, del M-19 y del ADO en los años 70, y hasta el Ricardo Franco, el Quintín Lame y otros grupos “ultra”

---

<sup>66</sup> Marco Palacio: Entre la legitimidad y la violencia. 263 ss.

<sup>67</sup> ANRUP, Roland. Antígona y Creonte. Rebeldía y estado en Colombia. Ediciones B Colombia, Bogotá, 2011.

<sup>68</sup> *Op. Cit.*, pp. 43-64

en años recientes.”<sup>69</sup>

4.- Eduardo Pizarro define tres etapas del movimiento guerrillero<sup>70</sup>:

A) Los grupos guerrilleros de primera generación que son aquellos previos a la revolución cubana y producto de la misma, de la división de los partidos comunistas: grupos de resistencia campesina y del *foquismo* como el MOEC, en relación con los protagonistas de la Violencia anterior, sobre todo los liberales.

B) Los años 70 significan la crisis de los grupos guerrilleros, ante la reorganización de movimientos populares, sindicales, y grupos políticos de izquierda urbanos (maoístas, trotskistas, socialistas) que colocan al movimiento guerrillero en menor plano, con su concepción foquista y aislado de las movilizaciones, su discurso rígido, y expuestos a campañas de exterminio de las Fuerzas Armadas.

C) Los grupos de segunda generación: “subversión de la subversión” (Cesar D. Sereseres): M-19, MIR Patria Libre. Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y Quintín Lame<sup>71</sup>:

- Buscan actuar en núcleos de población, sindicatos, barrios, veredas, con mayor eficacia y amplitud que guerrillas anteriores.
- Frente al foco guerrillero, guerra prolongada y frentes populares de masas que superan concepción de vanguardia leninista. Lo cual no es cierto, además porque en el caso del M-19 su concepción fue cambiante.
- Buscan abrir relaciones internacionales y apoyo internacional, de partidos, iglesias, sindicatos.
- Latinoamericanización y crítica de polos de poder comunista (Moscú, Pekín, Tirana), una revolución más ligada al conflicto centroamericano y al Caribe.

---

<sup>69</sup> GÓMEZ BUENDÍA, Hernando. “La violencia contemporánea en Colombia: un punto de vista liberal”. En *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Gonzalo Sánchez/Ricardo Peñaranda (Comp.) CEREC. Bogotá, 1991, p. 375

<sup>70</sup> Eduardo Pizarro. “La guerrilla y el proceso de paz.” En GALLON GIRALDO, Gustavo. *Entre movimiento y caudillos. 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*. CINEP/CEREC Bogotá, 1989, p. 250 ss.

<sup>71</sup> Cesar Sereseres ya citado en PIZARRO, Eduardo. *Op.cit.*, p. 252

- Ruptura con el marxismo y reivindicación de asumirse como parte de la historia nacional.

5. En otro texto, Marco Palacio y Frank Safford hablan de varias violencias en la segunda mitad del siglo XX: la primera, la del sectarismo bipartidista; la segunda, llamada mafiosa; la tercera, la guerrillera; la cuarta, la combinación de guerra insurreccional de baja intensidad y guerras mafiosas.<sup>72</sup> Y luego definen en un capítulo llamado “*Las guerrillas revolucionarias 1961-1989*”:<sup>73</sup>

“El periodo que se abre a comienzos de la década de 1960 el llamarse “del conflicto armado”. Con este término se alude a la lucha insurreccional de organizaciones guerrilleras cuyo objetivo es transformar revolucionariamente el orden social y el Estado que lo protege, y las respuestas de los institutos castrenses y de las organizaciones paramilitares. “Surgen las organizaciones ELN y FARC, en dos modalidades: agrarista-comunista y foquista... La primera corresponde las FARC y la segunda al ELN y otras organizaciones como el Movimiento 19 de Abril, M-19.”

Bajo el título “Otros foquistas”<sup>74</sup> dicen:

“En la década de 1970 entró en acción el M-19 (1972) y la más marginal Autodefensa Obrera, ADO (1974). Urbano en sus comienzos, inspirado en las experiencia de Montoneros y Tupamaros, el M-19 aprendió de los sandinistas triunfantes en 1979<sup>75</sup> y de ahí en adelante se orientó hacia el modelo de guerrilla rural, sin olvidar las posibilidades de combinar con una eventual insurrección urbana. En los años ochenta surgieron el Movimiento Armado Quintín Lame, MAQL, peculiar guerrilla indígena enraizada en las comunidades del Cauca...”

6. En la Nueva Historia de Colombia de 1989<sup>76</sup>, encontramos en la historia de la segunda mitad del Siglo XX, un subcapítulo llamado “De la Violencia a las violencias”:

“Ahora el panorama se pobló de siglas... Durante los enfrentamientos del siglo XIX y los mediados de este siglo [XX], en el lúgubre paisaje de la violencia de distinguían

<sup>72</sup>PALACIOS, Marco, SAFFORD, Frank. *Colombia, país fragmentado, sociedad dividida*. Grupo Norma. Bogotá, 2002, pp. 651 -654

<sup>73</sup> *Ibid.*, p. 645

<sup>74</sup> *Ibid.*, pp. 651 -654

<sup>75</sup> Hay un problema de tiempos: cuando el sandinismo triunfó en 1979, el M-19 ya llevaba cuatro o más años operando.

<sup>76</sup> *Nueva historia de Colombia de 1989*: Álvaro Triado Mejía, director científico y académico; asesores Jorge Orlando Melo y Jesús Antonio Bejarano. *Tomo II. Historia política 1946 -1986*. Bogotá, Planeta, 1989

dos banderas: la roja y la azul que significaban la confrontación bipartidista. Ahora que se actúa sin estandartes, el panorama se pobló de siglas: FARC, ELN, EPL, M-9, etc... pero también MAS, Tiznados, Justicieros... 760.000 armas en manos de particulares...”<sup>77</sup>

7. Daniel Pecaute en “*Guerra contra la sociedad*”<sup>78</sup> se asombra por qué surge el M19 en un momento en que se desmonta el Frente Nacional, alegando un supuesto fraude electoral, con cuadros que vienen de las FARC... y cuando de otra parte hay un incremento de luchas sociales agrarias con tomas e invasiones de tierra, huelgas e intentos de paros generales, con proliferación de paros cívicos en las ciudades por la mejora de los servicios públicos. Y se pregunta:

“¿Cómo explicar que la izquierda no logre, sin embargo, tomar el relevo de ANAPO e imponerse como fuerza política electoral? Ni el clientelismo de los partidos tradicionales ni las presiones diversas bastan para explicarlo. Es posible que la extrema radicalización de una izquierda que considera normal ‘la combinación de las diversas formas de lucha’, según expresión consagrada por el partido Comunista, y su extrema división que conduce a dar primacía a las guerrillas internas sobre el combate contra el régimen, no sea extraña a los resultados electorales y a la ineptitud de la izquierda para recoger los frutos de las luchas sociales. Una vez más, las restricciones democráticas solo contribuyen parcialmente a este resultado. La intensidad de los conflictos sociales demuestra, si es necesario, que se está lejos de los regímenes autoritarios del Cono Sur.”

Para Pecaute obviamente democracia equivale a representación legal, sin tener en cuenta expresiones autoritarias y represivas de un régimen, ausencia de garantías para el ejercicio político y las demandas sociales. Pareciera que el señor Pecaute no quiere ver que en Colombia sí existen fraudes, sí existe democracia restringida. Sería su tarea tratar de comprender, antes de calificar, porqué la izquierda es tan inepta, y por qué surgen guerrillas al final de Frente Nacional. No se trata de justificar la violencia, pero es tarea de los estudiosos ayudarnos a comprender, y no sólo calificarnos.

---

<sup>77</sup> *Ibid.*, p. 404

<sup>78</sup> PECAUTE, Daniel. *Guerra contra la sociedad*. Espasa Hoy. Editorial Planeta Colombiana. Bogotá, 2002, pp. 30/ 31

8. Fabio López de la Roche <sup>79</sup> comprende el surgimiento del M-19 como parte de un proceso político que respondía a la revolución cubana y al “voluntarismo como estimulante de la acción política revolucionaria, por contraposición a la visión cientificista marxista-leninista de la revolución”, y destaca que “el M-19 va a estar marcado por muchas de las pautas de cultura política características de la izquierda marxista tradicional”<sup>80</sup>, reconociendo, sin embargo, que el M-19 genera una cultura política propia que impacta la cultura política colombiana. No se queda en la cali-clasi-ficación, y, sin pretender hacer una historia del movimiento, sino destacar algunas facetas que dan cuenta de los cambios, al tratar la guerrilla del M-19 y del EPL en su tránsito a la paz, muestra una evolución del M-19 del “extremozquierdismo a la renovación democrática y colombianista de la izquierda.”

9. El mexicano Jorge Castañeda en su libro “*La utopía desarmada*” divide las “organizaciones político militares, izquierda intelectual, partidos comunistas, izquierda reformista” en dos olas de las cuales la segunda ola, “secuela de maduración de revolución cubana”, ubica como “los últimos coletazos”: el M-19 por Colombia y Sendero Luminoso: “Aparte de los sandinistas, segunda ola de organizaciones político-militares en Latinoamérica... M-19 porque rompe con la tradición castrista de los sesentas: M- 19 y Sendero.”<sup>81</sup> ¡Peligrosa comparación y metida en un mismo cajón!

En síntesis, estas son las caracterizaciones más usuales del M-19:

Como parte del movimiento armado.
Como parte del conflicto armado colombiano.
Como parte de las violencias luego de La Violencia.
Como parte y continuidad de la violencia.
Como continuidad y ruptura de la misma.
Como guerrilla que hizo la paz, con diversas lecturas de la misma.
Como parte de los movimientos de izquierda revolucionaria de América Latina.

<sup>79</sup> LOPEZ DE LA ROCHE, Fabio *Izquierdas y cultura política. ¿Oposición alternativa?* CINEP. Bogotá, 1994, pp. 255 ss.

<sup>80</sup> *Ibíd.*, p.258

<sup>81</sup> CASTAÑEDA, Jorge. *La utopía desarmada*. Espasa Calpe. Buenos Aires, 1994, pp.101 -110



Como actor político militar dentro de un modelo de revolución o insurreccional o foquista, o populista.
Es una sigla.
En la larga fila del movimiento guerrillero como guerrilla de segunda generación, a diferencia de los primeros grupos que nacieron a comienzos de los años 60, o la segunda ola de la guerrilla que toma distancia de la revolución cubana y las guerrillas inspiradas o apoyadas por la misma.
Grupo guerrillero de carácter mesiánico y con “amplitud de su discursos”, que incorpora a la lucha revolucionaria comunicación y golpe mediáticos. Bandera de respeto por la diferencia cultural y los derechos humanos, asumió la idiosincrasia nacional y religiosidad popular.
Como derivación, brazo, expresión o diferenciación de la ANAPO, o sector radicalizado de la ANAPO.

No se trata de discutir si lo que afirman los diversos estudiosos de la violencia y de las guerrillas es cierto o no: son afirmaciones innegables, pero ¿son suficientes? Encontramos en estas explicaciones o interpretaciones del fenómeno guerrillero una serie de categorías, visiones y lógicas, sobre las cuales quiero recabar: es decir, sobre “las gafas” con que se mira la realidad y se lee la historia.

Evidentemente las líneas de tiempo y las clasificaciones ayudan a ordenar, facilitan hacerse una idea de los actores armados en un panorama global, esbozar algunas explicaciones. Pero limitan la comprensión histórica cuando la convierten en una serie de cajones con rótulos, asumiendo que un calificativo basta para comprender. Eso le sucede al M-19, que, al no caber en un esquema fácil, se pone en los compartimentos de la violencia.

Comprender no quiere decir aplaudir, justificar, compartir. Implica también criticar, reconocer y revisar. Pero sí requiere pararse de otro modo frente al objeto de estudio.

Porque todo lo anterior es cierto, pero no es suficiente para la comprensión de un movimiento guerrillero como el M-19. Seguramente tampoco lo es para otros hechos y fenómenos históricos. Los calificativos quieren decir mucho, pero dicen poco, sobre todo para quienes no están empapados de esta historia de los grupos armados y de la jerga que los acompaña, que hace parte de la jerga de los politólogos y de la izquierda que en Colombia los ha usado para diferenciarse de otras tendencias, descalificando o disminuyendo en valía a las demás.

Podemos poner las acciones humanas en cajones para tratar de aprehenderlas, pero ¿no se trata más bien de ver cada evento con sentido y vida propia, en un contexto que lo ayuda a comprender? Decir que un grupo guerrillero es *foquista*, o *postfoquista*, *extremista* o *extremo izquierdista*, *voluntarista*, o *de primera o segunda generación*, satisface una forma de entender muy incorporada en nuestro contexto, de organizar la vida en cajones y rótulos, pero poco nos ayuda a comprender la complejidad de nuestra propia historia y los contextos en que surgen grupos de personas que se organizan para luchar por sus ideas y por cambiar lo que consideran injusto o violento.

En segundo lugar, este tipo de clasificación está atada a establecer la genealogía, una extraña teoría de la independencia o de imperialismo revolucionario. O de ruptura con esa influencia. Si bien es cierta e innegable la influencia o el intercambio entre corrientes de revolucionarios en América Latina, y que estas inspiraciones existen, en el caso del M-19 se integraban en la medida en que se integraban a la búsqueda de un pensamiento revolucionario propio.

Pareciera que nos damos por “satisfechos” cuando contamos con un árbol genealógico que nos explica las causas de cuanto nos sucede. Así, en la genealogía de la guerrilla está la Violencia; el liberalismo como abuelo de todas o casi todas las guerrillas revolucionarias, porque fueron fundadas por personas que venían de disidencias del partido liberal; y la revolución cubana, bien sea para adoptarla, inspirarse en ella o diferenciarse de ella.

Contextualizar no es sólo una genealogía, y explicar inspiraciones y derivaciones, sino ubicar en un tiempo y un espacio a los seres humanos como actores de su vida. Buscar comprender y hacer comprender, antes que juzgar y calificar. Lo cual no quiere decir que no puedan existir valoraciones porque todo ser humano y con mayor razón un investigador tiene una postura ética ante la vida y lo que estudia.

Nos encontramos con unas interpretaciones clasificatorias y causales que le vacían el alma a la historia, porque la deshumanizan. Los adjetivos describen, pero muchas veces reducen la necesaria complejidad. Y el objeto y los sujetos de la historia son los seres humanos, sus motivaciones, sus preguntas, sus conflictos, sus búsquedas, sus pasiones. Despachar el

surgimiento de organizaciones guerrilleras o revolucionarias como “voluntarismo” es negar que no son solo producto o consecuencia de condiciones estructurales políticas o sociales, sino, por supuesto, también creaciones de la voluntad de seres humanos que son hijos e hijas de su tiempo y el lugar en que viven, sino seres que toman decisiones, tiene opciones y voluntad.

Entonces, sucede con esta historia que nos ocupa varias cosas:

En los recuentos históricos del surgimiento del M o de otras guerrillas, predomina una explicación estructural, es decir, las estructuras determinan o producen los fenómenos insurgentes y los grupos armados.

Derivado de este enfoque hay otro abordaje que explica los grupos guerrilleros, como lo pueden hacer de cualquier otro sujeto social, desde la caracterización del origen de las personas que las fundan y componen. Lo cual, obvio cuenta, pero no es lo único: los seres humanos no sólo son un producto determinado por sus circunstancias, sino sienten, piensan, crecen, cambian, viven, y toman decisiones.

La otra gran lectura es desde lo que en Colombia llamamos “violentología”: la historia en la cual la gran madre de todo es la violencia o La Violencia, así que la historia colombiana es una historia de una sucesión de violencias. Con rupturas dentro de la misma violencia, sin embargo, ella es la gran continuidad y es la categoría central con la que explicamos nuestra existencia: como país y como sus habitantes. Si bien es importante una postura crítica frente a la violencia, la historia colombiana pareciera reducirse bien sea, a una secuencia de violencias, o a una historia donde por un lado van la violencia y sus actores, y por otro la historia social, económica, cultural.

Una lectura de la historia, no solo de, sino desde la violencia y la guerra, es limitada e insuficiente, porque:

1. Deja de lado y por fuera una serie de elementos, hechos, sucesos que no se pueden leer como violencia,
2. Ha generado el imaginario que en Colombia historia es igual a Violencia.
3. Puede existir otra historia, pero no está relacionada con esta historia, de manera que la violencia es o una enfermedad que nos ha invadido todo el organismo, o es una manifestación separada de las demás historias.
4. Incluso la manera de entender la paz está atada a una lógica violenta porque se hace en clave de: derrota, victoria, líderes, muerte. De ambos lados: tanto de los actores mismos como de sus analistas e historiadores.
5. La historia es estática, determinista, unidimensional y bipolar, con una línea del tiempo, pero sin percibir el movimiento ni las transformaciones de otras situaciones, hechos o eventos que igual modifican la violencia; y que, por vía argumentativa de los historiadores adquiere una visión homogenizante de la vida e incluso del fin de la violencia.
6. Es la historia de la descalificación, de la imposición, no de la construcción, de la incorporación, de las búsquedas, del reconocimiento, de la sociedad.
7. Si bien devela la violencia, y seguramente hay una postura ética frente a ella, no hay un planteamiento de la paz como valor.

Podemos decir que nos queda entonces la historia militante, que tampoco es ajena a esas lógicas, porque funciona sobre “héroes y tumbas”, sacrificios y gestas.

En la historia desde la violencia o de la violencia y en la historia política estructural, los actores armados van por un lado, o explican y reproducen una estructura históricamente violenta. Incluso, encontramos un doble fenómeno: la historia de los grupos armados, salvo expresiones como las FARC que se explican en sus inicios cómo resistencia campesina, nada tiene que ver con el movimiento social; o, incluso, los actores armados son simples interferencias en el movimiento social. No se considera la historia el movimiento guerrillero como parte de los movimientos sociales o ligada a la historia social de las resistencias.

El historiador Mauricio Archila en su texto “*Idas y vueltas. Vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990*”<sup>82</sup>, en un capítulo sobre luchas sociales y sus repertorios y actores<sup>83</sup> habla del M-19 como interferencia en el movimiento sindical con el secuestro de José Raquel Mercado<sup>84</sup>. Sobre este capítulo de la historia del M-19 volveremos luego, pero quiero hacer referencia por ahora a esta visión tan generalizada sobre la guerrilla: si bien es cierto en determinados momentos y condiciones, de entrada no se puede ver a la guerrilla separada del movimiento social, o cómo interferencia; como si no hubiesen nexos sociales de las guerrillas, o entre luchas sociales y guerrilla; o como si las personas que se vinculan a la guerrilla no tuviesen raigambre social.<sup>85</sup>

En los textos de los historiadores mencionados, quienes fuimos integrantes de grupos guerrilleros, no existimos como sujetos históricos, actores con motivaciones, reflexiones, dinámicas internas, cambios, paradojas, conciencias, valores, sino como siglas, derivaciones, producto, efecto, causa. El individuo desaparece. No somos siquiera luchadores por una causa o revolucionarios que querían cambiar el mundo. Una historia estructural o desde la violentología deshumaniza al borrar a los sujetos históricos individuales y en esa medida nos deshumaniza a todos. E incluso desde una supuesta actitud crítica frente a la violencia, la justifica desde la estructura o desde la continuidad, y así nos condena a ser efecto o causa, y nos quita la posibilidad de ser actores de la historia y de nuestra vida, asumir nuestra responsabilidad y nuestra propia transformación.

---

<sup>82</sup> ARCHILA, Mauricio. *Idas y vueltas. Vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990*. ICANH, CINEP. Bogotá, 2003

<sup>83</sup> *Ibid.*, p. 186

<sup>84</sup> Ya comentado en el apartado M-19 en síntesis. En 1976, el M-19 secuestró y ajustició a un líder sindical, acusado de “traidor a los intereses de la clase trabajadora” por sectores del sindicalismo, previo intento de negociación con el gobierno y una campaña plebiscitaria en busca de un “veredicto popular”.

<sup>85</sup> ARCHILA, Mauricio. *Op.cit.*, p. 289, pp.75-81

## **1.2. De la centralidad de la violencia**

### **1.2.1. Entre la violencia como realidad y su lente de interpretación**

Esta segunda parte se centra en la historia escrita por historiadores, politólogos, sociólogos, por el peso que ha adquirido en el país, porque integra comisiones de estudio y memoria, centros de memoria, y asesora gobiernos.

De la historia que vivimos y recibimos, inferimos y actuamos. ¿Qué es lo real y qué construcción? ¿Es la realidad una construcción y una interpretación? No hay una realidad, allá, afuera de nosotros, sino que somos parte de ella. Hoy la concepción de realidad nos lleva reconocer que somos la realidad que construimos. En todos estos años me he preguntado en qué medida actuamos sobre una realidad que encontramos, pero también desde una lectura y una visión de la historia con la que crecimos y nos formamos. Hablo de mi generación, la que en los años 60 y 70 actuó y optó por la revolución, en nuestro contexto ligada a la lucha armada. Hoy sabemos que la realidad son muchas realidades, que responde a muchas lecturas a interpretaciones. ¿Cuál es entonces el lugar desde el cual podemos entonces hacer una lectura histórica de lo que sucedió y de lo hicimos? Los hechos son los hechos, pero que aún ellos los podemos iluminar y leer de diversas maneras.

Uno es desde la violencia como hilo histórico, Violencia que es real, pero no lo es todo.

Colombia es considerada el país latinoamericano con la democracia más estable y se jacta de no haber tenido dictaduras militares al estilo del Cono Sur de la década de los 70 y 80. Salvo un corto episodio de un gobierno militar entre 1953 y 1957 como transición entre lo que se ha llamado “La Violencia” al “Frente Nacional”, ambos temas que abordaremos en este capítulo. Somos “la democracia más vieja de América Latina”, y también tenemos “la guerrilla más vieja de América Latina”: las FARC. Cómo se explica ¿tanta violencia y tanta guerra en un país que tiene una tradición civilista y democrática? La pregunta que surge entonces, es: ¿cuál y cómo la democracia?, ¿cuál y cómo la violencia? Son dos preguntas que los

colombianos y colombianas siempre nos estamos haciendo y que siguen ocupando a científicos sociales, politólogos, centros de estudio y pensamiento.

Hasta Eric HOBBSAWN, al hacer reflexiones sobre las perspectivas de la democracia, plantea sus dudas sobre el hecho que “la gobernanza liberal democrática es siempre e ipso facto superior, o al menos preferible, a la no democrática”<sup>86</sup>:

“Fíjense más bien en Colombia, una república que, juzgada según pautas latinoamericanas – y de hecho en función de los criterios que hoy gozan de general aceptación-, posee una plusmarca casi única en relación con la permanencia prácticamente ininterrumpida de un gobierno democrático, representativo y constitucional. Tal como exige la teoría, dos partidos enfrentados electoralmente, el de los liberales y el de los conservadores, han protagonizado aquí, por lo general, la pugna política. Salvo durante breves intervalos, Colombia nunca se ha encontrado sometida al gobierno del ejército o de los caudillos populistas. Sin embargo, y a pesar de que el país no se haya visto implicado en ninguna guerra internacional, en Colombia el número de personas muertas, mutiladas y expulsadas de sus casas se ha venido contando por millares a lo largo del último medio siglo. Casi con toda certeza, la cifra supera de lejos a la de cualquier otro país del hemisferio occidental. Es sin duda incomparablemente superior a la de cualquiera de los países de ese continente, atormentados, como es notorio, por las dictaduras militares. No estoy sugiriendo que estos regímenes no democráticos sean mejores que los regímenes democráticos. Simplemente les recuerdo el hecho - que con demasiada frecuencia se pasa por alto- de que el bienestar de los países no depende de la presencia o ausencia de un único tipo de orden institucional, por muy recomendable que sea desde el punto de vista moral.”

Colombia es el vivo ejemplo que sólo una mirada desde la complejidad permite medianamente comprender y explicar su historia en sus continuidades y rupturas. No es posible una comprensión desde una mirada lineal, maniquea, bipolar, moralista. Se caería en una postura de enjuiciamiento, de defensa o detracción, ideologizada, bien sea desde el llamado “establecimiento” o desde la crítica al mismo.

Si comparamos con la historia de los demás países de América Latina, en Colombia no hubo una revolución nacionalista o liberal en las épocas en que en los demás países sí hubo, por lo menos, intentos, transformaciones de fondo. Los intentos reformistas fueron limitados o accidentados. De Derechos Humanos se comenzó a hablar en los años 70. Los derechos sólo

---

<sup>86</sup> HOBBSAWN, Eric. *Guerra y paz en el Siglo XXI*. Crítica. Barcelona, 2007, pp. 103-104

quedaron “consagrados” en la Constitución hasta 1991. También el pluralismo político solo quedó establecido hasta la Constitución de 1991. Y un avance en la separación de Iglesia y Estado, una de las claves de la modernidad. El régimen de dos partidos, liberal y conservador, existente desde los inicios de la República, sólo comenzó a superarse o desintegrarse después de la Constitución del 91, a partir de la cual han surgido nuevas constelaciones y configuraciones políticas, algunas dispersas e inorgánicas, otras poco renovadoras, pero en todo caso diferentes.

Antes sólo cabían dos partidos como opciones de poder, las expresiones políticas por fuera de esos partidos, o bien se adherían a ellos, se camuflaban en ellos o estaban por fuera del sistema y tomaban los rumbos de la insurgencia. La Iglesia católica siempre estuvo anclada al poder y solo hasta la Constitución de 1991 podemos hablar de un Estado laico. Además, contamos con una de las élites más conservadoras en términos de apertura a la democracia y disposición a reformas en la propiedad, la tierra, la economía con sentido social. Con un claro control de los medios de comunicación que cumplen un papel esencial en una lectura de los acontecimientos que termina justificando la violencia. De ahí la funcionalidad con la violencia, y el hecho que sea aún hoy el país con los mayores niveles de inequidad y de concentración de riqueza en manos de pocos en América Latina.<sup>87</sup>

La violencia ha sido una forma de modernización y de construcción de un país que no existía. Por esta razón, una de las cuestiones que está en el fondo de esta realidad innegable es la pregunta por la relación democracia-violencia. La violencia como estrategia, la violencia como motor dinamizador o es impedimento de transformaciones. La democracia entre la formalidad, la restricción y la gran posibilidad y necesidad de las transformaciones. Una democracia que sustenta sus límites en la violencia, y una violencia que le es funcional, pero que a ratos se desborda y entonces requiere ser devuelta a su cauce.... requiere lectura desde

---

<sup>87</sup> Según el Quinto Foro Urbano Mundial de la ONU, Río de Janeiro, en América Latina, el 20% de la población más pobre recibe apenas el 3,5% de los ingresos; en el caso de Colombia, el 49,1% de los ingresos del país se concentra en manos del 10% más rico, frente al 0,9% que se queda en el lado de los más pobres. Incluso, la revista Portafolio afirma que según un estudio del año 2011, el 1 % de la población colombiana concentra el 40 % de la riqueza total del país. El Tiempo. Portafolio. Diciembre 17 de 2014



la paradoja: democracia-violencia. En Colombia ni todo es democracia ni todo es violencia, y se trata de desentrañar esa rara mezcla.

En la historia colombiana es inevitable abordar y reconocer el papel de la violencia y la guerra. Sin embargo, la centralidad que se da a las guerras se convierte en categoría central de la historia y tiende a conducir a miradas reduccionistas y deterministas. Considero que, aún desde una postura de no violencia y de paz, se requiere comprender la guerra y la violencia no sólo como factores de destrucción, sino de configuración de la nación colombiana. Pero además, reconocer que la violencia no es la única categoría con la que podemos interpretar la historia. Eso es lo que pretendo hacer: reconocer esa realidad histórica, pero a la vez comenzar a discutir esa enorme centralidad que ocupa la violencia en la lectura de la historia.

### **1.2.2. La violencia: construcción o destrucción de nación**

Historiadores colombianos como Gonzalo Sánchez reconocen que

“toda la historia del país no se puede reducir a la historia de la guerra, tampoco la historia de la guerra se puede reducir a las dimensiones militares... porque la guerra es un práctica social y cultural cuyas funciones (rituales, destructoras, innovadoras o civilizatorias) hay que definir históricamente. Ella es producto y productora de la política, y en la era moderna ha sido fundadora, pero también desestructuradora de naciones e imperios. Contradictoriamente, ella se nutre de la dominación y de las razones de la rebelión. A menudo su complejidad aumenta cuando se desarrolla dentro de los confines de un territorio nacional, es decir, cuando se vuelve civil.”<sup>88</sup>

Las guerras son entonces un factor constitutivo de la identidad nacional<sup>89</sup>, el mito fundador de nación del siglo XIX, pero también un factor de perturbación de la vida de un país; de movilidad social, de transformaciones.

---

<sup>88</sup> SANCHEZ, Gonzalo, AQUILERA, Mario. *Memoria de un país en guerra. Los Mil Días: 1899-1902*. IEPRI Editorial Planeta. Bogotá, 2001, p. 19

<sup>89</sup> *Ibid.*, p.25

Sin embargo, afirmar que la historia de Colombia del Siglo XIX fue de guerras civiles, es una verdad a medias. Luis Javier Ortiz, historiador estudioso de las guerras civiles del Siglo XIX, dice:

“La guerra no es una realidad omnipresente.”<sup>90</sup>

“La guerra no llega a todos los lugares y si bien las comunidades que habitan sus mares, y algunos ríos y selvas, parecieran estar completamente ausentes de la guerra, sin embargo, son notorias las participaciones de poblaciones y comunidades negras e indígenas en las guerras civiles, hasta la de los Mil Días, solo que en cada caso en necesario precisar qué territorios habitan...”<sup>91</sup>

Eduardo Posada Carbó llama la atención sobre la “inflación de guerras y revoluciones”<sup>92</sup>, y propone una labor selectiva del historiador en la definición de la naturaleza y dimensión de los conflictos. Propone un uso no indiscriminado de esos términos. En el mismo sentido Carlos Malamud, profesor argentino en el Instituto Ortega y Gasset en Madrid, en una charla que presenté sobre paz y guerra en Colombia, me llamó la atención sobre la manera cómo los colombianos sobredimensionamos nuestra propia violencia, y en esa medida la ayudamos a magnificar y reproducir. Sin negar las dimensiones de la violencia, sería muy interesante hacer una lectura complementaria de los lugares de la no-guerra en la historia colombiana, como una manera de dar realce a una paz, no entendida como desenlace necesario y fin último de la guerra, sino una realidad tangible, aunque menos visibilizada por la historia. Este es un llamado de atención para un enfoque que desmitifique y desesquematice las guerras del siglo XIX y sus actores, y que, si bien les otorga un lugar primordial en la historia política, no las erige en patología y personaje mítico con vida propia.

Por lo general, poco se miran los acuerdos que surgían durante las guerras en los siglos XIX y parte del XX se resolvían por la vía armada, que van dejando un rastro de las paces, parciales,

---

<sup>90</sup> Luis Javier. “Guerras civiles e Iglesia Católica en Colombia en la segunda mitad del siglo XIX”. En *Ganarse el cielo defendiendo la religión. Guerras civiles en Colombia, 1840-1902*. Grupo de investigación RELIGION, CULTURA Y SOCIEDAD “Guerras civiles, religiones y religiosidades en Colombia, 1840-1902”. Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Bogotá, 2005, p.58

<sup>91</sup> *Ibíd.*, p.55

<sup>92</sup> Eduardo Posada Carbó. “Las guerras civiles el siglo XIX en la América Hispánica.” En SANCHEZ, Gonzalo; AGUILERA, Mario. *Memoria de un país en guerra. Los Mil Días: 1899-1902*. IEPRI Editorial Planeta. Bogotá, 2001 p. 62.

temporales o imperfectas, que es importante identificar si se quiere reconocer las guerras como constitutivas de la República en Colombia, y no sólo como lastre y herencia maldita.

En Colombia hubo 9 guerras civiles en el Siglo XIX , aunque hay autores que afirman que hubo más<sup>93</sup>, sin contar las 14 revueltas internas de los estados federales, guerras civiles regionales entre estados o con el poder central. Cuando se habla de la conformación de la nación, resulta evidente cómo se fue configurando el poder: las facciones excluidas del poder lo han recuperado mediante confrontaciones armadas: es la historia de los partidos y sectores dominantes tradicionales durante todo el siglo XIX, y parte del XX.

Luis Javier Ortiz, historiador colombiano que se centra sobre todo en el siglo XIX, invita a una mirada ecléctica que supere lecturas unidimensionales y bipolares de la guerra del siglo XIX, y nos ayuda a humanizar y ver el papel múltiple y paradójico que cumple este fenómeno en la historia colombiana del siglo XIX, incluso en el siglo XX.

Se recoge acá solamente la síntesis de lo que considera Luis Javier Ortiz son los resultados y el papel que jugó la guerra durante el siglo XIX:

“*Grosso modo*, en el caso colombiano, la guerra desempeñó un papel múltiple, generó instituciones y rompió lazos amistosos y corporativos, formó Estado, cohesionó grupos y sectores de la sociedad, excluyó a otros, mejoró logísticamente el ejército, produjo ascenso social, afectó negativamente el desarrollo económico, creó lazos de identidad nacional y a través de los partidos, la Iglesia,... familias, ejército, clientelas, relaciones de parentesco, asoció y polarizó en bandos a los colombianos: no creó suficiente presencia estatal ni suficiente legitimidad. Polarizó a las gentes... mantuvo un imaginario monista y autoritario que hizo lento el proceso de secularización de la sociedad.”<sup>94</sup>

Hemos tenido una visión bastante esquemática de las guerras civiles, estableciendo bandos bipolares, explicaciones sociales y económicas deterministas. Esta visión se supera cuando Ortiz se detiene a mirar cómo se desarrollan las guerras civiles del Siglo XIX; a ver de manera concreta cómo las guerras afectaron la vida de la población, cómo se articulan con las dinámicas políticas y sociales, cómo juegan la Iglesia y sus miembros de manera paradójica; a

<sup>93</sup> VALENCIA VILLA, Hernando. *Cartas de batalla*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1987.

<sup>94</sup> ORTIZ, Luis Javier. *Op.cit.*, p. 54

reconocer una forma de lucha que no es un invento del siglo XX, como es la guerra de guerrillas, en el marco de una guerra civil. O nos convoca a una mirada desprevenida frente a fenómenos como ejércitos y guerra de guerrillas tanto liberal como de corte conservador, como dice en “*Fusiles y Plegarias*”<sup>95</sup>:

“Tradicionalmente se ha pensado que las guerrillas fueron en Hispanoamérica más proclives a la militancia liberal; sin embargo, hemos encontrado el caso de la guerra de 1876-1877, en el cual la guerra de guerrillas fue utilizada por diversos grupos sociales conservadores de distintos modos, como forma de lucha, ascenso social y político, acceso a la ciudadanía, reacción frente al adversario, resistencia social, afirmación de tradiciones culturales y como modalidad de participación política bajo formas religiosas, militares y económicas colectivas e individuales.”<sup>96</sup>

Este abordaje demuestra que los enfrentamientos bélicos, sean en las regiones del Tolima, Cauca, Cundinamarca, Santander, Nariño, Boyacá, o Antioquia, son una lucha en todo momento inscrita y fundamentada en posturas y motivaciones políticas concretas. Es esto lo que le da el carácter de guerra o guerra civil la confrontación armada, sustentado en el clásico planteamiento de Clausewitz: “la guerra no es solamente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de la actividad política, una realización de la misma por otros medios”<sup>97</sup> Y, en el marco del pensamiento de Clausewitz, una guerra que implica la existencia de Estados, intereses de Estado y de cálculos racionales a propósito de cómo se deben lograr. “El principio acordaba el respeto a la ética prevaleciente – de absoluta soberanía, atenta diplomacia y tratados legalmente vinculantes - a la par que daba margen al imperioso principio de los intereses del Estado... la guerra tenía un principio y un fin.”<sup>98</sup>

Como dice Ortiz:

“Si la guerra ha sido vista como destrucción, ella es al mismo tiempo construcción, dada su dinámica dialéctica y de doble vía, incluso como fiesta de la muerte y de la vida. Nuestra manera de entender la guerra como factor constructivo se desprende de estudios como los de Fernand Braudel, Charles Tilly y Bertolt Brecht... La guerra como fuerza creadora actúa sobre la vida de los hombres y mujeres... Como formidable y perpetua

---

<sup>95</sup> ORTIZ, Luis Javier. *Fusiles y plegarias. Guerra de guerrillas en Cundinamarca, Boyacá y Santander, 1876-1877*. Universidad Nacional de Colombia -Sede Medellín-DIME. Las Carreta Editores E.U. Medellín, 2004

<sup>96</sup> *Op.cit.*, pp. 16-17

<sup>97</sup> Enciclopedia de Paz y Conflictos. Instituto de la Paz y los Conflictos. Universidad de Granada. Granada, 2004.

<sup>98</sup> KEEGAN, John. *Historia de la guerra*. Planeta. Barcelona.1995, pp.23-24

conmoción de la vida humana, marca ritmos y estaciones, abre y cierra las pesadas puertas del tiempo. ...Las guerras forjan estados y viceversa... Colombia es en buena medida, resultado de la guerra.<sup>99</sup>

O en palabras de Gonzalo Sánchez<sup>100</sup>: “La guerra en Colombia durante el siglo XIX no es negación o sustituto, sino prolongación de las relaciones políticas. La guerra, podría decirse, es el camino más corto para llegar a la política.”

Frente a la manera como se han tratado los actores armados que ponen en evidencia las tensiones y fragmentaciones de la sociedad colombiana, el historiador Fernán González propone “tratar de sortear la otra cara de la moneda”: mostrar cómo los conflictos del país a lo largo de su historia articulan las poblaciones y territorios en relaciones conflictivas, que desembocan paulatinamente en un proceso complejo y difícil de construcción de Estado: El conflicto armado “había representado, de cierto modo, un movimiento centrípeto encaminado a la integración gradual de nuevos territorios y sus poblaciones al conjunto nacional. Por otra parte, el ejemplo de otros desarrollos históricos de Occidente nos muestra el grado de conflictividad y de violencia que revistieron los procesos que hoy denominamos ‘en cómoda mirada retrospectiva’, la construcción de los estados nacionales.”<sup>101</sup>

“Por eso, la mirada de corto plazo que evidencia la fragmentación producida por el conflicto armado reciente tiene que ser complementada con la visión de largo y mediano plazo que permita enmarcarlo en el contexto del desarrollo del estado nacional en Colombia. Ese contexto muestra la manera como se van poblando las diferentes regiones del país y el modo como sus respectivas poblaciones se van articulando gradualmente a la vida política, económica y cultural de la nación. En esa articulación han jugado un importante papel las redes de poderes locales y regionales del bipartidismo, con sus suprarregionales referentes culturales de identidad y pertenencia, hasta tiempos recientes, cuando esta capacidad de articulación hace crisis frente a los rápidos y profundos cambios de la sociedad colombiana a partir de la segunda mitad del siglo XX.”<sup>102</sup>

---

<sup>99</sup> ORTIZ, Luis Javier. “Guerras civiles e Iglesia Católica en Colombia en la segunda mitad del siglo XIX”. En *Ganarse el cielo defendiendo la religión. Guerras civiles en Colombia, 1840-1902*. Grupo de investigación RELIGION, CULTURA Y SOCIEDAD “Guerras civiles, religiones y religiosidades en Colombia, 1840-1902”. Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Bogotá, 2005, pp. 50-51.

<sup>100</sup> SÁNCHEZ, Gonzalo. *Guerra y política en la sociedad colombiana*. El Áncora Editores, Bogotá, 1991, p.17

<sup>101</sup> GONZALEZ, Fernán E, BOLIVAR, Ingrid J., VAZQUEZ, Teófilo. *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado*. CINEP. Bogotá, 2003, p. 11.

<sup>102</sup> *Ibíd.*

Esta postura se reafirma aún más con el estudio de María Teresa Uribe Hincapié y Liliana María López Lopera, *Las Palabras de la Guerra*<sup>103</sup>, que muestran cómo los lenguajes políticos, el discurso, las narraciones, cumplen un papel legitimador fundamental en las guerras, o en la construcción de la “situación prebélica”<sup>104</sup> cuyo “despliegue tiene que ver con la guerra misma, con la guerra como acción, con sus lógicas y sus gramáticas” porque “la guerra como acción, los acontecimientos que ocurren día a día, su despliegue en el tiempo y el espacio, requieren de una narración y de nuevas justificaciones, explicaciones y argumentaciones.” Es lo que podríamos denominar la justificación cultural y la épica producto de la guerra, que no excluye reconocer la tragedia ni discutir su justeza.

El punto de partida de estas autoras es desarrollar el concepto de “guerra civil” como el enfrentamiento de ciudadanos de la misma comunidad política, dos o más fuerzas en la contienda, una de las cuales es un ejército regular u oficial<sup>105</sup>; y ahondar en la tesis del carácter profundamente político de las guerras del siglo XIX:

“En las guerras civiles del siglo XIX en Colombia se conjugaron y articularon, permanentemente, el lenguaje de la virtud, el lenguaje de los derechos, el lenguaje de la identidad y el lenguaje de la guerra, Los actores públicos de las guerras civiles no fueron ajenos a los debates en torno al problema de la libertad, los derechos, la ciudadanía y la soberanía y, tampoco, a las discusiones sobre la justificación, negociación o proscripción de la guerra, pues estar en la guerra suponía pensar la guerra, delimitarla, definirla, nombrarla, evaluar sus significados, verdades y mentiras. En este sentido, es posible afirmar que el lenguaje de la guerra, que apelaba permanentemente a la definición del carácter del enemigo, estuvo presente en el discurso de justificación que intentaba acotar la guerra, para que pudiera encajar dentro de los patrones de “honor militar” y cortesía caballeresca, presentes en la mentalidad de las élites guerreras.”<sup>106</sup>

Las guerras civiles del siglo XIX fueron guerras en las cuales se buscaba definir la estructura del Estado, la relación de éste con la población que lo constituye, los

---

<sup>103</sup> URIBE HINCAPIÉ, María Teresa; LÓPEZ LOPERA, Liliana María. *Las Palabras de la Guerra*. Instituto de Estudios Políticos universidad de Antioquia, Corporación Región. La Carreta Editores E.U. Medellín, 2006

<sup>104</sup> *Ibíd.*, p. 19

<sup>105</sup> *Ibíd.*, p. 32

<sup>106</sup> *Ibíd.*, p. 40

protagonistas principales de la comunidad política concreta, los límites de la lucha política dentro del Estado y los parámetros de inclusión y exclusión de cada comunidad política.<sup>107</sup>

Además, según estas autoras, la guerra es una acción, definida en un tiempo y un espacio: “Las guerras civiles del siglo XIX colombiano no aluden necesariamente a la permanencia de un conflicto armado abierto, directo y continuo.”<sup>108</sup>

Si bien no es el tema central de este trabajo, vale la pena agregar que las guerras del Siglo XIX delinearon, en mucho, no tanto los derechos y lo citado por estas autoras, sino los actuales departamentos, que eran a su vez, haciendas y “fincas” de los grandes terratenientes de esas regiones que desde la Colonia se habían hecho a esas tierras. Entre otras posibles causas. Incluso, a la gente no les gustaba ir a la guerra, se emborrachaban o los emborrachaban para ir a la guerra, no iban como soldados sino como peones y hasta esclavos, aunque luego en los tratados y en la historia, pasan a ser soldados al servicio de cualquier caudillo local.

La guerra es entonces partera de nuestro país, motor de la historia. Es una guerra con sentido y razones, no sólo como argumento de los bandos, sino en su conjunto en la conformación de la nación, a la cual se reconocen sus logros, sus excesos y su tragedia. ¿Pero hasta cuándo?

Los colombianos tendemos a decir que somos únicos y somos los únicos con una historia de violencia continua, y atamos esta afirmación a la creencia de la violencia como un pecado original nacional, como una condena y un destino, del cual, en consecuencia difícilmente podemos escapar y que nos da razones para nuevas violencias, insuperables. Sin embargo, conviene mirar, sobre todo en el siglo XIX y comienzos del XX, que el paso a la modernidad y a la conformación de los Estados— en otros países en esa misma época, no son precisamente historias de paz.<sup>109</sup> Es una tendencia que la guerra ayuda a definir el “nosotros”, la patria, y el

---

<sup>107</sup> *Ibíd.*, 45

<sup>108</sup> *Ibíd.*, p. 41

<sup>109</sup> En España hubo cuatro guerras civiles y además las guerras de Cuba y Marruecos. En Francia, al menos tres guerras civiles y revoluciones de 1789, 1830, 1848, 1870. Alemania tampoco se escapa: además de la revolución liberal de 1848, están las tres guerras de la unificación alemana (1864, 1866, 1870/71), o “revoluciones desde arriba”: guerra y separación del Imperio Austriaco y la guerra con Francia, pasos previos

“ellos”, no excluyen guerras de religión, que por lo general son guerras civiles o guerras entre civiles.

### 1.2.3. De la guerra a la violencia

Autores como Luis Javier Ortiz establecen una diferencia entre guerras del siglo XIX y violencias del siglo XX:<sup>110</sup> “Aunque algunos de los estudios presentados en las Memorias son síntesis de investigaciones y otros tienen un carácter comprensivo, en su conjunto permiten tener una visión general de las guerras civiles del siglo XIX y de las violencias del siglo XX.” En el mismo sentido Álvaro Tirado Mejía afirma<sup>111</sup>: “En el siglo pasado la República se estableció con guerra y murió en medio de una guerra que habría de durar aun dos años y marcar los aspectos violentos de nuestra sociedad del siglo XX.”

Esto no es un simple juego de palabras. Hablamos de “las guerras del siglo XIX”, y de “la violencia del siglo XX”. ¿Qué es lo que hace diferentes las confrontaciones bélicas y armadas del siglo XIX al XX? ¿Será porque en el Siglo XX ya las guerras no son tan fácilmente legitimadas? ¿La teoría de la guerra justa ya no es tan justa?

Como hemos visto, la guerra, en la perspectiva de Clausewitz, que no pensaba en guerras civiles sino entre Estados, acogida por los estudiosos y manifiesta en los actores de las disputas del siglo XIX, es un acto político, necesario, justo o justificado, a la vez destructor-constructor, con reglas y códigos aceptados por todos los participantes de la contienda. Gaston Bouthol en su tratado de polemología advierte que la guerra “solo se puede definir de manera provisional como: una forma de violencia que tiene como característica el ser metódica y organizada en lo que se refiere a los grupos que la práctica y la forma en que la llevan a cabo.

---

para la conformación del imperio alemán en 1871. Y eso, sin hablar de otras latitudes no europeas, no exentas de guerras civiles y nacionales.

<sup>110</sup>110 ORTIZ, Luis Javier. *Op.cit.*, p. 69

<sup>111</sup> Citado por ORTIZ, Luis Javier. *Op.cit.* p. 64



Además es limitada en el tiempo y el espacio, sometida a reglas jurídicas particulares variables según los lugares y las épocas.”<sup>112</sup>

Podríamos expresarlo de otro modo: son guerras necesarias o justas, porque cumplen con las condiciones de la guerra justa. Este punto es muy importante en el conjunto de la historia de guerra y de violencia en nuestro país, porque comprende al conjunto de actores en la contienda en todo tiempo, y es un fundamental en el debate en torno a la legitimidad de las causas y los actores.<sup>113</sup>

Lo que en el Siglo XIX es una forma de constituir la nación, en el Siglo XX se constituye en enfermedad y patología.

El punto de quiebre parece estar en la llamada “Guerra de los Mil Días” a comienzos del siglo XX, entre 1899 y 1902. Sectores liberales buscan recuperar el poder, en un enfrentamiento que deja cientos de personas muertas en combate, heridos, lisiados o discapacitados; la profundización de la polarización entre liberales y conservadores; crisis fiscal y empobrecimiento del país; La guerra termina en una serie de tratados: de *Chinácota*, *Neerlandia* y *Wisconsin*, en los cuales se pacta, entre otros, la separación de Panamá, y se concluye con la elección de un gobierno conservador que incluye a un sector liberal. Diversos autores la explican como origen de las posteriores confrontaciones

---

<sup>112</sup> Citado en *Enciclopedia de Paz y Conflictos*. Instituto de la paz y los conflictos. Universidad de Granada. Granada, 2004

<sup>113</sup> Somos herederos de esa tradición de Occidente, desde San Agustín, que lo expresaba así: “*Están permitidas las guerras que no sean emprendidas por ambición o crueldad, sino por el deseo de la paz, a fin de que sean reprimidos los malos y favorecidos los buenos (...) No se busca la paz como medio para la guerra, sino que se emprende la guerra para conseguir la paz*”. Hasta nuestros días, son bien conocidos y esgrimidos los condicionamientos que establecen en sus teorías San Agustín, Santo Tomás y Francisco de Vitoria, para que una guerra sea justa:

- Que sea declarada por autoridad legítima (estados soberanos, fines públicos, no privados)
- Que sea por una causa justa (contra injusticia, defensa contra agresión y supresión de derechos fundamentales)
- Que se hayan agotado los medios pacíficos
- Que sus fines sean justos (soluciones justas y equitativas) y los medios justos (proporción entre medios y fines)
- Que exista una proporción entre el bien que se busca y el mal que se causa.

partidistas en 1930 y 1948, denominadas la “Pequeña violencia”. Para diferenciarlas de *La Violencia*, a la cual se adjudica el origen del actual conflicto armado.

Como *La Violencia* se comprende el periodo entre 1948 y 1954. Dicho de manera simple, es el enfrentamiento de los dos partidos tradicionales, liberal y conservador, producto de una agudización de sectarismos, que se desatan y trasladan y desenvuelven en la población, sobre todo campesina, para convertirse en un nudo de violencias y barbarie que conduce a la muerte de alrededor de 200.000 personas . Sobre las cifras siempre ha habido discusión: hay quienes hablan de 80.000, otros de 400.000. Unos hablan de guerra civil no declarada, pero lo que se ha acuñado es el término “La Violencia”.

Su detonante fue el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, el 9 de abril de 1948, tal vez el antecedente más importante de un proceso de violencia política que venía incubándose desde los años treinta y la década de los cuarenta. Signos del ascenso del descontento social y de la polarización en las élites, fueron entonces numerosas huelgas de asalariados y movilizaciones agrarias, frente a las expectativas por los anuncios de la “revolución liberal en marcha” (1934) del gobierno liberal de Alfonso López Pumarejo, quien intentó un proceso de reformas en la educación, el campo y el trabajo en función de la naciente industria y de las exportaciones cafeteras. Los sectores conservadores, en alianza con la jerarquía católica, sectores latifundistas y empresarios cafeteros, radicalizaron la oposición al reformismo liberal, y no fue suficiente que el gobierno de Eduardo Santos, para conciliar con ellos y con la propia élite liberal, declarara una “pausa” en las reformas, incluyendo parar la reforma agraria de 1936. Durante este periodo el sector conservador acogió los discursos del franquismo, y el lado liberal pasó de la influencia republicana a alinearse con Estados Unidos en contra del nazismo y la amenaza comunista. Se agudiza la oposición conservadora; luego de un intento de golpe militar, su jefe, Laureano Gómez, es acusado penalmente y obligado al exilio; y el presidente obligado a retirarse de su cargo antes de las elecciones de 1944, que ganaría el conservador Mariano Ospina Pérez.

La emergencia de sectores campesinos, del sindicalismo y de sectores medios urbanos en busca de espacios económicos y políticos, es canalizada por la corriente disidente liberal encabezada por Jorge Eliecer Gaitán, enfrentado a la élite de su propio partido. El partido liberal se divide en las elecciones de 1944 y el gaitanismo se opone tanto al gobierno conservador como a la dirección de su propio partido. Las protestas campesinas y de trabajadores son reprimidas violentamente en varias regiones. Entre 1944 y 1947 amplios sectores populares acogen las ideas gaitanistas<sup>114</sup> y se movilizan en movilizaciones multitudinarias. Bajo el lema “Contra la oligarquía liberal y conservadora”, el gaitanismo se proyecta como seguro triunfador en las elecciones presidenciales.

---

<sup>114</sup> Gaitán comienza a plantear que la confrontación es entre “oligarquía” y pueblo, y no entre pueblo liberal y conservador ya que “el hambre no tiene color político.”

El asesinato de Gaitán desata un levantamiento insurreccional en Bogotá y en muchas regiones del país, y es respondido con mayor represión desde el gobierno. Dirigentes liberales no gaitanistas entran al gobierno de Ospina para intentar una conciliación, pero la dinámica de violencia y sectarismo político se impone: desde el gobierno y en las ciudades y campos con una mezcla de organismos del Estado, civiles y bandas de paramilitares (“contrachusma” – “guerrillas de paz”), por un lado, y el surgimiento de guerrillas liberales en varias regiones del país (Llanos Orientales, Cundinamarca, Tolima, Santander, Huila y Antioquía).

Sobre *La Violencia*, periodo en que corrió mucha sangre, también han corrido ríos de tinta, para tratar de comprender qué fue lo que pasó, y por qué pasó. Para explicarnos y comprendernos como país, como pueblo. Para preguntarnos si somos violentos por naturaleza, genéticamente, o si es culpa de las élites y de los partidos, amparados en una versión colombiana de Hobbes. O si es “simple” continuidad de una historia de violencias recrudescida en un momento, o si es interrupción de una historia de democracia. Y como explicación o justificación del surgimiento de las guerrillas colombianas, en sus diversas etapas y manifestaciones.

Un tema que siempre emerge es la pregunta por la violencia como continuidad o como ruptura. Por, si bien de un lado, se establecen diferencias las guerras y violencias entre los siglos XIX y XX, de otro propone en la mayoría de los autores una visión de continuidad entre las guerras civiles del siglo XIX y las violencias del siglo XX. En una lectura de larga duración se tiende a ver las confrontaciones armadas del siglo XX como prolongaciones o continuidad de las del siglo XIX. Tenemos una sola historia, signada por la violencia, que se erige en nuestro destino.

Para afirmarlo, sólo tomaré algunos ejemplos:

Según Luis Javier Ortiz para Gonzalo Sánchez “existe también la continuidad de la violencia, pues, en su concepto, Colombia ha sido un país de guerra permanente. Y aquella no es sólo endémica, sino componente estructural de nuestra vida social y un elementos consustancial al tipo de democracia excluyente que tenemos en Colombia.”<sup>115</sup> Lo comprueba

---

<sup>115</sup> ORTIZ, Luis Javier. “Guerras civiles e Iglesia Católica en Colombia en la segunda mitad del siglo XIX”. En *Ganarse el cielo defendiendo la religión. Guerras civiles en Colombia, 1840-1902*. Grupo de investigación

Gonzalo Sánchez: “Lo que salta más bien a la vista... es que Colombia ha sido un país de guerra endémica, permanente.”<sup>116</sup>

Diana L. Ceballos Gómez<sup>117</sup> se pregunta:

” ¿Por qué Colombia parece ser un país atrapado irremediablemente por el conflicto? ¿Por qué la historia de Colombia - por lo menos durante el último cuarto del siglo XIX y durante el siglo XX - parece ser diferente y haber tomado rumbos distinto al de los países de América Latina, mostrando un uso desmedido de la fuerza, de los medios político violentos, que ha dejado un número de víctimas sin parangón en otros países del área? (...)

(...) Hay, pues cierto factor de continuidad en la forma de canalizar, expresar, dar forma y salida a los conflictos sociales, políticos, culturales y simbólicos, que toma cuerpo en la agresión hacia el otro y no en el camino de la búsqueda de un acuerdo profundo, por la vía del consenso.”

Llama la atención la manera negativa de entender el conflicto, asociado a la guerra y la violencia, y no, como parte de la convivencia humana. Es algo muy común en nuestro medio. Esto como introducción a una explicación de un entramado complejo de causas diversas y múltiples de las violencias: un bipartidismo polarizante; el proceso de modernización<sup>118</sup> entre 1880 y 1930 que presionará “para que el enfrentamiento y la expresión del conflicto de “manera abierta abandone la forma de guerra civil para tomar la forma de la violencia”<sup>119</sup>; una sociedad de débiles ciclos económicos, el papel de la Iglesia; la necesidad de ascenso social de una población mestiza; la fragilidad del Estado; la alta regionalización que genera fragmentación política; la tenencia de tierra; la baja inmigración extranjera; la falta de guerras

---

RELIGION, CULTURA Y SOCIEDAD “Guerras civiles, religiones y religiosidades en Colombia, 1840-1902”. Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Bogotá, 2005, p. 64

<sup>116</sup> SÁNCHEZ, Gonzalo; PEÑARANDA, Ricardo. *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. CEREC. Bogotá, 1991

<sup>117</sup> CEBALLOS GOMÉZ, Diana. “Un balance sobre problemas colombianos”. En *Ganarse el cielo defendiendo la religión. Guerras civiles en Colombia, 1840-1902*. Grupo de investigación RELIGION, CULTURA Y SOCIEDAD “Guerras civiles, religiones y religiosidades en Colombia, 1840-1902”. Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Bogotá, 2005, pp. 29 - 31

<sup>118</sup> Las guerras y violencias como componente del proceso de modernización no son patrimonio exclusivo de Colombia: vale la pena mirar las guerras de unificación de Alemania en la misma época (contra Dinamarca, Italia y Francia), así como las violencias internas que luego derivan en militarismos de origen prusiano y la violencia nazi de los años 30.

<sup>119</sup> CEBALLOS GOMÉZ, Diana. *Op cit.*, p.34

internacionales; la diversidad cultural y étnica como generadora de diferentes imaginarios del otro y los otros; la pobreza como caldo de cultivo de la violencia; el acceso limitado a la educación, la memoria familiar y colectiva que remite a formas de actuar violentas heredadas.

Eduardo Posada Carbó en su último libro *La nación soñada*<sup>120</sup>, retoma el tema en un capítulo llamado “*Cuando la historia no ayuda*”, en el cual cita desde García Márquez, Alberto Lleras Camargo, hasta Gonzalo Sánchez que destaca de nuevo como característica de nuestra historia “la no resolución de los contrarios, su terca coexistencia, como si formaran parte de una cierta disposición natural de las cosas”.

Quiero recoger y discutir, a partir de estas afirmaciones, varios asuntos en torno a guerra y la violencia:

1. La guerra en el Siglo XIX fue una partera de la historia, mientras en el Siglo XX, para muchos autores, la partera pareciese convertirse en “abortera” de la historia, en la medida en que el parto nunca termina.
2. Parece haber una diferencia de calidad en cuanto a las expresiones armadas entre el siglo XIX y el XX. Si bien no se niega la continuidad, pareciese existir un cambio de percepción que establece quiebres: a partir del siglo XX, luego de la guerra de los Mil Días, los historiadores comienzan a hablar de **violencia**, menos de guerras. ¿A qué se debe eso?
3. De lo anterior deriva también una discusión conceptual, que igualmente es necesaria porque parece existir en muchos autores una equiparación de conflicto con violencia, y guerra con violencia.

¿Qué es lo que entonces hace diferentes las confrontaciones bélicas y armadas del siglo XIX al XX? ¿Qué ha cambiado? ¿Obedece a nuevas situaciones, o a nuevas interpretaciones y una comprensión ampliada de estos conceptos?

---

<sup>120</sup> POSADA CARBO. Eduardo. *La nación soñada*. Fundación Ideas para la paz; Grupo Editorial Norma. Bogotá, 2006, pp. 49-50

¿Por qué acá hablamos ahora de “violencia”, y antes de “guerra”? Ninguna guerra es incruenta, toda guerra es violencia. Ambas son la imposición de una voluntad por la fuerza, y sin el consentimiento del otro<sup>121</sup>. Sin embargo, las guerras implican una ética, un código, lo que Ignatieff llama “el honor del guerrero”: “Allí donde se practicaba el arte de la guerra, sus protagonistas distinguían a los combatientes de los que no lo eran, los objetivos legítimos de los no legítimos....Y aunque los códigos se incumplían con la misma frecuencia que se observaban, la guerra sin ellos no pasaba de ser una vulgar carnicería.”<sup>122</sup> La guerra implica un ordenamiento, una racionalidad, es una forma de ordenar y estructurar la violencia con una direccionalidad. Pero de ninguna manera eso implica que esto la haga menos violenta. Los ejemplos abundan.

Sin embargo, llama la atención ese cambio de percepción de los historiadores y estudiosos. La violencia es patología. La guerra, acto político y creador, tiene un comienzo y un fin, así exista una sucesión de guerras, y así implique el sacrificio de vidas humanas. La guerra del siglo XIX tiene en la voz de quienes la estudian, algo de épica, heroicidad, valores, humanidad, mientras que la violencia carece de ello. Llama la atención que la guerra no se reconoce como una expresión de violencia: organizada, racionalizada, calculada. La más sofisticada quizás, de acuerdo con el contexto histórico, de las violencias organizadas.

#### **1.2.4. ¿La Violencia, signo del Siglo XX?**

Hay una pista en Gonzalo Sánchez y Mario Aguilera<sup>123</sup> al analizar el tránsito al Siglo XX:

“La guerra de los Mil Días fue una guerra masiva, sangrienta y nacional. Masiva por la magnitud no sólo de los hombres levantados en armas..., sino también por el amplio

---

<sup>121</sup> Apoyándonos en Johan Galtung y otros autores, tenemos maneras de definir la violencia, sus diversas expresiones y manifestaciones, tales como: Por violencia entendemos el uso o amenaza de la fuerza de potencia, abierta u oculta, con la finalidad de obtener de uno o de varios individuos, algo que no consienten libremente o de hacerles algún tipo de mal (físico, psíquico o moral). La violencia, por tanto, no es solamente un determinado tipo de acto, sino también determinada potencialidad (...) una forma de “hacer, (pero también) de “no dejar hacer”, de negar potencialidad.

<sup>122</sup> IGNATIEFF, Michael. *El honor del guerrero*. Taurus. Madrid, 1999, p.114

<sup>123</sup> SÁNCHEZ, Gonzalo, AGULERA, Mario. *Op.cit.*, pp.19-20

apoyo social brindado a los contendientes. Sangrienta, por el número de víctimas y la forma de eliminación de los adversarios. Nacional en tanto que fue copando, durante tres largos años de duración, toda la geografía colombiana...”

“La guerra de los Mil Días es, pues, una guerra tan o más sangrienta y destructiva que las otras del siglo XIX, y en este sentido la última de ese periodo. Con ella, la extrapolación de las dinámicas perversas de la guerra terminó creando un repudio generalizado al recurso bélico como instrumento legítimo de la política y con una invocatoria a la necesidad de fundar la política sobre nuevos parámetros. “

Sin embargo, nadie niega el carácter político de esta confrontación. Pero a partir entonces se habla de “violencia” y posteriormente “violencias”.

¿Qué ha cambiado? ¿Obedece a nuevas situaciones, o a nuevas interpretaciones y una comprensión ampliada de estos conceptos?

*La Violencia* parte en dos la historia de Colombia.<sup>124</sup> Un hito que sustenta esta afirmación es el primer estudio realizado en 1962 sobre la “Violencia de los años 50”, a cargo de Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna, reeditado en 2005, llamado *La Violencia en Colombia*. Es piedra fundante de lo que hoy llamamos “violentología”; sus periodizaciones, cronologías y jerarquización de los epicentros de la violencia han servido de base a todas las investigaciones posteriores. Allí se dice:” Por periodos sucesivos, la violencia y el terror vuelven a levantar su horrible cabeza enmarañada de Medusa, como copia casi fiel de lo ocurrido antes; y ahora, al adentrarnos en el nuevo siglo, la tragedia tiende a repetirse paso a paso de manera irresponsable.”<sup>125</sup> En este estudio se establece como responsables a las élites políticas y económicas (la oligarquía), pero lo importante es que se retoma la naturaleza endémica y cíclica de la violencia, como parte constitutiva de la historia colombiana. Y aunque también hay explicaciones económicas relacionadas con las modernizaciones, lo volvimos un asunto moral y genético, naturalizando la violencia cultural.

---

<sup>124</sup> PALACIO, Marco, SAFFORD, Frank. *Colombia, país fragmentado, sociedad dividida*. Grupo Editorial Norma, Bogotá, 2002, pp. 631-632 ss.

<sup>125</sup> Reedición de “*La “Violencia en Colombia”*”, dos tomos. Taurus. Bogotá, 2005, p.13

Este estudio hace un balance general del periodo de la Violencia y de las dictaduras; afirma que “*el gran total de muertos sería aproximadamente de 180.000 personas*” y que se puede calcular en 200.000 los muertos hasta 1962. Se estima en cerca de un millón de personas los desplazados por causa de la violencia, el 10% de ellos al exterior y una proporción mayoritaria hacia las ciudades, especialmente Bogotá, Cali, Ibagué, Medellín, Pereira, Armenia, Cartago, Palmira, Chaparral, Neiva, Líbano y Girardot. Las corrientes de migración forzada hacia nuevas zonas de colonización agregan centenares de miles. Decenas de miles de fincas son abandonadas y vendidas a menor precio ante la inminencia del asalto fatal y son frecuentes las crónicas sobre los especializados en estas compras y en crear las dinámicas violentas para acaparar tierras. Basados en testimonios y documentos recabados en el Tolima, Caldas, Valle, Quindío y otras zonas, los mencionados investigadores anotan cambios en las corrientes de urbanización, en las huellas de la cultura y en la economía.

Lo primero sobre lo quiero llamar la atención es sobre la manera como se nombre este periodo: *La Violencia* en mayúsculas.

La manera como se ha somatizado este periodo, ha sido hablar de “La Violencia”, dándole a la violencia un carácter por encima de los seres humanos. *La Violencia* aparece en la historia como una medusa o un poder sobrenatural o como catástrofe natural. Se erige en personaje y se difuminan las responsabilidades de sectores y actores políticos concretos que quedan eximidos de sus responsabilidades. Los dos partidos que agenciaron este fenómeno nunca asumieron sus responsabilidades. O se traslada la “responsabilidad” o “irresponsabilidad” al pueblo campesino, o se busca la explicación, cargada de extrañeza y escandalizada, en lo salvaje que resultó ser el pueblo, la “chusma”: “En contraparte, este país se adaptó relativamente bien a convivir con la Violencia. Al final de La Violencia, todos los notables en coro condenarían el salvajismo del pueblo.”<sup>126</sup>

Pocos asumen alguna responsabilidad. Encontré dos ejemplos:

---

<sup>126</sup> PECAUT, Daniel, en ORTIZ SARMIENTO, Carlos Miguel. *Estado y subversión en Colombia. La violencia en el Quindío en los años 50. Prólogo*. CIDER Uniandes, CEREC. Bogotá, 1985, p. 17



“La violencia desencadenada se ordena, se estimula, fuera de todo riesgo, por control remoto. La violencia más típica de nuestras luchas políticas es la que hace atrocemente víctimas humildes en las aldeas y en los campos, en las barriadas de las ciudades, como producto de choques que ilumina el alcohol con sus lívidas llamas de locura. Pero el combustible ha sido expedido desde los escritorios urbanos, trabado con frialdad, elaborado con astucia, para que produzca sus frutos de sangre...” (Alberto Lleras, tomado de PALACIO Y SAFFORD, PAG.634/5, Mensaje en vísperas de elecciones de 1946)

Revista Semana edición 13 de enero de 1947<sup>127</sup>. Mensaje en vísperas de elecciones del 46):

Los partidos que coléricamente se disputan la palma del martirio, contribuyen decisivamente a que los hechos /de violencia) vuelvan a provocarse, a que haya impunidad, a que la criminalidad ocasional se tape con sus banderas y levante testigos para amparar los ofensores o derivar la responsabilidad hacia las personas inocentes.

El historiador colombiano Ricardo Arias Trujillo<sup>128</sup> escribe sobre este periodo:

“El conflicto que envolvió al país durante varios años se conoce como “La Violencia”. No se le dio el nombre de “guerra civil” ni de “revolución” como algunos contemporáneos lo llamaban, la denominación de Violencia se impuso y pasó a ser de uso común en la cotidianidad. Campesinos, terratenientes, empresarios, trabajadores urbanos, periodistas, académicos, intelectuales, jóvenes y viejos, todo el mundo se refirió a “La Violencia”. Los políticos también, por supuesto. La popularización de la expresión no se debió a razones fortuitas, a la simple “casualidad”, a cosas del “azar”. Por el contrario, existían motivos de peso. La Violencia es una denominación vaga, abstracta. Frases repetidas por miles de campesinos como “la Violencia me mató la familia”, “la Violencia me quitó la tierra”, “la Violencia me hizo huir del campo”, no aludían a nadie en concreto, no se referían a personas que pudiesen ser identificadas; remitían, más bien a una especie de “fatalidad histórica”, similar a un terremoto o al cualquier otra calamidad provocada por la naturaleza. Por la naturaleza, no por los hombres, no por el entorno social. Es decir, se trataba de un fenómeno surgido de repente, imprevisible, sin relación alguna a la acción de los hombres, ajeno por completo al contexto de la época. Si todo se debía, en última instancia, a “la Violencia”, los verdaderos protagonistas de la confrontación se esfumaban, quedaban hábilmente ocultos, al igual que sus intereses, que sus motivaciones. Además la misma denominación tenía una ventaja adicional de presentar esos episodios como algo esporádico, como una interrupción, circunscrita a un corto periodo. Lograr que la sociedad hablara no de la “guerra civil”, sino de “la Violencia”, obedecía, por consiguiente a los intereses ideológicos de aquellos que, una vez finalizado el conflicto,

---

<sup>127</sup> Tomado de PALACIO Y SAFFORD. *Op.cit.*, p.635

<sup>128</sup> ARIAS TRUJILLO, Ricardo. *Historia de Colombia contemporánea (1920-2010)*. Edición Uniandes. Bogotá, 2011, p. 89

quería por una parte, borrar toda huella de su responsabilidad, y en segunda medida, presentar ese triste paréntesis como una disrupción pasajera de una historia no violenta.”

A esta postura se suma también otro historiador colombiano, Marco Palacio<sup>129</sup>:

“Las imágenes básicas que ordenan nuestras ideas y concepciones de *la violencia* se diseñaron en los albores del Frente Nacional (FN). En ese entonces apareció como una tragedia popular y campesina antes que como una tragedia nacional. A medida que la opinión pública conocía sus detalles y modalidades, más le parecía una regresión de la historia humana a la historia natural. En el gobierno militar fue imposible plantear el tema de sus causas, contextos y parámetros (para no mencionar investigaciones judiciales), por razón de sus alianzas con los conservadores.”

Y continúa<sup>130</sup>:

“Al llegar el FN, la llamada “generación de mayo”, surgida de las jornadas contra la dictadura militar, era marginal en el personal político, extraído del mismo fondo de jefes, subjefes y lugartenientes que venían actuando desde las décadas anteriores. Todos ellos guardaron silencio sobre las responsabilidades pasadas y desplegaron elocuencia sobre las tareas futuras. La paz partidaria debía prevalecer sobre la verdad y la justicia. Entonces *la violencia* fue concebida como una clave sociológica para auscultar las entrañas del pueblo campesino, pero no las entrañas de la organización política. Como si en estos acontecimientos población, Estado, partidos e Iglesia hubieran sido entes separados, cada uno con vida propia, sin interferir el uno en el otro.”

Surgen algunas voces en la intelectualidad y las revistas de la época,<sup>131</sup> que piden explicaciones de la violencia contra los campesinos, sin obtener respuesta. La facultad de Sociología de la Universidad Nacional publica el estudio ya mencionado, sobre *La violencia en Colombia*, que marcaría generaciones de lectores y escritores. En los años 50 y 60 la violencia inunda una ola de ensayos, novelas, representaciones teatrales, películas y pinturas. El tema de la literatura y las otras artes es la desesperanza, la desesperación, la muerte. La tradición oral, colecciones de testimonios y sucesión de narraciones que tienden a transformar los hechos en leyendas. A finales de los 50 los escritores se preguntaron si había que hablar de

---

<sup>129</sup> PALACIO, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1874-1994*. Grupo Editorial Norma, Bogotá, 1995, p. 189

<sup>130</sup> *Ibíd.*, pp.190-193

<sup>131</sup> Un ejemplo fue la revista *Mito*, dirigida por el poeta Jorge Gaitán Durán, entre 1955-1962; y un semanario llamado *La Calle*, de la nueva disidencia liberal de izquierda.

una “novela de la violencia”.<sup>132</sup> En 1962 el pintor Alejandro Obregón ganó un premio de pintura con su óleo *Violencia*, que muestra una mujer embarazada muerta.



He expuesto algunas de las lecturas de este periodo que buscan ilustrar la manera como ha ingresado este periodo en los imaginarios. Se pueden suman otras explicaciones sociológicas y politológicas, pero lo que interesa en este caso no es ahondar en esta cruel etapa de la historia colombiana, sino mirar en qué se constituye *La Violencia*, las implicaciones que tiene en las interpretaciones, cronologías y temporalidades históricas que a partir de allí se establecen.

Para Marcos Palacios, historiador ya mencionado, “la modernización capitalista vino acompañada de la violencia, sin que de ello se derive un orden de causalidad como el de la violencia y el autoritarismo político”, y establece cuatro fases que considera cuatro facetas de la violencia: 1) El sectarismo tradicional 1945-49; 2) La que abre la abstención liberal a fines del 1949 y cierra el gobierno militar en el segundo semestre de 1953; 3) La de los pájaros, de 1954-1958; 4) la residual que, de la caída de Rojas, a 1964, presenta un cuadro de

---

<sup>132</sup>PALACIO, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1874-1994*. Grupo Editorial Norma, Bogotá, 1995, p. 189 ss.

descomposición, gamonalismo armado e intentos de reinserción de las bandas a la vida civil.

133

El abogado, político y escritor Hernando Gómez Buendía, sin definir qué entiende por violencia, plantea que en el conflicto colombiano es necesario separar etapas y distinguir modalidades de la violencia en general y la violencia política en particular,<sup>134</sup> y habla del tránsito de la violencia burocrática a la que puede llamarse ideológica, como hecho asociado a los cambios en el movimiento guerrillero colombiano y su naturaleza, sus bases sociales y formas de operación.<sup>135</sup>

Así, para el periodo a partir de 1964 se habla de la violencia revolucionaria o guerrillera que aparece explicada como consecuencia de La Violencia no resuelta, influenciada por nuevas ideologías y factores externos. En la década de los 80, un grupo de investigadores propone considerar “las violencias” para “dar cuenta de la extraordinaria multiplicidad y entretejido de formas, organizaciones y escenarios que acompañaron la escalada de homicidios”, siendo la violencia política una de tantas. Esta propuesta, recogida en *Violencia y democracia* (Bogotá, 1987)<sup>136</sup>, tuvo también gran influencia en medios políticos, y académicos y público lector. De este modo es frecuente oír que Colombia lleva medio siglo de lucha armada, medio siglo de guerra, medio siglo de violencia, o medio siglo de violencias. Y posteriormente ingresa al panorama toda la complejidad de la creciente presencia del narcotráfico, la aparición de nuevos actores armados, así como la creciente degradación de la confrontación, en la cual la población civil es la más afectada.

---

<sup>133</sup> PALACIOS, Marco. *Op.cit.*, p. 191.

<sup>134</sup> GÓMEZ BUENDÍA, Hernando. “La violencia contemporánea en Colombia: un punto de vista liberal”. En SANCHEZ, Gonzalo, PEÑARANDA, Ricardo (Compiladores) *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Bogotá, CEREC, 1991, p. 375

<sup>135</sup> *Ibid.*, p. 377. Dice Gómez Buendía: “Simplificando, los protagonistas del siglo XIX fueron caudillos regionales y sus clientelas; los del Llano, hacendados liberales y peonadas; los de la violencia andina, lugartenientes políticos tradicionales, dueños y trabajadores de fundos cafeteros. De esta última violencia, con raigambre en las luchas por la tierra, derivaron - para desaparecer luego - el bandolerismo de la “chusma”, los “pájaros” y la guerrilla liberal o “limpia.” La otra ala guerrillera, la llamada “común”, bajo directa influencia del Partido Comunista, habría de organizarse como “autodefensa campesina”(…) Es pues un movimiento de campesinos, convertidos en colonos, bajo la égida ortodoxa de comunistas formados en las viejas luchas agrarias, que sólo combate dentro o en la periferia de sus propios territorios.”

<sup>136</sup> COMISION DE ESTUDIOS SOBRE LA VIOLENCIA. *Colombia: Violencia y democracia*. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia. La Carreta. (Quinta Edición). Medellín, 2009, pp. 23,24

Hago esta síntesis, no para volver sobre los hechos o discutir las interpretaciones que de ellos se hacen, sino para mostrar una interpretación histórica que tiene hondas raíces metahistóricas y a su vez marca la manera como entendemos la historia y los cambios en Colombia.

1. En el siglo XX, las guerras se vuelven violencias, es decir patologías. Una *Violencia* como la de los años 50, a pesar de su contenido político, no cumple siquiera con los elementales códigos de la guerra. *La Violencia* se erige en personaje y se difuminan las responsabilidades de sectores y actores políticos concretos. O encontramos una manera simplista de definir la violencia donde se buscan culpables en actores, sin reconocer que se trata de complicados entramados estructurales y culturales.
2. En este sentido, la Violencia es un continuum en la historia colombiana. Por eso se escribe con “V” mayúscula”, con vida propia, una violencia madre de nuevas violencias: algunas del “sistema”, otras como rebeldía. Una violencia que justifica nuevas violencias, que surgen como reacción o como remedio, para acabar con todas las violencias: las revolucionarias. Retomaremos esto más adelante.
3. La Violencia no resuelta en un pacto entre quienes se enfrentaron, legitima nuevas guerras o violencias, como salida para la superación de violencia endémica, circular, producto y productora de la exclusión: un argumento de peso de los movimientos guerrilleros que surgen, en una primera generación en los años 60, y luego, los de nueva generación de la década de los 70.
4. Las nuevas expresiones armadas, como respuesta y ruptura con “la violencia”, obedecen a nuevas realidades políticas nacionales e internacionales. de manera que no es posible aplicar el mismo rasero a todas las expresiones armadas del siglo XIX y XX.
5. Sin embargo, al establecer fases y periodizaciones como lo hacen los diversos autores, la historia se muestra como una tradición cuya lógica asumen todas las facciones y actores de igual manera. Y sobre la cual una respuesta responde al periodo anterior. Hay una

dinámica de continuidad y rupturas, no en el sentido de la violencia, sino de sus actores, causas, motivos, manifestaciones.

6. Es más, historiadores como el francés Daniel Pecaute, llegan a afirmar que la historia en Colombia es presentada como una serie de catástrofes; una *Violencia* con un origen, pero sin poder ubicar un inicio preciso ni un final, por no haber reconciliación real con una elaboración histórica común, lo que la convierte en “ampliamente ahistórica”:<sup>137</sup>“En la vulgata histórica colombiana, los montones de ruinas están presentes, pero el viento del progreso está ausente; el realidad, ha estado ausente durante la mayor parte de la historia.”

137

7. Hablar de violencia o violencias, da cuenta de una creciente deslegitimación de las formas de acción armadas, en tanto la violencia se asocia a la “sin salida”, al círculo vicioso, la patología, la desaparición de la justeza de las armas, como ha sucedido a partir de la segunda mitad de los años 90, con la creciente presencia del narcotráfico y la aparición de nuevos actores armados, así como la creciente degradación de la confrontación, en la cual la población civil, como en todas las guerras contemporáneas, es el principal espacio de disputa y la mayor víctima de quienes se erigen en sus defensores. Resulta cada día más evidente que la guerra es cada vez menos un acto creativo y constructivo.

8. Sin embargo, esta lectura en perspectiva de violencia, si bien parte de una postura de rechazo o crítica frente a la misma, simplifica la historia a tal punto que aparece como el único “motor”, formador o destructor de la construcción de país.

### **1.2.5. La violentología o la intoxicación de la violencia**

La violencia es real. No es invento. No sólo es interpretación sino realmente da cuenta de una historia cargada de violencia. En Colombia hemos llegado al colmo de darle a la violencia una

---

<sup>137</sup> BELAY, Raynald, BRACAMONTE, Jorge, DEGREGORI, Carlos Iván, JOINVILLE VACHER, Jean (Editores). *Memorias en conflicto*. Embajada de Francia, Instituto de Estudios Peruanos, Instituto Francés de Estudios Andinos, Red para el desarrollo de las ciencias sociales en el Perú. Lima, 2004 p.95, 100 ss.

categoría de disciplina en las ciencias sociales. Podemos interpretarlo como una toma de conciencia de nuestra violencia con el propósito de salir de ese laberinto y ese destino.

Los estudios de la violencia, ya mencionados, han cumplido un papel importante en develar las violencias en sus causas, su naturaleza, sus manifestaciones, conexiones, en busca de aportar claves para la solución, superación, control o erradicación de la violencia.

La violentología no justifica la violencia, la condena, pero nos condena a ella, no nos permite saltar la sombra porque la mira desde ella misma, la rechaza pero no van más allá de la violencia para interpretar, comprender, explicar y remontarla. Se ha convertido en un orden mental.

Los historiadores de las violencias colombianas, no conciben otra historia, y de este modo, así no comulguen con ella, ingenuamente la justifican. La violencia como esquema de interpretación y pensamiento se convierte en un círculo vicioso de la violencia que busca combatir y deslegitimar. Porque, además todos parecemos ser víctimas de unas circunstancias y unas dinámicas, de la rueda de la historia, en la cual ocupamos determinados lugares, no somos actores con libertad y voluntad para tomar decisiones. Es una secuencia de causas y efectos, donde unos efectos se vuelven nuevas causas, en una línea del tiempo... Nos hace preguntarnos si este recuento de un continuum con mutaciones se puede catalogar de historia.

La historia abordada desde la violencia, se mueve entre la fragmentación y la pretensión de unidad, paradoja funcional a determinismos y racionalidades (de la violencia). Entre las clasificaciones y caracterizaciones para tratar de explicar por qué somos como somos. Y sin preguntarnos si no somos también de otro modo. Y cuando un hecho, actor, proceso o fenómeno no cabe en una categoría, se abre otra cajita y se le pone “de segunda generación”. Así ha sucedido con el M-19.

La historiografía construida linealmente, que privilegia la violencia, como categoría mayor y sentido a todo lo demás, nos condena a una cadena donde las violencias irresueltas se vuelven parte de un carácter, esencia, continuum que nos condena a un destino.(Sísifo a la Colombiana)

Así la paz también está condenada a ser un episodio, un objetivo, un resultado, un acuerdo, por lo general una frustración en la medida en que no cumple con los fines de la guerra.

Por las razones anteriores, la violencia no puede seguir siendo, en la única categoría para mirar la historia. Hay que leer las realidades que constituyeron esos hechos en su contexto, de manera más compleja, desempolvar, contrastar con, iluminar con otras cosas que no se ven. Desde la vida. Desde la paz como valor de la vida.





# Capítulo 2

## Un marco y un enfoque





El presente capítulo aborda básicamente dos ejes de este trabajo: la historia como marco y la paz como enfoque.

Esto nos lleva a hacer un recorrido por las diversas maneras de entender contar la historia, a revisar qué nos aportan las diversas tendencias y cuáles consideramos no contribuyen a la comprensión de las acciones y decisiones de los seres humanos, y de las transformaciones y permanencias de las sociedades. También nos lleva a mirar el lugar y el papel del historiador, que antes de ser juez o juzgar los actos humanos, debe contribuir a traerlos al presente.

En este trabajo esta historia se encuentra con la pregunta por cómo contar la historia de un grupo subversivo como el M-19 desde una perspectiva de paz, que no quiere decir negar su carácter armado, pero sí llamar la atención sobre aquellos abordajes historiográficos en los cuales ya la violencia no solo es una realidad por identificar sino que ha convertido en una manera de interpretar nuestra realidad, reduce la visión y empobrece la comprensión de nuestra historia. Se plantea así la necesidad de identificar las lógicas violentas en la interpretación histórica, y proponer hacer de la paz enfoque, lente, hermenéutica, interpretación. Para ello la Investigación para la Paz ofrece un utillaje conceptual que permite reconocer desarrollos y diversas maneras en que esta guerrilla, y seguramente otros actores sociales, entienden y asumen la paz, y los alcances y efectos que esto tiene. Pero, además, desde una perspectiva cultural, es posible explorar rasgos de una paz como cultura en la vida del M-19.

Una lectura histórica en clave de paz significa entonces nutrirse de diversas formas de hacer – en el sentido de escribir – historia, en las cuales los seres humanos son protagonistas de su historia y no sólo determinados por las condiciones y estructuras. Y el historiador tiene como tarea hacerse y hacer preguntas que contribuyan a comprender las acciones humanas, y reconocerse como parte de la historia.

Este capítulo incluye igualmente la metodología con la cual se realizó este trabajo.

## 2.1. ¿Por qué, para qué y cómo contar la historia?

*“El historiador no es aquel que sabe, sino aquel que busca”.*

Lucien Lefebvre. *La Religión de Rabelais*, 1942.<sup>138</sup>

A lo largo de este trabajo me he convencido aún más del valor y la utilidad de la historia. Siento tristeza por lo que hoy los niños, niñas y jóvenes se pierden, al recibir una educación que le ha cerrado la entrada a la historia. O mejor, a las historias, teniendo en cuenta que la interpretación única ni es posible ni deseable. Cada forma de hacer historia nos ofrece una perspectiva e ilumina diversas facetas de la acción humana. Así como toda historia se puede contar desde diversas perspectivas.

La historia es el recuento del pasado que se debe al interés del presente. Y allí aceptamos que el otro que cuenta una historia, tiene razón. Pero también nosotros. La historia no es sólo el pasado, todo viaje al pasado de todos modos siempre es en presente. El pasado lejano o cercano se reescribe desde las condiciones del presente. Surge del horizonte cultural del historiador, sus recuerdos, sus intereses, sus preguntas y sus convenciones al contar.

Descubrí en este recorrido, por ejemplo, que el gran historiador francés Fernand Braudel escribió los esbozos de lo que iba a ser la historia del Mediterráneo cuando fue prisionero de guerra de los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial. Da pistas sobre las razones que lo animaron a preguntarse por qué la guerra y la tragedia son tan importantes. Es apasionante la historia de o detrás de cada historiador... qué lo motiva o cómo se conecta con su vida...

La historia es una medida del mundo. En nombre de la historia se han hecho tantas cosas, así que siempre hay que volver a defender las posturas verdaderas, dice Fernand Braudel en sus *Lecciones en cautiverio alemán, 1941*.<sup>139</sup> Y rescata su confianza en la historia como herramienta de comprensión, medida y llave... una ciencia nueva, hasta imperialista y hasta

---

<sup>138</sup> Tomado de BRAUDEL, Fernand. *Gechichte als Schluesel zur Welt. Vorlesungen in deutscher Kriegsgefangenschaft 1941. (Lecciones en cautiverio alemán de la guerra, 1941)*. Edición en alemán. Klett-Cotta. Stuttgart, 2013, p.21

<sup>139</sup> BRAUDEL, Fernand. *Op.cit.*, pp. 17-23

revolucionaria que incluso puede saquear las riquezas de otras ciencias sociales vecinas, para renovarse y completarse... Y que sirve para reconocer a los seres humanos y el mundo, y a final de cuentas, comprender la vida...

Puedes leer sobre todas las historias posibles para tratar de ubicarte, te dan pistas de cómo pararte o qué sentido tiene cada historia: desde lo micro, lo macro, lo hecho y el fondo. Descubres tensiones... Pero en últimas tienes que encontrar tu propio camino. Los pensadores sobre la historia y otras historias te confirman o generan preguntas... pero tú trazas tu ruta, echando mano de todo lo que encuentras para nutrirte en esa aventura. Así que, entre más leo más me doy cuenta de lo que han dicho otros, y como acto de humildad prefiero proponer este trabajo como inacabado, como un camino... En mi caso la paz como camino: si no la hubiera conocido y vivido, estaría parada en las lógicas de la violencia.

La historia no solo da sentido, sino es sentido: “La historia es un sentido que se gana mostrando el pasado. No solamente está allí, sino surge cuando le queremos decirnos y decir a otros algo y nos remitimos con ello al pasado. El objeto de la investigación histórica no es el pasado, porque ya es pasado. Son los testimonios del pasado que existen y que se conservan, en los cuales las reflexiones del historiador se ponen a prueba.”<sup>140</sup>

Podemos decir que quien quiera comprender algo, no solo debe descifrar el sentido que los seres humanos del pasado daban a su vida, sino también aclararse el sentido del oficio del historiador que escribe sobre esos seres humanos. Porque lo que nos habla del pasado, nos es transmitido mediante las interpretaciones de otros. La historia no existe por sí sola, sino es producida por los historiadores. “Solo de la mayor fuerza del presente podéis interpretar el pasado: solo en la tensión más fuerte de vuestras más nobles cualidades podéis adivinar lo que vale la pena ser conocido y preservado de lo pasado. Igual por igual. Si no, derribáis lo pasado hacia vosotros.”<sup>141</sup>

---

<sup>140</sup> BABEROWSKI, Jörg. *Der Sinn der Geschichte. Geschichtstheorien von Hegel bis Foucault. (El sentido de la historia. Teorías de la historia de Hegel a Foucault.* Verlag C.H. Beck, München, 2005 Traducción del alemán propia.

<sup>141</sup> NIETZSCHE, Friedrich. *Werke. Unzeitgemäessige Betrachtungen. Vom Nutzen und Nachteil der Historie für das Leben (Segunda intempestiva. De la utilidad y desventaja de la historia para la vida)* Reimpresión: Zweitausendeins. Alemania, 1999, p. 146. Traducción del alemán propia.

Quien quiera comprender, tiene que preguntarse por el origen de sus propias preguntas. Tiene que encontrar cómo otros llegaron a sus respuestas. Reaparece la vieja discusión sobre lo objetivo y la verdad, partiendo de la base que no hay un solo lugar desde el cual se pueda establecer lo que es verdadero o falso. Está superada la premisa de Leopold von Ranke según la cual se trataba de mostrar “lo que realmente sucedió y como fue.” El historiador era un mago que traía realidades pasadas al presente, que el historiador ilustraba. Incluso, citado por Rüesen, el propio Ranke afirma: “No es el pensamiento, de reproducir algo que fue, sino ese producir algo nuevo, lo que nos debe elevar.”<sup>142</sup>

El historiador realmente tiene que pensar sobre su propia historicidad. O nosotros debemos reconocer en él su propia historicidad. El historiador que interpreta las fuentes también es un ser histórico, que depende de una comprensión del mundo mediante el lenguaje y los repertorios culturales dentro de los cuales actúa y piensa.

Esto es lo que el historiador debería decir de entrada a sus lectores. Porque no es solo un técnico para relatar, mostrar documentos, contrastar fechas y lugares. El historiador no solo archiva, ordena, copia, cita y transmite. Los hechos no se conocen por la reconstrucción en los documentos, como fueron los hechos. No hay realidad sin su interpretación. Como dice Roger Chartier: “Para ubicarnos en la realidad (histórica, social y política) necesitamos formas de organización del saber, que solo son posibles mediante la interpretación.”<sup>143</sup> El historiador tiene su propio lente para ver, interpretar y comunicar el pasado y presente, hablando de historia contemporánea.

La interpretación de la realidad está atada a la vida y a las creencias del propio historiador, pero es más que una vivencia: es tarea del historiador contribuir a que comprendamos los sucesos y acciones humanas en un contexto. “La historia es la ciencia del contexto”, decía la historiadora colombiana Margarita Garrido, nuestra profesora de historia en la Maestría en

---

<sup>142</sup> En RUESEN, Jörn. *Kann gestern besser werden? Op. cit.*, p.17

<sup>143</sup> Citado en BABEROWSKI, Jörg. *Der Sinn der Geschichte. Geschichtstheorien von Hegel bis Foucault. (El sentido de la historia. Teorías de la historia de Hegel a Foucault)* Verlag C.H. Beck. München, 2005, p.22 Traducción del alemán propia.

Historia; eso es, ubicar hechos, acciones, procesos en un espacio y un tiempo, sin el cual no se explican. Y en ese sentido, cualquier forma de hacer historia, construye contextos: sociales, políticos, culturales. Y lo hace de muchas maneras y con las más diversas finalidades.

Llegamos con esto a los usos, la finalidad de la historia y, con base en ello, a cómo hacer historia. En este caso, como hacer la historia de una guerrilla que abogó por la paz, difícil de clasificar.

“Tan necesario es comprender que la vida necesita del servicio de la historia como... un exceso de historia perjudica lo vivo. En tres sentidos pertenece la historia al ser vivo: en la medida en que es un ser activo y persigue un objetivo, en la medida en que preserva y venera lo que ha hecho, en la medida en que sufre y tiene necesidad de una liberación.”<sup>144</sup>

En su *Segunda Intempestiva, De la utilidad y desventaja de la historia para la vida*<sup>145</sup> Friedrich Nietzsche diferencia entre tres tipos de historia: la *monumental*, la *anticuaria* y la *crítica*, a partir de una crítica a la forma de “historiar” el siglo XIX: “una historia que tendría por función recoger, en una totalidad bien cerrada sobre sí misma, la diversidad, al fin reducida del tiempo. Esta historia de los historiadores, es un punto de apoyo fuera del tiempo; pretende juzgarlo todo según una actividad apocalíptica; y supone una verdad eterna, una alma que no muere, una conciencia siempre idéntica a sí misma”<sup>146</sup>.

*La historia monumental* es la de las glorias pasadas, para traerlas como ejemplo al presente, como inspiración e impulso para la humanidad. Ésta “huye de la resignación y utiliza la historia como remedio contra ella.” Propone que lo grande debe ser eterno, lo que suscita, dice Nietzsche, la más terrible de las luchas. “Cuando un hombre que desea realizar algo grande tiene la necesidad del pasado, se apropia de él mediante la historia monumental.” La Historia anticuaria: admiración de lo que la “rutina ha admirado.” La digna de veneración:

---

<sup>144</sup> NIETZSCHE, Friedrich. *Werke. Unzeitmaessige Betrachtungen. Vom Nutzen und Nachteil der Historie für das Leben (Segunda intempestiva. De la utilidad y desventaja de la historia para la vida)* Reimpresión: Zweitausendeins. Alemania, 1999, p. 121

<sup>145</sup> *Ibíd.*, pp. 113 -174

<sup>146</sup> FOUCAULT, Michel. *Nietzsche. La genealogía, la Historia.* Pre-textos. Valencia, España, 2000, p. 44



“el que persiste en lo habitual y venera a lo largo del tiempo, cultiva el pasado.”<sup>147</sup> Es de quien vuelve la mirada hacia el pasado con gran admiración de lo que se hizo y a su vez quiere seguir cultivando la antigüedad. Siente una añoranza de lo pasado, se enferma de una melancolía que lo hace querer paralizar el presente y condenarlo, sin querer probarlo, ya que anhela quedarse y aspirar siempre a lo pasado, a lo que ya fue y para él seguirá siendo. La *Historia crítica*: es el juicio y la condena del pasado necesaria para disolver el fanatismo sobre el pasado, que logra traer al pasado para poder someterla a un interrogatorio minucioso, ya que, el pasado siempre merece ser condenado para así poder darle paso a lo nuevo. Nos propone una especie de olvido, el que hace posible la acción, una suspensión de ideas del pasado como lo mejor, lo que se añora, para así dar paso, a través del olvido, a la vida misma, a esa transición de lo pasado a lo presente.<sup>148</sup>

En función de este trabajo, lo que da vigencia a las clasificaciones de Nietzsche, es el carácter de “sentido” dado a esas categorías, -monumental, anticuaria y crítica- como sentidos que siempre tendrá la historia, pues está hecha y escrita por seres humanos. Me ayuda a identificar tanto la historiografía sobre hechos como el M-19; el uso que los propios gestores del M-19 hicimos de la historia, teniendo como efecto que la interpretación que hicimos de la historia nos sirvió para legitimar nuestras acciones como parte de una historia. Pero, igualmente, como veremos luego, cómo fuimos construyendo o fue emergiendo otra forma de ver la historia, menos sacrificial y monumental. Podemos así: 1) identificar el uso de la historia en la gestación de una guerrilla, en el imaginario de los guerrilleros; 2) analizar la manera como se ha interpretado la historia de esa guerrilla en el contexto colombiano; y 3) encontrar otra manera de contar la historia de este actor de la vida colombiana.

Por ahora, para llegar allá, se trata de mirar de cerca algunas de las tensiones que existen entre las diversas maneras de escribir la historia y frente a las cuales tendremos que tomar una postura para emprender la propia interpretación, desde la paz como un campo histórico para re-conocer la historia del M-19, construirme y proponer un marco propio.

Básicamente son tres estas tensiones que vale la pena mencionar, relacionadas entre sí:

---

<sup>147</sup> NIETZSCHE, Friedrich. *Op. Cit.*, p. 121 ss. Traducción del alemán propia.

<sup>148</sup> *Ibid.*, p. 121 ss.

2.1.1. Relacionada con la finalidad y el uso, la pregunta por la postura y el oficio papel del historiador, lo cual involucra su taller y su ética.

2.1.2 La relación historia – memoria.

2.1.3. Los dos enfoques centrales, en torno a los cuales giran todas las formas de historia: la moderna y la posmoderna.

### **2.1.1. El lugar y papel del historiador**

El historiador o la historiadora es intérprete – tiene algo de actor, director de la obra que pone en escena, pero igualmente interpreta el lugar desde el cual se para: si está con la paz, con la guerra, con las mujeres, con los pobres, las víctimas, los rebeldes.

En primer lugar, como hemos reiterado, es también hijo de su tiempo y espacio, pero cuenta con las herramientas para ofrecer un horizonte y una mirada más amplia, que permita comprender las acciones y momentos de los seres humanos. Esto no sólo le da un lugar sino una responsabilidad.

Eric Hobsbawn reivindica “la distancia” al hablar sobre la necesidad de comprender el mundo al iniciar el tercer milenio: “¿Cuál puede ser la contribución de los historiadores a esta tarea? Su principal función, aparte de recordar lo que otros han olvidado o desean olvidar, consisten en tomar distancia, en la medida de lo posible, respecto a la crónica de lo contemporáneo y encuadrarla en un contexto más amplio y de mayor perspectiva.”<sup>149</sup>

¿Se requiere distancia para comprender y hacer comprender? ¿Acaso incluso al tomar distancia, no sigue habiendo un lente para reconocer e interpretar la realidad, el pasado?

---

<sup>149</sup>HOBSEBAWN, Eric. *Guerra y paz en el Siglo XXI*. Crítica. Barcelona, 2007, p. VIII

Walter Benjamín, parado en el materialismo histórico, afirma desde una postura extrema, casi como un grito pidiendo auxilio<sup>150</sup> en sus tesis sobre la historia:

“Articular históricamente el pasado no significa conocerlo ‘tal como verdaderamente fue’. Significa apoderarse de un recuerdo tal como éste relumbra en un instante de peligro... El peligro amenaza tanto a la permanencia de la tradición como a los receptores de la misma. Para ambos es uno y el mismo: el peligro de entregarse como instrumentos de la clase dominante. En cada época es preciso hacer nuevamente el intento de arrancar la tradición de manos del conformismo, que está siempre a punto de someterla... Encender en el pasado la chispa de la esperanza es un don que sólo se encuentra en *aquel* historiador que está compenetrado con esto: tampoco los muertos estarán a salvo del enemigo, si éste vence. Y este enemigo no ha cesado de vencer.”

Los objetos históricos solo existen si nos acordamos de ellos. Por eso se deben guardar y transmitir para futuras generaciones. Ese es el sentido de la historia: el ser humano no puede transmitir sus ideas y sentimientos emociones si no encuentra una manera de darle una forma perdurable en el tiempo. Entonces la tarea del historiador no es solo transmitir, y contar, sino hacer la memoria inteligible, darle nuevas interpretaciones.

Hay quienes afirman que el historiador no solo debe valorar, sino juzgar y condenar, tomar partido. Sin embargo, tenemos que preguntarnos qué hacemos con un historiador que juzga y condena, que nos dice qué está bien y qué está mal. ¿Se trata la historia de eso? El historiador es en parte un notario, pero no es juez ni fiscal. La historia no es un juicio a las acciones del pasado desde los parámetros morales del presente. Su ética está en el modo de interpretar las acciones humanas, comprenderlas y comunicar este acto de comprensión. No nos dice cómo debemos vivir, sino que nos dice lo que hicimos, para que nos miremos.

La historia mitifica y desmitifica, legitima y deslegitima, irrita y desconcierta, pero también nos obliga a pensar, nos invita a observar y percibir. Siempre está pero siempre tiene que ser interpretada apropiada de nuevo. Depende de nosotros lo que pasa con el pasado cuando nos acercamos a él con el recuerdo y la interpretación, la cual contiene visiones del futuro: es la

---

<sup>150</sup>BENJAMIN, Walter. *Über den Begriff der Geschichte. Sobre el concepto de historia* <http://www.mxks.de/files/phil/Benjamin.GeschichtsThesen.html#top>. Recordar que se trata de un ensayo póstumo sobre filosofía de la historia del año 1940, Benjamin se suicida en Francia ante la perspectiva de ser apresado e internado en un campo de concentración.

permanente pregunta por el sentido de la historia entre estar determinados por el pasado a la cual nos dirigimos para saber hacia dónde vamos. Así el pasado no es algo acabado, sino es parte del fluir de la vida que nos viene del pasado, nos trae al presente y nos lleva al futuro.

Jörn Ruesen nos trae la pregunta por el sentido de la historia como orientadora de la vida humana, en el tiempo, hacia el futuro.<sup>151</sup> Las historias pueden ser verdaderas en los hechos, pero sin sentido. Uno de sus sentidos es darle el futuro para la humanidad a la historia, la posibilidad de cambiarla. En ese sentido “el ayer puede ser mejor”. El pasado es mejor, no sólo al tener una imagen más exacta, sino porque: se cambia la idea de lo pasajero y del declive por la idea de que la vida siempre continúa; la impresión de la preponderancia del mal se relativiza porque la historia muestra otras fuerzas; se cuestiona la idea del determinismo en el desarrollo histórico, al mostrar que hay contingencias, que existen el azar y las decisiones humanas que definen el curso de la historia; el pasado no se repite, pero nos dice algo, significa algo; y la comprensión histórica nos lleva a concluir que somos mejores de lo pensamos. Incluso las historias y experiencias negativas nos enseñan y ayudan a pensar en un mundo mejor, y a actuar en consecuencia.

Si partimos de la relación entre el sentido de la acción humana y la orientación de la vida, las historias tienen un final feliz. Para nuestro caso, tiene que ver con la paz y la violencia. Ruesen nos evoca un elocuente pasaje de una obra de teatro de Bertolt Brecht, “*El buen alma de Sezuán*”, que nos permite ver que, desde la historia, podemos tomar decisiones hacia “finales felices”. No es que el pasado mejore, pero sí lo que se desprende para el futuro; está vivo en la interpretación que hacemos para trazar el futuro. Ubiqué el texto<sup>152</sup>, lo traduje y transcribo por lo que nos transmite:

Querido público, que no haya amargura:

---

<sup>151</sup> RUESEN, Jörn. *Op.cit.*, p. 17 ss.

<sup>152</sup> Brecht, BERTOLT. *Der gute Mensch von Sezuán*. (El buen de Sezuán). Edition Suhrkamp, Frankfurt/M, 1963. P 144

Verehrtes Publikum, jetzt kein Verdruss

Wir wissen wohl, das ist kein rechter Schluss.[...]

Wir stehen selbst enttäuscht und sehn betroffen

Den Vorhang zu und alle Fragen offen.[...]

Verehrtes Publikum, los, such dir selbst den Schluss!

Es muss ein guter da sein, muss, muss, muss! (Traducción del alemán propia)

Sabemos que no es el final correcto...  
Nosotros también estamos decepcionados y vemos desconcertados  
Como el telón se cierra y las preguntas están abiertas....  
Querido público, dale entonces y búscate tú mismo el final,  
tiene que ser uno bueno, tiene que ser.

No vamos a cambiar los hechos del pasado. Pero los podemos ver iluminados con nuevos reflectores, en otras claves. Eso significa, para este trabajo, iluminar la paz y verla también como un espejo más, a propósito del pasado reciente, dentro del caleidoscopio de espejos retrovisores que pueda tener la historia. La violencia tiene límites en la acción, pero igualmente como orden de interpretación. Por esta razón el M-19 se presta para hacer una ruptura con una lectura de este tipo porque su propia paz significa un cambio de paradigma, más allá de los resultados de su proceso. La paz es, por tanto, también una propuesta de interpretación de esta historia, diferente o complementaria a la trama del pensamiento que nos ha guiado a lo largo de nuestra historia y, por consiguiente, en su interpretación.

Para mejorar nuestra historia. Mejorar “no se refiere a los hechos, sino a su interpretación, porque el pensamiento histórico los hace conscientes como historia, y así logran significación propia.”<sup>153</sup> Porque tenemos una responsabilidad con la historia, es decir, con la interpretación de los hechos: “Una responsabilidad de la historia compete al pasado mismo. Une el sistema de valores de la interpretación histórica con el sistema de valores de los seres humanos interpretados y sus acciones y omisiones en el pasado. .... Responsabilidad histórica con el pasado quiere decir, que los valores y normas utilizados por los historiadores son parte del mismo pasado, con los cuales lo interpretan.”<sup>154</sup>

Es extraño: el pasado es pasado y sin embargo el viaje al pasado siempre es desde el presente. Lo que pasó, pasó, pero no estamos quedar quietos frente a eso. Siempre volvemos sobre ello, lo remiramos, reinterpretamos, acercamos, alejamos, queremos, odiamos, lo volvemos objeto y emoción. Aun, si olvidamos el pasado, vuelve y nos alcanza desde el presente, a veces contra nuestra propia voluntad. Porque es parte de nosotros mismos. No podemos vivir sin el pasado y sin historia ni memoria.

---

<sup>153</sup>RÜSEN, Jörn . *Op.cit.*, pp. 33-34. Traducción del alemán propia.

<sup>154</sup>*Ibid.*, pp. 60-66

## 2.1.2. Historia y memoria

Al hablar de memoria estamos hablando del ejercicio de traer el pasado al presente para comprender lo que somos, para resignificar nuestro pasado y presente, pero también estamos hablando de la memoria histórica: la política pública que orienta y define qué debe recordarse para las generaciones futuras, y que está tanto en los libros de historia como en el espacio público, en los museos, en las calles; y de la memoria colectiva que es la que realizan aquellos colectivos que, de no hacerlo, no estarían fácilmente en la historia (oficial).

Esto tiene relevancia en el caso del M-19, ya que la manera como se cuenta su historia, si se cuenta, y cómo parece ubicado en la historia y en la historiografía, ha estado sujeto a la percepción que se teje sobre la insurgencia, el conflicto armado, la paz y la guerra, en los distintos momentos posteriores a su dejación de armas, bajo los diversos gobiernos y el ambiente existente frente a la paz y la guerra. En tiempos en que la paz cobra valor, las lecturas son más comprensivas; en tiempos de polarización, priman las calificaciones y los juicios moralizantes. Incluso, el reconocimiento de una historia de paces ya logradas y con valoración de actores como el M-19 también ha estado sujeto y está sujeto a decisiones en relación con los procesos de paz en cada momento. En cada nuevo proceso se habla de LA PAZ, porque la tendencia que prima es ver la paz como algo absoluto y definitivo, y no como una historia de paz en la cuales cada proceso tiene su lugar y su valor. Por lo tanto, desde esta perspectiva, las experiencias del pasado, al no ser LA PAZ, sino paces parciales e imperfectas, pierden valor y por tanto relevancia en la historia. Es más la paz, vista así, no tiene historia. Adolecemos en nuestro contexto de una real comprensión de lo que significa, no los procesos de paz como acuerdos, sino de la noción misma de proceso.

Por esta razón, la memoria histórica como política pública y la memoria colectiva también nos corresponden. Lo público no es solamente tarea del Estado o de quienes desde el poder deciden sobre qué hay que recordar y que no. Nos compete a quienes hacemos parte de la historia, contarla y no de cualquier modo: tenemos que contribuir a su comprensión.

Pareciera haber una extraña tensión entre memoria e historia, dentro de esas disputas por las jerarquías en el ámbito de los saberes y conocimiento. Pareciera que se excluyen, en una contradicción que ha inspirado el discurso sobre la memoria en las ciencias culturales. Para autores como Halbwachs, Nora y otros la historia se ve como asunto frío de objetivación de un pensamiento objetivante, y el recuerdo y la memoria colectiva como vida cálida del pasado. Así la historia se vería como apostando a la verdad y objetividad, carente de sentido, y la memoria, la vivencia con sentido, pero sin contexto.

“A pesar de compartir la historia y la memoria el mismo horizonte de estudio, el pasado, su objeto preciso, esa evocación e interpretación recuerdo que quiere validarse en el presente, es tratado y visto de diferente forma desde la historia y la memoria. Desde la disciplina histórica el pasado varía en la forma de valorarlo y sopesarlo. Ese pedazo de pasado que ponemos a hablar en el presente, esa noticia llena de voces, que nos ayudará a comprendernos, las debe hacer audible el historiador, someterlas a unas condiciones, a unas reglas de verificabilidad y fiabilidad, que de cumplirse, puede inferirse que ese “pedazo de pasado”, está conectado con el contexto de su época y es una ventana bien construida de ella. Por eso, desde ese punto de vista, no todo pasado puede ser llamado historia, lo que no significa que no sea histórico como tal. Esa es otra discusión. Desde la historia, el pasado es el resultado más o menos sistemático, ordenado y catalogado de acuerdo con un “estado de cosas” que cumplen ciertos requisitos para llamarse materiales históricos (fuentes primarias, secundarias, documentales, bibliográficas). La otra versión del pasado, la memoria, es el testimonio personal, entre tradiciones y ritos, es la primera persona del verbo. Sin huella escrita propia de su transitar por el mundo. En la memoria el testimonio es central a su configuración y valoración.”<sup>155</sup>

Historia - memoria son representaciones diferentes y complementarias del pasado de las personas y grupos sociales, y ambas cobran un lugar central en la paz: “La historia del presente no se define por una cronología, ni por un método, sino por un punto de vista. La historia llamada contemporánea no es la de una memoria histórica próxima e inmediata, sino que obliga a reexaminar las relaciones de la memoria y la historia (...) La memoria es el problema histórico reciente, nuestro problema”<sup>156</sup>.

No se trata de oponer historia y memoria, además es imposible: porque cada una está en la otra, y ambas se hacen evidentes en lo mismo: una síntesis de experiencia y de interpretación.

---

<sup>155</sup> TORRES, Luis Alberto. *Sobre la memoria y la historia. Textos orientadores del Programa Bachillerato pacicultor*. Observatorio para la paz. Bogotá, 2006-2010

<sup>156</sup> RUBIO, Ana. *Presupuestos teóricos y éticos sobre la Paz*. Universidad de Granada, 1993, pp. 124, 127

No hay historia sin interpretación y la memoria no puede ser ajena a la experiencia. Perdería su sentido si los que hacen memoria creen que eso es ficción. Y si los que hacen historia no comprenden que los textos escritos, visuales u orales en los que se apoyan y usan, son ajenos a la memoria.

La función orientadora del saber histórico se compone de historia y memoria cultural. Ambos comparten criterios y sentidos del pensamiento histórico que transmite interpretación y experiencia.

### **2.1.3. Entre modernidad y postmodernidad. Entre estructura y cultura**

La historia nos ayuda a comprender las acciones humanas. Diversos sentidos, diversas lecturas de la historia, de diversas formas de hacer historia. En este trabajo se espera que sea la paz la que oriente esta interpretación.

Ya hemos hablado de los diversos usos de la historia. Y sobre qué sucede cuando la queremos poner a nuestro servicio... Nos hemos movido entre las dos respuestas, la moderna y la posmoderna...

Las nuevas búsquedas de la historia como de todas las ciencias sociales, reflejan el agotamiento de la historia estructural y de los cuentos magistrales sobre el progreso y la modernización muestran la insatisfacción frente a una historia que no sabe de las experiencias diferentes y posibilidades de ver el mundo. La verdad sólo existe en la medida en que un hecho aprobado por varios. Los hechos objetivos ya no son sino “saberes intersubjetivos”: es lo que yo y otros consideramos verdadero y confirmamos como verdad.

Esto incluye la posibilidad que nos abren las utopías, o la historia contrafactual: por qué no preguntarnos por lo que pudo ser y no fue o no ha sido: por ejemplo, una Colombia sin *La Violencia* de los años 50.



De ahí la importancia de las preguntas que nos hacemos. Al no existir interpretaciones únicas en el presente, surgen nuevas preguntas. El avance de la historia está realmente en afinar las preguntas y métodos, no tanto la multiplicación de los testimonios y documentos. Aunque es innegable que la ampliación de las fuentes y documentos nos contribuye a ampliar el horizonte.

Y surge otra tensión, que en nuestro caso, el del M-19, será evidente: la historia genérica de los actores armados vs. una historia donde los actores habla e interpretan. Por un lado, la modernidad con el tratamiento genérico del pasado, la pretensión de mostrar “lo que realmente sucedió”, el trabajo con hechos empíricamente hallables, el ideal del conocimiento objetivo, en cuya base está la crítica de las fuentes y donde el hecho o el estado de cosas de los hechos del pasado definen su significado para el presente. Por el otro, el valor que cobra al proceso mismo de hacer historia y tratar el pasado; y con ellos el valor de los procedimientos lingüísticos y literarios, que son los que permiten dar significado al pasado desde el presente. Todo depende de cómo el historiador quiere contar la historia: si es un drama, o una historia del desarrollo. La decisión sobre la puesta en escena de la historia es a la vez una decisión sobre qué y cómo se quiere comunicar. Y comunicar se vuelve central, de ahí el papel de la literatura en la historia. Hayden White usa las figuras literarias para demostrar las diversas maneras de interpretar y comunicar la historia.

A esto se suman entonces todos los diversos desarrollos de las formas de hacer historia: la microhistoria, los postcoloniales, la historia social, la historia de la vida cotidiana, la historia o historias culturales. Todas tienen algo que decir, todas me permiten complejizar la propia lectura histórica e iluminar diversos aspectos. No considero que haya que tomar partido por una sola, sino hacer uso de lo que ofrecen en esta búsqueda por hacer de la paz una linterna de la historia, una manera de interpretar.

## 2.2. La Investigación para la Paz

En este trabajo entran en diálogo la historia-memoria y la Investigación para la Paz. El aporte de la Investigación para la Paz a este trabajo está en las siguientes posibilidades:

1.- Nos amplía la idea de la paz, y al hablar de paz en plural, tenemos elementos para discernir y ahondar en preguntarnos de qué paz estamos hablando cuando hablamos de paz, sobre todo en un contexto donde se tiende a hablar de que “la paz llega o no llegará”, “la paz se alcanzará o no”, “firmamos La Paz”.

2.- Las diversas concepciones de paz nos aportan una herramienta de análisis para diferenciar, a lo largo del caso de la historia del M-19, diversas maneras de entender y por lo tanto asumir la paz, y a partir de allí los alcances y efectos que cada manera de entender la paz tiene en la práctica política y social, las acciones militares, las decisiones, la postura ética y la relación con la sociedad y sus actores.

3.- Nos permite comprender que la paz es una construcción histórica y cultural, y en esa medida las ideas y concepciones de paz son cambiantes y contextuales. Así la paz tiene y adquiere nuevos sentidos en la historia de los pueblos, amplía en sus posibilidades de comprensión y de realización.

4.- El estudio de la paz y la Investigación para o de la Paz también son construcciones históricas, parte de un contexto y por lo tanto se ven influenciadas por las preguntas de cada época; y a su vez, contribuyen a la comprensión de la guerra, la violencia y la paz en cada momento y ofrecen elementos de reflexión para la superación de las primeras y la construcción de la segunda.

5.- Podríamos ver donde se ubica este estudio en términos de tendencias, pero también qué nuevas preguntas, enfoques y vetas de investigación y construcción de conocimiento y concepciones puede plantear, abrir o reforzar.

Bateman nunca se leyó un manual de resolución o transformación de conflictos cuando hizo una propuesta de paz para trascender el conflicto durante la toma de la Embajada de República Dominicana y así contribuir a una salida incruenta de la acción, que abriría camino a la paz en el debate público. Fayad, que era un gran lector, nunca leyó sobre “paz positiva” para decir que la paz era un proyecto político. Pizarro no había estudiado a Gandhi cuando decidió que la paz podía ser más revolucionaria que la guerra. Nosotros dijimos: “No es cambio para la paz, sino paz para el cambio,” mucho antes de saber del principio *gandhiano*: “*No hay camino a la paz, la paz es el camino*”. Yo escuché por primera vez hablar de y a Galtung en España en la Universidad de Granada y el Seminario de Investigación para la Paz -SIP de Zaragoza en 1996.

Pero indiscutiblemente estábamos conectados. Nuestras búsquedas respondían a nuestro tiempo y en esa medida nuestros hallazgos en la paz estaban conectados con las reflexiones que en otros lugares del planeta se estaban haciendo en relación con las guerras, las violencias y las paces. Al ampliarse los campos del pensamiento en torno a la paz, también nosotros, intuitiva o conscientemente, a veces con retraso, en ocasiones adelantados, ampliamos nuestra comprensión de la paz para hacer de ella propósito, lema, propuesta, bandera, proyecto político, decisión y opción de vida.

De ahí que vale la pena echar un vistazo a las grandes preguntas en torno a la paz, traducidas a tendencias u olas de la Investigación para la Paz a lo largo del Siglo XX. Nos conectan con la investigación sobre el M-19, porque, si bien no conocimos en esta organización la Investigación para la Paz como disciplina, sí hizo parte de un contexto compartido de ideas, preguntas y búsquedas políticas para transformar las realidades sociales y políticas y contribuir a la superación de las diversas violencias existentes en el contexto colombiano. Incluso resulta paradójico e interesante que haya sido este movimiento guerrillero el que planteara de diversas maneras la paz o diversas paces a lo largo de su historia. Seguir su rastro es tema central de este trabajo.

No haré un recorrido cronológico exacto ni una clasificación estricta de la Investigación para la Paz, sino un esbozo de las grandes líneas de la Investigación para la Paz a lo largo del Siglo XX, para conectarlo con las posturas y búsquedas del M-19:

### **2.2.1. Paz contra las guerras y la violencia directa y su marco social. Conocer la guerra para hacer la paz.**

Una primera gran oleada tiene interesa ver es la que se ha denominado “polemología”, el estudio de la guerra o las guerras a raíz de los graves efectos de la Primera Guerra Mundial: era necesario hacer conciencia de las modalidades, efectos, razones o sinrazones que tiene el ser humano para matarse; y como salir de ellas. Hay que destacar que esta Investigación para la Paz la desarrollan estudiosos de los más diversos orígenes, muchos de ellos pacifistas y objetores de conciencia desconocidos o silenciados porque era muy incómodo que alguien cuestionara las guerras que libraban las naciones europeas, y que se consideraban tan justas.

157

---

<sup>157</sup> Solamente tres ejemplos. El médico y biólogo alemán Georg Friedrich Nicolai (1874 – 1964) un pacifista y objetor de conciencia que trabajó en un hospital en Berlín antes de la Primera Guerra Mundial, silenciado por la justicia militar alemana que temía convertir a alguien tan reconocido en mártir político. A comienzo de la Primera Guerra Mundial, escribió el *Manifiesto a los Europeos*, sin divulgación por enfrentarse al “Manifiesto al mundo civilizado”, firmado por alrededor de cien intelectuales alemanes justificando la invasión alemana a Bélgica. Sin trabajo y sin bienes, fue exiliado a la Prusia Occidental, y huyó hacia Dinamarca. Nicolai unificó sus argumentos filosóficos, políticos, científicos, históricos en su obra, llamada “*La biología de la guerra*”, publicada en Suiza donde conde generó amplio impacto, con excepción del *Reich Alemán*. No pudo seguir desarrollando su labor científica en los años, 20, porque profesores y estudiantes nacionalistas sabotearon toda actividad docente, así que en 1922 emigró a Argentina y Chile, donde trabajó y vivió hasta el final de sus días. Su trabajo integra ciencias sociales, naturales y del espíritu. En los años 30 escribió *Das Natzenbuch (Una historia natural del movimiento nacional socialista y del nacionalismo en general)*, en que denuncia el nacionalismo como “uno de los mayores, posiblemente el mayor peligro para el futuro desarrollo de la raza humana”.

Gaston Bouthol, (1896-1980). Demógrafo y sociólogo francés nacido en Túnez, entonces protectorado francés, doctorado en ciencias políticas y económicas, Otro pionero de la investigación para la paz, que al final de la segunda guerra mundial en 1945 funda el Instituto Francés de Polemología y publica su obra “*Las guerras. Elementos de polemología.*” Sin embargo, ante las prioridades de la reconstrucción de todos los países europeos, por largos años su esfuerzo fue solitario, reforzado porque en Francia prevalece un enfoque de seguridad y fuertemente nacional y por el vacío que le hizo la sociología marxista de la época de los 70. Su pensamiento era incómodo incluso para los pacifistas, porque había adoptar como lema “Si quieres la paz, conoce la guerra,” (Si tu veux la paix, connais la guerre). “Si quieres la paz, prepara la guerra, dicen y hacen los políticos. Si quieres la paz, pronuncia buenos discursos, dice el pacifismo retórico [...], pero nadie admite que tantos fracasos demuestran que el problema ha sido mal planteado, ni dice: Si quieres la paz, conoce la guerra”. G. Bouthoul, *Ganar la paz. Evitar la guerra*, Plaza & Janés, Barcelona, 1970, p. 377. Citado en MOLINA, Jerónimo Gaston Bouthoul y la polemología

<http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/19094/2/MOLINA>.

Este impulso no se puede desligar de los aportes desde la psicología que aborda la tensión entre paz y guerra desde la conducta humana. Solo recordar los textos de Sigmund Freud en relación con la guerra: sus «Consideraciones de actualidad *sobre la guerra y la muerte*» (1915) y su carta a Einstein (1932) bajo el título “¿Por qué la guerra?” que lleva esta pregunta sobre el comportamiento humano, a los impulsos y al instinto. Como Erich Fromm que prefiere explicar los comportamientos agresivos por influencias sociales y culturales.<sup>158</sup> O los estudios de Anatol Rapoport<sup>159</sup>, conocido por su teoría de los juegos, que ata formas de pensamiento matemático a observaciones sobre ciencias sociales. O estudios de comportamiento humano desde behaviorismo centrados en el estudio de la agresividad, el porqué de las violencias desde la psicología y la biología.<sup>160</sup>

Este impulso se refuerza con las preguntas que surgen en relación con las causas y efectos de la Segunda Guerra Mundial, la expansión soviética hacia Asia y Europa, así como el desarrollo y uso de la bomba atómica. Los estudios inevitablemente se orientan hacia la indagar en la agresión y agresividad humana tanto desde las ciencias naturales y humanas, como en las relaciones internacionales y el sistema mundial. Obviamente en una primera reacción contra el nazismo (culpa, Holocausto, fascismo), luego frente a la amenaza del empleo de armas nucleares en futuras guerras, con un llamado a los gobierno a resolver los conflictos de manera pacífica. Se va un poco más allá de estudiar la guerra, al hacer un profundo cuestionamiento de la misma y plantearse la necesidad de repensarse como

---

Un tercer ejemplo es **Lewis Richardson**, (1881-1953) matemático y meteorólogo británico, cuáquero que desde 1919 publicó un primer trabajo sobre carreras armamentistas y aplicó las matemáticas a investigar y sistematizar las causas de la guerra y las condiciones de la paz, por lo cual se le considera uno de los fundadores de la investigación cuantitativa de la paz y los conflictos. Sus trabajos sobre “*Armas e inseguridad*” (1949) o sobre “*Estadísticas de peleas mortales*” (1950) solo tuvieron publicación póstuma en 1960. Sus posturas antiguerra lo eximieron del servicio militar en la Primera Guerra Mundial como un objetor de conciencia, pero quedó sin cargo académico. Trabajó de 1916 a 1919 en un servicio voluntario de ambulancias fundado por miembros cuáqueros, adjuntado a la decimosexta división de infantería francesa. Después de la guerra, por ser objetor de conciencia, luego de trabajar en la Oficina Meteorológica fue obligado a renunciar cuando la oficina quedó adscrita al ministerio del aire. Siguió de profesor en institutos técnicos fuera de la universidad.

<sup>158</sup> Citado en IMBUSCH, Peter, ZOLL, Ralf. *Friedens- und Konfliktforschung (Investigación de la paz y el conflicto)*. Leske und Budrich. Opladen, 1999, p. 31

<sup>159</sup> Anatol Rapoport (1911–2007) psicólogo y matemático, nacido en Rusia, se nacionalizó en Estados Unidos. Estudios de música, matemático miembro del partido comunista, biología matemática e investigación matemática, investigación sistémica. Contribuyó a la teoría de sistemas, la biología matemática, y a modelos matemáticos de interacción social, teoría de juegos, redes sociales. Realizó estudios del conflicto psicológico en relación de desarme nuclear. Antimilitarista y activista contra guerra del Vietnam. Funda estudios de paz y conflictos en Canadá.

<sup>160</sup> IMBUSCH, Peter / ZOLL Ralf. *Op.cit.*, p. 31

humanidad. Dos frases de Einstein resumen esta demanda: “*Tenemos que aprender a pensar de otro modo*”; “*Recuerda tu humanidad y olvida lo demás.*”<sup>161</sup>

Hay otra vertiente que podemos ubicar en este campo del estudio de la paz desde la guerra o la guerra para la paz, aunque con preguntas y en disciplinas diferentes: son los temas enmarcados en los llamados “*estudios estratégicos*” relacionados con la correlación de fuerzas, la seguridad, los equilibrios, las relaciones internacionales y la defensa, parte importante de la agenda de la Investigación para la Paz, sobre todo en el ámbito norteamericano y europeo. Por lo general estos temas están asociados, históricamente, a la relación entre Estados o bloques de los mismos. También acá el tema es la paz en su relación o derivada de la guerra, pero no desde la pregunta por el ser humano en su comportamiento, su mentalidad y su cultura, la pregunta por lo humano, sino desde las fuerzas, las armas, las relaciones y sistemas de poder.

El términos esquemáticos podríamos decir que se trata del desarrollo del concepto de la “paz negativa”, relacionada sobre todo con la “no-guerra”, “ausencia de guerra”, lo “opuesto a la guerra”. Una idea de paz limitada en relación al siguiente impulso de la Investigación para la Paz, donde la paz se entiende como opuesta a la violencia estructural.

Sin embargo, si bien la categorización de la paz como ausencia de guerra o violencia directa, nos ayuda a diferenciarla de la paz como opuesta a la violencia estructural, podemos hilar más fino y profundizar en la relación entre paz y guerra, ya que tiene matices y diversas maneras de ser entendida. Nos lo demuestra la propia experiencia en el contexto colombiano. Por esta razón, no podemos aplicar estos conceptos de manera esquemática, sino como una orientación general la cual hay que complejizar:

- a) Paz como no-guerra puede significar, como hemos visto, posturas éticas y políticas pacifistas, algunas radicales que se oponen a la guerra por principio así como aquellas que justifican la guerra en ciertas situaciones como “guerras justas”, como es el caso

---

<sup>161</sup> Del Manifiesto de Bertrand Russell y Albert Einstein en 1955, que inspiran en 1957 el movimiento o conferencia de *Pugwash* para la ciencia y el acontecer mundial, un esfuerzo interdisciplinario que agrupa científicos, filósofos y humanistas, para discutir temas como el desarme nuclear, la responsabilidad social del científico, el medio ambiente y el desarrollo económico global.

del debate siempre abierto en torno a la necesidad de acción de los aliados contra la Alemania Nazi.

- b) Paz como oposición a la guerra son también aquellos estudios, sustentados en posturas opuestas a la guerra y a prestar el servicio militar que buscan conocer mejor la guerra como una manera de evitar las guerras y promover o ganar la paz.
- c) Paz como fin de la guerra puede ser la terminación de la guerra mediante un pacto, un armisticio, pero acá también caben dos o más rutas: paz por vía de la rendición cuando una de las partes o algunas partes son derrotadas o aceptan su derrota y se rinden; o vía negociación cuando las partes se reconocen mutuamente, bien sea en una relación simétrica o no (Estado-guerrilla), y negocian un acuerdo para dar fin a una guerra y/o generar cambios que aborden las causas de la misma. En este caso es difícil pensar cualquiera de las paces negociadas solamente como fin de la guerra, ya que toda paz negociada implica elementos de transformación de situaciones en una sociedad que fueron razones de la guerra. Sobre todo cuando hablamos de guerras civiles o intraestatales. En el contexto colombiano, un ejemplo es el Frente Nacional, aquel acuerdo entre partidos liberal y conservador para dar fin a la “Violencia de los años 50; y versión de paz del proyecto Uribe, cuya paz sería producto de la derrota militar y política de las FARC: vs. la versión de paz de la negociación entre el gobierno Santos y las FARC en La Habana.

De manera que analizar la relación entre paz y guerra, nos da un amplio margen, porque tenemos muchas opciones: terminar o acabar, derrotar, resistir, lucha en contra, luchar a favor, negociar, rendirse, conocer para evitar. Este abanico resulta útil como conceptualización para la interpretación histórica en este trabajo, y para identificar continuidades e evoluciones en las ideas de paz que prevalecen o se transforman en nuestro contexto. También en Colombia hemos sido y somos parte de un momento y una historia que va más allá de nuestras fronteras nacionales y mentales. Y no podemos recurrir a clasificaciones simples y reduccionistas.

### 2.2.2. Paz más allá de la guerra. La paz positiva.

Esta idea de la paz tiene un claro trasfondo histórico, que se expresó no sólo en la Investigación para la Paz sino en los discursos políticos, sociales y económicos de los años sesenta y setenta.

En cuanto a la Investigación para la Paz, históricamente nos ubicamos en la segunda postguerra, lo que algunos estudiosos llaman los años fundacionales de este campo del saber.<sup>162</sup> En estos años, además del tratamiento de temas como el Holocausto y sus efectos y razones, la Guerra Fría y la relación Este-Oeste, el armamentismo, la seguridad, los equilibrios y tensiones de los bloques de poder en el mundo, se gestó una investigación crítica de los enfoques anteriores, que en el sentido *galtunguiano* se pregunta por la paz más allá o más acá de la guerra: la violencia estructural y posteriormente, la violencia cultural.

Esta Investigación para la Paz tiene un innegable fin político y social; es interdisciplinaria; no acepta las estructuras políticas existentes, sino que se orienta por los intereses globales de la humanidad y busca la transformación de las estructuras y que estas están caracterizadas por la violencia y el tratamiento violento de los conflictos; tiene un enfoque normativo y axiológico ya que se asume la investigación no solo como productora de conocimiento y de progreso, sino quiere ver realizado su objeto de estudio: la paz.

A modo de ejemplo, la siguiente postura de la Sociedad Alemana para la Investigación de la Paz y el Conflicto (DGFK) en 1970, periodo de gestación la comunidad de trabajo en torno a la Investigación para la paz, recoge el espíritu de la época:

---

<sup>162</sup> Tomo esta idea de en IMBUSCH, Peter, ZOLL, Ralf. *Friedens- und Konfliktforschung (Investigación de la paz y el conflicto)*, que hacen un recuento del desarrollo de la IP en el contexto europeo y norteamericano desde finales del siglo XIX, para denotar los debates más relevantes que ha habido en los estudios de paz, haciendo énfasis en los estudios de la paz relacionados con las dos guerras y postguerras, y la nueva gran fase de la IP relacionada con las tres DDD (desarrollos, derechos humanos, democracia), las perspectivas de IP luego a la caída del Muro de Berlín, el tema de la seguridad y la necesidad de un cambio de paradigma para indagar, ya no en las razones de la guerra, sino de la paz. IMBUSCH, Peter, ZOLL, Ralf. *Friedens- und Konfliktforschung (Investigación de la paz y el conflicto)*. Leske und Budrich. Opladen, 1999. pp. 23-66. Traducción del alemán propia.



“Entre las tareas de la Investigación para la Paz está trabajar modelos de pensamiento que no sólo se orienten a la eliminación de las causas inmediatas sino a la superación de las razones profundas de los conflictos violentos para el desarrollo de nuevas formas y órdenes de la convivencia humana; sus presupuestos, la posibilidad de realizar estas utopías deben ser examinadas a la luz de los conocimientos y métodos de los que se dispone (...) Un componente indispensable de la Investigación para la Paz, al cual hay que otorgar la debida importancia, es la investigación del conflicto. Se ocupa en primera medida del diagnóstico, es decir, de la descripción y análisis de los conflictos de diverso tipo, y en concordancia trata de sacar conclusiones para una predicción del desenlace y posibles soluciones.”<sup>163</sup>

Terminada Segunda Guerra Mundial, y sin que dejen de ser tema de investigación los conflictos internacionales, desde los años 50 aparecieron otros conflictos y violencias: la pobreza, los problemas del desarrollo, las dictaduras y las guerras civiles en el Tercer Mundo, y los procesos de liberación y descolonización en Asia y África. Ellos responden a la ampliación del concepto de violencia de Galtung que se traduce en la ampliación de la concepción de la paz. La noción de violencia directa se amplía a las tres tipologías fundamentales de la violencia – directa, estructural y cultural – y, por lo tanto a la paz como fin y ausencia de guerra, se suma la “paz positiva”. Recordar la frase célebre de Galtung: “Llamar paz a una situación en la que en la que imperan la pobreza, la represión y a alienación es una parodia del concepto de paz.”<sup>164</sup>

Las Investigación para la Paz se abrió entonces a una crítica a las bases, modelos y resultados que centraban la atención en los intereses nacionales, en el pensamiento del equilibrio, en las relaciones internacionales y estratégicas, en detrimento del reconocimiento de las condiciones sociales y políticas al interior de los estados. Fue también una crítica al desarrollo del sistema internacional, su precaria estabilidad en relación con la potencialidad destructiva existente, y las lógicas de poder imperantes. Planteó nuevos métodos de análisis más sistémicos, que permitieran abarcar desde conflictos macro y micro, y una cantidad de problemas económicos, sociales, tecnológicos, demográficos. De manera que la Investigación para la Paz se enriqueció con las más diversas disciplinas, ciencias políticas sociología, psicología social, historia, y derechos de gentes.

---

<sup>163</sup> *Ibid.*, pp. 4- 42 . Traducción del alemán propia.

<sup>164</sup> Citado en *Enciclopedia de paz y conflictos*. Tomo 2. Instituto de la Paz y los Conflictos. Granada, 2004, pp. 916 ss.

Estos dos conceptos, Investigación de paz crítica y violencia estructural, fueron centrales. Porque demandaban pensar en transformar las condiciones violentas e inequitativas, en las que se sustentan las demás violencias, y buscaban ir más allá de lo establecido, sobre todo en la investigación para la paz en los EEUU cuya intención era la estabilidad de las relaciones internacionales e internas, en vez de poner al descubierto el origen de los conflictos. En este sentido se puede comprender la confrontación con la concepción de la “paz negativa”, entendida como la búsqueda del control del sistema internacional con el fin de evitar mayor disturbios en ese sistema, así como al planteamiento de la integración de un sistema internacional estable.

“Para ser aplicada, la Investigación para la Paz tiene que responder a las necesidades de los tomadores de decisiones. Para satisfacer los intereses de una paz estable de éstos, los investigadores para la paz tienen que aliarse con los tomadores de decisiones del sistema internacional. En consecuencia ante esta situación no se puede apoyar un cambio del sistema por parte de la Investigación para la Paz. Un cambio estructural sería una amenaza a los poderosos en el sistema internacional. De manera que es solo posible el cambio adaptativo en el sistema.”<sup>165</sup>

El centro de este enfoque fue Noruega.<sup>166</sup> En esta dirección, pero aún un poco más a radical, lo plantea Lars Dencik<sup>167</sup> en su manifiesto por una Investigación para la Paz revolucionaria:<sup>168</sup>

“Para cumplir con su tarea, que consiste en resolver conflictos (fomentar una paz realista que incluya libertad de la opresión y explotación), en vez de buscar técnicas para la opresión en sus síntomas, hoy la Investigación para la Paz debe orientarse a las descuidadas estrategias de la polarización (por razones ideológicas), al aumento de la conciencia y de la revolución, para mejorar estas técnicas para la solución de los conflictos. Esta es la comprensión científica, con la cual una nueva investigación de paz y conflictos – o investigación de la revolución, que debe confrontar a quienes han estado deslumbrados ideológicamente por la Investigación para la Paz tradicional.”

---

<sup>165</sup> IMBUSCH, Peter, ZOLL, Ralf. *Op.cit.*, p.48 (Traducción del alemán propia)

<sup>166</sup> La revista *Journal of Peace Research* del PRIO (Peace Reserach Institute Oslo), a partir de 1973.

<sup>167</sup> Lars Dencik (1941- ), checo de origen judío refugiado en Suecia. Profesor de psicología social sobre todo en tema de identidades y cambios de mentalidad, relación con la vida de los judíos en los países escandinavos, en niñez y familia.

<sup>168</sup>IMBUSCH, Peter, ZOLL, Ralf. *Op.cit.*, p. 48.Traducción del alemán propia.

Este planteamiento cuestiona una manera de entender el conflicto como competencia ideológica de dos sistemas sociales, que la consecuente necesidad del control y manejo del conflicto. Explicable en un contexto donde las movilizaciones a finales de los 60, la guerra del Vietnam, los conflictos internos agudos en el mundo y las crecientes inequidades económicas, técnicas y sociales entre países desarrollados y el llamado Tercer Mundo, pusieron en evidencia la insuficiencia de una investigación centrada en el control de los conflictos, en función de mantener el *estatus quo*.

Por esta razón ahora resultaba novedoso no pensar solo en una solución, sino en una activación de los conflictos. Ya no bastaba investigar las relaciones internacionales respecto a su contenido de violencia y optimizarlas con miras a la solución pacífica del conflicto, sino se requería abordar el problema de la violencia en sus múltiples formas, y reconocer cómo estas violencias se trasladan a las relaciones violentas internacionales, expresadas en la tensión entre paz y guerra. Para esta razón los conceptos de violencia estructural y paz positiva demostraban ser los adecuados.<sup>169</sup> Es decir, paz como desarme, desarrollo, derechos humanos y democracia:

“Investigación para la Paz es entonces investigación de causas y condiciones del uso de la violencia. Pregunta por las posibilidades y límites del comportamiento pacífico ante los conflictos: Su estrategia de investigación, que debe tener en cuenta la dimensión estructural de la violencia colectiva, se orienta tanto a la disminución de los potenciales de violencia organizados como al uso colectivo e individual de la violencia.”<sup>170</sup>

En el contexto político de los años 60 y 70, obviamente esta postura tiene conexión con los postulados revolucionarios de esta época, donde paz significaba resolver situaciones de inequidad e injusticia y exclusión estructurales, para acabar con la violencia de raíz. Fueron los planteamientos del M-19 en la legitimación de su lucha, que no excluía sino demandaba hacer uso de las armas para combatir la violencia del sistema. “Un sistema de violencia con violencia se termina”, decía la guerrilla de los *Tupamaros* en sus cantos.

---

<sup>169</sup> Hace referencia a la ampliación de enfoque que se debe sobre todo a Galtung: “Hay violencia, cuando los seres humanos se ven influenciados de tal modo, que sus efectivas realizaciones somáticas y mentales son inferiores que su realización potencial.” Tomado de <sup>169</sup> IMBUSCH, Peter, ZOLL, Ralf. *Op.cit.*, p. 51.

Traducción del alemán propia.

<sup>170</sup> Citado Dieter Senghaas en IMBUSCH, Peter, ZOLL, Ralf. *Op.cit.*, p.50. Traducción del alemán propia.

Sin embargo, este tipo de noción de la omnipresencia de la violencia, no podía dejar de despertar críticas, porque tenía dos efectos: “El primero: quien hace uso de la violencia, no está traspasando ningún límite – todo nosotros vivimos, bien sea como afectados o como actores, de hecho siempre más allá de estas fronteras. El segundo: No existe un orden político que no se pueda entender como el poder violento ilegítimo, y eso significa: la contra violencia siempre se puede justificar.”<sup>171</sup>

Dice Jahn Egbert: “El concepto de violencia estructural es sin duda un concepto analítico rebelde (...) Pero la violencia no necesariamente genera *contraviolencia*. Porque *contraviolencia* también es violencia (...) Lo opuesto a violencia no es la *contraviolencia*, sino la *noviolencia*...”<sup>172</sup>.

### **2.2.3. Construir paz y mantener la paz más allá de evitar la guerra y superar la violencia estructural**

Cómo hablar de la paz no como ausencia, opuesto, resultado, sino en positivo. Porque al hablar de paz siempre tendemos a pensar en lo que es no-paz. Sin embargo, como dice Martínez Guzmán:

“La violencia la comprendemos por su anulación de lo que, podríamos decir, ocurre, ‘naturalmente’, es decir las relaciones humanas entendidas como intrínsecamente pacíficas.(...) Originariamente las relaciones humanas son pacíficas y las consideramos justas, cuando todos los seres humanos tienen la posibilidad de realizar sus potencialidades, de ejercer sus poderes por ellos mismos. Por eso somos capaces de darnos cuenta cuándo hay injusticias o cuando algún ser humano o grupo (...) no ha sido capaz de ejercer sus potencialidades. Entonces, tenemos criterios para denunciar cómo estamos construyendo las relaciones humanas, y reivindicamos la capacitación, potenciación y empoderamiento de los que hemos marginado, o de las diferencias para las que hemos sido ciegos. (...)”

Por supuesto, estas afirmaciones no significan que haya un ‘estado de naturaleza’ o unas ‘leyes de la naturaleza’ pacíficas (...) Significa solamente, y ya es significar mucho, que a partir de las razones que nos pedimos y nos damos unos seres humanos a otros cuando nos comunicamos, vemos como más originario el vivir en paz que forzar la paz de

---

<sup>171</sup> *Ibid.*, pp. 50 -51. Traducción del alemán propia.

<sup>172</sup> Jahn Egbert En IMBUSCH, Peter, ZOLL, Ralf. *Op.cit.*, p. 51

nuestra vida (...) también los sufrimientos, las muertes, las marginaciones, son maneras, muchas veces dolorosamente silenciosas, de pedirnos razones. Por lo que decimos de ellos, el fenómeno ‘paz’ es más originario que el fenómeno ‘violencia’, pero ambos forman parte de la condición humana.”<sup>173</sup>

Si seguimos en la línea de pensamiento de Martínez Guzmán, entre las razones que nos damos, están las razones para la violencia que definimos como “objetivas”, es decir, las condiciones de violencia, injusticia y exclusión, que nos obligan a optar por la violencia directa como reacción a la violencia existente, como un medio para acabarla “de una vez por todas.” Son los argumentos de la acción política armada que apelan a la legitimidad de la lucha. Tal vez valdría la pena preguntarse en qué medida las razones que nos damos o que se dan para explicar el uso de la violencia no son también un factor de violencia, y si una investigación que trabaje desde esa postura no cumple también un papel legitimador.

Lo cierto es que hemos trabajado mucho en torno a las razones para la guerra y la violencia; y debemos trabajar más por hallar y visibilizar nuestras razones de paz. Como dice Kenneth Boulding:<sup>174</sup>“En el mundo moderno, visto por encima, un 10 a 15 por ciento de la actividad humana está orientada a la guerra y a su preparación, así como producción y mantenimiento de medios de destrucción; alrededor del 85 o 90 por ciento de la actividad están orientados a la no-guerra.”

Este enfoque de la paz tiene que ver entonces con muchas paces, como la paz que se construye desde los oprimidos, las mujeres, la paz con la naturaleza, la paz en los espacios cotidianos; y la paz que implica otra mirada como es la noviolencia, o la paz imperfecta.

Una paz que no mira sólo hacia el 10 o 15 por ciento de violencia que amenaza con la vida del ser humano, la sociedad y la naturaleza, sino que se ocupa de la explicación de las relaciones predominantemente noviolentas o por lo menos carentes de violencia, para ampliar progresivamente el entramado de paz. No sólo por necesidad, sino porque es la posibilidad de generar acciones creativas, de transformación social y política.

---

<sup>173</sup>MARTÍNEZ GUZMÁN, Vincent. *Filosofía para hacer las paces*. Barcelona, Icaria, 2001, pp. 209-211

<sup>174</sup>“A proposal for a research program on the history of peace. *Peace & Change*, Vol. 14, 1989, pp. 461-469

No se trata de una “paz positiva” entendida en oposición y como superación de la violencia estructural, sino en positivo: una paz posible que se construye, que es real. Incluso me atrevería a decir que el mismo Galtung, cuando se lee con cuidado, no tiene una idea de la *paz positiva* como paz total y absoluta, sino tiene claro que se trata de un proceso.

Le apostamos a una Investigación para la Paz que, sin desconocer la violencia y los estudios sobre la misma, contribuya a construir alternativas de conocimiento, acción, pedagogía y política desde una perspectiva de paz. Una Investigación para la Paz cuyo énfasis está en el examen del ser humanos como ser conviviente y en los orígenes y razones para la paz, que sigue siendo un terreno bastante inexplorado por profundizar. La paz está ahí, al lado de la violencia: todos sabemos que en la trama de las relaciones humanas, siempre está la paz, poco visible porque ha primado la visibilidad de la violencia. Si no existiese esa paz, no habría sociedad. Se trata de desentrañar las vetas de paz existentes aún en medio de la guerra; qué es lo que hace que esa paz la mantenga latente u oculta; qué mecanismos operan allí; y cómo hacer para visibilizar, empoderarla, y convertirla en una dinámica de transformación de la sociedad. Sin olvidar desentrañar los mecanismos culturales o de poder qué hacen que predomine la visibilidad y la eficacia de la violencia.

Para ello, un ejemplo de enfoque es el trabajo del Observatorio para la Paz, que es un desarrollo de los procesos de paz de los años 90 entre el gobierno y cinco grupos guerrilleros colombianos. Lleva quince años trabajando estrategias, herramientas programas, modelos pedagógicos de paz como cultura. En Colombia cuando se habla de paz, el centro han sido las negociaciones de paz, y poco importan las pequeñas paces que se construyen en la vida cotidiana y las transformaciones culturales que permiten desarticular las lógicas y prácticas violentas en la vida de las personas y grupos humanos. Con la apertura del proceso de negociación entre el gobierno de Colombia y las FARC, ha aparecido y se nombra con creciente fuerza “la pedagogía de paz”, y por fin aparece hoy un mayor interés hacia la paz cultural, más allá de nombrarla como buen comportamiento, buenas maneras y, manejo de conflictos.

Fortalecer miradas de paz, facilita construir dinámicas propias de análisis del contexto en el cual nos movemos, desde el cual se pueda actuar con sentido constructivo, creativo, innovador, transformador. Reconocer la paz como posibilidad y hecho tangible, sensible y visible, facilita la transformación de mentalidades y actitudes fatalistas, escépticas, conformistas o deterministas, que asumen que “la realidad” decide por las personas en el curso de su vida. Moviliza a la acción, porque sabemos que nosotros creamos realidades desde nosotros mismos.

Esta comprensión de la paz cultural, del reconocimiento de la paz y las violencias en las prácticas culturales y cotidianas, me ha permitido iluminar e indagar sobre la cultura política del M-19 en sus relaciones, comportamientos, prácticas cotidianas. Son aspectos “micro”, por lo general poco visibles y conscientes, que, por lo general, en el caso del M-19, se resumen en calificativos como decir que “el M-19 era diferente”, “rompía esquemas”, sin ahondar en qué consiste “ser distintos”.

Un sentido positivo de paz lo aporta también la historia de la paz o la historia sobre la paz.

La pregunta es qué significa una historia de paz. Como lo dice Mario López<sup>175</sup>:

” ¿Qué es decir la verdad cuando hablamos de una historia de la paz? ¿Dejar de narrar y contar las guerras? ¿No dedicar espacio a la violencia? ¿Negarla, rechazarla, ignorarla, desconocerla? ¿Podemos arrinconar tanto sufrimiento humano para sólo describir aquellos episodios donde resplandeció la paz, aunque sólo fuesen por unos segundos o unos pocos años? ¿Es sólo una cuestión de saber cuándo es paz y cuándo es guerra o es mucho más: una cuestión de saber interpretar tanto una como otra?”

Surge la pregunta si la historia militar tiene que ver con el tema; si se trata de ubicar históricamente las tendencias de la Investigación para la Paz; si se trata de hacer la historia de los conceptos de paz o los conceptos en la historia; o si se trata de historizar las diferentes paces, o ver la aparición de la paz en la historia humana y en las diversas culturas. Pareciera que todo cabe y vale, porque el campo de estudio en torno a la paz y la guerra, la violencia y

---

<sup>175</sup> LOPEZ MARTINEZ, Mario. *Once upon a time*. Educatore. Granada, p. 98 ss.

la no violencia en cuanto a historia y ciencias sociales se ha vuelto cada vez más plural y diferenciado, y su significación temática y conceptual ha crecido y se ha ampliado.<sup>176</sup>

Comparto con Mario López, que una historia de paz no niega la violencia ni la guerra, pero sí las debe dar un tratamiento distinto:

“Es un contar para desaprender la guerra pero no para olvidarla, es describir desde la perspectiva de las víctimas, es ahondar en los elementos invisibles que legitiman la violencia institucionalizada, es profundizar sus secuelas, traumas e irreversibles heridas. Pero como es una historia de la paz, no es sólo una historia que comienza cuando la guerra termina, cuando se firman los armisticios, existen las negociaciones y se sellan los acuerdos, sino que es una historia de lo que queremos que sea y signifique la paz.”<sup>177</sup>

En Colombia, cuando hablamos de paz o de historia de paz, sucede algo muy extraño: se comienza a hablar de guerra, violencia y “conflicto armado”, para pasar a la paz, que es a lo sumo un subproducto. Los procesos de paz, exitosos o no, sirven para extraer lecciones aprendidas, pero difícilmente se consideran historia o parte de la historia.

Ese es el propósito de este trabajo: de contribuir a construir una historia de paz: política, social, política y cultural. El M-19 se presta para eso. Por clasificable y por ser una viva expresión de la tensión y el debate entre armas, pueblo, democracia y paz. Pero seguramente otros actores también pueden ser leídos desde esa perspectiva, si se hace un pequeño esfuerzo de ver más allá de las violencias, sus razones y legitimaciones.

---

<sup>176</sup>ZIEMANN, Benjamin. *Perspektiven der Historischen Friedensforschung* (Frieden und Krieg. Beiträge zur Historischen Friedensforschung, Bd. 1) . Klartext-Verlag. Essen, 2002

<sup>177</sup> LOPEZ MARTINEZ, Mario. *Op.cit.*



## **2.3. Paz como enfoque y pensamiento**

### **2.3.1. Reconocer y hacer consciente la violencia en la manera como conocemos e interpretamos nuestra realidad y nuestra historia.**

Se dice que la belleza está en el que miras las cosas. Lo mismo sucede con la paz: está en nosotros, no sólo en el afuera.

Construimos realidades y reproducimos violencias cuando, aun siendo críticos al estudiar e identificar la violencia estructural, sus continuidades y transformaciones, le damos a la violencia tal centralidad que a la paz le damos solamente la calidad de un derivado, un producto, un opuesto, un fin de la guerra y la violencia.<sup>178</sup>

Las transformaciones sociales y culturales empiezan por un cambio de mentalidad, una manera de vernos y pararnos de otro modo, romper con las lógicas hegemónicas y establecidas con las cuales interpretamos nuestro mundo y orientamos nuestras acciones.

La violencia no es sólo un acto, una estructura o una actitud. Es también una forma de pensar e interpretar, lo cual no quiere decir que quienes la utilizan, son seres violentos o agresivos.

De ahí la importancia de poder diferenciar la violencia cultural de las otras violencias, directa y estructural, y ahondar en las legitimaciones, las creencias y mentalidades que alimentan y sostienen las otras violencias. Aquellos aspectos de la cultura, del ámbito simbólico de la existencia - materializado en religión, ideología, lenguaje, arte, ciencias, comunicación, educación, que hacen que la violencia directa y la estructural aparezca y se perciban como cargada de razón, por lo aceptable por la sociedad. Aquella violencia que se convierte en “normal”, así la critiquemos y no nos guste, pero aceptamos su razón de ser. Usando el

---

<sup>178</sup>JIMENEZ, Manuel. *Sentidos y propósitos de la educación para la paz*. Observatorio para la Paz. Bogotá, 2010

término de Galtung de la “cultura violenta profunda”, aquella violencia arraigada en nuestras lógicas y formas de ver nuestro mundo, y la manera como conocemos e interpretamos nuestra realidad y nuestra historia.

La violencia es también un orden mental, y queremos que la paz sea un nuevo orden. Asumir que la paz es un enfoque, una lógica, un presupuesto, una mirada, implica cuestionar la violencia como lógica de pensamiento, como forma de interpretación de nuestra realidad y de abordar las diversas áreas del saber. En este caso la historia y memoria. Edgar Morin, quien va más allá de Galtung, nos identifica, así no sea bajo ese nombre, lo que considero una forma de pensar desde la violencia y otra parada en la paz como paradigma.

Morín habla de pensamiento simple, unidimensional o simplificador, el cual inscribo en una lógica de exclusión o violenta, y que se sustenta en cuatro principios básicos:<sup>179</sup> la **disyunción** que aísla los diversos componentes de una realidad, se excluyen mutuamente, no ven conexiones ni relaciones entre ellos; la **reducción** que explica la realidad por uno sólo de sus elementos, generaliza desconociendo la complejidad de la realidad y del hecho humano; la **abstracción** que establece leyes generales desconociendo las particularidades; la **causalidad** que ve la realidad como una serie de causas efecto, lineal. Estas formas de pensamiento se expresan en las diversas áreas del saber humano, y en su forma de ver el mundo, y eso incluye la manera como se entiende la paz.

También vale para la historia. Hayden White ilustra esas lógicas, recurriendo a cuatro tipos de figuras literarias que permiten caracterizar tipos de historia que responden a lógicas excluyentes simplificadoras<sup>180</sup>: la **metáfora** que aborda un objeto o fenómeno, definiéndolo por semejanza o diferencia con otros; la **metonimia** en la cual una parte sustituye el conjunto; la **sinécdoque** donde una parte simboliza una calidad del objeto; y la **ironía** que niega lo que se afirma positivamente. Estas figuras tiene un carácter de representativo, reduccionista, de integración o de negación. Representan así diversos tipos de historia, y podríamos aplicarlos como categorías a la hora de analizar la manera como se ha contado la historia.

---

<sup>179</sup> MORIN, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa Editorial. Barcelona, 2011, p.29 ss.

<sup>180</sup> WHITE, Hayden. *Metahistoria*. Fondo de Cultura Económica, México, 2001, p. 40 ss.

Dicho de otro modo, un pensamiento o una lógica violenta tiene en la base la exclusión en todas sus expresiones: separación, jerarquización, negación, disyunción, generalización, segregación, reducción, linealidad, dualidad. Por tanto, la paz como lógica, mirada y enfoque, implica cuestionar las bases de un pensamiento imperante simplificador, asumiendo la inclusión como complejización en todos los sentidos: asumir la paradoja, horizontalidad, conexión, integralidad. Dicho en términos de Morin y del pensamiento complejo, se plantea la heterogeneidad, la interacción, el azar, la contingencia. Todo objeto del conocimiento se aborda en relación con los demás y su entorno, toda realidad es sistema. Entre los principios que definen el pensamiento complejo, Morin establece: *el dialógico*, que, a diferencia de la dialéctica no existe superación de contrarios, sino que los dos términos coexisten sin dejar de ser antagónicos; *la recursividad* donde el efecto se vuelve causa, la causa se vuelve efecto, es decir, nosotros hacemos la cultura y ella nos hace; el principio *hologramático* que busca superar el principio de “holismo” y del reduccionismo, ve las partes en el todo y el todo en las partes. Sin embargo, también plantea que no se trata de rechazar lo simple, se trata de verlo articulado con otros elementos; es cuestión de separar y enlazar al mismo tiempo. Se trata pues, “*de comprender un pensamiento que separa y que reduce junto con un pensamiento que distingue y que enlaza*”.<sup>181</sup>

En esta dirección, nos habla Prost<sup>182</sup>:

“La historia no procede desde las partes al todo. No se construye encajando elementos, llamando hechos, que se explicarían a continuación del mismo modo que si se trata de un albañil que construye un muro de ladrillos. Las explicaciones no se ensartan como lo hacen las perlas en un collar. Ni los hechos ni las explicaciones le son dadas al historiador de forma aislada, separada, como amos. La materia histórica jamás se presenta como una serie de pequeñas piedras distintas, sino más bien como una especie de pasta, un conglomerado inicialmente confuso. No hay nada de asombroso en el hecho de que, en el campo de la historia, los lógicos sean incapaces de articular lógicamente las causas y efectos en un sentido estricto: se interrogan sobre la existencia de una relación de causalidad entre cosas que no existen, o que al menos no existen como átomos individualizables.”

---

<sup>181</sup> MORIN, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa Editorial. Barcelona, 2011

<sup>182</sup> PROST, Antoine. *Doce lecciones sobre la historia*. Frónesis Cátedra Universitat de Valencia. Ediciones Cátedra. Grupo Anaya Madrid, 2001, pp. 237, 238

### **2.3.2. Lógicas violentas en la interpretación histórica**

Son innegables los aportes de nuestros historiadores y estudiosos de la paz y de la violencia; sin embargo, por lúdicos que sean, en el caso concreto del M-19, no escapan las lógicas dentro de las cuales se mueven:

1. Su explicación de la violencia es estructural, porque nace de unas estructuras excluyentes y de un sistema político excluyente. Y estructural es continuidad con algunas variaciones sobre el mismo tema, larga duración.
2. Las guerrillas, y en ese contexto el M-19, son unos actores que se explican como producto de unas condiciones combinadas con una conducta, el voluntarismo.
3. Desde estas condiciones los actores entran en una dinámica de reproducción de la violencia, crecen, se expanden y/ se acaban, porque el estado las derrota y/o porque la población las acoge o no.
4. La paz es un acto, producto de unas condiciones y su alcance está determinado por lo que logra cambiar en términos de estructura política o social.
5. La idea de proceso se aplica en dos sentidos: como sinónimo de conversaciones o negociaciones, y el desarrollo de los acuerdos, por lo general en cuanto a los logros estructurales a nivel político, social, económico.
6. La historia consisten en decir “nació, hizo acciones, impactó, generó y luego firmó la paz? ¿Dónde está la idea de transformaciones y de proceso?

### 2.3.3. ¿En qué consiste entonces la paz como enfoque, lente, o interpretación de la historia?

*“Que de tiempo en tiempo haya que reescribir la historia, ya no cabe duda en nuestros días. Pero tal necesidad no resulta de que mucho de lo sucedido se haya descubierto después, sino porque aparecen nuevos puntos de vista. Porque el compañero de un tiempo que avanza es llevado nuevos punto de vista, desde los cuales lo pasado se puede mirar y valorar de nueva manera.” J.W Goethe, 1810<sup>183</sup>*

No pretendo negar la historia de la violencia ni la violencia como un componente y motor de nuestra historia. Es una realidad innegable. Pero considero que no es suficiente, aun para historizar a una guerrilla. La categoría violencia se ha visto agotada por una ceguera estructural que impide ver lo particular, lo cultural; ceguera heroica o sacrificial que impide ver lo cotidiano, los conflictos, las transformaciones.

No vamos a cambiar los hechos del pasado. Pero los podemos leer y ver iluminados con nuevos reflectores, en otras claves. Eso significa, para este caso, enfocar la paz del M-19 en sus diversos momentos, entender que un camino de transformaciones lleno de paradojas, que finalmente conduce a una paz que, más allá de sus resultados, es una ruptura de pensamiento o cambio de paradigma para Colombia. Es, por tanto, también una propuesta de interpretación de esta historia, diferente o complementaria a la trama del pensamiento que nos ha guiado a lo largo de nuestra historia.

Propongo complejizar la interpretación de la historia o el caso del M-19, con un sentido pedagógico ya que estos ejercicios deben ayudar a transformar la sociedad parándonos de otro modo frente a nuestra realidad, cuestionado la violencia no sólo como acto, como injusticia y exclusión social y política, sino desde la raíz, como mentalidad, cosmovisión, lógica. Desde otra lógica, incluso para ver y leer la violencia de otro modo, incluir y reconocerla de otro modo.

---

<sup>183</sup>Encontré parte de esta cita a esta cita en KOSELLECK, Reinhart. *Op.cit.*, p, 294. Le seguí la pista en la fuente, la Teoría de los colores de J.W. Goethe. *Farbenlehre. Gedenkausgabe.* hrsg, Ernst Beutler. Zürich, 1949. „Dass von Zeit zu Zeit die Geschichte umgeschrieben muesse, daruber ist in unseren Tagen wohl kein Zweigel uebrig geblieben. Eine solche Notwendigkeit entesteht aber nicht etwa daher, weil viel Geschehenes nachenteckt worden, sondern weil neue Ansichten gegeben werden, weil der Genosse einer fortschreitenden Zeit auf Standpunkte gefuehrt wird, von welchen sich das Vergangenes auf neue Weise ueberschauen und beurteilen laest.“

La paz es un interlocutor, y tendremos que lograr que la paz se vea, como abordaje, como escritura. Deberá ser visible en algunos episodios decisivos poco conocidos, sin negar los hechos de guerra y violencia, sino, incluso, leer a éstos de otra manera. Es de todos modos un experimento, y veremos si en algo nos acercamos a lo que queremos.

El punto de partida es adoptar la paz, ya no sólo como fin y objetivo, ausencia, negación de y oposición a la violencia y la guerra. Es escuchar la paz como experiencia, como presencia, como realidad, como posibilidad, proceso y construcción: en sus lógicas, sus expresiones, sus representaciones. Es también una manera de ver la violencia de otro modo, menos determinante y determinada y posible de identificar, desarticular y transformar.

Propongo la paz como un enfoque, una categoría, una lógica y una manera de conocer e interpretar la historia. En varios sentidos:

1. Asumir mi múltiple condición y temporalidad: ser arte y parte de la historia, investigadora e intérprete de esta historia (no en el sentido de actuación sino de mirarla y contarla de nuevo), y el ejercicio de hacer de la paz posibilidad de vida y transformación cultural, buscando ir más allá de una historia militante.
2. Trabajar sobre dos ejes que interactúan: la paz como enfoque y la historia como marco.
3. Llamar la atención sobre la historiografía hecha en clave de violencia, aplicada a un actor como el M-19.
4. Poner en diálogo este enfoque histórico con un abordaje “desde y de la paz”, buscando darle cuerpo a lo que por eso entiendo: la paz como enfoque, cláusula de interpretación, lente para leer y contar la historia.
5. Darle desarrollo a una propuesta de lectura de la historia y facetas de la vida del grupo guerrillero M-19, que consiste en:
  - a) Reconocer la paz de diversas maneras en la historia del Eme.
  - b) Explorar un sentido de paz en las actuaciones, asumiendo que la paz tiene muchas maneras de ser entendida y practicada.

- c) Desentrañar en el M-19 la interpretación que hace de la realidad, de la lucha, de la historia, de la paz y como la traduce en sus actuaciones.
6. Adoptar los principios del pensamiento complejo para complejizar una historia que se la leído de manera preponderante en clave de violencia, que no es sólo la centralidad que se da a la violencia sino como modo de entender el proceso histórico, y en ese sentido la paz.
  7. Asumir un enfoque histórico, para una interpretación más allá de las clasificaciones y adjetivaciones, usar a lo largo de este trabajo aportes de las diversas maneras de hacer historia; desde la microhistoria, la historia social, cultural y postcolonial, la historia de la vida cotidiana. Y por supuesto, de la memoria.
  8. Aplicar lo que dice Carlo Ginzburg: "Se busca el oriente y se encuentra el occidente. Hay que contar de ambos: de la investigación y de los resultados. El método... etimológicamente visto, es simplemente el camino por el que alguna vez se optó."<sup>184</sup> Quiere decir que en este trabajo de investigación e interpretación histórica, los fines tienen que corresponder con los medios y formas de hacer esta historia, con conciencia de estar en un camino sin certeza de resultados, pero buscando hacer de la paz una posibilidad de interpretación.

#### **2.3.4. ¿Con qué cuento para esto?**

##### **2.3.4.1. Hacer uso de las diversas concepciones de paz como herramienta para reconocer las diversas maneras de entender y asumir la paz en el M-19, con los alcances y causas-efectos en su actuación.**

Partiendo de que la paz comprende una diversidad de realizaciones, conceptos y cosmovisiones en distintas épocas y sociedades, reconocer esta diversidad disponer de un panorama amplio de conceptos me permite identificar tanto alcances como límites en las posturas, propuestas, prácticas y construcciones de paz en una realidad como la colombiana, donde la paz ha estado

---

<sup>184</sup> Carlo Ginzburg citado en DANIEL, Ute. *Kompendium Kulturgeschichte*. Suhrkamp. Frankfurt am Main, 2004. p.286

tradicionalmente asociada a la negociación entre actores armados, articulada a una idea de paz negativa, con elementos que expresan la conciencia de la necesidad de superación de la violencia estructural existente.

Entre todas las paces posibles de reconocer, desde la paz como opuesta o fin de la guerra, la paz como justicia social, la paz en su dimensión personal y espiritual, la paz relacionada con los ámbitos micro de la vida<sup>185</sup> (así no se definan como estudios de paz), la paz entendida como una nueva cosmovisión y la necesidad de una nueva relación del ser humano con o como parte de la naturaleza, etc., recojo las siguientes porque me ayudan a develar las ideas de paz en esta historia:

- **La primera es la noción clásica de *paz negativa* o ausencia de violencia directa y física:**

Tiene especial relevancia porque es tal vez la manera más arraigada de entender la paz en nuestro contexto, proveniente de miles de años de historia de la humanidad, asumiendo que la palabra “negativa” no está asociada a una valoración de la paz, sino a la paz como ausencia, fin o negación de violencia directa y física, que incluye la guerra. Asociada a los conflictos violentos entre Estados, a un equilibrio de fuerzas en el sistema internacional, y a guerras al interior de los países. En estas circunstancias, la paz no tiene dinamismo propio sino es consecuencia del dinamismo de la guerra o la violencia, y su consecución por lo general está reservada al Estado y a los pactos entre estados. Dada la amplia apropiación y difusión a esta idea tradicional de paz, resulta más fácil concretar la idea de guerra y lo que gira en torno a ella, ligada a una idea de paz pasiva, sin dinamismo propio, que parece condenarla a un vacío, a una no-existencia o existencia difícil de concretar y precisar. Nos remite a una paz anclada en la vieja idea greco-romana de la *Eiréne* o *pax romana*: la paz permite diferenciar los tiempos de guerra; la paz es una interrupción del estado de la guerra. La guerra da honor a quienes participan en ella y protege a la comunidad; sin embargo, la paz es también un elemento básico del bienestar de las comunidades, su posibilidad de supervivencia, el fin de la misma guerra. La guerra comienza y termina, la paz siempre regresa. El binomio de Guerra y Paz no es percibido como dos polos

---

<sup>185</sup> Es clave el aporte de feminismo que saca la paz mirada solamente en los espacios macro, para visibilizar la violencia en los ámbitos cotidianos; igualmente las reflexiones que develan la violencia a nivel de los micro poderes, derivados de los aportes de Foucault.



contrapuestos, sino como dos valores complementarios.<sup>186</sup> La guerra, entendida desde el triunfo militar de Roma, es propuesta desde el poder político como una de las vías necesarias para alcanzar la paz. La *Pax* es una situación deseable que el Emperador ofrece al pueblo, por lo tanto es su atributo. Esta *Pax* no excluye el pacto o acuerdo entre las partes en conflicto, en el que el vencido aparece en actitud inferior con el fin de exaltar la victoria del vencedor. Es tan importante la hazaña militar como el fin de la guerra, donde la paz conecta con la dimensión política y social de la paz, sinónimo de abundancia y felicidad para todos, ligada al concepto de armonía política y social.

- **La segunda es la “paz positiva” como proceso de superación de la violencia estructural<sup>187</sup>:**

Esta concepción también tiene relevancia porque cobra vida en la historia del M-19, y en esa medida nos ayuda a comprender cómo la paz adquiere nuevos contenidos. En el mismo sentido en que lo plantea Galtung, entre otros: al existir situaciones en las cuales, superadas las guerras, subsisten otras violencias que no son violencias físicas directas pero que igualmente hacen daño y matan gente, muchos investigadores consideraron la anterior manera de entender la paz como un concepto muy limitado, definido en función del fenómeno guerra, de tal manera que, fuera de ser opuesta a la guerra, la paz carece de sentido.<sup>188</sup>

La paz positiva es entonces un fenómeno amplio y complejo que exige comprensión multidimensional y una comprensión amplia de la violencia. Paz no es solo ausencia de

---

<sup>186</sup> *Eiréne* puede ser representada con una lanza, pero igualmente con el cuerno de la abundancia, un cetro, una antorcha, un ramo de palma u olivo, o espigas; es la paz que se relaciona con la agricultura, el florecimiento de las plantas, y así favorece la riqueza de los pueblos. La *Pax* romana es el anverso y complemento de la guerra, simbolizada como victoria militar, el triunfo en la guerra, representada con lanza, escudo y casco, laureles, como serpiente, el timón, o quemando armas, pero también asociada al bienestar, adornada con ramas de olivo, el cuerno de la abundancia. Del mismo modo, *Marte*, dios de la guerra, es frecuentemente interpretado como pacificador.

<sup>187</sup> GALTUNG, Johan. *Investigaciones teóricas*. Tecnos. Madrid, 1995

<sup>188</sup> No sobra recordar el concepto de “paz positiva”, que contiene una noción ampliada de la violencia, diferenciando entre violencia directa y estructural, esta última asociada a la injusticia, a inequidades, a insatisfacción de necesidades y potencialidades humanas. En consecuencia, el fin de las guerras no ha significado el fin de las violencias. Paz es ausencia de violencia, la cual existe cuando “*los seres humanos están influenciados de tal forma que sus realizaciones afectivas, somáticas y mentales, están por debajo de sus realizaciones potenciales.*” La violencia es entonces “*la causa de la diferencia entre lo potencial y lo efectivo... cuando lo potencial es mayor que lo efectivo y ellos sea evitable, existe violencia* (Galtung, 1985). Dice además: “*cualquier análisis de la paz debería ir vinculado a un análisis de la violencia, puesto que así se revelan más facetas en los conceptos, lo que nos permite hacer más elecciones conscientes*”.<sup>188</sup> Así una situación en la que imperan la pobreza, la represión y la alienación es una parodia del concepto de paz. GALTUNG, Johan. *Op.cit.*

estructuras y relaciones no deseadas, sino también la presencia de condiciones y circunstancias deseadas. En consecuencia paz no solo tiene que ver con la guerra y el armamentismo, sino se relaciona con un estado, una situación de vida de los seres humanos, y una necesidad de generar procesos para mejorar sus condiciones de vida. Por eso la paz deriva en la relación: paz-desarrollo-derechos humanos-democracia.

- **La tercera: La paz imperfecta**, entendida como todo acto de paz que se hace con esta intención (la paz), tratando de encontrar el espacio que, aparentemente, deja entre la paz negativa y la paz positiva. Esta concepción, desarrollada sobre todo por Francisco Muñoz de la Universidad de Granada, discutido y cuestionado en algunos ámbitos de la Investigación para la Paz por “imperfecto”, a mi modo de ver y para nuestro contexto, enriquece las posibilidades de un abordaje de la paz desde otra perspectiva, útil para la interpretación como para la acción. Porque asume la paz desde su posibilidad de ser sentida, percibida y pensada desde múltiples puntos, espacios y ámbitos, como un enorme potencial que tenemos, sin negar los conflictos y las violencias, y porque lejos de una noción utópica, se busca convivir con la propia imperfección de nuestra naturaleza como seres humanos, pero siempre en construcción y susceptible de transformación. Paz imperfecta son:

“... todas aquellas situaciones en las que conseguimos el máximo de paz posible de acuerdo con las condiciones sociales y personales de partida...todas estas experiencias y espacios en los que los conflictos se regulan pacíficamente, es decir, en los que las personas y/o grupos humanos optan por facilitar la satisfacción de las necesidades de los otros. La llamamos *imperfecta* porque, a pesar de gestionarse pacíficamente las controversias, conviven con los conflictos y algunas formas de violencia directas, estructurales, culturales, estructurales.”<sup>189</sup>

“La paz se construye en la medida en que sumamos todos los pasos que damos en su dirección, sin esperar a que sea completa o absoluta. Por tanto podríamos incluir en esta *paz* aspectos “parciales” tales como: aquellas situaciones en que se alcanza cierto grado de bienestar; diversas escalas de las regulaciones pacíficas, ya sea a escala doméstica (socialización, caridad, cariño, dulzura, solidaridad, cooperación y mutua ayuda, etc.; regional/estatal (diplomacia, acuerdos, negociación, intercambios, etc.) o internacional/planetaria (pactos, acuerdos, tratados, organismos internacionales,

---

<sup>189</sup> MUÑOZ, Francisco. Texto impreso entregado por el autor con ocasión del primer curso que dio el Observatorio para la Paz en cooperación con el Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada en Villa de Leyva, 1999.

intercambios, ONG). También deberíamos tener en cuenta las relaciones causales (en las que unas potencian a las otras) entre las diferentes escalas e instancias anteriores.”<sup>190</sup>

A mi modo de ver esta idea de paz imperfecta no es una definición cerrada y acabada, sino ante todo un enfoque que permite: una comprensión global y no fraccionaria de la paz; un sentido de proceso y el acceso a todas sus realidades; abrir posibilidades de investigación, al explicitarlas y darles relevancia, hacerlas más accesibles; una mayor promoción de ideas, valores, actitudes y conductas múltiples de paz; cambiar la percepción que tenemos de nosotros mismos al reconocer que la mayoría de nuestras experiencias han sido pacíficas y en esa medida, genera esperanza, moviliza y hace posible integrar experiencias sin exclusiones y unificar a la gente que trabaja por la paz.

Si bien es necesario tener en cuenta los mínimos y máximos que se requieren para una paz duradera, y que, convertir a la paz en algo que está en todas partes y en todo momento, no deja de ser problemático porque puede llevar a interpretaciones extremas en situaciones de “paz negativa” asociadas a dictaduras, regímenes fascistas y autoritarios<sup>191</sup>, la “**paz imperfecta**” nos permite enfrentar las tantas fantasías que se tejen sobre la paz, y nos acerca a una paz hecha con la materia de nosotros mismos: una paz humana, una paz posible, una paz integradora que acepta los conflictos, en fin, una paz movilizadora, integradora, constructiva y construible, donde logremos conciliar aspiraciones y limitaciones, sueños y realidades. Tal vez lo más importante de esta manera de entender la paz, es que deja de verla desde la carencia, lo opuesto a, la negación de, y busca darle entidad como presencia, realidad, proceso. Y, en un contexto como el colombiano, de tantas violencias cruzadas y superpuestas – guerras, precariedad del estado, exclusiones e injusticias, nos aporta una visión de paz dinámica y práctica, que hace de la paz misma un instrumento de transformación para superar la violencia y transformar el conflicto.

- **La cuarta: La paz como noviolencia.**

---

<sup>190</sup> MUÑOZ, Francisco. En LOPEZ, Mario (Dir.) *Enciclopedia de paz y conflictos*. Tomo 2. Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada. Granada, 2004, pp. 898, 899

<sup>191</sup> Hacemos acá alusión a regímenes como el de Franco en España, Uribe en Colombia, que, de relativizarse tal modo la paz, se pueden asociar a situaciones de “paz imperfecta”.

Siendo este un trabajo sobre la historia de un grupo armado, cabría preguntarse ¿qué tiene que ver la noviolencia con el M-19? Sin embargo, la noviolencia aporta muchos elementos para esta historia que voy a sintetizar en una serie de puntos:

- a) Si la paz es el camino, la forma en que caminamos y vemos el camino es la noviolencia. Si la noviolencia es sobre todo método(s), significa afirmarse mucho en que instrumentos si son válidos y eficaces, y cuáles no: esto nos lleva a la discusión de las “formas de lucha”, que no ha sido sólo es un tema de debate en los grupos armados sino en los grupos políticos y la sociedad misma.
- b) Noviolencia es rechazar cualquier uso de la violencia, venga de donde viniera: comenzar a no aceptar las injusticias y las violencias, superar el miedo y desobedecer. Pero, paso seguido, nos lleva a discutir los métodos y sus consecuencias. Gandhi dice: “Usa la violencia pero has de conocer sus consecuencias”.<sup>192</sup> Esta pregunta se planteará de manera creciente en la medida en que se profundiza la confrontación y se sienten cada vez más los efectos de las violencias en la población civil.
- c) Por eso la crítica a las armas y a su uso es fundamental, y esta será una pregunta central a lo largo de la historia del M-19: una guerrilla hace parte de las resistencias y desobediencias, y usa un método de defensa con armas frente a las agresiones continuadas de la violencia estatal y sistémica (directa, estructural, cultural), y tiene que tener presente el riesgo que las armas adquieren vida propia y vayan en contra de quienes se quiere defender.
- d) La resistencia y acción armada no niega sino se complementa con los métodos que usan los movimientos sociales: otro tipo de defensa sin armas o con métodos que son la protesta, la no cooperación, las huelgas, paros, desobediencia social y civil, el boicot, etc. Habrá ejemplos que ilustren esa relación que en ocasiones se convierte en tensión.
- e) Si “*El fin está en los medios como el árbol en la semilla.*”, un tema recurrente es y será en esta historia la pregunta por las tensiones entre fines y medios, y la necesaria

---

<sup>192</sup> Frase utilizada por Mario López en conversación sobre esta tesis. Septiembre de 2015

tendencia hacia la coherencia ente medios y fines: la democracia y la paz, no solo como propósito de la lucha del M-19, sino como medio y método.

#### **2.3.4.2. Desentrañar rasgos de una paz como cultura en la vida del M-19.**

Desde luego resulta paradójico hablar de paz como cultura al tratarse de un grupo armado. Sin embargo, con un enfoque complejo, es posible mostrar, incluso en una guerrilla, las tensiones, paradojas, incluso integración, convivencia y coherencia entre la paz y la violencia. Podemos ver cómo se va resolviendo esta paradoja a lo largo de la historia del M-19, para llegar finalmente a dejar las armas, renunciar a la violencia y hacer de la paz una ruta de transformaciones políticas, sociales y culturales.

Desde luego, una guerrilla como el M-19 hizo un ejercicio de la violencia, enraizada en tradiciones de violencia cultural y estructural. Y por lo tanto, hay en su forma de pensar y actuar rasgos de violencia cultural, expresada no sólo en sus actos, sino en su forma de organización, definición de fines y adversarios, justificación de su razón de ser, conductas militares, valores.

Sin embargo, parados en la paz, podemos identificar, aún en una organización armada, claves de una paz como cultura, que es lo que, sin negar la violencia, queremos rastrear, en una interpretación que quiere complejizar la historia. Se trata de abordar esa paradoja ente armas-violencia y democracia-paz que atraviesa la historia de este grupo. Esta paz como cultura convive con la violencia, la cuestiona, la desafía, la pone en problemas, se comete, pero siempre está ahí, si afinamos la vista y la lectura, sin idealizar, simplificar o glorificar la historia.

Sobre todo en el Capítulo 4, se buscará mostrar paz cultural o rasgos de paz como cultura en elementos como:

- a) Concepción del conflicto y modo de abordarlo.
- b) La relación con el otro/ los otros/lo otro desde el reconocimiento.

- c) La postura ante la vida y la muerte
- d) La concepción de ser humano y por tanto de ser revolucionario.
- e) La concepción y relación amigo-enemigo.
- f) La concepción del tiempo.

**2.3.4.3. Una lectura histórica en clave de paz significa acoger o nutrirse de diversas formas de hacer – en el sentido de escribir – historia, en las cuales los seres humanos son protagonistas de su historia y no sólo determinados por las condiciones y estructuras.**

*“Más difícil es honrar la memoria de los sin nombre que la de los famosos, de los festejados, sin exceptuar la de los poetas y pensadores. La construcción histórica está consagrada a la memoria de los sin nombre.”*  
 Walter Benjamin<sup>193</sup>

Superar la centralidad de la violencia, introduciendo otros elementos y categorías, para hacer la historia de un actor armado, significa acoger los criterios esbozados en el sentido de que se trata de hacer una historia donde las siglas se humanizan, cobran vida en grupos y seres humanos que actúan, toman decisiones, cambian, se preocupan, sienten y viven.

Adoptar la paz como posibilidad de interpretación, implica superar la historia dedicada a las grandes hazañas guerreras, la de los monumentos y la que destruye. Implica una postura constructiva, poner la luz sobre facetas que no se ven, hacerla visible, explorar lo que no se ve y desempolvar lo guardado, nombrar la paz ponerle o el nombre de paz a lo que no se considera como tal, porque ella por lo general se ve como objetivo y meta o ideal al cual llegar. Implica ponerse “las galas de la paz” en la historia. Y es allí donde diversas maneras de historia me resultan útiles:

- a) La historia social y cultural, o historias culturales<sup>194</sup> que obedecen a la vida, retomando lo que Nietzsche: “Es la vida la da la jerarquía, es la vida la que piensa.”<sup>195</sup>, amplían el

---

<sup>193</sup> BENJAMIN, Walter. *Über die Geschichte. (Sobre el concepto de la historia.)*  
<http://bhoa.blogspot.eu/lesenswertes/walter-benjamin-uber-den-begriff-der-geschichte/>

espectro de posibilidades y abordajes frente a los modelos funcionalistas y estructural-deterministas, con la posibilidad de la *agencia* y la libertad de actuación del ser humano cotidiano. Permiten trabajar la apropiación, resignificación, incluso subversión de prácticas cotidianas de seres humanos marginados, la acción, la resistencia y la oposición. Liberan para la historia temas como el miedo, el ocio, el consumo, el amor, la cocina, la vida cotidiana, los sentimientos, en campos de estudio abiertos y abierta a otras disciplinas, más allá de materias o compartimentos al lado de historia regional, económica, nacional, etc. Todo lo que tiene historia cabe en la historia cultural, es decir: seres humanos e instituciones, política y economía, creencias, ciencia y arte, diferenciaciones sociales, poder y violencia, historias de rebeldes y conformes. Pero sobre todo:

“Nada de eso, así el primer credo de la historia cultural, se deja comprender, describir o explicar, sin involucrar los significados, formas de percepción, significación (dar sentido) a los seres humanos contemporáneos en la comprensión, la descripción y explicación.: Ni la primera guerra mundial ni la industrialización, ni la cultura cortesana de la temprana era moderna, ni las relaciones familiares y de parentesco, ni el surgimiento de los estados centrales ni la bomba de Hiroshima y Nagasaki se dejan describir y analizar sin comprender el contexto cultural de opiniones y creencias, de miedos y saberes, en los cuales ‘tiene sentido.’ ”<sup>196</sup>

Reconociendo, además, que quienes escriben la historia cultural saben que no están más allá de la descripción y explicación que dan, sino que son parte de ella. Su percepción y visión del mundo y de su vida influencia tanto la manera **como** describen esa historia, influyen el **que**, su objeto de estudio.

- b) Es la historia de los “de abajo”, “los comunes”, los movimientos sociales, las víctimas, que si bien se nutre del marxismo, supera la concepción estructuralista y de determinismo económico, que explica el desarrollo desde la sociedad desde la base material y considera que todo lo demás, la cultura, es superestructura, para otorgar a los grupos humanos y a la experiencia humana, la condición de actores y de su propia transformación y la transformación de la sociedad. Le apuesta a una mayor centralidad de lo que llama

---

<sup>194</sup> Comprende historia de las mentalidades, de las ideas, de los conceptos, de las clases sociales, de la vida cotidiana, la economía moral.

<sup>195</sup> NIETZSCHE, Friedrich. En DANIEL, Ut. *Op.cit.*, p. 39 ss.

<sup>196</sup> DANIEL, Ute. *Op.cit.*, p.17

“agencia” humana, es decir, son los seres humanos los que hacen la historia, dando lugar a la contingencia, al azar; los seres humanos son producto de una cultura, pero a la vez la transforman y construyen. Seres humanos y actores que son s heterogéneos, fragmentados, en conflicto. Lo social es plural, paradójico, es construcción, es movimiento, es conflicto.

c) Dentro de la historia cultural, me gusta la microhistoria porque el M-19 es un caso, un “*Menocchio*”<sup>197</sup>, el molinero del siglo XVI que hace preguntas fundamentales sobre la religión compartidas con quien lo acusa y juzga, hasta la muerte. La microhistoria, como parte de los nuevos enfoques que surgen en el contexto del movimiento del 68 cuestionando las grandes historias globales y totales, da voz a quien que no la tenía, ubicando la escala de observación y análisis a nivel micro, haciendo énfasis en lo cultural, para examinar los diversos aspectos, dimensiones, factores, sentidos de cada acto, situación, relación, proceso a nivel de lo “micro” de la gente común y corriente”, de lo extraordinario en lo ordinario. Con raíces en la izquierda, con posturas profundamente laicas, los *microhistoriadores* dan un lugar a los marginados, los excluidos, las minorías, en una historia que busca ser más real, cercana a la vida, opuesta a las explicaciones simples. Busca complejizar los temas, preguntas y problemas, partir de los indicios para hacer seguimiento a lo aparentemente irrelevante para desentrañar facetas ocultas, dimensiones y realidades complejas ocultas, subalternas, desde el punto de vista de las víctimas. Para indagar aspectos reveladores en la relación entre cultura hegemónica y culturas subalternas.<sup>198</sup> Pensar en la paz como lente, incluso linterna, significa iluminar los intersticios, revelar de otro modo lo aparentemente poco importante, mostrar las paradojas entre violencia y paz, posturas imperantes, incluso revolucionarias, y la emergencias de otros valores y formas de pensar y hacer.

d) La historia de la vida cotidiana porque una lectura de las prácticas permiten comprender a un actor como parte y expresión de una sociedad, y a la vez como agente de cambio, en una conexión e interrelación dinámica que supera la simple visión causa-efecto, y nos

---

<sup>197</sup> GINZBURG, Carlo. El queso y los gusanos. Ediciones Península. Barcelona, 2001.

<sup>198</sup> Para profundizar, el texto de Carlo Ginzburg. El queso y los gusanos, que narra la historia del juicio a un molinero por la Inquisición. O las indagaciones de Giovanni Levi sobre la vida de los campesinos y obreros en regiones específicas de Italia.



permite vernos interactuando con nuestro entorno y otros actores. La vida cotidiana se constituye en un lugar estratégico para pensar la sociedad en su compleja pluralidad de símbolos e interacciones, donde se encuentran las prácticas y las estructuras del escenario de la reproducción y simultáneamente de la innovación social<sup>199</sup>. Conocer desde la paz, como propuesta desde la vida cotidiana, es comprender los procesos y cambios desde adentro. Es una historia que busca develar las emociones, sentimientos, motivaciones, relaciones, visiones del mundo aplicadas en la vida, su concepción de ser humano, de familia y comunidad. La vida cotidiana es una escala, un lugar complejo revelador que se hace visible en diferentes espacios-tiempos de experiencia, prácticas de convivencia, de solidaridad.

- e) En esta tarea cumple también un papel **la memoria**. La memoria es considerada como la dimensión constitutiva de todos los ordenamientos sociales y los procesos identitarios de individuos y grupos sociales<sup>200</sup>. Un lugar habitado por múltiples cosas y vivencias. Es decir, el espacio-tiempo en donde se instauran los recuerdos individuales y colectivos. La noción de memoria como lugar nos permite ver nuestros recuerdos como múltiples coordenadas entrecruzadas por infinidad de situaciones, sentimientos y sensaciones del pasado que se confunden y tornan borrosos y lejanos respecto del presente. Por eso los recuerdos que aparecen cuando articulamos la memoria están condicionados, están sujetos a ciertas circunstancias. No recordamos detalladamente todo lo sucedido, ni siquiera en nuestra propia vida. ¿Por qué recordamos las cosas que recordamos, y no otras? La memoria pareciere ser selectiva, sea individual o colectiva. De allí las dificultades para pulsarla, abrirla.<sup>201</sup>

La memoria se ha constituido tal vez en una de las más importantes herramientas para el trabajo con víctimas, en los procesos de verdad y reparación. Da voz a los excluidos.

---

<sup>199</sup>REGILLO, Rossana. “La clandestina centralidad de la vida cotidiana”, en LINDÓN, Alicia, (Coord.) *La Vida cotidiana y su espacio- temporalidad*, Anthropos. México, 2000, p. 77

<sup>200</sup> Esta definición surge de HALBWACHS, Maurice. *Los marcos sociales de la memoria*. Anthropos, Barcelona, 2004

<sup>201</sup> TORRES, Luis Alberto. *Sobre los usos de la memoria y la historia para la paz*. Observatorio para la Paz. Bogotá, 2010

El sentido que aquí se quiere dar a la memoria es de paz, no sólo en su uso judicial, psicológico o terapéutico o como objetivo en un horizonte de reconciliación, sino de recrear la vida cotidiana, de aportar una lectura de las prácticas culturales, los valores, conductas y formas de vivir. La memoria aporta elementos de reflexión sobre la paz como cultura, sobre las elecciones, decisiones, actuaciones de las personas, los motivos de sus prácticas, las secuencias, ritmos, rupturas y aprendizajes que construye el ser humano, como ser social siempre.

#### **2.3.4.4. Una historia desde la comprensión y el historiador como parte de la historia.**

En primer lugar, la principal tarea del historiador es contribuir a comprender las acciones humanas, desde su propia comprensión, partiendo de la base que “Comprender es el carácter del ser originario de la vida humana misma.”<sup>202</sup>Y comprender algo es siempre “comprenderlo “como respuesta a una pregunta.”<sup>203</sup>Se trata de preguntas creativas, generadoras.

Entre muchos autores, sobre todo dos me han dado luces sobre la comprensión, misión y actitud esencial frente al objeto o sujeto de estudio del historiador: Hans-Georg Gadamer y Antoine Prost<sup>204</sup>. Dice Gadamer:

“Parece una exigencia hermenéutica justificada que hay que meterse en la piel del otro para comprenderlo. Entre tanto cabe la pregunta si un lema como este no impide la comprensión que se espera de uno. Es como en la conversación, que llevamos con alguien solo con el fin de conocerlo, es decir, medir su punto de vista y su horizonte. Esa no es una real conversación, es decir, porque no se busca la comunicación en torno a una cosa, sino los contenidos objetivos son solo un medio para conocer el horizonte del otro. Solo pensemos en una entrevista para un examen o ciertas formas de diálogo médico. La conciencia histórica parece hacer algo similar, cuando se traslada a la situación del pasado y así reclama tener el horizonte histórico correcto... En ambos casos el que busca comprender se sustrajo de la situación de la comprensión. El mismo no se deja encontrar. En la medida en que se integra de entrada al punto de vista del

---

<sup>202</sup>Gadamer, Hans-Georg. *Wahrheit und Methode. (Verdad y método)*. Mohr Siebeck Tübingen, 2010, p. 264

<sup>203</sup>*Ibíd.*, p.381

<sup>204</sup>PROST, Antoine. *Doce lecciones sobre la historia*. Frónesis Cátedra Universitat de Valencia. Ediciones Cátedra. Grupo Anaya Madrid, 2001

otro en lo que él nos quiere decir, uno pone su propio punto de vista de manera segura fuera de alcance.”<sup>205</sup> 308 f.

Prost nos resume tres rasgos del objeto de la historia: es humano, es colectivo (un hombre individual que interese a la historia debe ser significativo representativo o que haga resaltar por su singularidad la costumbre de un grupo), y es concreto, es decir, situado en espacio y tiempo, conectada a la vida del historiador como su escuela. A partir de ahí, comprender significa distanciarse de la pretensión de abstraer y plantear leyes generales, ubicarse en la singularidad. Lo que nos interesa no es la mera disposición en orden cronológico de los hechos, sino sus conexiones, como influyen unos en otros. “Ahora bien, esta influencia pasa por la conciencia de los actores que perciben una situación y se adaptan, en función de sus objetivos, de su cultura de sus representaciones... toda historia implica significados, intenciones, voluntades, miedos, imaginaciones, creencias. La singularidad que defienden celosamente los historiadores es la del sentido. Esto es lo que significa hablar de ciencias del espíritu o de ciencias del hombre.”<sup>206</sup>

Comparte con Gadamer la postura que en la historia, comprender es siempre y en cierto modo ponerse mentalmente en el lugar de aquellos de quienes se hace la historia: “Eso supone una clara disponibilidad, una atención, una capacidad de escuchar, cuyo aprendizaje proviene de la vida cotidiana.”<sup>207</sup> Y dice algo muy bello: historia es también amistad y es escucha, citando a otro autor, Henri Marrou<sup>208</sup>:

“Solo por su semejanza con nuestro yo comprendemos a otros: por lo que se parecen a los contenidos de nuestra experiencia, a nuestro propio clima o universo mental, únicamente podemos comprender lo que, en gran parte, sea ya nuestro, fraternal; si el otra fuera absolutamente desemejante, extraño ciento por ciento, no se ve cómo sería posible la comprensión. Reconocido esto, no puede haber conocimiento de otros más que si yo me esfuerzo en ir a encontrarlos, olvidándome por un instante de lo que yo mismo soy...”

---

<sup>205</sup> GADAMER. Hans-Georg. *Op.cit.* ,p,308 ss.

<sup>206</sup> PROST, Antoine. *Op.cit.*, p. 152 ss.

<sup>207</sup> *Ibid.*, p. 168

<sup>208</sup> Henri Marrou. “Del conocimiento histórico”, citado en PROST, Antoine. *Op.cit.*, p. 169

Me acojo entonces a lo que afirman estos autores en el sentido que comprender “supone cierta forma de connivencia, de complicidad con el otro. Es necesario que aceptemos entrar en su personalidad, ver con su mirada, experimentar con su sensibilidad, juzgar según sus criterios...La comprensión es, pues, una forma de simpatía, un sentimiento.”<sup>209</sup>

Henri Marrou de nuevo: “entre el historiador y su objeto ha de establecerse una amistad vinculadora, si es que el historiador quiere comprenderlo, pues según la bella fórmula de San Agustín, “no se puede conocer a nadie si no es por la amistad.”<sup>210</sup> La pregunta que me surge entonces es cómo se hace historia de un objeto de estudio con el que no se establece este vínculo: se vuelve a una historia de enumeraciones cronológicas, clasificaciones, con pretensiones objetivantes.

Desde la paz como postura, obviamente adoptamos esta postura, porque la paz implica verse en el otro, para reconocerse y reconocer; porque se trata de comprender nuestros actos, para aprender de ellos ayudar a transformar lo que no nos gusta. No quiere decir que comprensión y amistad excluyan una postura crítica: toda amistad y autorreflexión implica la crítica y la autocrítica, no en sentido culpabiliza o destructivo, sino para construirnos.

Ponerse en el lugar de los otros, no borra al historiador ni le impide ser él mismo. Porque es él el que repiensa, recrea, reconstruye la experiencia humana de quienes hace la historia colectiva cuya historia hace: son sus propios pensamientos, la forma en la que representa el pasado. “Para el historiador, las actividades cuya historia estudia no son espectáculos que se ofrecen a su mirada, sino experiencias que debe vivir a través de su propia mente. Y la experiencia se entiende acá en su más amplio sentido en el de algo que es vivido, experimentado, pensado. Tales actividades son objetivas, es decir, las conoce solo porque son también subjetivas, porque son actividades propiamente suyas.”<sup>211</sup>

---

<sup>209</sup> PROST, Antoine. *Op.cit.*, p. 169

<sup>210</sup> Citado en PROST, Antoine. *Op.cit.*, p 169

<sup>211</sup> *Ibid.*, p. 172

Esto es esencial: entender que el historiador transmite su propia vida al lector, trayendo su objeto de estudio al presente, en una especie de circularidad de esta tarea: “La circularidad de la labor científica histórica es inevitable. Pero no es un obstáculo para el análisis científico, sino su presupuesto: sin ella no hubiesen preguntas ‘a la historia’. Es tarea de la reflexión propia metodológica, tematizar las relaciones cambiantes entre sujetos y objetos de la escritura de la historia.”<sup>212</sup>

En este punto me remito de nuevo a Gadamer en el sentido en que está superada la pretensión de objetividad del historiador, porque estamos inscritos en nuestras propias formas de percepción, interpretaciones del mundo y nuestras propias preguntas. Estar conectados a una forma de percibir definida por el tiempo y la cultura, nos permite observar, verificar y buscar nuestra verdad, que ya no reclama identificar los fenómenos históricos como tales, sino que expresa y refleja las conexiones de sus efectos en nosotros como parte de esa historia. Gadamer:

“Solo a través de la motivación del planteamiento de la pregunta se constituye el tema y el objeto de la investigación. La investigación histórica es llevada por el movimiento histórico, en el cual está de pie la vida misma, y no se deja comprender teleológicamente desde el objeto al cual se dedica la investigación. Un objeto así por lo visto no existe.”<sup>213</sup>

No quiere decir esto que exista un permiso ilimitado de acomodar al presente el pasado a nuestro antojo; al contrario, se trata de historizar los intereses y preguntas actuales, en vez de volverlos absolutos. Gadamer<sup>214</sup>:

“Ciertamente se requiere de un esfuerzo propio, adquirir horizonte histórico. Siempre estamos con la esperanza y el temor predispuesto a lo que nos es más cercano, y con esta predisposición nos enfrentamos al testimonio del pasado. De ahí que será una tarea permanente, contener la adaptación o asimilación del pasado a las propias expectativas de sentido... En realidad el horizonte del presente está siempre en formación, en la medida en que permanente tenemos que poner a prueba nuestros prejuicios. A esta prueba pertenece en última instancia el encuentro con el pasado y la comprensión de la tradición de la cual venimos. El horizonte del presente por lo tanto de ninguna manera se forma sin el pasado. Ni hay un horizonte del presente en sí, ni hay horizontes

---

<sup>212</sup> DANIEL, Ute. *Op. cit.*, pp. 17 Y 18

<sup>213</sup> GADAMER. Hans-Georg. *Op.cit.*, p.289 (Traducción del alemán propia)

<sup>214</sup> *Ibid.*, p. 310 ss.

históricos, que se hubiese que ganar. *Más bien el comprender es siempre un proceso de fusión de estos horizontes supuestamente separados.*”

Gadamer:

“Lo que llena nuestra conciencia histórica es la variedad de voces en las cuales resuena el pasado. Solo está en la multiplicidad de estas voces: esa es la esencia de la tradición, de la cual queremos ser parte y ganar en parte. La investigación histórica moderna no es investigación en sí misma, sino transmisión de tradición. No solo la vemos bajo la ley sobre el paso del progreso y de los resultados asegurados- también en ella hacemos, por así decirlo, experiencias históricas, en la medida en que en ella se hace sonora una nueva voz, en la cual resuena el pasado.”<sup>215</sup>

La historia es de las cosas que pensamos en el presente. Hablando en primera persona, es la pregunta por la paz, actual, la que me anima a mirar, pensar y contar la historia de una guerrilla de modo diferente, con el lente de la paz. Y por esta razón es el mismo lente el que tiene que aparecer, para que otros miren a través de él. Ese es nuestro método.

**En últimas, todo proceso de conocer, comprender y comunicar es un diálogo entre quien estudia, y objeto y sujeto de estudio, entre saberes, entre pasado, presente y futuro: y esta es la esencia de la paz. El eterno e indispensable diálogo.**

---

<sup>215</sup>GADAMER. Hans-Georg. Op.cit. p.289.

## 2.4. Sobre la metodología

1.- El punto de partida de esta tesis son una serie de preguntas generadoras que han guiado la investigación e interpretación de los hechos y las fuentes:

- ¿Cómo nos hemos contado y contamos nuestra historia, hablando de la historia de la segunda mitad del siglo XX?
- ¿Qué lee y estudia un estudiante de historia a quien le interesa la historia contemporánea de Colombia?
- Hay países que cultivan su historia, la cuidan o la miran críticamente para aprender del pasado. ¿En Colombia qué hacemos?

2. Estas preguntas se hacen en relación con un caso concreto: el grupo guerrillero colombiano, **Movimiento 19 de Abril, M-19** desde su surgimiento (1974) hasta el momento en que deja las armas (1990). Sin embargo, para hacer una lectura del contexto se ubica desde la segunda mitad del siglo XX con énfasis en dos décadas, de 1970 a 1990).

Se escoge este grupo por varias razones:

- a) Es un grupo urbano que busca ser una iniciativa política donde las armas como instrumento, podían ser revisadas y debían servir para acelerar los tiempos de las transformaciones políticas y sociales.
- b) Hace ruptura con los esquemas revolucionarios imperante en los años 60 y 70, genera cambios en la cultura política revolucionaria establecida de la época y en ese sentido también se asume en permanente cambio.
- c) Dos ejes de su propuesta política son la democracia y la paz, con diversos desarrollos.
- d) Fue propiciador de un proceso de paz que involucró a otras guerrillas, a la fecha el único proceso de paz exitoso de la Colombia moderna.
- e) Fui parte de esta experiencia, lo cual me permite un acercamiento desde la vida y la lectura, hoy enriquecido por los estudios de paz e historia.

**3. Para explorar en estas preguntas, lo primero que hice fue indagar en la producción de historiografía de la segunda mitad del siglo pasado,** para confirmar como aparece el M-19. No se escogieron estudios especializados sobre el M-19, de politólogos, psicólogos, comunicadores, etc. sobre este periodo para ver sus alcances, sus resultados, extraer lecciones para el presente y futuro de la paz en Colombia; Se escogieron textos que narran o recuentan la historia reciente de Colombia. Para ello tomé una muestra significativa de historiadores e investigadores colombianos y de otras nacionalidades dedicados a estudiar la historia de Colombia, textos centrados en la vida política de la segunda mitad del siglo XX y preocupados por lo que se ha llamado el conflicto armado, para ver qué dicen de esta historia, cómo ven la paz, cómo la han tratado, o no, como la interpretan y representan. Personas ampliamente reconocidos en la academia y el mundo político colombiano, y por tanto referentes en los análisis especializados como en el ámbito universitario y dentro del público lector general.

A estos textos les hice las siguientes preguntas:

- ¿Cómo clasifican y clasifican a un grupo armado como el M-19?
- ¿Cuál es su visión de la historia, quiénes son para ellos sujetos históricos?
- ¿Cómo cuentan la historia, si la cuentan, y cómo ven ellos los procesos de paz de la última década del siglo pasado?
- ¿Cuál es la trama oculta de sus posturas, en clave de qué interpretan los sucesos?

#### **4. Nuevas preguntas para pensar en nuevos modos de historia:**

Esta revisión me permitió extraer una serie de tópicos y enfoques y discutirlos, para preguntar luego:

- ¿No tenemos otra historia que interpretar y contar? ¿O más bien de interpretar y contar nuestra historia de otra manera? ¿No existen acaso otras historias posibles, desde lecturas que no sean en clave de guerra y violencia? Historias complementarias a la guerra, dándole entidad a la paz.



- ¿Cómo define la interpretación de nuestra realidad, que incluye la historia, la manera como nos concebimos como país, como sociedad, como ciudadanos, como seres humanos?
- ¿Puede ser la paz, no solo un proceso político, un resultado, un fin, sino una manera de interpretar y leer la historia? ¿Qué significa eso? ¿Qué es una mirada de la historia desde la paz? ¿Qué significa ver la vida, la historia, la sociedad, la violencia desde la paz? ¿Qué es conocer e interpretar desde o en clave de paz: la paz como lente, como enfoque?

## **5. Contar e interpretar la historia desde la paz:**

Con base en las preguntas anteriores hago una interpretación de la historia del M-19 desde esta perspectiva, haciendo uso de las fuentes que describo a continuación, que incluyen mi propia memoria he buscado interpretar y contar la historia del M-19, haciendo énfasis en la paz, tal como la he buscado concebir en este trabajo, deteniéndome en aquellos aspectos que considero relevantes para darle entidad a la paz en la historia.

## **6. Las fuentes:**

Teniendo en cuenta mi triple condición de ser investigadora, testigo y parte de la historia, he hecho uso de las siguientes fuentes:

### **6.1. Documentales:**

- a) El archivo de documentos del M-19, recogidos por el centro de documentación y cultura de paz y un archivo personal de documentos y copias de documentos.
- b) Los libros escritos por integrantes del M-19:
- c) Archivos de medios de comunicación escritos: revistas, periódicos.
- d) Archivos visuales: entrevistas grabadas y emitidas por Televisión y radio, desgravadas y editadas en libros y textos.

e) Memorias e historias de vida escritas, tanto inéditas como editadas en libros o revistas.

6.2. Entrevistas semiestructuradas a profundidad con:

a) Miembros fundadores del M-19

b) Militantes y dirigentes del M-19

c) Personas allegadas al movimiento y familiares de miembros del M-19

d) Personas que fueron parte de las dinámicas políticas generadas sin tener vinculación orgánica con el M-19

e) Personas testigos de la época sin tener vinculación política.

f) Personas del entorno de la izquierda y de otros grupos políticos (ANAPO, Revista Alternativa, Camilistas)

g) Funcionarios de la época relacionados con los proceso de paz.

La escogencia de estas entrevistas se definió de acuerdo al plan de temas y cada capítulo y sus propósitos.

Las entrevistas se realizaron individualmente o en pequeños grupos (2-5 personas) entre 2012 y 2015. Esta fuente es de especial relevancia, porque al haber personas que vivieron los años que abarca este trabajo, no solo aportan su vivencia sino una reflexión desde el hoy, lo cual esto permite enriquecer el texto y explorar vetas que no se registran en los documentos.

6.3. La literatura, el cine, la música de los años 60, 70 y 80, en tanto constituyen parte importante en la formación de la cultura política en el caso del M-19.

6.4. Mi propia memoria: tanto la contenida en el libro autobiográfico<sup>216</sup> como la memoria viva que da cuenta de lo no escrito y sirve de orientación.

Una aclaración necesaria: Si bien realicé una serie de conversaciones con militantes, en las reflexiones y testimonios, prima la voz de algunos dirigentes y las personas que ocuparon un

---

<sup>216</sup> GRABE, Vera. *Razones de vida*. Planeta Colombiana. Bogotá, 2000.

lugar protagónico al interior y/o hacia afuera del M-19. Esto, por el peso que estas personas tuvieron, tanto en la guerra como en la paz. No están todos los protagonistas del M-19, y no es la voz de las bases. Las historias contada desde las regiones y desde las bases, incluso desde los adversarios y enemigos, es otro énfasis y otra historia por contar.

6.5. Para explorar la paz como interpretación de los diversos significados que adquiere en la historia del M-19, se combina un recorrido cronológico desde su gestación hasta el momento de dejar las armas, pero a la vez una exploración transversal en aquellos elementos culturales que significaron una transformación en la cultura política, relacionados con conductas respecto a la población, el uso de las armas, la incorporación de la historia, las temporalidades, noción de enemigo, etc.

Esto hace que los hechos y momentos descritos aparezcan repetidos, pero se trata de mirarlos desde la paz como enfoque con diversos lentes: como secuencia histórica y como cultura.

# Capítulo 3

## Nuestro tiempo y nuestro mundo

### Contexto y origen del M-19





Este capítulo puede resultar algo denso y extenso, porque indaga en muchas direcciones, que, a la larga, es una sola: buscar comprender el contexto en que surge el M-19, una experiencia rebelde que se ubica de modo particular en su momento, con su propia lectura y su propia apuesta, en contracorriente de muchas apuestas políticas revolucionarias, pero inserta en una corriente histórica de profundas transformaciones culturales.

La pérdida de legitimidad de las opciones guerrilleras revolucionarias se ha reforzado con la manera como se han explicado y definido: guerrilla es hoy poco más que “conflicto armado” y cada grupo con un apellido y calificativo. También son insuficientes las explicaciones de la lucha armada como alternativa o lucha contra la injusticia social, la exclusión y la violencia estructural. Por esta razón, hago un repaso introductorio sobre la manera de explicar experiencias como el M-19 desde de una genealogía de violencia, para entrar a mostrar que el contexto de un grupo armado es más que una secuencia de violencias, tanto en el establecimiento como en quienes se han rebelado contra lo establecido. Un grupo armado, como cualquier comunidad de intereses es una entramad de relaciones, encuentros, historias, y como tal debe ser comprendido. Nada sucede fuera de su tiempo o su espacio, es decir su contexto. La guerrilla del M-19 es hija de su tiempo y de un país como Colombia, por eso hay que comprenderla allí, en la lectura que ella hace de este tiempo y como actúa dentro de él, para incidir y generar transformaciones.

Por eso este capítulo explora en varios niveles: los vientos y tormentas de los años 60; los aires estancados, tensione y luchas bajo el Frente Nacional, aquel pacto de las élites políticas para conjurar la guerra civil, que nos marcó hasta los años 70; las desobediencias e sublevaciones contra todo tipo de órdenes políticos, culturales, sociales establecidos en aquellos años en Colombia. Para, desde allí, mostrar finalmente al M-19 en sus iniciales búsquedas, sus preguntas, sus encuentros y configuraciones.

### 3.1. No sólo la violencia es partera de la historia

El paso del tiempo le pone perspectiva a la vida y a la visión que tenemos de nuestras experiencias. Con mayor razón si hacemos el intento de reflexionar sobre una experiencia colectiva. Sin embargo, aun así existe un sesgo respecto a lo que vivimos y a lo que conocimos por terceros o por lecturas. Una lectura difícilmente tiene la misma intensidad que la vivencia, y por tanto su interpretación no tendrá la misma densidad y colorido. De ahí la importancia que tiene entonces la actitud y la manera como el historiador o la historiadora asumen su objeto-sujeto de estudio.

Lo digo porque mis primeros años de militancia en el M-19 estuvieron inscritos en la conspiración y la actividad “de aparato”, que luego se fue ampliando, también en visión y en comprensión, con mayores niveles de responsabilidad. Si bien estos largos años de experiencia en militancia y en la política, en paz y en guerra, han sido motivo de reflexión personal y colectiva, de responder a entrevistas de estudiosos del tema que siempre son una oportunidad<sup>217</sup> para revisar la propia experiencia, ha sido este trabajo el que me ha permitido conocer y dimensionar aspectos que antes no conocía o no había visto en la dimensión que pudieron tener. Esto es, especialmente en la etapa de gestación y fundación del movimiento M-19, que define, como dice uno de sus cofundadores, su “ADN”, y por tanto sienta las bases de su evolución, obviamente sometida a nuevos desarrollos del contexto y de su propio crecimiento.

En los recuentos históricos del surgimiento del M-19 y de otras guerrillas, predomina una explicación estructural, es decir, se busca explicarlas producto de un sistema excluyente o de una tradición histórica de violencias que se reproduce. Otras interpretaciones las definen a partir de la caracterización del origen de las personas que fundan y conforman a los grupos.

---

<sup>217</sup> Muy sugerente resulta ser la tesis de maestría, ya mencionada, de Philip J. Paterson, un investigador escocés en la Universidad de Utrecht (2014), que bajo el nombre “*War beyond the gun: An investigation into the success of Colombia's 'April 19th Movement'*”, realizó un estudio sobre la estrategia y proceso de paz del M-19, desde la pregunta por qué y cómo una guerrilla relativamente pequeña como el M-19 movió una transformación tan grande como una nueva Constitución.

Ambas cosas pesan, por lo cual también acá dibujaré el contexto de estos años fundacionales, remontándome en el tiempo a los hechos que tienen que ver con esta conformación.

Sin embargo, creo que la historia puede ir un poco más allá, sobre todo porque debe aportar a la comprensión de los seres humanos que la hacen, sus ideas, emociones, motivaciones y voluntades. Reducir la calificación de un grupo de personas que se encuentran para luchar, a decir que es expresión de “un voluntarismo revolucionario”, poco nos dice, incluso si no queremos repetir experiencias y asumir una postura crítica. La voluntad obviamente está presente en todo acto humano, moviliza energías e ideas. Siempre hay una motivación personal, intransferible. Pero sucede en un tiempo. En un espacio. Es decir, en un contexto. Una configuración política, revolucionaria, armada o no, implica ante todo un encuentro y una sincronía de voluntades y búsquedas. De seres humanos con historia, con búsquedas propias y únicas, con inspiraciones o fuentes de inspiración. Este no es tema secundario, sino es definitivo: sí y cómo se gesta una vida y se realiza un parto. Incluso podríamos hablar de un destino. O de una constelación.

Esta confluencia en el caso del M-19 es definitiva porque el encuentro de diversas experiencias para hacerse nuevas preguntas, da nacimiento de un grupo que va a revolucionar la manera como se concebía la revolución en Colombia hasta entonces. Este punto de partida es esencial y orienta el sentido de esta tesis: el agrupamiento de personas diversas en torno a la decisión de salirse de una cultura revolucionaria hegemónica en los años 60 y 70, adscrita a los modelos de revolución soviética, china, cubana, incluso albanesa, para preguntarse por la revolución que quiere, necesita Colombia. Para ir construyendo un pensamiento propio que se nutre de muchas experiencias en el mundo y en la historia colombiana, y que sobre todo quiere ser cercano a la gente colombiana. Salirse de moldes, dogmas y modelos, resultará incómodo para algunos, alentador y refrescante para muchos.

Una bella síntesis es esta:

“EL M-19 surgió de una confluencia de grupos de hombres y mujeres de distinto origen: anapistas, guerrilleros, sindicalistas, campesinos, estudiantes, artesanos, profesionales, oficinistas, cristianos, marxistas, independientes. Un microcosmos muy parecido al país. En la unidad de propósitos políticos y en las diversidades ideológicas fue surgiendo y



madurando una cultura política de respeto mutuo, de coherencia y de consecuencia con las decisiones que se tomaban en cada reunión y en cada Conferencia.”<sup>218</sup>

Así lo resume Otty Patiño, exdirigente del M-19 y constituyente en 1991. ¿Cómo se configura?

Puede explicarse el surgimiento de un grupo guerrillero con las mismas razones que éste argumenta para fundarse, es decir: asimilar explicaciones o justificaciones con el contexto. Se pueden asimilar inspiraciones con razones objetivas, ya que para éstas también existe un prisma, una interpretación, que se sustenta en argumentos que se apoyan en hechos reales, pero también en la lectura de los mismos: esto no da las “realidades”. Por eso es tan importante la interpretación y la lectura que hacemos de la realidad, como la voluntad y las ideas que nos inspiran. En la explicación de muchos historiadores, y sobre todo politólogos, las razones que dan los grupos políticos para su existencia por lo general se confunden con el análisis. Por ejemplo, cuando se dice que los grupos guerrilleros surgen por la falta de espacio político durante el Frente Nacional, es lo mismo que argumentan estos grupos para su legitimidad. ¿Es esto suficiente?

Un argumento central de quienes empuñamos las armas eran las experiencias frustradas de cambio pacífico, sobre todo dos ejemplos: el golpe militar al gobierno de la Unidad Popular en 1973 en Chile, y el robo de las elecciones presidenciales a ANAPO en 1970 en Colombia. Así como el ejemplo de luchas revolucionarias exitosas y triunfantes. Ambas situaciones son reales y hechos contundentes. Y era lo que alcanzábamos a ver. Por eso en esta contextualización también quiero dar cuenta que igualmente hubo una serie de intentos de lucha legal, que chocaron contra dos cosas, no sólo una: los límites de acceso al poder que ponía el Frente Nacional, pero también la prevalencia de la idea de la lucha armada como pensamiento hegemónico.

---

<sup>218</sup> Carta de Otty Patiño dirigida a un encuentro de excombatientes del M-19 en octubre de 1999. Archivo personal.

Carlos Franco, exdirigente del EPL<sup>219</sup> lo expresa de manera muy gráfica<sup>220</sup>:

“En los años 60 y 70 decíamos que era falso eso de la lucha democrática, que había que usarla pero que ella no es la que va a garantizar el triunfo del socialismo. La única forma de cambiar realmente el régimen es la violencia, por eso incluso hablamos de que la lucha armada es la forma superior de lucha. Valen todas las formas de lucha, pero hay una superior que es la lucha armada... por esta razón cada vez te llenas de más argumentos:

Si roban las elecciones: ‘sí vio: se necesitan las armas’. Si hay una medida que prohíbe las movilizaciones: ‘sí vio: hay que acudir a la lucha armada’. Si detienen a los líderes populares y cívicos: ‘sí vio: no hay otra salida’. Si matan en la guerra sucia a los líderes sociales, si expulsan a los estudiantes de la universidad: ‘sí vio: hay que armarse.’”

Diversos autores afirman que la historia de los fundadores del M-19 tiene que ver con su propia historia anclada en la violencia de los años 50. Evidentemente existe esta vivencia en algunos de sus principales gestores. Sin embargo, esta historia, en este particular caso, si bien está presente en la vida de las personas, no es el argumento para comprometerse con la causa revolucionaria: no se trata acá de una historia de venganza o de retaliaciones, como puede existir en otros casos; su propósito es remontar esa historia de violencias, no con “el ojo por ojo”, sino buscando rutas para superar, de una vez por todas, las violencias que se ubican como responsabilidad de las clases dominantes. Obviamente, desde la misma violencia, porque aquella era una opción de la época. No única, pero sí hegemónica, como veremos.

En este sentido podría tomar el camino fácil y recto ya transitado de la interpretación del M-19 como una guerrilla como herencia de una historia de violencias sucesivas y como reacción a un régimen cerrado.

Se puede ver así, y siempre habrá argumentos para decirlo. Sin embargo, considero que, así como confluyen fuerzas, energías y herencias para el nacimiento de cualquier ser vivo, un grupo humano que se une para dar a luz una apuesta de transformación y lucha, también es un ser vivo en el cual se dan cita diversas condiciones, tiempos y espacios... No es una simple

---

<sup>219</sup> EPL: Ejército Popular de Liberación: guerrilla surgida en los años 60 producto de una división del Partido Comunista, que toma distancia del modelo soviético.

<sup>220</sup> Entrevista con Carlos Franco, 28.09.2015

sigla. Esto vale tanto para la historia del M-19 como para la historia de todas las guerrillas, liberales, comunistas, conservadoras, porque detrás de cada una de las siglas hay personas, pasiones, esperanzas, ideas, proyectos.

Y es tarea de la historia ayudar a abrir posibilidades de interpretación. Si la historia es una ciencia del contexto, debe intentar mostrar ese contexto en su complejidad. Por eso intento detenerme en el momento y las corrientes políticas y culturales dentro de las cuales emerge este grupo guerrillero, los gestores y fundadores y el acto fundacional. Dicho en código de familia y amor: lugar, fecha, padres y madres. Gestación y el alumbramiento. No somos deterministas, pero las circunstancias e ingredientes con los que se construye una organización como el cuerpo vivo que es, son esenciales. Como dice Mauricio Polo, cofundador del M-19: “Esa exacta confluencia define el ADN del M-19”.<sup>221</sup> No me atrevo a garantizar exactitud, sino aproximación.

Como escribir de todos modos es un ejercicio secuencial, página tras página, no será fácil mostrar estas complejas confluencias de corrientes y búsquedas, que no obedecen a la simple lógica de causa-efecto, sino que se amalgaman, sin que podamos decir con precisión qué determina qué y cómo. Tampoco lo pretendo. Pero comprendo ahora a los historiadores como Hayden White<sup>222</sup> que dicen que la historia es un artefacto literario que debe tener calidad literaria para transmitir lo que quiere contar y compartir.

Lo clásico sería ahora comenzar por el escenario del Frente Nacional, para situarnos allí y explicar cómo las guerrillas, entre ellas el M-19, en sus diversas vertientes, son producto de la exclusión que significó el Frente Nacional en términos de bipartidismo y postura anticomunista, de un lado; y de otra, la revolución cubana y los otros modelos de socialismo con sus efectos en el continente y en los países de Tercer Mundo. Y, en el caso del M-19, agregar que nace, además, influenciado por la guerrilla de los Tupamaros en Uruguay y los Montoneros de Argentina. De algún modo, esta interpretación corresponde a una teoría de la

---

<sup>221</sup> Entrevista con Mauricio Polo, 15,08.2014. Seudónimo a *petición de la persona*.

<sup>222</sup> WHITE, Hayden. *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Ediciones Paidós Ibérica. Buenos Aires – Barcelona, 2003

independencia aplicada a la revolución. Es decir, no hay pensamiento ni búsqueda o pregunta propia, todo lo importamos.

Podemos vivir con esa lectura. Incluso nos ayuda incluso a tener explicaciones y razones para lo que hemos hecho y hacemos. No es mi intención ignorar posturas críticas o legitimadoras, sino llamar la atención sobre las lecturas maniqueas de acción-reacción, en las cuales los historiadores se limitan a explicar el surgimiento guerrillero como una reacción a la falta de democracia del Frente Nacional como un sistema cerrado de distribución del poder entre liberales y conservadores.

Es un hecho que el Frente Nacional era un diseño excluyente para dos partidos. Sin embargo, la única oposición o búsqueda de alternativas políticas no estuvo en las guerrillas, sino, incluso, hubo una serie de movimientos, expresiones, propuestas, intentos de generar cambios sociales y políticos, movilizar ideas, propuestas, tanto al interior de los partidos tradicionales como civiles por fuera de ellos. Esto tiene, además, especial interés para el tema que nos ocupa, porque el M-19 nace inscrito en una esas dinámicas, la ANAPO, y se nutre de muchas de las experiencias anteriores.

Comprender un fenómeno histórico exige contextualizarlo. Allí siempre surge la pregunta por dónde empezar porque nuestra tendencia es ir al origen de los tiempos para comprender y explicar. Y, como hemos visto, en la historia colombiana tendemos a ir al origen de todas las violencias o a la violencia como todo origen, porque asumimos que la historia es una genealogía. Esto tiene algo de cierto, pero historia no es sólo ver causas y orígenes, sino mirar continuidades y cambios, transformaciones y procesos. Tampoco basta ver esta dinámica en una lógica de causa-efecto simple, sino en una lógica de procesos interactivos y diferenciadores, con vasos comunicantes, flujos pero igualmente fronteras entre grupos políticos y armados evidentes. Como inspiración, como punto de partida, como origen o producto... en fin...

En los años 60 y 70 los y las jóvenes no sólo pensamos en la revolución y empuñamos las armas por necesidad o reacción al Frente Nacional, sino por las ganas de cambiarlo todo, de alumbrar un mundo diferente. Por la revolución, por ideales, por sueños. Por esta razón

atterrizaremos en el Frente Nacional, sus efectos y desarrollos, pero empezaremos por otro lado. Ampliaremos el contexto. Para tener presente los vientos o tormentas que recorren la geografía mundial y local, que se cruzan, chocan, encuentran, mueven, trasladan ideas, preguntas, visiones, nuevas prácticas. Qué desata qué, qué influye en qué, qué determina qué, es difícil de decir.... Pero somos parte de este movimiento.

Por esta razón recojo la afirmación de Cesar Sereseres, citado en el texto de Eduardo Pizarro al decir que el M-19 es una “guerrilla de segunda generación” y para ello establece una serie de categorizaciones<sup>223</sup>. Dice mucho pero dice poco, sobre todo para quienes no están empapados de esta historia de los grupos armados y de la jerga que los acompaña. Pero la recojo en otro sentido.

Ángel Becassino, un publicista argentino que lleva toda una vida en Colombia, conocido como experto en marketing político y estrategias electorales, publicó en 1989 un libro de entrevistas con dirigentes del M-19 cuyo título es “M-19, el *Heavy Metal Latinoamericano*.”<sup>224</sup> Becassino narra como en un viaje al Líbano (Oriente Medio) en 1985 como corresponsal de guerra, estaba viendo por televisión como una tanqueta entraba al Palacio de justicia, y, hablando de Colombia, un miliciano que lo conocía le preguntó si en Colombia se hacía rock. Él le respondió que sí, que el M1-9 era un grupo de *heavy metal*:

“Hacer chistes sobre la guerra era anormal... pero me quedé pensando (...) El M-19 bien podía analizarse como heavy metal colombiano (...) Tendría que explicar primero que el rock era el código más válido para comunicarse en medio esa gran crisis (...) El rock miraba hacia adelante, El rock estaba en el límite, empujando hacia afuera, gritando Me voy a comer tu dolor, gritando la vida en la frontera no espera, gritando No sé lo que quiero pero lo quiero ya.

---

<sup>223</sup>Eduardo Pizarro cita a Cesar D. Sereseres (no incluye fuente) define las siguientes características al respecto: 1.- Buscar actuar en núcleo de población sindicatos, barrios, barrios, veredas) con mayor eficacia y amplitud que anteriores. 2.- Frente a foco guerrillero, guerra prolongada y frentes populares de masas que superan concepción vanguardia leninista. (Esta calificación no es cierta, porque el M-19 fue cambiante en su concepción e hizo todo lo contrario a una “guerra prolongada “. La autora) 3.- Relaciones internacionales. 4.- Apoyo internacional, partidos, iglesias sindicatos. 5.- Latinoamericanización y crítica a polos de poder comunista (Mosú Pekín Tirana), más ligado a conflicto centroamericano y caribeño. 6.- Ruptura con marxismo y reivindicación de asumirse parte de historia nacional. Eficacia de discurso nacionalista. PIZARRO, Eduardo. La guerrilla y el proceso de paz. En GALLON GIRALDO, Gustavo (Comp.) Entre movimiento y caudillos. CINEP-CEREC. Bogotá, 1989, p. 252

<sup>224</sup>BECASSINO, Ángel. *M-19 El heavy metal latinoamericano*. Fundación Editorial Santo Domingo. Bogotá, 1989

Rock eran esos hombres y mujeres que jugaban a ser capaces de medírsele al deseo de un mundo nuevo hasta dejar que el fuego les consumiera la vida en ese palacio que mostraba el noticiero. Rock era aquella gestualidad del M disparando morteros contra el palacio presidencial de Turbay Ayala, dejando sin armas al ejército colombiano mediante un túnel directo a su principal arsenal, quitando al sistema gobernante la espada que empuñó el libertador Simón Bolívar. Rock eran esos gritos y esos susurros de libertad que rodaban por ahí con una sonrisa de travesura infantil en los ojos como la que tenía Gandhi, como la que tenía Nietzsche, como la que tenía Ivancito, 23 años, guerrillero desde los 13, cuando le pregunte ¿qué es la libertad? Me miro sorprendido, dudó, y después me dijo: mire Ángel, yo pienso que la libertad es la posibilidad que tiene el hombre de armonizar con lo que lo rodea.”<sup>225</sup>

De otra parte, el poeta colombiano Jota Mario Arbeláez afirmó alguna vez en una conversación<sup>226</sup>, que el M-19 fue una especie de “*hippismo armado*”, calificación no muy bien recibida por muchos miembros del M-19. En sentido estricto, obviamente es absurdo y un contrasentido asociar a una guerrilla a un movimiento que rechaza toda violencia, pero es interesante en el sentido que el M-19 nace como ruptura de esquemas tradicionales, sobre todo de hacer la revolución. En todo caso, para el M-19 la aplica la consigna del 68: “*La imaginación al poder*”.

Estemos o no de acuerdo con esta descripción y sin pretender ni querer una nueva clasificación, ¿podemos imaginarnos a una guerrilla como el M-19 por fuera del movimiento del 68 en el mundo?

---

<sup>225</sup> BECASSINO, Ángel. *Op.cit.*, pp.7-9

<sup>226</sup> No fue posible encontrar el escrito.

## 3.2. Vientos que nos despiertan. Tormentas que nos empujan

### 3.2.1. Causas comunes, modos diversos

Cuando se trata de guerrillas colombianas, se habla de reacción e implantación, cuando se trata de mayo de 68 se habla de nuevos vientos. Se nos olvida que en Colombia y América Latina, hasta los bandidos tenían una aureola de justicia y rebelión. Y que Robin Hood aún hoy se celebra cómo héroe.

Si miramos más allá de nuestras fronteras, en Europa y Estados Unidos, en los sesenta y el 68 los jóvenes no empuñaron las armas ni se fueron para el monte, y los intentos de lucha armada fueron rechazados y eliminados, pero la rebelión de estos años también enarbolaba los íconos de la revolución armada de otros contextos, asiáticos, africanos y latinoamericanos.

Entre los muchos autores, tal vez Eric Hobsbawn en su *Historia del Siglo XX* es quien mejor resume los cambios de aquellas décadas. Lo llama “*la revolución cultural*”: la emergencia de la juventud y de la cultura juvenil en lo político, la moda, la ropa, el sexo, los gustos, la música, la TV, su internacionalización, su poder adquisitivo. De abajo arriba, “el mercado de la joven plebeya se independizó, y empezó a marcar la pauta del mercado patricio.”<sup>227</sup> Su mirada crítica pero constructiva contrasta con autores como Josep Fontana<sup>228</sup> que son presa de un profundo pesimismo y fatalismo, su lectura es desde la derrota, el fracaso y la frustración. Su narración parte del ideal de cómo debería ser el mundo y qué deberían lograr las revoluciones. Desde el socialismo utópico la mirada es diferente que desde la democracia o desde el budismo. De nuevo vemos que lo que hay que discutir no son los hechos sino la manera de interpretarlos y narrarlos: el cristal con que se miran, los aspectos que se iluminan, el lente que se les aplica, y desde dónde se aplica. En el modo en que se asume y cuenta la

---

<sup>227</sup> HOBSEBAWN, Eric. *Historia del Siglo XX*. Editorial Planeta S.A. Barcelona, 2012, p.322 ss.

<sup>228</sup> FONTANA, Josep. *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*. Pasado & Presente. Edición sin fecha ni lugar.

historia están las claves de cómo nos paramos frente a nuestro mundo, cómo nos vemos como humanidad y cómo abordamos las transformaciones y la posibilidad de ser parte de ellas.

En los años 60 están en cuestión muchas cosas, pero no la lucha armada. La guerra pero no la rebeldía armada. Se manifestaba contra la guerra, pero no contra la rebeldía armada. Hasta se discutía el cómo de la lucha armada, pero no su legitimidad ni validez. La revolución es el centro. No todos los inconformes tomaban las armas o se iban para la guerrilla, pero tampoco las cuestionaban o desconocían.

Revolución cultural, revolución de la conciencia, revolución contra todo autoritarismo tanto capitalista como comunista. Se cuestiona la obediencia y el orden establecido. Como afirma Mario López a lo largo de su texto "*La acción política noviolenta*"<sup>229</sup>, la revolución, el cambio radical empieza por el inconformismo, la desobediencia, la rebeldía, sin ella no hay revolución y aquella la rebeldía ha de ser resistencia continuidad en las masas, para no obedecer a su gobierno. Esta primera ruptura es fundamental en toda revolución, armada o noviolenta. La independencia de América y Colombia, la victoria de Simón Bolívar no hubiera sido posible sin el levantamiento civil no armado del 20 de julio en Santa Fe de Bogotá, la capital de la Nueva Granada.<sup>230</sup> Los barbudos de la revolución cubana no hubieran triunfado sin el apoyo del pueblo. Lo dice hasta Régis Debray, inspirador de la "*teoría del foco revolucionario*".<sup>231</sup> Y este el debate y punto de partida en el nacimiento del M-19, como veremos más adelante.

Entre mis tesoros tengo un libro de Nelson Mandela, *No es fácil el camino de la libertad*, Edición Siglo XXI, México, 1966. El papel ya está amarillo por el paso del tiempo. Lo leíamos entonces, pero no estaba entonces en nuestras bibliotecas y lecturas por la noviolencia o la reconciliación sino por las razones que compartíamos con su lucha contra el apartheid. Era un referente de lucha para quienes buscábamos maneras de cambiar el mundo y sobre

---

<sup>229</sup> LOPEZ, Mario. *Política sin violencia. La noviolencia como humanización de la política*. Uniminuto, Bogotá, 2006, pp.179 - 217

<sup>230</sup> El 20 de julio de 1810 simboliza un movimiento de los criollos por la creación de un Cabildo y una Junta de Gobierno, precursor de la guerra de independencia contra la Corona española.

<sup>231</sup> DEBRAY, Régis. *Revolución en la revolución*, Escrito en 1967, fue un texto clave con reflexiones sobre la necesidad de una revolución ligada al pueblo, a partir de la experiencia de la revolución cubana.. [http://www.elhistoriador.com.ar/articulos/los\\_70/elhistoriador-revolucion\\_en\\_la\\_revolucion.pdf](http://www.elhistoriador.com.ar/articulos/los_70/elhistoriador-revolucion_en_la_revolucion.pdf)



todo la realidad de injusticias y exclusiones en Colombia. Como lo eran Ho Chi Minh, el Tío Ho, Frantz Fanon. Nuestro repertorio era amplio. No hablábamos de guerra, sino de guerrilla. La guerra la hacían otros. Lo nuestro era la lucha, la revolución, la rebelión.

Así como los violentólogos no logran darle entidad a la paz, los pazólogos también hacen lecturas en las cuales sólo iluminan la no violencia. Me explico: si bien es cierto que tenemos el reto de demostrar que la violencia no es el motor de la historia y que ese necesario darle visibilidad a los procesos de transformación cultural y de no violencia, para el caso que nos ocupa me interesa mostrar que el movimiento del 68 o los años 60 y 70 no fueron exclusivamente un movimiento de no violencia.

No sólo porque de allí también derivaron expresiones armadas de activistas como fue la RAF en Alemania, en Italia, la reactivación del IRA en la Irlanda del Norte, la fundación de la ETA en el País Vasco, u otros de difícil clasificación como el grupo norteamericano que se hizo famoso por el secuestro de Patricia Hearst.



Desde nuestras posturas actuales nos surgen las preguntas por la primacía de la violencia y la lucha armada, porque hoy la conciencia crítica frente a este tema es mayor, y es parte del avance de la sociedad colombiana. Se debe al quiebre y cuestionamiento del uso de las armas desde finales de los años 80 y comienzos de los 90, por varias razones, como son el recrudecimiento y barbarie con grupos paramilitares, la creciente afectación de la población civil en toda guerra, el límite que establecieron los acuerdos de paz de los 90, el negocio del narcotráfico mezclado con la guerra, la coyuntura internacional a partir del 11 de septiembre, y la creciente conciencia pacifista y de la sin salida de las guerras.

La noviolencia siempre ha sido un camino de rebeldía, resistencia y transformación. Comienza a ser considerada como una vía verdaderamente alternativa antes, durante y el después de 1968, donde confluyen elementos antisistémicos, antiimperialistas, antiautoritarios, anticoloniales. Sin embargo, sin desconocer debates existentes, las revoluciones armadas y los movimientos de la noviolencia y contra la guerra se consentían. El tono era de lucha y de confrontación, por vías diferentes más no excluyentes. Había tensiones entre quienes ejercían sus protestas desde la noviolencia, y quienes buscaban acelerar los procesos haciendo uso de la acción armada. Las respuestas violentas a las protestas por parte de las fuerzas de Policía y ejército polarizaban las protestas, generando además tensiones entre violencia y noviolencia. Y por lo general está tensión se iba resolviendo en cada momento, en razón de las dimensiones que iba adquiriendo la confrontación y la afectación de la población civil. Hay muchos ejemplos.

Hoy hacemos lecturas más finas, poniendo el foco sobre las tensiones y distancias que hubo entre el Martin Luther King (“¿Cómo vamos a pretender ganar una guerra con piedras, palos y armas a la primera potencia militar del mundo? Además de insensato resultará suicida.”) y Malcolm X (“Si el blanco usa la violencia contra los negros, nosotros le respondemos con violencia; si lo hacen con la noviolencia nosotros le respondemos con la noviolencia.”), pero entonces no establecíamos esas fronteras. Hoy creemos y queremos mostrar que la noviolencia es un “motor de la historia”, y que no sólo lo es la violencia. Pero entonces nos movían las causas y todos los medios que nos resultaban más eficaces y movilizadores. Había una causa común que defender y fortalecer. Veíamos con simpatía la lucha de los negros norteamericanos con el puño en alto contra la discriminación, la segregación y por los derechos civiles, que se expresaba en marchas, "boicots" y desobediencia civil. Mientras en 1964 King recibe el Premio Nobel de la Paz, en su movimiento surge una disidencia, el *Black Power*, voces impacientes después de años de marchas frente a la falta de transformaciones reales en la discriminación racial, la necesidad de mayores reivindicaciones sociales y culturales para el negro, adoptando una política más beligerante de lucha; también voces sectarias que afirman la superioridad cultural de la raza negra, pregonan el separatismo y el

nacionalismo afroamericano y evocan el uso de la "violencia revolucionaria negra contra la violencia racista de los blancos".

Ambos contribuyen a generar transformaciones. Algo similar sucede con la guerra del Vietnam. Frente a la intervención norteamericana y su guerra en Vietnam, pesa tanto la lucha de guerrilla comunista *Viet Cong* y sus aliados en el Frente de Liberación Nacional como el diverso y complejo movimiento contra la guerra de Vietnam. Había contactos entre grupos de protesta y el "enemigo". La resistencia popular vietnamita cuenta con simpatizantes dentro de la juventud estadounidense; Ho Chi Minh, líder de la rebelión vietnamita, se eleva como héroe. Masacres perpetradas por los soldados como la de *My Lai*, donde mueren sobre todo civiles, provocan numerosos escándalos e indignación en todo el mundo, y contribuyen a que el gobierno norteamericano tenga que buscar una salida. La situación es insostenible y tienen que negociar, no sólo porque parte de la opinión norteamericana considera esta guerra inmoral, sino porque gran parte considera que no se puede ganar. E igual de importante en la protesta anti-guerra de los sesentas fueron *los hippies*, que se van a expandir por todo el país: la búsqueda de nuevas formas de vida social y expresión cultural a partir de la música, el acercamiento a nuevas formas de conocimiento, en la moda, la economía, los afectos, la manera de asumir la familia y el amor, un rechazo a lo establecido.

"Vietnam" no era sólo la guerra: era la tecnología, el racismo, el imperialismo, el machismo, la violencia; era el "establishment" y todo lo que la contracultura rechazaba. La proclama principal de la contracultura, "¡Paz y Amor!", tenía una definida connotación política dentro del contexto histórico de esos años. Y aunque quizá sería una exageración afirmar que cada vez que se encendía un cigarrillo de marihuana o se escuchaba una canción de rock se estaba realizando un acto consciente de protesta contra la Guerra de Vietnam, es necesario reconocer el carácter integral y vivencial de la contracultura como protesta.<sup>232</sup>

Ambos, pacifismo y guerrilla, derrotan la guerra. Sin la resistencia del pueblo vietnamita y del *Viet Cong* no hubiese sido posible la retirada de los EEUU; pero tampoco sin el movimiento de protesta contra la Guerra de Vietnam que une a negros, estudiantes, mujeres, izquierdistas, pacifistas, hippies, religiosos, intelectuales, profesores, artistas, músicos y veteranos de guerra y moviliza a millones de norteamericanos en marchas y movilizaciones, sentadas, debates,

---

<sup>232</sup> Daniel García Peña. "Protesta y política: los movimientos anti-guerra en Estados Unidos.1965-1975." En Revista *Historia Crítica*. Universidad de los Andes. Bogotá, Enero-Junio 1989, pp. 33-65

manifiestos, quema de órdenes de reclutamiento de jóvenes, acciones de desobediencia civil para no prestar servicio militar en Vietnam. Dos resistencias en torno a un propósito. No el movimiento antiguerra lo hubiera logrado si el pueblo vietnamita no hubiera resistido. Ni el pueblo vietnamita hubiese derrotado “al imperialismo” sin el movimiento antiguerra.<sup>233</sup>

La canción de Víctor Jara en homenaje a Ho Chi Minh, llamada “El derecho a vivir en paz” recoge el sentimiento de la época:

El derecho de vivir  
poeta Ho Chi Minh,  
que golpea de Vietnam  
a toda la humanidad.  
Ningún cañón borrará  
el surco de tu arrozal.  
El derecho de vivir en paz.  
Indochina es el lugar  
más allá del ancho mar,  
donde revientan la flor  
con genocidio y napalm;  
la luna es una explosión  
que funde todo el clamor.  
El derecho de vivir en paz.  
Tío Ho, nuestra canción  
es fuego de puro amor,  
es palomo palomar  
olivo de olivar  
es el canto universal  
cadena que hará triunfar,  
el derecho de vivir en paz.

Estamos en la ola de fines de los años 60, simbolizados en “el 68”, sobre los cuales hay las más diversas apreciaciones. Es el “año de todas las locuras posibles”, como denomina el escritor Paul Auster<sup>234</sup>: “No son (no somos) personas violentas, pero acabamos tirando piedras.” Es la época de la expansión del campo de lo posible. Con consignas como: La imaginación al poder. Prohibido prohibir. Seamos realistas, pidamos lo imposible. Queremos el mundo, y lo queremos ahora. No te fíes de alguien que tenga más de treinta años. Si no formas parte de la solución, formas parte del problema. Las encontraremos reinterpretadas en un movimiento como el M-19.

---

<sup>233</sup> Es otro momento, estos diversos modos de resistencia y revolución tiene su anclaje, incluso, en las diversas y combinadas formas de resistencia civil en la Segunda Guerra Mundial: la lucha partisana guerrillera, que no siempre opera en lógica y claves de guerra; la lucha no armada al servicio de la guerra partisana, complementando a la guerrilla, y la lucha de resistencia civil autónoma en la guerra (huelgas, boicots, no-cooperación). Ver Mario López en LOPEZ, Mario. *Política sin violencia. La noviolencia como humanización de la política*. Uniminuto, Bogotá, y la película Resistencia.

<sup>234</sup> Ñ Revista Cultura. <http://edant.revistaenie.clarin.com/notas/2008/05/17/01673655.html>

El movimiento del 68 ha sido estudiado y valorado de mil maneras. También esta revolución ha sido leída en clave de derrota y fracaso. Depende de los parámetros con que se mira o qué se espera que sean *los cambios*. No es mi objeto de estudio, pero sí quiero recoger algunos elementos que, de una parte me ayudan a poner de presente el contexto en que surge el M-19. Se define en clave de derrota cuando se lee desde “lo que lo cambios han debido ser”, principalmente el acceso al poder. Se discute si se trató de una revolución, una efervescencia revolucionaria, una revuelta, o un espíritu revolucionario. Como señaló Edgar Morin, fue **“más que una simple protesta, pero menos que una revolución”**.<sup>235</sup> Mucho más radical. Otros dicen es mejor hablar del espíritu del 68 para denotar que es más importante eso que su fracaso relativo. La pregunta que surge es ¿qué son cambios reales? ¿Existen las revoluciones fallidas? ¿Dejar marca en la cultura es acaso una derrota o fracaso?<sup>236</sup>

Me interesa esta discusión, no sólo por rastrear conexiones o impactos del movimiento del 68 en Colombia, en la insurgencia o en la izquierda colombiana, o cómo ingresó o se manifestó ese espíritu en nuestro contexto, sino porque hay una discusión de fondo sobre la manera como se leen e interpretan los procesos históricos, las transformaciones sociales. Una lectura “violenta” o en clave de cultura de violencia es hacer lecturas en clave de derrota y de victoria, de quién gana y quién pierde. Que incluye una lectura fatalista: si no se logra el poder y todo lo que se buscó, es un fracaso. En cambio, con una mirada desde las transformaciones culturales, las que efectivamente se dan, imperfectas, parciales, el resultado es otro. Esto sobre todo tiene relevancia en el contexto colombiano que me ocupa en el cual

---

<sup>235</sup> Citado por SAHAGUN, Felipe. Una revolución fallida que cambió la vida de generaciones. [http://www.elmundo.es/especiales/2008/04/internacional/mayo\\_68/francia.html](http://www.elmundo.es/especiales/2008/04/internacional/mayo_68/francia.html)

<sup>236</sup> Al respecto, varios textos en Revista de Cultura. 1996-2008 Clarín.com. *El 68, un fracaso político*: Daniel Cohn-Bendit, líder histórico del 68, hoy de los Verdes/Alianza Libre Europea, dice que el objetivo de la revuelta no era la toma del poder sino modificar las formas de ser y de vivir, pero también lo califica como un fracaso político. “Incuestionablemente, fue un fracaso político. Pero igualmente incuestionable fue el gigantesco temblor que sacudió nuestras concepciones antediluvianas de la sociedad, la moral y el Estado. Al cuestionar el autoritarismo, la revuelta provocó una explosión en el corazón de la estructura de poder bicéfala típicamente francesa, en la que se combinaban un gaullismo dominante y un Partido Comunista que manejaba a la clase obrera”. Así lo califica también Josep Ramoneda en “1968 - El año en que se rebelaron los jóvenes en todo el mundo”: “No empezó en París pero allí tuvo su centro y su principal derrota. La rebelión juvenil mundial de 1968 dejó una marca en la cultura.”

<http://edant.revistaenie.clarin.com/notas/2008/05/17/01673640.html>

el tema del “fracaso” y de la “victoria” son dos categorías muy arraigadas con las cuales se valoran los procesos políticos, de cambio y paz.

Versión A. El 4 de abril de 1968 fue asesinado Martin Luther King. La protesta terminó mal en todas partes. Se impuso la represión. Ganó el sistema. Los movimientos perdieron fuerza. Ganaron Nixon y De Gaulle. Los años siguientes fueron amargos. La derecha ganó en Francia. Los rebeldes se convirtieron. La protesta se volvió terrorismo. No triunfó la revolución. El sistema asumió, cooptó la rebelión. Los grandes sueños del 68 no se cumplieron y fueron frustrados. Una revolución fallida que cambió la vida de generaciones.<sup>237</sup>

Versión B. ¿Por qué no decir que Mayo del 68 es más que mayo, del movimiento del 68?<sup>238</sup> Decir movimiento, quiere decir con ires y venires, no una línea de progreso lineal ni un cambio radical que de tajo lo cambia todo. El sentido de movimiento cambia la percepción y por tanto la mirada de los impactos y los logros. No desde el deber ser, sino desde lo que es. Aquella efervescencia revolucionaria tenía obviamente peculiaridades específicas en cada lugar del planeta. En plena Guerra Fría, la gran rebelión se enfrenta a ambas formas de poder; el imperialismo americano y el imperialismo soviético.<sup>239</sup> Es también una revolución de lo cotidiano. Es una revolución contra el autoritarismo de todo tipo y las costumbres, de ubicar de nuevo al ser humano de cara a su libertad, el ser humano como sentido y fin del poder y la producción: “Tal vez, el momento en el siglo XX en que coinciden las críticas más radicales a los dos regímenes sociales existentes es mayo de 1968. El capitalismo en su forma de sociedad industrial avanzada y el socialismo del tipo burocratizado del éste son sometidos en los años sesenta a una crítica radical como en ningún momento de este siglo.”<sup>240</sup>

---

<sup>237</sup> SAHAGUN, Felipe. Op.cit. [http://www.elmundo.es/especiales/2008/04/internacional/mayo\\_68/francia.html](http://www.elmundo.es/especiales/2008/04/internacional/mayo_68/francia.html)

<sup>238</sup> Retomamos acá el enfoque de Sergio de Zubiría en su trabajo: *Mayo de 1968: Enigma y Fin de un tipo de Revolución*. Departamento de Filosofía, Universidad de los Andes. Abril - Junio 1998, pp. 27 - 35

<sup>239</sup> Fue París por la liberalización de las costumbres, con movilizaciones y huelgas generales. Fue la primavera de Praga en busca de "socialismo con rostro humano" desde el poder, para ser aplastada por los tanques soviéticos. Fueron Berlín y Hamburgo por la reforma de la Universidad, contra la guerra de Vietnam, contra la llegada del *Sha* de Irán y contra los medios de comunicación por manipular información. Fue Berkeley, Tokio y Roma. Fueron las movilizaciones por los derechos civiles y contra la guerra del Vietnam en los Estados Unidos. Fue Polonia, contra la dictadura comunista por la suspensión de la obra de teatro de un reconocido autor polaco.

<sup>240</sup> DE ZUBIRIA, Sergio. *Mayo de 1968: Enigma y Fin de un tipo de Revolución*. Universidad de los Andes. Colombia Internacional. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Ciencias Políticas. Revista No 42. Bogotá, 1998, pp. 27 - 35

“A lo sumo podría hablarse de revolución cultural, como hizo Fernand Braudel, en la medida en que los tres ámbitos principales de la cultura –la familia, los media y la enseñanza– sufrieron una sacudida que les cambiaría profundamente. La gran movida fue breve y en la mayoría de los lugares se impuso el retorno al orden, la reacción restauradora.”<sup>241</sup> ¿A lo sumo?

Según Zubiría,<sup>242</sup> es tan importante el impacto cultural de 1968, que el movimiento postmodernista no es explicable sin este suceso histórico. Comprende la renovación en el enfoque histórico, señalado por François Dosse: “Esta conmoción encontró una de sus principales fuerzas en el entrelazamiento de los sentidos que hacen imposible toda reducción interpretativa a un sistema monocausal mecánico.”<sup>243</sup> En un panorama que estaba dominado por el estructuralismo, introduce preguntas sobre la necesidad de no sólo hacer hallazgos, sino difundirlos; sobre lo cultural en relación con el trabajo en las mentalidades, porque mayo 68 afecta sobre todo a las mentalidades - la familia, la vida cotidiana, las normas, las prácticas anticonceptivas, etc. Los historiadores culturales de las diversas tendencias, incluyendo la microhistoria, son hijos de esta época, que abre inmensos campos y recursos de nuevas historias, sin las cuales expresiones, eventos, categorías como la paz tampoco tendrían posibilidades de ser abordadas más allá de una historia de la guerra y las estructuras.

### 3.2.2. En América Latina son otras las tormentas

En el primer semestre de 1970 viajé a Alemania a estudiar filología en la Universidad de Hamburgo. Mi padre había considerado que ese era el mejor destino posible para una hija de inmigrantes en Colombia. Me encontré que en la Universidad se discutía mucho sobre lo divino y humano, sobre el sentido de la educación, se cuestionaba todo. Yo no entendía

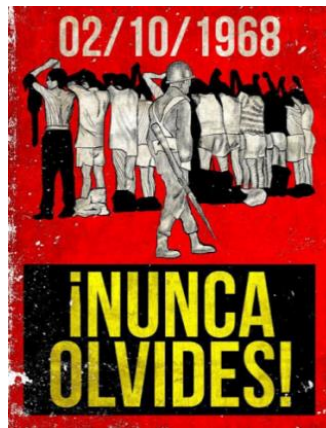
---

<sup>241</sup> RAMONEDA, Josep. Contestación mundial. El País. Abril de 2008. [http://elpais.com/diario/2008/04/19/babelia/1208561952\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2008/04/19/babelia/1208561952_850215.html)

<sup>242</sup> DE ZUBIRIA. *Op. cit.*, pp. 27-35

<sup>243</sup> DOSSE, François. *Mayo del 68: los efectos de la historia sobre la historia*. Sociológica, año 13, número 38. Cahiers de CHRHC No. 11. París, Abril 1989 <http://www.redalyc.org/pdf/3050/305026670010.pdf>

mucho de qué se trataba, y tampoco me atraía mucho. Me parecía que comparado con la realidad latinoamericana y la de mi país, de qué revolución podían estar hablando los estudiantes allá. Me sonaba a mucha palabra y poca acción. A una postura muy cómoda de hablar de cambios en un contexto de bienestar donde todo estaba hecho y dado, mientras que en el mundo del que venía sí que eran claras y dramáticas las necesidades e inequidades contra las cuales luchar. Sí era clara la solidaridad con el pueblo vietnamita en contra de la guerra de los Estados Unidos. Sí era clara la rebeldía contra el autoritarismo. Pero sólo quería volver a Colombia donde la revolución sí era real.



El movimiento del 68 ingresó o se expresó en otros tonos en el contexto latinoamericano y del llamado "Tercer Mundo". En México las revueltas tomaron otro tono: también allí los estudiantes buscaban liberar el mundo universitario pero las movilizaciones que acabaron trágicamente con la matanza de la plaza de Tlatelolco el 2 de octubre del 68, en vísperas de los Juegos Olímpicos de 1968. El 12 de octubre de 1968, el presidente Díaz Ordaz, inauguró los XIX Juegos Olímpicos, bautizados "La Olimpiada de la Paz"; sin embargo, a pesar de la fuerte censura, la noticia se expandió: hubo marchas de solidaridad, embajadas apedreadas en todo el mundo, y el 17 de octubre, en los Juegos Olímpicos de México, los atletas norteamericanos, al subir al podio levantaron el puño con un guante negro, mientras sonaba el himno americano, para manifestar su pertenencia al *Black Power*.



En una mirada de larga duración, el historiador mexicano Enrique Krauze, ata los sucesos de 1968 como legado democrático para la historia reciente<sup>244</sup>:

“Los estudiantes del 68 pensábamos en la Revolución, no en la democracia. La izquierda mexicana sigue atrapada en ese dilema y por eso el legado de 1968 está inconcluso... Por muchos años me pareció indudable que el movimiento había sido el embrión de la democracia en México, proceso en el que –hasta principio de los años 80– nadie creía, pero que sobrevendría en los últimos años del siglo con una fuerza creciente e irresistible. Sigo creyendo que el movimiento fue un hecho fundamental en la democratización de mi país...”

En Argentina, en mayo de 1969 estalló el Cordobazo. Carlos Altamirano dice: “Teníamos nuestro Mayo, que se comunicaba con aquel otro del 68, pero el nuestro que no había hecho proliferar grafitis tan imaginativos, había sido más proletario, más plebeyo, más duro”.<sup>245</sup> Bajo una dictadura militar desde 1966, con censura a la prensa, intervención en la vida universitaria y control de la vida cotidiana, se levantaron protestas y huelgas estudiantiles en varias ciudades argentinas. Las centrales obreras decretaron un paro. La policía se replegó, los manifestantes ocuparon virtualmente la ciudad, el ejército intervino. Un saldo de 30 a 60 muertos. La dictadura militar finalmente terminó aceptando elecciones libres. Beatriz Sarlo, por su parte, evoca, en 1998: "Del Mayo francés tengo recuerdos tan intensos como contradictorios. Las fotos de la insurrección parisina se sobreimprimen con las fotos del Cordobazo. En ambos recuerdos, la gente es muy joven y está en la actitud de arrojar algo a la policía o a un edificio cercano. (...) Otra capa de sentidos venía del lado de la Revolución Cubana y de lo que comenzaba a ser el 'guevarismo'". “El Cordobazo y la muerte del Che” – continúa Sarlo – "enmarcan al Mayo francés (...) las tres fechas quedan unidas imaginariamente por la juventud de sus protagonistas".<sup>246</sup>

El 68 tal vez no apareció como bandera en las luchas latinoamericanas como aparecen Cuba, Vietnam o Argelia. Sin embargo, sus ideas se extendieron en libros y publicaciones entre

---

<sup>244</sup>KRAUZE, Enrique. *México, el legado incierto del 68*. <http://www.lettraslibres.com/revista/letrillas/el-legado-incierto-del-68>

<sup>245</sup>Carlos Altamirano, 1994, en TARCUS, Horacio. *El mayo argentino*. <http://www.revistaenie.clarin.com/notas/2008/05/17/01673645.html>

<sup>246</sup>*Ibid.*

artistas, intelectuales y estudiantes universitarios<sup>247</sup>, animaron debates y reflexiones. La oposición radical a las guerras coloniales, el apoyo a los movimientos de liberación nacional, así como el surgimiento o persistencia de las guerrillas en muchos países de América Latina bajo la efigie del Che, demostraron este estado de ánimo de rebelión en gran parte del mundo. Un ejemplo es la guerrilla urbana uruguaya, los Tupamaros, la cual nació en 1960, pero, con un discurso nacionalista, no alineado en los discursos del socialismo mundial se dio a conocer por su audacia y capacidad de sorprender con sus acciones a una sociedad que se consideraba la “Suiza de América”.

Como señala Eric Hobsbawm, la revuelta estudiantil de fines de los años 60 fue global, porque por primera vez el mundo era realmente global: "Los mismos libros aparecían, casi simultáneamente, en las librerías estudiantiles de Buenos Aires, Roma y Hamburgo", (...) los mismos turistas de la revolución atravesaban océanos y continentes, de París a La Habana, a São Paulo y a Bolivia. (...) Los estudiantes de los últimos años sesenta no tenían dificultad de reconocer que lo que sucedía en la Sorbona, Berkeley o Praga era parte del mismo acontecimiento en la misma aldea global".<sup>248</sup>

Coincidencia, influencia o resonancia. El 68 en América Latina no todo fue apertura, también se fortaleció el autoritarismo. En Brasil el presidente brasileño, mariscal Arthur da Costa e Silva, suspendió la vigencia de la Constitución y cerró el Congreso. En Ecuador, Velasco Ibarra fue elegido presidente por quinta vez en 34 años. Pero también hubo signos de cambio algo heterodoxos: en Perú el presidente Fernando Belaúnde Terry es derrocado, y el Ejército proclama el 3 de octubre del 68 como nuevo presidente al general Juan Velasco Alvarado. En Panamá, tropas comandadas por el coronel Omar Torrijos deponen el presidente Arnulfo Arias a pocos días de haber asumido el poder por tercera vez. Ambos nacionalistas renovadores y reformadores.

---

<sup>247</sup> A América latina llegan los libros de autores como Jean-Paul Sartre, Roland Barthes, Herbert Marcuse André Gorz., Henri Lefebvre, Ernest Mandel, Alain Touraine, tal vez menos Cohn-Bendit y Rudi Dutschke.

<sup>248</sup> HOBSBAWN, Eric. *Historia del siglo XX*. Crítica. Barcelona, 2012, p.334

## 3.3. ¿Y Colombia?

### 3.3.1. Entre democracia y violencia

No somos tan únicos como creemos, pero sí amerita mirar de cerca la transición del país en la segunda mitad de siglo XX. En Colombia no hemos tenido las dictaduras que tuvo el sur del continente americano, que vivieron Venezuela, Cuba y Centroamérica, pero la dosis de violencia en autoritarismo y represión es un ingrediente constante de la historia del siglo XX, guardando siempre las formas democráticas. Ni tanto que queme al santo ni tan poco que no lo alumbre. Ni todo es violencia ni todo es democracia, y en cada momento podemos descubrir cómo es la relación o la dosificación. Las élites del poder, hablando de los partidos tradicionales, los gremios, la prensa, la Iglesia, han manejado históricamente esta paradoja.

Al hablar de élites en Colombia, habría que complementar con los conceptos “oligarquía” y “régimen”, teniendo en cuenta la esencia excluyente que ha tenido el régimen político, social y económico históricamente en Colombia.<sup>249</sup> Aunque el término “oligarquía” suena a panfleto político, considero que en el caso colombiano es la mejor manera para definir, no sólo a un grupo reducido que concentra el poder, sino sobre todo una manera en que se ha manejado el poder político y económico: un régimen que acogen no sólo los ricos, sino se convierte en cultura política, social, militar, organizacional. La élite tiene un sentido más

---

<sup>249</sup> *Oligarquía* significa literalmente "gobierno de unos pocos". La oligarquía es un sistema político o una forma de gobierno en el que el poder se concentra en un pequeño grupo que pertenece a la misma familia, al mismo partido político o al mismo grupo económico. Este pequeño grupo controla las políticas sociales y económicas en favor de sus propios intereses. El término también se aplica a los grupos sociales que monopolizan el mercado económico, político y cultural de un país, aunque la democracia sea el sistema político vigente. Puede ser, por ejemplo, cuando los militantes del mismo partido político ocupan los más altos cargos del gobierno.

Estos esquemas sociales oligárquicos se han dado a lo largo de la historia en multitud de civilizaciones. En general obviamente evidenciado en la Europa de la antigüedad y más recientemente en tribus de civilizaciones africanas y amerindias, en las cuales los dirigentes del pueblo solían ser consejos de sabios ancianos.

Diccionario de la lengua española © 2005 Espasa-Calpe:

**Oligarquía** Forma de gobierno según la cual el poder es ejercido por un reducido grupo de personas. P. ext., autoridad que ejercen en su provecho un pequeño número de personas. Conjunto de poderosos negociantes que se aúnan para que todos los negocios dependan de su arbitrio.

**La oligarquía** es, para las ciencias políticas, la forma de gobierno en la cual el poder es ejercido por un grupo reducido de **personas** que pertenecen a una **misma clase social**.

plural – hay, además de élites políticas, económicas, élites culturales, intelectuales, élites de origen criollo, emergentes, etc., y no necesariamente están asociadas a la exclusión. Oligarquía sí tiene un sentido de exclusión.

Hay quienes dicen que acá no han sido necesarias las dictaduras militares porque hemos tenido “la dictadura de la ley”<sup>250</sup>, es decir, la norma al servicio del autoritarismo. Una de las manifestaciones más claras de esta violencia es el “**estado de sitio**”, un régimen de excepción que todos los gobiernos usaron, antes de 1991. En 70 de los 105 años que estuvo vigente la Constitución de 1886, la excepción se convirtió en un instrumento ordinario de la política gubernamental y en la expresión de un poder autoritario que se usó indistintamente para combatir a los grupos subversivos y como arma jurídica para reprimir las protestas y la oposición política, borrando así las fronteras entre subversión y el inconformismo social y político, violar los derechos civiles y humanos, al considerar que las manifestaciones de inconformidad, las protestas, huelgas y movilizaciones ciudadanas, obreras, campesinas, estudiantiles, cívicas eran alteraciones del orden público.<sup>251</sup> Entre 1949 y 1991 Colombia vivió más de 30 años bajo el estado de sitio, con períodos de enormes restricciones a las libertades públicas, en los cuales, por ejemplo, la justicia militar juzgaba a los civiles. Gran parte de las normas de excepción fueron legalizadas por el Congreso, con lo cual el Presidente se convertía en legislador, sin control político y jurídico.

---

<sup>250</sup> Esta es la tesis de Antonio García Nossa, pensador colombiano, autor de libros como: *Dialéctica de la democracia*. Cruz del Sur, Bogotá, 1972; o *Sociología de la Reforma Agraria en América Latina*. Cruz del Sur. Bogotá, 1973; *Una Vía Socialista para Colombia*. Cruz del Sur, Bogotá, 1973

<sup>251</sup> El **estado de sitio**, un concepto equivalente al de estado de guerra, es un régimen de excepción que es declarado por el jefe de Estado, con la autorización del Congreso. Durante el *estado de sitio* quedan en suspenso las garantías constitucionales, con mayor o menor extensión, según las leyes establecidas y se otorgan facultades amplias a las fuerzas armadas facultades para actuar. El estado de sitio funcionó en Colombia basado en la Constitución de 1886 que en su artículo 121 decía: "Artículo 121. En los casos de guerra exterior, o de conmoción interior, podrá el Presidente, previa audiencia del Consejo de Estado y con la firma de todos los Ministros, declarar turbado el orden público y en estado de sitio toda la República o parte de ella. Mediante tal declaración quedará el Presidente investido de las facultades que le confieran las leyes, y, en su defecto, de las que le da el Derecho de gentes, para defender los derechos de la Nación o reprimir el alzamiento. Las medidas extraordinarias o decretos de carácter provisional legislativo que, dentro de dichos límites, dicte el Presidente, serán obligatorios siempre que lleven la firma de todos los Ministros. El Gobierno declarará restablecido el orden público luego que haya cesado la perturbación o el peligro exterior; y pasará al Congreso una exposición motivada de sus providencias (...)" El gobierno colombiano usó esta figura para actuar contra los grupos subversivos, pero igualmente como arma jurídica contra todo tipo de expresión de inconformidad, protestas, movilización que definía como alteración del orden público. Tras la promulgación de la Constitución de 1991 el estado de sitio fue reemplazado por los estados de excepción.



Pp. 24. 34 años de Estado de Sitio.

El pan de cada día, 1982



Esta combinación de democracia con violencia es una constante en la historia republicana, no sólo en el sentido hobbesiano del monopolio de la fuerza legítima en manos del Estado para garantizar la convivencia ciudadana, sino un estilo de poder para poner límites a la rebeldía, a las expresiones que para las élites se salen de lo previsto y aceptable en los que consideran cabe dentro de la democracia, por lo general limitada al ejercicio del voto. Las fuerzas militares han tenido facultades extraordinariamente amplias para hacer uso de la represión, es decir, de una fuerza legítima de modo no tan legítimo, complementada con fuerzas no tan legítimas, paraestatales. Este uso siempre ha estado permitido, mientras no se desborde y se salga de madre, y ayude a mantener la democracia. Cuando se desborda, hay que ponerle límite, lo cual generalmente sucede, porque las dinámicas de la violencia son expansivas. La violencia se reproduce con violencia y necesita más violencia para vivir. La pregunta siempre es ¿cuándo y dónde está el límite?<sup>252</sup>

En la historia reciente de Colombia es evidente. El ejército colombiano, otra élite, se autolimitó en su lucha contra la subversión para evitar pérdida de legitimidad, de manera que el paramilitarismo se convirtió en instrumento contrainsurgente. Sin embargo, los grupos paramilitares pudieron actuar mientras, bajo el manto del silencio y la indiferencia, se mantuvieron dentro de “límites”; cuando ya sus actos fueron inocultables en número y barbarie, y afectaron a millones, había que pararlos. Mientras se llegaba a este

<sup>252</sup>El politólogo colombiano Francisco Gutiérrez ha publicado recientemente un libro sobre el tema en cual desarrolla este carácter de este régimen democrático como “anomalía. GUTIERREZ, Francisco. *El orangután con sacoleva. Cien años de democracia y represión en Colombia (1910-2010)*. IEPRI Universidad nacional de Colombia- Penguin Random House Editorial. Bogotá, 2014, p. 17 ss.

desbordamiento, el tema fue preocupación de algunos izquierdistas, de familiares y activistas de Derechos Humanos. La gran prensa callaba.

¿Cuál fue el límite en el periodo denominado “La Violencia” de los años 50, para que los partidos conservador y liberal decidieran parar la violencia? En esta guerra activada desde el gobierno, por fuera y en contra de él, el límite estuvo definido tanto por las cifras de muertos en el campo y ciudades, expresión de la polarización entre “rojos” y “azules”, la barbarie en los actos de violencia y el crecimiento, y expansión en diversas regiones de Colombia de grupos guerrilleros, por lo general liberales, pero también algunos ya con influencia de ideas comunistas.

Los directivos de los partidos liberal y conservador habían permitido y animado la acción violenta que ahora se les había salido de las manos. Hicieron conciencia de una dinámica de violencias que se retroalimentaban e incrementan en una lógica de acción-reacción con desenlaces imprevisibles, y en la cual estaban perdiendo el control de buena parte del país. Por esta razón los análisis siempre se han movido en el debate si este periodo fue una guerra civil (las guerras implican una estructura y una organización, por lo tanto un control) o violencia. Podríamos decir que es una combinación de ambas, ya que se superponen estructuras armadas con violencia social y política, producto de sectarismos partidarios.

Así que los partidos en confrontación deciden propiciar un régimen de transición. Con el aval de la iglesia, los gremios, la prensa y los partidos liberal y conservador, el 13 de junio de 1953, un militar, el general Gustavo Rojas Pinilla, da un golpe de estado al gobierno del conservador Laureano Gómez<sup>253</sup> para iniciar una transición que permitiera superar las dinámicas de muerte y odio que había adquirido la polarización. El político liberal Darío Echandía<sup>254</sup> calificó el golpe militar de Rojas como un “golpe de opinión”, por el respaldo y acogida con que inició: no hubo derramamiento de sangre, incluso se ordenó la protección de la casa y vida de la familia de Laureano Gómez después del golpe, para que no fuera quemada por “los extremistas”. Una Asamblea Nacional Constituyente expidió un acto legislativo

---

<sup>253</sup> Laureano Gómez es la cabeza visible del sector conservador más radical a la derecha durante este periodo.

<sup>254</sup> Darío Echandía es un político liberal y jurista colombiano, a quien se nombra como expresidente, porque fue Primer Designado o presidente encargado en varias ocasiones durante el gobierno conservador.

ratificando como presidente a Gustavo Rojas Pinilla por el resto del período presidencial en curso, inicialmente por un año. Sin embargo, su gobierno se alargó por cinco años, durante los cuales se evidenció la intención de Rojas de perpetuarse con autonomía en el poder, al presentar en 1956 su propio partido político, la Tercera Fuerza.<sup>255</sup> De ahí nació el calificativo de dictadura, porque, así se argumentara esta calificación por las medidas represivas que tomó, el argumento central fue su pretensión de autonomía. El proyecto de Rojas Pinilla mezclaba ideas socialistas, nacionalistas, reforma social, catolicismo, anticomunismo, bolivarianismo.<sup>256</sup> En una estrecha alianza con el Ejército y la Iglesia, Rojas optó por una línea de reformas sociales en beneficio de los sectores pobres. Ante lo que consideró el fracaso de los partidos tradicionales, su camino fue el binomio Pueblo - Fuerzas Militares, para una paz que significara justicia social, trabajo con protección del capital, y educación en un país con un pueblo con mayoría analfabeta.

#### EL GOBIERNO DE ROJAS PINILLA EN SINTESIS:

Junio 1953 a Mayo de 1957

El gobierno militar de Gustavo Rojas Pinilla se caracterizó por grandes obras de infraestructura: la terminación del ferrocarril del Atlántico, la construcción de acueductos (entre ellos un primer acueducto de la comunidad indígena Wayuu de la Guajira), alcantarillados, represas hidroeléctricas, avenidas, carreteras, la construcción del aeropuerto Eldorado, del Observatorio Astronómico, entre otros. Terminó la construcción de la nueva refinería de Barrancabermeja, las Acerías Paz de Río y el Hospital Militar, el Centro Administrativo Nacional, el Club Militar. Para facilitar el manejo de licencias de importación creó dos bancos públicos, el Banco Ganadero y el Banco Cafetero, medidas que los bancos privados consideraron «competencia desleal». Capitaliza la Caja Agraria, establece el Instituto de Fomento Tabacalero, y el Instituto Nacional de Abastecimiento (INA). Automatizó la telefonía urbana y rural para el fortalecimiento de las comunicaciones e impulsó la educación popular, práctica y tecnológica, y rural con nuevas tecnologías agrícolas. Estimuló las Escuelas Radiofónicas de Sutatenza. Introdujo en 1954 la televisión en Colombia. Creó el SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje), apoya la creación de escuelas, colegios y universidades. Como apoyo a los “desposeídos”, creó la institución SENDAS (Secretaría Nacional de Asistencia Social), que entregaba mercados populares, restaurantes escolares, guarderías infantiles y centros de bienestar social en ciudades y campos. Impulsó vivienda popular urbana y rural, un seguro campesino y la bolsa de empleos. Para contrarrestar la oposición a los impuestos que afectaban a los sectores más ricos de la sociedad, creó Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y el Movimiento de Acción Nacional (MAN), que pronto se disolvieron.

<sup>255</sup> ANAPO tiene muchas afinidades con el peronismo argentino de los años 40 y 50, aquella corriente política que se define como movimiento popular y nacionalista con énfasis en la justicia social.

<sup>256</sup> ARCHILA NEIRA, Mauricio. *Idas y venidas Vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990*. ICNH –Instituto Colombiano de Antropología e Historia /CINEP –Centro de investigación y Educación Popular, Bogotá, 2003, pp. 88-89

Inició el proceso de despolitización de la Policía, agregándola al Ministerio de Guerra, como cuarto componente de las Fuerzas Militares.

Llamó a superar el sectarismo bipartidista y a la reconciliación nacional. Una de sus primeras medidas fue el decreto de amnistía de 1953, para resolver la situación de militares que habían sido juzgados en consejos de guerra y condenados por intento de golpe en 1944. Aceptó la propuesta de cese al fuego hecha por las guerrillas liberales del Llano y propuso una amnistía para todos los guerrilleros que entregaran sus armas. Al mismo tiempo se otorgó beneficios a los militares, paramilitares y a civiles implicados en la violencia. En 1953 hubo la entrega de armas de más de 8.000 guerrilleros liberales, sobre todo de los Llanos Orientales lideradas por Guadalupe Salcedo. También se frenó a los “pájaros” y escuadrones de la muerte que había promovido el régimen conservador. Se creó la Oficina de Rehabilitación y Socorro para colaborar con los damnificados de la violencia, pero el decreto de amnistía no integró demandas políticas y sociales que pretendían los comandantes liberales. De las guerrillas que se desarmaron, algunos líderes fueron asesinados, entre ellos Guadalupe Salcedo. Las guerrillas y contraguerrillas se reactivaron en el Tolima, Huila, Cauca, Caldas, Valle y en la región del Carare. En 1954 Rojas lanzó una ofensiva contra las guerrillas comunistas, lo cual erosionó su imagen como pacificador. En 1955 movilizó a miles de soldados, tanques y bombardeos, en una operación sin antecedentes en contra de grupos guerrilleros y poblaciones rurales. Esta respuesta exagerada tiene una explicación en la transformación del Ejército a partir de la intervención del Batallón Colombia al lado de Estados Unidos en la guerra anticomunista contra Corea, y en una lectura de la realidad interna con la lógica de la guerra fría. Prohibió y persiguió al Partido Comunista. A pesar de su apertura a ideas socialistas, el general Rojas siempre estuvo alineado con la postura de los Estados Unidos y su postura anticomunista.

El gobierno de Rojas debía terminar en 1954; sin embargo se quedó apoyado en su popularidad y en el argumento que el sectarismo liberal-conservador no había sido superado. Convocó a la Asamblea Nacional Constituyente (ANAC) y fue reelegido en abril de 1954, anunciando que todavía no existían “condiciones de orden público” para efectuar elecciones. En julio de 1954 una protesta estudiantil fue duramente reprimida en Bogotá, con el resultado de trece estudiantes muertos. Reiteró que dejaría el poder una vez estuviese asegurado el retorno de los principios democráticos. Propuso el establecimiento del sufragio femenino.

Reemplazó las Asambleas Departamentales y Concejos municipales por cuerpos administrativos. Apoyó y promovió el voto de las mujeres.<sup>257</sup>

Me he detenido en el general Rojas Pinilla por la conexión de su historia con el surgimiento del M-19, y porque, salvo en estudios e historias especializadas<sup>258</sup>, y dependiendo de quién cuenta la historia, la historiografía “general”, sobre este periodo del gobierno de transición, se limita a decir que los partidos entregaron el poder a un militar y luego, cuando se vuelve dictador, es derrocado. Unos dicen que es para recuperar la democracia, otros para decir que

<sup>257</sup> PALACIOS, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1874-1994*. Grupo Editorial Norma, Bogotá, 1995, pp. 213 -217

<sup>258</sup> Ejemplo de un tratamiento completo de la historia de ANAPO y el General Rojas son los estudios de César Augusto AYALA DIAGO: *La explosión del populismo en Colombia. Anapo y su participación política durante el Frente Nacional*. Bogotá (Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 2011); *El populismo atrapado, la memoria y el medio*. (La Carreta Histórica. Medellín, 2006), entre otros.



es la transición al Frente Nacional de los partidos liberal y conservador para repartirse a partir de entonces el poder.<sup>259</sup> En polaridades en las cuales todo lo demás o los demás son subordinados o subsidiarios. Tenemos mucha dificultad para leer constelaciones complejas.

El gobierno de Rojas, controlado por el alto mando militar y una coalición conservadora, contó con apoyo de los liberales y la jerarquía eclesiástica hasta mediados de 1955. Cuando el general Rojas se perpetuó en el poder, se activó la oposición al “usurpador”.<sup>260</sup> A pesar del auge cafetero y del crecimiento económico, los liberales se sentían relegados; la reforma fiscal molestaba a los industriales; y agitaciones estudiantiles con respuesta del ejército el 8 y 9 de junio de 1954.

Volviendo sobre nuestra paradoja democracia-violencia en la historia colombiana, que contiene siempre una dosis de violencia y represión por parte de quien gobierna, calificar a Rojas como “dictador” por ser un militar, no tiene que ver con las medidas represivas que toma. Los gobiernos civiles en Colombia siempre han tomado medidas represivas, sin que por eso se califiquen oficialmente como “dictaduras”, salvo por parte de sectores de oposición o la izquierda. Es paradójico que el bipartidismo que alentó el golpe militar de junio de 1953 lo califique de dictador y lo deponga cuatro años después. Pero, dentro de las lógicas de las élites, el general Rojas, que debía servirles para la transición, ha emprendido vuelo propio y se ha convertido en un competidor que quiere seguir en el poder. Por esta razón los partidos tradicionales reaccionan y plantean la confrontación en términos de “dictadura” vs. “democracia”, y muestran al general Rojas como el tirano que “había interrumpido el cauce de la democracia colombiana”.<sup>261</sup>

No busco desconocer los rasgos dictatoriales del gobierno Rojas, pero sí denotar que esos rasgos no son privativos de un gobierno militar en Colombia. Rojas se encontró entonces con

---

<sup>259</sup>ARIAS TRUJILLO, Ricardo. *Historia de Colombia contemporánea (1920-2010)*. Edición Uniandes. Bogotá, 2011, p. 112

<sup>260</sup>PALACIOS, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1874-1994*. Grupo Editorial Norma, Bogotá, 1995, pp. 213 -217

<sup>261</sup>No hace referencia a una cita concreta, sino a opiniones que hacen carrera y se vuelven verdades establecidas.

la oposición de un bloque bipartidista, y una Iglesia católica que le retiró su apoyo.<sup>262</sup> Todo parece un arreglo de élites y contraélites, pero no se puede desconocer en sectores estudiantiles, en la intelectualidad y sectores de izquierda, etc., un sentimiento antidictatorial, de cansancio de la “dictadura”<sup>263</sup>. Ese resorte democrático civil que siempre podemos ver en otros momentos de la historia colombiana.

El jefe del partido liberal, Alberto Lleras Camargo, y el jefe del partido conservador y expresidente, Laureano Gómez, reunidos en Benidorm, España, lugar del exilio de Gómez, el 24 de julio de 1956 firmaron un comunicado que planteaba la necesidad de unir a los dos partidos colombianos para luchar contra la dictadura militar. Este hecho, conocido como el Pacto de Benidorm, buscaba el retorno al gobierno civil “interrumpido” por el “golpe de opinión de 1953”. Mientras tanto, al interior del país también se acercaron los dos partidos y conformaron un Frente Civil, al cual se suman sectores conservadores<sup>264</sup> que habían sido cercanos a Rojas Pinilla. Este Frente luego cambió su nombre por el de “Frente Nacional” para dar cabida a los militares que se distanciaron del gobierno de Rojas.

En marzo de 1957 Rojas proclamó que continuaría en el poder otros cuatro años, Simultáneamente a las agitaciones estudiantiles, Rojas tomó medidas de censura contra los periódicos y la libertad de expresión. Los liberales y conservadores intensificaron sus esfuerzos para deslegitimar al “dictador”, y a la oposición se sumaron los gremios empresariales, la gran prensa, las directivas sindicales y la Iglesia. Ante estas presiones, con paros bancarios, huelgas estudiantiles y disturbios en el país, el general Rojas Pinilla dejó el mando presidencial el 10 de mayo de 1957, sin ofrecer resistencia violenta, y se designó una Junta integrada por cinco generales conservadores, encargada de agenciar la transición a un gobierno civil.

---

<sup>262</sup> ARCHILA NEIRA, Mauricio. *Idas y venidas Vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990* ICNH –Instituto Colombiano de Antropología e Historia /CINEP –Centro de investigación y Educación Popular, Bogotá, 2003, p. 89

<sup>263</sup> ARCHILA, Mauricio. *Op.cit.* ,p.91

<sup>264</sup> Había varias tendencias en el conservatismo, unos más afines que otros al gobierno de Rojas; *laureanistas* (por Laureano Gómez, conservador radical; *ospinistas* (Mariano Ospina, expresidente, moderado -conciliador), etc.

### 3.3.2. El Frente Nacional (1958 – 1974), transición que se eterniza



Mientras tanto, en Sitges, España, Lleras Camargo y Gómez concretaban un pacto que permitiera asegurar la reconciliación entre los dos partidos, estableciendo un equilibrio del poder sustentado en la alternancia en la Presidencia por 16 años - cada partido sería cabeza del gobierno dos veces, paridad por doce años en el gabinete ministerial y en el Congreso. Las decisiones en este último se tomarían por la mayoría de las dos terceras partes. Decidieron igualmente que los resultados del acuerdo, que modificaban la Constitución, se presentarían en un plebiscito para ser legitimados. La Junta Militar, al convocar al plebiscito, le incorporó otros elementos que acentuaban la repartición del poder, como era la paridad para toda la rama ejecutiva, toda la rama judicial y en todos los cargos públicos; se prescindía de las dos terceras partes en las decisiones parlamentarias, medida que tendría vigencia hasta 1968. La Junta introdujo en el plebiscito un punto referente a destinar el 10% del presupuesto nacional a la educación. En este plebiscito las mujeres estrenaron su derecho al voto, que había sido propuesto y apoyado por el general Rojas Pinilla.<sup>265</sup> Con un 95.2% de favorabilidad se aprobó el Frente Nacional.<sup>266</sup> Esta votación se puede explicar por la confluencia de

---

<sup>265</sup>En el Congreso de 1949 se negó el derecho al voto de las mujeres. Así que en 1953 se pasó, junto con el paquete de reformas a la Constitución, la iniciativa del sufragio femenino con presión por parte de asociaciones de mujeres, como de políticos convencidos de la necesidad de ese espacio político. El reconocimiento al voto de la mujer en Colombia se logró, paradójicamente, bajo el gobierno de un militar, por la Asamblea Nacional Constituyente. .

<sup>266</sup> El 1o. de diciembre de 1957 4.169.294 colombianos votaron a favor, 206.654 en contra, 20.738 en blanco y 194 votos fueron declarados nulos (Corte Electoral de 30 de enero de 1958).

voluntades, la percepción generada del retorno de la “normalidad de la democracia” luego de la dictadura, y por los temas incluidos, además de la amplitud de temas incluidos, además de la aprobación de la paridad y alternancia liberal-conservadora en el gobierno: la confirmación del voto de la mujer y la obligada inversión del 10% del presupuesto nacional en la educación pública. La Junta entonces, gobernaría hasta el 7 de agosto de 1958: “Resulta importante recalcar que la transición de la dictadura al nuevo régimen político fue pacífica y que los militares, en una actitud que contrasta con la de sus colegas del resto del continente no se opusieron al restablecimiento de un gobierno civil.”<sup>267</sup>

El Frente Nacional se inauguró el 7 de agosto de 1958. Su primer presidente fue Alberto Lleras Camargo (1958-1962). Aún le faltaba perfeccionamiento al Frente Nacional: a los pocos meses de iniciarse el gobierno de Lleras Camargo, se aprobó la extensión de la paridad por cuatro años más y la alternación en la Presidencia hasta las elecciones de 1970.

El Congreso de la República mediante el Acto Legislativo No. 1 de septiembre 15 de 1959 decreta:

**Art. 1.** En los tres períodos constitucionales comprendidos entre el siete (7) de agosto de 1962 y el siete (7) de agosto de 1974, el cargo de Presidente de la República será desempeñado, alternativamente, por ciudadanos que pertenezcan a los dos partidos tradicionales, el conservador y el liberal; de tal manera que el presidente que se elija para uno cualquiera de dichos períodos, pertenezca al partido distinto del de su inmediato antecesor. Por consiguiente, para iniciar la alternación a que se refiere este artículo, el cargo de Presidente de la República en el período constitucional comprendido entre el 7 de agosto de 1962 y el 7 de agosto de 1966, será desempeñado por un ciudadano que pertenezca al partido conservador (...).

A las primeras definiciones se habían opuesto sectores conservadores, a estas últimas se opusieron sectores liberales, que se movían alrededor de un semanario llamado La Calle, dirigido por Alfonso López Michelsen.<sup>268</sup> Este grupo se conformaría en junio de 1959 como Movimiento de Recuperación Liberal (MRL). Su evolución aparecerá luego en esta historia.

<sup>267</sup> Ricardo Arias: “Del Frente Nacional a nuestros días.” En RODRÍGUEZ, Luis Enrique, RODRIGUEZ, Ana Luz, BORJA, Jaime; CEBALLOS, DIANA; URIBE, Carlos; MURILLO, Amparo, ARIAS, Ricardo. Historia de Colombia. Todo lo que hay que saber. Taurus Pensamiento, Bogotá, 2006, p. 317

<sup>268</sup> Hijo de Alfonso López Pumarejo, un presidente liberal de los años 1934-1938, 1942-1945, con intentos de reforma, pero frustrados por oposición conservadora. Luego presidente entre 1974 y 1978.

Alberto Lleras Camargo inició su gobierno de Restauración Nacional con un enorme prestigio, apoyado por su partido y el sector conservador laureanista.<sup>269</sup> En los inicios de su gobierno creó la Comisión Interministerial Especial de *Rehabilitación*, pero con el pacto entre liberales y conservadores, no todos los grupos armados se habían desmovilizado: “Sin legitimidad política, muchos de los antiguos guerrilleros fueron tratados ahora como bandoleros, así algunos tuvieron una proyección social.”<sup>270</sup> El fenómeno de la bandolerización y de autodefensas campesinas persistía, y aparecieron nuevos focos guerrilleros.

Lleras intentó una reforma laboral, fortaleció el sindicalismo, creando una central de trabajadores, CTC, pero influenciado también por la mentalidad de la Guerra Fría, expresada en el temor a la “infiltración comunista” en los sindicatos, reforzada por el triunfo de la revolución cubana. Ante el llamado de sacar a los comunistas de sus filas la CTC se dividió y se conformó la CSTC en 1964.

No me voy a detener en los demás gobiernos del Frente Nacional<sup>271</sup>, porque se haría eterna la historia. Suficiente con esta transición que se eterniza.

El Frente Nacional tuvo y tiene sus defensores y sus críticos. Desde los partidos tradicionales, el pacto obviamente se presentó y presenta como el retorno de la democracia que puso fin a la violencia y abrió puertas a la reconciliación, para un clima apto para el desarrollo económico y las reformas sociales.<sup>272</sup> Para otros el Frente Nacional no fue más que “un pacto oligárquico” que legitimó el poder en manos de las élites políticas tradicionales y excluyó

---

<sup>269</sup> Una elección por 2.482.948 votos

<sup>270</sup> ARCHILA NEIRA, Mauricio. *Op.cit.*, p. 95.

<sup>271</sup> Los presidentes durante el Frente Nacional fueron:

-Alberto Lleras Camargo (1958 – 1962). Liberal.

-Guillermo León Valencia (1962-1966). Conservador.

-Carlos Lleras Restrepo. (1966-1970), Liberal.

-Misael Pastrana Borrero. (1970-1974). Conservador.

En 1974, fecha que debía terminar el Frente Nacional, gana las elecciones el liberal Alfonso López Michelsen, quien mantiene la reforma Constitucional de 1968 que da participación equitativa a conservadores y liberales en su Gobierno.

<sup>272</sup> Ricardo Arias: Del Frente Nacional a nuestros días. En *Op.cit.*, p. 311

todo lo que no estuviera identificado y dentro de los partidos tradicionales.<sup>273</sup> La democracia perdía todo sentido porque de antemano se sabía quién iba a ganar las elecciones y gobernar. ¿Qué sentido tenía hacer oposición? ¿Qué opción había para llegar al poder? Para ser parte del poder o hacer política de oposición había que sumarse a los partidos tradicionales.

El ejército ganó poder en esta etapa, y la figura del Estado de Sitio, pensada como régimen de excepción que daba facultades al Presidente para afrontar crisis y problemas del orden público temporalmente, se volvió una medida casi permanente para todo tipo de situaciones, por lo general relacionadas con movilizaciones sociales y movimientos insurgentes. La política contrainsurgente y la concepción de “seguridad nacional” de este periodo, guiada por las lógicas de la Guerra Fría, no trazan una línea entre unas y otras: todo cabía en la misma bolsa, el enemigo estaba en la calle y en el monte.

A pesar de que el plebiscito para implantar el Frente Nacional tuvo una votación abrumadoramente mayoritaria, casi por unanimidad, quienes estaban en contra llegarían luego a ser personajes significativos... Un testimonio ilustrativo es el siguiente, del historiador Jorge Orlando Melo en su texto "Los límites del poder bajo el Frente Nacional"<sup>274</sup>:

“Mi vida de adulto empezó en ese periodo. Cuando entré a la Universidad Nacional a estudiar filosofía el presidente era Alberto Lleras; en las primeras elecciones en las que tuve derecho al voto fue en las que salió elegido Guillermo León Valencia. Sin embargo, durante los diez y seis años del Frente Nacional nunca voté. Y no lo hice porque según las normas constitucionales, yo no tenía derechos políticos; no era liberal ni conservador. Eso me permitió tener la experiencia curiosa— que teníamos muchos en Colombia—de vivir en un país que era democracia liberal, en la que se respetaban muchos derechos civiles, pero en la que personas como yo, no teníamos derechos políticos.

Yo no podía ocupar cargos públicos y no podía ser elegido, de manera que me refugié en el único espacio en el que la filiación política no importaba: la universidad. Diez y seis años después, el efecto del Frente Nacional sobre el clima de la universidad pública

---

<sup>273</sup> Tesis defendidas por: Humberto Rojas y Álvaro Camacho, *El Frente Nacional: ideología y realidad*. Bogotá, Punta de Lanza 1974; Santiago Araoz. *Historia del Frente Nacional y otros ensayo*. Presencia. Bogotá, 1977; Francisco Leal. *Estado y política en Colombia*. Siglo XXI. Bogotá, 1984)

<sup>274</sup> MELO, Jorge Orlando. *Los límites del poder bajo el Frente Nacional*. Texto leído en el Seminario “50 años de regreso a la democracia – Nuevas miradas a la relevancia histórica del Frente Nacional”, Universidad de los Andes, Escuela de Gobierno Alberto Lleras Camargo. Bogotá, 2010.  
<http://www.jorgeorlandomelo.com/bajar/loslimitesdelpoder.pdf>. Ps.1 ss.

era tal que era mal visto decir que se pertenecía a alguno de los partidos tradicionales: los estudiantes liberales y conservadores eran un poco clandestinos, casi parias. Grupos grandes de estudiantes y profesores se fueron radicalizando y creo que ello tiene que ver con el problema de si existe alguna relación entre el Frente Nacional y el surgimiento de la guerrilla.....

La restricción de la acción política, cuando se impuso, no parecía afectar a mucha gente—el 98% de los electores votaba liberal o conservador—; sin embargo, resultó inesperadamente costosa. Y es que, en realidad, fue algo inesperado, aunque algunas personas lo pronosticaron. Creo que no se podía pensar razonablemente que, en un país en el que el plebiscito pasó casi por unanimidad, los individuos que estaban en contra llegaran a ser significativos....

Esta minoría ganó relevancia después, por varias razones. Algunas son, me parece, culturales. El vínculo de los jóvenes de clase media y alta con los partidos tradicionales se debilitó bastante durante la dictadura y los que llegaron a la adolescencia entre 1950 y 1960 descubrieron, al caer el régimen militar, un mundo nuevo.... “

El Frente Nacional estaba diseñado para que solamente los dos partidos tradicionales accedieran a las diversas instancias del poder. Fuerzas distintas no fueron declaradas ilegales, pero tampoco podían presentarse con identidad propia en las elecciones. Se desconocieron así también actores como los estudiantes, la resistencia campesina y las dirigencias sindicales que participaron de las protestas de 1957 contra el régimen de Rojas Pinilla. “En el fondo se seguía pensando que con un entendimiento de caballeros por arriba todo los problemas del país ser resolverían, idea que perpetuaba el tradicional postulado elitista de encarnar a la nación.”<sup>275</sup>

El Frente Nacional había puesto fin a la confrontación armada entre los dos partidos tradicionales. Puso fin a La Violencia pero no a las otras violencias.

Las opciones distintas a los dos partidos, liberal y conservador, recurrían a presentarse a las elecciones en las corporaciones públicas en listas liberales o conservadoras, apoyándose en liberales o conservadores que buscaban votantes fuera de su partido o de aquellos que no estaban de acuerdo con el Frente Nacional. Ejemplos de esta ruta fueron el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) liderado por Alfonso López Michelsen, apoyado por el Partido Comunista de Colombia (PCC), y la ANAPO, fundada por Rojas Pinilla, en 1961.

---

<sup>275</sup> ARCHILA NEIRA, Mauricio. *Op.cit.*, p 91.

Otro efecto del Frente Nacional fue la creciente abstención electoral ante la perspectiva de unos resultados electorales predeterminados: la mayor abstención se presentó en 1966 (55.5% de los votos para la Cámara y el Senado, y al 60.1% de los votos para la presidencia). No obstante, el Frente Nacional contribuyó a reducir la polarización en los seguidores de los dos partidos: para 1970, la identificación con alguno de los dos partidos había caído al 70% de la población adulta, que no tenía otras opciones de voto.

**Aplastante Victoria del FRENTE NACIONAL**

Con Valencia el País Reafirmó su Fe Democrática

Arrollador Triunfo de Valencia en el Distrito

Votación en los Departamentos

Valencia:	1.435.320
López:	495.250
Leyva:	265.842
Rojas:	47.890
<b>Total:</b>	<b>2.244.302</b>

Mucho Grito por López pero Mucho Voto para Valencia

### 3.3.3. Gandhi no llegó a Colombia

Al inicio de este trabajo de tesis, el profesor Mario López me hizo una buena pregunta: "¿Por qué Gandhi no llegó a Colombia?". Me pareció inicialmente un anacronismo porque no se pueden hacer lecturas desde la conciencia actual sobre "lo que pudo haber sido y no fue". Sin embargo, esta pregunta ha estado presente al buscar complejizar la lectura de esta historia del Frente Nacional y las oposiciones o críticas que generó. En estos días, hablo de 2015, escuché a una amiga que fue dirigente del M-19 decir que "ingresó al M-19 porque no había otra opción que las armas, que todas las vías para luchar por un país más justo estaban cerradas." Obviamente, quienes optamos por ese camino, así lo veíamos, esa era nuestra lectura y en consecuencia actuamos. Pero el asunto es algo más complejo: el Frente Nacional es un sistema bipartidista cerrado, pero: ¿no había otras opciones? O mejor ¿hubo otras opciones?



El gaitanismo había dejado de ser una fuerza política desde 1935. La UNIR (Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria), fundada por Jorge Eliécer Gaitán y otros liberales de izquierda en 1933, había estado orientada a apoyar luchas de los campesinos por la tierra y a pregonar la necesidad de la democracia económica, elevando el nivel educativo y de vida de los trabajadores, como fundamento de una democracia política. Fue disuelta en 1935 cuando Gaitán se reintegró al Partido Liberal. Gaitán fue asesinado en 1948, pero el gaitanismo como postura e idea siguió vigente y sus ecos aún resuenan.

La lucha armada era un pensamiento hegemónico en el campo de quienes querían cambios sociales y políticos, y desde allí se leían las realidades políticas. Por esta razón en la historiografía de las violencias, las expresiones disidentes en los partidos tradicionales y movimientos civiles se estudian en relación al surgimiento de algún grupo armado. Así, el liberalismo estuvo en la base de la base de grupos armados en Colombia como ELN y EPL; muchos de sus fundadores provenían de las guerrillas liberales o de corrientes disidentes del liberalismo. O se interpretan hechos como la ida para el monte de Camilo Torres Restrepo, *“porque estaban cerradas las vías legales”*. Poco se miran las relaciones de “ida y vuelta”, las tensiones y debates entre armas y legalidad, y los movimientos alternativos, en ruptura o inscritos en los partidos tradicionales.

**Un abuelo de la revolución.** En Colombia hoy la memoria llega hasta las FARC que surgen en 1964 desde la resistencia campesina, el ELN que nace en 1966 inspirado en la Revolución Cubana en conjunción con el cristianismo de la teología de la liberación, y el EPL que nace en 1967 en disidencia con el Partido Comunista. Pero hay que ir un poco más allá. Nombro el MOEC -Movimiento Obrero Estudiantil Campesino, porque es un ejemplo de una exploración revolucionaria imperante en los años 60 en Colombia, y uno de los ancestros de muchas opciones rebeldes, armadas y no armadas. Es mucho más que una guerrilla.

Como esta tesis gira en torno a los modos de la historia, permítanme como contraste compartir acá dos formas de contar la historia, para que el lector o lectora defina cual le ayuda a comprender mejor esta historia.

Una lectura:

El Movimiento Obrero Estudiantil Campesino MOEC, fue el primer grupo guerrillero que apareció en Colombia al calor del ejemplo generado por la revolución Cubana. El 7 de enero de 1960 se dio a conocer y el 20 de julio de mismo año realizó su primer congreso en el que la mayoría, dirigida por Antonio Larrota, aprobó la puesta en marcha de la lucha armada. El primer frente guerrillero se instaló en Urabá... Otro frente se intentó abrir o en el Cauca, donde fue asesinado Larrota por parte del bandolero apodado Aguililla. A partir del III Congreso esta organización se dividió; alguno de sus miembros fueron a nutrir el proyecto del ELN.<sup>276</sup>

Otra lectura:<sup>277</sup>

El despertar del movimiento guerrillero no comunista, se inicia con el Movimiento Obrero-Estudiantil-Campesino-7 de enero (MOEC), que surge en el año 1959 y realiza su primer Congreso en julio de 1960... Para Juan Tairona, uno de sus dirigentes se ‘... inició una nueva etapa en la revolución colombiana. Etapa que se caracteriza por el repudio a la vieja línea reformista, pacifista y electorera y, por el paso a la ofensiva organizada de las masas.’ No obstante, desde sus inicios se conforman al interior dos líneas, la una impaciente por construir los primeros focos guerrilleros y la otra más orientada al trabajo político y organizativo urbano, en medios obreros.

Según esta última lectura, el MOEC busca alianzas con exguerrilleros liberales de la etapa anterior de La Violencia, en el Cauca, donde Antonio Larrota, su principal dirigente, es asesinado por un jefe guerrillero “el Aguililla” proveniente de las guerrillas liberales; y en el Vichada, con guerrilleros que se negaron a entregar armas en 1953 con la amnistía del gobierno de Rojas en los Llanos Orientales. Pero, a partir de acciones militares del ejército colombiano, conflictos internos y con los antiguos guerrilleros y el Partido Comunista, se habla de traiciones, entregas y delaciones.<sup>278</sup>

Hay una diferencia leve en cuanto a fechas, explicable porque la primera versión ubica como surgimiento la aparición pública y la segunda la gestación del grupo y del nombre. Esto tiene que ver con una comprensión de la historia: como todo ser vivo, los grupos u organizaciones

---

<sup>276</sup> VILLAMIZAR, Darío. *Aquel 19 será*. Planeta Colombiana. Bogotá, 1995, p.31

<sup>277</sup> PIZARRO, Eduardo. La guerrilla revolucionaria en Colombia. En SANCHEZ, Gonzalo. PEÑARANDA, Ricardo.(Compiladores) Pasado y presente de la Violencia en Colombia. Fondo Editorial CEREC. Bogotá, 1986 SANCHEZ, Gonzalo. PEÑARANDA, Ricardo.(Compiladores) Pasado y presente de la Violencia en Colombia. Fondo Editorial CEREC. Bogotá, 1986, p. 398

<sup>278</sup> *Ibid.*, pp.398-399

no sólo aparecen, sino tiene un periodo de gestación que es parte de su nacimiento. Primera diferencia en cuanto a lectura histórica.

Segunda diferencia. No se puede desconocer en estos movimientos la tradición de la violencia política anterior, bajo la modalidad de “bandolerismo político”, que sobrevive hasta 1963. Muchos de los fundadores de los movimientos guerrilleros son hijos o tienen raíces en esta violencia. Hay muchos nombres: el médico Tulio Bayer, Rosendo Colmenares en Vichada, Julio Guerra en nordeste antioqueño, Chispas, Pedro Brincos: “Figuras, regiones y tradiciones de la violencia pasada acudieron, pues, en la constitución - algunos malogrados y otros exitosos-, de los primeros núcleos armados en el país...”<sup>279</sup>

Sin embargo, estos grupos y personas son más que continuadores de la violencia. Son rebeldes, inconformes, personas en busca de transformaciones en un país de una democracia restringida. Cuando le ponemos rostro y voz a la historia, la percepción cambia. Por esta razón introduzco un relato a partir de una entrevista con uno de los miembros del MOEC, cercano al general Rojas y luego partícipe de la fundación del M-19. El Movimiento Obrero Estudiantil Campesino tiene una corta vida hasta 1965, pero deja sobrevivientes con una serie de lecciones para las futuras generaciones que se integraron luego a otras experiencias políticas y guerrilleras. Lo interesante de este grupo fue la confluencia de estudiantes universitarios que habían participado en las jornadas de mayo del 57 contra el gobierno militar de Rojas Pinilla, pero que percibieron que los cambios esperados con la caída de la dictadura no se daban. El MOEC se fundó con una protesta contra el alza de las tarifas del transporte en pleno centro de Bogotá. Su fundador, Antonio Larrota, estudiante de la Universidad Nacional y fundador de la Unión de Estudiantes de Colombia, conocía la experiencia de los países socialistas, pero no se dejó alinear dentro del comunismo, lo cual representó entonces por primera vez la posibilidad de ser revolucionario sin ser comunista; se podía ser revolucionario con las tesis gaitanistas o nacionalistas, lo cual luego reaparece en el M-19.

---

<sup>279</sup>*Ibíd.*, p.397

El MOEC no es una organización grande, pero hoy se encuentra mucha gente que dice haber sido del MOEC, era extenso pero inorgánico. Uno de sus postulados, que también tiene que ver luego con el M-19, es la unidad revolucionaria, que tiene el antecedente de la defensa de la revolución cubana. Los comités de defensa de la revolución cubana. Por supuesto, en ese momento hay gran auge de masas que tiene que ver con el triunfo de la revolución cubana, eso produce un entusiasmo delirante en el país: si tú tienes 20 años y se produce un fenómeno como la revolución cubana que es de un romanticismo, de un heroísmo, una verraquera, de una épica tan estupenda, es imposible que no te contagies, te permea el alma y te comprometes a fondo. Así las cosas se fundan los comités de defensa de la revolución cubana, donde estamos unidos, no hay diferencias ideológicas: comunistas, socialistas, liberales.<sup>280</sup>

En el MOEC confluyeron estudiantes, jefes de la violencia, bandoleros y exguerrilleros liberales de los años 50, “bandoleros políticos”, de zonas de influencia de las guerrillas liberales. Apoyó la revolución cubana, de modo que se convirtió en el primer interlocutor revolucionario colombiano del gobierno cubano. Se debatió entre organizar focos armados en el campo y/o hacer trabajo político y revueltas urbanas con obreros y estudiantes. Y, sobre todo, no se matriculó en modelo socialista internacional alguno. Hasta el General Rojas lo apoyó con un mimeógrafo de su diario llamado La Paz. Gustavo Soto, miembro del MOEC, cercano al general Rojas y luego en la fundación del M-19, relata:

“Yo creo que el país le atribuyó al MOEC unas cosas que no hizo, todo resultó espontáneo, inorgánico. De pronto parece que hay montones de gente del MOEC... era una vaina enorme, pero no era orgánico... Era un crecimiento descomunal pero artificial, tanto que el presidente Carlos Lleras Restrepo tuvo que referirse al MOEC como ‘el monstruo gigante’. Lo cierto es que en todos los intentos es claro que no hay apoyo popular... la verdad es que los campesinos en el Cauca, los indígenas, no nos querían ver... uno pasaba por las casas de los indígenas, y no lo miraban. Y la gente, los campesinos cercanos son amables porque estás armado, pero que en la gente haya adhesión. Nosotros esperábamos que una chispa encendiera la pradera pero eso no se dio, no se dio en Tacueyó, ni en Urabá, ni en Los Llanos, ni en el Tolima. Absurdo, pero es el cálculo estratégico que nosotros hacemos... y nace el ELN que se forma en Cuba, el pacto se hace en Cuba pero sin alianza con los guerrilleros de la vieja política, los guerrilleros premodernos. Los demás se desprenden de ahí, el FUAR, las FAL. En el ELN hay influencia del MOEC...

Pero el MOEC tiene que verse como un generador de ideas, como un generador de política de nuevo tipo, donde es posible ser revolucionario sin la hegemonía del PC.”<sup>281</sup>

---

<sup>280</sup> Entrevista con Gustavo Soto, 24.06.2014

<sup>281</sup> Entrevista con Gustavo Soto, 24.06.2014.

Es importante esta afirmación, porque los grupos revolucionarios mueven energía, no sólo por las armas, sino porque hacen lecturas de su contexto y sobre él mueven ideas, que otros aceptan, creen, adoptan y hacen suyas, vuelven acciones, transforman. O caen en el vacío.

Por esta razón cada agrupación política, militar, o político-militar no se comprende poniéndole solamente un adjetivo para calificarla y clasificarla.

### **3.3.4. Más que conflicto armado, espíritu de rebeldía**

El desgaste que ha tenido la guerra en Colombia, repercute en la manera en que hoy se lee la rebeldía de los años 60 y 70. Si bien el concepto de “conflicto armado” ha tenido utilidad para ahondar en razones y expresiones de las diversas violencias, ha borrado el profundo impulso y motivo humano que subyace a estas gestas. Extraño en estos recuentos y análisis de la historia colombiana el sabor de la rebeldía, de la sublevación contra la injusticia y la represión. Al dedicarnos tanto a explicarnos por qué nos matamos y cómo podemos dejar de hacerlo, le hemos quitado la esencia a muchas cosas, y tampoco así hemos podido salir de la violencia. Estamos tan intoxicados de violencia que sólo la vemos a ella, aún desde nuestras posturas críticas.

“El periodo que abre a comienzos de la década de 1960 suele llamarse “del conflicto armado”. Con este término se alude a la lucha insurreccional de organizaciones guerrilleras cuyo fin es transformar revolucionariamente el orden social y el Estado que la protege, y la repuesta de los institutos castrenses y de organizaciones paramilitares. Entre 1962 y 1966 se fundaron el Ejército de Liberación Nacional – ELN y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, las dos organizaciones guerrilleras que siguen combatiendo a principios del siglo XXI. Atendiendo a sus orígenes representan dos grandes modalidades guerrilleras: la agraria comunista y la foquista. La primera corresponde a las FARC y la segunda al ELN y otras organizaciones, como el Movimiento 19 de Abril, M-19, el Ejército Popular de Liberación - EPL, la otra formación creada en la década de 1960, compartió de alguna manera rasgos foquistas y comunistas, al menos en la fase inicial.”<sup>282</sup>

---

<sup>282</sup>PALACIOS, Marco, SAFFORD, Frank. *Colombia, país fragmentado, sociedad dividida*. Grupo Editorial Norma, Bogotá. 2002, p. 645

El anterior texto sobre “Las guerrillas revolucionarias 1961-1989” es del historiador Marco Palacios. Eduardo Pizarro<sup>283</sup> hace un análisis parecido de la emergencia de las guerrillas:

“En nuestro país, el debut de las primeras organizaciones político-militares (con la sola excepción de las comunistas), se hará a partir de la concepción foquista que florecía silvestre en todo el continente: el Movimiento Obrero Estudiantil Campesino (MOEC, 1959), el Ejército Revolucionario de Colombia (ERC, 1961), y las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL, 1963) que constituyeron los grupos pioneros frustrados, así como, a partir de 1964, el Ejército de Liberación Nacional (ELN), y el Ejército Popular de Liberación (EPL), grupos hoy consolidados. Los cinco tenían en común su concepción de los focos armados de vanguardia, su origen eminentemente urbano, su intento de consolidar sólidos contactos con regiones y protagonistas de la violencia anterior, y sobre, todo su origen en una decisión política previa asignada por un voluntarismo político radical de capas medias...”

Pizarro diferencia en esta génesis de “la primera generación” de grupos guerrilleros, a las FARC que no surgen como experiencia foquista sino como movimiento de resistencia campesino contra la “violencia oficial y la agresión militarista.”<sup>284</sup>

Para Pizarro, uno de los principales expertos en el tema de guerrillas en Colombia: “La lucha revolucionaria por la toma del poder político a partir del ‘foco armado insurreccional’ se extendió a muchos países de América Latina en la década de los años 60, bajo el impacto de la revolución cubana y las tesis del “Che” Guevara y Régis Debray.”<sup>285</sup> Como un segundo factor que orienta las guerrillas en Colombia ubica la ruptura chino-soviética en los primeros años de la década de los años 60, que divide a los partidos comunistas.<sup>286</sup> Y complementa la explicación del origen de las guerrillas con una serie de “factores internos”: “Si el factor

---

<sup>283</sup> PIZARRO, Eduardo. “La guerrilla y el proceso de paz.” En GALLON GIRALDO, Gustavo. *Entre movimiento y caudillos. 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*. CINEP/CEREC, Bogotá, 1989, p. 250 ss.

<sup>284</sup> *Ibíd.*, p. 251

<sup>285</sup> PIZARRO, Eduardo. *Op.cit.*, p. 393: “Los principios que inspirarían la concepción foquista habían sido sintetizados por el Che en sus “principios generales de la lucha guerrillera”, en donde señala:” Consideramos que tres aportaciones fundamentales que hizo la revolución cubana a la mecánica de los movimiento revolucionarios en América, son ellas. 1º. Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército; 2º. No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas; 3º. En la América subdesarrollada el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente en el campo. De estas tres aportaciones, las dos primeras luchan contra la actitud quietista de revolucionarios oseudorrevolucionarios que se refugian, y refugian su inactividad, en el pretexto de que contra el ejército profesional nada se puede hacer, y algunos otros se sientan a esperar a que, en una forma mecánica, se den todas las condiciones objetivas y subjetivas necesarias, sin preocuparse por acelerarlas.” (Ernesto Guevara. La guerra de guerrillas. En Obras, 1957-1967. Casa de las Américas, La Habana tomo I 1997. P. 31)

<sup>286</sup> En divergencia con el Partido Comunista Colombiano (Línea Moscú) surge entonces el PCML, que crea el EPL en 1967 en el noroeste de Colombia.

externo sirvió de mecha para encender en la voluntad de ciertos sectores la iniciativa del foqusimo guerrillero, es indudable que solo la existencia de una gama compleja de factores de orden interno permitieron su nacimiento y, ante todo, su consolidación. En ausencia de estos factores internos, muy probablemente del destino de la guerrilla colombiana hubiese conocido la misma suerte de sus congéneres en América del Sur.” Según Pizarro algunos factores internos son: una reacción a la postura del Partido Comunista en relación con optar por las vías pacíficas (producto de decisiones al respecto en el Partido Comunista de la Unión Soviética, de sectores que critican “el reformismo y el pacifismo, partidarios de la lucha armada y el abstencionismo electoral.” “Se rompe el monopolio comunista y la emergencia de ensayos políticos radicales que construyen la base de los movimientos actuales guerrilleros.”; movilizaciones populares, estudiantiles y sindicales tras las violencias y dictadura miliar; “coincidencia con el frente nacional que instaura una “democracia restringida”....

“Así, la inexistencia de espacios democráticos reales para las fuerzas política diferentes a las del bipartidismo, bloqueando sus aspiraciones de incidir en las decisiones políticas, por fuera de los estrechos canales previstos, tendría una consecuencia inmediata: la desinstitucionalización de las luchas políticas, sindicales o sociales que desbordarían los marcos legales (“paros cívicos, huelgas ilegales, movimientos armados, etc.) y llegarán a tener una importancia al menos equivalente a las formas de participación previstas en las leyes.”<sup>287</sup>

Según Pizarro, lo que facilita el surgimiento de las guerrillas es la “persistencia de la violencia política anterior, bajo la modalidad de ‘bandolerismo político’”, que sobrevive hasta 1965.<sup>288</sup>

“Pero no solo incluye en los primeros intentos por constituir focos guerrilleros, el rol de unas personas o de un grupo nacidos en la anterior etapa de la ‘violencia’, sino que incluso las zonas que se escogen para comenzar a actuar están determinadas por esta tradición (...) Figuras, regiones y tradiciones de la violencia pasada acudieron, pues, en la constitución -algunos malogrados y otros exitosos-, de los primeros núcleos armados en el país (...) Es indudable que en los núcleos sobrevivientes de la antigua guerrilla liberal existe una enorme frustración, que se expresará en el ingreso masivo de sus miembros al MRL, y en, en muchos casos, a las guerrillas revolucionarias que nacen en este periodo. El mapa de la vieja violencia y el mapa de la nueva no tendrán diferencias

---

<sup>287</sup> PIZARRO, Eduardo. La guerrilla revolucionaria en Colombia. En SANCHEZ, Gonzalo. PEÑARANDA, Ricardo (Compiladores) *Pasado y presente de la Violencia en Colombia*. Fondo Editorial CEREC. Bogotá, 1986, p.391

<sup>288</sup> PIZARRO, Eduardo. *Op.cit.*, p. 396

sustanciales, y todas dos condicen con el mapa del MRL y los enclaves comunistas: es el mapa de la resistencia y de la rebeldía nacional...”<sup>289</sup>

La rebeldía es en este abordaje a lo sumo un mapa y una línea de sucesiones. O somos violentos o importamos revoluciones. ¿Cómo captar en la historia el espíritu, de cambio, de rebeldía, de inconformidad, de insurgencia, sin dejar de ser críticos con la violencia y desde una postura de paz? Son seres humanos, jóvenes entusiastas y comprometidos, los que emprenden estas hazañas, movidos por el impulso de querer cambiar el mundo y el país. ¿Acaso no es obvio que para cualquier acción de esta naturaleza se requiera mucho de voluntad, voluntad humana? Hay que ir un poco más allá o adentro a lo humano, que siempre está sujeto a aprendizajes, aciertos y errores. ¿O es que cuando los rebeldes ganan, es una revolución, y cuando no, es “conflicto armado”?<sup>290</sup> Incluso hay que preguntárselo, para comprender mejor y al darle algún sentido al conflicto armado en el marco de los cambios y el movimiento de los años 60 y 70, y no quedarse en las clasificaciones y ordenamientos violentas.

La violentología nos ha ayudado a poner el foco sobre las violencias, ampliando la comprensión, las razones, motivos, mutaciones, manifestaciones de los conflictos, y en esa medida a comprenderlas. Pero, sin hacer apologías y sin legitimar la violencia, considero que se ha caído en limitarse a hablar de “conflicto armado” y desconocer un contexto que se caracteriza por “un espíritu de rebeldía que cuestionó los pilares sobre los cuales se reposaban las sociedades del continente.”<sup>291</sup> Como mapa está bien, las clasificaciones y rótulos ayudan, pero no son suficientes. La simple adjetivación le quita fuerza a lo sustantivo. “Foquismo, populismo, voluntarismo”: los debates sobre las concepciones de revolución eran un tema de debate en las organizaciones revolucionarias, porque siempre estaba presente la pregunta por cuál era la mejor ruta de la revolución: el qué y el cómo. Pero convertir los sustantivos en adjetivos o los adjetivos en sustantivos, si bien ayuda a despachar los sucesos y grupos con la

---

<sup>289</sup> *Ibíd.*, p.397

<sup>290</sup> Aclaro que no me refiero acá a aquellas revoluciones como la Comuna de París (1870), o la Rebelión de los Comuneros (1781) en Colombia, que se denominan revoluciones o rebeliones aun cuando los revolucionarios o rebeldes perdieron.

<sup>291</sup> ARIAS, Ricardo. “Del Frente Nacional a nuestros días.” En RODRÍGUEZ, Luis Enrique, RODRIGUEZ, Ana Luz, BORJA, Jaime; CEBALLOS, DIANA; URIBE, Carlos; MURILLO, Amparo, ARIAS, Ricardo. Historia de Colombia. Todo lo que hay que saber. Taurus Pensamiento. Bogotá, 2006,p.311



clasificación, no contribuye precisamente a desentrañar el alma de las cosas y a comprender los hechos y procesos históricos. No estoy legitimando la violencia y puede sonar algo atrevida esta petición, pero quitarle a los hechos el alma, es matarlos, quitarles sentido y en esa medida impedir o limitar su comprensión. Y si no comprendemos mejor, tampoco somos capaces de cambiar nuestra historia y superar las violencias.

**La sopa de letras era real.** MOEC, FUAR, FAL, ELN, FARC, PCML, EPL, ERC. Cada uno con una explicación y una razón de ser, por lo menos para sí mismo. Y con un grupo de personas que le apostaban. Cada uno con su verdad...

Para quienes en los años 70 queríamos ser revolucionarios y cambiar el mundo, la cosa era compleja. Estudiábamos la realidad colombiana y latinoamericana, a Marx, a Frantz Fanon y al Che Guevara. El campo de la revolución estaba fragmentado en diversas tendencias, definido por los rumbos que tomaba el socialismo en el mundo, y que a su vez era replicada en grupos políticos, armados o no, en el país. La sopa de letras era enorme, y para no iniciados y con simples ganas de “hacer algo”, poco comprensible y con poco sentido. Escuchábamos Radio Habana y leíamos la Segunda Declaración de La Habana. Las armas resultaban tremendamente atractivas por el heroísmo que significaban, por la efigie del Che como concepción de ser humano revolucionario. Pero muchas venían cargadas de deberes ser y sectarismos, de pensamiento religioso.

Pero si el reduccionismo a adjetivos es una enfermedad que no ayuda a comprender, la sopa de letras tampoco ayuda a contar la historia. ¿A quién le interesa una historia hecha de sopas de letras y adjetivos? ¿Entonces la borramos? ¿O simplemente la ponemos en el cajón del conflicto armado y no tenemos nada que ver con ella? Se reproduce lo mismo que vivimos en aquellos años de tantas banderas y tantas verdades que optamos por caminos que nos simplificaban la historia. No es mi objetivo ni mi tema, pero debo plantear: hay que encontrar el modo de contar esta historia también, diferente.

Por eso preferimos muchas veces la novela histórica y la literatura. Allí hay vida. Sin glorificar ni hacer apología de la guerrilla, es más útil humanizar estas historias<sup>292</sup>, no para idealizar ni mitificar, sino incluso para hablar de las taras que tenemos. ¿Será que los análisis expresan una manera de asumir la vida y las luchas? ¿Hacen parte del círculo/circuito?

**El descontento, la toma de conciencia y el espíritu de lucha y rebeldía también son reales.** Son también el signo de los tiempos. Porque la injusticia y la exclusión también lo son. Si bien las expresiones revolucionarias, armadas o no, en Colombia se inscriben en el contexto de las violencias y del Frente Nacional, son más que “conflicto armado”, no son expresiones descontextualizadas de violencia, sino representan un lenguaje de la época. Ligadas a tendencias del socialismo, comunismo y de la izquierda en el mundo, también representan búsquedas en Colombia, en América Latina y en el mundo.

Fueron debates de los años 60 y 70, en los cuáles los y las jóvenes no sólo pensábamos en la revolución y empuñamos las armas por necesidad o reacción al Frente Nacional, sino por las ganas de cambiarlo todo, de alumbrar un mundo diferente. Por ideales, por sueños. Eso se pierde en los análisis violentológicos e históricos más comunes, donde los seres humanos, las subjetividades poco cuentan. Locura o sueño, lo cierto es que las ideas movieron mucha energía e hicieron posible enormes entregas de compromiso, sin esperar retribución alguna. Por eso muchas veces el cine, la música y la literatura son más elocuentes que los estudios históricos, logran comunicar las emociones que son esenciales en estos y todos los tiempos.

En los años 60 convergen cambios políticos, económicos, culturales y estéticos relacionados con enormes expectativas sociales. Movimientos estudiantiles y juveniles. El *hippismo*, la revolución sexual, cultural, mental. La descolonización de Asia y África, sumada a la revolución cubana, irrupción del “Tercer Mundo”. Expansión de un discurso antiimperialista, que exalta la lucha por la soberanía. Politización del arte, la sociología, la historia y la economía se politizan y hasta se ponen al servicio de la causa revolucionaria.

---

<sup>292</sup> Ejemplos son las crónicas de Alfredo Molano.

Un hito innegable fue la revolución cubana. Los años 60 se inauguraron con la entrada triunfante de Fidel Castro, el Che Guevara y sus compañeros el 1 de enero de 1959 a La Habana, y la salida del dictador Fulgencio Batista. Se convirtieron en ejemplo y en la convicción que la revolución es posible y es inminente. Por cercanía, porque mostraba que la revolución hecha por un “puñado de valientes” era real. Por un discurso más allá de alineamientos internacionales, así luego se alineara. La Segunda Declaración de La Habana fue nuestra bitácora, más importante que el Manifiesto Comunista y todos los textos de la ortodoxia. La radio que escuchábamos era Radio Habana. Ni hablar de los íconos e ídolos en lo que se convirtieron los rebeldes barbudos de La Sierra Maestra. Es la primera revolución triunfante que demostraba que la lucha con las armas era victoriosa. Más tarde Chile fue una victoria electoral que era un triunfo del pueblo, que celebramos, pero que luego una dictadura cercenó... Nos confirmaba la ruta de las armas.

El impacto en Colombia fue inmediato. Relata Gustavo Soto<sup>293</sup>: “En la carrera 7 con calle 14 instalábamos una mesita y vendíamos unos bonos de apoyo a la revolución cubana. Por cinco pesos comprabas un bono y con ese bono comprabas una bala contra el ejército de Batista. Esa plata se envía a los cubanos...” Este ánimo se contagiaba y tradujo en una serie de experimentos en el mundo, en América Latina, resumidos bajo el mote de “foquismo”, concepción que luego desataría amplias críticas, cuando ya no hubo nuevos triunfos sino fracasos y al pretender replicar la experiencia cubana sin nuevas elaboraciones y contextualizaciones.<sup>294</sup> Es bien conocida la experiencia guerrillera en Bolivia que terminó con la muerte del Che Guevara, precedida de la experiencia africana en Angola. Experiencia que luego fue replanteada por el propio Regis Debray, creador de esta teoría, teniendo en cuenta que uno de los principales errores del experimento en Bolivia es el aislamiento de los sectores que son los destinatarios de este esfuerzo, suponiendo que basta la voluntad de un puñado de valientes para encender la mecha de la rebelión. Un texto referente en este tiempo es *Revolución en la revolución*<sup>295</sup> de Regis Debray, que se volvió lectura obligada para todo aquel que pensara en la revolución latinoamericana. Me parece importante recabar en este

---

<sup>293</sup> Entrevista con Gustavo Soto, 24.06.2014. Fue miembro del MOEC, cercano a ANAPO y al M-19.

<sup>294</sup> Se hace referencia de nuevo a las reflexiones sobre la revolución de Regis Debray, a partir de la experiencia cubana: *Revolución en la Revolución*.

<sup>295</sup> Publicado en marzo 1967. El Che Guevara muere en octubre del mismo año.

tema porque el surgimiento del M-19 tiene que ver con este cuestionamiento del aislamiento de la revolución del pueblo con y para el cual pretende luchar o defender.<sup>296</sup>

No podemos olvidar que la revolución cubana incidió en las izquierdas pero también preocupa a las derechas. Las políticas contrainsurgentes que surgieron en los EEUU y se extendieron por América Latina se tradujeron en estrategias de “guerra fría” que buscaban contener la revolución, con represión o con reformas. Ellos también combinaban las formas de lucha. A su vez legitiman nuevas reacciones rebeldes y cuestionamiento de diverso orden.<sup>297</sup>

### **3.3.5. Mucho más que dos**

Durante el Frente Nacional, la única oposición o búsqueda de alternativas políticas no estuvo en las guerrillas. Hubo una serie de movimientos, expresiones, intentos de generar cambios sociales y políticos, movilizar ideas, propuestas, tanto al interior de los partidos tradicionales como por fuera de ellos. Hay que hilar delgado y diferenciar entre la posibilidad de opciones civiles en cuanto a acceso al poder, como expresión de lucha, en discusión con la tesis que “*no había otra alternativa que las armas para acceder al poder*”.

Ninguna de estas “transiciones” estuvo exenta de debates y tensiones, entre la opción de la lucha armada inevitable y la insistencia en perseverar en caminos “civiles”, a pesar de las limitaciones del esquema bipartidista del Frente Nacional.

Tal vez las tres expresiones más notorias fueron el MRL (Movimiento Revolucionario Liberal), el Frente Unido y la ANAPO. No contamos acá al Partido Comunista que obedecía a

---

<sup>296</sup>PIZARRO, Eduardo. La guerrilla revolucionaria en Colombia. En SANCHEZ, Gonzalo. PEÑARANDA, Ricardo.(Compiladores) *Op.cit.*, pp..393,394: “Este llamamiento, pleno de voluntarismo en el contexto que vivía el país de reavivación de las luchas populares tras el interregno militarista, tendría un impacto profundo y duradero. Por ello, la última frase con la cual terminaba el “Che” su texto no sería tomada en consideración: “Donde un gobierno hay subido al poder por alguna consulta popular fraudulenta o no, y se mantenga al menos la apariencia de legalidad constitucional, el brote guerrillero es imposible de producir por no haberse agotado las posibilidades de la lucha cívica.”

<sup>297</sup> “ARCHILA, Mauricio; COTE, Jorge. “Auge, crisis y reconstrucción de las izquierdas colombianas (1958-2006)”. En *Una historia inconclusa. Izquierdas políticas y sociales en Colombia*. CINEP. Bogotá, 2009,p. 67

un modelo que es parte del panorama, tejía alianzas, pero ante todo se ubicaba de acuerdo a su propia perspectiva, adaptando la política internacional del Partido Comunista de la Unión Soviética a las circunstancias colombianas en cada momento. Todas tuvieron imbricaciones con el movimiento armado, pero no se eran simples lugares de paso hacia la guerrilla o para el retorno a los partidos tradicionales. Esto tiene, además, especial interés en el tema que nos ocupa, porque el M-19 nació inscrito en una de esas dinámicas, la ANAPO, y se nutre de muchas de las experiencias anteriores.

### **Pasajeros de la revolución, favor pasar a bordo.**

Fue el lema del MRL o Movimiento Revolucionario Liberal, que nació en 1958 como crítica al esquema del Frente Nacional desde el propio partido Liberal. Con la caída del gobierno de Rojas Pinilla, aparecieron una serie de revistas y periódicos, entre ellos dos: *La Calle* y *Mito*. El primero fue dirigido por Alfonso López Michelsen, hijo del presidente liberal Alfonso López Pumarejo<sup>298</sup>. Su crítica se orientaba a la alternancia forzosa entre los dos partidos, que significaba limitar durante 16 años el derecho de las mayorías a elegir libremente su gobierno. López lo interpretaba como una camisa de fuerza impuesta por el conservatismo a los liberales. En sus inicios se llamó Movimiento de Recuperación Liberal, con el propósito central de la abolición de la alternación. El grupo se movió por las regiones, y a pesar de prohibiciones de usar plazas, balcones y altavoces, creció, sobre todo en la Costa Atlántica y Antioquia. A sus filas se sumaron personalidades destacadas de todas las profesiones y condiciones: políticos, historiadores, poetas; arquitectos, artistas, líderes de la izquierda, exrectores de la Universidad Nacional, líderes sindicales y agrarios.<sup>299</sup> No se organizó como un nuevo partido sino como influencia en el liberalismo, porque según una reforma constitucional era ilegal. El oficialismo liberal atacó y “excomulgó” a los disidentes por considerarlos una amenaza a la “paz pública”. “No fue, pues, solamente el no a la alternación

---

<sup>298</sup>Posterior presidente de Colombia (1974-78) como candidato oficial del partido liberal, cuando se termina el Frente Nacional, en un debate electoral donde participan tres hijos de ex presidentes: él, Álvaro Gómez y María Eugenia Rojas.

<sup>299</sup> A este movimiento se suman personajes: políticos como Virgilio Barco; historiadores como Indalecio Liévano Aguirre; poetas como Jorge Gaitán Durán; arquitectos como Hernán Viecco; artistas como Bernardo Romero Lozano, Jorge Elías Triana, Ignacio Gómez Jaramillo, además gente de izquierda, como Gerardo Molina, ex rector de la Universidad; Diego Montaña Cuéllar, líder sindical petrolero; Juan de la Cruz Varela, líder agrario de Sumapaz; Alfonso Barberena, dirigente popular del Valle; y Estanislao Posada, liberal antioqueño.

lo que motivó la división liberal, sino también la férrea pretensión de elevar las hogueras de la inquisición política contra todo el que discrepase de los dogmas oficialistas. El MRL (Movimiento de Recuperación Liberal) nace, por lo tanto, enarbolando fundamentalmente la bandera del derecho de disentir.<sup>300</sup>

Un elemento que contribuyó a la radicalización de los grupos de izquierda en el MRL fue el triunfo de la revolución cubana en 1959, y su definición como revolución socialista. A partir de 1960 el MRL despegó como movimiento con identidad política propia, “con contenidos ideológicos opuestos a los del liberalismo oficialista del Frente Nacional”.<sup>301</sup> La disidencia se profundizó en las elecciones de 1962 cuando López Michelsen se presentó como candidato a la presidencia frente a la candidatura oficial del conservador Guillermo León Valencia y obtuvo más de 600 mil votos. Decidió entonces llamarse Movimiento Revolucionario Liberal. Pero también al interior del MRL se generaron contradicciones al surgir las juventudes del MRL, que radicalizaron la postura social del MRL. Como lo definió el propio López Michelsen en su discurso en una asamblea estudiantil en 1961:<sup>302</sup>

“Vamos a hablar del tema de la revolución, de cómo la concibe la juventud del Movimiento Revolucionario Liberal y cómo la dirección general del Movimiento. Este es un tema que divide al Movimiento, para qué negarlo. Porque ocurre que en Colombia están andando dos clases de revoluciones: una revolución ‘política’, la revolución liberal, que se rebela contra el Frente Nacional, la alternación y los pactos que quiere imponer el gobierno; y la revolución ‘social’ para la cual el carácter político es secundario, que aspira a un relevo de las clases dirigente. El Movimiento Revolucionario Liberal ha constituido la síntesis de esos dos postulados; ha vinculado la inconformidad política y al mismo tiempo la inconformidad social...”

La persecución contra todo lo que significara liberalismo o izquierda conocida como “macartismo” para contener la amenaza comunista, e tradujo en Colombia, entre otras cosas, en la postura de hostigamiento del oficialismo contra la disidencia; el semanario La Calle, que

---

<sup>300</sup> <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-692737>

<sup>301</sup> Citado por Jorge Child: “Se arranca –dice el investigador Raúl Alameda Ospina- con verdaderos planteamientos de izquierda que comprometen la estructura sociopolítica y económica del país, y que apoyan irrestrictamente la naciente revolución cubana, ... pidiendo la nacionalización de los recursos naturales y propugnando una verdadera reforma agraria. En GALLON GIRALDO, Gustavo (Comp.) Entre movimientos y caudillos. CINEP-CEREC. Bogotá, 1989, p.73

<sup>302</sup> *Ibid.* P. 75

no vuelve a recibir un solo aviso publicitario. Sin embargo, el movimiento crece, y el presidente Lleras Restrepo decide negociar para “recuperar la unidad liberal”.<sup>303</sup>

Es interesante esta historia, no sólo porque el MRL estuvo en el origen de los grupos guerrilleros de los años 60, fundadores del ELN y otras guerrillas salieron de las Juventudes del MRL, sino para darle otro sentido a la historia y la incidencia del MRL, un poco más allá de la afirmación que Darío Villamizar: “El manejo bipartidista produjo también disidencias tácticas que rápidamente fueron superadas.”<sup>304</sup> No se puede desconocer el proceso de reincorporación de expresiones políticas como el MRL a las filas del oficialismo para llegar al poder, pero es importante reconocer, al interior de los partidos tradicionales y a partir de ellos, sobre todo del partido liberal, expresiones disidentes y críticas del Frente Nacional, independientemente de su desenlace final. Se conectaron con otras búsquedas políticas alternativas no armadas y tuvieron impacto en el ámbito educativo, artístico e intelectual. Es útil complejizar la lectura y reconocer la diversidad de debates y tensiones en diversos actores que no son monolíticos, sino que se mueven, evolucionan, cambian. Y superar la idea “finalista” de la inevitabilidad de la lucha armada o el sometimiento al poder, saber reconocer el aporte al pensamiento político de cada una de estas expresiones, teniendo en cuenta el concepto de “tiempo político” para las transformaciones. El tiempo político es breve, pero el tiempo de las transformaciones históricas, no. Y en este sentido, la lucha armada trata de acelerar el “tiempo histórico”, pero paradójicamente puede hacer retrasar la historia.<sup>305</sup>

---

<sup>303</sup> La unión liberal se hace alrededor de una reforma constitucional, de una nueva orientación en la política internacional, de la autonomía monetaria del país frente al Fondo Monetario Internacional y de otras medidas de vasta trascendencia que mostraron, todas ellas, el alcance dialéctico que tuvo la unión liberal como proceso de síntesis.

<sup>304</sup> VILLAMIZAR, Darío. *Aquel 19 será*. Planeta Colombiana. Bogotá, 1995, p. 25 -27. “El manejo bipartidista produjo también disidencias tácticas que rápidamente fueron superadas. Con la consigna ‘Pasajeros de la revolución, favor pasar a bordo’, Alfonso López Michelsen conformó en 1960 el Movimiento revolucionario Liberal, MRL (inicialmente denominado movimiento de recuperación Liberal). El hijo de Ejecutivo, como fue llamado López, encabezó la “Revolución en marcha” que lo postuló a la presidencia de la república para las elecciones de 1962. El MRL adoptó una “línea dura” que se caracterizó por la virulenta defensa de la revolución de Cuba y por una cierta simpatía con los procesos de lucha armada que empezaban a presentarse en Colombia y en el continente. De las filas de la Juventud del MRL, salieron dirigentes políticos que pasaron a ser parte de los nacientes grupos guerrilleros. Ese fue el caso de Manuel Vásquez Castaño, uno de los fundadores del ELN con sus hermanos Fabio y Antonio.

<sup>305</sup> La lucha de Gandhi dura 40 años para obtener la Independencia de la india; en Argelia logran la independencia en 8 años (1953 a 1961), con 800.000 muertos, 95% argelinos. Nelson Mandela luchó de 1942 a 1990, 27 años en la cárcel, para derrotar el apartheid, combinando el apoyo a la lucha armada y la renuncia a ella.

### **Alianza Nacional Popular - ANAPO.**

Otro actor de continuidad-ruptura fue la ANAPO. Alianza Nacional Popular, el grupo político que fundó el general Rojas Pinilla en 1961. Según un experto en el tema, el historiador Cesar Ayala Diago<sup>306</sup> otros estudiosos “*la variante colombiana del populismo*”.

Durante los años 1958 y 1959 el gobierno del Frente Nacional juzgó al general Rojas Pinilla, quien se presentó ante el Senado para defenderse de las acusaciones en su contra. El veredicto del Congreso Nacional en marzo de 1959, fue condenatorio; sin embargo, siete años después, el Tribunal Superior de Cundinamarca le devolvió sus derechos políticos, confirmado un año después por la Corte Suprema de Justicia. El general Rojas Pinilla y sus simpatizantes conformaron un movimiento político llamado Alianza Nacional Popular (ANAPO), que se fundó en Duitama ( Boyacá), el 6 de enero de 1962.

A pesar de las limitaciones para aspirar a la presidencia para quienes no fuesen del partido que le correspondía el periodo de cuatro años, además del MRL (*Movimiento Revolucionario Liberal*), el general Rojas Pinilla se lanzó a la presidencia, a sabiendas que los votos podían ser declarados nulos o ilegales. Las elecciones del 19 de abril de 1970 son de especial interés en este trabajo, ya que esta fecha está asociada a acusaciones del fraude electoral contra la ANAPO para entregar la victoria al conservador Misael Pastrana Borrero. La ANAPO apareció, luego de un apagón de luces y de semanas de escrutinio de los votos, con el 39% de la votación general; su contrincante conservador, Misael Pastrana Borrero, alcanzó al 40.6% de los votos. Se armaron disturbios en las principales ciudades. Sin embargo, el general no permitió un derramamiento de sangre.

---

<sup>306</sup> AYALA DIAGO, César Augusto. *La explosión del populismo en Colombia. Anapo y su participación política durante el Frente Nacional*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 2011



## Sobre las elecciones del 19 de abril de 1970



Carlos Lleras El Tigrillo Noriega Gustavo Rojas Pinilla

El 23 de abril de 1995 (25 años después de las elecciones que mediante un fraude le dieron la Presidencia) el ex presidente Misael Pastrana Borrero publicó un aviso pagado en los periódicos escritos en el cual da su versión sobre las elecciones presidenciales de 1970 bajo el título: *“19 de abril de 1970: el día en que Colombia le dio el adiós definitivo a las dictaduras militaristas y populistas”*.<sup>307</sup>

El 19 de abril se celebraron elecciones presidenciales y legislativas en Colombia. Solo después de un mes de las elecciones, la Registraduría Nacional reveló los resultados: el candidato del Frente Nacional, Misael Pastrana Borrero, había ganado al exgeneral anapista Gustavo Rojas Pinilla por 63.557 votos. Por primera vez en mucho tiempo había votado más del 53% del electorado, cifra sin antecedentes en la historia política.

Ese 19 de abril, cuando los periodistas comenzaron a informar de los resultados parciales que favorecían a Rojas, el ministro de Gobierno, Carlos Augusto Noriega, conocido como “El Tigrillo Noriega”, ordenó que la prensa sólo podía emitir los boletines oficiales, y decretó el control de la radio.

Contado por un periodista de “El Tiempo”: El General Rojas triunfaba en casi todas partes de manera creciente y la alarma del establecimiento, comenzando por la de EL TIEMPO, no lo era menos, ya que durante la administración de Rojas se clausuró este periódico. Recuerdo haber vivido, al lado de mi abuelo Roberto García-Peña, tales instantes cruciales, traducidos en la angustia de que el que se disponía a vencer no era exactamente el adversario, sino el enemigo.

Como a eso de la medianoche, el entonces Ministro de Gobierno decidió que la radio no podía seguir emitiendo boletines a su antojo y, al día siguiente, tanto en EL TIEMPO como en El Espectador apareció la noticia de que el triunfador de la jornada se llamaba Misael Pastrana Borrero...<sup>308</sup>

<sup>307</sup> El Tiempo, 19 de abril de 1970: El día en que Colombia le dio el adiós definitivo a las dictaduras militaristas y populistas, 23 de abril de 1995 <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-316846>

<sup>308</sup> El Tiempo. D ARTAGNAN, 13 de octubre de 2003.

Ante la sensación de un evidente fraude, los anapistas salieron indignados a la calle para reclamar el triunfo electoral, se enfrentaron con la fuerza pública, lanzaron piedras contra sedes de los periódicos, asaltaron vehículos, hubo saqueos de almacenes.

A los dos días de las elecciones, de pronto se interrumpió la programación de televisión y el presidente Carlos Lleras Restrepo se dirigió al país: “Amigas y amigos. ... La afirmación de la ANAPO sobre fraude es falsa y la rechazo de la manera más enfática. El país sabe que no miento... en cuanto a Bogotá, son las ocho. A las nueve de la noche no debe haber gente en las calles. El toque de queda se cumplirá, y quien salga a la calle será por su cuenta y con las consecuencias de quien viola un Estado de Guerra. “

Durante la campaña, ante la polarización que se había dado entre Pastrana y Rojas, el presidente había roto su imparcialidad y había hablado de la necesidad de evitar el ascenso de Rojas. Lo que aumentaba la sensación de fraude y parcialidad del gobierno.

La casa del General Rojas quedó bloqueada y él incomunicado. Se especulaba que su hija se iba para la guerrilla. Cuentan luego algunos anapistas que buscaron al ELN para que ayudara a organizar la insurrección. Fueron detenidos los dirigentes anapistas que habían firmado un comunicado en que manifestaban no reconocían el triunfo de Pastrana y anunciaban acciones para respaldar tal postura.

Los periodistas habían difundido los primeros resultados de las ciudades, Cali, Medellín, Bucaramanga, Barranquilla y Bogotá, donde había triunfado Rojas; luego llegaron los datos de las regiones, donde la ventaja de Rojas se convirtió en ventaja para Pastrana.

Los votos para el Congreso daban la mayoría a la oposición de ANAPO. Por primera vez en la historia política de Colombia, el bipartidismo sufrió un revés considerable y ANAPO se convirtió en alternativa real de poder.

Le robaron las elecciones a Rojas, esa fue la sensación que estaba en el ambiente. Y que Rojas había negociado en secreto con el presidente. Lo cierto es que no se puso el uniforme de general, no murió como héroe en la batalla ni dirigió a las masas al poder. Evitó un levantamiento popular, no se derramó una sola gota de sangre.

En abril de 1995, 25 años después, el Tigrillo Noriega habla por primera vez de lo que se llamó entonces “el chocorazo” al anunciar sus memorias que quedarían inconclusas, y describe el ambiente político existente de una clase política tradicional con conflictos internos: el partido liberal está inconforme con el presidente liberal; el ala radical del liberalismo, el MRL se había ido con la ANAPO; a Pastrana no lo apoya su propio partido y hay enfrentamientos entre sus dirigentes: hay dos candidatos conservadores para las elecciones: Sourdís<sup>309</sup> y Pastrana. Previendo los resultados, “ese día llamé a Telecom para estar en condiciones de recibir los resultados de las votaciones al tiempo con la Registraduría.” “La controversia sobre la entrega de datos al cierre de las votaciones comenzó

---

<sup>309</sup> Evaristo *Sourdís* (1905 – 1970), barranquillero, abogado y político conservador colombiano.

cuando las emisoras empezaron a transmitir informaciones recogidas por ellas diciendo que eran de la Registraduría, lo cual no era cierto. Y Radio Latina -dicen que era de la familia Rojas- se dedicó a transmitir arengas y proclamas, lo cual estaba prohibido por ley. Por violar la ley se le impidió a esa emisora seguir transmitiendo. Fue el único caso. Pero en vista de que otras emisoras seguían dando como oficiales datos que no lo eran, tuve que salir por televisión para explicarle al país cómo se desarrollaban los escrutinios, y para pedirles a las emisoras que se sometieran a la verdad. No me hagan novela electoral, les dije. Entonces *Todelar*, la cadena más escuchada, resolvió suspender las transmisiones y poner música en señal de protesta. Eso fue lo que pasó. Salvo la excepción que le cuento, no es cierto que yo hubiera prohibido las transmisiones; tampoco insinué que las suspendieran.” Sobre los detalles del fraude, El Tigrillo se llevó el secreto a su tumba.

El 4 de septiembre del mismo año fue elegido el socialista Salvador Allende, a la presidencia de la República por la coalición de la Unidad Popular. Era la primera vez en la historia que un socialista llegaba al poder por la vía electoral y pacífica.<sup>310</sup>

ANAPO fue en un comienzo una alianza de militares y civiles, sobre todo de origen conservador, de pensamiento católico y anticomunista, para la recuperación del poder y “la recuperación moral y material” para gente de todo origen político, sin distinción de partido. Igualmente sus fuentes tuvieron que ver con el gaitanismo, tanto en el pensamiento como en la afluencia de gaitanistas desde la época del gobierno militar. Sin embargo, a diferencia del gaitanismo, de corte liberal, la ANAPO recogió sectores que se quedaron por fuera del poder en el Frente Nacional, pero debían presentarse, para ser parte de las corporaciones públicas, como liberales o conservadores. Como tantos grupos políticos no creados por modelos internacionales, la ANAPO también fue un encuentro y fusión de ideas, vertientes, gente de diversas tendencias... Esa fue su riqueza, pero al no ser reconocida su mezcla como posibilidad, se ha calificado como incoherencia e indefinición.<sup>311</sup> Es importante reconocer que la evolución del pensamiento y la postura política del general Rojas en la ANAPO, reflejada en la afluencia de nuevos sectores, en la composición del movimiento hasta llegar a plantear la necesidad de un “socialismo a la colombiana”. Mucho se ha escrito sobre este movimiento, pero quiero recoger acá ante todo el testimonio de un familiar allegado al general, que además

---

<sup>310</sup> AYALA DIAGO, César Augusto. *La explosión del populismo en Colombia. Anapo y su participación política durante el Frente Nacional*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 2011. Revista *Semana*, mayo 5 de 1995; Revista *Semana* abril 12 de 2004; *El Setentero*. Octubre 29 de 2011.

<sup>311</sup> Es más, a partir de 1974, el sector del M\_19 que estaba al interior de ANAPO, radicalizó las posturas al interior de la ANAPO, en busca de una “definición revolucionaria”.

tuvo que ver en la fundación del M-19 y constituye un testigo-actor excepcional en la comprensión de esta historia.

El general Rojas es de origen campesino, su abuelo es un campesino rico conservador, coronel de la guerra de mil días. Pero los lazos familiares priman sobre los primeros que los bandos políticos en la época de la Violencia. Su discurso es elemental pero eficaz porque habla a la gente en su vida cotidiana (“la dialéctica de la papa y de la yuca”), y es consciente que a finales de los 60 Colombia ya es un país donde ha habido una inmensa migración campesina a las ciudades. Es ingeniero, y como militar tienen un conocimiento del país y de la población. El discurso de Rojas es la defensa del gobierno militar, convoca a las clases populares y contra el Frente Nacional, y rompe con los partidos tradicionales. La confianza que despierta en el pueblo es que lo derrocan, lo juzgan, lo condenan, lo encarcelan, y no le prueban nada.

ANAPO no era partido revolucionario pero sí tenía características para un proceso revolucionario, había que participar ahí. Era nacionalista, su posición antiimperialista no era explícita. El general habla de nacionalismo que es antiimperialismo más auténtico que recoge más el sentir.... De ninguna manera la ANAPO se metió en el tema de la guerra fría... Ya se perfila ANAPO como movimiento nacionalista, popular y revolucionario, no marxista leninista, pero habla de **socialismo a la colombiana**.<sup>312</sup>

ANAPO tuvo al inicio un sistema de dirección copiado del ejército, un primer estado mayor que son todos militares retirados. Este esquema cambió con el trabajo de su hija María Eugenia en los barrios populares, que reemplazó el antiguo comando de los militares retirados. Ingresó gente de izquierda, de la iglesia popular y la teología de la liberación, liberales progresistas. Y sobre todo hubo un amplio arraigo popular. El 13 de junio DE 1971 en la plaza de Villa de Leyva (Boyacá), en una enorme concentración de masas, se encontraron nuevos y viejos anapistas, liberales radicales, camilistas, gaitanistas y gente sin partido con el general Rojas, para constituir el nuevo partido. No era casual el respaldo popular, era parte del auge de luchas populares en América Latina, y porque en Colombia se acabaría en 1974 el Frente Nacional.

Para una mirada marxista y de izquierda tradicional, obviamente la ANAPO no representaba mayor interés, ya que no obedecía a los cánones del deber ser del marxismo, el general Rojas

---

<sup>312</sup> Entrevista con Gustavo Soto, 24.06.2014

era incluso anticomunista, creía en Dios y no hablaba de lucha de clases, sino de “pueblo-oligarquía”. Pero ahí estaba “la gente”; intelectuales de prestigio llegaban al movimiento, con sus periódicos y su producción.

Hoy lo veo, pero en la historia clásica de la guerrilla e incluso del M-19, quienes ingresamos al Eme por rutas distintas a la ANAPO, fuimos poco conscientes del lugar de ANAPO en el surgimiento de la organización, más allá del nombre, de la reivindicación de la fecha del fraude electoral de la participación de algunos dirigentes y parlamentarios de la ANAPO, y de ser un sector del M-19, el “ala política”. Ha resultado interesante para mí descubrir después de años de militancia y paz, de primera mano, que para la fundación del M-19 hubo un “acuerdo estratégico” entre ANAPO y Jaime Bateman, y quienes serían fundadores del M-19. Tal vez nunca lo vi por mis propios prejuicios frente al “populismo” porque ANAPO no respondía al esquema de lo que se consideraba “revolucionario”, la misma postura que tenían aquellos miembros del M-19 que contribuyeron a radicalizar la tendencia M-19 en la ANAPO que finalmente llevó a la ruptura con este movimiento.

### **Camilo Torres Restrepo y el Frente Unido.**

Este ejemplo emblemático y trágico, expresa la paradoja y el tono de los tiempos. La figura del cura Camilo Torres ha servido, tanto para cuestionar la concepción guerrillera de la época como para ratificar la necesidad de la lucha armada desde su ejemplo de compromiso y entrega revolucionaria, y colocar en segundo lugar el aporte desde la perspectiva de las ideas políticas y desarrollos conceptuales. Por supuesto existen biografías detalladas como la de Walter J. Broderick, “*Camilo, el cura guerrillero*”<sup>313</sup>, y esfuerzos de recuperación de la memoria de Camilo Torres y el Frente Unido<sup>314</sup>, pero en el imaginario prima la idea del cura guerrillero que murió en combate.

En resumen. Camilo Torres Restrepo (1929-1966), un sacerdote católico colombiano, hijo de una familia acomodada de pensamiento liberal, estudió derecho en Bogotá y luego sociología

---

<sup>313</sup> BRODERICK, Walter, J. *Camilo, el cura guerrillero*. Icono Editorial Ltda. Bogotá, 2013

<sup>314</sup> Por ejemplo: FUNDACION COLECTIVO FRENTE UNIDO. *Unidad en la diversidad*. Ediciones desde Abajo- Periferia Fondo Editorial- Fundación Kabisilla. Bogotá, 2014.

en Lovaina. Fue capellán de la Universidad Nacional de Colombia y profesor de Sociología. Fundador y presidente del Movimiento Universitario de Promoción Comunal donde realiza, junto con profesores y estudiantes, programas de acción comunal en barrios populares de Bogotá. Con intelectuales como Orlando Fals Borda, fundaron la primera facultad de Sociología de América Latina de la Universidad Nacional, en la cual fue profesor. Fue miembro del comité técnico de la reforma agraria fundado por el INCORA (Instituto Colombiano de la Reforma Agraria), y director de la ESAP (*Escuela Superior de Administración Pública*). Fundó el Frente Unido del Pueblo, un movimiento de oposición al Frente Nacional, y siendo aún profesor de la Universidad Nacional encabezó una marcha pacífica con sus estudiantes. Fue parte de la Iglesia en la Teología de la Liberación. Se vinculó a la guerrilla del ELN, y murió al poco tiempo, el 15 de febrero de 1966, cuando el ELN emboscó una patrulla militar y se produjeron combates ante la respuesta del ejército. Más tarde se fundó el movimiento *Golconda* para seguir el ejemplo de Camilo Torres. Con su muerte se convirtió en símbolo de entrega de la lucha revolucionaria del compromiso cristiano y mártir ejemplo oficial del ELN.

Priman dos lecturas de Camilo Torres: la heroica y la sacrificial, que están relacionadas. El héroe y ejemplo revolucionario, por su valor, su decisión y compromiso; y el del sacrificio innecesario por un error en la toma de decisiones, que lo llevó a la muerte: la víctima de una concepción que determina una decisión. Ambas se expresan en el mito y una simbología asociada al sacrificio religioso: el ejemplo, más nítido es tal vez una famosa canción sobre Camilo Torres del cantautor uruguayo Daniel Viglietti en 1967 y popularizada por el cantautor chileno Víctor Jara. **El mártir que murió en combate**. La transcribo por lo que transmite en términos de lenguaje y simbología revolucionaria:

### **Cruz de luz**

Donde cayó Camilo nació una cruz,  
pero no de madera sino de luz.  
Lo mataron cuando iba por su fusil,  
Camilo Torres muere para vivir.  
Cuentan que tras la bala se oyó una voz.  
Era Dios que gritaba: ¡Revolución!  
A revisar la sotana, mi general,  
que en la guerrilla cabe un sacristán.  
Lo clavaron con balas en una cruz,

lo llamaron bandido como a Jesús.  
Y cuando ellos bajaron por su fusil,  
se encontraron que el pueblo tiene cien mil.  
Cien mil Camilos prontos a combatir,  
Camilo Torres muere para vivir.



Camilo Torres

La muerte de Camilo Torres en la guerrilla fue una trágica realidad. Sus efectos van en dos sentidos: de ejemplo y de crítica por lo absurdo de esa decisión. Pero más acá de su muerte en combate y de lo que esto significa para la historia de la guerrilla y la iconografía revolucionaria, Camilo Torres aportó una manera de entender la revolución, tanto desde el compromiso como cristiano y sacerdote, como por la manera como comprendió y define a la sociedad, sus ideas políticas y manera de concebir las transformaciones, y la creación de un movimiento político civil por fuera de los partidos tradicionales y del Frente Nacional.<sup>315</sup>

Su trabajo en la Universidad, en la ESAP, el INCORA, en los barrios populares y con los campesinos, lo llevaron a encontrar que “la única salida para la sociedad colombiana es la revolución”, desde la base del cristianismo en el amor al prójimo, y la sociología, buscando sobre todo traducirlo en una práctica, “en la política de hechos”.<sup>316</sup>

El Frente Unido logró en poco tiempo, cuatro meses, generar grandes movilizaciones. Algunos hablan de la movilización de tres millones de colombianos, lo que superaba todas

<sup>315</sup>Dice René García, sacerdote compañero de Camilo Torres en el Frente Unido<sup>315</sup> que define el Frente Unido como “su gran hecho”. “*Su punto de partida como sacerdote era el cristianismo y sus estudios de sociología, que por un lado implicaba el imperativo del amor eficaz y por el otro el escudriñamiento de la conformación de la sociedad colombiana y de su real problema económico, político y social.*” En GALLON GIRALDO, Gustavo (Comp.) Entre movimiento y caudillos. CIEP-CEREC. Bogotá, 1989, p. 47

<sup>316</sup> *Ibid.*, p.48

las movilizaciones anteriores, incluso del gaitanismo.<sup>317</sup> Era un hecho insólito la figura de un sacerdote, proveniente de las élites bogotanas, convocando un Frente Unido para la revolución, en un país con una de las iglesias más conservadoras de América. Pero Camilo cuestionaba también la ortodoxia marxista y abrió “la puerta para la participación de los cristianos en la revolución latinoamericana”<sup>318</sup>. Se trataba de una movilización de grupos de izquierda, no alineados en tendencias del comunismo, y de lo que Camilo llamó “la clase popular”.

Podemos resumir algunos elementos claves del pensamiento de Camilo Torres:

1. “*Dejemos lo que nos divide, y alleguémonos en lo que nos une*”. La unidad fue uno de sus planteamientos centrales: una postura pluralista, buscando identidades en las diferencias. La unidad de la revolución era ponerse de acuerdo en torno a los grandes objetivos nacionales, una unidad por encima de las ideológicas, creencias religiosas y de la filosofía: “No voy a discutir si el alma humana es mortal o inmortal. Si Dios existe o no existe, lo que sé es que el hombre sí es mortal.”<sup>319</sup>

Convocó a participar en el movimiento y en la revolución a los grupos de izquierda, sin abandonar sus posturas y organizaciones; a los “no alineados”, es decir, la gente sin partido y sin organización, pero con ganas de cambio.

2. La clase popular es el actor fundamental del Frente Unido. Esto es nuevo para las categorías marxistas existentes, porque involucra obreros, estudiantes, campesinos, sectores barriales, y con una visión más amplia que la división entre obreros y burguesía. “Camilo con esta determinación genera un gran aporte a la revolución no sólo colombiana sino latinoamericana, y muestra principalmente la participación de gran importancia del ‘ruralizado urbano’ o del habitante de las barriadas populares, que juega un papel determinante en la revolución y en su consolidación, como lo muestra bien la revolución cubana y posteriormente la nicaragüense.”<sup>320</sup> Clase popular son también todas las personas que comparten una vocación.

---

<sup>317</sup> *Ibid.*, p. 49

<sup>318</sup> *Ibid.*, p.49

<sup>319</sup> *Ibid.*, p. 54

<sup>320</sup> *Ibid.*, p. 53



3. “*El que escruta, elige*”: Camilo defendió la abstención activa, beligerante y revolucionaria. Los partidos habían dividido al pueblo en torno a las elecciones. “las elecciones se hacen más en las oficinas del gobierno oligárquico que en las mesa de votación”.
4. Se orienta hacia el socialismo, desde el cristianismo y el marxismo.
5. Consideró que la plataforma del Frente Unido es un punto de partida, pero sería rebasada en los planteamientos programáticos por la movilización y agrupación en los hechos.
6. Especial importancia tiene la educación y el conocimiento al servicio de la revolución y la creación de conciencia.

El periódico era un elemento central para “dar línea”. Famosos son sus mensajes dirigidos a sectores específicos, cartas escritas que buscan ser orientaciones para los diversos sectores y actores y organizaciones; sindicalistas, campesinos, cristianos, mujeres, estudiantes, comunistas no alineados, militares. Ya desde el monte, en enero de 1966, un mes antes de su muerte envió un mensaje “al pueblo colombiano desde las montañas”.

#### Colombianos:

Durante muchos años los pobres de nuestra patria han esperado la voz de combate para lanzarse a la lucha final contra la oligarquía.

En aquellos momentos en los que la desesperación del pueblo ha llegado al extremo, la clase dirigente siempre ha encontrado una forma de engañar al pueblo, distraerlo, apaciguarlo con nuevas fórmulas que siempre paran en lo mismo: el sufrimiento para el pueblo y el bienestar para la casta privilegiada.

Cuando el pueblo pedía un jefe y lo encontró en Jorge Eliécer GAITAN, la oligarquía lo mató. Cuando el pueblo pedía paz, la oligarquía sembró el país de violencia. Cuando el pueblo ya no resistía más violencia y organizó las guerrillas para tomarse el poder, la oligarquía intentó el golpe militar para que las guerrillas, engañadas, se entregaran. Cuando el pueblo pedía democracia se le volvió a engañar con un plebiscito y un FRENTE NACIONAL que le imponían la dictadura de la oligarquía.

Ahora el pueblo ya no creará nunca más. El pueblo no cree en las elecciones. El pueblo sabe que las vías legales están agotadas. El pueblo sabe que no queda sino la vía armada. El pueblo está desesperado y resuelto a jugarse la vida para que la próxima generación de colombianos no sea de esclavos. Para que los hijos de los que ahora quieren dar su vida tengan educación, techo, comida, vestido y, sobre todo dignidad. Para que los futuros colombianos puedan tener una patria propia, independiente del poderío norteamericano.

Todo revolucionario sincero tiene que reconocer la vía armada como la única que queda. Sin embargo, el pueblo espera que los jefes, con su ejemplo y con su presencia, den la voz de combate.

Yo quiero decirle al pueblo colombiano que este es el momento. Que no le he traicionado. Que he recorrido las plazas de los pueblos y ciudades caminando por la unidad y la organización de la clase popular para la toma del poder. Que he pedido que nos entreguemos por estos objetivos hasta la muerte.

Ya todo está preparado. La oligarquía quiere organizar otra comedia de elecciones; con candidatos que renuncian y vuelven a aceptar; Con comités bipartidistas; con movimientos de renovación a base de Ideas y de personas que no sólo son viejas sino que han traicionado al pueblo. ¿Qué más esperamos, colombianos? Yo me he incorporado a la lucha armada. Desde las montañas colombianas pienso seguir la lucha con las armas en la mano, hasta conquistar el poder para el pueblo. Me he incorporado al EJERCITO DE LIBERACION NACIONAL porque en él encontré los mismos ideales del FRENTE UNIDO. Encontré el deseo y la realización de una unidad por la base, la base campesina, sin diferencias religiosas ni de partidos tradicionalistas. Sin ningún ánimo de combatir a los elementos revolucionarios de cualquier sector, movimiento o partido. Sin caudillismos. Que buscan liberar al pueblo de la explotación, de las oligarquías y del imperialismo. Que no depondrá las armas mientras el poder no esté totalmente en manos del pueblo. Que en sus objetivos acepta la plataforma del FRENTE UNIDO.

Todos los colombianos patriotas debemos ponernos en pie de guerra. Poco a poco irán surgiendo jefes guerrilleros experimentados en todos los rincones del país. Mientras tanto debemos estar alerta. Debemos recoger armas y municiones. Buscar entrenamiento guerrillero. Conversar con los más íntimos. Reunir ropas, drogas y provisionas para prepararnos a una lucha prolongada.

Hagamos pequeños trabajos contra el enemigo, en los que la Victoria sea segura. Probemos a los que se dicen revolucionarios. Descartemos a los traidores. No dejemos de actuar, pero no nos impacientemos. En una guerra prolongada todos deberán actuar en algún momento. Lo que importa es que en ese preciso momento la revolución nos encuentre listos y prevenidos. No se necesita que todos hagamos todo. Debemos repartir el trabajo. Los militantes del FRENTE UNIDO deben estar a la vanguardia de la iniciativa y de la acción. Tengamos paciencia en la espera y confianza en la victoria final.

La lucha del pueblo se debe volver una lucha nacional. Ya hemos comenzado, porque la jornada es larga.

Colombianos: No dejemos de responder al llamado del pueblo y de la revolución.  
Militantes del FRENTE UNIDO: Hagamos una realidad nuestras consignas:

¡Por la unidad de la clase popular, hasta la muerte!

¡Por la organización de la clase popular, hasta la muerte!

¡Por la toma del poder para la clase popular, hasta la muerte! Hasta la muerte, porque estamos decididos a ir hasta el final. Hasta la victoria, porque un pueblo desde que se entrega hasta la muerte siempre logra la victoria.

Hasta la victoria final, con las consignas del EJERCITO DE LIBERACION NACIONAL.

Ni un paso atrás... ¡Liberación o muerte!

Camilo TORRES RESTREPO

Por el EJERCITO DE LIBERACION NACIONAL:

Fabio VASQUEZ CASTAÑO

Víctor MEDINA MORON

Desde las montañas, enero de 1966.

Dos cosas por destacar:

La ida de Camilo Torres para el monte estuvo precedida de tensiones y debates, que aún hoy pesan sobre quienes compartieron esa decisión o trataron de evitarla. No fue tan simple, y nos reafirma el debate existente entre opciones civiles, legales y la tendencia de imposición de la lucha armada.

Dice Bernardo García, cofundador de la Revista Alternativa, sobre la cual volveremos luego: *“Yo me peleé con Camilo, me vi con él la noche antes de que regresara para Colombia para irse pa’l monte. Y le insistí, rogué que no se fuera, que había otros modos. Camilo se despidió. No supimos más de él.”*<sup>321</sup>

Gustavo Soto, amigo de Camilo y cofundador del MOEC, familiar del general Rojas y cofundador del M-19, cuenta una historia desde otra orilla.<sup>322</sup>

”Yo tengo contradicciones con Camilo, la última vez que hablamos, fue en París. Mi hijo mayor se llama Camilo por el complejo de culpa que tengo por la forma como se trató a Camilo... Es un tipo, qué ejemplo. Camilo tenía una propuesta, que me parecía ridícula que era formar granjas en los Llanos donde se produce un desarrollo regional, es cualificar la agricultura y la ganadería, y se convierte en una incubadora de empresas

<sup>321</sup> Entrevista con Bernardo García, 23.2.2013

<sup>322</sup> Entrevista con Gustavo Soto, 24.06.2014

ganaderas y agrícolas, se forman cooperativas, y se va ganando ideológicamente... Eso es el cambio del país a 300 años y yo no tenía la perspectiva a 300 años, para mí la cosa es la lucha armada y este tema del ensayo no está. La última vez que hablamos con Camilo en París antes de irme a China, discutimos el tema de la propuesta del desarrollo regional, que se ve ridícula, porque decíamos que acá hay que hacer partido, organizar el ejército revolucionario, hacer lucha armada, irse para el monte, la cosa es por ahí... Obvio, en estas mesas que nos reuníamos por lo menos dos veces al mes, con Camilo y otros, se da la discusión: si estudias los modelos de desarrollo también tienes que estudiar la manera de llegar al poder, la estrategia y la táctica, para saber de qué estás hablando. Los modelos por sí mismos no se defienden, son resultado de una propuesta política, de un poder político. Yo entonces no concibo la historia de otra manera, además la izquierda se ha dividido en esos dos grandes sectores: los que estamos por la lucha armada y los que ven que la revolución se hace en la alianza electoral con la burguesía, a través del MRL, de la UNO. Pero en esa discusión con Camilo por el desarrollo regional, que es ridícula y no tiene sentido, nos estamos abriendo los que estamos por la lucha armada y los que no. Camilo dice: he estado con ustedes en este tema del país: uno identifica los problemas, y hay un problema: la gente necesita desarrollarse culturalmente, la educación es el camino de ascenso al desarrollo social más importante. Si estamos de acuerdo en eso, hagamos una escuela, una solución concreta, y ponemos el ladrillo, pero primero discutamos si se va dar religión, Unos decían que sí, otros que no, nos quedamos discutiendo... y nos fuimos... Por supuesto, yo me fui triunfante en la discusión, pero los años me la cobraron. El testimonio de Camilo, su ida al monte, su muerte en el monte, me dio durísimo porque no fue la primera discusión con Camilo sobre lucha armada sino fue la última.”

¿No había otra alternativa que la rebelión armada? ¿O no la había porque no se veía? Pareciera que quien quisiera pensar en revolución sin armas estaba perdido. Dice María Cristina de La Torre, periodista y cofundadora de la Revista Alternativa en los años 70<sup>323</sup>:

“Sí había rabia contra el régimen. Es una generación sacrificada del Frente Nacional. No estaba cerrado del todo. Pero estaba cerrado por la oligarquía y por la izquierda que solo veía la lucha armada... Por la radicalidad armada. Uno se asfixiaba si no era liberal o conservador, y se preguntaba ¿Por qué irse para la guerrilla si en otra parte hay otras posibilidades? A Camilo Torres le tocó en Frente Unido en 1965 y 1966, era un movimiento de masas urbano, legal, viable. Había organización sindical, popular. Y hubo manifestaciones importantes. Pero la razón era: ‘si es macho, se va para el monte ya’. Y a Camilo le tocó ganarse el arma en combate. Lo sacrificaron a los cinco días de haber llegado al monte. Se ganó el arma en combate. Era ‘si usted es berraco, se viene para el monte’. Pero también era disposición de la gente joven por buscar oxígeno .y ahí las armas eran una ruta. Salirse del sistema. Pocos se iban a la guerrilla, pero producía un efecto multiplicador fuerte.”

---

<sup>323</sup> Entrevista con María Cristina Latorre, 18.01.2013

También los sacerdotes, que hubieran podido predicar la paz, terminaban motivando la lucha armada. En el caso del M-19, años después, los curas que visitaron al campamento en tiempos de tregua durante el primer proceso de paz entre el gobierno de Belisario Betancur y el M-19, también van a nutrirse y nutrir el radicalismo guerrillero y no a motivar la paz y la reconciliación. La condición de un cura guerrillero fijó un preconceito para que sacerdotes comprometidos con los pobres debían terminar en la guerrilla y no en el compromiso con la paz.

No podemos cambiar la historia volviendo atrás en un viaje a través del tiempo, pero si nos ayuda a ver cómo leemos nuestro tiempo con lo que crecemos, aprendemos. Siempre ha habido quienes ven las cosas de otro modo, pero en esos tiempos no son escuchados. Las armas evidentemente fueron un discurso hegemónico, y por supuesto en esa medida eran eficaces. Al igual que la exclusión en el “establecimiento”. De ahí que la paz y la democracia son revolucionarias, porque nos quitan las anteojeras. Nos abren los ojos a un mundo más complejo y con mayores posibilidades, incluso desde las armas, y nos ponen en la ruta del cuidado.

### **3.3.6. ¿68 en Colombia?**

Cuando haces un ejercicio sencillo de navegar en la Web en las noticias del 68, mientras en París, Varsovia y Berlín aparecen las revueltas, y en Colombia, en agosto de 1968, la noticia más notable es la visita del Papa Pablo VI a Colombia, para inaugurar el XXXIX Congreso Eucarístico Internacional, bajo el lema: “Vínculo de amor para la humanidad.” No podía ser distinto en uno de los países más católicos y con una de las jerarquías eclesíásticas más conservadoras del continente. Sin embargo, también en la Iglesia había movimiento. El momento era favorable para los sectores cristianos renovadores porque el Concilio Vaticano II (1962-65), promovido por los Papas Juan XXIII y Pablo VI, abría un diálogo como no se había dado, entre los católicos y mundo moderno, buscando actualizar a la iglesia. En el catolicismo latinoamericano fueron los propios obispos en la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano (CELAM) en Medellín en 1968, quienes le dieron un nuevo rumbo a la

Iglesia, denunciando la opresión hacia los pobres, la “violencia institucionalizada”, la explotación del Tercer Mundo por los países industrializados, exigiendo reformas políticas y sociales y demandando que la iglesia tuviese un papel político activo. Frente a la tendencia conservadora de la iglesia católica colombiana, estaban los obispos brasileños de la teología de la liberación, movimientos similares en Perú, Chile y Argentina, dando voz a la crítica a las condiciones de pobreza y dependencia del continente.<sup>324</sup>

En Colombia este proceso renovador tiene especial importancia, porque sectores de la Iglesia habían estado al lado de los conservadores, propiciando *la Violencia* de los años 50. Ahora, sobre todo miembros del “bajo clero” adoptaron un discurso crítico frente a la realidad que los condujo a cuestionar a la jerarquía eclesiástica. Camilo Torres había muerto en 1966, pero había abierto una nueva perspectiva para los cristianos cuando decía: “*El deber de todo cristiano es ser revolucionario y el deber de todo revolucionario es hacer la revolución.*” Esta concepción quitaba argumentos a los cristianos que chocaban con el marxismo y a los marxistas que veían la iglesia como pilar de la ideología dominante.

El Frente Unido se terminó con la decisión de Camilo de irse para la guerrilla. Muchos de sus seguidores dieron el paso de la práctica social a una práctica política y se organizaron en *Golconda*. Fue un grupo de sacerdotes, monjas y laicos cristianos asociados en 1968 bajo la “Teología de la liberación”, con diversas posturas políticas, dirigido por el padre René García, también participó el obispo Gerardo Valencia Cano. En sus documentos plantearon la necesidad de cambios estructurales e independencia de ideologías foráneas, la necesidad de un cristianismo comprometido con los cambios, la formación política como acción y de una “metodología científica para la acción”. Su acción era organización y formación política. Según René García, su principal dirigente, en 1965 estaban cerradas las posibilidades del Frente Unido de Camilo Torres. Al igual que Camilo Torres, varios curas de *Golconda* se vincularon luego al ELN. *Golconda* se acabó por encarcelamiento y detención de sus dirigentes, la retención de su periódico, pero sobre todo, según Rene García por: dos hechos

---

<sup>324</sup>Entre la diversidad de tendencias destaca la inspiración en la lucha por los derechos civiles liderada por Martin Luther King. En Sudáfrica se desarrolló una vigorosa teología de la liberación negra en la lucha contra el apartheid. En Asia la teología “minjung” (coreano: de la masa popular), o la teología campesina en Filipinas (expuesta por Charles R. Ávila), han sido expresiones relacionadas con la teología de la liberación latinoamericana.

en 1973, como fue el derrocamiento y asesinato de Salvador Allende en Chile y el golpe al ELN en Anorí<sup>325</sup>; y el debilitamiento de ANAPO después de 1970 y el fin de una importante etapa del movimiento de Usuarios Campesinos. “Todos hechos protuberantes, que a quienes habíamos sido actores de algunos de ellos, nos implicaban un replanteamiento en busca de nuevas salidas, pues las dinámicas capitalistas nos habían dado un fuerte golpe y era necesario cambiar.”<sup>326</sup>

A mediados de los años 60 yo iba a alfabetizar en los barrios de Bogotá, al barrio Juan XXIII. Era una labor obligatoria en el colegio para los estudiantes de bachillerato. Y comienzos de los 70 también iba a alfabetizar, ahora con sacerdotes colombianos y brasileños que trabajaban en las comunidades. Estudiantes universitarios, con o sin credo religioso, enseñábamos matemáticas haciendo cuentas con el salario del trabajador y el costo de vida para su familia. Contábamos la historia de otro modo, leíamos cuentos y autores latinoamericanos. Hacíamos teatro sobre la realidad de la gente para mostrar conflictos y tomar conciencia política. Era parte de la *Teología de la Liberación* que también incidía en la educación. Paulo Freire nos aportaba con *La pedagogía del oprimido* un eficaz método de alfabetización articulado a un proceso de concientización social y político.

No podemos olvidar que la teología de la liberación se desarrolló en barrios populares de Bogotá, Cali, Medellín, en zonas campesinas de Santander y con grupos indígenas del Vaupés. La parroquia se convirtió en un espacio central de concientización para el cambio, y la acción educativa buscaba poner el conocimiento al servicio de la revolución y propiciar la creación y conciencia. Había que leer mucho: teoría de la dependencia y realidad colombiana y latinoamericana. Los grupos de estudio eran un espacio de exigencia permanente para quienes se interesaban por el país y los cambios. No bastaba el activismo. Había que estudiar. Considero que esto fue algo muy importante: no sólo era activismo, el compromiso político también era producto de un proceso de comprensión y conocimiento.

---

<sup>325</sup> *La Operación Anorí* fue un cerco militar al ELN en 1973 que debilitó tremendamente a este guerrilla.

<sup>326</sup> GARCIA, René. “El Frente Unido de Camilo Torres y *Golconda*.” En GALLON GIRALDO, Gustavo (Comp.) *Entre movimiento y caudillos*. CINEP-CEREC. Bogotá, 1989, p. 65

La importancia del estudio, del conocimiento y de las ciencias sociales es también un legado de Camilo Torres y de la teología de la liberación. Recordemos que Camilo Torres no sólo se fue para el monte con el ELN, sino contribuyó a fundar la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia. Esta manera de ver el compromiso contribuyó a valorar el papel de la educación como camino de conciencia política, pero también como una concepción traducida a una metodología de alfabetización que partía de los intereses de la población, de sus preguntas y necesidades, por lo tanto como proceso educativo era mucho más eficaz que los modelos instrucionistas. La educación popular, el teatro crítico, los grupos de estudio fueron un aporte a los procesos de cambio, porque la revolución no era sólo un asunto de emoción sino de razón y conocimiento de la realidad. Estos aportes culturales desde el pensamiento y la reflexión se pierden en las lecturas en clave de violencia, porque se pierde de vista que el aporte de la izquierda y las tendencias renovadoras ha sido y es ante todo cultural. La revista *Alternativa*<sup>327</sup> diría luego: “*Areverse a pensar es empezar a luchar*”, y su disidencia optó por lo contrario: “*Areverse a lucha, es empezar a pensar.*”

En Colombia el mayo 68 sería el movimiento estudiantil de 1971 y 1972.<sup>328</sup> Los universitarios se movilizaron por la autonomía, la democracia interna en las universidades públicas, y una educación pública, universal y gratuita que respondiera a las necesidades del contexto en cuanto a investigación y desarrollo científico.. Según el hoy senador Jorge Robledo, mayo del 68 poco se sintió en Colombia<sup>329</sup>:

“¿Las jornadas de Francia? Algo salió en El Tiempo. Quienes militaban en la izquierda me cuentan que aquí ese movimiento, en esos días, apenas conmovió a

---

<sup>327</sup> La revista *Alternativa* aparece en 1974, conformada por periodistas e intelectuales para generar un espacio de información y de dar voz a las luchas y a aquellos que no aparecían en los medios de comunicación “oficiales”.

<sup>328</sup> El movimiento estudiantil de 1971 es la mayor movilización de estudiantes en la historia de Colombia. Un acontecimiento decisivo fue la huelga de estudiantes en la Universidad del Valle (Cali) que exigía la renuncia del rector, y la salida del sector privado y de la Iglesia en el Consejo Superior Universitario. El día 26 de Febrero de 1971 un enfrentamiento con la fuerza pública tiene como resultado la muerte de más de 20 personas. Como consecuencia, el gobierno declaró el estado de sitio en todo el país. Sin embargo, los estudiantes realizaron manifestaciones en Bogotá, Medellín, Armenia, Cali y Popayán. Se iniciaron una serie de tomas de las instituciones que se repitieron en los meses siguientes. Un hecho fundamental fue la elaboración del denominado Programa Mínimo del Movimiento Nacional Estudiantil que se convirtió en una base importante de la reestructuración de la Universidad colombiana.

<sup>329</sup> Publicado en Revista Cambio, mayo 1 de 2008. Jorge Enrique Robledo es senador del Polo Democrático Alternativo. <http://alainet.org/active/24439&lang=es>



pequeños círculos de intelectuales. El mayo francés, con sus semejanzas y diferencias, sería en Colombia el movimiento estudiantil de 1971..... en ese momento el mayo francés se sintió poco en Colombia, por lo menos por sus efectos políticos inmediatos y directos, cosa que es explicable si se mira la conmoción que se vivía aquí. Para esas calendas, ya operaban tres grupos guerrilleros con simpatías en ciertos sectores y el sacrificio de Camilo Torres inspiraba a jóvenes revolucionarios. Desde la Habana, con su gran influencia, se alentaba y respaldaba la lucha armada, Moscú era generoso con cualquiera que le ayudara en su disputa con Washington por el control del mundo y Regis Debray, un francés más influyente en América Latina que todos los parisinos de las jornadas de mayo, publicó “Revolución en la revolución”, libro en el que, malinterpretando lo que había ocurrido en Cuba, planteó la teoría del foco guerrillero, especulación según la cual bastaba con que un pequeño grupo de valientes se alzara en armas para arrastrar tras de sí a la población entera.

Bien difícil fue defender en la izquierda colombiana la idea de que la lucha armada le estorbaba al objetivo de lograr que las mayorías se movilizaran hacia una nueva e indispensable transformación democrática del país, y más porque también se sufría el Frente Nacional, esa especie de dictadura constitucional que nutrió a los corruptos y les quitó los derechos políticos a quienes no militaban en los dos partidos responsables del atraso y la pobreza nacionales.”

El 68 se sintió de otro modo. El país había cambiado. Eran cambios fomentados por los gobiernos del Frente Nacional o a pesar de ellos. Cambios demográficos y socioeconómicos, que abrían campo para nuevos conflictos, cambios, corrientes, movimientos sociales, políticos, culturales, también guerrilleros.

Podemos sintetizar algunos: La población pasa de 11 millones en 1851 a 17.5 a mediados de los sesenta; y 10 años después a más de 27 millones. En menos de 25 años se duplica. Colombia pasa de ser país rural, a ser mayoritariamente urbano. En los años 60 Bogotá tiene más de un millón de habitantes, otras como Cali, Medellín y Barranquilla, 500.000. La visión tradicional del crecimiento urbano por la expulsión de la población por razones de la violencia y la concentración de la tierra, se ha ido complementando con una comprensión de la existencia de factores de atracción hacia las ciudades. Esto implica desarrollo arquitectónico, edificios empresariales, aeropuerto, barrios de clase alta, planes de vivienda de carácter social. Ha habido desarrollo económico, industrial y cafetero, transporte servicios públicos, comunicaciones, finanzas, industria. Aumenta de esperanza de vida. Disminuye el analfabetismo, y a pesar de que existen deficiencias, ha mejorado la prestación de servicios.

Con el mayor acceso de la mujer a la educación, también cambia en modelo tradicional de familia. Los nuevos patrones de comportamientos de mujeres reflejan cambios culturales seculares y mayor desapego de valores tradicionales. El tiempo libre que antes estaba en parte destinado a la religión, se llena de nuevos contenidos con una nueva oferta con TV (1954), clubes, entre otros.<sup>330</sup>

### 3.3.7. Las otras rebeliones



Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC)

En el contexto de un Frente Nacional que limita el acceso al poder para los partidos liberal y conservador, y del surgimiento y evolución de movimientos políticos alternativas, de oposición o de insurgencia armada, surge la pregunta por los movimientos sociales de la época, aquellas iniciativas y búsquedas cuya aspiración no era el poder estatal sino la defensa o reivindicación de sus ideas, propuestas y derechos. Los actores y movimiento sociales no fueron ajenos a los actores políticos, tanto del Estado, los partidos políticos tradicionales, como de las diferentes tendencias de izquierda, armadas o no, determinadas en gran parte por los debates del socialismo en el mundo. En esta medida, de acuerdo a su concepción los

---

<sup>330</sup>Fuentes: DANE, Censos desde 1973; UNESCO. ARIAS, Ricardo. "Del Frente Nacional a nuestros días." En RODRÍGUEZ, Luis Enrique, RODRIGUEZ, Ana Luz, BORJA, Jaime; CEBALLOS, DIANA; URIBE, Carlos; MURILLO, Amparo, ARIAS, Ricardo. *Historia de Colombia. Todo lo que hay que saber*. Taurus Pensamiento, Bogotá, 2006, pp. 311 -321

grupos de izquierda buscaron incidir y politizar a sectores sociales, sobre todo a estudiantes, sindicatos, campesinos, aquellos actores que desde la perspectiva del marxismo, deben cumplir un papel central en la revolución. De otra parte, desde el gobierno también existían políticas de promoción de la organización de actores sociales tanto en campo como en ciudad, en función de la modernización del país como de prevención de la influencia de la revolución cubana, apoyados generalmente por el gobierno norteamericano, especialmente sensible el tema en el continente latinoamericano.

Por lo tanto, está la pregunta en qué medida surgieron por iniciativa de las comunidades y sectores sociales, y luego institucionalizadas o apoyadas por los gobiernos: o si fueron creadas por el Estado. Depende de quién indague sobre el tema, existe una hipótesis u otra. Tratando de tener una mirada desprevenida y no ideologizada, podríamos decir que se trata de una confluencia de impulsos, ya que los vientos de reforma alientan la esperanza y por tanto movilizan, al igual que la represión restringe y limita las luchas, pero también genera resistencias y protestas.

El historiador Mauricio Archila realizó un amplio estudio de las movilizaciones sociales en Colombia entre 1958 y 1990,<sup>331</sup> en el cual registra la intensidad de las protestas y movilizaciones por año y por sector social. Identifica hacia el final del Frente Nacional (1974) en promedio una protesta cada dos días; y a partir de 1975 más de una protesta diaria.<sup>332</sup> Su criterio para definir la presencia de diversos actores sociales es la visibilidad pública que tienen en los medios de comunicación, sobre todo la prensa escrita: la cantidad y tipo de acciones y protestas entre 1958 y 1990, es decir entre el inicio de Frente Nacional, la firma de los acuerdos de paz y la convocatoria de una Asamblea Constituyente en 1990. Archila trabaja sobre nueve actores: trabajadores asalariados, que incluye obreros y empleados; campesinos que incluye arrendatarios, colonos y propietarios rurales medios; cívicos, que comprende acciones ciudadanas pluriclasistas; estudiantes de secundaria y universitarios; indígenas y grupos étnicos; mujeres, trabajadores independientes; empresarios que protestan;

---

<sup>331</sup> ARCHILA, Mauricio. *Idas y venidas. Vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990*. ICANH- CINEP. Bogotá, 2003

<sup>332</sup> ARCHILA, Mauricio *Op.cit.*, p. 131,132

presos.<sup>333</sup> Tomo como referencia a este autor y algunos otros estudios a modo de complemento <sup>334</sup> para tratar de mostrar la presencia o no de otros actores en el contexto del periodo que nos ocupa.

Para el periodo que me ocupa haré énfasis en algunos de ellos, no sólo por su visibilidad en cuanto a acciones, sino por la relevancia como actor social, como es el caso de las mujeres; por su relación con el tema que me ocupa, así no tengan aún presencia o visibilidad; y agregaré otros por su impacto cultural. Un breve panorama del movimiento social, incluyendo movimientos contraculturales, movimientos antiguerra o de objeción de conciencia, así como tendencias artísticas de la época que son de enorme incidencia.



### **De cívicos, comunales y campesinos.**

Lo afirmado aplica para estos sectores sociales: en qué medida surgieron por iniciativa de las comunidades y sectores sociales, para luego ser institucionalizadas o apoyadas por los gobiernos; si fueron creadas por el estado; y en qué medida y cómo mantuvieron y desarrollaron su autonomía.

Con la transformación de Colombia en un país fundamentalmente urbano, se fortalece la movilización de sectores difíciles de ubicar como clases, ya no en torno al trabajo y el salario,

<sup>333</sup> *Ibid.*, p.181ss.

<sup>334</sup> MEERTENS, Donny. "Agricultura capitalista y movimiento campesino".  
<http://www.bdigital.unal.edu.co/1345/5/04CAPI03.pdf>

sino en torno a otras demandas como los servicios públicos, el costo de vida y el costo del transporte, incluso las invasiones de terreno para construir vivienda de quienes llegan desplazados por la Violencia o atraídos por el “sueño de ciudad”. Esto dio origen a que en los análisis y conceptualizaciones se comenzara a hablar de “sectores populares” o “campo popular”, ya que sus demandas trascendían la noción de un “interés de clase”. Como en otras ciudades latinoamericanas<sup>335</sup>, agudizado por la llamada “*Violencia de los años 50*”, en los años 60 y 70 las ciudades crecen con la llegada de los campesinos expulsados de las zonas rurales, que implicaba la presión de nuevos habitantes por un terreno donde vivir, y luego obtener el equipamiento de servicios básicos.<sup>336</sup> Los nuevos pobladores accedían a la vivienda y al suelo urbano mediante invasiones de terreno en las llamadas urbanizaciones piratas, en ocasiones promovidas por negociantes, pero también por agentes de los partidos tradicionales y de la izquierda promotora de las luchas sociales, como fue emblemática la lucha librada por los habitantes de los barrios surorientales de Bogotá contra la construcción de la Avenida de los Cerros entre 1971 y 1974.<sup>337</sup> El proceso de asentamiento y la consecución, por compra o por lucha, por vías legales o ilegales, de servicios básicos y mejores condiciones de vida, generó una identidad social propia en las cuales el barrio es el referente principal. Allí llegaba la familia, había nuevos vecinos, amigos, compadres, comadres, y se generaban formas de asociación y solidaridad, que organizaban el trabajo comunitario y la relación con las instituciones externas. Allí se daba

“...el tránsito de lo rural a lo urbano, con las consecuentes transacciones, recreaciones e invenciones... el barrio es el gran mediador entre el mundo privado de la casa y el mundo público y extraño de la ciudad; es un espacio donde se generan tipos específicos de sociabilidad y comunicación, en parte alimentados por la tradición rural, en parte

---

<sup>335</sup> Un amplio enfoque al tema aportan los estudios de TORRES CASTILLO, Alfonso. “Organizaciones y luchas urbanas en América Latina: un balance de su trayectoria y sus lecturas “En: *Controversia* No. 175. CINEP. Bogotá, 1999.

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/cinep/20100917023944/MovimientossocialesControversia175.pdf>  
URL Reconocimiento- Genérica <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es>; “Barrios y luchas barriales en Bogotá durante el Frente Nacional-Postgrado en Historia. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 1980. “Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política.” En *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* (Vol. 4 no. 2 jul-dic 2006).

<sup>336</sup> Esta situación genera alarma en los gobernantes, como estas palabras del presidente Alberto Lleras Camargo en 1961: “*Como el fenómeno de la urbanización ha continuado acentuándose... la angustiada situación de estos nuevos contingentes humanos ha degenerado fácilmente en numerosos intentos de invasión de predios ajenos como ha ocurrido en Cali, Barranquilla, Cartagena y aún en la propia capital de la República.*”

<sup>337</sup> La avenida de los Cerros, también conocida como la Circunvalar, es una vía entre el norte y el sur de Bogotá, cuya construcción en los años 70 generó grandes resistencias de los barrios frente al desalojo y las afectaciones que esta obra tenía para sus habitantes.

aprendidos en las nuevas experiencias asociativas y de lucha cívica o incorporados en las nuevas mediaciones del mundo urbano (los medios, lo masivo).”<sup>338</sup> “Una de las organizaciones sociales de base con más cobertura en Colombia ha sido la Junta de Acción Comunal.<sup>339</sup> Hoy hay cerca de 50.000 organizaciones de este tipo. El conocido sociólogo Orlando Fals Borda<sup>340</sup> ubica en origen de las Juntas de Acción Comunal a finales de la década de los cincuenta en la recién creada Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, a partir de una experiencia en una vereda del municipio de Chocontá<sup>341</sup>, experiencia vivida que entonces el Ministro de Educación solicitó convertir en propuesta de organización, para que se convirtiese en ley durante el primer gobierno del Frente Nacional en 1958.<sup>342</sup> Entre los fundadores en la Universidad Nacional de este movimiento están, además de Orlando Fals Borda, Camilo Torres Restrepo, Luis Sandoval y Luis Emiro Valencia.<sup>343</sup> “Esta idea, cuenta Fals Borda, sirvió como “un rayo de luz para generar un cambio radical en las costumbres de los campesinos hispano-chibchas que se basaba en una antigua tradición que daba prioridad al carácter desconfiado de los habitantes de la región. Estos ignoraban al vecino y echaban al traste cualquier posibilidad de trabajo colectivo.”<sup>344</sup> Se trata de una forma de organización comunal barrial que reúne a la comunidad en torno de las diferentes necesidades y problemas que se pueden presentar en la convivencia. Vale la pena mencionar que surge en el contexto de los primeros gobiernos del Frente Nacional, interesados en programas a través de los cuales para promover la participación de la comunidad en las políticas del estado, y tanto para prevenir acciones violentas como para disminuir costos de los programas sociales mediante la participación de la comunidad en la realización de sus propias obras de infraestructura y servicios. Y del

---

<sup>338</sup> TORRES CARRILLO, Alfonso. *Op.cit.*

<sup>339</sup> Luis Emiro Valencia. “Historia, realidad, pensamiento y perspectivas de la acción comunal en Colombia”. [semanariovirtual@viva.org.co](mailto:semanariovirtual@viva.org.co) [www.viva.org.co](http://www.viva.org.co). Valencia fue fundador el movimiento comunal y gran conocedor del tema.

<sup>340</sup> ORLANDO FALS (1925-2008), reconocido sociólogo e investigador colombiano.

<sup>341</sup> Municipio del departamento de Cundinamarca, cercano a Bogotá, con amplia presencia de población campesina.

<sup>342</sup> La acción comunal en Colombia, según el sociólogo Luis Emiro Valencia, no fue creada, sino institucionalizada por el gobierno: se trata de un sistema de cooperación entre el gobierno y las comunidades para: aumento y mejoramiento de establecimientos de enseñanza y los restaurantes escolares; aumento y mejoramiento de los establecimientos de asistencia pública y los restaurantes populares y difundir prácticas de higiene y prevención de control de enfermedades: administración del agua; mejoramiento de sistemas de explotación agrícola; construcción de vivienda, carreteras, puentes y caminos vecinales; organización de cooperativas de producción distribución y consumo, bolsas de trabajo; fomento de deporte y de espectáculos de recreación y cultura.

<sup>343</sup> Un grupo de sociólogos y líderes sociales.

<sup>344</sup> <http://historico.cartauniversitaria.unal.edu.co/ediciones/28/03carta.html>

programa de ayuda norteamericana conocido como la Alianza para el Progreso, que buscaba evitar nuevas revoluciones en América Latina. Estas organizaciones se conformaban alrededor de las escuelas públicas, a partir de las cuales se constituía el centro comunal, conformando comités en los que participaban el maestro, el cura párroco el inspector de policía, funcionarios públicos y la comunidad. En 1970 ya existían cerca de 16.000 juntas. A pesar de que gobiernos como el de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970), crearon instancias estatales para fortalecer la autonomía, tecnificación y organización de las Juntas de Acción Comunal<sup>345</sup>, fue inevitable que las juntas de acción comunal también se conviertan en un espacio privilegiado para el clientelismo político local. Estas organizaciones son consideradas en amplios sectores reproductoras del clientelismo mediante el cual los políticos garantizan el intercambio de beneficios por votos; sin embargo, es innegable que son una forma de organización vecinal y gestión comunal para atender las necesidades de las comunidades, de amplia cobertura y estabilidad.



### **La tierra pa' quien la trabaja".**

Uno de los actores sociales más relevantes entre mediados de la década del 60 y primera mitad de los setenta, fue el movimiento campesino. Según Archila<sup>346</sup>, los campesinos ocupan el 20% de las acciones y movilizaciones, dentro de las cuales la principal es la invasión de tierras.

---

<sup>345</sup> Varios decretos gubernamentales entre 1966 y 1968 fortalecen instancias de "Integración y Desarrollo de la Comunidad" y los estatutos de las juntas de acción comunal.

<sup>346</sup> ARCHILA, Mauricio. *Op.cit.*,p.188

Al inicio del Frente Nacional, el gobierno de Alberto Lleras en 1957 inició una política de reforma agraria,<sup>347</sup> apoyada por el gobierno norteamericano. Confluyeron razones internas y externas: la contención del impacto de la revolución cubana durante la administración Kennedy que condicionó sus programas de ayuda de la Alianza para el Progreso a la realización de una reforma agraria; como la necesidad nacional de "una reforma de la estructura de la propiedad en el campo", frente a los amplios movimientos migratorios, la concentración de tierras luego de la llamada *Violencia* y la baja productividad del agro. Sin embargo, bajo el mandato del conservador Guillermo León Valencia (1962-1966) la reforma agraria no avanzaba.<sup>348</sup> Quien luego sería el siguiente presidente, el liberal Carlos Lleras Restrepo<sup>349</sup>, denunció la situación de los campesinos y cuestiona la lentitud de la reforma agraria, que sería luego su argumento para apoyar el impulso a la organización campesina. En 1967 creó la ANUC, tal vez la organización campesina más grande que ha existido en Colombia<sup>350</sup>, que se movía en la paradoja de ser creada y propiciada por el gobierno para dinamizar la reforma agraria, y sus propias urgencias ante la lentitud de instancias del propio gobierno como en INCORA para realizar la reforma agraria. El Ministerio de Agricultura era el encargado de una campaña nacional de promoción de la organización gremial campesina: tuvo la mayor acogida en la Costa Atlántica, donde predominaba el latifundismo; y en las zonas de colonización (Caquetá y Meta), donde el latifundio se ampliaba invadiendo fincas recién constituidas por los colonos. En 1970, la organización campesina contaba con casi un millón de miembros registrados, la mayoría minifundistas, arrendatarios o aparceros. En 1971 desató un plan de más de 2000 invasiones de tierra, en una movilización nacional que

---

<sup>347</sup> En 1961 se crea el INCORA, **Instituto Colombiano de la Reforma Agraria para coordinar y orientar las políticas de reforma agraria de cada gobierno.**

<sup>348</sup> El INCORA se centra en las regiones más afectadas por la violencia política, y responde a los campesinos organizados. Nuevos terratenientes han acaparado tierras, producto del desplazamiento durante la Violencia, y sólo pocos devuelven las tierras que adquirieron por poco dinero; algunos entregan parte del terreno para legalizar el resto. El Incora parece dedicarse sobre todo a financiar la adecuación de tierras; entrega títulos en proyectos de colonización de tierras baldías; mediante expropiación solo se obtiene un 0,05% del área cultivada en el país. Según los censos agrarios 1960 y 1970, la concentración de la tierra aumentó. Los terratenientes se oponen, afirmando que una reforma agraria que no ayuda a incrementar la producción agrícola, desestimula la inversión privada.

<sup>349</sup> Lleras Restrepo desde 1961, antes de ser Presidente, promovió la Ley de Reforma Agraria que establece la supresión del minifundio y del latifundio, la modificación del régimen de tenencia y uso, la tecnificación de la producción agrícola, el uso adecuado según el suelo, el cultivo y la región y la defensa de los recursos naturales (agua y bosque), entre otros puntos.

<sup>350</sup> ARCHILA, Mauricio. *Op.cit.*, p.190



permitió a los campesinos recuperar 1250 haciendas y latifundios improductivos. La primera ola fueron más de seiscientas invasiones de tierra simultáneas el 21 de febrero de 1971, proclamado Día del Campesino. Este plan luego se extendió a todo el país, no siempre para apoderarse de las tierras, sino como mecanismo de presión; frente a lo cual los funcionarios se movían entre condenar, explicar y apoyar las acciones de los campesinos. Así, si bien esta organización naciera como una iniciativa gubernamental, fueron los campesinos los que dieron impulso a la política de reformas del gobierno, adquirieron su propia dinámica y su independencia de los partidos políticos tradicionales.<sup>351</sup> Si bien muchas de las invasiones no se consolidaron, los campesinos lograron conquistar en poco tiempo casi lo mismo que el Estado a través del INCORA había realizado durante más de 14 años de existencia.

A partir de 1972, esta movilización campesina y su politización asustó a las élites, que se unificaron para frenar el movimiento.. El siguiente gobierno, del conservador Misael Pastrana (1970-1974), detuvo la reforma con el llamado Pacto de Chicoral (1972) donde representantes del capital y la renta del suelo, delegados de los partidos tradicionales y el gabinete ministerial acordaron una nueva política agraria: los terratenientes se comprometían a pagar impuestos al Estado, a cambio de los cual recibían una oferta de mayores créditos, y la garantía de no expropiación o pagos prácticamente de contado en el remoto caso de ser intervenidos por el INCORA.<sup>352</sup> A partir de allí, se abrieron tendencias en la ANUC: una ANUC autónoma del Estado, radicalizada y con influencia de sectores de izquierda, que intentó defenderse creando la llamada “Línea Sincelejo” en 1974; y una segunda ANUC, más moderada y apoyada por el gobierno. Al final de la década del 70, la ANUC perdió presencia, entre la radicalidad política de sus dirigentes y la represión del gobierno.

---

<sup>351</sup> En 1971, durante el gobierno del conservador Misael Pastrana Borrero, la ANUC hace un primer congreso y adoptar un programa que se llamará "Primer Mandato Campesino", que contiene: la lucha contra el monopolio sobre la tierra y la propiedad latifundista, los sistemas de arrendamiento y aparcería; por la entrega de tierra gratuita y rápidamente a los que la trabajan o quieren trabajarla; la creación de unidades cooperativas de autogestión campesina y protección al pequeño y mediano propietario. El movimiento se multiplica en todas las regiones del país.

<sup>352</sup> En Chicoral, Tolima, voceros de partidos, de los gremios económicos ligados a la tierra y representantes de los Ministerios acuerdan lineamientos básicos de una nueva política agraria: los terratenientes se comprometen a pagar impuestos al Estado, a cambio de los cual reciben la oferta de un reforzamiento de créditos y la garantía de no expropiación o pagos prácticamente de contado en el remoto caso de ser intervenidos por el INCORA.

Es diciente que fueran los obreros, los campesinos y los comunales los actores sociales más relevantes durante el Frente Nacional; que actores como las mujeres y las etnias sólo aparecieran después de 1974 (fin del Frente Nacional); y que definitivamente mujeres, indígenas y afros, así como movimiento antiguerra se perfilaran y fortalecieran como actores con entidad e identidades propias a partir de la Constitución de 1991. Veamos.

### **Las mujeres.**

El historiador Mauricio Archila <sup>353</sup> clasifica a las mujeres dentro de los actores menos visibles en Colombia en la segunda mitad del siglo XX. Contabiliza dentro de las luchas sociales las de mujeres en menos del 0.6% del total, considerando no de su participación dentro de las luchas sociales, sindicales, campesinas, etc... sino como demandas propias de género. Se pueden plantear dos fases o momentos de la lucha feminista: la primera centrada en los derechos económicos, de los 30 a los 60; y una segunda, a partir de 1975 (fin del Frente nacional), donde aparecen las reivindicaciones de los derechos reproductivos y de género.

Como ya se mencionó, solo hasta 1954 la mujer pudo elegir y ser elegida, siendo Colombia uno de los últimos países de América Latina en otorgar el derecho al voto. El voto femenino se ejerció por primera vez en el plebiscito de 1957, y como antecedente surgieron algunas de las organizaciones femeninas como la Unión Femenina, la Alianza Femenina y la Organización Femenina Nacional en los años cuarenta y principios de los cincuenta, que contribuyeron al impulso del sufragio universal, pero dejaron de actuar durante el gobierno militar. Según Archila <sup>354</sup> entre 1958 y 1990, las mujeres solo contabilizaron el 0,6% del total de las luchas sociales: no hubo muchas protestas de mujeres; o la gran prensa, principal fuente del estudio de Archila, no las menciona. Los avances jurídicos en los años 30 tuvieron que ver con el permiso de administrar sus bienes, aunque aún en 1988 apenas se estaba legislando sobre el acceso equitativo de la mujer a la tierra. En 1933 se le permitió a la mujer el acceso al bachillerato normal y a la universidad. La reforma constitucional de 1936 otorgó el derecho a ocupar cargos oficiales, sin que eso significara la entrada masiva de las mujeres a la administración pública. En 1957, inspirada en la experiencia norteamericana, se creó la Unión

---

<sup>353</sup> ARCHILA, Mauricio. *Op.cit.*, p.205-207

<sup>354</sup> *Ibid.*

de Ciudadanas de Colombia, cuyo objetivo era el apoyo del Frente Nacional. Aparecieron también asociaciones de los partidos liberal y conservador, como la Acción Femenina Liberal y del lado conservador el Comando Nacional Femenino. Por su parte, a comienzos de los cincuenta, el Partido Comunista había creado la Unión de Mujeres Demócratas (UMD), articulada a las luchas sociales. En los años 60 se creó una Asociación Colombiana del Voluntariado, de carácter asistencialista propiciada por damas de “la alta sociedad”, con tendencia a favor del bipartidismo. Predominaron organizaciones partidistas y algunos “brazos” femeninos de las organizaciones de izquierda, las cuales se ampliaron luego a asociaciones por ramas, profesionales, secretarías especializadas de las organizaciones gremiales.

Una segunda fase del movimiento de mujeres se inició en los años 70 con la conformación de organizaciones feministas, que giraban en torno de actividades culturales y educativas y sobre todo operaban en colectivos locales y regionales. Solo después de terminar el Frente Nacional en la segunda mitad de la década del 70, encuentros nacionales y latinoamericanos<sup>355</sup> expresaban el naciente feminismo colombiano, que trascendía la militancia partidista, especialmente de izquierda. Surgieron así a finales de la década del 70, colectivos de mujeres, revistas, ONG y grupos académicos y culturales para las demandas de género.<sup>356</sup> Igualmente cobraron relevancia las organizaciones de mujeres de estratos más pobres en torno a los problemas económicos que afrontaban las mujeres. Uno de los más importantes son las “madres comunitarias”, como sistema solidario para el cuidado de los niños y niñas pequeños; y agrupaciones populares de mujeres, como la Organización Femenina Popular de Barrancabermeja creada en 1972 desde la Pastoral Social. En el mundo rural, el primer foro de mujeres campesinas se dio en 1974, y luego organizaciones de asuntos femeninos en las organizaciones campesinas... Según Archila, no se registran en la prensa demandas por

---

<sup>355</sup> El primero de ellos precisamente en Bogotá en 1981,

<sup>356</sup> Surge en Bogotá el Colectivo de Mujeres a finales de los setenta, en 1982 la Casa de la Mujer, organización emblemática feminista. En Cali el Grupo Amplio por la Liberación de la Mujer y luego la Corporación Centro de Acciones Integrales para la Mujer. En Bucaramanga en 1986 la Fundación Mujer y Futuro. En la Universidad Nacional, el grupo de Mujer y Sociedad. En el plano artístico, el grupo Cine Mujer con documentales sobre el aborto. Las consignas era: “Mi cuerpo es mío”, “Toda penetración es imperialista”. En 1978 aparece la revista Cuéntame tu Vida La Manzana de la Discordia en Cali; Ser Mujer de Bogotá; Fémina Sapiens en Bogotá y Brujas en Medellín (Wills, 2007, 202).

asuntos de género como tal, y a lo sumo registra a las mujeres como madres, esposas e hijas en apoyo a los actores.<sup>357</sup>

Realmente, solo a partir de 1975 surgen con mayor fuerza diversas expresiones del movimiento social, como es el caso de las mujeres. Pero igualmente, sucede con el movimiento de los afrodescendientes, cuyo primer Congreso se da en 1975.

### **Las etnias.**

Volviendo sobre Archila, califica igualmente como “actores menos invisibles” a los indígenas, y como “invisibles” a otros grupos étnicos como grupos afrocolombianos y las minorías homosexuales.<sup>358</sup> A igual que las mujeres, los afrocolombianos participan en las luchas sociales, económicas, movimientos sindicales, estudiantiles, del magisterio, pero no aparecen aún con demandas culturales o étnicas propias, Las identidades étnicas eran impulsadas por los propios indígenas, poco compartidas por la izquierda, que solo recientemente la ha reconocido por estar influenciada por el enfoque “de clase”.



Manuel Quintín Lame

---

<sup>357</sup> Para destacar : el Congreso Panamericano de Mujeres Sindicalistas (1978); el Primer Encuentro de la Mujer Trabajadora (1987), convocado por la Central única de Trabajadores (CUT); el primer encuentro de mujeres afiliadas a las Juntas de Acción Comuna (985); el primer Foro de Mujeres Campesinas (1974) y la creación de la Secretaría de Asuntos Femeninos de la ANUC; la creación de la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas e Indígenas de Colombia con apoyo de una Ministra de Agricultura; y las madres comunitarias forman sus sindicatos.

<sup>358</sup> 201 - 212

Hubo luchas indígenas desde comienzos del siglo XX lideradas por personas como Manuel Quintín Lame<sup>359</sup>; en los años 50 la situación de los indígenas era parecida al siglo XIX, y se mantenían las discriminaciones y la consideración que “eran seres inferiores”. Conocida fue la masacre de *La Rubiela*<sup>360</sup>. Herencia de la Colonia, se consideraban menores de edad, sin derecho a propiedad, libertad, justicia y trabajo. Una de las dificultades era el enfoque de clases de las luchas sociales que no daba identidad. Por eso es decisivo el surgimiento de CRIC que surge en el momento del auge de las luchas campesinas, pero pide reconocimiento de su particularidad de los indígenas del Cauca.

“El tratamiento de total exclusión que desde tiempos coloniales se aplicó a los esclavos provenientes de África hizo que el elemento de legitimidad histórica no tuviera el peso afirmativo con que contaban indígenas. Es cierto que conservaban rasgos culturales y abundantes tradiciones orales, pero en forma tan híbrida, que impedía una apreciación a una particularidad de por sí difusa.”<sup>361</sup> La afirmación pasó por hacerse visibles como “negros”, para luego pasar a ser afrocolombianas o afrodescendientes.

Una primera mención<sup>362</sup> apareció en la prensa en una acción en 1975 en Cali que invoca el poder negro pero planteando una lucha por servicios públicos y apoyo a proyectos agrícolas a la población del Pacífico colombiano. En 1975 los grupos afro tuvieron su primer Congreso y lanzan un candidato a la Presidencia de la República.<sup>363</sup> La herencia de la Colonia se perpetuó hasta entrado el Siglo XX, con la tendencia a la distinción racial como rasgo negativo en indígenas como en afros: “Así se perpetuaron identidades negativas de indios,

---

<sup>359</sup> **Manuel Quintín Lame** (1880 - 1967), líder indígena caucano. Luchó en la Guerra de los Mil días, en 1914. Comenzó estudiando los títulos coloniales y los derechos de los indígenas sobre la tierra de sus ancestros, para divulgarlos en las comunidades del Cauca, donde se comenzó a gestar un movimiento de los indígenas de no pago del terraje, con tomas pacíficas de pueblos y ampliación del movimiento al Tolima, Huila y Valle, bajo la idea de formar una "República Chiquita" de indios. Pasó varios años en prisión, actuó clandestinamente, buscó siempre ser escuchado con sus denuncias y propuestas ante el gobierno y del Congreso de la República. Creyente católico, tomó distancia de otros líderes indígenas que vincularon al Partido Comunista. Su lucha por la tierra fue reconocida en 1938, con la restitución nominal de los resguardos de Ortega y Chaparral por parte del Estado, aunque esta decisión fue desconocida por los hacendados. Su lucha fue recogida y continuada por el Comité Regional Indígena del Cauca (CRIC) y su nombre adoptado por el grupo guerrillero indígena Movimiento Armado Quintín Lame, creado en 1984.

<sup>360</sup> *La Rubiela* fue una masacre de 14 indígenas en una zona del límite entre Colombia y Venezuela.

<sup>361</sup> ARCHILA, Mauricio. *Op.cit.*, pp. 405- 406

<sup>362</sup> *Ibid.*, p. 212

<sup>363</sup> Ley 89 de 1890

negros y hasta mestizos, en contraste con las positivas de los europeos y blancos criollos. De ahí la dificultad de los actores sociales para construir identidades étnicas positivas, lo que de paso explica también su invisibilidad histórica.”<sup>364</sup>

En el occidente colombiano, el llamado Eje Cafetero, se dieron las primeras iniciativas de agrupaciones de estudiantes y profesionales afrocolombianos. Una de ellas, apoyada por la Pastoral Social de la Iglesia Católica, se llamó *Soweto*, en homenaje a las luchas surafricanas, y dio nacimiento en 1982 al Movimiento Cimarrón que comenzó a plantear el respeto por derechos humanos y el rescate de su identidad étnica.

### **Movimientos antiguerra y objetores de conciencia.**

Mauricio García Durán, estudioso del movimiento civil por la paz, en su tesis de doctorado, publicada en el libro *Movimiento por la paz en Colombia 1978-2003*<sup>365</sup>, ubica las primeras expresiones e iniciativas por la paz en los eventos en defensa de los Derechos Humanos a partir de 1978, durante en el periodo del gobierno de Julio César Turbay, en respuesta al Estatuto de Seguridad; movilizaciones por la paz en el marco y en apoyo a los acuerdos de “Tregua y Diálogo Nacional” firmados entre el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986), el M-19 y el EPL en 1984; y contra la llamada guerra sucia en la segunda mitad de la década de los 80 del siglo pasado. No he podido encontrar registros anteriores en historiadores y estudiosos del tema, lo cual no quiere decir que no hayan existido voces contra la guerra; sin embargo, la ausencia de registros de expresiones del movimiento social frente a la violencia, otorga especial relevancia a que sea desde la guerrilla del M-19 que se plantea por primera vez la paz como propuesta política y solución negociada.

Solo hasta el año 2009, la Corte Constitucional colombiana<sup>366</sup> reconoció la objeción de conciencia del servicio militar obligatorio. Porque sólo con la Asamblea Constituyente de 1991, que estableció el derecho a la libertad de conciencia (art. 18 de la C.N.), se abrió el debate sobre la Objeción al Servicio Militar: medios de comunicación, marchas, movilización en colegios, y recolección de 6.000 firmas que se entregaron a la Secretaria de la Asamblea

---

<sup>364</sup> ARCHILA, Mauricio. *Op.cit.*, pp. 399 y 400

<sup>365</sup> GARCIA DURAN, Mauricio. *Movimiento por la paz en Colombia 1978-2003*. CINEP. Bogotá, 2006, p. 279

<sup>366</sup> En la sentencia C-728 de 2009 la Corte Constitucional.

Nacional para que el tema fuese incluido en la Constitución, en una coalición de los cuáqueros, la iglesia menonita, organizaciones estudiantiles y Juventud Comunista. Indagando en el pasado, se encuentra un caso, el de Carlota Rúa, una dirigente del Sindicato Obrero de La Dorada (Caldas), que rechazó al alistamiento de obreros y campesinos en el Primer Congreso Obrero de 1924.<sup>367</sup> Durante la guerra con el Perú en 1932 y 1933, un grupo de mujeres se opuso a que sus esposos y sus hijos fueran reclutados. Pero en Colombia sólo se empezó a hablar de la objeción de conciencia en el año 1988 mediante un grupo de personas (intelectuales, académicos, filósofos, abogados y representantes de iglesias, entre otros) que, con el ánimo de discernir sobre el tema, reclamaron el porqué del servicio militar obligatorio para jóvenes.

### **3.3.8. Otras revoluciones**

En Colombia en los años 60 y 70, si querías cambiar el mundo, podías ser o hippie o guerrillero. Los partidos tradicionales, que habían agenciado *La Violencia* y luego habían pactado el Frente Nacional, resultaban poco atractivos para cambiar el mundo. Personas entrevistadas dicen que el *hippismo* en Colombia fue impuesto y que no tuvo la fuerza que tuvo en los Estados Unidos, ni la incidencia y contundencia en el ámbito de las movilizaciones contra la guerra porque la rebeldía tenía otro tono. Era un cambio de costumbres que podía confrontar a padres y profesores, pero no cambiaba “el sistema”. La injusticia y la desigualdad seguían existiendo, y había que hacer algo más. La revolución. Por eso mirábamos hacía donde podía estar la revolución. En la Universidad, el teatro, los barrios, los grupos de estudio con amigos, los libros, el cine.

¿Qué es revolución? ¿Era más revolucionario empuñar las armas que cambiar costumbres? ¿Era contrarrevolucionario cuestionar la guerra así se quisiera igualmente un mundo mejor? Volvemos acá a preguntarnos qué entendemos por revolución o transformaciones, tanto entonces como ahora. Si transformación o revolución son únicamente aquellos cambios

---

<sup>367</sup> URIBE, María Tila. *Los años escondidos*, CESTRA-CEDEC. Santafé de Bogotá, 1994

relacionados con cambios en el poder, con la toma del poder, o con el derrocamiento de un régimen, ojalá de forma armada, o si somos capaces de apreciar las pequeñas o grandes transformaciones que producen en las prácticas culturales. ¿Yogui o comisario?<sup>368</sup>

Si pensamos que las “revoluciones” son como terremotos” y si medimos las transformaciones en un contexto colombiano, siempre en comparación con otros contextos, sobre todo el europeo o el norteamericano, nos encontramos con apreciaciones como las del historiador colombiano Álvaro Tirado Mejía:

“Sin embargo, más allá de lo vistoso de sus actuaciones y lo provocador de sus atuendos y conductas, que generaron la oposición incluso la persecución por parte de sectores “biempensantes”, el hipismo no prosperó en el tercer mundo. Tal vez la razón sea que se trataba de un movimiento de protesta contra la sociedad de consumo, expresado por jóvenes de clases media y alta en los países ricos, circunstancia exótica para la inmensa mayoría de la población en países como Colombia pues, al fin y al cabo nada hay más pintoresco que un hippie pobre.”<sup>369</sup>

Pero si entendemos que las transformaciones tienen un contexto y no operan por un deber-ser, y si valoramos toda transformación que busca cambiar un régimen antiguo, violento, autoritario, por un orden nuevo, más justo, pacífico, equitativo, libre, encontramos que caben muchos caminos y formas de lograrlo, y muchos regímenes contra los cuales rebelarse. Incluso si son modas. Y así descubrimos que estas revoluciones culturales, distintas en sus contenidos, sus métodos y sus modos, también se dieron en nuestro país.

Y veremos que en Colombia ola del *hippismo* no sólo llegó, sino también se expandió.<sup>370</sup> Hacia 1967 aparecieron los primeros hippies en Bogotá. Bajo el gobierno de Carlos Lleras Restrepo, penúltimo presidente del Frente Nacional, en 1968, el movimiento empezó a crecer, alternando costumbres de una sociedad conservadora, ajeno al debate político. Hubo comunas hippies en lugares en las afueras cerca a Bogotá, en San Agustín, zona arqueológica en el

---

<sup>368</sup> Hace referencia a una colección de ensayos de Arthur Koestler bajo ese nombre.

<sup>369</sup> TIRADO MEJIA. Álvaro. *Los años sesenta: una revolución en la cultura*. Penguin Random House. Bogotá, 2014, p. 175

<sup>370</sup> El trabajo de grado para Comunicadora Social de la Universidad Javeriana Sandra Milena Ramírez Carreño (2009) *Hipismo criollo 40 años después*, hace un recorrido exhaustivo por el surgimiento y desarrollo de este movimiento mostrando la características particulares que tuvo en el contexto colombiano.



Huila al sur de Colombia, y Taganga, en las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta en el caribe colombiano, que hacían su ropa y procuraban cultivar sus propios alimentos.

Para una sensación de libertad y frescura de unos, y escándalo de los sectores conservadores. Y de las mentalidades conservadoras de la izquierda que se orientaba por modelos del socialismo externos, pero, paradójicamente lo consideraba entonces una cultura extranjerizante, decadente y capitalista, y por tanto poco revolucionaria.



Hippie de la calle 60 c0j maxiruana. Foto de Jorge Silva.

En Colombia los cambios se vieron en las formas de vestir, en las cuales el color contrastaba, sobre todo en Bogotá, con los colores sobrios en la forma de vestir. Recordar lo que decía Gabriel García Márquez sobre la Bogotá de los años 40, que para esta época habría cambiado algo, pero no del todo:

“Bogotá era lúgubre, olorosa a hollín, y lloviznaba sin pausas y los hombres vestidos de negro con sombreros negros andaban tropezando por las calles, colgados de los pesantes de los tranvías eléctricos, hablando paja en los cafés. No se veía una mujer sino de vez en cuando, pues la mayoría de los sitios públicos les estaban vedados... Los costeños temblando de frío, atormentados por la forzosa castidad y el miedo a la pulmonía, sentíamos que en aquella ciudad remota e irreal estaba el centro de gravedad del poder que nos habían impuesto desde nuestros orígenes”.<sup>371</sup>

---

<sup>371</sup> Lo contó a Enrique Santos y a Jorge Restrepo en Alternativa en 1975.<http://www.eltiempo.com/lecturas-dominicales/quien-fue-fernanda-del-carpio/15106281>

Las mujeres también comenzaron a cambiar la actitud ante el amor con el uso de la píldora anticonceptiva; el consumo de drogas y alucinógenos se hizo más frecuente. Las críticas contra de los hippies venían de los sectores conservadores, amplificadas en los medios de comunicación, igualmente conservadores. Porque, muchos o pocos, los hippies eran insoportables para por su forma de vestir, porque no trabajaban ni cumplían reglas y valores establecidos, y consumían drogas. No reaccionaban cuando la Policía, amparada en el Estado de Sitio, se excedía en sus poderes para desalojarlos, los maltrataba, detenía y le cortaba el pelo a la fuerza. Además, en Colombia se daban extrañas mezclas como artistas pacifistas que declamaban poemas de Bolívar y su sueño de la unión americana, ante jóvenes que los escuchaban con atención sentados en el piso. Famosa fue la calle 60 en Bogotá. La música fue fundamental; sin embargo, como producir un disco era difícil porque las disqueras poco se interesaban por las agrupaciones roqueras nacionales, pocos discos se vendían y sonaban en las emisoras, por lo cual se abrieron espacios para conciertos al aire libre, en parques y universidades, de cada vez más multitudinarios.

Dos años después del *Festival de Woodstock* de 1969, hubo un *Woodstock criollo*: en junio de 1971, por lo menos 200.000 personas se encontraron durante tres días en el parque de Ancón, cerca Medellín. El alcalde de Medellín, al inaugurar el evento, despertó críticas de toda la sociedad antioqueña que no estaba de acuerdo con la realización del Festival. El gobierno de Misael Pastrana había declarado el Estado de Sitio aduciendo que era posible una huelga de estudiantes y profesores en la universidad del Valle, excusa utilizada por la Iglesia Católica en contra del Festival de Ancón. El Arzobispo de Medellín manifestó la inconformidad a favor de las buenas costumbres y la tradición: “Ahora nos hallamos en Estado de sitio, en el que se prohíben grandes aglomeraciones, y es precisamente este Estado de sitio para que se imponga contra todo lo que atente contra la seguridad del Estado, que con mayor razón debiera hacer valer su ley, cuando amenazan males sociales y morales incalculables.”<sup>372</sup> Sin embargo: “La verdad es que en Ancón no hubo orgías, ni atentados contra la moral, ni siquiera los desórdenes que

---

<sup>372</sup> Citado del Periódico El Siglo en RAMÍREZ, Sandra Milena. *Hippismo criollo 40 años después*. Universidad Javeriana. Bogotá, 2009, p.27  
<http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/comunicacion/tesis343.pdf>

habrían sido normales en un sitio al que concurrieron cerca de trescientas mil personas en un lapso de cuatro días.”<sup>373</sup>

“En Colombia el *hippismo* era fuerte, como toda influencia y toda contracultura. Esto era una protesta contra la guerra. Pero aquí también había mucha posición sectaria, políticamente, entre los jóvenes de las universidades. Yo alcancé a oír cosas sorprendentes de jóvenes que decían que no les interesaba el *hippismo* porque los hippies hablaban de paz y lo que ellos querían era la guerra contra la sociedad dominante, contra las castas, contra las oligarquías”, dice Miguel Torres, director del teatro El Local.<sup>374</sup>

A los hippies o a los hombres de pelo largo los agredían los estudiantes de izquierda, para quienes esto era una decadencia capitalista. Y los hippies por lo general no querían saber de política. “Los hippies parecieron desinteresados, pero en realidad lo que buscaban era una salida que no los ahogara en discusiones sin sentido, que además podrían llevar a confrontaciones no sólo verbales sino violentas. Primero pacifistas antes que mamertos.”<sup>375</sup> Como vemos, acá no hubo “formas de lucha complementarias”, sino un divorcio entre formas de protesta y rebeldía. Esos ecos los percibo aún hoy cuando en mis entrevistas preguntaba a militantes de izquierda o del propio M-19, sobre su conexión con el *hippismo*, y por lo general la respuesta es enfática: con eso no tuvimos nada que ver, la protesta social en Colombia era política y radical.

### **El Nadaísmo.**

Pero antes del *hippismo*, surgió en Colombia un movimiento contracultural literario: el Nadaísmo, fundado en 1958 por Gonzalo Arango<sup>376</sup> en Medellín, entonces una de las sociedades más conservadoras e influenciadas por la moral católica de la época, para

---

<sup>373</sup> Citad en RAMÍREZ, Sandra Milena. *Op.cit.*, p.29

<sup>374</sup> *Ibíd.*, p. 40

<sup>375</sup> *Ibíd.*, p.41

<sup>376</sup> Gonzalo Arango (1931-1976). Poeta, periodista, dramaturgo y narrador colombiano. Nace en una familia católica conservadora antioqueña. Estudia derecho unos años, según él luego “por su tendencia a torcerlo todo”. es profesor y bibliotecario de universidad. Participó del movimiento del general Gustavo Rojas Pinilla contra de los dos partidos tradicionales, liberal y conservador, y fue periodista de *La Paz*, periódico del movimiento rojaspinillista, y miembro suplente de la Asamblea Nacional Constituyente; así que, al caer el gobierno de Rojas Pinilla en 1957, se exilia en Cali donde redacta el *Primer manifiesto*, que significa un viraje político.

extenderse a las demás ciudades del país. Eran escritores y artistas, algunos de ellos exseminaristas. Muchos sus actos fueron contra la Iglesia, lo cual en una sociedad conservadora como la colombiana significaba la cárcel: su primer acto fue quemar libros en el atrio de una iglesia, en 1960 sabotearon un congreso de escritores católicos celebrado en la Universidad de Antioquia en Medellín, con bombas fétidas y un su Manifiesto al Congreso de Escribanos Católicos. Estos son algunos apartes:<sup>377</sup>

“ (...) Basta de comerciar con la vida eterna, basta de aliarse con dictaduras militares y burguesas, (...) basta de catolicismo.¡ **BASTA!** (...) Ustedes fracasaron. ¿Qué nos dejan después de cincuenta años de "pensamiento católico"? (...) Ustedes nos proponen una fe muerta, la resignación, la culpa, el remordimiento, toda una filosofía de la muerte y el pesimismo. No somos culpables, no tenemos remordimientos. Nuestros padres gozaron al fabricarnos. Nosotros estamos contentos de vivir, el mundo es bello. Sabemos que vamos a morir, pero no nos creen más complejos de trascendencia, honramos con orgullo la existencia y su límite , por eso no vamos a llorar ni a suicidarnos a las cuatro ni a las cinco, ni ahora ni a deshoras. Es interesante vivir y es interesante morir, no hagan de la vida y la muerte una desgracia. Todo es simple como el huracán y la guerra.

Déjenos el orgullo de la tierra y no conviertan este hermoso terrón de estiércol, oro, rosas convulsivas, hombre, energía nuclear, sexo, estroncio, brigitte bardot, verano, acetileno, catástrofe y maravilla; en el valle de lágrimas y el reino triste del ascetismo.  
(...)

Irrespetuosamente a los escribanos católicos:  
**SOMOS GENIALES**  
**LOCOS,**  
**Y PELIGROSOS.**

Jotamario Arbeláez, uno de sus fundadores, dice:

"El nadaísmo nació en medio de una sociedad que, si no había muerto, apestaba. Apestaba a cachuchas sudadas de regimiento, apestaba a sotanas sacrílegas de sacristía, apestaba a factorías que lanzaban por sus chimeneas el alma de sus obreros, apestaba al pésimo aliento de sus discursos, apestaba al incienso de sus alabanzas pagadas, apestaba a las más sucias maquinaciones políticas, apestaba a cultura de universidad, apestaba a literatura rosa, apestaba a jardín infantil, apestaba a genocidios, apestaba a miserias, apestaba a torturas, apestaba a explosiones, a pactos, apestaba a plebiscitos (...)"<sup>378</sup>

---

<sup>377</sup> <http://tintasrojas.blogspot.com.co/2007/08/manifiesto-al-congreso-de-escribanos.html>

<sup>378</sup> J. Mario: "El nadaísmo a la luz de las explosiones", *Magazín Dominical de El Espectador*, abril 16 de 1967, pp. 11-15. citado en <http://www.banrepcultural.org/node/23932>

Luego un año después comulgan sin confesarse y dejan caer una hostia al piso en la Catedral Metropolitana de Medellín. Al clausurarse la Gran Misión Católica que por aquellos años había recorrido el país -comulgaron y guardaron las hostias en un libro-, suscitó el furor de los fieles, quienes estuvieron a punto de lincharlos. En Cali pidieron la sustitución del busto de Jorge Isaacs<sup>379</sup> por el de Brigitte Bardot. Escandalizaron desde el Presidente de la República, el liberal Carlos Lleras Restrepo, hasta todos los sectores conservadores, y menos conservadores:

“El nadaísmo fue tan revolucionario y escandaloso hasta para los mismos revolucionarios porque llegó en un momento de marasmo en el país a enfrentarse —a punta de solo terrorismo verbal— con el poder político, con el clero, con la academia, con los intelectuales pesados de la capital, haciendo gala de una cultura deslumbrante —recién adquirida en revistas y libros de contrabando— y de un comportamiento por lo menos desenfrenado cuando no abyecto frente al sexo y demás costumbres. Le dimos estatus cultural a la marihuana diez años antes que el hipismo.”<sup>380</sup>

Se expandieron en las muchas ciudades colombianas. Actuaron sobre todo en las universidades públicas con la palabra escrita en textos, poemas, canciones, imágenes, rituales, formas de vestir (cabello largo y camisas de colores, sobre todo rojas), buscando incidir en los jóvenes. Y crecieron. Hablaban en recinto cerrado y abierto: en auditorios universitarios, en los cafés famosos de Bogotá, lugar de encuentro de poetas, intelectuales y políticos, en las escaleras de las bibliotecas, en la plaza y en la calle. Gonzalo Arango, su fundador dijo: "Alguna vez, en Cali, el poeta X-504 me dijo que el nadaísmo era el segundo movimiento importante del país. Yo le pregunté que cuál era el primero y él me contestó que LA VIOLENCIA, con 400.000 afiliados."<sup>381</sup> Tremendo sentido de humor...

---

<sup>379</sup> Jorge Isaacs fue un escritor colombiano del siglo XIX, cuya obra romántica clásica es la “María”, que narra la historia de un amor trágico entre primos en una hacienda en el Valle del Cauca.

<sup>380</sup> Jotamario Arbeláez, poeta nadaísta en

[http://www.laideafija.com.ar/larevista/especiales/jotamario/JOTAMARIO\\_reportaje.html](http://www.laideafija.com.ar/larevista/especiales/jotamario/JOTAMARIO_reportaje.html)

<sup>381</sup> X-504 es un seudónimo del poeta colombiano Jaime Jaramillo Escobar, cofundador del Nadaísmo. Entrevista con Gonzalo Arango en Iáder Giraldo: "Reportaje a Gonzalo Arango", Magazín Dominical de *El Espectador*, enero 20 de 1963, p. 4. Citada en <http://www.banrepcultural.org/node/23932>.



Estos apartes del Primer Manifiesto Nadaísta<sup>382</sup>, hablan por sí solos:

**(...) El Nadaísmo es un estado del espíritu revolucionario, y excede toda clase de previsiones y posibilidades.**

**(...) El Nadaísmo: Legítima Revolución Colombiana**

El movimiento Nadaísta no es una imitación foránea de Escuelas Literarias o revoluciones estéticas anteriores. No sigue modelos europeos. Él hunde sus raíces en el hombre, en la sociedad y en la cultura colombiana.

Nuestros enemigos van a condenarlo a priori, buscándole parentescos ilegítimos con movimientos revolucionarios similares, por ejemplo en el surrealismo, el futurismo, el nihilismo, el existencialismo etc.

Seguramente una revolución se parece a otra en sus principios, en sus métodos y en sus fines, y se inspira en sus causas semejantes que condicionan el insurgimiento de un espíritu nuevo, sobre el despojos decadente de viejas formas de Ser y de Cultura.

Van a condenarnos como traidores a la “Realidad Histórica”, a lo “Autóctono”, a una estética tradicional incorruptible, en nombre de los valores morales, para concluir que no hay derecho de escribir y de pensar de una manera Nadaísta, pues eso no corresponde al medio ni a la época.

Por oposición a eso, exhibirán los representantes del Orden una América Virgen, inconquistada culturalmente, pletórica de belleza natural, de mitos ancestrales, de praderas salvajes donde los caciques indios cabalgan sobre el lomo de los leopardos, de ríos de plata bajo el sol naciente, de culturas precolombinas, del original hombre americano, del limo americano.

**(... ) Hacia una nueva ética**

---

<sup>382</sup> El Manifiesto es un documento de 42 páginas, firmado por Gonzalo Arango, Gonzalo. *Primer Manifiesto Nadaísta*. Medellín, Tipografía y Papelería AMISTAD Ltda., 1958  
. <http://artespoeticas.librodenotas.com/artes/746/primer-manifiesto-nadaista-1958>

(...) La sociedad colombiana necesita esta revolución Nadaísta. Destruir un orden es por lo menos tan difícil como crearlo. Aspiramos a desacreditar el ya existente por la imposibilidad de hacer las dos cosas, o sea, la destrucción del orden establecido y la creación de uno nuevo.

(...)En esta sociedad en que “*la mentira está convertida en orden*”, no hay nadie sobre quien triunfar, sino sobre uno mismo. Y luchar contra los otros significa enseñarles a triunfar sobre ellos mismos.

Al proponer a la juventud colombiana este Movimiento para que se comprometa en una lucha revolucionaria contra el actual orden espiritual y cultural del país, yo sacrifico, tanto como ella, lo que esa sociedad podría ofrecernos a cambio de nuestro silencio.

En la alternativa de claudicar para merecer los honores y las recompensas de la sociedad cuya mentira vamos a combatir o de renunciar a eso para quedarnos en el martirio, elegimos el martirio como una vocación, como el acto más puro y desinteresado de nuestra libertad intelectual.

Aceptada esta decisión, la misión es esta:

No dejar una fe intacta, ni un ídolo en su sitio. Todo lo que está consagrado como adorable por el orden imperante en Colombia será examinado y revisado. Se conservará solamente lo que esté orientado hacia la revolución y que fundamente, por su consistencia indestructible, los cimientos de la sociedad nueva.

Lo demás será removido y destruido.

¿Hasta dónde llegaremos? El fin no importa, desde el punto de vista de la lucha. Porque no llegar es también el cumplimiento de un Destino. (...)

En su revista *Nadaísmo 70* dialogaban con intelectuales importantes de la época, como Regis Debray<sup>383</sup>. Publicaban textos de Franz Fanon.<sup>384</sup> Hablaban de la necesidad de recuperar la memoria histórica del país. Fueron célebres por sus frases: “Hermanos: El espíritu del Nuevo Mesías puede no venir a nosotros sino de nosotros.” “El Nadaísmo es un beso enviado desde la punta de un guante de box.” “Para un nadaísta sólo hay una bandera: La minifalda”.<sup>385</sup> Se

---

<sup>383</sup> El francés Regis Debray fue ideólogo de la revolución cubana ya latinoamericana, su obra más conocida es *Revolución en la Revolución*, que hace una reflexión y elabora lineamientos de lo que debería ser la revolución en América Latina.

<sup>384</sup> La obra más conocida de este escritor era *Los Condenados de la Tierra, desde XXXX, que tuvo mucha influencia en nuestra generación*.

<sup>385</sup> Citados en <http://www.banrepcultural.org/node/23932>, y en Cita de RESTREPO, Rina Alexandra. *Revista nadaísmo 70: cultura, política y literatura en Colombia*. Universidad Tecnológica d Pereira, Maestría En Literatura. Pereira,

identificaron con frases como la de D.H. Lawrence en su artículo Una Sana Revolución: Los que Hablan de Paz, donde definió la revolución como una forma de vida: “Si haces una revolución, hazla alegremente. ¡Tengamos eso. Hagamos una revolución para divertirnos!”, al lado de decir que “El Nadaísmo es el rock de la revolución”, para afirmar que la guerra era la única opción en un mundo convulsionado por una transformación planetaria.<sup>386</sup>

Criticaron desde la acción y la creación las tradiciones literarias colombianas, porque consideraban que había que recuperar los "50 años de atraso en poesía", porque la poesía en Colombia estaba amordazada por los prejuicios morales y retóricos, la represión religiosa y política. Colombia era una "tierra de copleros y serenateros, (...) un país cerrado para la poesía moderna".<sup>387</sup> Por su ingenio y facilidad con la palabra, los *Nadaístas* luego fueron o aún son publicistas, periodistas, empleados, incluso pensionados. Así no les guste hablar de herencias, fueron el movimiento más controvertido de la literatura colombiana, que contribuyó a transformar las letras y los códigos estéticos y morales imperantes. Además, “era un movimiento que pretendía hacer tabla rasa con todo lo establecido; estar en contra de la academia, en contra de la iglesia, en contra de todo. Por eso fue tan importante que diez años después, cuando irrumpe el hippismo, pudiéramos hacer fusión algunos poetas del grupo con los nuevos jóvenes que venían impulsando una corriente”, afirma Jotamario Arbeláez. “Cambiamos la lírica escrita de nuestra sacramental “literatura de alcantarilla” como la llamaba la prensa y los académicos, por las canciones de protesta que se imponían por el mundo.”<sup>388</sup>

---

2012<http://www.utp.edu.co/cms-utp/data/bin/UTP/web/uploads/media/literario/documentos/PDF-Tesis-final-Revista-Nadaismo-70-abril-11-de-2012.pdf>

<sup>386</sup> RESTREPO, Rina Alexandra. *Revista nadaísmo 70: cultura, política y literatura en Colombia*. Universidad Tecnológica d Pereira, Maestría En Literatura. Pereira, 2012

<http://www.utp.edu.co/cms-utp/data/bin/UTP/web/uploads/media/literario/documentos/PDF-Tesis-final-Revista-Nadaismo-70-abril-11-de-2012.pdf>

<sup>387</sup> Citado en *El nadaísmo*. <http://www.banrepcultural.org/node/23932>

<sup>388</sup> Citado en RESTREPO, Rina Alexandra. *Op.cit.*, p. 119 ss.



## Arte y parte.

“Te doy una canción y digo patria...”  
Silvio Rodríguez.

Es evidente que el arte en sus diversos lenguajes cumplió un papel fundamental en nuestra generación, como generador de conciencia y forma de expresión, Nos abrió los ojos, nos mostró realidades crudas pero también mágicas, nos despertó sueños y esperanzas, nos inspiró, nos emocionó y amplió los sentidos y las miradas. Por eso en esta parte del capítulo más que hacer un recuento de lo que sucedía en la década del 60 y 70, se trata de hacer una viaje a la memoria para recordar las huellas que el arte tuvo en nuestra formación y compromiso como personas, y en nuestra conformación como movimiento M -19.

En primer lugar la música, ese lenguaje inigualable e irremplazable que mueve tantas emociones y expresa sentimientos. Música que venía de otros mundos y países, y música que se producía en Colombia. Al contrario de lo que sucedió en otros países de América Latina, la producción de música protesta en Colombia no se abrió fácilmente. Era la balada la que estaba de moda. Los festivales de San Remo de los primeros años de la década están aún en la memoria de nuestra generación, aun nos sabemos letra y música de *Mi corazón es un gitano* y *Los días del arco iris*, Nicola Di Bari (1971 y 1972). Marginalmente, a algunos grupos urbanos, casi que de élite, llegaron las canciones de Chico Buarque, Caetano Veloso, Gilberto Gil, la *tropicalia* brasileña, vedada en Colombia por el silencio. Los conocimos mucho después.

Había una emisora para jóvenes que se llamaba “Radio 15”, donde sonaban, además de Serrat y Piero, los cantautores colombianos de la llamada “nueva ola”. Comprendían canciones románticas, canciones con influencia del beat anglosajón, y lo que se llamaba “contenido social”. En Colombia, en los artistas, Pablus Gallinazus, Fausto, Norman y Darío, era claro el rastro de los nadaístas. La cantante y compositora Eliana se llamaba *la profetiza de la canción protesta* y tenía un álbum de canciones llamado “La internacional Nadaísta”. Cantaba: “¿Qué más quieren los señores?” Importante para nuestra generación fueron las canciones del dúo Ana y Jaime, con letras de Nelson Osorio, porque le cantaban a quienes luchaban por la tierra, se despedían para empuñar el fusil, a Simón Bolívar el Libertador. Importantes eran las

canciones rebeldes que venían de España, conocimos y cantamos ante todo a Serrat, pero también a Paco Ibáñez y Luis Llach. Los cantos a la lucha y la tierra de América Latina nos daban impulso, esperanza y ratificaban nuestras rebeldías. Las canciones de los argentinos Mercedes Sosa, León Gieco, Piero, Gian Franco Pagliaro, Facundo Cabral y Atahualpa Yupanqui. El Canto Popular uruguayo de Alfredo Zitarrosa, Daniel Viglietti, Aníbal Sampayo y Los Olimareños. El movimiento de la Nueva Canción Chilena de Víctor Jara, Los Parra (Violeta, Isabel y Ángel), Inti Illimani, Quilapayún y el Quinteto Tiempo. De Cuba venía el canto al Che Guevara de Carlos Puebla; Pablo Milanés y Silvio Rodríguez ya estaban cantando, pero a Colombia no habían llegado. Allí Primera de Venezuela gritaba: “*No, no, no basta rezar, hacen falta muchas cosas para conseguir la paz.*”<sup>389</sup> Obviamente no estaban en la radio colombiana. Comparando con la manera en que hoy circulan las expresiones artísticas, casi era un movimiento clandestino porque no aparecían ni en las emisoras ni en la televisión. Pero todas las canciones nos llegaban, circulaban en discos que algún amigo o amiga prestaban. Las escuchábamos, cantábamos, copiábamos sus letras y las aprendíamos de memoria.

En segundo lugar, las letras. El llamado *boom* de la literatura latinoamericana. Con menos ruido que el nadaísmo, pero levantando igualmente polvareda, la literatura es tal vez una de las expresiones más claras de la renovación cultural ligada a la crítica política. Escritores como Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes, Alejo Carpentier, Gabriel García Márquez y Juan Rulfo y muchos más rompen el modelo, renuevan el lenguaje y comienzan a dar cuenta de historias que no caben en lógicas establecidas esquemas y por eso son realmente mágicas o mágicamente reales. *Comala*<sup>390</sup> y *Macondo* se vuelven universales. El cubano Alejo Carpentier nos pasea por paisajes de América aún por descubrir, nombrar y bautizar. El brasileño Jorge Amado nos pinta los rostros, los amores y las hazañas de los marginados, las prostitutas, los artistas, los trabajadores, los profesores de barriada. El peruano José María Arguedas redime el mundo indígena y campesino de los Andes. Luego la “*novela del dictador*”, con tradición desde el siglo XIX en la literatura, tiene especial relevancia en esta década y la siguiente. Era casi materia obligada en la Universidad. Develaba un signo de los

---

<sup>389</sup> En ocasiones, algunos de estos cantantes eran "cantantes oficiales" de un partido: Alí Primera (ligado al Partido Comunista de Venezuela) o Víctor Jara (ligado al Partido Comunista de Chile).

<sup>390</sup> Lugar real maravilloso donde transcurre la novela *Pedro Páramo* de Juan Rulfo.

tiempos: las estrambóticas dictaduras militares y caudillismos en los países latinoamericanos que en algunos casos sólo se podían comprender desde la exageración o lo real maravilloso, y en las cuales se fundían los rasgos biográficos con la ficción.<sup>391</sup>

La pintura también reflejaba los tiempos, el espíritu de los tiempos, sus protagonistas, sus preguntas. Los artistas que menciono fueron y son mucho más versátiles, así que solo tomaré algunos ejemplos relacionados con los temas que nos ocupan en este trabajo. Y como no soy experta en pintura y no veo mucho sentido en hablar de pintura sin verla, así que dejaré que las imágenes hablen: pinturas de Alejandro Obregón<sup>392</sup>, Pedro Alcántara<sup>393</sup> y Fernando Botero.



Alejandro Obregón. Estudiante muerto, 1962



Alejandro Obregón. Homenaje al Che., 1968



Alejandro Obregón. Homenaje a Camilo, 1968

<sup>391</sup> *El señor Presidente* (1946) del guatemalteco Miguel Ángel Asturias, *El gran Burundún-Burundá ha muerto* (1951) del colombiano Jorge Zalamea. *El recurso del método* (1974) de Alejo Carpentier. *Yo el Supremo* (1974) del paraguayo Augusto Roa Bastos; *El otoño del patriarca* (1975) de Gabriel García Márquez. *Tirano Banderas* (1926), del español Tirano Banderas de Ramón Valle-Inclán, aunque anterior, era lectura obligatoria..

<sup>392</sup> Alejandro Obregón (1920 – 1992), pintor colombo-español. Vivió en Barranquilla.

<sup>393</sup> Pedro Alcántara (1942 - ) Pintor colombiano, nacido en Cali. Su gran tema es la lucha política y violencia. Cercano a los nadaístas.



Pedro Alcántara: Que muerte duermes, 1967



Pedro Alcántara: Tu sueño no tendrán fronteras, 1968  
(Homenaje del Che Guevara)



Fernando Botero: La guerra (1974)



Fernando Botero: Los obispos muertos (1958)

En otros ámbitos del arte, como el cine y el teatro, se viven sobre todo influencias externas renovadas y renovadoras y a la vez producciones propias que ponen en escena nuestras realidades.

Junto a películas de éxito como *El Exorcista*, o *El Golpe*, a pesar de la censura de la junta que clasifica que se podía ver y que no, y las campañas de la prensa y la Iglesia católica contra todo lo que consideraban atentaba contra la moral y las buenas costumbres, veíamos con gusto el cine de Costa Gravas, de Bertolucci, de Buñuel.

El cine colombiano se centraba en mostrar la pobreza, la injusticia, la migración campesina a las ciudades, y la rebeldía. La omnipresente violencia fue un actor central. Aparecía sin

adornos, con poca esperanza y a los sumo dejando el mensaje que había que luchar contra esas realidades. Las películas más conocidas de la época fueron: *Asalto* (Carlos Álvarez, 1968), *¿Qué es la democracia?* (Carlos Álvarez, 1971), *Un día yo pregunté* (Julio de Álvarez, 1970); Bolívar, *¿Dónde estás que no te veo?* (Alberto Mejía Estrada, 1968); dos películas sobre el cura Camilo Torres: *Camilo* (Diego León Giraldo, 1966), y *Camilo el cura guerrillero* (Francisco Norden, 1974). En el tema de la migración y la vida urbana: *Raíces de piedra* (José María Arzuaga, 1961), *Pasado el meridiano* (José María Arzuaga, 1965) Río de las tumbas (Julio Luzardo, 1965). Famosa fue “*Chircales*” (1966-1972) de Marta Rodríguez y Jorge Silva, un documental sobre las condiciones de explotación de las ladrilleras del sur de Bogotá, además de otros trabajos sobre los movimientos campesinos, sindicales, estudiantiles, comunidades indígenas y afrocolombianas. En Cali Carlos Mayolo y Luis Ospina introdujeron nuevos lenguajes abordando las problemáticas sociales en tono sarcástico. Fueron sobre todo conocidas dos películas como *Oiga Vea* (1971) donde muestran los VI Juegos Panamericanos en Cali, vistos desde la gente que no pudo entrar a los estadios. Y *Agarrando pueblo* (1977) sobre la “pnomiseria”, término que se refería a los cineastas que usan la miseria humana para hacer sus películas: un grupo de cineastas contratados por un canal de televisión alemán para hacer una película sobre la pobreza latinoamericana. En la película los protagonistas tienen un listado de las miserias que deben filmar, y le dicen al taxista que los traslada por la ciudad: “No nos queda faltando sino un loco ¿Vos sabés donde podemos buscar un loco?”

El teatro de los años 60 y 70 cumplió creó conciencia política. Yo entré al M-19 por la ruta del teatro. El teatro que hacíamos en los barrios cuando íbamos alfabetizar con la metodología de Freire, el teatro que leíamos y veíamos, y el teatro que aprendíamos en los grupos de teatro. El teatro había dado el paso del costumbrismo y las burlas a la clase política, a la creación colectiva sobre temas colombianos y montaje de obras de autores críticos y polémicos. Habían venido directores extranjeros, españoles<sup>394</sup>, japoneses<sup>395</sup>, brasileños<sup>396</sup>, argentinos<sup>397</sup>, pero también los directores y actores colombianos se habían formado en

---

<sup>394</sup> Fausto Cabrera

<sup>395</sup> Seki Sano

<sup>396</sup> Nina Moskovice

<sup>397</sup> TIRADO MEJIA. Álvaro. *Los años sesenta: una revolución en la cultura*. Penguin Random House. Bogotá, 2014, p. 299 ss.

Checoslovaquia, Berlín o Estados Unidos. Montaban *La Madre* y *Galileo Galilei* de Bertolt Brecht, pero igualmente indagaban sobre la violencia, la guerrilla liberal.

“La relación entre el arte y la política era lógica y natural en aquel momento; ilógico era que a alguien se le ocurriera hacer arte sin política tema que desarrolló muy bien la novela *Sin Remedio*—“En los escenarios artísticos de los setenta, era difícil diferenciar que había sido primero: si la entrada al arte por la política o viceversa. La Universidad Nacional, el Teatro del Parque y los teatros de izquierda eran prácticamente los principales epicentros culturales y políticos de la izquierda bogotana.”<sup>398</sup>

Había teatro *amateur* para la agitación política, pero también teatro profesional, que no dejaba de hacer una labor pedagógica para generar conciencia política, pero cuidaba la calidad artística. La Candelaria se fundó en 1966 en Bogotá. En 1968 se fundaron el Teatro La Mama y el TPB –Teatro Popular de Bogotá.<sup>399</sup> Hacían montajes colectivos sobre temas como y recorrían presentando sus obras. El Teatro Experimental de Cali (TEC) se les había adelantado y había sido fundado en 1955. A raíz del movimiento estudiantil de 1971, las autoridades universitarias oficiales y privadas negaron los grupos teatrales que operaban en las instituciones por considerarlos arte subversivo, así que a mediados de 1974 nació el Teatro Libre de Bogotá (TLB), que recogía tres grupos universitarios: el teatro Independiente Popular de la Universidad Nacional, el Teatro Libre formado por estudiantes de diversas universidades, y el Teatro Estudio de la Universidad de los Andes.

El teatro no fue ajeno las tendencias políticas, Tanto, que y luego se diría que el Teatro La Candelaria era del Partido Comunista, el Teatro Libre del MOIR y el Teatro La Mama del M-19.<sup>400</sup>

Un personaje importante y puente entre el naciente M-19 y el mundo del teatro, la música y la escritura que expresa esta época, fue Nelson Osorio (1941-1997), poeta y canta-autor y sobre todo versátil. Venía del nadaísmo, estuvo cerca del partido Comunista, escribió la

---

<sup>398</sup> *Íbid.*

<sup>399</sup> En septiembre de 1974 el TPB, a sus seis años de labores, estrenaba *I Took Panamá* (la victoriosa frase del presidente estadounidense Teodoro Roosevelt, pronunciada el tres de noviembre de 1903 cuando Panamá dejaba de ser un departamento colombiano). El libreto estaba escrito por Luis Alberto García y la dirección corrió a cargo de Jorge Alí Triana.

<sup>400</sup> El director del Teatro La Mama, Eddy Armando, fue miembros fundador del grupo guerrillero M-19.

columna “*Macondo*” en la revista *Alternativa*, dedicada a parodiar a la clase política. Compuso las letras de las canciones de protesta más emblemáticas de los años 60 y 70: de denuncia de la injusticia y la explotación, de lucha por la tierra, contra la invasión americana a Vietnam, de apología a la lucha armada: “Fabrica cantos de plomo si quieres cantar en serio.” Y fue cofundador del M-19.

Conocidos fueron sus mini cuentos, que explican su vocación como publicista, de poner en una frase una historia.<sup>401</sup>

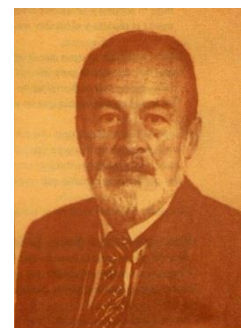
“El hambre era tanta que el pueblo se comió la ausencia del pan. Pero no tenía dónde cocinar: se la comió cruda...y sin sal, claro está”.

“Como corrían las bolas de que los abnegados servidores de la patria estaban descargando toda su amabilidad contra los huéspedes de las cárceles, ‘no puede haber torturas donde no hay torturados’, decretó el Presidente y los presos desaparecieron como por arte de magia”.

La justicia cojea pero llega...coja: “Perdió el hombre/ su mano derecha/ en un accidente de trabajo. /Hizo eternas antesalas en el Ministerio para reclamar su indemnización: /le dieron 12 meses de cárcel /porque cuando le exigieron la cédula/ se identificó con la izquierda”.

#### HIROSHIMA<sup>402</sup>

Todo empezó por el final...



Nelson Osorio

---

<sup>401</sup> Nelson Osorio llamó a sus cuentos *Microfantasías* (1970 a 1976). El libro de poesía *Al pie de las letras*. Bogotá, 1976. Archivo personal familia Nelson Osorio.

<sup>402</sup> CITADO POR

Osorio resume el espíritu de estos en una canción que escribió en los años 80, que evoca los referentes culturales de la época. Los imaginarios, pensamientos, sentimientos, emociones que se encontraran, conjugaran y constelaran en quienes tomaron la opción armada. Nos marcaron los libros que leímos, el cine que vimos, la música que escuchamos y bailamos, la ropa que usamos.

### **Los años inmensos**

Recuerdas hermano los años inmensos  
Con el Che, los Beatles y el jazz en Bohemia  
El Vietnam ardiendo como vena abierta  
Y nuestras canciones siempre en contravía  
Recuerdas hermano....

Tu fusil amor  
Es la música más libre bajo el sol  
Es sangre y es futuro del amor  
Tu fúsil amor...

Recuerdas hermano que nos marginaron  
Por creer despiertos en el hombre nuevo  
Por ser los espejos del gran desconcierto  
Y por romperle el cuello a la indiferencia  
Recuerdas hermanos cafetín y entrega  
Y viendo a Colombia tras muchas cervezas  
Y en un rojo trasfondo de frases y emblemas  
Oro negro y tinto eran nuestra mezcla  
Recuerdas hermano...

Recuerdas hermano  
A Camilo Torres  
A la Janis Joplin, Allende o a Bateman  
Manejo vibrante que fue deshojado  
Por esta historia ciega que aún no ha pasado  
Recuerdas hermano los sueños en grande  
Los anhelos rotos y el miedo asechando  
Y en las pausas duras del aplazamiento  
Alegrías y soles siempre acompañando  
Recuerdas hermano? .....

Recuerdas hermano los poemas rojos  
Y los soles frescos de los sublevados  
Íbamos al lomo de vientos bravíos  
Sembrando semillas de nuevos caminos  
Recuerdas la lunas amando y cantando  
Que la esperanza dura mientras viva el sueño  
Por eso nadie ni nada ni el tiempo  
Podrán expropiarnos todo lo soñado  
Recuerdas hermano?



## 3.4. Nace el M-19

### 3.4.1. El alumbramiento

El 17 de enero de 1974 a las 5 de la tarde un comando guerrillero urbano, desconocido hasta ese momento en Colombia, robó una de las espadas de Simón Bolívar de la urna en la cual estaba guardada en la Quinta de Bolívar en el centro de Bogotá, que había sido residencia de Bolívar desde 1821, y que después de su muerte en 1830 fue sitio de encuentro de político conservadores, colegio de señoritas, fábrica de bebidas fermentadas, y hospital, hasta que en 1922, el Estado la volvió a comprar para su restauración y puesta en funcionamiento como museo.

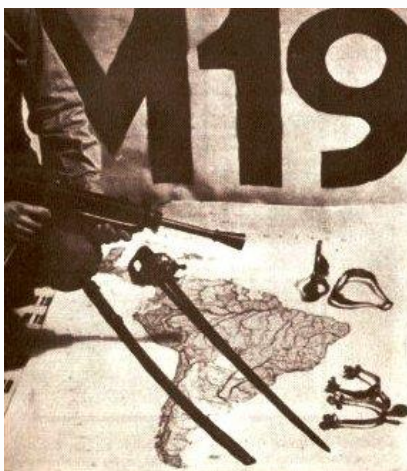


Foto enviada por M-19 en 1974 a medios de comunicación

Los asaltantes dejaron en la urna un boletín en el que reivindicaban la acción a nombre de un nuevo grupo guerrillero que se denominaba a sí mismo "Movimiento 19 de Abril - M-19". En su Boletín No.1 del "órgano anapista" 19 de Abril de Enero de 1974, decía:

“Y la libertad no está asegurada. No existe. De México a la Tierra del fuego, el obrero, el campesino, el trabajador, el estudiante, la mujer del pueblo, el indio (...) nosotros los latinoamericanos vivimos del hambre. Nos debatimos en la miseria. Nos desangramos en la injusticia. Sentimos nuestra cultura castrada, deformada, vendida. Es que las cadenas españolas rotas por Bolívar, hoy son reemplazadas por el dólar gringo.

Y es que el solio de Bolívar, cada cuatro años se han turnado los representantes de las oligarquías asesinas del pueblo colombiano.

Y es que estos explotadores, hablan de una patria soberana mientras la entregan al amo extranjero. Hablan de una patria justa mientras la riqueza de unos pocos privilegiados se amasa en la angustia de los trabajadores. Del campesino sin tierra. Del niño con hambre y sin escuela. Del desempleado y su miseria. De la mujer sometida. Del indio acosado como fiera. Del inconforme encarcelado. Del estudiante amordazado.

Por eso la lucha de Bolívar continúa, Bolívar no ha muerto. Su espada rompe las telarañas del museo y se lanza a los combates del presente. Pasa a nuestras manos. A las manos del pueblo en armas. Y apunta ahora contra los explotadores del pueblo. Contra los amos nacionales y extranjeros. Contra ellos, que la encerraron en museos, enmoheciéndola, los que deformaron las ideas del Libertador. Los que nos llamarán subversivos, apátridas, aventureros, bandoleros.<sup>403</sup>

¿Qué es el M-19?

M-19 es el Movimiento 19 de Abril. Ese día, abril 19 de 1970, el país entero presenció horrorizado el fraude más escandaloso y descarado del que se tenga noticia en todo el continente. Los personajes centrales del monstruoso hecho político fueron tres: Carlos Lleras Restrepo, Carlos Augusto Noriega y Misael Pastrana Borrero. El primero como ideólogo del fraude infame, el segundo como su vulgar ejecutor y el tercero como beneficiario directo de una presidencia espuria que colma de indignidad a la clase que Pastrana representa...

Pero la dolorosa experiencia nos dejó una gran lección: las conquistas populares sólo serán duraderas y definitivamente respetadas por las oligarquías en la medida en que estas conquistas estén respaldadas por el PODER DE LAS ARMAS en manos del pueblo mismo. Y con esto no estamos descubriendo nada nuevo: el ejemplo está a la vista. Nuestros enemigos: (...) las oligarquías, tienen todo un ejército muy bien armado para defender sus bienes: sus haciendas, sus fábricas, sus bancos, sus edificios, sus mansiones; todo ello fruto de la más desvergonzada explotación de las masas populares.

El 19 de abril de 1970 nos demuestra dramáticamente que no basta con ganar si es que el pueblo no está en condiciones de hacer respetar su triunfo; y el 11 de septiembre de 1973, fecha sangrienta y luctuosa para la causa popular latinoamericana, vino a complementar nuestra experiencia. A los anapistas de Colombia simple y llanamente nos robaron las elecciones; a los compañeros chilenos de la Unidad Popular les entregaron el poder político, para luego, cuando empezaron a construir una nueva sociedad, arrebatarlo a sangre y fuego. Esos dos hechos no son reacciones imaginarias de nadie, sino que han ocurrido a la luz de todo un continente; tiene necesariamente que hacer reflexionar a la militancia revolucionaria de América Latina. Porque insistir en las elecciones por las elecciones mismas, cerrando los ojos a tan costosas experiencias nos parece un acto no solo de cretinismo político sino, además, de abierta traición a los anhelos revolucionarios del pueblo, pues con las elecciones a secas le estaríamos haciendo el juego a las oligarquías y al imperialismo norteamericano en su falaz empeño de mantener en lo posible las apariencias democráticas en nuestros países.

---

<sup>403</sup> Boletín No.1 del "órgano anapista" 19 de Abril de Enero de 1974. Centro de Documentación y Cultura para la Paz.

Por todo lo anterior, nosotros ANAPISTAS DEL MOVIMIENTO 19 DE ABRIL, CONVOCAMOS a toda la militancia del partido a que nos preparemos POLITICA Y MILITARMENTE para que con nuestra insustituible candidata compañera María Eugenia de Colombia, ganar las elecciones de 1974 por una mayoría abrumadora o más que las de 1970, para hacer respetar esa victoria del pueblo contra las oligarquías liberales y conservadoras; para defender eficazmente el gobierno popular de la segura amenaza de otro bañado de sangre al estilo chileno y no nos cojan desprevenidos e indefensos.



Boletín No.1. Enero 1974

Algunas personas que apenas estábamos llegando al M-19 que por entonces aún se llamaba “Comuneros”, habíamos hecho “la inteligencia” del lugar. Habíamos ido todos los días, por turnos durante semanas, para observar y registrar los movimientos y rutinas: del vigilante, de las personas a cargo de la Quinta, de los visitantes y turistas. No sabíamos para qué era esa información, simplemente pasábamos los informes. Yo iba todos los días de la Universidad, que quedaba al lado de la Quinta, a estar un rato largo para observar y tomar nota de lo que mi vista de principiante podía ver y retener, para luego elaborar informes escritos. Había un policía de turismo y un vigilante, un hombre de edad, que ya me reconocía y me saludaba, como a una vieja amiga aparentemente aficionada a la historia del Libertador. El verdadero sentido de nuestra actividad lo descubrimos el 17 de enero de 1974, cuando un grupo de compañeros sacó la espada del Libertador del Museo y del olvido. Por supuesto, había quienes sí tenían claro de qué se trataba. Yamel Riaño, miembro fundador del M-19, comparte

lo siguiente<sup>404</sup>:

La recuperación, o el robo, como se le dijo al suceso de la espada de Bolívar, se planeó desde que Jaime Bateman dirigía el grupo urbano de las FARC, pero nunca se hizo, aunque él sí tenía la inteligencia hecha. Esto muestra un poco desde aquella época el pensamiento de Jaime Bateman, que ya se planteaba en términos de El Libertador, y no en términos de Lenin, o de Marx o de Ho Chi Minh. Se planteaba en términos (...) de la historia de Colombia y, un poco más allá de lo que representó Bolívar para la América Latina, especialmente para los pueblos andinos. No conocíamos mucho de la espada, pero sabíamos que la espada la recibió Bolívar en el momento de graduarse como alférez, al inicio de su carrera militar.

Bateman había recogido la idea de Lucho Otero, otro miembro fundador del M-19, quien le había comentado que había leído “unos relatos de los Tupamaros donde cuentan cómo se sacaron la bandera de Artigas que es su símbolo”<sup>405</sup>, le comentó la idea a Bateman y a otros personajes de las FARC, pero nadie le hizo caso. “Después seguimos con la idea de apropiarnos la espada de Bolívar, pero ya más seriamente. El Flaco me dice que planifique la acción, la idea era sacarla y llevársela a Manuel Marulanda Vélez.”

Sigamos a José Yamel Riaño en su siguiente relato:<sup>406</sup>

La visita que hicimos a la Quinta de Bolívar en Bogotá fue una visita que se hizo donde la acción armada no tuvo expresión de fuerza, donde realmente fue la audacia, porque nosotros llevamos a un compañero que habla inglés, lo vestimos como un gringo que iba con unas personas, quienes le estaban mostrando la ciudad, guiando por sitios históricos. El señor llegó un poco tarde, casi a la hora del cierre, solicitó que se tuviera un privilegio con él para que estuvieran unos minutos más tarde. Él hablaba inglés, pero no entendía español y había otro que le traducía. Comieron cuento y nos dijeron que sí, y hasta los policías que salían a las cinco se fueron y dejaron eso en manos nuestras. Es decir, ahí no había ninguna acción militar que cumplir, lo que había era más un acto de audacia. A mí me tocó la parte de afuera, me tocó cubrir una posición de avanzada en caso de que hubiera alguna presencia de fuerza que intentara, en un momento dado, atacar. Andábamos vestidos de deportistas. Una compañera que me asistió llevaba una ruana muy larga, y debajo de la ruana el armamento: granadas, las famosas carabinas San Cristóbal de la época, pistolas. En un momento dado empezaron a bajar policías del cerro de Monserrate. Nosotros estábamos sobre la carretera que

---

<sup>404</sup> JARAMILLO PANESSO, Jaime, RIAÑO, José Yamel. *La espada de Bolívar. El M-19 narrado por José Yamel Riaño en conversación con Jaime Jaramillo Panesso*. Fondo Editorial Instituto Tecnológico Metropolitano. Medellín, 2006, pp.58 - 59

<sup>405</sup> VILLAMIZAR, Darío. *Aquel 19 será*. Planeta Colombiana. Bogotá, 1995, p.53

<sup>406</sup> JARAMILLO PANESSO, Jaime, RIAÑO, José Yamel. *Op.cit.*, pp. 58- 59

queda encima de la Quinta. Los policías estaban de turno allá y empezaron a bajar, se reunieron como treinta. La compañera me preguntó: ¿Y si nos preguntan algunas cosas, qué decimos? Pues que somos deportistas. Sí, ¿y de cuál deporte? De tiro al blanco. Nos recogieron y la operación se acabó.

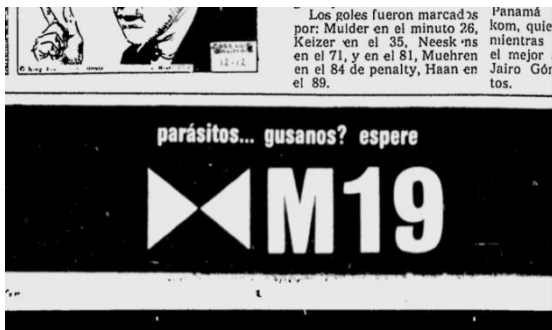
Resulta muy significativa la manera cómo califica esta acción: como “*visita*”. Un acto de audacia, más no de fuerza. Las armas no eran lo esencial, lo era el sentido y la creatividad.

¿Qué era y quiénes eran estos atrevidos?

El robo de la espada y un grupo que se definía como "brazo armado del pueblo anapista" despertaba todo tipo de preguntas y generaba todo tipo de especulaciones. ANAPO era un partido político, algunos le decían "el tercer partido", que había surgido luego de un gobierno a cargo de un militar que había contribuido a la transición de La Violencia al Frente Nacional y que había sido víctima de un fraude electoral. Los códigos de la izquierda colombianos eran ajenos a lenguajes que hablaban de “patria”, de ideales latinoamericanos, que reivindicaban a Bolívar, hablaban de “lucha antioligárquica” a secas.

Este hecho había estado precedido por una campaña de expectativa publicitaria cuyos avisos aparecieron en el periódico de mayor circulación, *El Tiempo*, en los días previos al 17 de enero de 1974. En esta campaña se anunciaba un producto que se asemejaba más a un vermífugo que a una organización guerrillera:

“*Ya llega M-19, Parásitos... gusanos? Espere M-19.*” “*¿Decaimiento...falta de memoria? Espere M-19.*” “*Falta de energía... inactividad? Espere M-19.*” El último aviso se publicó el 17 de enero de 1974, el día en que el M-19 sale a la luz pública: “*Hoy llega M-19.*” Había sido pagado con la única tarjeta de crédito que había: la del poeta Nelson Osorio.



Campaña de expectativa

La campaña estaba diseñada según las pautas de una estrategia publicitaria: crear expectativa mediante anuncios en periódicos oficiales, lanzar el movimiento con una acción espectacular, cuyos contenidos en términos simbólicos y significativos estuvieran al alcance de la opinión pública y, en este caso, interpretar un sentimiento nacional; utilizar los medios de comunicación y diseñar todo tipo de impresos en los que se reivindicaba la operación.

También el tamaño y el lenguaje de primer boletín o periódico rompían con la tradición de las publicaciones de las organizaciones de izquierda o revolucionaras, que por lo general eran textos densos de muchas hojas, letra pequeña, de difícil lectura para un público amplio con aun altos niveles de analfabetismo y con preferencias por el lenguaje oral.

¿Quiénes eran este grupo? ¿Eran de la CIA? se preguntaba la izquierda, porque cómo podía haber una organización revolucionaria que dijera que era “anapista” y que reivindicara a Bolívar. ¿O era “niños bien” con ganas de hacer travesuras y “mamar gallo”? se preguntaban sectores políticos de derecha. ¿O eran “infamias” de los conservadores para restarle votos a su partido? preguntaban María Eugenia, hija del general Rojas, y sectores de ANAPO.

### **3.4.2. Llegó con tres heridas, la de la vida, la de la muerte, la del amor.<sup>407</sup>**

Los fundadores del M-19, a los cuales en algunos casos me referiré en detalle, vienen de experiencias revolucionarias diversas. Otros llegamos sin experiencia previa.

En el análisis de la guerrilla varios estudiosos hacen énfasis en la historia de algunos de los fundadores relacionada por la época de la violencia de los años 50 por el lugar donde habían nacido y vivido, lo cual muestra continuidades de la violencia colombiana.<sup>408</sup> ¿Las víctimas se vuelven victimarios? Escaso sentido tiene una lectura histórica hablando simplemente del surgimiento de estas organizaciones como producto de las violencias, de unas razones estructurales, como tampoco lo tiene la simple enumeración y caracterización. Es lo que vemos en la mayoría de las historias.

La comprensión de los procesos es mayor cuando hablamos también de los actores, de las personas., Porque en toda lucha y en toda búsqueda hay razones personales, inscritas en las tendencias, ideas y vientos de su época y su espacio vital. No sólo somos productos de nuestras circunstancias, sino actores y seres que observamos, conocemos, reflexionamos, tomamos decisiones, y actuamos y desatamos energías.

Esta es una historia de personas con historia, con ideales, sueños y pensamientos las que se encuentran para alumbrar una idea y dar nacimiento a un proyecto innovador de revolución. Personas que comparten y se encuentran en torno en la pregunta sobre la mejor manera de hacer la revolución en su país y no en otra parte.

Hacer listados completos y organigramas resulta tan imposible como irreal en el caso del naciente M-19. Se corre el riesgo de ser excluyente porque alguien se queda por fuera, porque en una organización clandestina no existían listados guardados y hay diversas lecturas de lo que significa ser socio fundador o socia fundadora. No es lo esencial porque la misma

---

<sup>407</sup> Poema de Miguel Hernández.

<sup>408</sup> PIZARRO, Eduardo. La guerrilla revolucionaria en Colombia. En SANCHEZ, Gonzalo. PEÑARANDA, Ricardo. (Compiladores) Pasado y presente de la Violencia en Colombia. Fondo Editorial CEREC. Bogotá, 1986 SANCHEZ, Gonzalo. PEÑARANDA, Ricardo. (Compiladores) Pasado y presente de la Violencia en Colombia. Fondo Editorial CEREC. Bogotá, 1986, p. 397

organización no era acabada sino un proceso dinámico. Además, el M-19 siempre estuvo adoptando nuevas formas de la organización, en cada momento. De acuerdo sus prioridades y propósitos, definía formas y escenarios. Esta fue una de sus dificultades, pero también de sus ventajas porque, a diferencia del riesgo que existía en las estructuras partidarias clásicas, la organización nunca fue un fin en sí mismo, sino un medio para responder a cada etapa.

Un primer grupo fundacional de personas de las más diversas procedencias se encontró en la misma búsqueda y en un tiempo. Y diversas personas y grupos fuimos llegando a un ser en gestación que ya tenía un propósito fundamental. Por esta razón me parece adecuada la imagen de Mauricio Polo<sup>409</sup>, miembro cofundador del M-19, que lo define “como escalera automática, cada cual llegaba como era, veía de acuerdo a cómo entraba, y va entrando, y va entrando.” Esta metáfora ayuda y evita restablecer el orden cronológico exacto, de quien va primero y quién llegó media hora después, cuando se busca mirar de conjunto esta primera constelación o convergencia de historias, experiencia y búsquedas.

En 1971 y 1972 había un primer grupo de alrededor de cuarenta personas, la mayoría de ellas eran parejas. Dice Arjaid Artunduaga, parte de esos miembros fundadores: “*Las mujeres no sólo estaban porque cuidaban los hijos, sino estaban presentes y activas.*”<sup>410</sup> Solo pocos eran aún solteros. Los grandes eran mayores de 30 años, los menores de 20 a 25 años de edad. Habían nacido en diversas regiones del país, desde la Costa, Antioquia, el Eje Cafetero, Cundinamarca, el Valle del Cauca, Bogotá, Nariño, pero vivían ahora en Bogotá, Cali y Armenia.

Provenientes de diversos mapas de la rebeldía, se constituyeron a mediados de 1971 en una reunión en Bogotá como “Comuneros”<sup>411</sup>. Editaron una revista bajo ese nombre: en cuatro números para proponer la unidad guerrillera, reproducir textos de instrucción militar, documentos de diversos autores, desde Lenin, Mao Tse Tung, el general Álvaro Valencia Tovar, sobre la lucha armada de la guerrilla vietnamita, de los Tupamaros del Uruguay, de las

---

<sup>409</sup> Se trata de un pseudónimo porque la persona aun no quiere revelar su pertenencia.

<sup>410</sup> Entrevista con Arjaid Artunduaga sobre lectura del borrador de la Tesis. 10.07.2015

<sup>411</sup> Los Comuneros fueron un movimiento armado de “los comunes” en protestar por los impuestos e imposiciones de la Corona Española en 1781.



guerrillas colombianas, incluso una carta de Manuel Marulanda en la que hablaba de la necesidad de extender la guerrilla a las ciudades, y un artículo de Fabio Vásquez, uno de los fundadores del ELN.

En esta revista aparecía lo que serían los puntos de partida mínimos del grupo:

- 1) Lucha por la liberación nacional, hacia el socialismo. En esto es fundamental el rescate de los valores nacionales.
- 2) Apoyo al campo socialista, sin apelativos.
- 3) Unidas de las organizaciones guerrilleras.
- 4) Lucha contra el esquematismo, el dogmatismo y el sectarismo.
- 5) Combinación de todas las formas de lucha.

Al ser un proyecto en gestación, no tuvo una estructura jerarquizada y definida. El combo se reunía para discutir la política y tomar decisiones. Tomó de los esquemas conocidos de las organizaciones marxistas y leninistas la idea de una especie de Comisión Central, configurada por cuatro o cinco personas, la cual sobre todo cumplía un papel administrativo y de mantener la comunicación del grupo. No era un organismo de toma de decisiones políticas. La política se definía en las reuniones con todos.

Un grupo inmensamente diverso.

“Esa diversidad hace que, antes que militantes y compañeros, fuimos amigos y cómplices. Lo menos era la condición política, porque éramos muy diversos. Eso nos hacía libres para hablar, leer, tomarnos un trago. Pretender ser militantes era difícil porque éramos de orígenes muy distintos y porque la militancia se sobrepone a la tranquilidad de la amistad. Yo reconocía al Flaco como mando... era un niño, tenía 19 años, pero había hecho cositas, pero el tipo con esa carreta e Iván con esa fuerza, eran como mi papá... Siendo jóvenes también, pero con ellos no construí ese respeto como jefes, no los vi como jefes, sino como el amigo grande y ellos me veían como *pelao* atravesado... eso solo se da en ese combo...”

Cada uno, cada una era una historia. En una confluencia de afinidades, en torno a lo que no se quiere para la revolución y lo que se espera sea.

Unos venían de las FARC. Pero no de cualquier manera: habían sido expulsados de esta guerrilla o del Partido Comunista, habían desertado o salido por temas de salud. Otros se mantuvieron allí “mientras tanto”. Por ejemplo Jaime Bateman, posteriormente comandante del M-19, era de Santa Marta a orillas del Caribe. Desde 1959 en la Juventud Comunista, responsable de la Juventud Comunista en Bogotá, ingresó a la guerrilla de las FARC como responsable político del grupo del comandante de las FARC, Manuel Marulanda Vélez, Tirofijo. Iván Marino Ospina era del Valle del Cauca, zona afectada por “La Violencia”. Como líder estudiantil en bachillerato se vinculó a la Juventud Comunista, fue responsable político regional, y en 1961 enviado por el Partido a la escuela para cuadros de la Juventud Comunista Soviética en Moscú. Bateman y Ospina habían compartido una estadía en la Unión Soviética, y para su regreso planteado la necesidad de cambios en la forma de actuar de las FARC. Iván entró a las FARC en 1966, donde fue persona de confianza de dos comandantes, Jacobo Arenas y Ciro Trujillo, pero luego fue acusado de ser “tira”<sup>412</sup> y agente de la CIA. Se fue para Venezuela donde participó en la guerrilla venezolana hasta su disolución, para regresar a Colombia.<sup>413</sup> Iván Marino y Jaime Bateman compartían con Manuel Marulanda Vélez en 1968 la tesis de que la guerrilla debía ser llevada a los centros de producción del país, a lo que se oponían los dirigentes del Partido Comunista porque perjudicaba su actividad legal. Con la autorización de Jacobo Arenas y Marulanda Vélez, Bateman puso en marcha la creación de un aparato militar rural y urbano, hasta que en 1972 fue expulsado acusado de desarrollar “*una labor divisionista y de enviar gente por su cuenta a la guerrilla.*”<sup>414</sup> Con él se fueron Luis Otero (1943 - 1985) bogotano, antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia, también miembro del Partido Comunista, y José Yamel Riaño, con estudios de derecho de la Universidad Libre y miembro de la Juventud Comunista en Girardot (Cundinamarca). Todos expulsados del Partido Comunista y de las FARC por estar organizando un grupo armado en la ciudad, espacio que para el Partido Comunista estaba reservado para la actividad legal. Las armas pertenecían al monte. Lo mismo le sucedió a un grupo de las Juventudes Comunistas de Cali, entre ellos Rosemberg Pabón y Argemiro Plazas, líderes estudiantiles universitarios de la Universidad del Valle.

---

<sup>412</sup> “Tira” se ha usado en la jerga de izquierda para decir policía secreto.

<sup>413</sup> LARA SALIVE, Patricia. *Siembra vientos y recogerás tempestades*, Bogotá, 1982, p. 85

<sup>414</sup> *Ibíd.*

Álvaro Fayad, el Turco, también provenía de la región del Valle de Cauca, seminarista y estudiante de Psicología en la Universidad Nacional de Colombia, formó parte de ANAPO antes de 1970, ingresó a la Juventud Comunista donde conoció a Bateman, quien lo convenció de irse *pa'l monte*. Cuando está en las FARC fusilaron a su gran amigo Luis Alfonso por desacuerdos con la dirigencia en relación con la necesidad planteada, por varios, de abrir la lucha urbana. Era físico matemático educado en la Unión Soviética, especializado en cuántica, según Fayad y Lucho Otero, un hombre aún más brillante que Bateman. A Fayad se le quebraba la voz cuando contaba cómo este hombre va al fusilamiento cantando la canción de Celina y Reutilio “*No puedo vivir sin ti*”. Era la única canción que el Turco se sabía. Fayad entró en crisis, se enfermó, y sale de las FARC por problemas de salud. Bateman lo recoge.

Carlos Pizarro (1951-1990), hijo de almirante, estudió Derecho en la Universidad Javeriana, de la cual fue expulsado por participar en la única huelga que hubo en esta institución. Ingresó a la Juventud Comunista para hacer trabajo político en zonas rurales, entra a las FARC, pero por conflictos con los mandos, desertó en 1973. Otros continuaron por un tiempo en las FARC, como Afranio Parra, del Líbano<sup>415</sup>, Tolima, tierra de rebeldes, poetas y escritores.

Otros venían de otras experiencias. Por ejemplo, Otty Patiño<sup>416</sup>, también del Valle del Cauca, estudiante de arquitectura hasta 1974, participó en un intento de crear una guerrilla urbana en Cali, compuesta por jóvenes que buscaba ser apoyo logístico y así factor de unión de todas las guerrillas, pero el grupo acabó mezclado con delincuentes comunes atraídos por el movimiento guerrillero. Las fronteras difusas entre guerrilla y delincuencia, y la tendencia a que la delincuencia se devorara el intento guerrillero, lo llevaron a marginarse de ese grupo. Luego en una segunda aventura revolucionaria se vinculó al levantamiento de los indígenas guahibos en el Vichada al oriente de Colombia, donde

“... Entendí que la validez de las armas tiene que ver con su conexión con los movimientos sociales. Allí había una fuerza importante, y por eso cuando se agotó porque la articulación entre armas y el movimiento social no era muy clara, el movimiento social e indígena consiguió remontar el tema de las armas, y continuó

---

<sup>415</sup> Líbano es un pueblo cafetero en el departamento del Tolima, conocido en la historia política colombiana por “los bolcheviques del Líbano”, un movimiento socialista de los años 20 en esta región.

<sup>416</sup>Otty Patiño Hormaza, cofundador del M-19, luego comandante, después de la paz constituyente.

existiendo más allá de las armas. El movimiento indígena logró unas reivindicaciones importantes como detener el avasallamiento que venía por parte de la colonización, y logró una zona de reserva grande. Y creo que las luchas posteriormente de los indígenas del Cauca y Tolima, permitieron tener unas condiciones que permitieron unas expresiones ajenas de las armas (...)

Luego comencé a buscar gente que *“tuviera dos o tres verdades: lo primero es que donde me metiera tenía no sólo estuviera conectado con las armas, sino que tenía estar conectado con una cuestión de masas y con la lucha política (...)* Fui donde Enrique Santos a decirle que andaba en busca de una causa que cumpliera con esas condiciones, y así, junto con un grupo de personas que andaban en la misma búsqueda, se encontró en 1972 con Jaime Bateman.<sup>417</sup>

Germán Rojas<sup>418</sup>, era de Bogotá, de familia boyacense. Fue miembro de las FAL (Fuerzas Armadas de Liberación), y de las FUL (Frente Unido de Liberación), un intento armado compuesto por estudiantes y obreros, donde participó en la región del Urabá al nordeste de Colombia, en una estructura de campesinos, hasta que al estado mayor de la organización lo detuvieron en una reunión en Medellín. La organización se deshizo y sus miembros quedaron desperdigados. Hasta que un día se encontró en Bogotá con Lucho Otero, a quien conocía de tiempos atrás, que había estado en el partido Comunista y las FARC, quien le preguntó qué estaba haciendo:

*“Yo era como una especie de rueda suelta. Me dedicaba a poner bombas. Yo lo único que hacía era bombas, bombas. Entonces nosotros las bombas que poníamos en Bogotá era buscando siempre un objetivo militar o transnacional, de los gringos. Y... cuando quedé solo me dediqué a hacer esto, poner bombas por todo lado. Me dijo: no haga nada más cálmese, quédese quieto, haga un documento de qué piensa usted sobre la lucha y el problema social colombiano, y se fue... Al mes siguiente volvió y me dijo: ‘... hemos estado hablando con una gente y el documento suyo les ha gustado,... quiero que nos veamos con una persona’, y me presentó a Bateman. ... un tipo muy raro, porque es un tipo de una apariencia tan inocente y tan inofensiva, todo flaco. Eso fue como en el 69,68.”*<sup>419</sup>

Otros venían del ELN, que estaba en crisis.<sup>420</sup> Como Helmer Marín, nacido en el Tolima, había estado con el ELN y militado en la Juventud Obrera Católica (JOC), llegó con su compañera, Gladys López. O Carlos Sánchez, cineasta colombiano:

---

<sup>417</sup> Entrevista con Otty Patiño, 01.05. 2013

<sup>418</sup> German Rojas, cofundador, comandante, gestor del proceso de paz, constituyente.

<sup>419</sup> Entrevista a Germán Rojas Niño, entrevistador anónimo.

<sup>420</sup> Entrevista en grupo con Gustavo Soto, Álvaro H. Mejía, Vladimir Zabala, Carlos Sánchez, 13.08.2014

“Queríamos ‘otra vaina’.... Porque estaba agotado eso. Entre el 68 y 70 hay una crisis grandísima del ELN, después de lo de Anorí<sup>421</sup>, los ajusticiamientos, toda esa fusiladera... A mí me iban a hacer un juicio, alguien a quien Fabio Vásquez<sup>422</sup> luego desapareció. Porque me opuse a que robaran un mimeógrafo que no tenían necesidad de robarse: estaba a cargo nuestro, lo podían usar porque tenía cobertura legal, y si nos quitaban ese mimeógrafo legal, los que nos íbamos presos éramos nosotros, porque todo el mundo sabe que lo tenemos. Les dije que así podíamos seguir sacando *Insurrección*, y si ustedes necesitan a la una de la mañana imprimir algo, yo voy con ustedes y lo imprimimos. Para qué nos vamos a joder, para que los jodan en la casa suya, y nos jodan a nosotros. Me acusaron de impedir acciones del ELN, así que les dije: ‘entonces fusílenme’, le dije a Medardo y a Pacho Muñoz. Además me habían puesto la cita arriba en el Parque Nacional arriba, les dije: ‘en que palo me paro para que me peguen el tiro.’”<sup>423</sup>

También hubo un grupo que vino del antiguo MOEC, sobrevivientes de aquella guerrilla que surgió inmediatamente después del triunfo de la revolución cubana, a la cual ingresaron guerrilleros liberales y estudiantes universitarios. Y otros más, como Arjaid Artunduaga, que tenía 19 años, sin historia en la revolución pero sí en otras travesuras. O como la Negra Vásquez, antropóloga de la Universidad Nacional. O Germán Zabala de los camilistas. O Nelson Osorio, poeta cercano al partido comunista, de quien ya he hablado.

Así, de toda esta suma de voluntades, veintidós personas realizaron en 1973 lo que luego se consideró la Primera Conferencia donde se constituyó una primera dirección, con un grupo político y uno operativo, y regionales en Bogotá y Cali. Se discutió cuál debía ser el nombre del grupo para salir a la luz pública: *Comuneros* o *M-19, brazo armado de ANAPO*, reivindicando la fecha de 19 de abril de 1970 como protesta contra un fraude electoral. M-19 tenía un antecedente en el movimiento 26 de julio cubano, el M -26. Finalmente se optó por el nombre M-19, no tanto por su sentido histórico, que también lo tenía, sino por razones prácticas: a la hora de hacer pintas en los muros, era más corto escribir “M-19” antes de que llegara la policía. Se recogió la idea central en una consigna que sería la divisa del M-19 a lo largo de su existencia: “*con el pueblo, con las armas al poder...*” En la etapa inicial se

---

<sup>421</sup> El ELN había sido durante goleado tanto por rasgos de autoritarismo interno que se expresaban en fusilamientos y explosiones, y en la Operación Anorí, un cerco realizado por el ejército en 1973 que significó un enorme golpe para el ELN.

<sup>422</sup> Dirigente del ELN

<sup>423</sup> Entrevista en grupo con Gustavo Soto, Álvaro H. Mejía, Vladimir Zabala, Carlos Sánchez, 13.08.2014

incluyó “*con María Eugenia*”, la hija del general Rojas y jefe de ANAPO, pero luego se eliminó esa parte, cuando surgieron las diferencias y conflictos con y al interior de ANAPO. Se denominó “movimiento” porque se quería una organización donde cupiera todo el mundo, no un partido sino un movimiento amplio.

Mientras tanto, durante el año 1973, habíamos llegado otros. Personas sin trayectoria política y revolucionaria. Sin experiencia ni militancia previa. Sólo con ganas de hacer. Nos encontramos con unos textos que hablaban de las luchas de otros pueblos, de Bolívar, de las guerrillas colombianas. Lo demás y más importante fundamental era una permanente conversación: por la unidad de todas las revoluciones y en contra de tres cosas: la secta, el dogma y el esquema. Eso era todo, pero era mucho para comenzar.

También en 1973, cuando a partir del segundo semestre se vislumbró la lianza con ANAPO, se sumaron otros cofundadores: los anapistas. Algunos con historia en el MOEC o en el movimiento de Camilo Torres, otros parlamentarios y líderes sindicales: el médico Carlos Toledo, el líder sindical Andrés Almarales, y un grupo de parlamentarios y abogados de Antioquia: Israel Santamaría, Jaime Jaramillo Panesso y José Roberto Vélez.

Sobre la conexión con ANAPO, los historiadores tejen todo tipo de versiones: que el M-19 nació de la ANAPO, que fue su brazo armado, que ANAPO fue un brazo político del M, que a ANAPO llegaron. Pareciera que a la luz de los tiempos, da igual cómo fue... Pero en el inicio del M-19 se había tejido un encuentro con ANAPO, fruto de muchas conversaciones de Jaime Bateman con dirigentes de ANAPO, y en la creación del M-19 hubo un “acuerdo estratégico”<sup>424</sup>. ANAPO era una respuesta a la pregunta: las armas necesitan pueblo, y el pueblo necesita las armas, lo cual era una razón fundante porque en el origen del M-19 estaba la claridad que no se trataba sólo de un aparato armado, sino que esta lucha es con la población.

---

<sup>424</sup> Entrevista con Gustavo Soto, 24.06.2014.

Se cuenta que Jaime Bateman a donde iba, formaba el núcleo fundador del M-19. Así lo muestra el siguiente diálogo entre varios durante una entrevista que hice con motivo de esta tesis:

Álvaro H.: “A todo el mundo le decía que era fundador. Inventó como 50 M-19s.”<sup>425</sup>

Carlos Sánchez: “Es cierto, a nosotros con Ernesto Sendoya nos tenía convencidos que militaba en nuestro núcleo, que era el núcleo fundador Del M19 en el que militaba. Eso le decía a todos los núcleos, que militaba ahí.”

Álvaro H.; “Comuneros era un núcleo fundamental, pero él fundó como 20 núcleos. Y que le hacía creer al que se subía a la escalera eléctrica que era fundador el M19. Usted se subió, yo voy aquí.”

Carlos Sánchez:

“Hay que ver el Bachillerato de la Libre<sup>426</sup> donde estudiamos todos, Lucho Otero, los Carvajalino; el Flaco manejaba ese centro, no era del bachillerato, pero iba allá a organizar, a reunirse. Allá todos terminamos en el M, hacíamos acciones legales conjuntas JUCO y ELN porque nos unía el bachillerato. Una vez nos tomamos la embajada americana para protestar contra la invasión a Santo Domingo, eran acciones legales casi militares. Pero éramos del bachillerato, no más, eso nos unió. Lucho era como mi hermano porque nos veíamos todos los días, igual con los Carvajalino, y había más gente.”<sup>427</sup>

Es una escalera en movimiento. Álvaro Fayad decía que política es el arte de sumar... y Jaime Bateman era muy bueno para sumar, porque para él todo el mundo servía para algo, nadie era inútil. A veces se equivocaba, pero como confiaba, sabía despertar lo mejor en las porque comenzaba a confiar en ellas mismas.

Pero así como la gente se sube a una escalera, también se baja. No todos los fundadores perseveraron. Hubo quienes no compartieron los rumbos que tomó el M-19 al apostarle a ANAPO, o las formas jerarquizadas que vinieron luego, o las operaciones que profundizaban la confrontación. También quienes tuvieron crisis personales, pasajeras o permanentes, o quienes quisieron otro proyecto de vida. No hubo juicios, el proyecto seguía andando.

---

<sup>425</sup> Entrevista en grupo con Gustavo Soto, Álvaro H. Mejía, Vladimir Zabala, Carlos Sánchez, 13.08.2014

<sup>426</sup> Universidad Libre que incluía un colegio.

<sup>427</sup> Entrevista en grupo con Gustavo Soto, Álvaro H. Mejía, Vladimir Zabala, Carlos Sánchez, 13.08.2014

Confluencias, encuentros, sincronicidades, secuencias, frecuencias, coincidencias... las más diversas historias se encontraron en una pregunta y búsqueda compartida. Y mucho diálogo.

### **3.4.3. ¿Cuál es la pregunta y la búsqueda?**

Volarse, desertar, ser expulsado, salirse, andar sin rumbo fijo, buscar dónde meterse, hacer o querer “hacer algo” por la revolución, pero no de cualquier manera... Hay una pregunta que convoca este encuentro: ¿Cómo hacer mejor la revolución colombiana?

Había modelos foráneos de revoluciones en la Unión Soviética, China, de Cuba y hasta Albania, pero no se podían aplicar rígidamente a Colombia. La pregunta cómo hacer mejor la revolución colombiana no se podía responder con la simple respuesta “con armas (o lo contrario: “sin armas”) sino había que preguntarse qué era necesario transformar en la sociedad colombiana.

No estaba en discusión la necesidad de usar las armas para defender los triunfos del pueblo. Había dos ejemplos claros de experiencias frustradas de cambio legal y pacífico. Uno era el robo de las elecciones del 19 de abril de 1970 a ANAPO. El otro era el golpe militar en Chile, donde Salvador Allende, un presidente de izquierda que había llegado al poder a hacer transformaciones por vía pacífica, y el 11 de septiembre de 1973 había sido derrocado y asesinado para instaurar la dictadura de Augusto Pinochet. En la lectura que se hacía entonces estas eran lecciones históricas que demostraban que la voluntad popular debía tener cómo defenderse con las armas....

Otty Patiño:

“¿Por qué armas eran tan atractivas? Era la moda, un tanto. Eso de ser revolucionario y no estar armado, lo llamábamos ser revolucionario de cafetín, tampoco gustaba mucho. En los años 70 surgió una corriente muy interesante que fue el trotskismo, fue una manera de reivindicar el pensamiento revolucionario, pero muy alejado y crítico frente a



las armas... se fueron al otro extremo... aportaron gente muy interesante pero con profunda repugnancia y crítica feroz a las armas, que para muchos no era aceptable.”<sup>428</sup>

No estaba en cuestión el uso de las armas o su legitimidad, pero sí su eficacia, su sentido, su uso. Respalda por una profunda crítica, en muchos desde lo vivido y practicado, al uso y al sentido que se les estaba dando a las armas en la revolución colombiana. De allí derivaba tres preguntas: una por la política: las armas deben servir para reforzar un objetivo de lucha, una propuesta política; y otra, por dónde estaba el pueblo, que no sólo era el principal beneficiario sino también el principal partícipe de la revolución; y una tercera por cuáles eran los impedimentos para hacerlo y lograrlo.

Por eso había que echar mano de todo lo que sirviera y descartar lo que no sirviera. No servían el sectarismo y los prejuicios, se necesitaba la unidad. No servían los modelos que no aplicaban, había que buscar la ruta propia. No servían los programas acabados, se requerían unos principios básicos como bitácora. No servían los lenguajes que sólo leían y comprendían los iniciados a ilustrados, era preciso un lenguaje que llegara al pueblo, esa palabra tan general, pero tan dicente. No servían unas armas y una organización que fuera un fin en sí mismo, se necesitaba unas armas y una organización que fuese un medio para comunicar, hacer política, luchar con la gente.

#### **3.4.4. Una crítica a las armas. Lo político y las armas.**

En primer lugar estaba la crítica a la violencia del Estado, y luego una crítica a las armas, desde la política y desde las armas. La historia latinoamericana y colombiana estaba llena de ejemplos de logros y fracasos.

Otty Patiño dice:<sup>429</sup>

“... todos teníamos una crítica a las armas puras, unas ganas de articular eso con las masas, con la lucha de masas, con la lucha política, y la lucha por el poder, no solo

---

<sup>428</sup>Entrevista con Otty Patiño, 01.05. 2013

<sup>429</sup>Entrevista con Otty Patiño, 01.05. 2013

como tema de resistencia, ni siquiera un tema simbólico de resistencia, sino como un instrumento eficaz de la política.. Creo que eso nos unió mucho, a gente que desde diferentes experiencias había llegado a la misma conclusión, gente que básicamente venía de esas experiencias del movimiento guerrillero. Era una crítica de las armas sin echar mucha teoría (Debray, Tupas). Claro que en ese tiempo había cierto culto a las armas pero no llegaba a volverse una cuestión fetichista. No era el tema crucial en ese periodo, por eso pienso que nuestra presentación en sociedad fue una protesta armada contra un robo electoral... **El adjetivo era armado pero el sustantivo era político, el tema esencial era la protesta social.** Entonces eso nos situó en la política antes que en las armas... Bateman jodía y jodía con la política, es más, ante el culto a la organización, Bateman no se cansaba de explicar que la organización era un instrumento, que las armas también, y que la organización armada era un instrumento para la política. Bateman tenía una claridad espantosa, sólo él. Por supuesto nos permeó. Esa permeabilidad que teníamos era parte de ese pensamiento de todos. Lo que pasa es que el hombre sí la tenía más clara que los demás... A veces uno sabía la cosa pero no sabía expresarla, él además tenía el verbo, no tenía tapujos ni inhibiciones para expresarlo, como caribeño era un tipo muy desinhibido en ese sentido. Los demás, por las timideces que da salirse de la cuestión ortodoxa y de los esquemas, teníamos que traducir... El no necesitaba traducirlo, iba diciendo como le salía, no se preocupaba por tener un lenguaje formalmente revolucionario.. Esa informalidad le permitía unos elementos de libertad que los demás podíamos no tener. Aunque entendiéramos la cosa, él interpretaba lo que los demás queríamos decir. Y lo decía mejor que todos... No es que fuera simplemente un iluminado en medio de todos, y que nosotros nos fuéramos convirtiendo en eso, sino que ya estábamos en eso... Sólo que lo decía mejor que los demás, es lo que yo creo.”

Gustavo Soto cuenta:

“Está la concepción: no de la política al servicio de la guerra, sino de la guerra al servicio de la política. El Flaco lo comprendió muy bien y dice: **es que cada bala debe llevar menos de plomo y más de política...** Esa es la carreta del acuerdo estratégico que se hace con el Eme... Recoger símbolos y el pasado de la ANAPO, no su dirección... sino la posibilidad de corresponderse con otros sectores avanzados en la ANAPO. Es el momento en que nos estamos abriendo y con estas conversaciones coincidimos, entonces ese el acuerdo: es la guerra al servicio a la política, son las armas al servicio de la política. La política se hace con el pueblo. Por eso la pregunta era, dónde está la gente con la que vamos a hacer la revolución. Pues en ANAPO.”<sup>430</sup>

---

<sup>430</sup> Entrevista con Gustavo Soto, 24.06.2014

**Lo segundo es la identificación del sectarismo político** como una de las peores generadoras de violencia en el pensamiento y la acción política en Colombia.

Las élites habían hecho gala del más refinado de los sectarismos durante el periodo de la confrontación liberal-conservadora de los años 50. La gente moría por un trapo rojo o azul. Los curas desde el púlpito lanzaban arengas contra los liberales. La Constitución hasta 1991 estaba basada en la moral católica, y aún los liberales la tenían. Era política mezclada con moral, y la moral no pone límite, sino legitima causas y medios. La izquierda y los grupos revolucionarios, marxistas y científicos, no se salvaban de esa moral. Imperaba una lógica religiosa, aún en quienes se declararan sin religión y sin creencias religiosas. Su religión era otra: la capilla de la ideología con la que comulgan, definida entonces por los modelos del socialismo, los vaticanos y Mecas de la revolución de los años 60 y 70: eran *prochina*, *prosoviética*, *procuba*, *proalbania*.

Paradójicamente, movimientos políticos como los de Gaitán, del general Rojas o el cura Camilo Torres, claramente identificados con el catolicismo, habían hecho llamados a la unidad y “al pueblo” y habían planteado que la inequidad no tenía color político, que el *“hambre no es ni liberal ni conservadora”* Estos *movimientos gaitanistas, camilistas, anapistas*, que habían logrado superar esos sectarismos profundamente arraigados y conformado movimientos que superaban las banderas partidistas, agrupaban a la gente por su vocación popular, más allá de clases y partidos, son un referente importante para el M-19. La unidad del pueblo, de los movimientos políticos y guerrilleros, era su legado: *“Debemos insistir en todo lo que nos une y prescindir de todo de lo que nos separa.”*<sup>431</sup> “Ni siquiera si creemos o no que Dios existe.”<sup>432</sup>

Jaime Bateman decía:

"Para el M-19 no hay prejuicios que en otras épocas hicieron que colombianos se mataran unos contra otros. El M-19 es el abanderado de una política para el pueblo, no de una política partidista; el M-19 es abanderado de una política nacionalista, que resuelva los problemas de la nación, no de la oligarquía; que resuelva los problemas de

---

<sup>431</sup> Camilo Torres: Mensaje al Frente Unido, 1965

<sup>432</sup> Camilo Torres Restrepo: *No voy a las elecciones*.

la inmensa mayoría de nuestro pueblo."<sup>433</sup> El nacionalismo y patriotismo permite aglutinar diversos sectores, clases, identidades, regiones, y contribuye a superar ideologías cerradas.

### 3.4.5. Lo urbano.

La pregunta por el pueblo implicaba reconocer que Colombia había dejado de ser un país primordialmente rural y concentraba ahora el 70% de la población en los centros urbanos, de manera que si el pueblo o la gente era el sentido de la lucha, había que estar cerca de la población.

A pesar de que estaba en alza el movimiento de usuarios campesinos, con fuerza e influencia en muchas zonas del país, realmente lo que articulaba a este grupo de personas inicial del M-19, era la ciudad. La palabra mágica era ciudad: para hablar de masas, para hablar de política. Incluso quienes venían de las FARC, querían un escenario diferente al campo, lejano de las noticias y la política.

La tradición guerrillera colombiana hasta entonces era básicamente rural, no tanta por el origen de sus integrantes, sino ser el escenario de su actuación. Los grupos guerrilleros que se iniciaron en los años 60 estaban conformados por estudiantes, líderes estudiantiles, sindicales; sin embargo, en las organizaciones guerrilleras había desconfianza frente a lo urbano y los urbanos. Dice el historiador colombiano Marco Palacios<sup>434</sup>:

“Inspiradas en la revolución cubana, aparecieron diversas organizaciones guerrilleras. Muy transformadas, algunas sobrevivieron... La teoría era enfática. El Che Guevara y Régis Debray consideraban que el foco guerrillero crearía las ‘condiciones revolucionarias’ y que la ciudad corrompía los cuadros revolucionarios. Frantz Fanon, teórico de la independencia argelina, equiparaba la ciudad a la podredumbre del colonialismo deshumanizador y concluía que solo del campo vendría la liberación. Lin Biao, sintetizaba al Mao Ze-dong de los años 30 y 40, y sentenciaba que ‘el campo rodea la ciudad’...”

---

<sup>433</sup> VIII Conferencia M-19. *Jaime Bateman: Discurso inaugural*. 1982. Copia Archivo personal.

<sup>434</sup> PALACIOS, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia*. Colombia 1874-1994. Grupo Editorial Norma, Bogotá, 1995, p.264

En Colombia, los grupos armados como el MOEC, el ELN y el EPL privilegiaban el campo, porque la ciudad generaba mentalidades cómodas y pequeñoburguesas, y eso era una amenaza para la revolución. Continúa Palacios<sup>435</sup>:

“El proceso de incorporación de líderes universitarios a la guerrilla devendría en tragedia. Según el verosímil testimonio de Jaime Arenas... uno de los más destacados líderes universitarios de la década y quien caería asesinado por el ELN a comienzos de 1972 en el centro de Bogotá, en el comando militar cundían el recelo y la hostilidad frente al ‘pequeño-burgués de la ciudad’. Casi todos los dirigentes universitarios que se unieron a esta guerrilla terminaron aislados por orden de tribunales disciplinarios integrados por sus compañeros. Otros caerían en misiones temerarias que se le encomendaba para templarlos en la lucha, como fue el caso del sacerdote Camilo Torres, quien murió en combate con el ejército a comienzos de 1966, a pocas semanas de ingresar a la guerrilla.”

Si las realidades urbanas primaban ahora sobre las rurales, tenía implicaciones en las expresiones de lucha y de cambio social y político. Esa lectura del contexto la había hecho ANAPO que era expresión de la población urbana. El mismo Camilo Torres que había hablado de “clase popular” y había cambiado las categorías de la teoría revolucionaria.

Esa es lectura que hizo el M-19 que surgía como grupo armado urbano. Urbano implicaba cercanía no sólo política, sino de presencia con el pueblo. Urbano implicaba un lenguaje y un modo de ser: una concepción del tiempo, un sentido de impacto, movilidad y la necesidad de mayor velocidad para acortar los tiempos de la revolución. A diferencia de las temporalidades campesinas o rurales, atadas a la concepción de una guerra prolongada, inspirada por la revolución china.

Gustavo Soto<sup>436</sup>: “Una es la situación del 60, otra distinta es la del 70, y otra es situación que nos deja ver la ANAPO, que nos ha hecho ver la composición urbana de la población... para ese momento yo entiendo que irse al monte es ir a matar campesinos uniformados de soldados, no tiene sentido, y que se está aislado de la política colombiana.”

---

<sup>435</sup> *ibíd.*, p. 265

<sup>436</sup> Entrevista con Gustavo Soto, 24.06.2014

### 3.4.6. En qué fuentes bebe y en qué se inspira.

La teoría de la dependencia, tan arraigada incluso en nuestros historiadores e intelectuales que critican la dependencia de las élites de imperialismos y potencias externas, diría o dice por lo general, como lo hemos visto reiteradamente, que las guerrillas, si no responden a modelos de revolución de otros países, se inspiran en otras revoluciones o movimientos. Esto en el caso del M-19 vendría a ser la inspiración de las guerrillas urbanas de los Tupamaros del Uruguay, de los Montoneros argentinos. O la propia historia colombiana.

No niego las inspiraciones, pero en sentido contrario. Una mente pragmática como la de Jaime Bateman y un grupo en busca de un modo eficaz de hacer la revolución colombiana, así reivindicara ser parte de la historia rebelde colombiana, tenía que echar mano o cabeza, hacer uso de lo que le permitiera responderse esa pregunta. No había acá una línea ideológica definida sino una búsqueda creativa. Los dirigentes e integrantes leían mucho, pero no como ideología sino sobre la experiencia.

Dice Arjaid Artunduaga, cofundador del M-19:

“Nunca establecimos unas lecturas, no había lecturas obligadas, podías leer el *Manifiesto Comunista* o *El Capital* de Marx....Pero hay unas lecturas que circulan entre nosotros. Al comienzo y siempre. En eso es muy importante la ciencia ficción, que nos da un vuelo distinto. Pablo<sup>437</sup> e Iván como los mayores de los fundadores, tenían formación comunista y la traían acá.... Pero hay un combo distinto, como Pizarro y otros más jóvenes... leíamos a Ray Bradbury, Asimov, *La Nebulosa de Andrómeda* de Yefremov, Stapleton, Arthur Clarke con su *Odisea 2001*.<sup>438</sup> El boom, Gabo y Vargas

---

<sup>437</sup> Nombre de combate de Jaime Bateman

<sup>438</sup> Olaf Stapledon (1886 - 1950) escritor inglés, conocido sobre todo por sus obras de ciencia ficción. Fue objetor de conciencia durante la Primera Guerra Mundial. Influyó en otros autores como Arthur C. Clarke, Una de las obras más bellas es *El Hacedor de estrellas* (1937). De esta obra, Jorge Luis Borges dijo: “... es, además de una prodigiosa novela, un sistema probable o verosímil de la pluralidad de los mundos y de su dramática historia”. Sus temas son la evolución biológica, la genética, el cosmos, otras formas de vida y el desarrollo de la inteligencia y la espiritualidad como características de la vida.

Arthur C. Clarke ( 1917 - 2008) escritor y científico inglés. Autor de obras de divulgación científica y de ciencia ficción, Entre las más conocida la novela *2001: Una odisea del espacio*. También son conocidas las famosas leyes de Clarke, publicadas en su libro de divulgación científica *Perfiles del futuro* (1962). La más popular (y citada) de ellas es la llamada «Tercera Ley de Clarke»: *Toda tecnología lo suficientemente avanzada no se distingue de la magia*.

Llosa estaban ahí, y seguro los leíamos, pero la ciencia ficción nos toca, nos marca. Entre Arthur Clarke y Vargas Llosa, Gabo, me quedo con el primero. La ciencia ficción ayudaba a la imaginación y da un universo distinto. Hay un libro que circuló entre algunos, muy bello, que fue el *Hacedor de Estrellas*. Los otros libros como *Rebelión en Tierra Santa*<sup>439</sup>, sobre Marighela<sup>440</sup> en el Brasil, sin posteriores, en el 76, cuando ya dejamos de ser una expectativa, como nosotros mismos nos definíamos. Igual el cine, vimos todas esas películas de Costa Gavras como *Estado de Sitio*, las películas de denuncia pero el Flaco [Jaime Bateman] insistía que viéramos la *Batalla Argel*<sup>441</sup>. Esa casi que era obligatoria, porque era, además de lo heroico, sobre todo un homenaje a la iniciativa... él decía que para construir la revolución no necesitábamos nada más.”

Los más nuevos leíamos con emoción las Actas Tupamaras, las biografías de Bolívar y sus textos emblemáticos, historias de resistencias e insurrecciones en tantas partes del mundo, a Nelson Mandela, la historia de los Comuneros, la “Revolución en la Revolución” de Regis Debray, el Diario del Che Guevara, no en un orden preciso sino de acuerdo a cómo circulaban los textos. No podían faltar “*Las venas abiertas*” de Eduardo Galeano y las novelas y poemas de Mario Benedetti, que decía lo que nosotros sentíamos, vivíamos y queríamos decir.

Si comparamos las lecturas de unos y otros, de los primeros y segundos fundadores, tal vez la diferencia está en que los primeros fueron un combo diverso de amigos y cómplices, y los que llegamos nos encontramos con una militancia y también una jerarquía que ya estaba en construcción. Para nosotros sí existían mandos, así fueran amistosos. La amistad no era el punto de partida sino venía después con la complicidad.

---

Ray Bradbury (1920 – 2012). Escritor norteamericano, conocido por su literatura de ciencia ficción por *Crónicas marcianas* (1950) que relata sobre los 6 primeros viajes hacia Marte y su posterior colonización. *Las doradas manzanas del sol* (1953). *Fahrenheit 451*. *El vino del estío* (1957).

Isaac Asimov (1920- 1992) . Escritor y bioquímico de origen ruso, nacionalizado estadounidense, conocido por ser un prolífico autor de obras de ciencia ficción, historia y divulgación científica. Su obra más famosa la *Saga de la Fundación*, o *Trilogía o Ciclo de Trántor*, parte de la serie del Imperio Galáctico y que más tarde combinó con su otra gran serie sobre los robots. Asimov, junto con Arthur C. Clarke, fue considerado en vida como uno de los grandes escritores de ciencia ficción. *Un guijarro en el cielo*. *El sol desnudo*.

Iván Efrémov (1908 - 1972). Paleontólogo y escritor de ciencia ficción ruso. Creo la taxonomía (que se ocupa del estudio de los procesos de fosilización y de la formación de los yacimientos de fósiles); su trabajo en expediciones hacia yacimientos con fósiles de dinosaurios y de divulgación científica lo fue llevando a anticipar el futuro en novelas de ciencia-ficción. Sus dos novelas más conocidas, son “*La Nebulosa de Andrómeda*”(1957), y su continuación “*El corazón de la serpiente*”(1958).

<sup>439</sup> *Rebelión en Tierra Santa* son las memorias de Menahem Beguin de la lucha de los israelíes contra los británicos, publicadas en 1951 en español en Argentina.

<sup>440</sup> Carlos Marighela (1911 - 1969). Comunista y guerrillero que lucha contra la dictadura brasileña (1964). Conocido por sus manuales de guerrilla urbana.

<sup>441</sup> La Batalla de Argel (1966) película italo-argelina de Pontecorvo sobre la guerra de Independencia de Argelia

A modo de conclusión, quiero destacar un término que puede pasar desapercibido, pero que es tal vez la mejor definición o autodefinición que el M-19 hizo de sí mismo: en estos inicios no se definió como proyecto ni como organización, sino como “*una expectativa.*”<sup>442</sup>



---

<sup>442</sup> Documento interno: Carta 1. Marzo-abril de 1974. Centro de Documentación y Cultura para la Paz.





# Capítulo 4

## Una cultura emergente





El presente capítulo busca examinar en qué medida y cómo el M-19 inspiró y contribuyó a múltiples y significativos cambios en la cultura política que se vivieron en las tres últimas décadas del siglo XX. Para reflexionar sobre la cultura revolucionaria y la paz en esa cultura emergente, abordaré y buscaré desarrollar una serie de aspectos entre los cuales es difícil establecer fronteras, porque están conectadas y una cosa lleva a la otra.

El M-19 es conocido por la audacia, creatividad e impacto de sus acciones. Estas acciones político-militares, grandes y pequeñas, que son y pueden ser en sí un objeto de análisis, son una expresión del movimiento, de su concepción y sentido, expresan un método y una manera de actuar. Las acciones de alto impacto son producto de una mentalidad y un modo de ser y hacer. Por eso quiero detenerme en ver de cerca qué significó el M-19 como transformación de la cultura política revolucionaria. Por dos razones: es allí donde es posible reconocer las diferencias que se producen respecto de la cultura política tradicional, así como de la cultura guerrillera y de izquierda imperante; y porque los cambios que allí se producen explican, en parte, la relativa facilidad con que el M-19 dio el paso a la paz.

Dice Otty Patiño<sup>443</sup>, gran apoyo en esta reflexión:

“Rompimos la poco seria solemnidad oligárquica, los acartonamientos, los esquemas rígidos, el lenguaje gris de las izquierdas. Entonces fue el humor, la autenticidad, la imaginación, la irresponsabilidad apasionada, la simpatía surgida de las entrañas... Así se fue tejiendo un discurso político gestado en la interlocución viva y permanente con el país sobre el lienzo de reflexiones colectivas que se pulían y sancionaban en las reuniones. Fue un discurso innovador, todavía inacabado, que generó la mística más alta que organización revolucionaria en Colombia haya tenido y que produjo cambios que afectaron el pensamiento político no sólo de la izquierda sino también de la dirigencia tradicional...”

Muy al estilo de Albert Einstein que decía que “Si buscas resultados distintos, no hagas siempre lo mismo”, Jaime Bateman, uno de los principales gestores de la conformación y

---

<sup>443</sup> Carta de Otty Patiño, a reunión de excombatientes, 1998

posterior comandante del M-19 decía: “Revolucionario es aquel que no hace las mismas cosas dos veces igual.”<sup>444</sup> La periodista Ligia Riveros, la primera persona de su gremio que se atrevió a ir a la selva a hacer un reportaje al M-19 y publicarlo en la revista Cromos, me dijo alguna vez conversando: “Para mí lo más importante es que el M-19 fue la revolución en la revolución.”

Un amigo y colega, cuyo nombre no publico a petición suya, quien estuvo atento a la evolución del M-19 en Cali, un día me dijo: “Siempre quise ser del Eme, pero no fue posible, porque no me aceptaron. Quise ser del Eme porque era un imaginario fundante.” ¿Qué es esto? Me he preguntado desde entonces. Generador de cultura, con impacto en la vida de las personas, no sólo en la militancia, sino en la población, cercana o no. Generar cultura incluye efectos buenos y malos, en todo caso define la ruta de la vida de muchos. ¿Por qué y cómo? Ayuda en este capítulo la historia de las ideas, la historia de la vida cotidiana, las diversas maneras de la historia cultural, que ponen el foco tanto sobre lo público como lo privado, sobre las prácticas, los valores e imaginarios fundantes y estructurantes en la vida de muchas personas.

Sobre la cultura existen numerosas teorías y debates. Me limito a abordarla como las prácticas y representaciones que dan sentido a la vida de las personas y los grupos, “aquellas mediante las cuales los hombres y mujeres de una época se apropian, a su manera, de los códigos y lugares que les son impuestos, o bien subvierten las reglas comunes para conformar prácticas inéditas<sup>445</sup>”. Las prácticas como los “lugares de entrecruzamiento” de formas de percibir, pensar, sentir y hacer, tanto individual como colectivamente. Son entonces las ideas, concepciones, relaciones, prácticas y actitudes en las actividades públicas como en la vida cotidiana y privada, las que permitirán tratar de hacer visible esta cultura revolucionaria emergente, aquellas relevantes en la acción, las relaciones, las racionalidades y la convivencia de una organización en su interior en respecto al entorno sobre el cual incide.

---

<sup>444</sup> VILLAMIZAR, Darío. *Jaime Bateman: Profeta de la paz*. Compañía Nacional para la paz. Bogotá, 1995

<sup>445</sup> CHARTIER, Roger, *Escribir las Prácticas: Foucault, de Certeau, Marín*. Editorial Manantial, Madrid, 1982, Pág. 70

Toda propuesta política está inscrita en una cultura pero a la vez es reproductora o generadora de cultura: de prácticas, representaciones, estrategias, actitudes, creencias. Generar cultura es transformar costumbres, creencias y prácticas. Crear nuevos parámetros para la acción política revolucionaria, que hace que actuemos, respondamos, hablemos, reaccionemos o tomemos decisiones de un modo u otro, echa raíces y se manifiesta en ideas, pero también emociones, lenguajes, memorias, sentimientos, conductas, hábitos.

Areverse a hablar de cultura de paz emergente en una organización armada parece un contrasentido, porque ella es generadora de violencia. Pero si lo asumimos como una paradoja, podemos afirmar que en el ADN del Eme había vetas de paz, una cultura emergente de paz. Las armas eran un lenguaje de la época, pero convivían, como hemos visto, con otros lenguajes y métodos, incluso se hablaba de “combinación de todas las formas de lucha” en nuestro contexto. Naturalmente, depende de qué entendemos por paz. Si la paz es negativa, positiva, imperfecta, no violencia o paz como cultura. Hablo acá de paz como superación de lógicas reduccionistas, simplistas, bipolares, entendiendo que la paz no es pasividad ni quietud ni ausencia de conflicto. Y que la paz convive con la violencia, está en permanente diálogo y puja con ella. Por eso me atrevo a hablar de paz como cultura emergente: con, a pesar, en medio de la violencia, pero finalmente conduce a la renuncia a la violencia.



## 4.1.El punto de partida

El M-19 fue en esencia, como se define a sí mismo en 1974, “*una iniciativa*”.<sup>446</sup> No fue una respuesta acabada, sino una pregunta permanente sobre cómo hacer una revolución más cercana a la gente, más colombiana, más eficaz, más feliz, y en todo caso no hacer de las armas un modo de vida.

Ser una guerrilla, es decir una guerra pequeña. Con unas definiciones de principio, es decir de arranque, orientadoras, pero nunca verdades acabadas, dogmáticas, inamovibles. Llamarse Movimiento no fue gratuito: es algo que se mueve, no solo en un contexto sino en sí mismo.

Como decíamos en el capítulo anterior, en la gestación y alumbramiento del M-19 hay muchas de sus claves: la historia personal y colectiva de sus fundadores, el contexto en que surgió, la confluencia de preguntas de la época. Lo que he llamado su ADN, que explica mucho de lo que va a ser y hacer.

La primera revolución del M-19 es el desarme de conceptos y prácticas hegemónicas de la izquierda y grupos guerrilleros, que afecta modos, mentalidad, costumbres y actitudes; las pone en cuestión y desmitifica, para proponer nuevos contenidos y modos en la cultura política y revolucionaria en Colombia. En esto incluyo no sólo a los grupos armados, sino su incidencia, incluso, en las élites tradicionales. Recordemos que uno de sus primeros mandamientos fue luchar contra: *la secta, el dogma y el esquema*.

Había que bajarse de los modelos para poder construir. Asumir la paradoja, propia de la búsqueda por innovar discursos y prácticas, pero a la vez asumirse parte de una tradición de luchas y rebeldías. El M-19 tejió su acción y su discurso en la interlocución permanente con el país, sobre reflexiones individuales y colectivas que fueron puliendo y validando en reuniones y asambleas. Un discurso innovador, inacabado, siempre a prueba en su

---

<sup>446</sup> Documento interno: Carta 1. Marzo-abril de 1974. Centro de Documentación y Cultura para la Paz

organización en relación con el contexto y entorno inmediato. Afectó el pensamiento político no sólo de la izquierda sino también de la dirigencia tradicional colombiana.

Entre los calificativos aplicados para definir al M-19, en ese afán de poner adjetivos, el M-19 es considerada una guerrilla radical, extremo izquierdista, extremista, de extrema izquierda, por unos. Voluntarista y mesiánica por otros.<sup>447</sup> Creo entender que esto se debe a que, a mi modo equivocadamente, extremismo y radicalismo se asocia al uso de las armas. Sin embargo, ¿se diría que militar es extremista por usar armas, o por la concepción que maneja en sus usos? Al contrario, diría que el M-19 fue una guerrilla moderada, reformista, republicana, de la revolución de lo posible. Moderada en sus ideas, no moderada en sus actos. Su nacimiento está ligado al reclamo del robo de unas elecciones. En sus primeros años abogó por el socialismo “a la colombiana”, pero rápidamente hizo un giro y se definió como “democracia en armas”. Entonces viene otro calificativo: está entre reformismo y revolución. Buscar que en Colombia hubiese democracia, incluso dentro de la institucionalidad vigente, era una revolución, porque es mucho más exigente que plantear esquemas socialistas o marxistas maximalistas y utópicos. Soñar es bueno, pero actuar en el terreno de lo real, factible, posible, incluso dentro del reconocimiento de las instituciones existentes, es otro asunto: demanda no solo una crítica al sistema sino compromisos de transformación concretos; plantea retos reales, mover fuerzas concretas. Suele ser mucho más exigente que las ideas que se quedan en el terreno de la utopía y de lo ideal, y que por lejanas no representan desafío o disputa real alguna. Como dice el cineasta C. Sánchez: *“le dejamos la democracia a la burguesía y nosotros nos quedamos con el socialismo, que está contenido en la democracia.”*<sup>448</sup>

Cuando una periodista le preguntó en 1981 al comandante del M-19 si estaría dispuesto a ir a las elecciones si había una apertura y una amnistía general, respondió:

“Si hay una amnistía amplia y sin condiciones: Yo voy de corbata y toda esa joda y me inscribo en la alcaldía como candidato de la presidencia de la República. ...Claro que me voy a inscribir en las alcaldías, así sea a la fuerza, la campaña la haremos tomándonos buses, bancos, pueblos, ciudades. Será una campaña también

---

<sup>447</sup> Ver Capítulo 3.

<sup>448</sup> Entrevista en grupo con Gustavo Soto, Álvaro H. Mejía, Vladimir Zabala, Carlos Sánchez, 13.08.2014



apoyada por las armas... Es que las elecciones son una oportunidad política, son una posibilidad de agitación y ascenso al poder que no se lo vamos a dejar a la oligarquía.”<sup>449</sup>

El M-19 no ubicaba su escenario por fuera o desde afuera del sistema, sino planteaba la disputa en el terreno de quienes iba a confrontar, y uno de los escenarios claves en la política colombiana son las elecciones. Incluso, el fraude y todas las prácticas clientelistas y de compra y venta de votos, aún hoy, demuestran el peso que tiene la contienda electoral.

El M-19, respetando los diversos credos religiosos, hizo una ruptura con la cultura religiosa en la revolución, con los credos y los modelos de revolución que se asumían como dogmas de fe, lo que incluye al marxismo no como método o enfoque, sino como verdad incuestionable. Como una religión. No en vano en los años 70 se hablaba de las “capillas” de izquierda.

Frente a las ideas preestablecidas, sin negar sus propios herencias marxistas, en el M-19 hubo unas apuestas básicas con una actitud de exploración y búsqueda, sin verdades ni principios fijos. Como diría alguna vez en broma Álvaro Fayad, miembro de la comandancia, a un dirigente del ELN: “Los principios son eso: principios, comienzos, nada definitivos ni eternos.”

Reflexiona Otty Patiño:<sup>450</sup>

“A veces me pregunto por qué no ingresé a las FARC o al ELN... en los años 60 estaba en plena adolescencia y juventud... entonces viví esa época del fervor revolucionario. Había como una oferta si usted es tan berraco y revolucionario pues coja el fusil. Esa oferta ¿por qué no me cautivó? Mi reticencia a las FARC no era tanto porque que era un proyecto comunista sino porque lo veía muy ajeno: era un proyecto campesino, y yo urbano. Me parecía atractivo que hubiese una rebeldía campesina revolucionaria, pero no hasta el punto de verme en ese paisaje. En el caso del ELN, me parecía una cuestión demasiado heroica y yo poco de héroe, toda esa cosa del sacrificio; además yo había abominado de la cuestión cristiana sacrificial, aunque desde luego fui criado en un ambiente católico cristiano... Me parecía bacano el amor, la solidaridad, el amor, pero el culto a la muerte poco... Y en el caso del EPL no tuve ningún atractivo porque nacía

---

<sup>449</sup> German Santamaría. *El Tiempo*. Bogotá, noviembre 16 de 1980. Citado en VILLAMIZAR, Darío. *Jaime Bateman: Profeta de la paz*. Compañía Nacional para la paz. Bogotá, 1995, p. 87 ss.

<sup>450</sup> Entrevista con Otty Patiño, 01.05. 2013

de la cuestión supremamente dogmática, y yo había llegado a la revolución abandonando todo el tema de la religión como dogma como iglesia, y no me iba a meter a otra iglesia.”

El M-19 se movía entre definiciones políticas que asumía y ponía en movimiento. y la apertura a nuevas lecturas de la realidad, nuevas preguntas y la posibilidad de cambiar de rumbo, incluso de concepción. Obviamente no estaba exento de visos de sectarismo y militarismo en su militancia y dirigencia cuando se trataba de asumir una decisión y defender una postura nueva. Pero en una mirada de larga duración, existió la capacidad de autorrevisión y la flexibilidad para cambiar o enderezar el rumbo, a partir de una discusión y pedagogía interna. En el origen y en el horizonte de esta disposición siempre estuvo la pregunta fundante: ¿Cómo hacer una revolución más cercana a la gente, más eficaz, con logros tangibles, posibles, amable? Podríamos hablar de una concepción bastante pragmática de la revolución, que tenía unas preguntas orientadoras, y fue tomando los nutrientes conceptuales, políticos e ideológicos que requería, y definía sus formas y herramientas de acuerdo en cada momento.

Desde la perspectiva de una izquierda y guerrilla que funcionaba con modelos de socialismo operantes en otros países, significaba no tener claridad ni programa ni objetivos. Para el principal destinatario y actor de este mensaje, el común de la gente, eso no tenía importancia porque los debates de la izquierda le resultaban ajenos. “Otro bandazo del M-19”, decían voces de la política, sobre todo de izquierda, “me gusta el M-19” decía la gente común y corriente. El M-19 no se ubicó en la izquierda, porque, hasta el acuerdo de paz, cuando entra en alianzas políticas con algunos grupos de izquierda, no pretendía serlo. Esto le trajo críticas, porque, al ser tan ecléctico y no dejarse matricular, le faltaba ideología, programa, toda la liturgia que reclama la política tradicional, incluyendo la de izquierda. Para ésta el M-19 por lo general era políticamente incorrecto. Pero al M-19 le importaba la conexión con “la gente”, con el pueblo, con las “mayorías”. La revolución era para la gente excluida, pobre, marginada, para todo el que quisiera un cambio. Por esta razón no se ubicó en perspectiva de lucha de clases, sino de “pueblo –oligarquía.” Lo anterior explica el tipo de impacto que tuvo en el ámbito político, la opinión y la sociedad: las resistencias que despertó en unos y las simpatías que generó en otros.

También quienes leen al M-19 desde un deber-ser marxista o desde otro modelo de revolución, se frustran y se equivocan. No se pueden hacer lecturas desde un deber-ser a un grupo político armado que fue una iniciativa, un proyecto y una propuesta en permanente construcción. Una lectura desde un modelo predefinido o un deber-ser aplicado a una apuesta como el M-19, que se revisó y reorientó a lo larga de su vida, obviamente conduce a decepciones y calificaciones como traición e incumplimiento. En cambio, si se asume al M-19, como innovación con un discurso inacabado, siempre con nuevas preguntas, la cosa cambia, porque no caben los juicios históricos desde el deber-ser.

Cada una de las reuniones del M-19, sus conferencias y asambleas, no fueron una ratificación, sino una revisión y reflexión de lo hecho, con nuevas lecturas y redefiniciones si se consideraba necesario. En este sentido, la revolución también se tenía que dar en el plano de las ideas.

## 4.2. Armas sí, pero no de cualquier modo

Hay dos puntos de partida que para el M-19 legitimaban las armas. Ejemplos de revoluciones victoriosas, ejemplos de desconocimiento de la voluntad popular con fraudes y derrocamiento de gobiernos por dictaduras militares. De alguna manera, como toda violencia, era un grito desde la impotencia:

“Las vías violentas para destruir el estado oligárquico no necesitan ser defendidas. Eso es insistir demasiado en lo que no puede ser de otra manera (...) La historia muestra los grandes fracasos en aquellos países que pretendieron un parto no doloroso, un tránsito por vías pacíficas al socialismo (...)”<sup>451</sup>

Sin embargo, para el M-19 las armas no se podían usar de cualquier modo, si se quería que fuesen eficaces y legítimas. Toda acción debía tener un mensaje político, y estar ligada “a las masas”. Se trataba de propaganda armada, no armas con propaganda: lo sustantivo era la propaganda. En una racionalidad de ida y vuelta, las armas debían servir para renovar las formas de la acción política, y el mensaje debía contribuir a mostrar la lucha armada como camino necesario y viable, es decir, darles un sentido político. Así, ocupar buses, sindicatos, colegios para entregar periódicos, robar carros de pollos, juguetes, leche y chocolate y llevarlos a los barrios populares en las grandes ciudades, era para sus pobladores un mensaje directo, era sentir la guerrilla cerca de sus necesidades. No le resolvía la vida, pero le llevaba un mensaje de que “sí se puede”, las armas no son algo distante, sino están a tu alcance. Para la izquierda era “populismo” y suplantar las luchas del pueblo.

“Para nosotros la revolución no es el problema de las armas, sino el problema de las masas, del pueblo. Resuelto eso, ojalá no tengamos que utilizar las armas. Para nosotros las armas no son un asunto de principios. Aún más: consideramos que utilizarlas es a veces doloroso. Somos pacíficos por principio. Porque amamos a nuestro pueblo. Queremos vivir en paz, vivir bien y somos pacíficos, además, porque a ningún pueblo del mundo le gusta la guerra.”<sup>452</sup>

---

<sup>451</sup> Documento M-19 “Elementos para la construcción de una estrategia de poder”. Revista *Convergencia*, 1977. Centro de Documentación y Cultura para la Paz.

<sup>452</sup> Jaime Bateman en entrevista con el periodista Germán Castro durante la toma de la Embajada de República Dominicana. Revista *Nuevo Día*. Bogotá, Abril de 1980.

Paso siguiente, el M-19 se planteó la necesidad de construir o constituirse en proyecto político, es decir tener un perfil propio y una propuesta. No se trataba de un programa político, con respuestas acabadas para cada problemática. Según el cineasta Carlos Sánchez, Bateman decía que “nosotros no tenemos por qué hacer un programa político, eso es una falta de respeto con la gente. Nosotros tenemos la tarea de organizar y dinamizar. No tenemos por qué decirle a la gente qué hacer. Organizamos pero no hacemos programas.”<sup>453</sup> Atando con un hecho posterior en el tiempo pero relacionado con esta noción, recuerdo que en el proceso de paz de 1984, cuyo eje fue el Diálogo Nacional, cuando algunos militantes plantearon la necesidad de que el M-19 contribuyera con un programa en temas agrarios, urbanos, económicos, sociales, Álvaro Fayad llamó fue contundente diciendo que el M-19 había puesto un escenario y un mecanismo, pero que no tenía por qué hacer las propuestas: había en este país muchas personas pensantes, técnicas y expertas, que eran los que ayudaban a construir programas y soluciones para los problemas.

A partir de reiterar la importancia del mensaje político, el M-19 pasó, a partir de 1976, a hablar de acciones “político-militares” y de cuadros integrales (político-militares): todo miembro del M-19 debía tener formación política y militar. No podía haber “los políticos” por un lado, y “los militares”, por el otro. Superar esa distinción entre los que hacían acciones con armas y los que echaban discursos, evitaba que los militares no manejaran un discurso político, y que los políticos no valoraran y comprendieran el valor de la acción y los riesgos que implicaban. Una influencia grande tuvo la presencia de dirigentes de los Montoneros en Colombia, que aportaban la experiencia en la fabricación de armamento popular, de interferencia de la televisión, de recuperación de la esencia popular y revolucionaria del peronismo, y en eso la relevancia de una figura como la de Eva Perón. Su propuesta fue acogida porque la dirigencia del M-19 estaba en esa búsqueda. No se trataba de la importación de modelos, sino de nutrirse e inspirarse en otras experiencias, para adaptarlas al contexto. A partir de este momento (1976) cobraron especial relevancia la “escuelas de formación” en las cuales todo integrante debía dar cuenta de la apropiación de elementos políticos y de “orden cerrado”: con la cabeza cubierta para evitar que se conocieran los rostros y que luego hubiese el riesgo, en caso de detención, de suministrar identidades, se

---

<sup>453</sup> Entrevista en grupo con Gustavo Soto, Álvaro H. Mejía, Vladimir Zabala, Carlos Sánchez, 13.08.2014

concentraban grupos de militantes para participar en un encuentro de formación intensiva. Se adoptó con una forma organizativa que se llamó la OPM (organización político-militar). Hasta el momento existían comandos agrupados en direcciones regionales o sectoriales: el crecimiento del M-19 en sectores como los sindicales, estudiantiles, generó estructuras que los agrupaban.

Ahora la organización adoptaba una estructura jerarquizada por niveles: la unidad básica era un comando que debe contar con un responsable militar, uno político y otro de propaganda, a cargo de un/una oficial. Los comandos estaban organizados en columnas. Los oficiales eran segundos, primeros, superiores, cada grado implicaba mayor responsabilidad: los oficiales segundos eran responsables de un comando; los primeros, de varios y conforman una dirección intermedia; los mayores, a cargo de una columna y miembros de la dirección nacional; y los superiores, la jefatura del movimiento. Cada comando y columna tenían una cuota de operativos que cumplir, para que el conjunto se ejercitara, y así se elevara la operatividad y presencia en los diversos sectores sociales. Cada reunión empezaba con “orden cerrado”, siempre había que hacer análisis político, luego se planificaba y evaluaba lo hecho. El rango se establecía o ratificaba previa evaluación de cada persona en todos los aspectos: comprensión política, integridad ética, desempeño militar en las acciones. En esta valoración contaba no sólo el cumplimiento de la cuota de acciones establecida según plan para cada comando, sino el tipo y calidad de las acciones; se buscaba evitar enfrentamientos y bajas, no sólo por parte nuestra, sino del lado de las fuerzas policiales o de seguridad y vigilancia; evitar poner en riesgo o afectar a civiles. Acciones como las de matar policías para quitarles un revólver estaban prohibidas, y eran motivo de debate con otros grupos guerrilleros que consideraban a todo el que llevara uniforme —hasta el portero de un edificio— como enemigo. Obviamente, en la medida en que aumentaba la actividad guerrillera urbana, también se incrementaba la reacción de la Policía y de los servicios de inteligencia, y finalmente era necesario montar operativos a cualquier pintada de consignas.<sup>454</sup>

---

<sup>454</sup> Al respecto es interesante la recomendación de Mario López de la película *Resistencia* del director estadounidense Edward Zwick, ambientada en Polonia y basada en hechos reales, que pone en tensión dos formas de resistencia partisana por vía civil armada, ayudando a la gente y siendo ésta el centro de la lucha, y la vía militar-armada donde la gente cuenta poco sino las operaciones de castigo al enemigo nazi.

Se multiplicaron las acciones directas a pequeña escala, tales como la toma de buses, fábricas, sindicatos, colegios, reuniones de obreros, estudiantes, maestros, padres de familia. Unos entraban encapuchados o con un pañuelo que tapa la cara; otros se quedaban afuera cuidando: había arengas, se repartía el periódico, se gritaban vivas a Colombia y al M-19, la gente aplaudía, y salida.

“Hacíamos presencia, y la lucha armada dejaba de ser algo distante para mostrar un camino al alcance del pueblo. La acogida era tal que ni siquiera hacía falta averiguar sobre la actitud de la gente, siempre era de alegría y de bienvenida. La tradición de la izquierda y de otros grupos guerrilleros era hacer la labor de concientización política, y luego el operativo. Nosotros, en cambio, por lo general ni siquiera conocíamos a la gente donde llegábamos. Pero la confianza en la actitud y la simpatía de la gente nos daban la base para establecer luego una relación política y construir organización. Las acciones de propaganda armada eran el más efectivo trabajo de masas, y para los operativos sólo había que conocer entradas, salidas, ubicación de puestos de policía, presencia del enemigo en la zona, y rutas.”<sup>455</sup>

Dentro de la tradición de trabajo de masas de la guerrilla, con el fantasma del fracaso de la teoría del foco guerrillero, no se concebía actuar sin tener apoyo de “las masas”; se partía de la base que para actuar había que tener un contacto, conocimiento, trabajo previo en la zona o barrio. Con esta nueva forma de actuar, este mito se derrumbaba porque se llegaba a sitios y barrios donde no había trabajo previo, y más bien, la acción abría trabajo, ya que despertaba interés y simpatía de la gente.

Este esquema de organización y operatividad dinamizó al conjunto del grupo guerrillero, era una especie de democratización de lo político-militar. El presidente de la República, Alfonso López decía en 1976 que el M-19 “no era una organización, sino una razón social”. Tal vez fue la mejor definición y, desde la otra orilla, mejor reconocimiento. Porque esta definición daba cuenta del movimiento, la acogida y legitimidad que se generaba, más allá del relativamente pequeño aparato que era el M-19. Surgían columnas de trabajadores, estudiantes, intelectuales. Aparecían noticias de acciones en los medios de comunicación que sorprendían al propio M-19, porque no estaban en zonas donde hubiese comandos: eran acciones de grupos de espontáneos que realizaban acciones y las firmaban como M-19, pero

---

<sup>455</sup> GRABE. Vera. *Razones de vida*. Planeta Colombiana. Bogotá, 2000, 60-61

no estaban articulados a la estructura. Después se sabía que el grupo que realizó la toma, se sentía M-19, fabricó unas granadas de madera y operó con armas de juguete. “Tan cierto es que años después, en 1995, en Madrid conocí a un alto funcionario del gobierno que me contó que él y tres amigos una madrugada retuvieron un carro de leche y lo llevaron a un barrio a distribuirla entre la gente, en nombre del M-19. Nunca tuvieron contacto con la organización, hasta que firmamos la paz.”<sup>456</sup>

Si este modo de ser era acertado o no, le compete decir al lector. Acá lo que se hace es poner de presente una historia para ayudar a comprender. No me compete emitir juicios como lo hace, por ejemplo, Malcolm Deas en *Intercambios violentos*<sup>457</sup> :

“(Después de la toma del Palacio de Justicia)... El M-19 sufrió una enorme cantidad de bajas y la reacción de la opinión pública fue de hostilidad, aunque el movimiento no llegó a desaparecer. Siguió su curso **errático** en busca de un arreglo con el gobierno que finalmente logró, tan a tiempo que obtuvo un renovado respaldo popular (...)”

Sin duda, las acciones espectaculares de otras latitudes indudablemente inspiraron al M-19: los guerrillas urbanas de los Tupamaros en Uruguay, la guerrilla brasileña, los Montoneros en Argentina, luego el Frente Sandinista en Nicaragua. En Colombia fue una innovación hacer secuestros políticos que ya se había puesto en práctica en otros países. La guerrilla colombiana se tomaba pueblos pequeños, hostigaba el cuartel de policía, se llevaba el dinero de la Caja Agraria y se iba. Ahora el M-19 se tomaba capitales de departamento, poblaciones grandes cercanas de ciudades capitales.

Pero robar 5.7000 armas mediante un túnel de un arsenal del ejército, tomarse una embajada para pedir la liberación de los presos políticos, comprar un barco para transportar cientos de armas, secuestrar un avión para transportar armas y acuatizar en un río en plena selva, era inédito en el continente latinoamericano. La audacia de estas acciones nacía de la racionalidad pragmática que, a mi modo de ver, está sobre todo activa en una persona descomplicada y con el desparpajo propio del Caribe, como Jaime Bateman, de dar respuestas de sentido común a

---

<sup>456</sup>GRABE, Vera. *Razones de vida. Op. cit.*, p.86

<sup>457</sup>DEAS, Malcolm. *Intercambios violentos*. Taurus. Bogotá, 1999, pp. 62-63, 76, 77-78, 97 -98



preguntas complejas, que no quiere decir que la operación y resultados no sean complejos. ¿Cómo se sacaban muchas armas de un arsenal? Había tres posibilidades: entrar por la puerta, lo cual hacía mucho ruido, por aire, también despertaba sospecha... pero un topo ni se veía ni se escuchaba, y menos si era año nuevo. ¿Cómo se trasladaban muchas armas a la vez desde fuera del país? En un vehículo grande: lógico, pero ¡qué operación requería! No era espectacularidad intencionada, sino como efecto. Incluso en acciones que, vistas en términos de los objetivos que perseguían, eran un fracaso: los presos políticos no salieron con los rehenes, sino dos años después por una amnistía; unas armas fueron recuperadas por el ejército; otras armas no llegaron a su destino, fueron hundidas en el mar y en el río. Pero para la población las acciones del M-19 eran un éxito porque mostraban sentido de humor y sobre todo atrevimiento, porque parecían imposibles y el M-19 demostraba que eran posibles. Despertaban simpatía porque habían desafiado y sorprendido a las fuerzas del gobierno. Y, algo esencial, tenían “finales felices” en el sentido que no había muertos. Eran armas amables, no agresivas, para la gente. La opinión no se detenía en los cientos de detenidos, las torturas, en el combatiente que murió al entrar a la embajada: la memoria borraba esos “efectos colaterales” y se quedaba con la audacia, el humor, la sorpresa, lo inédito, la creatividad. Al colombiano no le gusta la tragedia.

Por esta razón acciones como el secuestro y ajusticiamiento de un líder sindical, y posteriormente la toma del Palacio de Justicia, con finales trágicos, no se entendían ni se le permitían al M-19.

Toda acción tenía consecuencias y desataba procesos, muchas veces mucho más allá de lo previsto. Externas e internas. La primera reacción siempre eran los medios de comunicación, luego los sectores políticos, entre ellos la izquierda legal, por lo general crítica con el M-19. Internamente se generaban debates, incluso cuestionamientos de la acción armada, su sentido y orientación; se generaban disidencias que con la obsesión por la unidad en el movimiento generaban amplio malestar. En la medida en que la presencia y dimensión de las acciones crecía, la reacción del Estado también aumentaba. Bateman decía:

“Hasta antes del Cantón éramos la pureza en chanclas. Entonces viene el enfrentamiento inevitable con el ejército. Porque en ese momento, por nuestro

desarrollo político y organizativo, necesitamos montones de armas para que ese proyecto fuera real. Nosotros no teníamos muy claro en ese momento cual era la perspectiva, la alternativa. Esa es la realidad. Lo fuimos aprendiendo con los golpes que nos dieron (...). Con el Cantón Norte dejamos de ser el Robin Hood del paseo para convertirnos en el Che Guevara (...) porque de todas formas estábamos golpeando ya, y no cualquier golpe.”<sup>458</sup>

A partir de 1979 ser del M-19 ya no era un juego. La actitud desafiante que profundizaba los procesos también profundizó la violencia. Se entró en una lógica de acción-reacción Estado-guerrilla. El M-19 encontraba que el argumento de la violencia estatal como respuesta al incremento de la acción guerrillera, servía de argumento para la acción violenta guerrillera, la cual a su vez estaba legitimada por una violencia institucionalizada que reaccionaba ahora con mayor contundencia ante lo que percibía como una afrenta, ampliando su acción de persecución más allá de la propia guerrilla, deteniendo, encarcelando y torturando a sectores más allá de la organización. Ahora, continuando con la cadena de acción-reacción, este hecho servía de nuevo argumento legitimador para que, por parte de la guerrilla, se planteara la necesidad de profundizar la lucha. Se trataba de un entramado de violencias donde una se sustentaba y relacionaba con las otras, para generar un círculo donde las violencias eran funcionales entre sí, tanto las que pretendían acabar con las injusticias como aquellas que buscaban contrarrestar la acción insurgente.

Sin embargo, el M-19 derivó un nuevo sentido para su lucha de un elemento político que surgió de este momento y que generó un cambio en su planteamiento porque, al afectar no sólo la estructura orgánica del M-19, la reacción del Estado hizo manifiesto que el problema en Colombia era de “democracia”. La violencia encontraba sus propios límites en la acción y el debate políticos: en la medida en que se ampliaba - porque esa es su lógica, afectaba a ciudadanos no involucrados con la guerrilla, perdía legitimidad y en su propia expansión encontraba sus límites. A la violencia estatal el límite lo ponía el debate político y jurídico en torno al tema de la democracia y los Derechos Humanos, mientras que para la insurgencia se ampliaba el campo de acción, y aunque se había visto afectada en su estructura, ganaba en apoyo y legitimidad política.

---

<sup>458</sup>VILLAMIZAR, Darío. *Jaime Bateman: Profeta de la paz*. Compañía Nacional para la paz. Bogotá, 1995. O <http://www.oigahermanohermana.org/article-m-19-testimonio-historico-jaime-bateman-capitulos-vii-y-viii-122882739.html>

En la medida en que se profundizaba la confrontación, también hubo miembros del M-19 que prefirieron salir del movimiento, irse para su casa o del país, asilarse, porque no estaban de acuerdo con el rumbo que iba tomando el M-19 en cada momento; porque no les interesaba ni querían la guerra; por decisiones personales, por proteger su vida o la de su familia. Se fueron sin problema, sin sanciones, sin amenazas, y seguían siendo amigos y amigas, aun en la distancia. Fercho Marmolejo, militante en el Valle del Cauca, decía: “Yo me fui para Francia, porque esto ya no me gustaba.”<sup>459</sup> Gustavo S., exmilitante, también tenía sus razones: “Para mí el Eme caza una pelea contra el ejército, pero la pelea no era con el ejército.... En el Cantón rompe la política, cambia la dirección y yo ya no voy en eso, no rompo con el Eme, hago mandados pero ya no quiero responsabilidades.”<sup>460</sup>

---

<sup>459</sup> Conversación informal, citada de memoria.

<sup>460</sup> Entrevista con Gustavo Soto, 24.06.2014

### **4.3. Interlocución y diálogo**

La oligarquía en Colombia es más que un sector de poder. No se explica sólo por el poder económico, porque hay personas con dinero que no son oligárquicas. Es una cultura de la exclusión. Se expresa en prácticas social, culturales, políticas, y atraviesa y se reproduce no sólo en quienes manejan el poder en el Estado y los partidos, los grupos económicos y los medios de comunicación, sin permear a la sociedad. Es un estilo de manejo del poder. Que no escucha ni reconoce al otro como interlocutor.

Con las acciones armadas y la confrontación bélica, el M-19 no buscaba la confrontación misma. Con sus acciones y sus posturas, quería lograr y lograba que estos sectores escucharan y dialogaran. Siempre estaba de fondo la obligatoriedad de interlocución: con el Estado, y con el pueblo, y hacer escuchar una parte de la voluntad popular al gobierno. Está desde el principio, al nacer reivindicando un triunfo electoral, es decir un hecho en el cual la voluntad popular había sido desconocida. Era algo muy elemental, pero en el contexto colombiano con un régimen formalmente democrático, pero profundamente excluyente, era algo esencial: que las mayorías, que la gente, que el otro fuese reconocido.

Jaime Bateman, poco antes de morir, tuvo la intención de reunirse en 1983 con el expresidente López, quien luego canceló la reunión. Pizarro se encontró con el expresidente Turbay durante la negociación de paz en 1990; su hija Diana fue promotora de los diálogos de paz y asistió a la primera reunión con delegados del gobierno Barco en el Tolima a comienzos de 1989. En toda la historia del M-19 hubo una constante: siempre establecer relación con sujetos claves en coyunturas claves: interlocutores en el “establecimiento”. No era un acto deleznable hablar con expresidentes, militares retirados, periodistas conservadores, personas con imbricaciones en el establecimiento. El diálogo permitía, no solo tender puentes, sino pulsar estados de ánimo, percepciones, receptividad o no de las propuestas que se hacían. Todo eso terminó ayudando a la paz, pues ella sólo se construye si reconocemos al otro.

Cuando el M-19 se definió como “democracia en armas”, la opuso a este régimen o estilo oligárquico; y acogió a todo aquel o aquellos que estaban contra la exclusión de cualquier

tipo, incluso personas de las élites políticas que estaban a favor de una transformación hacia una real democracia.

En Colombia, algo tan esencial como el diálogo, planteado por una guerrilla, fue una revolución. Las armas eran para hacerse oír, para ser escuchado. Se puede decir que esto es muy elemental, pero lo cierto es que una característica de las élites colombianas es el desconocimiento de lo otro, lo distinto, lo diverso. Una de las características de lo oligárquico es que no escucha. La democracia en Colombia existía para elegir a los mismos, para subordinarse a lo mismo. Por eso lo revolucionario no eran las armas, sino para qué se usaban.

No se trata de justificar la violencia, pero en Colombia las vías de la acción no violenta no existían con la fuerza de otros contextos. Sin embargo, muchas de las acciones del M-19 consistieron en no derramar sangre, sino eran acciones simbólicas. Era una forma de combinar las formas de lucha, porque, en consecuencia, las acciones no violentas sí tenían impacto, hasta el punto que eran usadas por el M-19 como organización en armas, dándole mayor credibilidad.<sup>461</sup> Pero, al igual que el zapatismo en México, había que enseñar las armas porque parecían ser el único lenguaje que entendía el Estado, pues era su lenguaje monopólico. Las acciones armadas que no derramaban sangre son, sin embargo, las más publicitadas, más populares, mejor comprendidas.

Para que se propiciara el diálogo había que portar armas, y esto no solo era un problema real y un peligro, porque con las armas se mata y se muere, sino porque reflejaba el estado de ánimo de la sociedad y de su Estado, para que pudiese haber diálogo e interlocución. Este uso de la violencia simbólica, aún de manera eficaz como “armas amables”, de todos modos reflejaba la anomalía de nuestra sociedad: “Para poder hablar y que me escuches, tengo que obligarte a punta de pistola.”

---

<sup>461</sup> Tal es, por ejemplo, las tomas de carpas de trabajadores en huelga o las acciones de propaganda en fábricas y Universidades, que daban respaldo simbólico a las luchas sociales. Un caso concreto es la huelga del complejo de palma africana en la región del Cesar, donde el secuestro del gerente de la empresa en 1977, apoya la lucha del sindicato y contribuye a negociar mejores condiciones laborales para los trabajadores.

El M 19 buscaba ser visto por el pueblo y por las élites. Por el pueblo, para que hiciera conciencia que las armas eran para que lo escuchasen, lo respetasen, los reconociesen. Por las élites, para que respetaran la voluntad popular. Es lo que sucede con el secuestro del líder sindical Raquel Mercado: el M-19 buscó generar una interlocución, un diálogo, a partir de un reconocimiento mutuo: El desenlace de lo de Mercado fue respuesta al no diálogo del gobierno, independiente de lo desafortunado y negativo de ese final.

En la toma de la Embajada el diálogo cobró cuerpo político. Bateman planteó que lo que faltaba en Colombia era diálogo: que los diversos sectores se reconozcan y escuchen. Porque el diálogo también era necesario entre los diversos sectores y actores de la sociedad y la política: encontrarse y buscar entre todas formas de solución a los problemas del país.

Interlocución, hacerse escuchar, para que la voluntad del pueblo sea tomada en cuenta. Nada más sencillo que el diálogo, pero en Colombia significa un cambio político y cultural. De eso se trataba para el M-19.



## 4.4. La seducción y las comunicaciones

En el acto de dejación de armas en marzo de 1990 Pizarro dice que el M-19 buscaba que sus armas fueran amables<sup>462</sup>. Para ser escuchado, para el M-19 no debían ser agresivas y amenazantes, pero obviamente las armas son una amenaza, una imposición, y tienden a tener su propia dinámica. El M-19 buscaba resolver esa paradoja, a veces lo lograba, otras no. Acciones como la toma de la Embajada tuvieron una salida incruenta, secuestros como el de un líder sindical no, el Palacio de Justicia fue un ejemplo de lo que la dinámica de la guerra desata, que se sale del control de las propias partes.

El M-19 revolucionó también el uso de las armas, buscando darles mayor eficacia: para la comunicación y para el poder. Para el M-19 las armas eran un medio. Sin embargo, las armas no son cualquier medio. Son un medio de comunicación, pero estas herramientas adquieren su propio peso y su uso, para profundizar procesos, pero también profundizan la violencia. Por eso hay que estar muy vigilantes. Las comunicaciones tenía que ver con el propio límite de las armas: las armas tienen sentido si comunican un mensaje, de lo contrario son sólo instrumentos de violencia.

Política implica seducir, comunicar, dialogar. Buscar comunicar un mensaje en cada acto y acción, implicaba un lugar importante de las comunicaciones del M-19. Dice Arjaid Artunduaga: “Pizarro, que era tímido, usaba la palabra seducción para definir la relación del M-19 con la política y la gente. Seducción porque usaba un discurso no confrontativo, porque sorprendía, el lenguaje era directo y convocante.”

Ángel Becassino lo ilustra de maravilla<sup>463</sup>:

“Me acuerdo de una pequeña caricatura, creo que de Caballero en la que estaba el Pato Donald tirado en el piso muerto, y alrededor había como tres tipos de esos con gabán negro, y uno de ellos decía: 'ahora ya sabemos quién estaba detrás del M-19'<sup>464</sup>. Yo no

---

<sup>462</sup> Discurso de Pizarro en acto de dejación de armas el 9 de marzo de 1990. Archivo personal.

<sup>463</sup> Entrevista con Ángel Becassino, 14.09.2015

<sup>464</sup> Esta imagen está en la parte introductoria en “M-19 en síntesis”.

conocía a nadie, pero me llamó la atención esa actitud ante la sociedad y una forma de buscar desestabilizar al sistema... Lo había visto en los Tupamaros, esa gestualidad en la que hay cosas de una conciencia intuitiva o trabajada, esos gestos de golpes que daba el M-19 con la marca del atrevimiento. Que mucha gente ha querido tener que ver con esa historia, deriva de esa aureola, de esa simpatía generada por el atrevimiento, por permitirte ir más allá de la racionalidad de cuáles son los límites y qué me conviene. Y esa actitud, independientemente de al servicio de quien se ponga, genera una atracción, y eso me llamó la atención, y yo siento que en el caso del Eme es una gran factor la atracción tan fuerte que generaba. La atracción es como esas personas que se pasan la vida como el gran galán que en el fondo son muy interesantes, como Don Juan, Casanova. Es fascinante el Casanova anciano bibliotecario encerrado: un sùmmum de una vida de atrevimiento... si me pusiera trascendente que es como jalar un pedacito de humanidad hacia un lugarcito que aún la humanidad no conoce. Como el músico o escritor que dice cosas que te desestabilizan, te atrae hacia un límite que no habías conocido.

Porque todo el mundo pensaba que el límite estaba más acá... Y cuando alguien hizo algo sorprendente llevó el límite más lejos y te sorprende porque te hace comprender que habías aceptado una pared que no era, que detrás tal vez había otra, pero estaba más lejos... Creo que eso es lo fundamental, esa seducción que generaba... y nace de quien sos... A mí me encantaban los Tupas, y funcionaba porque era ellos, a los Montos argentinos, aunque hacían cosas interesantes, no les funcionaban porque eran muy argentinos, acartonados, como de cuello ancho... No había la magia que había en los Tupas... Y esa magia existía porque era natural, nacía de adentro... no era un disfraz... y así era el Eme... En otro no suena... Depende de quién lo haga los gestos funcionan, y no tiene que ver con que sea correcto ni tampoco funcionará siempre. “

La ventaja del M-19, y lo que, visto en perspectiva de larga duración, le impidió enredarse en la espiral de la violencia, fue la obsesión por la política, la democracia, la necesidad de interlocución y capacidad de escucha. La democracia y la paz como sentido y horizonte ayudaban a prender las alarmas cuando lo militar buscaba imponerse. Porque el riesgo de las armas siempre es imponerse, y ni siquiera porque haya posturas militaristas sino porque las armas, si bien son un instrumento, también son una trampa, que termina capturando a quienes las portan. Ponerse por encima de las armas y mirar las cosas sin armas, es un permanente reto y una permanente pregunta en el caso del M-19.

La comunicación estuvo desde el inicio: la discusión del nombre y la decisión de optar por lo más práctico en términos de poder hacer pintas en los muros de la ciudad con el mínimo riesgo posible. Luego una campaña de expectativa en la cual se habla de algo que puede ser



un producto farmacéutico, un estimulante, vermífugo o tratamiento de problemas de memoria. Utilizar los medios de comunicación masivos fue siempre una estrategia del M-19, el impacto de sus acciones se medía sobretodo en la manera cómo éstas aparecían registradas en la prensa escrita, televisiva y la radio. Lo peor era cuando no aparecía, dentro de la lógica del Quijote: “Ladran, Sancho, luego cabalgamos”. Cuando no ladraban, no estábamos cabalgando. O lo estábamos haciendo solos y perdidos.

El aparato de propaganda era de los más cuidados en el M-19, y por tanto manejado de manera separada del conjunto de la organización. La propaganda era tarea de todo comando, pero el grupo que producía el periódico, era especialmente consentido en cuanto a seguridad y recursos. El M-19 se preocupó de entrada de contar con una máquina offset para imprimir el pequeño periódico que debía salir, siempre, en medio de todas las turbulencias de la acción, porque era demostración que el proyecto estaba vivo, y porque alimentaba y recogía el conjunto de acciones de la organización. El periódico era de máximo ocho páginas, cada página era la mitad de una hoja de papel, los textos eran cortos, siempre habíamos imágenes y caricaturas, para que fuese de guardar y fácil de leer. Álvaro Fayad, que era un mago para resumir las ideas en frases cortas, decía: “La eficacia es la movilización de ideas, hablar un lenguaje sencillo, plantear las verdades del pueblo y no encasillarse en la eterna discusión ideológica.”<sup>465</sup>



<sup>465</sup> ALAPE, Arturo. *La Paz, la violencia*. Editorial Planeta, 1985, p.314 ss.

Los periódicos y boletines eran sagrados. El periódico del M-19 no podía dejar de salir, se fuera quien se fuera, pasara lo que pasara, el periódico salía porque en épocas críticas de detenciones, muerte o silenciamiento en los medios de comunicación masiva, era señal de vida. Los militantes aprendimos a usar el mimeógrafo y a hacer nuestras propias producciones, pero eso no reemplazaba el órgano oficial. Más adelante se integraron herramientas como la interceptación de la TV con mensajes y arengas cortas que interrumpían la programación institucional, los noticieros o telenovelas, tecnología montonera.

Como dicen, una imagen vale más que mil palabras. De ahí la importancia de dos elementos: los símbolos y las acciones. Ideas sin hechos tenían poca fuerza: “los hechos, compa”, se decía.

No todo lo producido por el M-19 está recogido en declaraciones, porque su cultura era en gran parte oral, por necesidad y por seguridad. Sobre las discusiones y diálogos hay alguna documentación, pero lo más prolífico son los mensajes hacia el país. Toda acción llevaba un mensaje escrito porque las acciones buscaban comunicar ideas, propósitos, comunicar, generar dinámicas. Tenían efectos de todo tipo y diferenciados en sectores; acogida en sectores populares, críticas en la izquierda, resonancia en medios, con posturas de asombro, simpatía o rechazo. Como sucede en la comunicación humana, los destinatarios pueden registrar el mensaje de otro modo que quienes lo generan.

La palabra escrita, por el carácter clandestino, era un medio para llegar a la opinión y a la población, pero a partir de 1979, el M-19 puso la cara. El M-19, a pesar del riesgo que generaba, en plena persecución de los militares a raíz del robo de armas del Cantón Norte, un dirigente del M-19, el exparlamentario anapista y médico, Carlos Toledo, develó su identidad y explicó la acción. Luego, Jaime Bateman, en medio de la toma de la Embajada de República Dominicana, realizó un reportaje con Pacheco, un conocido periodista y animador, desde la clandestinidad, rompiendo además con su imagen el esquema del guerrillero heroico: apareció de civil con “afro” para conversar. En la Octava Conferencia otros pusimos la cara para que la gente viera que éramos personas de carne y hueso, con rostro, y no fantasmas encapuchados. Los dirigentes del M-19 concedían entrevistas a periodistas que aceptan ser

“secuestrados”, que iban a la selva o a la montaña; las entrevistas se convirtieron en uno de los mejores métodos de comunicar y buscar que el público entendiera qué era en M-19, de dónde venía, que quería, qué pensaba del país, y qué proponía. De responder a las preguntas que surgía, incluso a los cuestionamientos frente a posturas y actos del M-19. Eran una manera de pulsar la opinión. Múltiples periodistas publicaron libros con reportajes a la dirigencia del M-19, y con ello se dieron a conocer y dieron a conocer las ideas y las personas que estaban detrás de la sigla.

## 4.5. Cultura organizacional de diálogo

Si realizamos un inventario de documentos escritos, entre periódicos, comunicados, cartas y documentos internos, no llegan a 1000 folios<sup>466</sup>; si recogemos las entrevistas, reportajes, en prensa escrita, revistas, periódicos de circulación nacional e internacional, luego videos y grabaciones audiovisuales, el número es mucho mayor.

El M-19 realizó once Conferencias y más de veinte reuniones de dirección ampliadas,<sup>467</sup> además de las escuelas permanentes de formación, encuentros regionales, reuniones de comandancia, en todas las circunstancias, en la clandestinidad, en el monte, corriendo enormes riesgos para reunir a todos sus cuadros, porque implicaba desplazamientos, concentración, seguridad. El M-19 se reunía cada vez que era necesario tomar decisiones, enderezar rumbos, resolver conflictos. Dialogaba. Discutía. Un la selva, en un centro vacacional, en un convento, en el páramo, en Panamá o en Cuba. El mensaje corría de pueblo en pueblo, y la tribu se movilizaba para reunirse. Lo demás podía esperar, porque de cada encuentro se saldría con nuevas ideas y cargado de la fuerza del grupo.

Después de la toma de la embajada (1980) Jaime Bateman envió un mensaje grabado a los presos políticos:

“...Después de la toma de la Embajada de República Dominicana ..se ha creado una situación realmente positiva para nuestro proyecto y para las expectativas revolucionarias en nuestro país; es necesario que hagamos un alto en el camino para poder analizar, racionalizar y poder ver cuáles son las mejores perspectivas en estos momentos. Para nuestra organización nunca ha sido fácil elaborar críticas y autocríticas severas, no solo por el formalismo de estar estatuidas, sino porque ha sido una constante práctica, un criterio sano, acertado, de encontrar los caminos para solucionar los problemas aparentemente insolubles.”

Siete conferencias en siete años de vida, atestiguan nuestra profunda preocupación por la confrontación de ideas, por el logro de caminos que nos conduzcan a la superación de las fallas y de los errores. Basta mirar atrás sin ánimo triunfalista,

---

<sup>466</sup> Estadística de Centro de Documentación y Cultura para la Paz. <http://pensamientoculturaypaz.org/>

<sup>467</sup> Entrevista con Arjaid Artunduaga sobre lectura del borrador de la Tesis. 10.07.2015 Arjaid Artunduaga, cofundador del M-19, que cuenta con un Centro de Documentación del M-19, ha hecho esta contabilidad.

para darnos cuenta de los inmensos saltos que hemos dado para darle a nuestro pueblo, a nuestra revolución, una organización que esté al nivel exigido para el enfrentamiento.”<sup>468</sup>

Al interior, el único medio para tomar decisiones, ajustar rumbos, resolver conflictos, era el diálogo. “*Eso es lo que evitó que nos dividiéramos,*” dice Arjaid Artunduaga. Porque en el M-19 no se borraban las individualidades, era un grupo de liderazgos diversos y fuertes, que no simplemente obedecían y se subordinaban. Primaba la necesidad de la unidad, pero eso no quiere decir unanimidad. El diálogo era insustituible, con mayor razón en una organización jerarquizada, clandestina, compartimentada. De hecho, los intentos de disidencias fueron resueltos mediante el diálogo.<sup>469</sup>

Por eso Iván Marino, quien sustituyó en la comandancia a Jaime Bateman, luego de la muerte de éste en un accidente aéreo, cuando fue cuestionado internamente por su manejo en el proceso de paz, renunció a la comandancia, algo que en Colombia ni siquiera hacen los ministros. En otros contextos guerrilleros, los comandantes nunca renuncian, duran hasta la muerte o son eliminados para ser sustituidos.



Iván Marino Ospina

---

<sup>468</sup> Mensaje grabado enviado en septiembre de 1980 por Jaime Bateman a los presos políticos del M-19 en la cárcel de la Picota. En VILLAMIZAR, Darío. *Jaime Bateman: Profeta de la paz*. Compañía Nacional para la paz. Bogotá, 1995, p. 74

<sup>469</sup> Como el caso de la Coordinadora Nacional de Base y otros menos públicos, donde Bateman hizo el esfuerzo de evitar divisiones mediante el diálogo.

## 4.6. Desde atrás y desde el fondo.

En los años 60 y comienzos de los años 70, una serie de pensadores e investigadores comenzaron a hacer una interpretación y reflexión de la historia de Colombia, para profesionalizar el estudio de la historia y superar la historia que encumbraba la república y a los héroes y prohombres que la conformaron. Cuestionaron el papel de las oligarquías y pusieron en evidencia los conflictos<sup>470</sup> sociales y económicos y las luchas populares, mostraron otros actores sociales y políticos que no fueran solamente las élites criollas republicanas; discutieron sobre las estructuras del poder y las fuentes.<sup>471</sup> Hubo en esta Nueva Historia<sup>472</sup> tendencias conservadoras, liberales y de izquierda, anapistas. Igualmente, estaban planteados todos los debates en torno al subdesarrollo y la teoría de la dependencia. Sin embargo, las organizaciones de izquierda, armada y no armada, adolecían en estos tiempos en muchos casos de un pensamiento propio: están inscritos en los modelos del socialismo en el mundo. Todos tenían un padre y las discusiones eran similares a que tenían Moscú, Pekín, Tirana, Hanoi. Tenían el sabor de la solidaridad internacional y de un mundo revoluciones conectadas, pero Colombia estaba poco presente. La historia colombiana resultaba en este contexto casi que exótica.

El M-19 se asume como parte de la historia colombiana y latinoamericana. La historia le es familiar. Fayad lo definía de manera muy hermosa: “*Nosotros venimos de atrás y desde el fondo.*” Quería decir que el M-19 era una organización que tenía sus raíces y su arraigo en las luchas en Colombia, no era ajeno a la historia del país. La búsqueda del nombre siempre fue hecha desde la historia. Venía desde las raíces en el tiempo y de la historia de los de abajo.

---

<sup>470</sup> Indalecio Liévano Aguirre (1917-1982). *Los grandes conflictos sociales de nuestra historia*. **Primera edición:** Bogotá, Ediciones Nueva Prensa, 1960.

<sup>471</sup> Germán Colmenares (1938-1990) Del grupo Iniciador de la "Nueva historia" de los años 70. que integra una interpretación del sistema político y el análisis socio-económico. Entre las obras más importantes: *Las convenciones contra la cultura* (1987), que trabaja el tema de las fuentes; *Partidos políticos y clases sociales en Colombia* (1968), lectura obligada en los años 70.

<sup>472</sup> Una buena síntesis de este en TIRADO MEJIA, Álvaro. *Los años sesenta. Una revolución en la cultura*. Penguin Random House. Bogotá, 2014, p.259 ss.

Aprendía de las experiencias de otros pueblos, los dirigentes se habían formado en el marxismo, pero “nos asomamos a esto desde la dialéctica de la papa y la yuca.”<sup>473</sup>.



Bolívar de Carlos Duque, donado al M.-19, 1982

#### **4.6.1. Bolívar: traer el pasado al presente**

Se trata de algo más que del uso de la historia para legitimar la lucha y no se trata de ponerse en el panteón de los héroes, sino de hacerse parte de la historia de un país, de un ciclo revolucionario que se había iniciado con las gestas libertadoras.

Por eso en el centro está Bolívar, libertador en la lucha por la Independencia de España. El M-19 recupera su espada y la desenvaina como símbolo de lucha.

Decía el dirigente del M-19 Álvaro Fayad:

“Bolívar había asumido la guerra de independencia como una tarea del pueblo en armas. Él llamó a combatir a los esclavos, a los mulatos, a los mestizos, a todas las clases sociales (...)El pueblo entero conformando el ejército libertador (...) Bolívar se había enfrentado además, con profundidad, a los Estados Unidos. Él buscaba una nueva

---

<sup>473</sup> Entrevista con Arjaid Artunduaga sobre lectura del borrador de la Tesis. 10.07.2015 Hace referencia a la política del general Rojas Pinilla, que en su discurso se acercaba a l pueblo no desde la ideología sino desde los problemas cotidianos.

manera de ser latinoamericana, una concepción de la sociedad y de la vida."<sup>474</sup>

La acción incorporaba un elemento simbólico humano - Bolívar -, uno material - la espada - y otro histórico - las gestas libertadoras -. Para las organizaciones de revolucionarios colombianos, Bolívar no figuraba dentro de sus preferencias y tenía poco sentido establecer un vínculo entre la revolución del Siglo XX con la lucha por la independencia a Colombia y a otras cinco naciones latinoamericanas en el Siglo XIX. Ni siquiera la revolución cubana, entonces la vanguardia latinoamericana, hablaba de Bolívar.

El Bolívar era olvidado, estigmatizado, adulado. Asumir a Bolívar acababa con las ideas maniqueas, de un lado, que Bolívar era conservador y retardatario; y de otro, que la revolución era un tema foráneo, de ideologías extranjerizantes que no tenían razón de ser en la vida e historia del país.

Bolívar inspira el ideario porque ubica la libertad como condición suprema del ser humano, asume el mestizaje y una concepción de gobierno desde la unidad de América. “Todos los fundadores del M-19 veníamos de experiencias diferentes, y partíamos de cero para construir un pensamiento propio, y en el Bolívar una posibilidad de encuentro con ideas como mestizaje, libertad, unidad, hacer la política sumando. Eso nos hace sentirnos muy cómodos con el pueblo, donde coexiste el pequeño propietario con el asalariado, el godo (conservador), el hampón... es una concepción no clasista mestiza de la apropiación de la política.”<sup>475</sup>

Bolívar como político y sus proclamas se convirtieron en referencia permanente para los militantes, y en el naciente movimiento el estudio del marxismo-leninismo fue desplazado por el estudio de las realidades históricas colombianas. Los famosos decretos de guerra a muerte de Bolívar en su esfuerzo por imponer la voluntad política al adversario, la carta de Jamaica, las proclamas del libertador, las situaciones complejas por las que atravesó Bolívar, las biografías del “hombre de las dificultades”, la novela de García Márquez sobre Bolívar fueron

---

<sup>474</sup>LARA, Patricia. *Siembra vientos y recogerás tempestades*. Bogotá, Planeta Colombiana Editorial S.A., 1986, p.125-126. Álvaro Fayad fue uno de los fundadores del M-19, asesinado en 1986.

<sup>475</sup> Entrevista con Arjaid Artunduaga sobre lectura del borrador de la Tesis. 10.07.2015.



estudiadas por los militantes del M-19 con el mismo fervor con el que otros militantes políticos estudiaban en la época las teorías de Marx, Lenin o el Che Guevara.

La espada significaba poder, lucha, conducta justiciera. El mismo Libertador Simón Bolívar había establecido en una de sus proclamas: " No envainaré jamás mi espada, hasta que la libertad de mi pueblo no esté asegurada."<sup>476</sup> Esa misma consigna fue retomada por el M-19 en su primer comunicado, para decir: "Y la libertad no está asegurada. No existe. De México a la Tierra del fuego, el obrero, el campesino, el trabajador, el estudiante, la mujer del pueblo, el indio (...) nosotros los latinoamericanos vivimos del hambre. Nos debatimos en la miseria."<sup>477</sup>

Posteriormente, la espada de Bolívar aproximó a otros sectores revolucionarios de América Latina al M-19. La presencia de este símbolo era un mensaje para ellos. En efecto, la expresión bolivariana de entender a Latinoamérica como una única nación sirvió para que las puertas del M-19 se abrieran para recibir panameños, costarricenses, uruguayos, argentinos, ecuatorianos, peruanos, latinoamericanos en general quienes, gracias a esa definición de Bolívar, encontraron la justificación para luchar en cualquier punto de la geografía de América Latina. Años más tarde, en 1985, Carlos Pizarro, entonces, segundo Comandante del M-19, constituyó el llamado Batallón América como "germen de un ejército bolivariano y herramienta para forjar una democracia continental más profunda y amplia".

El M-19 se definió como proyecto nacionalista, no sólo como postura en defensa de la soberanía nacional, de los recursos propios y en lucha contra "el imperialismo", sino como idea de una búsqueda autónoma de la revolución que requería el país, en ruptura con todos los modelos de revolución y socialismo que tanta influencia tenían en el país. Se trataba tanto de una independencia en el terreno político como de las ideas y de la construcción de una historia propia.

Nosotros preferimos nombrar a Simón Bolívar, a José Antonio Galán. A Jorge Eliécer Gaitán. No necesitamos importar ideologías. Las tenemos aquí. Aunque

---

<sup>476</sup> Documentos M-19. Enero 1974. Archivo personal.

<sup>477</sup> *Ibíd.*

los señores de *El Espectador* digan que nosotros dependemos del señor Gaddafi.<sup>478</sup>

#### 4.6.2. Otros referentes de libertad

Además de la incorporación de Simón Bolívar y su simbología en su proyecto, estos son algunos hitos en los cuales el M-19 adopta los símbolos y personajes de la historia desde la época de La Colonia:

##### **Los Comunes.**

Antes de llamarse M-19, el grupo se llamaba “Comuneros”, en homenaje a la rebelión de “los comunes” en 1781 contra el fisco y las autoridades coloniales, que muestran la posibilidad de reunir a sectores importantes de la población contra el absolutismo español. Más de 20.000 hombres mestizos e indígenas marcharon con machetes hacia Bogotá. El movimiento fue dividido y derrotado, pero indica el camino hacia nuevas rebeliones.

En los Campamentos de Paz promovidos por el M-19 (1985) durante la tregua del acuerdo de paz entre el gobierno de Belisario Betancur y el EPL y M-19, surge el *Movimiento Cultural La Gaitana*, creado por de Afranio Parra, dirigente y jefe de las milicias del M- 19. *La Gaitana* era ejemplo de la resistencia indígena contra la Conquista española. El movimiento se estableció en los barrios populares, sobre todo en Cali, realiza toda suerte de actividades artísticas como talleres de escritura, de pintura, de teatro, de música, con jóvenes, niños y niñas, edita periódicos.

La operación de la toma del Palacio de Justicia se llamó “**Antonio Nariño**”, porque se trataba de una demanda armada en defensa de la paz, y Antonio Nariño se en la historia colombiana con la traducción que hizo de los “Derechos del Hombre” durante la confrontación de la sociedad granadina entre criollos y peninsulares.

---

<sup>478</sup> Oscar Domínguez. *Último sancocho con Bateman*, 2012.  
<http://www.oscardominguezgiraldo.com/?p=335ateman>

### 4.6.3. La historia para reconectarnos

En enero de 1988, el M-19 decide reorientar su lucha en un intento por clarificar el conjunto de su lucha en un país multipolarizado. En una búsqueda de la simplificación, define que sus armas apuntarían "ya no al tronco del régimen oligárquico sino a la cabeza del mismo", decisión que se conoció como "*guerra contra la oligarquía*":

"...Un solo enemigo: la oligarquía. Una sola bandera: la paz. No más impunidad: que la oligarquía responda con su vida, honra y bienes, por los crímenes cometidos en el desarrollo de su guerra sucia, por el asesinato de luchadores populares en la protesta ciudadana, por el estado actual de hambre y luto nacionales...<sup>479</sup>"

"Invocamos los sentimientos antioligárquicos sembrados por Bolívar, Gaitán y Rojas Pinilla al interior de las Fuerzas Armadas. Hablamos a sus conciencias, a su vocación de patria, paz y dignidad para dar fin a la violencia generalizada y construir entre todos la Nueva Nación...Que soldados, oficiales, guerrilleros y pueblo seamos hermanos en Colombia...<sup>480</sup>"

Este es un momento de síntesis de su propia historia en la que reaparecieron los símbolos y las fuentes históricas. Apareció la espada de Bolívar como fundador del ejército de Colombia. Aparecieron las consignas antioligárquicas con las que el General Rojas Pinilla realizó su campaña presidencial de abril de 1970. Apareció la consigna del caudillo liberal asesinado en 1948: "Contra la oligarquía, a la carga."

Volviendo a las utilidades de la historia de Friedrich Nietzsche, podemos decir que el M-19 hizo uso de todos los símbolos de la "historia patria", desdeñada por la izquierda por su discurso internacionalista, y también disputó esta historia en el terreno de las élites, dando a la misma historia una interpretación distinta en la que incorporó valores como la lucha, la independencia, el pueblo, la revolución, la dignidad. Los símbolos y personajes que reivindicó y a los que recurrió, se remontan a la resistencia de las poblaciones indígenas contra la invasión española, a las rebeliones de la Colonia, a las luchas por la independencia de España,

---

<sup>479</sup> Comunicado del M-19 a la opinión pública. Enero, 1988. Archivo personal.

<sup>480</sup> *Op. cit.*

a los levantamientos de artesanos y rebeliones liberales contra regímenes conservadores durante la república, hasta el ideario de Gaitán.

La paradoja que surge acá va en dos sentidos: el M-19 dice en todos los tonos que “su jefe es el pueblo” y busca acabar con el mito sacrificial y heroico; sin embargo, reivindica a los héroes que dieron su vida en la lucha, “por la patria”. Es decir, apuesta a la revolución plebeya, pero no renuncia al uso del ejemplo de los caudillos y a aquellos seres extraordinarios que son ejemplo a seguir.

## 4.7. La democracia como revolución

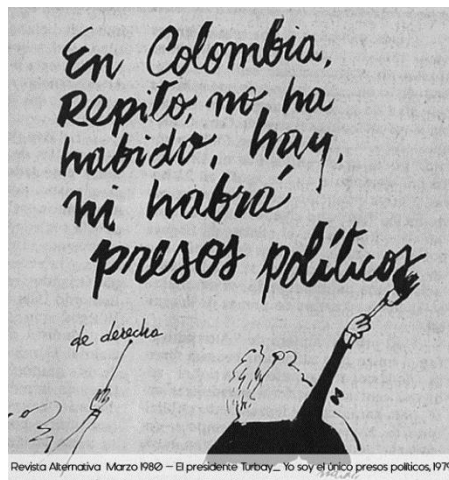
El M-19 nace en la tradición de la lucha por el socialismo, adoptando la versión criolla del “socialismo a la colombiana”, heredada de la ANAPO. Hasta su Quinta Conferencia en 1977 se define como una organización que “lucha por la liberación nacional hacia el socialismo.” En el contexto internacional y en consonancia algunos grupos de izquierda hablaban de Nueva Democracia, otros de democracia burguesa, popular, proletaria, campesina, asociada un discurso de clases sociales y a lo que se denominaba “la vanguardia de la revolución”.

El debate es amplio, pero en este caso me interesa el significado de este concepto para y dentro de un movimiento guerrillero que se asume a partir de 1979 como “democracia en armas”, en una ruptura con la tradición socialista imperante, definición sin la cual muchas de las acciones, posturas y procesos a los cuales me refiero, no podrán ser comprendidos. La democracia es la gran revolución política del M-19. Democracia y paz fueron el binomio sobre el cual el M-19 profundizó en su discurso, traducido en actos, propuestas, actitudes y comportamientos.

En 1979, en respuesta al robo del M-19 de más de 5.700 armas a través de un túnel de un arsenal del ejército en Bogotá, el ejército no se limitó a buscar las armas y detener a los miembros del M-19, estructuras guerrilleras, sino allanó, detuvo y torturó a líderes sociales, artistas, poetas, periodistas, amas de casa. Sectores ciudadanos de diverso origen político y social reaccionan en otro sentido, y confluyeron en el Primer Foro por la Defensa de los Derechos Humanos el 30 de marzo de 1979, para pedir al Gobierno del presidente Turbay (1978-1982) que cesaran las torturas, las desapariciones, y los consejos verbales de guerra.

Es paradójico. La violencia encuentra tanto sus posibilidades como sus propios límites en la acción y el debate políticos. La violencia estatal, en su lógica expansiva, afecta a ciudadanos no involucrados con la guerrilla y pierde legitimidad, y de esta manera, en su propia expansión encuentra sus límites en el debate político y jurídico en torno a la democracia y los Derechos Humanos. Mientras que, para un grupo subversivo, se amplía el campo de acción, y, aunque afectada en su estructura, gana en apoyo y legitimidad política: el ejército detenía y

destruía gran parte de la dirigencia, cuadros y estructura de la organización clandestina, pero la organización crece.



A mediados de 1979, en un viaje a Suiza del presidente Turbay, cuando le preguntaron sobre la situación de los Derechos Humanos en Colombia, respondió una de sus frases célebres: “*El único preso político soy yo*”. Mientras se activaba la movilización por los Derechos Humanos, con gran parte de la dirección en la cárcel, los que aún quedamos de la dirigencia en libertad, realizamos la Séptima Conferencia Nacional, máximo organismo de decisión de la organización. La importancia de este encuentro fue, en primer lugar, el sólo hechos de celebrar esta reunión en medio de un clima de persecución; y en segundo lugar, redefinir el rumbo. Jaime Bateman llamó la atención sobre la necesidad de hacer conciencia de la importancia que sectores democráticos hubieran respondido a la acción represiva del Estado en defensa de los Derechos Humanos, y de comprender que es ahí donde había que estar: en la lucha por la democracia, a secas. Las detenciones, torturas y allanamientos por parte del Estado, que no establecía fronteras entre civilidad y armas, mostraba que el Estatuto de Seguridad no era sólo un tema de militantes de la guerrilla, sino de la democracia en Colombia.

Hasta 1979 las definiciones políticas del M-19 correspondían a los postulados que esbozaban la izquierda y la guerrilla latinoamericana desde los años 60, con la diferencia de que el M-19 no tomaba partido en los conflictos que dividían el campo socialista y que en Colombia

habían logrado polarizar las diferentes formaciones de izquierda.<sup>481</sup> Ahora el M-19 dejaba de definirse como una organización que lucha por el socialismo para asumir la democracia como eje de su proyecto político-militar. Posteriormente se definió como ‘democracia en armas’. Veía con simpatía otros procesos como la revolución sandinista en Nicaragua, la elección del Presidente del Ecuador Jaime Roldós Aguilera<sup>482</sup>, y las posturas nacionalistas y democráticas del Presidente y jefe de la Guardia Nacional de Panamá, General Omar Torrijos<sup>483</sup> que se salían del esquema.

Dice Otty Patiño: "En la Séptima conferencia del M-19 derribamos totalmente el muro ideológico que nos impedía pensar como colombianos, y pudimos ver clara y cierta nuestra misión transformadora: la democracia, monda y lironda, la verdadera, esa es la razón de nuestra lucha<sup>484</sup>".

Más que redefinición, era una rectificación. Bateman, en entrevista ya mencionada, planteó que:

“El gran error de la izquierda colombiana fue dejar de lado estas banderas. Después del triunfo de la revolución cubana creímos que la mera formulación de los principios revolucionarios y socialistas bastaba para atraer a las masas y no supimos comprender sus necesidades más apremiantes. Ello nos aisló y nos hizo perder perspectivas de un proyecto de poder que se ajusta a nuestras condiciones reales. Es preciso reparar ese error, recapturar las banderas de la lucha por la democracia.”<sup>485</sup>

En documento interno de junio de 1979, bajo el título “Por una Colombia nuestra, popular y democrática”, quedó explícito el giro político:<sup>486</sup>

“La lucha por la democracia y los Derechos Humanos en esta etapa no es una consigna demagógica o un planteamiento para cazar incautos. Es una política concreta para un momento concreto y como tal, debemos asumirla y ayudar a desarrollarla.

---

<sup>481</sup> Documento M-19. Quinta Conferencia Nacional, 1978. Centro de Documentación y Cultura para la Paz

<sup>482</sup> Elegido en una coalición de centro izquierda y muerto en confuso accidente aéreo.

<sup>483</sup> Después de haber realizado un golpe militar en 1967 emprende una lucha por la democratización de Panamá y el rescate del canal interoceánico, muerto en 1982 en confuso accidente aéreo.

<sup>484</sup> VILLAMIZAR, Darío. *Jaime Bateman el profeta de la Paz*. Op.cit., p. 10

<sup>485</sup> VILLAMIZAR, Darío. *Op.cit.*, p. 19

<sup>486</sup> Documento M-19. Julio 1979. Centro de Documentación y Cultura para la Paz

La lucha por el poder requiere un PROYECTO POLÍTICO traducido en propuestas para cada etapa, y tales propuestas deben contar con una fuerza organizada. El campo político no es otra cosa que la capacidad de analizar la situación nacional y formular propuestas, la capacidad de movilizar fuerzas de apoyo a tales propuestas, y la capacidad de determinar el enemigo fundamental o el hecho fundamental, para enfrentar con la mayor cantidad de fuerzas propias, fuerzas amigas y fuerzas coincidentes.”<sup>487</sup>

Otra paradoja del M-19 era hablar de democracia en armas. Aun hoy hay discusiones con personas que estudian el tránsito a la paz del M-19 y lo definen como “*de las armas a la democracia*”. Esto, porque se estima que la democracia es un sistema político establecido y cuando uno está en armas, no está dentro de ese sistema. Acá se planteaba de otro modo: también se puede luchar por la democracia con armas. Desde adentro y desde afuera.

La democracia también tenía el sentido de la búsqueda de autenticidad y de lo que llamó Bateman “el ser colombiano”, fue dotando al M-19 de un lenguaje y una práctica que permanentemente lo alejaba de la izquierda, y lo aproximaba a otros sectores políticos y sociales que también luchaban por el cambio en Colombia. En conversaciones con el investigador y periodista Alfredo Molano, Bateman decía:

“A la gente hay que tratarla, hay que oírla, hay que sentirla. La izquierda tradicional con la posición pendeja y racionalista del marxismo, que supone que la única manera de mirar el mundo es a través de la ciencia, se ha negado a ver la riqueza y las potencialidades de las manifestaciones mágicas, religiosas culturales y de sus cambios rapidísimos, ligerísimos (...) La izquierda tradicional se niega a ver la importancia que tienen las sectas, el pensamiento mágico, las manifestaciones religiosas. Se niega a ver la pasión del pueblo. La gente de izquierda la única posibilidad idealista que se permite es el marxismo-leninismo y la teoría de la plusvalía.”<sup>488</sup>

Romper esquemas siempre es incómodo, y en este caso sobre todo para los sectores ideologizados, para los cuales “la democracia” era una idea burguesa, jamás revolucionaria. ¿Cómo se atrevía una organización que se asumía revolucionaria, a hablar de “democracia”? ¡Y sin siquiera plasmarlo en un programa!

---

<sup>487</sup> *Ibíd.*

<sup>488</sup> MOLANO, Alfredo. “Bateman habla de su muerte.” Revista *Semana*. Bogotá, agosto 1 de 1983.



Para el M-19 la democracia fue más que programa acabado y predefinido o una ideología cerrada. No se trataba de sustituir un programa por otro. Intentos de definiciones no faltaron: documentos programáticos sobre cómo entender la democracia en la economía, para los sectores medios, los empresarios, pero era más que todo, una manera de ir descifrando y ahondando en lo que significaba esa decisión. La concepción se tenía que convertir en forma de ver, ser, hacer, todo eso, además en la paradoja y en relación con las armas y sus lógicas. La revolución era también interna. A algunos de nosotros mismos nos costaba a veces entender esos cambios, porque romper esquemas es dejar atrás una manera de ver y hacer, sin tener aún muy claro cómo es “lo nuevo”.

“Tarea nada fácil porque en los imaginarios revolucionarios revolotean las mariposa quijotescas de la justicia plena, de la igualdad social, de la sociedad ideal y del Estado perfecto. La modestia, solo la modestia, la que predicaba y practicaba Bateman, le permitió encontrar esos límites y perfilar un proyecto posible de instalar en la compleja realidad colombiana.”<sup>489</sup>

La democracia como horizonte revolucionario se fue traduciendo en una manera de ver y asumir la lucha: como objetivo y como método. E iría a darle los sentidos y contenidos a la paz. Adoptar la democracia como fundamentos de la acción política y militar tendría sus efectos: si bien ayudaba a legitimar la lucha armada, asumida a profundidad, iba a plantearnos preguntas y cuestionamientos. La pregunta siempre reaparecería: cómo resolver la paradoja democracia – armas, y debió ser resuelta en cada momento.

Son precisamente este tipo de hitos los que sugiero tener en cuenta para interpretar y comprender la historia en clave de paz. Además de descifrar las acciones espectaculares de alto impacto, hay que mirar aquellas redefiniciones que determinan rumbos y decisiones, otras cronologías y tiempos.

Democracia es no solo fin y contenido, sino ante todo forma, método y concepción. Atravesaba lo organizativo, lo político, la relación con la gente, incluso lo militar. La profundización de la democracia fue una constante con variaciones sobre el mismo tema a lo

---

<sup>489</sup>VILLAMIZAR, Darío. Prólogo de Otty Patiño en *Jaime Bateman: profeta de la paz. Op.cit.* p. 10

largo de la historia del M-19 como propósito y definición política central, como método y camino, como actitud y postura ética.

Una primera concreción de la lucha por la democracia fue la operación “Democracia y Libertad”, nombre que el M-19 da a la toma de la sede de la Embajada de República Dominicana en 1980, para pedir la libertad de sus militantes presos. En el marco de esta operación Jaime Bateman, jefe del M-19, buscó deslegitimar a su adversario y a las instituciones colombianas, diciendo: “*El M-19 le probó al mundo y le probó a su pueblo que en este país no hay democracia, que en Colombia, la democracia tendremos que conquistarla con las armas.*”<sup>490</sup>

La lucha por la democracia en este periodo se asoció a la lucha por los Derechos Humanos, contra el Estado de Sitio y el Estatuto de Seguridad, medida contrainsurgente que fundamentalmente restringía las garantías y derechos civiles. La democracia y el diálogo se convirtieron en elemento de disputa de legitimidad entre gobierno y guerrilla. Bateman continuaba afirmando:

“Le enviamos un mensaje al Presidente Turbay (...) Le propusimos que pactáramos, al fin, una paz que condujera a Colombia hacia una verdadera democracia. El gobierno dijo que no discutiría con delincuentes comunes. Pero comenzó entonces a hablar de amnistía para los alzados en armas (...) Le respondimos que en un ambiente distinto y sobre la base del absoluto respeto de las fuerzas en conflicto, estábamos dispuestos a estudiar la viabilidad de ese paso trascendental (...) El Presidente soñaba con que iba a entregarle en Santa Marta, (...) la espada de Bolívar (...) Él no entendió que en ese momento las fuerzas confluían hacia la lucha democrática. El no entendió que la apertura habría destruido los grupos guerrilleros porque ellos, en escasas condiciones, si no negociaban la Paz, se acababan políticamente.

Y probablemente a nosotros nos habría destruido porque no disponíamos de elementos suficientes para derrotar el clientelismo en el terreno electoral y porque, con esa amnistía, el M-19 irremediablemente se habría dividido. Pero el gobierno nos unió.”<sup>491</sup>

---

<sup>490</sup> VILLAMIZAR, Darío. *Jaime Bateman, profeta de la paz. Op. cit.*

<sup>491</sup> *Ibíd.*

**Luego, la democracia como método** se aterrizó en el Diálogo Nacional en 1984-85, producto de un acuerdo de paz entre el gobierno de Belisario Betancur y el M-19 y EPL. Y posteriormente en 1989 en un nuevo proceso de paz donde un mecanismo de participación de los diversos sectores sociales y políticos fueron Mesas de Concertación y Análisis, de las cuales resultaron las propuestas que configuraron el Pacto Político, que iba a ser la base del acuerdo de paz que llevaría la dejación de las armas en 1990.

El M-19 desarrolló entonces su concepción de democracia afirmando que “La paz no es sólo un problema de la subversión (...) Paz y democracia son posibles si el nuevo gobierno pacta con el pueblo y se establece un compromiso histórico que dirija al país por las vías de la justicia económica, social y política.”<sup>492</sup>

El Diálogo Nacional se definió de esta manera:

“¿Qué es del Diálogo Nacional?

Es una nueva vía para construir la democracia ejerciéndola. Es una propuesta viva que ya ha generado y generará nuevos debates, inmensas inquietudes, justos reclamos, profundas expectativas, desbordante entusiasmo. Porque es, ni más ni menos, poner el dedo de todos los colombianos en la llaga del país, pues se cuestiona un orden injusto para abrirle paso, a través de las soluciones para todos, a la democracia con justicia, con respeto, con dignidad (...)

Las fuerzas vivas de Colombia, motores de la vida política social y económica, tienen un papel decisivo en el diálogo nacional: los partidos políticos; los gremios del movimiento cívico: las organizaciones populares, sindicales, campesinas, indígenas; los cristianos, estudiantes, maestros, periodistas, artistas, intelectuales; el movimiento guerrillero; los profesionales y desempleados.

Las instituciones y colectividades que han tenido responsabilidad en la conducción del país: el parlamento, las Fuerzas Armadas, la Iglesia las asambleas consejos, el Poder Judicial, los medios de comunicación, las instituciones educativas... son parte dinámica y constructiva del diálogo nacional, ya que se nutren de sus aportes al tiempo que lo enriquecen.

¿Dónde y cómo?

Desde su unidad local, su poblado, su municipio, su región, su ciudad, los colombianos aportarán con sus organizaciones y asociaciones. Se tendrá entonces que sentir a todos los ciudadanos que, más allá de la queja, se movilicen decididamente y

---

<sup>492</sup> Documentos M-19. 20 de julio 1982. Centro de Documentación y Cultura para la Paz

propongan soluciones reales a sus problemas de nutrición, tierra, cultura, trabajo, educación, recreación, servicios, salud. <sup>493</sup>

Desde 1980 Jaime Bateman habló de un “*gran sanchocho nacional*”, es decir, un encuentro de colombianos de los sectores más diversos para poder encontrar, entre todos, soluciones y rutas de democracia para el país. El Diálogo Nacional era la concreción de esta idea y es el germen de lo que 7 años más tarde sería la Asamblea nacional Constituyente, donde iban a confluir liberales y conservadores de diversas tendencias, Unión Patriótica, indígenas, exguerrilleros, movimientos cristianos, para refundar el Estado y redescubrir la democracia.



---

<sup>493</sup> El Espectador. *El Gran Diálogo Nacional*. Aviso pagado por el M-19, , septiembre de 1984.

## 4.8. La revolución es una fiesta

La Revista *Cromos* publicó en abril de 1980<sup>494</sup> un reportaje a los presos políticos del M-19 en la cárcel, y este es su comentario sobre Iván Marino Ospina, el segundo al mando del M-19, allí detenido:



Ser revolucionario en los años 60 y 70 estaba cargado de una serie de exigencias y requisitos, lo cual suponía la disposición, la entrega, la renuncia, la primacía de la causa, del colectivo por encima de los intereses y necesidades personales. Los vientos revolucionarios implicaban la disposición a dejarlo todo por la patria, la causa o la revolución. No en vano el ícono de nuestra generación era el Che Guevara, aquel guerrillero heroico, que había dado su vida por la revolución, el andariego que decidió dejar una posición de poder, amor y familia, para irse a pelear a otro país y dejar la vida por la causa. Era el hombre que, entre la disyuntiva de cargar su botiquín de médico o el fusil, optó por el segundo, porque con el primero curaba, pero con el segundo cambiaba el mundo. Y en Colombia, antes que él, el cura Camilo Torres se había ido para el monte y muerto en la lucha.

Su capacidad de entrega era un ejemplo para el resto de los mortales como para los cristianos lo es el ejemplo de Jesucristo que muere en la cruz para salvarnos a todos. A esta visión religiosa del sacrificio se agrega en el caso de la lucha revolucionaria el sentido del deber. Sin embargo, esta visión no es exclusividad de los combatientes revolucionarios o partisanos, es una herencia presente también de las gestas republicanas. El himno de la república de Colombia, que no tiene que ver con estas revoluciones, al cantar la lucha de la independencia

---

<sup>494</sup> Revista *Cromos*, No. 3248. Abril 15 de 1980

de España, dice sobre uno de sus héroes: “Deber antes que vida, en llamas escribió.”<sup>495</sup> El M-19 desenterró una estrofa del himno que entonaba que “morir por la patria no es morir, es vivir”; se decía que la habían entonado los patriotas, pero que luego había sido suprimida, pero al parecer era parte del himno de Cuba.

El hombre nuevo era quien era capaz de superar sus límites y limitaciones inspirado por los ideales revolucionarios: como el Che que sufría de asma, pero cuya moral revolucionaria le ganaba a la enfermedad. Y tenía que morir joven. Nadie se imaginaba un revolucionario viejo..... salvo Ho Chi Minh, pero ese era vietnamita, así que en los imaginarios no cabía la vida como construcción y travesía por diversas etapas y procesos de madurez y reflexión.

Aquel era el parámetro, con variaciones criollas, más o menos extremistas, bien fuese para relativizarlo o para tomárselo a pecho. Plantear problemas personales era opuesto al ideal, no cabía en la lucha. Variaba de acuerdo a las concepciones: podía considerarse “pequeñoburgués” o poco revolucionario, o simplemente algo que existía, pero no entraba en consideración.

Los 300 espartanos por la democracia en Grecia. Los cruzados por la religión de Cristo. La visión sacrificial de quien entrega su vida por una causa y en ella se inmortaliza, tiene esto mucho de religioso, así quienes luchan no profesen religión alguna, incluso se declaren ateos o agnósticos. La fe también existe en la revolución socialista. Dar un sentido trascendente a la vida después de la muerte, tan presente en las luchas armadas y las guerras, un sentido, hace parte de la necesaria liturgia para poder asumir ese riesgo, para enfrentar la muerte, y la vida misma. Por lo tanto el revolucionario pone por encima de su propia vida, la causa y la vida de

---

<sup>495</sup>La estrofa del himno nacional de Colombia dice: “Ricaurte en San Mateo en átomos volando, deber antes que vida en llamas escribió.” La historia real es que en el *Diario de Bucaramanga*, que contiene confidencias hechas por Bolívar a su edecán francés Peru de la Croix, le comenta que no fue cierto que el capitán Ricaurte enarbolará una antorcha, le prendiera fuego a la pólvora y saltara en pedazos con todos los enemigos. Bolívar dice en este diario: “Ricaurte figura en la historia como un mártir voluntario de la libertad; como un héroe que sacrificó su vida para salvar la de sus compañeros y sembrar el espanto en medio de los enemigos. Pero su muerte no fue como parece. No se hizo saltar con un barril de pólvora en la Casa de San Mateo. Yo soy el autor del cuento y lo hice para entusiasmar a mis soldados, atemorizar a los enemigos y dar una idea más alta de los militares granadinos. Ricaurte murió el 25 de marzo del año 14 en la bajada de San Mateo, retirándose con los suyos. Murió de un balazo y un lanzazo y lo encontré en dicha bajada tendido boca abajo, ya muerto...”

un pueblo, se sacrifica, no sólo en la muerte sino también en la vida: asume una vida de carencias, de abandonos, de negaciones, porque la gloria está en el fin. Que justifica los medios. En lo personal y en lo colectivo. Me disuelvo en un colectivo que le da nuevo sentido a mi ser. No soy, sino somos.

Lo podemos referir a la noción de “guerra justa”. Los ejemplos son innumerables. La literatura de las revoluciones del siglo 20 está llena de este tipo de historias, de ejemplos de entrega y sacrificio, de dar la vida, de ser templado por el acero de la lucha. Una lectura obligada en los años 60 y 70 era “Así se templó el acero”, una novela de la revolución rusa de comienzos del siglo XX. Los cantos y testimonios están llenos de estas alusiones. Así Camilo Torres, como ya contamos, se compara con Jesucristo. Podemos rastrear estos valores e ideas en miles de ejemplos.

Obviamente el sentido de trascendencia deriva en exigencias, condiciones, solemnidad, rituales, discursos, actos, valores, justificaciones, etc. etc. Y en extremos y excesos originados en este tipo de modos de ver la lucha, la vida. Una serie de rasgos de violencia cultural, ajenos a la vida real, a la condición del ser humano, que desnaturaliza la vida y al ser humano, en un deber-ser que enajena y distancia el ser.

“Patria o muerte”. “Ni un paso atrás”. “Deber antes que vida”. Así ingresar a un grupo político de izquierda o guerrillero implica una serie de exigencias y procesos de prueba para determinar si eras apto y merecías la confianza y el ser parte de él.

Para entrar a la guerrilla colombiana ya conformada, hablo por mí misma, había que cumplir tantas condiciones y pruebas, que era casi como ordenarse en el sacerdocio o entrar al cielo.

En la revolución colombiana, en general, las concepciones heredadas del socialismo y del marxismo, y nos podemos remontar a concepciones más antiguas, una figura central es el **héroe mártir**.

El M-19, como forma de vida, hace una ruptura con estas conductas, supera lo sacrificial. Para ser del Eme no había que ser perfecto ni entregado totalmente, estaban permitidas las dudas, las preguntas, los miedos. Y eso significa un enorme cambio en la concepción del revolucionario. Y se expresaba en muchos ejemplos y aspectos de la vida militante y de la conducta y las relaciones y prácticas. Esto no excluye que también en el M-19 se rinde homenaje a quienes caen en combate, son asesinados, mueren en la tortura, al ponerle su nombre a campañas militares, acción armadas, contingentes de combatientes, direcciones regionales y comandos.<sup>496</sup> Somos parte de una cultura que quiere dar sentido a la vida después de la muerte, que ante la conciencia de la muerte busca darle sentido trascendiéndola: seguimos vivos en la mente y el corazón de los demás, y en la historia. Y dar el nombre de un compañero caído en combate o muerto en la tortura, nos da fuerza y nos compromete.



La perspectiva de la muerte al empuñar las armas por supuesto cambia la relación con la vida, porque está la posibilidad cercana de que se puede morir en batalla. Pero se puede vivir de dos modos, y ahí radica la diferencia: estar dispuesto a morir con una actitud de sacrificio fatalista; o vivir la vida de otro modo, buscando vivir cada minuto que ella te da.

<sup>496</sup> Algunos ejemplos son la columna que se toma la Embajada de República Dominicana se llama *Jorge Marcos Zambrano*, un miembro del M-19 muerto en la tortura; la brigada *Omar Montaña Zanabria* y la *escuadra Orlando Díaz*, dos combatientes caídos en el Chocó; el comando *Omaira Montoya*, militante del ELN muerta en tortura, comando *Carlos Aguirre*, activista de ANAPO desaparecido; la compañía *Gloria Amanda Rincón*, combatiente del Caquetá muerta en combate; compañía *Héroes de Florencia* y *Héroes de Yarumales*, los combatientes muertos en operaciones y combates; campaña *Roberto Montoya Ortiz*, oficial torturado y fusilado por el ejército; campaña político-militar *Jaime Bateman Cayón*, *Por Tregua* y *Diálogo Nacional* del Frente Sur; la compañía *Iván Marino Ospina*, que realiza la toma del Palacio de Justicia...



Una vida que se juega todos los días, tiene dos posibilidades: vivir de modo provisional en función de una apuesta de futuro y un tiempo histórico futuro que no se sabe si se verá, y tampoco importa; o una noción de tiempo presente, donde hay que vivir a plenitud y con alegría porque “mañana no se sabe”.



**“La revolución es una fiesta”<sup>497</sup>**, fue una consigna del M-19, tomada de una de las entrevistas que realizan a Bateman. Recogía el sentido de vida que prevaleció en la vida y accionar del M-19: la conciencia de la posibilidad de la muerte en cada esquina, pero en una relación no sacrificial con la vida y la muerte.

Esto se expresó en un cambio respecto a la tradición de lucha de la izquierda latinoamericana y colombiana, en los gustos musicales, en las relaciones cotidianas, amorosas, con la población y la gente, en el sentido de humor y de cuestionamiento permanente de la solemnidad que no sólo caracteriza a las élites colombianas tradicionales, sino a la misma izquierda. Se fue acuñando en un concepto que caracterizará al M-19: la *“socialbacanería”*. La palabra “bacán” o “bacano”, palabra que viene del lunfardo, en Colombia está asociado a la alegría, la amabilidad, el buen vivir, la generosidad, la actitud descomplicada. Hecho extensivo a una conducta política y social.

---

<sup>497</sup> Revista *Nuevo día*. Entrevista de German Casto a Jaime Bateman. Abril 18 y 19 de 1980.

Bateman planteaba que el himno del M-19 debe ser “la ley del embudo”, un vallenato popular que habla de la injusticia y las discriminaciones en tono festivo y alegre: “lo ancho pa’ ellos, lo angosto pa’ uno”. En una entrevista al periodista Alfredo Molano dice:<sup>498</sup>

“Llámalo como quieras, idealismo, por ejemplo... Estoy de acuerdo. Sobre todo porque nosotros, la izquierda, debemos despertar al idealismo... Porque al fin y al cabo se trata de un ideal. Si uno llega donde los campesinos, donde los obreros y les dice: Compañeros, la Patria está perdida, la Patria está sufriendo, etc., etc.... pues la gente comienza a llorar. Hay que decir las cosas positivamente con ganas de hacerlas: queremos comer bien, queremos vivir bien. Eso cala, eso despierta, eso anima...

... La música de los chilenos es una música que encierra una historia de luchas, que habla de gestas obreras. Ahí está la Cantata de Iquique para contarlo. Eso fue tan berraco como lo de las Bananeras.<sup>499</sup>

(A.M: Pero lo de las bananeras, ustedes los costeños no lo cantaron...)

Lo bailamos, que es mucho mejor. Hay que bailar, hermano, hay que bailar. Hay que bailar y **hay que cantar a la vida, y no solo a la muerte, ni cantar a las derrotas**. Hay que cantar a la vida, porque si se vive en función de la muerte, uno ya está muerto. La personas que viven sólo de los recuerdos están muertas, el recuerdo sin porvenir lo único que trae es tristeza, y la tristeza no genera lucha nunca, nunca.”



Jaime Bateman, Acabar con el mito de los hombres perfectos, 1982

<sup>498</sup> Revista *Semana*. Entrevista de Alfredo Molano a Jaime Bateman, publicada agosto 22 de 1983.

<sup>499</sup> Hace referencia a la masacre o matanza de las Bananeras en 1928, de trabajadores sindicalizados de la United Fruit Company en el municipio de Ciénaga, departamento del Magdalena, Caribe colombiano. El gobierno envía tropas del ejército para poner fin a una huelga, después de que el gobierno norteamericano había amenazado con intervenir si el gobierno colombiano no actuaba para proteger los intereses de la compañía. Esta masacre aparece retratada en la obra de García Márquez.

Podemos encontrar muchos otros ejemplos en las actuaciones y relaciones del M-19, pero solo me refiero a un evento, antes de abordar el segundo elemento enunciado en este subtítulo: “imperfectos y no sacrificiales”.

En la cultura revolucionaria la cárcel, “la mazmorra del régimen” a la cual todo revolucionario se ve abocado, era asumida como parte del costo que hay que pagar para lograr la libertad de un pueblo, y la entereza y espíritu de sacrificio que allí se demuestran, son ejemplo de su entrega a la causa y serán recompensados con los logros de la lucha por parte del pueblo. Palabras más, palabras menos. El M-19 le dio la vuelta a esta concepción y convirtió la cárcel en su centro de acción política y referente cultural.

Luego de la detención de los miembros y dirigentes del M-19 a lo largo del año 1979, la mayoría de ellos y ellas fueron concentrados en La “Penitenciaría de La Picota” en Bogotá, donde serían juzgados en un Consejo Verbal de Guerra por los militares. De los militares estaban las cuatro armas: Armada, Fuerza Aérea, Ejército y Policía; el Ejército era juez y los demás eran defensores. Frente a ellos hubo, de una parte una actitud de resistencia, desobediencia y desafío a los militares, pero igualmente de interlocución diaria porque, aún en medio de la confrontación y dentro del régimen de justicia militar, había visos de legalidad y diálogo. Tanto, que dos dirigentes del M-19 escaparon de la cárcel disfrazados de militares. Eso fue un aspecto: el pulso entre guerrilla y militares. El otro fue la comunicación y relación con las personas que visitaban a “los del M-19”. En general, en todas las cárceles donde estuvimos detenidos militantes del M-19, éstos se convirtieron en lugar de peregrinaje de miles de visitantes, familiares, amigos, abogados, colegas, periodistas, personajes políticos, artistas, estudiantes, líderes sociales, curiosos, a hablar con los jefes del movimiento, a escuchar su opinión, sus propuestas, a “pedir línea” y recibir orientaciones. Pero la cárcel de la Picota en Bogotá se volvió el símbolo y la oficina política más importante del Eme en su historia.

Si en la cultura revolucionaria, la cárcel era sinónimo de sacrificio y exclusión, la cárcel de la Picota en Bogotá se volvió un referente político de la época. El consejo de guerra fue una tribuna política de promoción de posturas e ideas. Desde la cárcel se tejieron alianzas, las

gestiones para la amnistía y la paz, la construcción del movimiento social. Salía un periódico, *La Cana al Aire*, hecho a mano por falta de otros recursos, que era una creación colectiva en la que cada cual aportaba su talento: la buena letra, los textos, la ideología, las ilustraciones, las caricaturas. Además de las actividades diarias, se organizaban otras, en función de la afluencia de personas, para los niños, para las mujeres. A la cárcel iba la gente a ver obras de teatro, puestas en escena, a jugar, hacer deporte, a conseguir novio novia. La “visita conyugal” sólo valía para los hombres, pero las mujeres se las ingeniaban.



Mujeres del M-19 entonan himno nacional durante Consejo de Guerra

Un homenaje bello y divertido a este momento fue el que hizo el poeta nadaísta Jotamario Arbeláez cuando visitó al M-19 en la cárcel y en un concurso de poesía que los presos políticos habían organizado, dijo: “Lo más emocionante de esto es que tenga que venir tras las rejas a leer en libertad mis poemas, Y ante una audiencia cautiva”. Esta paradoja de estar libre en la cárcel, fue nuestro descubrimiento de esta etapa.

## 4.9. Acabar con el mito de los hombres perfectos

Querer hacer una revolución del pueblo y con el pueblo, no para el pueblo, implica reconocer a la gente como es. Aceptarla y buscar que pueda ser parte de esta lucha. Asumir la democracia como fundamento, se traducía también en generar un espacio para las personas como son, no como deben ser: “se trata de abrirle un espacio a los hombres y mujeres, jóvenes y no, colombianos, como son.”<sup>500</sup> Desde mi propia experiencia, ingresar a las filas de la revolución, armada o no, demandaba una serie de pruebas:

“Para ser digno de la revolución, había que pasar por tantas pruebas de seguridad, fidelidad y firmeza, que cuando creías haber llegado a la meta, ya se te había olvidado a qué habías venido ... Así como ser digno exponente de la elite tradicional demanda abolengo, ser blanco, culto, haber estudiado en, frecuentar a, codearse con, conversar sabroso de... por reacción, desde la otra orilla, ser revolucionario suponía haber nacido con luna llena, ser el más rebelde desde el jardín infantil, tirar piedra desde la primaria, ser expulsado de tres colegios, dirigente estudiantil desde primero de derecho, y decidir irse pa'l monte en un arrebato. El revolucionario debía ser fiero, duro, implacable, no pestañear para tomar decisiones y tener la mirada siempre fija hacia adelante. De las mujeres ni hablar: estaban los ejemplos de quienes entregaron sus hijos a la patria o se inmolaron por ella. (Qué sintieron, cómo vivieron, cuándo dudaron, cuándo decidieron, ¿qué sabemos de eso? Es una historia que está por escribirse)... Los requisitos excluían a muchos. O la gente dejaba de ser como era, e inventaba unas cualidades, ocultaba otras, y montaba películas sobre su propia vida. Fui descubriendo a muchos a quienes les había tocado negarse para lograr su vinculación a un grupo político o entrar a la guerrilla. O, si eran de origen obrero, el período de prueba era de seis meses, pero si el papá era propietario de buses o de un negocio próspero, la admisión se daba al año y medio. Había a quien le asustaba contar que su familia tenía una finca o era dueña de un camión... Era como la historia del purgatorio: más tarda un rico en llegar al cielo que un camello en pasar por el ojo de una aguja. Había otros pecados, como leer a Jorge Luis Borges y Álvaro Mutis, por reaccionarios.

La gente del M-19 era distinta... Era gente muy diversa, pero con un denominador común: descomplicada, animosa y alegre. Lo único que se necesitaba era querer echar pa'lante. Me cautivó. Que no hubiera discurso de reclamo o exigencia, sino actitud de frescura y confianza. Confianza en la gente, que mostraban confianza en sí mismos y en lo que estaban haciendo. Lo que a mí —y a muchos— nos sorprendió fue que en este grupo todo no sólo era más informal, sino también más real. Había espacio para la duda. No era un callejón sin salida. No se trataba de romper con lo que uno era, sino precisamente de hacer

---

<sup>500</sup>Jaime Bateman, discurso inaugural de la VII Conferencia, 7 de agosto de 1982. Archivo personal.

las cosas con todo y como todo el mundo.

Seguro que si hubieran sido distintos, acabo por retirarme. En cambio, así a todas luces era una decisión que podía tomar en libertad. Tampoco tenía que ser la superchica y atravesar una carrera de obstáculos, compliques, trámites, condiciones y pruebas para llegar a ser del M-19... Se trataba de hacer cosas, con buen humor, amabilidad, y sobre todo buscando, ojalá, que tuvieran un desenlace feliz y positivo.”<sup>501</sup>

El sentido de entrega, sacrificio y deber tan arraigado en la cultura revolucionaria, está obviamente asociado a un ser humano, cargado de esas cualidades, el “hombre nuevo” que pregona el Che Guevara, un paradigma de revolucionario al cual todo debemos aspirar. Revolucionario es aquel que no pregunta, que no flaquea, que está dispuesto a todo, literalmente. Obedece. Se somete. Se acerca a un ideal.

Suena paradójico, pero, siendo también expresión de una lucha que implicaba altos niveles de entrega y que también reivindicaba y estimulaba el heroísmo, inevitablemente asociado al uso de las armas, el M-19 se distanció de esta concepción sacrificial y de los revolucionarios como seres perfectos, ejemplares, el esquema ideal de ser humano.

Acabar con el mito de los “hombres perfectos”, fue tal vez una de las transformaciones más importantes en la cultura revolucionaria en Colombia. Esta postura se expresa en diversas prácticas, en las que luego recabaré, pero tiene un hito en un discurso, pronunciado por el entonces el comandante en jefe del M-19, Jaime Bateman, en la instalación de la Octava Conferencia del M-19, máxima instancia del grupo guerrillero, en agosto de 1982. Fue un encuentro, luego de dos años de acciones armadas, de gestiones por la paz, de personas que habían caído en combate...

“El M-19 se ha forjado es aquí, en las dificultades, en los problemas... No son fáciles los esfuerzos que hemos hecho; desde la VII conferencia a esta conferencia nos han derrotado mil veces y mil veces hemos surgido en los combates y ahora somos más que antes y ahora tenemos mejor voluntad de lucha y sabemos que vamos a triunfar...”

---

<sup>501</sup> GRABE, Vera. *Razones de Vida*. Editorial Plantea Colombiana, 2000, p.49

Soló la lucha, solo la lucha, ha mantenido esta voluntad de triunfo... No hay otro camino, no hay otro camino y eso lo hemos ido aprendiendo aquí: poco a poco, hemos ido dando un ejemplo de dignidad, un ejemplo de valentía, un ejemplo de heroísmo. Por eso no es cualquier acto esta reunión: es el balance de los tres años más difíciles por los que ha pasado nuestra patria. Tenemos que recordarlo siempre, compañeros, porque cada uno de nosotros, tenemos que convertirnos en un general de la revolución, porque nosotros no aspiramos a continuar siendo una guerrilla; tenemos que aspirar a ser un ejército y tiene que ser un ejército de millones de personas, un ejército donde participe la inmensa mayoría de nuestra población... Por eso siempre hemos sido enemigos de aquellos compañeros que pretenden seguir siendo guerrilleros toda la vida, que pretenden seguir siendo chiquitos toda la vida. Ahí está una de las grandes revoluciones que nosotros hemos hecho en este país: acabar con los mitos, es acabar con los hombres perfectos, es acabar con los hombres que nunca cometen errores. Si nosotros queremos que esta revolución sea del pueblo, si nosotros queremos que esta revolución sea de montoneras, compañeros, tenemos que ir donde el pueblo, tenemos que darle el arma al pueblo, tenemos que ofrecerle nuestra voluntad y enseñarles que el camino de la revolución, que el camino de la liberación, sólo se consigue en la lucha... Estamos hechos para las dificultades, estamos hechos para los problemas, y si se van a triplicar los problemas los recibiremos con mucho gusto. En Colombia, compañeros, el M19 es una alternativa de poder... Eso será lo único que no podrá destruir nunca a nuestra organización, porque tampoco se trata supervivir... Los que hablan de una guerra prolongada para toda la vida... la revolución hay que hacerla ahora y tenemos que hacerla con la gente, y tenemos que estar dispuestos a aceptar a la gente... A veces el mismo pueblo se siente discriminado por nuestra organización y puede que tenga razón, por las dificultades inmensas que hay en cuanto a la clandestinidad y a la persecución feroz que hace el enemigo contra nosotros. No hay un miembro del M19 de primera y otros de segunda; no hay miembros del M19 armados y unos desarmados; todos son iguales y el enemigo lo asimila de esa forma; igual nos tortura a los dirigentes sindicales nuestros, igual nos tortura a los dirigentes campesinos nuestros y ustedes lo saben muy bien: aquí no hay avecitas puras, todo el que está con el M19 es subversivo, todo el que esta con el M19 está catalogado por el enemigo como un bandido y nosotros debemos asumir esa responsabilidad con todas las consecuencias. Que nos digan bandidos. ¿Quién se ofende? ¿A Jesucristo no lo llamaron bandido? ¿A Bolívar no Lo llamaron bandido? ¿A Galán no lo llamaron bandido? ¿A Guadalupe Salcedo, compañeros, guerrillero de los Llanos Orientales, qué era para estos que están mandando hoy en al país, si no era un bandido? ¿Los guerrilleros de la violencia no eran bandoleros?... Eso no significa que hayamos hecho todo bien, eso no significa que seamos los portadores de la verdad revolucionaria en nuestro país, eso no significa que hayamos acertado en toda nuestra política. Hemos cometido demasiados errores... Eso será un tema de esta reunión...”

Al M-19 llegaba la gente, llegábamos como éramos, y la única prueba era el proceso de vinculación e integración mismo. Debía caber todo el mundo. Como en el cristianismo original: los justos y los pecadores. Tal vez porque había la convicción de la fuerza de la propuesta, era capaz de generar crecimiento y transformaciones. En el M-19 muchas personas encontraron un espacio donde no se exigía ser un revolucionario ideal. Cada cual llegaba con una historia, y se iba integrando a un grupo de seres humanos reales entre quienes se tejían nuevos lazos, en función de “un bien mayor”.

Aceptar a los seres humanos como son, era tener igualmente enorme confianza en sus posibilidades. Existía también heroísmo e invocación al heroísmo, al compromiso y al sacrificio, porque en toda guerra esos son los valores inevitables. Pero los altos niveles de mística, de convicción y pasión, se generaban de otro modo, desde otro lugar: la confianza en que todos y todas tenemos algo que aportar y la aceptación de la posibilidad del error como parte de la condición humana. De desmitificar para generar otra mística, cercana a la vida.

Recordemos acá este bello párrafo de Todorov *sobre los actos heroicos y las virtudes cotidianas*:

*“Pocos hombres son capaces de la generosidad y del coraje que exige el acto heroico. La humanidad no se hunde por la ausencia de esos actos heroicos sino por el olvido de actos humanitarios que sólo requieren el reconocimiento de nuestra sociabilidad compartida. Es la vida en común, a la que he dedicado otro texto... ....hay muchos más actos de bondad de los que reconoce la "moral tradicional", la cual ha tenido la tendencia a valorar sólo lo excepcional, cuando es nuestra vida cotidiana la que está tejida con ellos.”<sup>502</sup>*

Ejemplos hay decenas. Un hito en la construcción de una cultura revolucionaria cercana a la viuda y a la condición humana, fue la postura ante la tortura y la realidad de militantes o dirigente que se quebraban ante esta brutal acción, puesta en práctica de manera indiscriminada sobre todo a raíz del robo de las armas de enero de 1979, cuando las Fuerzas Militares desataron una cacería de brujas que abarcó no sólo a miembros del M-19 sino a

---

<sup>502</sup>TODORV. Tzvetan. *Frente al límite*, México, siglo XXI, 2007; *Memoria del mal, tentación del bien: Indagación sobre el siglo XX*. Ediciones Península. Barcelona, 2002



amplios sectores sociales y políticos. El resultado fue no sólo la recuperación de la casi totalidad de las armas, sino el encarcelamiento de gran parte de la dirigencia y militancia del M-19, poniendo en práctica un amplio repertorio de formas tortura en los interrogatorios.

Habíamos leído testimonios de la resistencia checa contra los nazis<sup>503</sup>, ejemplos de luchadores y partisanos, y sabíamos a qué atenernos si caíamos en manos del ejército o de las fuerzas de seguridad. Hombres y mujeres por igual. Cayeron, caímos cientos, y no era tan cierto que todo el mundo se resistía a la tortura, y no hablaba... la tortura operó, y que el ejército recuperaba las armas y seguía desbaratando a la organización. No era uno, eran muchos los que habían hablado, lo cual en los códigos tradicionales sólo tenía un nombre: traición y debilidad. En otros contextos hubiera significado tribunales de guerra revolucionarios, juicios, críticas, penas y castigos. Acá fue distinto: en vez de establecer diferencias entre los duros y los blandos, valientes y cobardes, traidores y consecuentes... había que tener claridad que la pelea no era entre el grupo del M-19, sino con los militares y el consejo de guerra. No hubo enjuiciamientos, castigos, expulsiones, ni recriminaciones. El grupo actuó como un colectivo, y fue un ejemplo de reconciliación en tiempos de confrontación.



Consejo de Guerra<sup>504</sup>

Dice Mario Aguilera sobre el M-19 que “tal vez era el grupo guerrillero que menos había fusilado en el mundo estando en situación de guerra”<sup>505</sup>, y lo atribuye al peso que en la

<sup>503</sup> Julius Fucik. *Reportaje al pie del patíbulo*.

<sup>504</sup> Imágenes tomadas de VILLAMIZAR, Darío, *Sueños de Abril*. Planeta Colombiana. Bogotá, 1997

organización tenían los “afectos” como base de su funcionamiento. También es explicable desde esa concepción del combatiente en su humanidad: no somos hombres y mujeres de acero o robot, sino seres con inmensas potencialidades, pero también somos frágiles, cambiantes, con nuestros miedos, cansancios y preguntas. Las historias son muchas, como la de Fercho que se fue para París porque no quería más guerra. O Myriam que se fue un día con su compañero, y dejó envuelta el arma en un lugar visible. Las crisis personales eran aceptadas y las personas tenían “permiso” para irse o ir y volver. O de quien lanzó la granada contra Antonio Navarro y los otros compañeros en Cali en 1985 durante el primer proceso de paz, habiendo sido infiltrado del B-2: una vez fue descubierto, simplemente fue expulsado. De hecho algunos “ajusticiamientos”, que fueron la excepción, sí que pesaron.

En otros contextos eso es lo mínimo, pero el contexto guerrillero colombiano, donde desertar, irse, es un delito que se castiga, es una nueva conducta. No funcionar desde el miedo en el grupo sino desde el amor.

La noción de “los seres humanos reales e imperfectos”, se refleja también en la propia concepción militar. La guerrilla, por definición, “pica y huye”, lo cual supone, para quienes la integran, un estado físico que le permita moverse, ser ágil y diestro en el monte. Sin negar que las competencias físicas también contaban en la guerrilla rural del M-19, la consigna era otra “la guerrilla se mueve a la velocidad del más lento”, porque lo importante dentro de la concepción militar que se impone, es que una guerrilla debe ser “capaz de combatir”, de “hacerle frente al enemigo”, y no salir huyendo. Por lo tanto los valores son otros, pero nada ajenos a los valores clásicos de la milicia.

“La guerrilla no es de atletas”, fue una expresión de Pizarro en el marco de los combates en Yarumales en el Cauca durante el período del proceso de paz, cuando el ejército atacó el campamento en tregua y en formación militar a los voluntarios que se habían inscrito en las filas. Cuenta Goyo, hoy Eduardo<sup>506</sup>:

---

<sup>505</sup> Aguilera Peña, Mario. “La memoria y los héroes guerrilleros.” En Revista *Análisis Político* n° 49, Bogotá, mayo-agosto 2003: págs. 3-2743 Véanse al respecto las entrevistas de Afranio Parra y Carlos Pizarro. En: BECCASINO, Ángel. *Op. cit.*, p. 46

<sup>506</sup> Entrevista con Eduardo Chávez, 15.07.2013.

“Nos preparábamos para resistir y pelear. La mayoría era gente nueva, que participaba de la escuela y nunca había estado en combate. Los enfrentamientos directos con la tropa se dieron en los filos. El ejército atacaba sin cesar con morteros, bombardeos y helicópteros. Se pusieron a prueba las fortificaciones para resistir al fuego aéreo. La gente dormía bajo tierra y cocinaba en los refugios. Era una confrontación dura ineludible; no podía existir pánico ni se podía salir corriendo. Y entre enemigos se estableció una especie de acuerdo tácito: se combatía con horarios, de 6 a.m. a 6 p.m.

A pesar del sitio del ejército sobre los accesos, cañadas y filos, durante las semanas que duró la confrontación siempre circuló gente y entraron recuas de mulas cargadas de provisiones, comida y munición. Era para nosotros prueba del apoyo de la población que conocía la zona y cuidaba a sus muchachos. Aprendí algo esencial mientras estuve con una unidad al frente de una de las posiciones definitivas donde se combatía a diario... Cuando se iniciaron los morteros desde Medianaranja a su posición, habían llegado una señora gorda, un vendedor de helados y cuatro personas más, que venían de San Pedro y de otras poblaciones de la zona, y pidieron quedarse: “Para qué somos útiles, porque no nos queremos ir”. Seis *peyes*, pensé con clásico criterio guerrillero, que en estas circunstancias son una carga. Para salir de ellos, mediante enlace le mandé una carta a Pizarro donde le planteaba sacar a la gente. La respuesta de Pizarro fue contundente: No me autorizaba sacar a nadie porque ésta no es una guerra de atletas sino del pueblo; las personas tienen un lugar en nuestras filas tal como son, y es su tarea encontrarles el sitio donde pueden aportar. Claro, pensé, como él anda con las fuerzas de elite, le queda fácil decirlo. Sin embargo, me puse en la tarea, y los seis nuevos encontraron espacio para ayudar en la cocina, coser cananas, asumir tareas logísticas, y además resultaron ser buenos para la pelea. De allí nació la unidad de servicios, que luego resultó ser un apoyo esencial para la fuerza militar, y además demostraba que toda persona puede aportar si encuentra una actividad y un sentido a lo que hace.”

Los actos cotidianos se dirigen a personas particulares como destinatarios de actos de cuidado. Los actos heroicos, por el contrario, se dirigen a abstracciones tales como: la humanidad, la patria o el ideal, la causa. Cerremos con esta frase de Todorov: “La bondad de un individuo hacia otro individuo, la bondad sin ideología, sin pensamiento, sin discursos, sin justificaciones, que no pregunta si el beneficiario lo merece. Esta bondad es, lo que hay de humano en el hombre.”<sup>507</sup>

---

<sup>507</sup> TODOROV, Tzvetan, *Frente al Límite*. Siglo XXI. México, 1993, p. 120



Este venadito es la mascota del grupo y siguió la línea guerrillera: cambió de nombre. Primero se llamó Octavio y luego Radí.

Germán Rojas. Revista *Cromos*, 1982

Sin embargo, no todo es cuidado. La guerrilla es depredadora. Y el debate ecológico y del cuidado del ambiente en esos aquellos tiempos, y menos en un grupo armado, se consideraba exótico. La conciencia vino después. Germán Rojas, cofundador y comandante, le responde así a Ángel Becassino cuando le pregunta en 1989 si le gustaba el monte o si se lo aguantaba:

“Me gusta y me lo aguanto. Porque nos ha tocado vivir en una forma muy innatural con la naturaleza. Nos ha tocado estar andando por entre los ríos del Putumayo días enteros con el agua al cuello, o por los páramos, que son tan lindos, sintiendo solamente el frío. Y tener que romper los frailejones para hacerse una cama donde dormir, porque uno está agotado y no tiene otra posibilidad para dormir.

La guerrilla es traumática. La relación con el monte es traumática. Porque no es una relación natural, sino una confrontación. Una confrontación dura. Pero he comprendido a la selva. Si uno se mueve con cariño, la selva como que se suaviza con uno. Mientras que uno pasa por donde ha pasado brutalmente el hombre, la naturaleza está llena de espinas. Donde el hombre ha quemado la selva, uno no encuentra sino espinas.... La naturaleza se arma para defenderse de la gente.”

## 4.10. Política pública de los afectos

La cadena de los afectos. Esta frase, dicha por Jaime Bateman en una entrevista con el periodista y sociólogo Alfredo Molano<sup>508</sup> poco antes de que se accidentara en una avioneta en la selva panameña el 28 de abril de 1983, le puso nombre a un elemento que fue esencial en el M-19: el reconocimiento de la importancia de los afectos y del amor en la vida de toda comunidad humana. Humberto Maturana nos habla de la “biología del amor”<sup>509</sup>, como elemento constitutivo del ser humano en oposición a las concepciones ser humano como “lobo del ser humano”.

Los afectos son parte de la vida privada, pero el M-19 los convirtió, además, en política pública, y los constituyó en su fortaleza. Por afectos se entendía no sólo el amor de pareja y filial, sino la relación entre compañeros que es un cemento fundamental de la organización. Como toda comunidad que comparte destinos y vida, la guerrilla es también una comunidad de afectos, pero en el caso del M-19 los afectos tienen una múltiple connotación: afecto extensivo a la población porque es la que le da sentido a la acción, al entorno inmediato, pero también se asume que los afectos son un ingrediente importante de la política.

Como dice Julia Páez, activista femenina y hoy profesora universitaria en Barranquilla:<sup>510</sup>: “Ustedes innovaron en unos elementos discursivos de lo político donde tocaban la fibra de la gente. De poner en escena no sólo una visión de país, de equidad social a la cual aspiraba, sino que también alimentaron la visión de la gente y de la sociedad asociada al afecto colectivo... asociado a la vida, desde la vida, lo humano, la persona. Era la política pero ligada al afecto, a expresarlo, a lo poético.”

Arjaid Artunduaga comenta: “Un dirigente del ELN me dice que lo que diferencia al Eme del ELN es que ustedes se quieren.”<sup>511</sup> Tan sencillo, pero tan importante.

---

<sup>508</sup> Revista *Semana*. Agosto 22 de 1983

<sup>509</sup> MATURANA, Humberto. *El sentir de lo humano*. (2009)

<sup>510</sup> Entrevista con Julia Páez, 13.11.2013

<sup>511</sup> Entrevista con Arjaid Artunduaga sobre lectura del borrador de la Tesis. 10.07.2015

Era una innovación en el ámbito de la política, sobre todo en la guerrilla y la izquierda, parada en la ideología y en los modelos, donde no se permitía aflorar lo humano, así se hablara en nombre de la humanidad. En la concepción tradicional de la política, tanto de izquierda como de los partidos tradicionales, prima la razón, los argumentos, incluso “la parte humana” se considera debilidad u obstáculo.

La pasión tiene acá otra connotación que la pasión sectaria bipartidista que desató pasiones en torno a cada bando, y fue un combustible de la violencia, a la pasión que le habían puesto los partidos tradicionales a la política, que se convertía en tomar partido hasta la muerte entre bandos azules y rojos.

Incluso diría que el M-19 actuaba más por amor que por odio. No actuar desde odio sino desde el amor, hace más complejo hablar de enemigo. Las arengas contra el enemigo ponen en evidencia que el enemigo es una construcción, cambiante como veremos más adelante. Y si el enemigo puede cambiar, quiere decir que es una construcción: se puede desarmar y rearmar como un muñeco. En el caso del M-19 es visible como existe una noción cambiante de enemigo, es decir a quién enfrentar. ¿Es lo mismo que la identificación de los problemas estructurales y ubicarles responsables?



Clementina Cayón, madre de Jaime Bateman en el campamento de los Robles, 1985.

El afecto es el que da fuerza y protege. Para Jaime Bateman tiene efectos mágicos. Pero no sólo para los integrantes de la organización, sino también en su relación con la población y el movimiento.

“Bateman nos decía, en los tiempos de las detenciones masivas y ante la perspectiva de que cayéramos presos y nos torturaran, que en la tortura lo que cuenta, no es la ideología ni la teoría ni los postulados revolucionarios, sino la lealtad y los afectos. Y eso fue lo que operó en quienes caíamos.... Cuando me tocó, sabía que esa era mi batalla, y sólo me tenía a mí misma. Con lo que era y también con lo que no era. Mis fortalezas, mis debilidades, el amor que traía. Mis valores. Mi lealtad, conmigo misma y con los demás. Todas las arandelas, ínfulas, soberbias, discursos desaparecían, caían y se desmoronaban. Me quedaba desnuda, de cuerpo y de alma. Si descendía a los infiernos y no me quebraba, si salía libre y fortalecida, renacería limpia, generosa, renovada. Si me quebraba —que es peor que morir—, tardaría en poder volver a mirarme al espejo. Pero en todo caso nada iba a ser como antes, ni el curso de la vida ni yo misma ni la gente que me rodeaba ni mi familia.”<sup>512</sup>

El periodista y sociólogo Alfredo Molano entrevistó a Jaime Bateman en un lugar vecino a una instalación militar, poco tiempo antes de su muerte en un accidente aéreo (1983). Este reportaje es hético, porque un jefe guerrillero se atreve a hablar de temas poco usuales, que pertenecen a la esfera íntima de la cual los revolucionarios y menos los hombres no solían hablar, y asumiendo posturas que a la luz de la racionalidad revolucionaria y política, rompía todo esquema. Sin más comentarios, incluyo parte de la misma.<sup>513</sup>

ALFREDO MOLANO: Flaco, no te da miedo verte a media cuadra de ellos? ¿No te impresiona pensar la ironía que significa encontrarte a tan corta distancia de esos hombres que te buscan?

JAIME BATEMAN: No, hombre. ¿Acaso no sabes que yo soy invisible para ellos? ¿Para qué crees que sirve la cadena mental?

A.M.: ¿O explicable por la cadena mental?

J.B.: Bueno, yo creo un poquito de todo. Por lo menos la cadenita esa me da mucha frescura, mucha seguridad. Sin que ello signifique que yo sea un irresponsable que ande dando papaya. No, yo me cuido, me cuidan y desde luego nos cuidamos. Yo creo que hay algo ahí, yo hablo con mi mamá continuamente. Necesito hablar con ella, me da fuerza. Entre cosa y cosa me pierdo para hablar con ella. .... Me contó que cuando salió la noticia de que me habían matado en Tocaima dijo: "No lo han cogido, no lo cogen no lo cogen". Estaba absolutamente segura que a mí no me cogían. ... Si una persona es absolutamente sentida, constantemente querida, si en ella se dan cita una cantidad de afectos fuertes, el afecto de la mamá, de las hermanas, de la amante, de los amigos, esa cadena de afectos lo defiende de la muerte, del peligro, lo vuelve casi inmortal. Por lo

<sup>512</sup> GRABE, Vera. *Op.cit.*, p.118

<sup>513</sup>

menos impide que lo maten a uno así no más. Puede que uno se muera, pero esa cadena de afectos absolutos impide que a uno lo maten. No que uno no se muera, contra eso no han inventado remedio. A cada uno le llega su hora y a esa hora no se le puede mamar gallo, pero la cadena de afectos es una especie de inmunidad contra el azar. Cuando a uno le toca, le toca. La cadena lo preserva a uno y lo ayuda a no caer cuando no le toca: es la fuerza del afecto. Del amor de un poco de gente que lo ama a uno y que uno ama. Esa es la cadena. Los hombres que no tienen amores constantes, absolutos, inflexibles, no son amados y por tanto están solos. Son vulnerables, mortales. Hay que amar con berraquera y hay que despertar el amor con berraquera. Esa es una vaina clave en este paseo. Es una vaina clave para los líderes, es una vaina que siempre olvidan. En un momento azaroso, imprevisible, sólo la fuerza que sobre uno han puesto y que uno ha despertado puede salvarlo. Porque el amor es la certeza de la vida. Es la sensación de la inmortalidad.

A.M.: Flaco, te has vuelto místico. No te conocía esa debilidad, siempre te había creído un marxista.

J.B.: ¿Marxista? ¡Bah!. Místico o no, hermano, estoy persuadido que eso funciona. En este paseo de la revolución, la pasión es la gran palabra, es el verbo, y tú sabrás qué es eso...

A.M.: Pero Jaime, de verdad verdad, ¿tu actúas diariamente con esa lógica?

J.B.: Aun más, trabajo con la absoluta certeza en la eficacia de la transmisión de la pasión. Yo no creo que se pueda hacer una revolución -nunca se ha hecho- sin desatar los sentimientos y afectos más profundos de la gente. Creo más en la pasión que en la ideología, o que en la teoría; es más, sólo cuando una ideología se vuelve apasionada, sentida como su propia carne, se transforma en fuerza real. De lo contrario, las ideologías son meros divertimentos de academia. Creo que esta es una desgracia tremenda pero es así. Yo toda la vida he dado cursillos, cursos de cuanta pendejada se le puede a uno ocurrir. Y los resultados son siempre los mismos, siempre lánguidos. En cambio cuando recurro a la pasión, la respuesta es inmediata, tangible, irrefutable.

A.M.: Eso te compromete como mago...

J.B.: No, no es un problema de magia. Es un problema práctico. No es que yo esté contra lo que se llama la capacitación ideológica, política, de la gente o de los cuadros. No. Pero creo que en el momento actual el trabajo necesita más pasión que razón, más agitación que formación. La gente cuando razona se vuelve lamentablemente lenta, medrosa, pasiva, así discuta acaloradamente. Acaso el razonamiento, el cultivo de la razón, no supone como condición el sosiego?

A.M.: ¿No matizas?

J.B.: No. Estoy hablando pragmáticamente. Si una persona discurre lógica y desapasionadamente sobre lo del Cantón del Norte, colige -como se diría en ese lenguaje- que es imposible hacerlo. Porque una persona razonable nunca hubiera intentado hacer tal cosa. A sus ojos sería un disparate, y lo era. Pero los disparates son



necesarios. Lo mismo lo de la Embajada. Si uno se sienta a pensar en hacer una locura de esas, nunca se para a hacerla. Se necesita mucha locura, locura apasionada, para llevar a cabo con éxito una operación de esas. Porque la pasión desencadena en la gente fuerzas escondidas. Intuiciones certeras, poderes que se hallan agazapados. Eso lo hemos probado con campesinos analfabetas, "brutos" que llaman. Cuando en ellos se siembra la pasión les nace el sentido del poder, se les abre el camino. Adquieren confianza en sí mismos, valor, destreza, desparpajo, conciencia si quieres, conciencia en la posibilidad del poder.

Nuevos desarrollos de esta “cadena de afectos”, la encontramos en otro personaje del M-19, organizador de milicias y movimientos culturales en las comunas de Cali, Medellín y Bogotá. Sus cartas, poemas y reflexiones se convirtieron en un referente para la militancia y para quienes indagan sobre el extraño modo de ser, pensar y actuar del M-19. Afranio Parra construyó un discurso en torno a los afectos, que vivió en las comunas donde fue a vivir, a promover milicias, en medio de operaciones militares estatales, apoyado en la plena confianza en el pueblo, que lo protegió y lo cuidó.



Afranio Parra

En una carta que me escribe en septiembre de 1987, y que se convirtió en referente para la militancia, dice: <sup>514</sup>

“Hermana:

Renovando nuestra correspondencia, voy a tratar de introducirme en un tema que sé te interesa bastante: La política y su relación con los afectos... Arranquemos afirmando lo obvio: el hombre es un ser social, racional, político y de afectos. Su condición de ser social lo llevó a ser racional y lo obligó a ser político; pero anterior a esto, el instinto de conservación lo condujo a buscar el calor de sus congéneres y a asociarse. Necesitamos unos de otros para poder vivir satisfaciendo nuestras necesidades materiales y espirituales.... Por su condición de ser social y racional, el hombre es político, y decimos que política es el arte de hacer amigos; el arte de gobernar; y la manera de comunicarnos con nuestros semejantes en procura del bien común. La política es un conjunto de reglas de juego para orientar una comunidad y dirimir sus conflictos.

Entonces, la política, cuando se ejerce en su esencia, genera afectos y se fortalece en ellos. Ningún hombre es carismático por el poder que tiene o por el terror que infunde valiéndose de ese poder. Los hombres carismáticos son aquellos que de alguna manera han sabido llegarle al alma de sus pueblos ganándose su afecto. Igual ocurre con los partidos, las organizaciones y los movimientos. Cuando calan en el alma de su pueblo es porque su comportamiento (ideas, estilo, hombres) y su relación con la comunidad han generado una fuerza de atracción mutua y armoniosa. Dicha fuerza de atracción es la que Charles Fourier denominó “Atracción Apasionada”, y empalma en un todo armonioso y arrollador, ideas, creencia, estilo, confianza, fe, aspiraciones; en otras palabras, conciencia individual y social y sentimientos.

Vea, hermana, se puede tener claridad de algo, de una idea determinada, de una situación concreta y saber cuál es el camino para la solución del conflicto y, sin embargo, actuar de otra manera. ¿Por qué? Sencillamente, porque los sentimientos y la creencia son otros. La primera fuerza movilizadora está en los sentimientos y en la creencia; luego viene la fuerza de las ideas. Se puede tener claridad de un proyecto y sin embargo, no actuar en consecuencia con tal proyecto porque no se está convencido....A nosotros mismos nos ha ocurrido en el **M-19** con compas que siendo muy claros en el “carreto” político han flaqueado en el momento decisivo. Y hemos visto el caso contrario de gentes que sin tener mucho “carreto” en la cabeza se han jugado el todo por el todo a la hora de la verdad.

Yo me pregunto: ¿Qué movía a los niños de Siloé a apoyarnos con tanta vehemencia en momentos tan difíciles como los de la invasión a la zona por parte

---

<sup>514</sup>Carta que dirigió a Vera Grabe Septiembre 15 de 1987. Documento original archivo personal.

de cinco mil efectivos del gobierno? No era precisamente la claridad política en cuanto respecta al conocimiento del proyecto democrático y la propuesta de gobierno. A ellos los movían otros factores de la política que salen de muy adentro del alma: el afecto...

Yo creo que el error de la política está en separar y hasta contraponer estos aspectos del hombre, que son precisamente los que dan amplitud y esencia y la ubican como la ciencia de las relaciones sociales por excelencia. Y estos aspectos son los que le dan al hombre su condición de humano. Mutilar alguno de ellos en el hombre es deshumanizarlo. Cuando en política no miramos a la sociedad y al hombre en forma integral, entonces, la política está fallando, o mejor, estamos fallando en política y, por ende, deshumanizándonos como individuos y como organización o grupo social...

Yo creo que en el M-19 tenemos una serie de elementos básicos de la Atracción Apasionada. Es que esta fuerza no es algo que vendrá por allá, quién sabe cuándo.... La Atracción Apasionada está en la utopía, pero a la vez está como fuerza contendora frente a otras fuerzas en el presente, en la inocencia primitiva y en nuestros orígenes.

Te decía que el M-19, en su concepción y en su práctica, reúne una serie de elementos de la Atracción Apasionada. Veamos a vuelo de pájaro por qué.... Acordémonos de Jaime Bateman y su firme creencia de lo que él llamaba la "Cadena de Afectos" y la "Certeza del Amor" como fuerzas y comportamientos que fortalecen nuestro ideal, nuestras relaciones con los demás compañeros y con el pueblo y como defensas ante la adversidad y los sobresaltos; y, en definitiva, como el más grande aliento en este camino de la vida que hemos escogido: el de luchadores por un mundo nuevo redimido de sus miserias y libre. .... Fayad nos decía: "Dejémosle un margen de error a la gente". Cuán humana y sabia es esa frase. Tan flexible y tolerante que nos garantiza el derecho a la reivindicación. Es la certeza de poder seguir adelante. Es la posibilidad de ejercer la libertad sin férreos y mohosos tabiques disciplinarios que cercenan la iniciativa y la sensibilidad del combatiente.

A mi entender, el replanteamiento fundamental que hace el M-19 es el de la Identidad. Y la Identidad es un elemento de fondo cultural; y nosotros la planteamos y la buscamos de manera integral. No se trata, pues, de la identidad en torno a X o Y propuesta política....

Se trataba en consecuencia de ir aterrizando en un nuevo pensamiento que no es la ideología de una clase, de un partido (los partidos por definición son excluyentes), ni de una secta, sino que es ese pensamiento que está en el modo de vida del pueblo; y en el pueblo lo que hay es modos de vida, cultura, ideologías... diversidad. Entonces, cuál es la clave: ser parte inalienable de tal diversidad para encontrar lo común a todas respetando la misma diversidad o lo que algunos llaman "la otredad". Por eso, el M-19 es un Movimiento. Es heterogéneo en su composición social, en sus matices, creencias, etc. Así como en los océanos, a

primera vista vemos de común el agua salada de muchos mares, así mismo encontramos de común en nuestro pueblo, primero que todo su diversidad, luego su vocación democrática, la necesidad de justicia social, independencia, vida con dignidad, gobierno de mayorías, defensa de nuestras culturas, paz..., pueblo fiestero a morir... ,pueblo que no sucumbe ante su larga tragedia... ,pueblo rebuscador y mágico para sobrevivir... Pueblo que sabe guardar secretos a gritos porque su mismo mundo es un secreto... Bueno, hermana, vamos encontrando identidades y a la vez forjando el imán de la Atracción Apasionada. Vamos encontrando ideas comunes, sentimientos comunes, creencias comunes, solidaridad, la Cadena de Afectos, una práctica y un estilo comunes: el popular... La política deja de ser el juego de unas ideas para pasar a empatar estas ideas con el alma colectiva.

Hay quienes afirman que este es un pueblo despolitizado. Eso no es tan cierto. Lo que ocurre es que el pueblo no se identifica con una manera de hacer política que a lo sumo lo que le afecta es el bolsillo y pretende arrastrarlo como oveja al redil sin permitirle ser actor de su película. Hay una visión castrada de la política y una visión utilitarista de la misma. La política se hace desde afuera y por encima del conjunto social afectándolo negativamente, cuando debería hacerse desde adentro del conjunto social para afectarlo positivamente. Y cuando la política se ejerce desde adentro del conjunto social tensa y dinamiza todas sus fuerzas: individuales, colectivas, materiales, racionales, emotivas, mágicas... Es cuando los pueblos son capaces de derrumbar o construir montañas. Es cuando la Atracción Apasionada se convierte en la fuerza rectora de una comunidad. Es cuando la gente dice “esto lo hago con amor”, y es que en verdad todo mundo le pone corazón y fe a sus actos. En estas condiciones aparece lo que yo llamo la “Entrega Total” individual y colectiva a una causa y al prójimo.

¿No crees tú, muchacha, que en la Picota hubo suficientes elementos de la Atracción Apasionada que le posibilitaron al colectivo de presos políticos más grande del mundo en aquella época mantenerse unificado, en lucha y pensando y actuando en función del país durante más de tres años? La idea del gobierno de Turbay y de los militares era meternos en una misma cárcel y en un solo patio para que –según sus cálculos- nos acabáramos entre nosotros mismos. Por el contrario, allí nos conocimos de tal manera, compartimos de tal manera y nuestros familiares y amigos y el pueblo nos apoyaron de tal manera, que nos convertimos en una trinchera bien fortificada de la lucha popular. A eso lo llamó la Negra Vásquez “La Resistencia y la Ternura”.

¿No te parece, mujer, que en la batalla de Yarumales la Atracción Apasionada animaba a cada uno de los doscientos y pico o trescientos combatientes que enfrentaron durante veinticinco días consecutivos la agresión terrestre y aérea de las fuerzas del gobierno comprometidas en la operación en un total de catorce mil efectivos? Esto nos trae a mente el caso de Leonidas y sus trescientos héroes de las Termópilas, sólo que en este caso los héroes no murieron y únicamente sufrimos la pérdida fatal de seis de nuestros compañeros.

... La moral combativa, la mística, la Entrega Total...,van mucho más allá, hermanita, de estar de acuerdo con un proyecto. Ellas son como un soberbio río resultante de la confluencia de muchos ríos. Son el compendio de fuerzas conscientes e inconscientes. Son el encuentro del mundo secreto y el mundo conocido en un ser o en un grupo social. Son la claridad y el misterio que comprometidos en la aventura se juegan una suerte: la búsqueda de la libertad.”

Y una cosa lleva la otra....



El amor siempre florece

## **4.11. La cuestión de llamarse Movimiento**

El M-19, desde sus inicios hasta la dejación de armas siempre se estaba haciendo y trascendiendo a sí mismo. Era imposible contar cuántos éramos, porque no había una frontera entre el “adentro” y el “afuera”, el “centro” y la “periferia”. Uno dependía del otro. El presidente López lo definió como “razón social” asociado más a una empresa. Por eso aún hoy, veinticinco años después, sigue deambulando su fantasma: a veces asusta, a veces anima. Esto solo se explica desde el ser movimiento.

### **4.11.1 El sentido de movimiento**

En la medida en que el mensaje político impactaba en la sociedad, surgieron simpatías y voluntades de apoyo y participación que no cabían en las estructuras político-militares, sino demandaban otro tratamiento. Eran activistas populares, intelectuales, periodistas, sindicalistas, líderes sociales, profesionales, artistas, amas de casa, sacerdotes, monjas, familias, que compartían y apoyaban la lucha armada, pero no empuñaban las armas, porque no era de su interés, les daba temor, o consideraban que aportaban más en su ámbito que en una estructura militante. El movimiento M-19 fue mucho más grande que la organización, porque, además, la dirigencia del M-19 siempre tuvo como política la atención a amigos, a relaciones con personajes de la política, de la sociedad, los medios de comunicación, el arte, que considere debe cuidar y preservar, tanto en términos de seguridad como de respetar su ámbito de acción: se hablaba de “no quemarlas”.<sup>515</sup>

Ser “movimiento” implicaba la concepción de una organización amplia, que tenía que resolver la paradoja de contar como guerrilla con una necesaria estructura cerrada, compartimentada, jerarquizada; y a la vez dar cabida a personas y grupos que podían estar de acuerdo con las ideas y hasta la lucha armada, pero no podían o no querían portar armas y

---

<sup>515</sup> Nos remite también al esquema de la lucha partisana italiana: guerrilla de civiles armados en lucha contra el fascismo, a la par de lucha no armada que ayuda, apoya y alienta a los partisanos; y lucha o resistencia civil autónoma (huelgas, boicots, no colaboración)

asumir una disciplina militar. Era permanente el diálogo entre estructura y movimiento, así que es difícil hablar de “periferia-centro”, ya que el movimiento va más allá de un entorno inmediato. Era imposible medir los impactos, e incluir el pensar en la articulación estructurada de ese entorno.

En general, en el M-19 era bienvenida toda persona amiga que apoyaba, compartía, daba ideas y posada, aportaba espacios de reunión, discutía, desarrollaba su propio trabajo. La disciplina y jerarquía era interna, no aplicaba para los amigos. El M-19 propició tendencias, expresiones políticas sindicales, movimientos políticos, agrupaciones de fuerzas sociales, apoyó revistas como la Revista *Alternativa*, que buscaban ampliar no tanto su radio de acción como generar espacios de participación.

El M-19 como movimiento, según Gonzalo J., quien nunca fue guerrillero, pero siempre estuvo cerca de las dinámicas que generaba el M-19: “Contribuyó a generar fuerza social: expresiones sociales diversas, no elitistas y de dirigentes, sino de pueblo, pueblo; no busca radicalización y definiciones, solo confluencia en la lucha: no tiene estructura de partido; es nacionalista, lo cual no se casa con ninguna clases social ni se ubica en la lucha de clases; no es uniforme; y no tiene problema con gustos musicales como el rock y el beat, que en otros grupos se considera ‘burgués’.”<sup>516</sup>

#### **4.11.2. La relación con el pueblo: la noción de sujeto histórico.**

El M-19 nace, como hemos dicho a lo largo de este texto, con la pregunta por cómo hacer una revolución con el pueblo. Una, no la única, de las maneras de resolver el acertijo pueblo-  
armas, fue un acuerdo con sectores en la ANAPO: pueblo necesita armas y las armas necesitan pueblo. ANAPO fue un movimiento o partido calificado de populista, que no obedecía a los cánones revolucionarios clásicos establecidos: fundado por un militar, orientado por un militar, de corte conservador y católico, mezclado con ideas socialistas. Por esta razón el M-19 se asumió en su primera etapa como “brazo armado del pueblo anapista”,

---

<sup>516</sup> Conversación con Gonzalo Jiménez, 15.07. 2012.

apoyó una tendencia en la ANAPO, la “Anapo Socialista” y su periódico *Mayorías*. Sin embargo, los “cuadros” del M-19 que actuaban en la ANAPO, no eran ajenos a las tradiciones políticas de izquierda y se comenzó a generar una tensión entre quienes querían que radicalizar ANAPO y quienes consideraban que ANAPO era una propuesta de cambio con un potencial de masas inmenso que no se podía radicalizar de este modo. Además, las acciones armadas, también contribuyeron a aumentar las tensiones y distancias internas. Posteriormente al interior del M-19 hubo reflexiones críticas y autocríticas por haber acelerado y en esa medida haber abortado esa construcción, porque la “Anapo Socialista se agotó rápidamente”. Luego, sectores sindicales de la ANAPO o conectados con ella, que asumían al M-19 como su brazo armado, lo indujeron a realizar el juicio a “un traidor de la clase obrera”: el secuestro y ajusticiamiento del líder de la CTC, José Raquel Mercado, con los resultados ya comentados. Lo importante de esto es rebatir la idea que la sociedad civil es neutra, ajena a todo conflicto y por tanto no le cabe responsabilidad alguna. Respecto a esta acción, la pregunta sería ¿de quién era el error en esta acción? Por supuesto del M-19, pero había una autoría intelectual y moral de sectores no armados, al menos físicamente, que tuvieron responsabilidad en la acción y, sobre todo, en su desenlace. El tema no son los efectos de la acción, porque indudablemente significó el fortalecimiento del M-19 en sectores sindicales y obreros, sino la manera violenta cómo se resolvió. La idea de la población o del pueblo como destinatario de una lucha que es “para él, para su salvación o mejoramiento de condiciones de vida, de alguna manera reproduce prácticas paternalistas y caudillistas que privan a la población de su responsabilidad, de su posibilidad de decidir, apoyado en el argumento de su inconciencia y su ignorancia. ¿Este tipo de prácticas se superan con conductas vanguardistas y autoritarias, o asumiendo al “pueblo” como actor, como sujeto histórico de sus propias transformaciones y no solo objeto de una lucha?

En la tradición de la izquierda y la guerrilla colombiana hay dos tendencias: la concepción de resistencia popular campesina que encarna las FARC en sus inicios, y la concepción de vanguardia revolucionaria, hacia la cual fácilmente evoluciona todo grupo político y armado que no quiera ser tildado de “populista”. Eso incluye a las FARC que, bajo la influencia de las ideas comunistas, tampoco escapan de asumirse “vanguardia revolucionaria”. Es parte de una cultura política imperante en la cual está arraigada la tradición del caudillo, del redentor y



salvador del pueblo. En el caso de un grupo guerrillero tiene una connotación colectiva, pero en esencia es lo mismo. Esto determina una relación paternalista o autoritaria con “las masas”, eximiendo a la población de sus responsabilidades, de sus posibilidades y asumiendo el derecho de decidir no con, sino sobre, incluso contra ellas. La contrapartida es una población que participa o se somete y que no asume su ciudadanía.

La actitud de confianza y aceptación de “la gente como es”, también aplicaba para la población en zonas de acción guerrillera. En la cultura guerrillera tradicional existía la concepción de las “masas” como retaguardia, como apoyo, del cual se puede disponer y exigir a discreción del grupo guerrillero, el cual, por ser quien luchaba por el pueblo, tenía derecho a disponer de la población a su antojo, y castigarla cuando no le respondía como consideraba debía hacerlo. Para el M-19, “el pueblito” no fue sólo un apoyo, en esa relación instrumental entre “vanguardia revolucionaria” con la población. El pueblo es más que un beneficiario de la revolución: el sentido de la democracia es que asuma su lugar, recupere su voz, y el papel de la guerrilla era contribuir a que se genere este reconocimiento y esta interlocución con el Estado o las instituciones. Tal vez, está es una de las transformaciones que se requieren aún hoy en Colombia. Aún está muy arraigada la importancia y la esperanza puesta en los líderes, que luego, cuando no funcionan, se crucifican. De ahí la eficacia de los actores violentos al asesinar a las cabezas para inmovilizar a los movimientos políticos y sociales. Como decía el filósofo colombiano, Guillo Hoyos: “En Colombia necesitamos más ciudadanos y menos líderes.”

En mi propia experiencia estuve cerca de lo que significó este cambio de conducta.<sup>517</sup> Hay muchos ejemplos, para ilustrar quiero relatar uno de ellos.

“Después de la toma de Corinto, población del Cauca, a comienzos de 1984, como en toda campaña militar, la columna guerrillera buscaba detenerse un rato, organizar un campamento para traer provisiones, conectarse con el mundo exterior y entrar en contacto con la población. Desde el campamento en un sitio llamado Las Cruces, salió una comisión para traer comida, y establecer contacto con el resto de la organización. Un día se presentó en la guardia un grupo de alrededor de cuarenta personas, habitantes

---

<sup>517</sup> GRABE, Vera. *Razones de Vida. Op. cit.*, p. 149

de Quebraditas. Pidieron hablar con el comandante, y cuando Goyo y los compañeros que estaban al frente de la unidad les preguntaron cuál era el motivo, dijeron: ¡Venimos a que nos maten! Traían una lista de nombres. Pizarro bajó a reunirse con ellos, le contaron que la guerrilla, las FARC, tenía sentenciados a ochenta miembros de la comunidad que vivían por Quebraditas, Media Naranja y las veredas aledañas por “sapos”. Pizarro nombró una comisión para que bajara al pueblo y se reuniera con la comunidad. Bajaron David, encargado del trabajo de masas, Goyo y otros a una reunión en la escuela de Quebraditas. Las FARC estaban invitadas, pero no llegaron. Además de la sentencia de muerte, hacía años les habían decretado el toque de queda, prohibido el trago y que la gente saliera del pueblo cuando necesitara y quisiera. Era una zona históricamente liberal. Los compas descubrieron que las personas amenazadas eran los mejores líderes y ciudadanos, gente trabajadora. Si los que decían luchar por el pueblo, lo sentenciaban y tomaban las mismas medidas represivas que le criticaban al ejército, ¿cuál era la diferencia? Decidieron levantar el toque de queda, y hubo fiesta en el pueblo...

Este episodio fue una ruptura radical con esa tradición guerrillera de la limpieza de sapos, o ejecución de personas de la zona que a la guerrilla no le caían bien, porque no comulgaban con su manera de pensar, o le parecían colaboradores del enemigo. Dentro de esta mentalidad colaborador del enemigo podía ser cualquier campesino a cuya casa llegaba el ejército después del paso de la guerrilla, y que se veía obligado a decir algo para proteger a su familia. En el Eme definimos una conducta diferente: cuando pasábamos por una vereda le decíamos a la gente que no le negara al ejército —los “chulos”, les decíamos— que habíamos estado en la zona, y que ni siquiera ocultara la dirección en que íbamos. Nuestra seguridad no era responsabilidad de la población. Nosotros teníamos que saber cómo defendernos; y, además, podíamos movernos, mientras el campesino tenía que quedarse. El propósito era aliviar en lo posible la presión que vive la población en medio del conflicto.

La simpatía en la zona creció y decidimos realizar una primera escuela de formación guerrillera con gente de la zona; muchos de los jóvenes de esa comunidad decidieron hacerse guerrilleros.”

La relación con la población civil y su afectación, es una pregunta aún más clave en el caso de un actor armado. Se trataba de superar la vieja discusión sobre el foco guerrillero, y contar con el apoyo o hacer a la población parte de la lucha. Plantearse como proyecto político implica querer transmitir un mensaje político, hacer a la población parte de un proyecto, porque ella es actora de su propia transformación. Sin embargo, en zonas de actuación militar, en las cuales siempre existen la reacción por parte del ejército y otros actores, hay un elemento adicional: la población no sólo es actora de un proceso de transformación, sino que se convierte en parte o víctima de una guerra. Por tanto no basta involucrar a la población. Un método había sido una guerrilla lejana a la población, metida en el monte, con las

limitaciones que eso significa en cuanto a su impacto. ¿Qué sentido tiene una revolución que quiere ser popular si no está cerca de la población y no la hace parte? El pueblo vietnamita había roto con esa tradición en los hechos: combatientes y pueblo eran uno solo. Sin embargo, todos conocemos las imágenes de muerte y dolor de la población civil durante la guerra del Vietnam, y en todas las guerras. ¿Hasta dónde la población es parte y debe asumir las consecuencias de una guerra? Hoy parece un debate superado en la medida en que se ha demostrado que en las guerras actuales la mayor afectada es la población civil, comparta o no las ideas del actor armado, y sea víctima ajena al conflicto. Pero en los años 80 esto no era tan claro para todos los actores en armas, insurgentes y contrainsurgentes.

El M-19 había acercado la guerrilla a los centros poblados, los cuales se habían convertido no sólo en espacio de movilidad sino en escenario de confrontación militar. De ahí que tenía que plantearse la pregunta por la población civil, y hacer conciencia del riesgo que significaba su presencia porque se complejizaba la confrontación en un territorio habitado. Había un razonamiento sencillo: la guerrilla actúa, combate y se va. Y la población, así tenga afecto y apoye a la guerrilla, queda expuesta a las fuerzas contrarias: ejército o paramilitares. En los tiempos del M-19, el fenómeno paramilitar no estaba presente en las zonas en que actuaba. Tal vez lo más parecido fue una milicia armada que tenían los indígenas payas del Tolima que terminó siendo el tormento del VI frente de las FARC y que por un tiempo también eludió el M-19.

Pero la población estaba expuesta a que el ejército demandara de ella información sobre la ubicación de la guerrilla, y eso le podía significar represalias si no entregaba información. En la tradición guerrillera ese suministro de información al “enemigo”, bajo presión, se consideraba “traición” y falta de lealtad con la causa. Una práctica instalada fue y sigue siendo la de “limpieza o de pelar sapos”, es decir, matar a personas o grupos de la población en el ámbito de actuación de la guerrilla que no la apoyan o se definen como “colaboradores del enemigo”. A partir de la intensa actividad militar del M-19 en la zona del Cauca, Carlos Pizarro, jefe militar de las fuerzas guerrilleras de la zona, planteó que no se le podía pedir a la población que no entregara información cuando la interrogaban o “apretaban”, sino que era

deber de cuidado de la guerrilla moverse y cuidarse: “Para eso estamos armados, para cuidarnos.”

Esta tendencia de la confrontación violenta en zonas pobladas, en las cuales la población comienza a ser la principal afectada de los fuegos cruzados que operan, es una de las reflexiones centrales que conducen al M-19 hacia la decisión de terminar con la guerra, por lo menos por su parte. No tenía sentido hablar de defender al pueblo, si este comenzaba a ser víctima de nuestra actuación.

La guerra implica deshumanizar, y cuando la humanizas, tienes que dejarla... En esa paradoja se mueve la guerra revolucionaria: luchas para acabar con el sufrimiento humano producto de una violencia estructural, pero cuando ese noble fin se convierte en acción que afecta a seres humanos, irremediablemente surge la pregunta por la relación entre fines y medios: ¿el fin justifica los medios o los medios tienen que responder a los fines?

#### **4.11.3 ¿Y qué justifica el fin?**

Discutir la necesaria coherencia entre fines y medios y la validez o no de la “guerra justa”, es importante, pero podemos ir un poco más allá. En el diálogo en torno a esta tesis, aparece una pregunta de Mario López: ¿y qué justifica el fin?

El M-19, a lo largo de toda su existencia, revisó de manera permanente la relación entre armas, política y pueblo:

- En la época del “Robin Hood criollo” (1974-1978) las armas sirven para hacer propaganda;
- Luego la audacia de las acciones está por encima del uso de la armas;
- En otro momento decide conformar estructuras y profundizar la confrontación con las Fuerzas Militares;
- Hay un momento en que callan los fusiles para dar paso al Diálogo pero se siguen preparando los guerrilleros para nuevas batallas;

- Las armas desafían a un Estado que decide sacrificar a su justicia, y todos perdemos, y hay que atravesar un desierto de soledad y cuestionamientos.
- También hay otro momento en el que se cuestiona el autoritarismo de las armas de la guerrilla a raíz de la masacre de Tacueyó por el Ricardo Franco;
- Después se lleva la guerra al límite después del primer proceso de paz hasta el punto de saturación y de inflexión;
- Al final se dejan las armas.

Las armas son un medio que se ajusta a los fines y que son cuestionadas desde los fines.

Pero podemos ir más allá: desde su origen hasta su dejación de armas, el M-19 también va revisando y actualizando sus fines:

De un momento inicial en el que se plantea la “lucha por la liberación nacional, hacia el socialismo, y apoyo al campo socialista, sin apelativos”<sup>518</sup>(1973), pasa rápidamente (1974-1974) a hablar de “socialismo a la colombiana” cuando se denomina el “brazo armado del pueblo anapista”, es decir un socialismo propio inspirado en las ideas de anapismo. En 1979, con el surgimiento del debate de los derechos humanos, hace una ruptura con el ideario del socialismo y se plantea la democracia como propósito de su revolución, “democracia en armas”. En 1980 aparece la “paz” de diversas maneras y en diversas fórmulas. A partir de ella es la relación entre paz y democracia, una ligada a la otra, la que fundamenta los fines del M-19 y que se van adaptando a propuestas en cada momento. Democracia y paz como un binomio aplicado a cada momento: en la profundización de la confrontación como en los momentos de solución negociada. Y en cada propuesta. Un eje es la lucha por el fin del Estado de Sitio como una expresión del autoritarismo y la antidemocracia; otro es lograr la convocatoria al diálogo entre diversos sectores y con el Estado y la oligarquía.

Es en ocasiones difícil diferenciar entre fines y medios: es el diálogo, tan esencial para el M-19, un medio o un fin. Es un medio que se propone para que entre colombianos construyamos democracia y solucionemos los problemas de injusticia y exclusión, pero también es un fin si

---

<sup>518</sup> Ver Capítulo 3 sobre nacimiento del M-19

partimos del hecho que en Colombia la exclusión y sordera de las élites ha sido tan grande que el sólo hecho de lograr hablar y escuchar y ser escuchados, es casi un fin.

#### 4.11.4. Sobre los tiempos

*“Si en cinco años no hacemos la revolución,  
mejor nos vamos a hacer empanadas.”*  
Jaime Bateman

La guerrilla colombiana, nacida desde la resistencia campesina o dentro de la concepción de “guerra popular prolongada”, siguiendo el ejemplo de China, no parece tener prisa de tomarse el poder, ganar o hacer la revolución. Su ubicación geográfica, sus modos de actuar, sus estrategias y los objetivos de su revolución, socialista en diversas vertientes, le definen unos tiempos en términos de fases, que no tienen que ver con los tiempos reales, años calendario.

En los discursos iniciales, hasta 1977, el M-19 aún habla en esos términos:

“Las vías violentas para destruir el estado oligárquico no necesitan ser defendidas. Eso es insistir demasiado en lo que no puede ser de otra manera (...) La historia muestra los grandes fracasos en aquellos países que pretendieron un parto no doloroso, un tránsito por vías pacíficas al socialismo (...) En un proceso como el nuestro, todos los métodos de lucha los sintetizamos en lo que denominamos guerra popular donde se entremezclan los conceptos, de combinada, prolongada y de masas.”<sup>519</sup>

En el momento de esta afirmación (1977) aún no se ha roto la cáscara de las tradiciones marxistas y socialistas, de manera que aún se expresaba en esos términos. Pero el M-19 es urbano en esencia, así luego viva, se mueva en el campo y en un alto porcentaje lo integren campesinos, pero no es una guerrilla campesina. Y quiere hacer uso de las armas para acortar los tiempos de la violencia, que incluye la violencia política y estructural histórica.

---

<sup>519</sup>Documento M-19 “*Elementos para la construcción de una estrategia de poder*”. Revista Convergencia, 1977. Centro de Documentación y Cultura para la Paz

El M-19 tiene afán. No quiere eternizarse en la guerrilla, no quiere extender la violencia por más tiempo del necesario. Su origen urbano y su vinculación de las armas con lo político, le marcan otros tiempos. Los tiempos están definidos por la política, quiere decir, elecciones, cambios de gobierno, coyunturas políticas, movimientos sociales, paros cívicos, sucesos en el mundo. Siempre está leyendo la coyuntura para actuar sobre ellas y así acelerar el tiempo de las transformaciones.

Álvaro Fayad lo afirma, aun después de la tragedia del Palacio de Justicia:

“Cuando decíamos hace algunos meses que el momento político se ha definido por la necesidad de paz para la nación y guerra a la oligarquía, apuntábamos a eso: a recoger las fuerzas de la nación que quieren la paz; a las fuerzas que son capaces de construir un gobierno de paz, un gobierno de justicia social.

Entonces, las tareas son de convergencia, unidad y paz entre esa nación que quiere nacer. Y obviamente están las tareas militares frente a una oligarquía que busca impedirlo a cualquier costo como lo está demostrando; porque el desarrollo de las mayorías implica necesariamente el combate político y militar con esa minoría, como también lo muestra la historia misma de este país.

Y no es convocar a la locura de una guerra que, de todas formas, ya tenemos encima. Es la necesidad imperiosa de hacerla menos loca, de hacerla menos cruenta, de hacerla menos costosa y menos larga. Por eso hoy tiene tanta importancia la convergencia de las fuerzas del cambio; por eso la única posibilidad de expresión democrática no es la de apoyar las tareas militares de la guerra; las posibilidades son las que dicta asumir todas las tareas del ejercicio de la democracia y construir un nuevo gobierno; gobierno que comienza a gestarse con la sola voluntad y decisión de los patriotas y se va desarrollando y consolidando en hechos concretos.”<sup>520</sup>

De otra parte las acciones de alto impacto que realiza el M-19, tienen un efecto en los tiempos y la velocidad de los hechos. Movilizan, generan reacciones, desatan procesos, tanto para activar la paz como para profundizar la guerra. Es el caso del Cantón, que desata directamente una reacción contundente represiva de los militares, pero también indirectamente activa el debate de los Derechos Humanos. La toma de la Embajada amplía la

---

<sup>520</sup> Declaración del entonces comandante del M-19, Álvaro Fayad, diciembre 1985. Centro de Documentación y Cultura para la Paz

propuesta de la democracia y comienza a darle a la paz un sentido de propuesta en movimiento, aún desde la guerra. Las guerras por la paz, acompañadas por una voluntad de diálogo, llevan gobierno y guerrilla a sentarse a dialogar y pactar una tregua y un Diálogo Nacional. En el caso del M-19 podemos decir que las acciones que realiza, sobre todo aquellas de alto impacto, tienen efectos impredecibles, y van a acelerar o retrasar procesos, no siempre previstos y controlables en sus consecuencias. También hay acciones de gran envergadura militar que no tienen efecto, porque no tienen resonancia en la población ni en los medios de comunicación.

Tanto los efectos dinámicos como la ausencia de impacto en el sentido de movilizar o de desatar procesos o transformaciones, siempre obliga al M-19 a reunirse, a dialogar, para hacer ajustes, tomar decisiones para reafirmar o reorientar sus rumbos, en función de lo que sucede en el país y la respuesta de la población. Para el M-19 el pueblo, entendido por ellos no sólo los pobres y excluidos, sino también las capas medias y todo aquel que esté a favor de un cambio democrático, es en últimas su gran brújula o eje orientador: cuando falla la sintonía con la población, con la opinión, hay que enderezar el rumbo.

En las transformaciones políticas e históricas se combina permanentemente la relación entre varios factores: fuerza, armada y no armada – tiempo - espacio - propuesta política. Así, las temporalidades de la historia, están definidas por cronologías propias, a su vez definidas por fechas de calendario vs. hechos o procesos, tanto generadas por el M-19 como por otros actores con los cuales busca interlocución o afinidad: gobierno, militares, movimiento social, grupos políticos, gremios, Iglesia, etc.

Las acciones y hechos militares aceleran los procesos políticos, pero igualmente la paz lo hace. Hay decisiones y hechos militares que promueven la paz, otros que profundizan la violencia, como hay decisiones de paz que desatan paces, y paces planteadas desde lógicas de guerra que profundizan la guerra. Eso es lo que podemos llamar los “motores de la historia”.

El M-19 se plantea profundizar la guerra para acortar los tiempos de la misma y acercar la paz y la democracia. Por esta razón, al mismo tiempo que en plena Conferencia de 1982



propone un Movimiento de Salvación Nacional” y diálogo con el gobierno de Betancur, esta está definiendo que va a construir ejército. Bateman que se ha movido por Centroamérica, ha conversado con los estrategas cubanos, con las fuerzas revolucionarias que han tenido guerrillas en Centroamérica y en el Caribe, y ha visto que es posible acortar los tiempos de la guerrillas, pero los cubanos le insisten que para ello se necesita construir ejército: una estructura regular y móvil, instrumento para combatir al otro ejército. Si bien en los inicios del M-19 la articulación al pensamiento anapista implicaba asumir a los militares como una fuerza política, en este momento el M-19 ha perdido de vista al ejército como institución y fuerza política y lo define como la columna vertebral del régimen que hay que afectar.

“Construir el ejército del pueblo es, pues, la única garantía del triunfo de la democracia y ello implica también la unidad de las organizaciones armadas que hoy combaten en diversos rincones de la geografía nacional....Unir al pueblo hacia un gran movimiento político de masas, desarrollar una fuerza militar de combate y unir las organizaciones guerrilleras hacia un ejército popular, es la línea que guiará nuestro accionar estratégico.”<sup>521</sup>

Construir ejército es acortar los tiempos de la guerra, ponerle límites en el tiempo, porque la tendencia en Colombia son las guerras indefinidas. Los esfuerzos por construir fuerza militar, hacer acciones, nace de querer acelerar los tiempos de la revolución y acortar los de la violencia. De igual manera, en la guerra como en la paz, la propuesta de Diálogo Nacional y la búsqueda de concertación también es una manera de acortar tiempos.

#### **4.11.5. Noción cambiante de enemigo**

En Colombia, como en toda América Latina, y sobre todo en el Sur, producto de la Guerra Fría, se consolidó la concepción de seguridad basada en la ideología del anticomunismo, en la cual se sustituye el enemigo externo por el enemigo interno: los Estados debían enfrentar al enemigo interno, los agentes locales del comunismo. El triunfo de la revolución cubana y su impacto en el continente, reforzaron la Doctrina de Seguridad Nacional, según la cual, además

---

<sup>521</sup> Declaración política. Periódico del M-19, de agosto de 1982

de las guerrillas, el enemigo interno podía ser cualquier persona, grupo o institución nacional con ideas críticas u opuestas al Estado. Las fronteras entre insurgentes, inconformes, subversivos, guerrilleros, manifestaciones, protesta social y disidencias políticas, se volvieron difusas: fácilmente todos eran enemigos del régimen. En Colombia una expresión nítida fue el famoso Estatuto de Seguridad, promulgado al amparo del Estado de Sitio al inicio del gobierno de Julio César Turbay Ayala (1978-1982). Esta concepción de seguridad y enemigo interno fue bastante arraigada y fija.

Sin embargo, el enemigo es una construcción. En el caso del M-19 existe una noción móvil y cambiante de enemigo, es decir, a quién enfrentar. Al punto que al final la guerra es el enemigo y el amigo la paz.

#### 1. Para el M-19 en sus inicios:

“Nuestros enemigos: (...) las oligarquías, tienen todo un ejército muy bien armado para defender sus bienes: sus haciendas, sus fábricas, sus bancos, sus edificios, sus mansiones; todo ello fruto de la más desvergonzada explotación de las masas populares.”<sup>522</sup>

El M-19 define que el problema es la oligarquía que niega la equidad, la justicia y la felicidad del pueblo. Se define en su lucha como “antioligárquico, luego nacionalista. “Oligarquía” es un término muy arraigado en el ámbito de la protesta contra el régimen, sobre todo desde el discurso de Gaitán, de Camilo Torres y ANAPO. Oligarquía, tal como lo define la Real Academia de la Lengua: el poder en un grupo minoritario, de la misma clase social que acumula propiedades, recursos y maneja el estado.

"(...) no hay prejuicios que en otras épocas hicieron que colombianos se mataran unos contra otros. El M-19 es el abanderado de una política para el pueblo, no de una política partidista; el M-19 es abanderado de una política nacionalista, que resuelva los problemas de la nación, no de la oligarquía; que resuelva los problemas de la inmensa mayoría de nuestro pueblo.”<sup>523</sup>

---

<sup>522</sup> Boletín No.1 del “órgano anapista” 19 de Abril de Enero de 1974. Centro de Documentación y Cultura para la Paz.

<sup>523</sup> VILLAMIZAR, Darío. *Jaime Bateman: Profeta de la paz*. Compañía Nacional para la paz. Bogota, 1995.

Una lucha necesita no sólo un “por” y un “con” sino un “contra”. Es la personificación del mal contra el cual orientas tus energías, tu lucha. Porque el ser humano necesita algo contra lo cual movilizarse. Y para hacer la guerra necesitas construirte un enemigo. Pero en el caso de una guerrilla podías, como se hacía efectivamente, andar por las selvas y decir que luchabas contra un régimen, pero esto no se concretaba. A lo sumo atacabas y huías, y luego, cuando te atacaban, te defendías. ¿Pero contra quién estabas peleando?

Sectores de la guerrilla mataban policías porque consideraban que ese era el enemigo. ¿Qué enemigo van a ser unos policías que viven en el mismo barrio que los propios militantes, que son sus familiares y vecinos, que tienen igual origen e historia similar?

2. De la lucha al lado del pueblo, una lucha que define como nacionalista y antioligárquica, el M-19 transita, por efecto de la acción en la cual sustrae más de 5.000 armas de un depósito del ejército, a ser enemigo de los militares. Hubo entonces voces críticas que consideraron que esa confrontación era innecesaria e improcedente, porque el adversario eran las élites políticas y económicas, y los militares sólo cumplían una función, y eran susceptibles de adherir a una causa revolucionaria. Hubo siempre una preocupación por conversar con los militares, aún en medio de la confrontación. De otro lado, cuando el M-19 se definió como “democracia en armas”, ubicó en la democracia a todo el que estaba contra la exclusión oligárquica, cabían todos los sectores, incluso de las élites políticas, que estaban a favor de una transformación hacia la democracia.
3. Luego, en su VII Conferencia (1982) decidió profundizar la construcción de estructuras de ejército, porque definió que el ejército era la columna vertebral del sistema, del régimen oligárquico.

“Nuestros combates tienen dos objetivos básicos:

Vincular a las masas en el enfrentamiento contra sus enemigos fundamentales.  
Continuar la construcción del ejército del pueblo que habrá de aniquilar al ejército de la oligarquía, enfrentando militarmente sus unidades.

Existen otras organizaciones interesadas en estos objetivos, con las que debemos buscar acuerdos; organizaciones políticas, gremiales, económicas y

sociales con las que nos identificamos en la lucha contra los monopolios y contra el militarismo.”<sup>524</sup>

Sin embargo, el enemigo es a veces un asunto difuso. Dice Luz Amparo J., excombatiente y dirigente del M-19: “Nosotros decíamos ‘ahí viene el enemigo’, o ‘ahí vienen los chulos’, y obviamente combatíamos, pero esa era una idea muy abstracta. Y cuando, producto de un combate, se hacían militares o policías prisioneros, dejaban de ser enemigos, y se convertían en compatriotas, seres humanos a los cuales se cuidaba, respetaba y atendía.”

Sin embargo, para esa época el enemigo era el ejército. Además de los combates de la Fuerza Militar del M-19, que existió en el Cauca, el Caquetá y Huila, temporalmente en Antioquia con la Fuerza Conjunta M-19-EPL, las “Fuerzas Especiales”<sup>525</sup> obedecían a la lógica de combatir y aniquilar al ejército. Y el ejército era un enemigo, como el M-19 era enemigo para el ejército.

4. En 1988, en busca de recuperar un norte político y redefinir el sentido del uso de las armas, el M-19 retomó uno de sus planteamientos de origen, dándole nuevos sentidos: la lucha contra la oligarquía. La planteó como “guerra a la oligarquía”, en un intento por darle un rumbo a la guerra en un país que empezaba a expresar su cansancio frente a una confrontación armada entrecruzada entre guerrilla, paramilitares, narcotráfico y Estado. El combate de años con las Fuerzas Militares mostraba que, si bien ellas eran uno de los pilares del régimen, la cabeza había quedado intacta en este enfrentamiento: la oligarquía. En consecuencia, el M-19 decretó un cese al fuego por seis meses, dio por terminada la guerra declarada al ejército en 1979 a raíz del robo de las armas, y decretó: “¡Vida a la nación, Paz a las Fuerzas Armadas, Guerra a la oligarquía!

“La guerra entre el M-19 y las Fuerzas Armadas, iniciada hace ya nueve años en el Cantón Norte, debe concluir. Solamente es útil a la oligarquía (...) No adelantaremos ninguna acción ofensiva contra las Fuerzas Armadas.

---

<sup>524</sup> Documento M-19, febrero 1983. Archivo personal

<sup>525</sup> Comunicado del M-19 a la opinión pública. Enero, 1988. Archivo personal.

Invocamos los sentimientos antioligárquicos sembrados por Bolívar, Gaitán y Rojas Pinilla al interior de las Fuerzas Armadas. Hablamos a sus conciencias, a su vocación de patria, paz y dignidad para dar fin a la violencia generalizada y construir entre todos la Nueva Nación (...) Que soldados, oficiales, guerrilleros y pueblo seamos hermanos en Colombia (...)"<sup>526</sup>

Ahora las armas del M-19 apuntarían "ya no al tronco del régimen oligárquico sino a la cabeza del mismo", fue la decisión que se conoció como de guerra contra la oligarquía: "Un solo enemigo: la oligarquía. Una sola bandera: la paz. No más impunidad: que la oligarquía responda con su vida, honra y bienes, por los crímenes cometidos en el desarrollo de su guerra sucia, por el asesinato de luchadores populares en la protesta ciudadana, por el estado actual de hambre y luto nacionales."<sup>527</sup>

El sentido de oligarquía fue adquiriendo nuevas interpretaciones, pero se mantuvo, porque lo que estaba en discusión era la exclusión, política, social, económica de amplios sectores de la población y un régimen excluyente que sólo permitía la participación de dos colectividades políticas, la liberal y conservadora, con sus matices y entramados..

¿Qué comprende oligarquía? Un sector, pero también un modo, una cultura, un sistema, un régimen. Porque decir simplemente que oligarquía son las familias en el poder, ya no era tan real. Así se usara como arenga. ¿Dónde está el oligarca?

En mayo de 1988 el M-19 secuestró o retuvo al dirigente conservador Álvaro Gómez Hurtado, el cual se consideraba un exponente de la oligarquía. Sin embargo, cuando Otty Patiño, miembro de la comandancia del M-19 se entrevistó con Álvaro Gómez en cautiverio,

“...lo primero que hace es protestar acudiendo a los acuerdos de Ginebra civil, diciendo: yo me permito protestar porque soy un civil y no tengo por qué ser un prisionero de guerra, y después me dice no soy oligarca, porque nunca podré ser presidente de este país porque la oligarquía no me ha dejado ni me dejará ser presidente de este país. Habla de la oligarquía, es curioso que ese que para nosotros es el personero de la oligarquía, dice que no lo es... porque para los conservadores la oligarquía es liberal... Mejor dicho acá todo el mundo es antioligárquico, la cosa más curiosa de mundo...”<sup>528</sup>

---

<sup>526</sup> *Ibíd.*

<sup>527</sup> *Ibíd.*

<sup>528</sup> Entrevista a Otty Patiño de V.G. 2013.

La paradoja del M-19 es guerra y democracia, confrontación con inclusión. Es complicado porque la guerra genera enemigos, el pensamiento de la guerra es un campo de batalla, y el campo de batalla es entre amigos y enemigos. Quien concibe el país como un campo de batalla, siempre lo está partiendo. Entonces para hacer guerra no solo se necesita idealismo sino mucho odio, y en el caso del M-19 no se puede hablar de odio contra personas sino rabia contra situaciones odiosas. Es más situacional que personal o relacional.

“En el M-19 sí había un tema de humanismo muy fuerte. Ese hecho de reconocer que en guerra el rendido es un ser humano que dejó de ser enemigo, hay unas situaciones de enemistad pero no hay enemigos perpetuos. Esa relatividad de la confrontación nace de cierto humanismo, es importante.... Desde una visión laica de la política no nos permitió situarnos de una manera tan absoluta como los buenos, y por supuesto uno tampoco permite que lo sitúen como los malos. Incluso, hay un cierto reconocimiento que uno no era tan malo, aun entre la gente que considera que uno era su enemigo... usted no era tan malo como esos hp, aunque nos odiaran... Hay un poco de eso, que no nos movíamos dentro un terreno teológico, digo yo.... Y moral... Fíjese que uno otra tendencia en la guerra es que uno a veces construye su personalidad basado en que está enfrentando al mal.... Entre más grande sea el mal, más grande y más legítima puede ser la imagen que uno puede tener de sí mismo....”<sup>529</sup>

---

<sup>529</sup> Entrevista con Otty Patiño, 01.05. 2013

## 4.12. Mujer y género en el M-19

Una de las consecuencias más importantes de un estilo de organización como el M-19 fue la posibilidad que existió dentro del M-19 para plantear y debatir las cuestiones de género.

El género emergió en la vida guerrillera de acuerdo a cómo las mujeres vivimos y percibimos particularmente nuestra participación en la una organización armada.

Arjaid Artunduaga, cofundador del M-19, afirma que el M-19 era un grupo guerrillero en el que “lo femenino” primaba, no sólo en el sentido de la participación de las mujeres sino de la importancia de los afectos, de la expresión de sentimientos, del cuidado.



Adriana

### 4.12.1. Mujer y participación

Como ya describimos, el grupo fundador del M-19 estuvo compuesto tanto por hombres como mujeres. Salvo excepciones, los y las fundadores eran parejas. Y, a medida que fuimos llegando, había mujeres en la misma proporción que hombres.

Las mujeres cumplíamos las mismas tareas que los hombres. Sin embargo, nos reuníamos para revisarnos en nuestros problemas. Las mujeres reaccionábamos contra expresiones de una cultura machista y reclamábamos nuestro espacio en la política como en la milicia, nos

reuníamos bajo la mirada curiosa e inquieta de nuestros compañeros para pensar sobre nuestra presencia, nuestro papel, hacer reclamos pero sobre todo exigimos ser mejores y no ubicarnos simplemente en el reclamo.

Las mujeres encontramos espacio al interior de la organización, no sólo como guerrilleras de base sino también en los puestos de dirección. En las direcciones en todos los niveles siempre hubo mujeres. Direcciones regionales como la de Bogotá estuvieron durante largos años de clandestinidad conformadas sólo por mujeres: eran cinco. No hubo mujeres entre los cinco de la Comandancia, pero hubo dos en el Comando Superior (una de ellas murió en accidente aéreo con el comandante Jaime Bateman, la otra fui yo). En la dirección de fuerzas especiales estaba una mujer. Pizarro discutió con los militares cubanos que decían que no debía haber mujeres en la jefatura militar, y se impuso.

El protagonismo femenino no se reducía a la participación en instancias de conducción del M-19, sino que hubo mujeres que se convirtieron en reales símbolos de lucha y capacidad de negociar, como fue Carmenza Londoño *La Chiqui* como negociadora durante la toma de la Embajada de República Dominicana, y mujeres destacadas en la milicia en posiciones de mano; y existía el reconocimiento de la participación de mujeres por su vocación de servicio, capacidad política, entrega de afecto, independiente de su capacidad militar o física, sobre todo teniendo en cuenta que para el M-19 era tan importante su estructura militante como el movimiento, las relaciones y simpatías, los apoyos diversos.

Especialmente importante fueron las mujeres – madres, esposas, novias, cuñadas, hermanas, familiares y amigas de los miembros del M-19 detenidos en las diferentes cárceles del país entre 1979 y 1982. Tanto en la denuncia de las torturas y violaciones de los derechos Humanos, en la promoción de la amnistía durante los años 1981 y 1982. En esta época nace la consigna “*Mujer, sin ti nada es posible*”. Cuenta Arjaid Artunduaga:

“Esa consigna no es nada original. Cuando empezamos ese consejo de guerra el 19 de noviembre de 1979, ya llevaba año y medio preso y había tenido tiempo para leer las Actas Tupamaras, donde relatan cómo en un operativo del 70 liberan a un grupo grande de mujeres presas, y en la salida dejan escrita esa consigna. Yo le cuento a Iván



y al Turco, a ellos les suena y la volvimos consigna de todos los días, en todo lo que y de todo el país.”

Fueron reconocidas por su amorosa tenacidad las madres de integrantes del M-19, como Carlos Duplat, Doña Virginia, Mariela, la madre de Jorge Marcos Zambrano, la madre de Augusto Lara, Doña Clementina, la madre de Jaime Bateman.

Por esta razón, en la Conferencia del M-19 de 1985 se reconoció el papel de la mujer al integrar a siete mujeres en la dirección nacional, y dos a modo de dirección honorífica: Clementina Cayón, la mamá de Jaime Bateman, Virginia Duplat, y Mariela, la mamá de Jorge Marcos Zambrano, en reconocimiento a su trabajo con los presos políticos.



El M-19 tuvo un amplio grupo de mujeres en su dirección nacional. Ahora bien, ello no significó que no existieran dificultades, y que el peso de una concepción machista no afectara la dinámica interna de la organización. Las relaciones amorosas podían generar conflictos que afectaban al colectivo y su cohesión, si no existían reglas claras. Las mujeres tenían mayor posibilidad de escoger su pareja, y los mandos guerrilleros eran los más cotizados. Incluso, en ocasiones se decía que era mejor que los mandos no tuviesen mujer para evitar conflictos, y si tenían compañera, significaba responsabilidades y exigencias a las compañeras o compañeros. Las mujeres con mando despertaban en el común de la tropa, distancias, propiciadas o impuestas por ellas mismas o por su condición de mandos. Lo que en el hombre se convierte en atractivo, en la mujer se convierte en barrera, de cara al sexo opuesto.

De hecho, en 1982, en la VIII Conferencia surgió la discusión sobre la participación de la mujer en el ejército. Jaime Bateman, comandante del M-19, se atrevió a afirmar: “*En ese ejército no debe haber mujeres porque eso crea demasiados problemas. Mujeres en los ejércitos no hay, ni siquiera en el ejército soviético.*” Citó otros ejemplos. Por supuesto, la reacción de las mujeres no se hizo esperar, citamos al comandante, le expresamos nuestra indignación, se retractó y nos permitió plantear los problemas específicos de las mujeres: compañeras a las que sus compañeros maltrataban, otras a las que ponían a lavar ropa, el embarazo como una dificultad para las guerrilleras; y la situación de jóvenes que llegaban a la guerrilla siguiendo a un combatiente, sin mayor formación política, que luego, ante la demanda a la que se veían expuestas, caían en comportamientos promiscuos y discriminación dentro de la fuerza militar. El resultado fue una disposición que formalizaba: no al maltrato, derecho al aborto y al control natal, igualdad de trato, y mayor énfasis en la educación para las mujeres que se vinculaban a la guerrilla para que pudiesen resistir y responder a la presión masculina.

Para mayor ilustración transcribo un texto autobiográfico<sup>530</sup>:

“¿Cómo así que nosotras no podemos estar en la milicia? ¿Entonces qué van a hacer con nosotras, nos van a echar? [A Bateman]... le tocó retractarse y reconocer el valor de la mujer, pero insistió en la importancia de reforzar la formación de las mujeres, precisamente por las dificultades que enfrentaban al ingresar a la guerrilla donde el machismo existente en los guerrilleros, y también en las guerrilleras, conducía a que así como entraban muchas mujeres, igualmente se retiraban. Llegaban por amor, por seguir al novio guerrillero, como acompañantes, más que por convicción. En consecuencia, los hombres reproducían su comportamiento tradicional, es decir, protegían a su compañera, no la dejaban participar en ciertas actividades, y la tenían para que cumpliera con los oficios domésticos. Cuando una compañera urbana afirmó que las mujeres debíamos ganarnos nuestro lugar a partir de nuestras capacidades, una guerrillera campesina le reviró diciendo que eso valía para la ciudad, pero que en la fuerza militar y en el campo no bastaba la buena voluntad, sino que se necesitaban normas. El resultado del debate fue una ordenanza que buscaba resolver una situación, reconociéndola sin tapujos. Para mucha gente en el exterior resultó novedoso y un acto de honradez que un comandante general ordenara:

1) La obligación de promover en la fuerza militar una formación que pusiera énfasis en el *aporte de la mujer*, en su formación política y militar, en capacitarla como

---

<sup>530</sup> GRABE, Vera. *Op.cit.*, p.167-168.

mando, en hablar de un nuevo tipo de relaciones entre hombres y mujeres, que superaran el machismo;

2) La no discriminación de las combatientes en promoción, rango, tareas y responsabilidades; el conocimiento de sus derechos y deberes;

3) Que ningún combatiente puede agredir física o moralmente a su compañera o hija; ningún mando o combatiente puede abusar de su autoridad, presionar o chantajear a una combatiente para mantener relaciones afectivas o satisfacer necesidades personales;

4) La única limitación para la combatiente es no tener hijos mientras esté en la fuerza militar; tiene derecho a anticonceptivos bajo supervisión médica, y si hay embarazo por razón imprevista el derecho voluntario al aborto en los primeros dos meses de embarazo.

5) El derecho de todo y toda combatiente a la vida íntima, si no interfiere en el desarrollo político y militar y no crea problemas al colectivo; el derecho de la y el combatiente a escoger su compañero(a) para convivir, casarse o no, exigir el divorcio, exponiendo sus razones ante asamblea de combatientes.

La Negra Nelly Vivas y yo fuimos ascendidas al comando superior, dos mujeres entre más de diez hombres. Hicimos balance de nuestra perseverancia, y aprovechamos la ocasión para conversar de temas de los cuales nos encantaba hablar: de los hombres. Nos reímos mucho porque, hablando del amor, ella comentaba que cuando salía con un tipo y él se enteraba de que ella era comandante, si no huía, no se le paraba. Algo bien distinto les sucedía a los compañeros, cuyo éxito con las mujeres era proporcional al rango. Lo comprobé después: la erótica del poder opera de manera diferente para los hombres que para las mujeres; lo que atrae a las mujeres en los hombres, asusta a los hombres en las mujeres.”<sup>531</sup>

#### **4.12.2. De afectos y amores bajo el secreto**

Es importante evitar una mirada moralista o desde lo que hoy en día muchos exguerrilleros pueden considerar “normal”. Los signos de la vida clandestina eran la paradoja y la ambigüedad. En la vida clandestina urbana existía y convivía la vida en familia como descanso del guerrero, fachada de normalidad, apoyo afectivo, con una vida privada y amoríos paralelos, producto de encuentros en espacios y momentos de la actividad conspirativa, secretos, y momentos de encuentro en el afecto.

---

<sup>531</sup> GRABE, Vera. *Op.cit.*, p.121

Alrededor del año 1976 y 1977, había llegado a nuestras manos un libro del PRT-ERP<sup>532</sup> argentino, sobre la moral revolucionaria, que resultaba más severa que la católica: entre otras cosas, establecía la necesidad de mantener parejas indisolubles para toda la vida. A nuestro modo de ser, no respondía a la realidad de nuestras vidas, tan sujetas de lo imprevisto, y sí se prestaba para la doble moral. El texto desató un amplio debate, y no tuvo buena acogida en el Eme. Por conveniencia o por convicción. No podemos perder de vista que, en un contexto de clandestinidad y lucha armada, los fundadores e inspiradores de la guerrilla del M-19, eran en primer lugar colombianos, hombres de Caribe y del Valle del Cauca, parte de la generación del 68 en versión criolla, y su ruptura con una cultura autoritaria y patriarcal. El amor en libertad fue parte del ideario de nuestra generación, que no quedaba excluido en una organización, en la cual se reinterpretaba.

Bajo el manto del secreto cabían entonces otros secretos. Si no había rutinas de casa, trabajo o estudio, sí había que saber lo mínimo, tampoco había que dar explicaciones o dar cuenta de los asuntos familiares y de los afectos. Cabían amores secretos, amoríos que contaban con complicidades secretas, secretamente legitimados o aceptados o propiciados. Incluso cabía la doble vida familiar. Esa forma de ver las relaciones privadas, era tan válido para hombres como mujeres.

Los secretos amorosos eran tal vez los únicos que entre mujeres compartíamos, porque las cosas que nos pasan en la vida, lo que nos conmueve y ocupa, realmente sólo existe cuando lo podemos socializar, así en secreto y con destinos afines. Entre mujeres combatientes llegamos a compartir secretos de amores compartidos en diferentes tiempos y espacios, pero en torno a los mismos personajes masculinos, haciendo esfuerzos inmensos por hacer compatible nuestro corazón monógamo con una comprensión del amor como no-exclusión.

El amor florece en cualquier lugar y momento. En medio de una doble vida en la doble vida, nacían afectos furtivos o duraderos, sujetos a la espera, el silencio y el secreto, guardados con celo. También en asuntos del amor nos convertíamos en conspiradores: para cuidar espacios y tiempos, y evitar cortocircuitos desagradables. La capacidad para conspirar también tenía que

---

<sup>532</sup> Partido Revolucionario De Los Trabajadores - Ejército Revolucionario Popular

servir a la privacidad. Manejar medidas de seguridad permitía que, aún en las mayores dificultades, los encuentros amorosos en hoteles, moteles, fincas, casa de amigos fuesen posibles.

No se prometía, no se preguntaba. Si no debías saber del otro o de la otra, si no debías preguntar qué hacía, llegabas al extremo de no atreverte a preguntarle por sus sentimientos. Se suponía que te querían, si no se decía. Y por lo general las personas, sobre todo los hombres, no se atrevían a hablar de sus sentimientos porque los comprometía. Si el único compromiso era con la revolución, lo demás estaba subordinado a ella y era secundario; cabría preguntarse si, en ocasiones, la revolución servía de excusa para eludir confrontaciones y compromisos afectivos. La pregunta por el compromiso afectivo podía surgir en las mujeres, pero primaba la noción del amor de tiempo presente, subordinado a una causa que nos trascendía, sin exigencia posible. Conocíamos y amábamos a la persona en el aquí y ahora, sin permitirnos preguntar por sus otros mundos afectivos. El secreto y la lucha también regían en los afectos: no había derecho a demandar y pedir amor más allá del que te daba el presente, dabas sin exigir porque tus deseos callaban.

Los hombres tenían la capacidad de darle a cada afecto su lugar, y las mujeres en el mismo sentido éramos funcionales a eso. No parecía haber problema en la convivencia de los afectos, de varios amores. La compartimentación daba para compartimentar afectos, no siempre fácil, sobre todo para las mujeres. Sin embargo, igualmente, muchas compañeras asumían el amor con la misma libertad. Si la prioridad era la revolución, todo lo demás quedaba subordinado, por lo tanto una doble vida no era problema. Con honradez, nadie sentía que estaba afectando o incumpliendo a su familia, porque ella ocupaba el lugar inamovible que le correspondía en su vida.

La espera de Penélope estaba reservada a las mujeres y madres de hijos e hijas de compañeros que estaban por fuera del conflicto, por lo general en el exilio, o distantes de la contienda, construyendo tejido de apoyo en su entorno laboral y afectivo. Ellas aceptaban el limbo de la clandestinidad donde el mandato era jamás preguntar; se dotaban de tolerancia y comprensión frente a la vida militante de sus seres amados; pero no estaban exentas de rabias y demandas

de exclusividad por lo menos claridad a sus compañeros cuando del secreto emergían noticias de amores y andanzas de sus amados.

### **4.12.3. Causa revolucionaria ¿ordenadora de la vida?**

La vida se define todos los días, pero también en su recorrido por las diferentes etapas de crecimiento, madurez, de tener hijos y familia. En ese sentido la causa de la revolución no sólo marca el día-a-día, sino las decisiones vitales y los cruces de camino.

Participar y asumir cargos de responsabilidad no sólo era una posibilidad. La consigna de “*Mujer, sin ti nada es posible*”, tenía también una serie de exigencias que no siempre coincidían con los deseos, sentimientos y necesidades de las mujeres.

Temas como familia, maternidad e hijos, sobre todo para mujeres en cargos de responsabilidad, solían plantearse en términos de disyuntiva: “revolución o maternidad”.

A lo largo de los dieciséis años de existencia del M-19 podemos hablar de varias generaciones de personas que se vinculan, que se miden por el momento en que ingresan y a la manera como asumían la participación. No hablamos de generaciones de padres, hijos y nietos, porque el M-19 era ajeno a perpetuarse en la guerra y hacer de ella una forma de vida; tampoco se trataba de tener hijos para la guerra, como decían las viejas canciones o lemas revolucionarios. En los tiempos de fundación del M-19, algunos de los jóvenes miembros de la organización ya tenían familia, o por lo menos pareja, de manera que buscaban cómo integrar su entorno afectivo, o preservarlo al margen de la militancia. La siguiente generación, que entró sin haber conformado aún familia, se encontró con el dilema de cómo construir familia o tener hijos en medio de la guerra. Y la última generación construyó familia y tuvo hijos en la transición a la paz o en la paz después de 1990. Para lograr una visión completa y llegar a algunas conclusiones más definitivas, haría falta realizar una lectura diferenciada en diversas de la vida afectiva y reproductiva, incluso de diversos actores: de la dirigencia y de la militancia de base, de hombres y mujeres, de las familias participantes, de simpatizantes, o

personas ajenas. Igualmente, se podrían estudiar en diferentes escenarios - campo, ciudad, extranjero -, y en diversos momentos de la historia del grupo guerrillero, teniendo en cuenta una situación cambiante, debido a un incremento de la confrontación armada.

Durante los primeros años para las nuevas generaciones el problema de la familia y la maternidad no se planteaba; éramos jóvenes, lo primero era la revolución, y no había afán. Pero a medida que surgían amores importantes, y pasaba el tiempo, el deseo aparecía con mayor fuerza, y por lo tanto la pregunta era cómo asumirlo. Era un asunto de realización humana, y dudo que fuese solamente de las mujeres. Había varias reflexiones qué hacer: qué significaba tener hijos en medio del conflicto, y cómo se hacía compatible la causa política con la maternidad.

Tarde o temprano el deseo, natural o cultural, de ser madre, aparecía. Durante muchos años lo aplazábamos y nos sometíamos a los dictámenes y dinámicas de la organización, pero también a los hombres que consideraban que las mujeres con responsabilidades revolucionarias no podían tener hijos, porque iba en detrimento de la causa y de los hijos. Por lo general el consejo o la orientación provenían de compañeros que ya eran padres, quienes querían evitarnos problemas, o no dedicar esfuerzo y tiempo a encontrar soluciones a un asunto que consideraban secundario en la revolución. Ellos habían tenido que encontrar una manera de preservar y cuidar su familia, y resguardarla como su puerto y remanso, con una compañera leal que criaba y cuidaba los hijos e hijas.

Desde luego, para las mujeres militantes había otros niveles de exigencia. En mujeres con cargos de responsabilidad se agudizaba el problema, porque se suponía que a mayor responsabilidad y mando, menos debían existir en nosotras deseos de realización personal. A mayor compromiso, menos derecho a la vida personal. Así, el deseo de tener hijos o la opción de tenerlo se iba aplazando o se reprimía. Y, aunque no estaba escrito, se suponía que los mandos femeninos debían pedir permiso para tener hijos.

La guerra maneja polaridades y altos contrastes, y quiere soluciones simples. Pero la vida siempre triunfa, es más compleja y sus caminos siempre resultan más intrincados. Con o sin

revolución, en muchas mujeres y hombres el deseo de procrear existe y siempre estará. Incluso la maternidad y paternidad le daba un nuevo sentido, más personal, a la lucha: no se peleaba por la humanidad y el pueblo en abstracto, sino existía una nueva razón de vida concreta. Nuestros hijos e hijas van a tener un mundo mejor. Luchamos para que vivan en un país feliz.

Tener hijos era un *a pesar de*, era un acto de fe en un mañana sin guerra, era la fuerza de la vida, era la necesidad de, era reivindicar que la lucha no era ajena ni opuesta a la vida. Sin embargo, para muchas mujeres, guerrilleras o no, que buscábamos ser íntegras e integrales, resultaba difícil hacer compatible lo que queríamos para la humanidad con nuestro propio mundo. Había que luchar y cuidar, correr riesgos y evitarlos. Era tremendamente paradójico.

La maternidad no se puede posponer indefinidamente, hay un tiempo biológico. O se decidía tener hijos, o se renunciaba a ello. Más allá del apoyo de la pareja no tenía sentido compartir el deseo. Por lo general el argumento era la responsabilidad revolucionaria o “espere a que triunfemos, o que lleguen tiempos más tranquilos o que llegemos a otra paz”, lo cual a partir de 1985 no parecía un horizonte muy cercano y tangible. Lo único que había era la vía de los hechos, y ver los caminos que iba señalando la vida.

Ante situaciones de embarazo, por lo general quienes tenían el corazón más blando, reaccionaban afectuosa y comprensivamente; otros, con malestar manifiesto. No éramos una organización monolítica. De todos modos, existían los debates y las voluntades individuales también se hacían sentir. Era injusto, las mujeres no teníamos por qué renunciar a ser madres, en cualquier condición. Sin embargo, el reto para nosotras era demostrar que éramos capaces de cumplirle a la organización aún en condición de preñez y luego siendo madres.

Luego de un embarazo en condiciones de clandestinidad o monte sus riesgos de seguridad y salud, seguía la situación concreta de ser madre, con las decisiones que implicaba. Muchas veces la causa se anteponía a los deseos particulares, se imponía en nuestras decisiones a la hora de un cruce de camino donde había que optar. Criar un hijo en condiciones de persecución y secreto era complicado. Tenerlo en el monte no se planteaba. En otros grupos



guerrilleros hablaban de montar guarderías o lugares de crianza en zonas de seguridad para cuidar a los hijos y permitir mayor cercanía a los padres. En el M-19 no cabía esa idea, ni por condiciones ni por concepción: los hijos e hijas no se metían a la guerra; tampoco se pensaba en crear zonas estables dentro de una concepción de lucha prolongada en el tiempo. El único deber de los niños era ser felices, que vivieran y ojalá disfrutaran otro mundo en el corto plazo.

Para la mujer militante la maternidad estaba atada al desprendimiento. Por razones de compromiso o de seguridad, protección y estabilidad de los hijos. No era concebible cargar con hijos en la guerra. Incluso, la mayoría tuvieron hijos después de la guerra, las generaciones más jóvenes. La opción era marginarse de la militancia o que la crianza la asumieran familiares o personas cercanas. No era lo ideal, pero lo más coherente para garantizarles seguridad. En el cruce de caminos se optaba por entregar el cuidado de los hijos a terceros, no sólo porque primara la causa sino por la estabilidad y seguridad de hijos e hijas. No estaban seguros con padres que podían caer o ser detenidos, no se quería exponerlos a una vida tan azarosa. Era también una opción por la vida de ellos.

Es difícil, sobre todo para las madres, comprender la decisión de dejar a un niño. Conociendo la historia de muchos niños y niñas, a esas mismas madres les puedo decir que era un acto responsable, de protección, amor profundo y generosidad. Teníamos que buscarles a nuestros hijos e hijas un lugar estable, seguro, resguardado, amoroso, y respetarlo. Cargar y no despegarse de los niños en nuestras condiciones podía parecer una demostración de ser buenos padres, pero no era lo mejor para ellos. Lo azaroso, la incertidumbre, la extrema movilidad, la falta de estabilidad, también eran negativos. Desprenderse también era un acto de amor.

Porque era un desprendimiento relativo. No veíamos crecer a nuestros hijos día a día, y nos encontrábamos con que los hijos de pronto caminaban, hablaban, no habíamos escuchado la primera vez que dijeron “mamá” o “papá”, pero aun en condiciones de la más cruda clandestinidad, siempre buscábamos estar cerca de los hijos, de manera intermitente, en visitas y encuentros furtivos. Estábamos pendientes, pero garantizando seguridad y

estabilidad en la medida de lo posible. Y buscábamos que las actividades fuesen de alguna manera compatibles.

No existían caminos colectivos, y tampoco estaba abierta la posibilidad de pensar salidas conjuntamente. Se podía ser madre, pero renunciando a la participación política. O participar, renunciando a ser madre. Sin embargo, “o la revolución o los hijos”, era cada vez más una falsa disyuntiva. No era *o* sino *y*. Para los hombres era más difícil comprenderlo, porque habían resuelto su paternidad de manera práctica, tal vez como una forma de evadir su propia sensibilidad. Separaban, no integraban. Y les costaba hacer siquiera el esfuerzo mental de pensar caminos no excluyentes entre causa y vida.

Pero la pregunta estaba planteada, la solución se construía en la cotidianidad. A lo largo de los años las mujeres también cambiamos; fuimos cada vez menos sumisas y obedientes, dejamos de posponer deseos personales ante órdenes o imperativos colectivos. No queríamos volver a negar el llamado de la vida ni la voz del corazón. Aunque no supimos muchas veces cuál era el camino de hacer compatibles dos compromisos vitales, cada vez nos resultó más claro que los propósitos colectivos no tenían por qué ser opuestos a los deseos individuales. ¿Cómo se puede luchar por el bien de todos, y negar el propio o de los propios? Hablando en otros términos, buscábamos hacer más coherente la vida privada con la vida pública, desarrollo personal con desarrollo colectivo. Así no fuese explícito, tenía que ver con la coherencia entre fines y medios. El debate en torno a la democracia y la paz se convertía de manera creciente en un parámetro de nuestra lucha: la revolución no puede devorar a sus hijos. La revolución vale la pena si beneficia a quienes quiere defender o por quienes lucha. Lo mismo sucede en la vida personal: no puedes luchar por el bien y hacer daño a tus seres cercanos.

Salvo quienes tuvieron hijos y optaron por construir familia luego de la forma de los acuerdos de paz, o mujeres que en medio de la clandestinidad asumieron la tarea de estar con sus hijos, hay quienes tuvimos hijos e hijas en medio de la guerra, sentimos que tenemos una deuda con nuestros hijos e hijas. Tuvimos encuentros furtivos, a nuestro modo estuvimos presentes en su vida, pero no en su cotidianidad. Y ese es un tiempo que no se recupera. Vivir momentos no es lo mismo que vivir procesos cotidianos.



La palabra “género” la descubrimos mujeres excombatientes y dirigentes del M-19 con la paz y la reinserción. Con la ampliación de horizontes que activaba el proceso, comencé a valorar el sentido del trabajo específico como mujer y con mujeres. Hasta ahora había sido apenas una intuición, ligeras incursiones cuando nos reuníamos las mujeres a exigirnos y a exigir, cuando nos enfrentábamos al machismo, tanto al de los hombres como al que nosotras teníamos incorporado... Era un acercamiento reciente a lo que otras mujeres ya estaban haciendo. De experiencias anteriores sabíamos que cuando nos reuníamos las mujeres se rumoraban vientos de sublevación. Pero esta vez nos dijimos que más que el estigma habría que asumirlo como un reto, porque el día que la mujer fuera sinónimo de rebeldía, de autonomía, de irreverencia, la democracia habría avanzado.

En el campamento de los acuerdos de paz en Santo Domingo, un grupo de mujeres generó un espacio de mujeres, llamado “*Mujeres de Abril*”, para propiciar la reflexión y el trabajo con las exguerrilleras, y sobre todo pensar en su papel como promotoras de paz. Nos propusimos que las mujeres seríamos un pilar del proceso de construcción de la paz, y de una ética de vida. Nuestro lema era: “Mujer, sin ti la paz no es posible”, que venía de los tiempos de la cárcel de La Picota, de la consigna “*Mujer, sin ti nada es posible*”, en la cual ahora cambiábamos “la nada” por “la paz”, convencidas de que el éxito de un movimiento democrático radicaba en la participación de las mujeres, aunque estaba por verse cómo se daría posteriormente la presencia femenina en el movimiento político que surgió de los acuerdos de paz.

“Tenemos que concebir un movimiento democrático con nuevos esquemas de participación para sentar las bases de un modo de convivencia, que implique la actividad pública, la gestión económica, la organización social, nuevas relaciones y valores, [...] sin pretender encasillar el protagonismo de la mujer en un esquema tradicional de la política, sino buscando una política más integral, asumiendo que la democracia es una sola, y completa, colectiva e individual.”<sup>533</sup>

Sin embargo, para la mayoría de combatientes el tema no era prioritario, ya que consideraba prioritario “la causa política”, y no la distracción del tema género. Así que el “género como perspectiva” fue un descubrimiento tardío para nosotros/as, lo cual también habría que

---

<sup>533</sup> Documento de “Mujeres de Abril”, septiembre de 1989. Archivo personal.

interpretar a la luz de un movimiento feminista que, no tuvo en los años 80 un impacto generalizado; el concepto y la palabra “género” comienza a popularizarse en el país a lo largo de la década de los 90, sobre todo después de la Constituyente del 91.

Hubo, durante el proceso de paz, otros asomos a una nueva política y protagonismo de las mujeres. En el campamento de Santo Domingo, cuando se barajaron nombres para posibles listas electorales, Pizarro propuso que lo mejor sería hacer una lista de mujeres, porque las mujeres éramos una garantía. “Decíamos la verdad, nos dábamos con todo, y con absoluta seguridad éramos incapaces de entregar el país. Y si sabíamos manejar el presupuesto de la casa, también podíamos manejar el del país. En el caso del Eme, decía, éramos más estudiosas, las únicas que habíamos culminado nuestras carreras, y que —haciendo cuentas— había por lo menos veinte mujeres con título universitario.”<sup>534</sup>

Sin embargo la propuesta no cuajó, aunque al inscribir las primeras listas para EL Congreso de la República, se me propuso como única mujer en el Comando Superior como cabeza de lista en dos ocasiones: para la elección a los dos días de la dejación de armas en marzo de 1990, donde fui elegida como única representante a la Cámara por parte del nuevo movimiento político, producto de los acuerdos de paz,; y luego posterior a la Constituyente, como cabeza de lista para el Senado, previa encuesta para definir cabeza de lista. En las listas de Congreso de la República en el periodo entre 1991 y 1994, hubo dos mujeres entre 22 parlamentarios; las demás mujeres de la dirección no tuvieron en esa época cargos de dirección equivalentes en la dirección política de la AD-M-19.

El tema de derechos relacionados con la mujer (incluyendo maternidad, derechos reproductivos, etc.) comenzaron a cobrar importancia tanto en las movilizaciones pro-constituyente del 91 como durante el tiempo que sesionó la Asamblea Nacional Constituyente, donde el movimiento y grupos de mujeres realizaron un enorme despliegue de energía y de lobby con los y las constituyentes para que estos temas quedaran incorporados a la nueva Carta Política.

---

<sup>534</sup>GRABE, Vera. *Op.cit.*, p. 250

La paz y sus desarrollos para las mujeres del M-19 significaron encontrarse con espacios de mujeres y acercarse a otras mujeres de otra manera: “Para mí eran un ejemplo de tesón las miles de mujeres, que no se dejan derrotar, mujeres cabeza de familia, madres solteras, mujeres que por muerte o abandono enfrentan su dolor y su soledad, madres comunitarias que cuidan a los hijos de su barrio: mujeres que de víctimas se convierten en dueñas de su propia vida, obligadas o por decisión propia, protagonistas de esa revolución silenciosa que ha transformado al país.”<sup>535</sup> En el Senado, el M-19, fuimos pioneras en crear un área especializada dedicada al tema mujer, para hacerle seguimiento a las iniciativas legislativas y proponer otras perspectivas. El Plan de Igualdad de Oportunidades que había desarrollado el gobierno del PSOE en España daba las pautas para una política con y hacia la mujer desde una perspectiva de Estado, y elaboramos un proyecto para crear un Sistema Nacional de la Mujer, que integrara los desarrollos sociales, las organizaciones propias de la mujer, los avances institucionales, privados y públicos, en un instrumento que promoviera la igualdad de oportunidades, estableciera formas de comunicación, intercambio y cooperación. Vale la pena decir que entonces no existían secretarías ni instancias gubernamentales dedicadas al tema mujer y género. Al trabajo con madres comunitarias, del cual también se ocupaban otras parlamentarias, se buscaba aportarle una perspectiva de paz a la formación de las mujeres para contribuir a romper con la cadena de transmisión de una cultura de violencia... Es decir, había una fuerte insistencia en articular *paz con mujer*.

En el movimiento por la paz de los años 90 el protagonismo femenino era visible. En los programas de reinserción, en los cuales el protagonismo de la mujer era grande, comenzaba a surgir el tema mujer relacionado como el tema salud, educación, atención a los hijos e hijas, pero aún no hubo perspectiva de género visible y bajo ese nombre. Realmente este tema surge con mayor fuerza durante las negociaciones de paz durante el gobierno Pastrana; investigadoras y personas que se ocupan del tema, comenzaron a indagar por el género en los procesos de paz y plantear la necesidad de hacerlo visible.

---

<sup>535</sup> GRABE, Vera. *Op.cit.*, p.295



La Chiqui

# Capítulo 5

## El ingreso de la paz



Jaime Bateman Cayón, entrevista con Germán Castro Calceda, 1981





Uno de los hallazgos esenciales que nos aporta la Investigación para la Paz es que hay muchas maneras de entender la paz. La paz no se agota en estas conceptualizaciones, pero son un referente que nos ayuda a iluminar y reconocer de qué paz estamos hablando en cada proceso o momento histórico concreto, sus alcances y sus implicaciones.

Hacer una reflexión sobre las diversas maneras de entender la paz aplicada a un grupo guerrillero, resulta de utilidad para entender su discurso, los procesos políticos, sus decisiones, sus actos, con sus consecuencias y efectos. El propósito de este capítulo es entonces asomarme a las paces, en este caso desde el M-19, también a las interpretaciones que de ellas se han hecho, y la propia que haremos. Con ello espero mostrar cómo la paz también camina con la historia. Hay paces que históricamente se agotan; y quienes se proponen aportar a las transformaciones en bien de su pueblo o de la humanidad, deben leer cada momento y reconocerlo. Pero eso demanda procesos de aprendizaje muchas veces dolorosos y humanamente costosos porque no nos resulta fácil salirnos de las lógicas de la violencia en la cual crecemos y hacer conciencia que también somos portadores de lógicas de paz y no violencia. Un texto muy alentador y esperanzador es el libro de Steven Pinker *Los ángeles que llevamos dentro*<sup>536</sup>, que nos hace un largo recorrido por la historia de la humanidad, por todas las paces, por todos nuestros demonios en pugna con nuestros ángeles, para demostrar que, así a veces no parezca, caminamos hacia la no violencia y la paz.

En la historia de las guerrillas contemporáneas, el primer grupo guerrillero que hizo una propuesta de paz desde la insurgencia, para proponer medidas de democratización y diálogo, fue el M-19. Sin embargo, Colombia tiene una historia de paz o paces, parceladas, parciales, acorde con una historia de violencias inconclusas, acumuladas y entrecruzadas, si solo nos remontamos a su vida republicana.

---

<sup>536</sup> PINKER, Steven. *Los ángeles que llevamos dentro. El declive de la violencia y sus implicaciones*. Paidós Espasa Libros. Madrid, 2012

## 5.1. Desde siempre, paces

### 5.1.1. Precursoras

Sin remontarme a las culturas nativas prehispánicas, solo quiero traer a colación someramente algunas paces de las que tenemos noticias a partir del Siglo XVII, las cuales podemos inscribir en el ciclo de la lucha por la Independencia de la Corona española, ya que están conectadas con insubordinaciones, resistencias y ejercicios de autonomía armados y no armados, que buscan enfrentar y superar el régimen de la Colonia y van vislumbrando las nuevas ideas revolucionarias de libertad, nación y República, aun en gestación y en pugna con los esquemas de poder y valores ligados a la monarquía.



Estatua de Benkos Biohó en Palenque San Basilio

Tenemos noticias de los tiempos de la Colonia, comienzos del siglo XVII, de Benkos Biojó, un príncipe bantú esclavizado en Guinea y traído a Cartagena de Indias, que escapó con su familia y un grupo de esclavizados para organizar palenques en la zona del Caribe colombiano. Fueron espacios de paz y libertad para los esclavizados negros cimarrones, una idea de nación africana en tierra americana, que se convirtieron en referente, también para los esclavizados mulatos y los negros libres de Cartagena. Su guerra, con formas de resistencia militar, fue contra las autoridades españolas.<sup>537</sup> En carta dirigida al Rey de España en 1605, el Gobernador de Cartagena decía: “... me ynbiaron a pedir la paz y por considerar las dificultades que avía para acabarlos con ser tan pocos y ser necesario hacer tanta cosa para

---

<sup>537</sup> GUERRERO, Clara Inés. *Revista Virtual La Trece* No. 2, Enero 2015

ello como si fueran muchos me resolví en concederles paz por un año según de la manera que se capituló con ellos".<sup>538</sup> Benkos aceptó la decisión de la Corona de firmar un acuerdo que reconocía la condición de libres a los apalencados, les daba licencia para entrar y salir armados de la ciudad, permitió a Benkos vestir como español, con capa, daga y espada. Por su parte, los españoles no podían entrar armados al palenque. Los cimarrones se comprometían a no aceptar nuevos cimarrones en sus palenques a partir de la fecha del acuerdo. Los palenques también fueron en una organización económica, con trabajo de cultivo, ganadería, caza, uso de la cera y la miel de los panales de abejas. Este acuerdo, que duró 16 años aún después del ahorcamiento de Benkos, estableció las bases para lo que un siglo después sería el Palenque de San Basilio, que hoy subsiste en la región del Caribe.

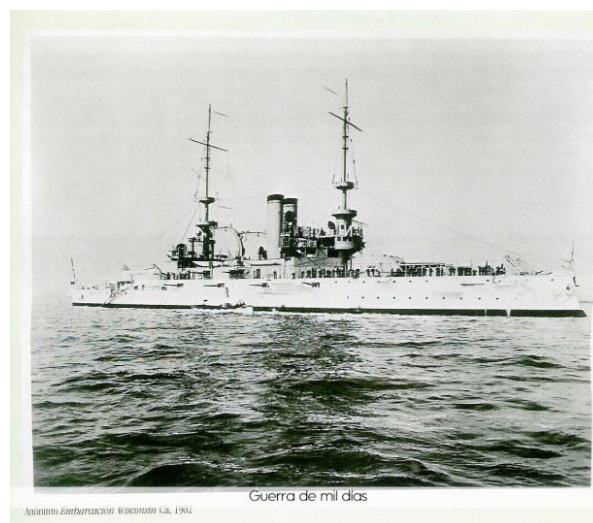
Otra paz, ésta negativa y traicionada, fueron las Capitulaciones de los Comuneros, una insurrección de los “comunes” en la región de Santander en 1781. Fue un levantamiento contra el aumento de los gravámenes por el regente visitador de la Corona Española en el marco de las reformas borbónicas que afectaban a las élites criollas, pero igualmente a la población en su conjunto: el incremento del impuesto a las ventas (alcabala), y a los textiles de algodón; a la sal, al tabaco y a los juegos de cartas. El movimiento fue inicialmente promovido y encabezado por los comerciantes, carniceros, pequeños agricultores, y luego se suman indígenas que reclaman la devolución de los resguardos y de las minas de sal. Se habla de 20.000 personas movilizadas pro este movimiento. Aceptaron dialogar con las autoridades españolas, una parte de los Comunes acogió los acuerdos, las Capitulaciones, mientras otra desconfió y continuó la rebelión, argumento que utilizaron las autoridades del Virreinato para anular las Capitulaciones y decretar la persecución y muerte a los promotores y dirigentes de la rebelión.

En tercer lugar, anterior a la independencia y precursor las disputas en la configuración de la República, hay un acuerdo de paz entre Antonio Nariño y Camilo Torres en 1813 el primero defensor del centralismo y en rebeldía contra la federación de provincias; luego el pacto entre Bolívar y Morillo que firman un Tratado de Regularización de la Guerra en 1820. Y en la vida republicana de Colombia, luego de cada confrontación, las facciones que se disputaban el

---

<sup>538</sup> *Ibíd.*

poder y con ellos su modo de ver el Estado y la sociedad, había un tratado y muchas veces una nueva Constitución. Existe una larga tradición de acuerdos y tratados de paz, firmados en medio o luego de las por lo menos diez guerras civiles durante el siglo XIX, que aportan experiencia en cambios políticos, cese al fuego, intercambio de prisioneros, tratamiento jurídico, amnistías e indultos, atención de los combatientes. Pactos entre Centralistas y Federalistas, entre regiones, pactos luego de guerras civiles entre partidos, con incidencia religiosa, reclamaciones sociales y económicas, de terratenientes contra reformas liberales. Pactos que llevan a la libertad de los esclavos, la expulsión de los jesuitas, la abolición de la pena de muerte, establecimiento de libertad de prensa; pactos luego de disputas armadas entre partidarios de la apertura al librecambio y los artesanos defensores de la protección de las llamadas Sociedades Democráticas; confrontaciones armadas en las cuales está el debate en torno a la concepción de la educación a favor de una educación laica o a favor del tutelaje de la Iglesia en el tema. Guerras entre liberales y conservadores y todas sus subalianzas de facciones y tendencias. Paces con ganadores y perdedores, paces con empates reconocidos entre ambas partes, no siempre leído así por todos los que habían iniciado la pelea: como, entrando el siglo XX, la paz luego de la Guerra de los Mil Días (1899-1902) plasmada en los tratados de *Chinácota*, *Neerlandia* y *Wisconsin*, a partir de los cuales conservadores y un sector liberal comparten el gobierno. Paces parciales, temporales, paces que no terminan con el sectarismo político, sino lo aplazan.



También vimos a mediados del Siglo XX, luego de “*La Violencia*”, el acuerdo para periodo de transición con un gobierno en cabeza de un militar, el cual fue revocado una vez quiso tener vuelo propio, para que las élites recuperaran el poder. El resultado fue el Frente Nacional, durante el cual los partidos liberal y conservador se turnaban la Presidencia de la República y se distribuían paritariamente los cargos del gobierno: una paz como fin de la guerra con pacto de élites, acuerdos entre quienes han detentado el poder político tradicionalmente.

Comparto el planteamiento de Andrés Restrepo<sup>1</sup> que afirma:

“Una de las razones para que ese reciclaje bélico haya tenido lugar, es que no hemos hecho aún lo necesario para visibilizar los enormes esfuerzos de paz que se han hecho en la historia del país. Hemos mantenido cierto desprecio por nuestro pasado remoto, desprecio por auscultar las guerras, pero también desprecio por auscultar las paces.” (...) “hemos visto nuestros conflictos ‘como un confuso amontonamiento de violencias y desórdenes, sin escudriñar a fondo las razones por las cuales cientos y miles de hombres lucharon y murieron en nuestros campos, como tampoco hemos escudriñado a profundidad las paces que a esos mismos hombres les correspondió hacer.”<sup>539</sup>

### **5.1.2. Paces desde abajo**

Hay otras paces, desde otras orillas, que tampoco han sido visibles por el enfoque de nuestra historia: Las paces desde quienes no están en el poder, movilizaciones populares, el clamor de paz en contra de las violencias de las élites.

En el Capítulo 3 he abordado el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, dirigente disidente liberal que se convirtió en jefe del partido, un personaje con enorme capacidad de movilización, con un discurso de enorme impacto en gente de todas las orillas políticas, que llamó a superar el sectarismo liberal-conservador, con una nueva lectura del país y de las posturas políticas. Gaitán hablaba de “país nacional” y “país político”, es decir, ubicaba el conflicto entre

---

<sup>539</sup>RESTREPO, Andrés. En *Tiempos de Paz*. MEDINA, Medófilo, SANCHEZ, Efraín (ED.) Alcaldía Mayo de Bogotá, Instituto Distrital de Cultura y Turismo. Bogotá, 2003, p.24

pueblo y élites políticas, y desde allí convocó tanto al pueblo liberal como conservador, y de otras tendencias. Era un discurso de paz porque cuestionaba la hasta entonces mayor fuente de violencia política en Colombia: el sectarismo y la polarización entre los partidos liberal y conservador, alentada por el lado conservador por la Iglesia Católica. Ponía el dedo en la llaga al ubicar una de las violencias centrales que han estado presentes en la vida republicana de Colombia. En la confrontación política, se llegó al extremo de rotular a Bolívar como conservador y a Santander como liberal. Todo había de ser rotulado y marcado con rojo o azul. Al afirmar que “el hambre no es liberal ni conservadora”, “que el hambre del pueblo es la misma”, Gaitán situaba el conflicto en otro eje: el pueblo contra la oligarquía, ya no entre liberales y conservadores, cada bando con sus afiliados y seguidores, también en el pueblo. Al convocar a la unidad del pueblo, sin distingos de color político, para oponerse a la violencia que el sectarismo ha desatado entre el pueblo, Gaitán le dio a la paz un sentido popular, de masas, social, más allá de las banderas partidarias.

Hay una bella crónica de Eduardo Galeano en “Las Venas abiertas de América Latina”<sup>540</sup>, que incluimos en anexos. Dice sobre Gaitán:

“...El país político, dice Jorge Eliécer Gaitán, nada tiene que ver con el país nacional. Gaitán es jefe del Partido Liberal, pero es también su oveja negra. Lo adoran los pobres de todas las banderas. ¿Qué diferencia hay entre el hambre liberal y el hambre conservadora? ¡El paludismo no es conservador ni liberal! La voz de Gaitán desata al pueblo que por su boca grita. Este hombre pone al miedo de espaldas. De todas partes acuden a escucharlo, a escucharse, los andrajosos, echando remo a través de la selva y metiendo espuela a los caballos por los caminos. Dicen que cuando Gaitán habla se rompe la niebla en Bogotá; y que hasta el mismo san Pedro para la oreja y no permite que caiga la lluvia sobre las gigantescas concentraciones reunidas a la luz de las antorchas.

El altivo caudillo, enjuto rostro de estatua, denuncia sin pelos en la lengua a la oligarquía y al ventrílocuo imperialista que la tiene sentada en sus rodillas, oligarquía sin vida propia ni palabra propia, y anuncia la reforma agraria y otras verdades que pondrán fin a tan larga mentira.

Si no lo matan, Gaitán será presidente de Colombia. Comprarlo, no se puede. ¿A qué tentación podría sucumbir este hombre que desprecia el placer, que duerme solo, come poco y bebe nada y que no acepta la anestesia ni para sacarse una muela?...”

---

<sup>540</sup> GALEANO, Eduardo. *Las Venas abiertas de América*. Siglo XXI. México, 1971

Es un discurso, como habrá muchos más, que quiere significar el fin de un ciclo donde la violencia ya no tiene virtudes que permitan un avance hacia un sistema y la sociedad más incluyente, para pasar a otro ciclo que socializa y democratiza el sentido de lo nacional, lo popular, lo democrático, la fuerza de los sectores productivo. Es un discurso que pretende meter a Colombia entre los estados pujantes que abordarán otra fase de la historia de la segunda mitad del siglo XX. Colombia ha crecido, entre otras cosas porque no ha participado en la Segunda Guerra Mundial, y puede repartir riqueza acumulada, permitiendo un salto de prosperidad extendible a las clases populares. La muerte de Gaitán significa también la interrupción de este proceso y alargaría la agonía de las viejas fuerzas 30 o 40 años más.

Gaitán logró una votación significativa como disidente liberal en las elecciones presidenciales de 1946<sup>541</sup>, y como jefe del partido liberal buscó reorganizar y reorientar a este partido, convocar al restablecimiento de las reglas democráticas y a la paz contra la violencia desde los gobiernos conservadores contra diversas expresiones de descontento, disidencia, divergencia. El 7 de febrero de 1948 convocó a una **Marcha del Silencio** en Bogotá contra la creciente violencia en el país. Esta marcha fue, hasta entonces, la más grande manifestación que se había realizado en la historia del país: cientos de miles de personas, con cintas negras en señal de luto y en silencio, llenan la Plaza de Bolívar en el centro de Bogotá y calles adyacentes. La única voz que se escuchó fue la de Gaitán. Pronuncia una **Oración por la Paz**. Tal vez vale la pena recordar que el 30 de enero de 1948 había sido asesinado Gandhi. Estoy segura que Gaitán fue inspirado por Gandhi, pero en nuestra historiografía, tan inclinada a lecturas desde la guerra, esto no aparece, aun.

---

<sup>541</sup> Resultados: conservador Mariano Ospina Pérez, 565.939; candidato oficial liberal Gabriel Turbay, 441.199, liberal disidente 358.957





Gaitán y la Marcha del Silencio, febrero de 1948

Señor Presidente Mariano Ospina Pérez:

Bajo el peso de una honda emoción me dirijo a vuestra Excelencia, interpretando el querer y la voluntad de esta inmensa multitud que esconde su ardiente corazón, lacerado por tanta injusticia, bajo un silencio clamoroso, para pedir que haya paz y piedad para la patria.

En todo el día de hoy, Excelentísimo señor, la capital de Colombia ha presenciado un espectáculo que no tiene precedentes en su historia. Gentes que vinieron de todo el país, de todas las latitudes —de los llanos ardientes y de las frías altiplanicies— han llegado a congregarse en esta plaza, cuna de nuestras libertades, para expresar la irrevocable decisión de defender sus derechos. Dos horas hace que la inmensa multitud desemboca en esta plaza y no se ha escuchado sin embargo un solo grito, porque en el fondo de los corazones sólo se escucha el golpe de la emoción. Durante las grandes tempestades la fuerza subterránea es mucho más poderosa, y esta tiene el poder de imponer la paz cuando quienes están obligados a imponerla no la imponen.

Señor Presidente: Aquí no se oyen aplausos: ¡Solo se ven banderas negras que se agitan!

Señor Presidente: Vos que sois un hombre de universidad debéis comprender de lo que es capaz la disciplina de un partido, que logra contrariar las leyes de la psicología colectiva para recatar la emoción en un silencio, como el de esta inmensa muchedumbre. Bien comprendéis que un partido que logra esto, muy fácilmente podría reaccionar bajo el estímulo de la legítima defensa.

Ninguna colectividad en el mundo ha dado una demostración superior a la presente. Pero si esta manifestación sucede, es porque hay algo grave, y no por triviales razones. Hay un partido de orden capaz de realizar este acto para evitar que la sangre siga derramándose y para que las leyes se cumplan, porque ellas son la expresión de la conciencia general. No me he engañado cuando he dicho que creo en la conciencia del pueblo, porque ese concepto ha sido ratificado ampliamente en esta demostración, donde los vítores y los aplausos desaparecen para que solo se escuche el rumor emocionado de los millares de banderas negras, que aquí se han traído para recordar a nuestros hombres villanamente asesinados.

Señor Presidente: Serenamente, tranquilamente, con la emoción que atraviesa el espíritu de los ciudadanos que llenan esta plaza, os pedimos que ejerzáis vuestro mandato, el mismo que os ha dado el pueblo, para devolver al país la tranquilidad pública. ¡Todo depende ahora de vos! Quienes anegan en sangre el territorio de la patria, cesarían en su ciega perfidia.

Esos espíritus de mala intención callarían al simple imperio de vuestra voluntad. Amamos hondamente a esta nación y no queremos que nuestra barca victoriosa tenga que navegar sobre ríos de sangre hacia el puerto de su destino inexorable.

Señor Presidente: En esta ocasión no os reclamamos tesis económicas o políticas. Apenas os pedimos que nuestra patria no transite por caminos que nos avergüencen ante propios y extraños. ¡Os pedimos hechos de paz y de civilización!

Nosotros, señor Presidente, no somos cobardes. Somos descendientes de los bravos que aniquilaron las tiranías en este suelo sagrado. ¡Somos capaces de sacrificar nuestras vidas para salvar la paz y la libertad de Colombia!

Impedid, señor, la violencia. Queremos la defensa de la vida humana, que es lo menos que puede pedir un pueblo. En vez de esta fuerza ciega desatada, debemos aprovechar la capacidad de trabajo del pueblo para beneficio del progreso de Colombia.

Señor Presidente: Nuestra bandera está enlutada y esta silenciosa muchedumbre y este grito mudo de nuestros corazones solo os reclama: ¡que nos tratéis a nosotros, a nuestras madres, a nuestras esposas, a nuestros hijos y a nuestros bienes, como queráis que os traten a vos, a vuestra madre, a vuestra esposa, a vuestros hijos y a vuestros bienes!

Os decimos finalmente, Excelentísimo señor: Bienaventurados los que entienden que las palabras de concordia y de paz no deben servir para ocultar sentimientos de rencor y exterminio. ¡Malaventurados los que en el gobierno ocultan tras la bondad de las palabras la impiedad para los hombres de su pueblo, porque ellos serán señalados con el dedo de la ignominia en las páginas de la historia!

Dos meses más tarde, el 9 de abril, Gaitán fue asesinado en las calles de Bogotá. Este hecho desató lo que en Colombia se conoce como *El Bogotazo*: un enorme amotinamiento popular que destruye el centro de la ciudad, y se ubicó como el detonante de lo que en Colombia se ha denominada la época de La Violencia, ya mencionada hasta la saciedad.

### 5.1.3. La paz del general

La siguiente paz fue el proceso de desmovilización de las guerrillas liberales durante el gobierno de transición del general Rojas Pinilla. Al iniciar su gobierno hizo un llamado a la concordia y la paz a todos los alzados en armas. El general Duarte Blum, comandante del ejército, circuló un documento al conjunto de las Fuerzas Armadas, en el que ordenaba que “todos los individuos que, de una u otra forma, se hayan comprometido en hechos subversivos contra el orden público y que se presenten voluntariamente ante las autoridades haciendo entrega de sus armas, los dejen en completa libertad, les protejan a vida, les ayuden a reiniciar sus actividades de trabajo.”<sup>542</sup>

Los dirigentes del Partido Liberal dieron instrucciones a las guerrillas liberales de desmovilizarse, pero hubo debates internos en guerrilla liberal. Y hubo una propuesta hecha por guerrillas liberales del Llano, en el llamado *Pliego de la Gileña*, que contenía, entre 24 puntos, los siguientes: 1. Dar garantías a toda la población combatiente; 2. Indemnizar a las víctimas del conflicto; 3. Dar trabajo a los guerrilleros amnistiados; 4. Liberación de los presos políticos; 5. Reconstrucción de pueblos; 6. Construcción de escuelas y colegios; 7. Creación de cooperativas agrícolas con crédito y maquinaria.<sup>543</sup>

El jefe de esta guerrilla, Guadalupe Salcedo, un hombre, hijo de ganaderos que se había destacado por sus hazañas militares, luego de contactos con el gobierno en Bogotá, se presentó con esta propuesta y un grupo de combatientes en un puesto del ejército en Monterrey, Casanare con un grupo de cientos de hombres, y firmó la paz en julio de 1953. Fue criticado y tildado de “traidor” por varios comandantes guerrilleros, por haberse desmovilizado sin existir garantías por parte del gobierno y de acciones de reparación para las familias afectadas por la confrontación y porque, al manifestar su voluntad de entrega, dificultaba una negociación de conjunto.

---

<sup>542</sup> Citado en ALAPE, Arturo. *La paz, la violencia: Testigos de excepción*. Planeta Colombiana. Bogotá, 1985, p.131.

<sup>543</sup> *Ibid.*, p.143

Hubo presentaciones y entregas de armas escalonadas: en el Tolima, Cundinamarca, Santander, Antioquia y los Llanos Orientales, donde se había iniciado la resistencia. Entre septiembre y octubre de 1953 hubo once ceremonias de entrega de las armas, unos hablan de más de 6.000, otros de más de 8.000 guerrilleros liberales. También pararon los “pájaros” y escuadrones de la muerte que había promovido el régimen conservador. Dicen Arturo Alape:

“Los primeros enmontados que salieron se encontraron con la sorpresa de enfrentarse a militares de buenas maneras, que no disparaban, que hablaban de paz, de justicia y libertad. Y esta actitud surtió sus efectos inmediatos en la población que vivía en condiciones infrahumanas en los comandos. Gentes que habían perdido noción de los pueblos. Las mujeres y los niños que al comienzo fueron enviados por los comandos a sondear la situación, recibieron drogas, comida y ropa para sus cuerpos.”<sup>544</sup>

Los acuerdos quedaron en actas con las brigadas militares y en los discursos. Sólo hasta junio de 1954, el gobierno, promulgó el Decreto 1954 <sup>545</sup> de amnistía e indulto que cobijaba a guerrillas liberales o conservadoras, a militares, paramilitares, y a civiles implicados en la violencia. El gobierno creó la Oficina de Rehabilitación y Socorro para facilitar la reincorporación de los guerrilleros a la vida civil y la devolución de sus tierras. Pero la amnistía no estuvo acompañada de las normas que pretendían los comandantes liberales que incluyeran sus demandas políticas y sociales. La dirección del partido liberal no se involucró con estas desmovilizaciones en cuanto a mediación o presencia en terreno, pero sí influyó con llamados al desarme y desautorizaciones a quienes pretendían seguir enfrentadas al gobierno. A partir de allí gobierno militar dirigió su ofensiva hacia las regiones donde había remanentes de bandoleros o potenciales “aliadas del comunismo internacional.”

Como en todos los acuerdos de paz, acá también hay versiones: “Lo ‘pactado’ bajo bayoneta calada se concretó (...) con la entrega de armas por parte de 4279 hombres acompañados por sus comandantes, en calidad de rehenes y garantes.”<sup>546</sup> Historias de “pacificación” desde el

---

<sup>544</sup> *Ibíd.*, p.131.

<sup>545</sup> Decreto 1823 de 1954 mediante el cual se declara la amnistía para todos los delitos políticos cometidos antes del 1 de enero de 1954 con motivo de la violencia partidista, y de indulto a todas las personas procesadas o condenadas por los mismos motivos.

<sup>546</sup> Reinaldo Barbosa. “La paz de los esteros: ¿asimilación o aniquilamiento?”. En *Tiempos de Paz*. MEDINA, Medófilo, SANCHEZ, Efraín (ED.) Alcaldía Mayo de Bogotá, Instituto Distrital de Cultura y Turismo. Bogotá, 2003, p.24

gobierno, de acuerdo entre las partes, de traición, engaño y de sometimiento. Parece que cuesta mucho pensar que del lado opuesto al gobierno, hubo actores que tomaban decisiones, con sincera voluntad de paz para poner fin a una violencia que, si bien los legitimaba, acababa siendo una guerra entre el mismo pueblo, bajo banderas rojas y azules. No eran precisamente personas que le temieran al combate, y que veían la paz como acto de debilidad. Más allá de si lograron lo que querían, contribuyeron a disminuir a una violencia.



Formación de guerrilleros liberales, comandantes Guadalupe Salcedo y Dumar Aljure, y el general Duarte Blum, 1953

El mismo gobierno de Rojas fue una tentativa de superación de la polarización entre liberales y conservadores. La ANAPO, creada por Rojas Pinilla creí en 1961<sup>547</sup>, fue un movimiento surgido en este momento de transición de la paz entre liberales y conservadores, planteándose como tercera fuerza que buscaba contribuir a superar el sectarismo político que había sido el combustible para la “*Violencia*”.



Bandera de ANAPO

<sup>547</sup>En 1958 y 1959 el gobierno del Frente Nacional le hace un juicio al gobierno militar. El general Rojas Pinilla regresa al país para presentarse ante el Congreso para defenderse de las acusaciones en su contra. El Congreso Nacional lo condena. El general Rojas Pinilla y seguidores conforman un movimiento político llamado Alianza Nacional Popular (ANAPO), en 1962 que se presenta a las elecciones durante el Frente Nacional como liberales o conservadores. En 1966 el Tribunal Superior de Cundinamarca le devuelve sus derechos políticos, en 1967 la Corte Suprema de Justicia confirma esta decisión.

La bandera de ANAPO, que luego adopta el M-19, recogía los colores de las banderas de los partidos conservador y liberal, y en el centro coloca el blanco de la paz. Con un nuevo elemento: en su discurso, ANAPO hablaba de “las oligarquías”, en la línea del pensamiento de Gaitán cuando afirma que *“el hambre no tiene partido político”*. Fue un discurso de paz que superó el sectarismo bipartidista, para trasladar, sin modelo definido, la contradicción entre pueblo y élites. ANAPO fue expresión de la paz de la época: es una fuerza pluripartidista, integra dirigentes y activistas de diversa ideología, liberales, conservadores, de izquierda, de origen cristiano, camilistas, y así juega en las elecciones donde se inscribe en los partidos bajo las banderas liberales y conservadoras, única posibilidades de acceder a espacios de poder.

En las elecciones del 19 de abril de 1970 para la Presidencia, luego de consumado el fraude, ANAPO obtuvo el 39% de la votación general y su contrincante conservador, Misael Pastrana Borrero, alcanza el 40.6% de los votos. Con rabia e indignación, las masas anapistas piden al general que actúe. La lectura que se ha hecho a la actitud del general Rojas es de falta de voluntad de lucha, de cobardía, hasta de traición a su pueblo. Hoy, en lógica de paz, podemos valorar de otro modo la actitud del general Rojas al impedir un nuevo derramamiento de sangre; al perder las elecciones, no llama a la insurrección. Pero entonces hay otras lecturas, como la de Carlos Toledo, parlamentario por ANAPO y cofundador del M-19, ambientando la necesidad de una organización armada que defienda los triunfos populares:

“Se pretende que haya paz en un país que tiene la certeza moral de que a partir del 7 de agosto se le quiere imponer un presidente cuyo único título es una credencial espuria, expedida por personeros de sistema que creyeron ingenuamente que podían hacer esto sin peligro y ahora ven espantados, que, hasta para la simple instalación del Congreso, necesitan concentrar sobre el Capitolio nacional las fueras de tierra, mar y aire, dejando desguarnecido el resto del país, en manos hoy de los delincuentes que se han precipitado por la brecha moral, abierta el 19 de abril por los encargados de tutelar el derecho y la justicia. No. Así no habrá paz.

Es inútil sindicarnos como perturbadores. Porque preferíamos a la paz, buscamos el poder a través de unas elecciones, comportamiento que indicaba un acto de fe en la legalidad y la libre expresión ciudadana. Si tuviésemos que llegar a la verdadera subversión, la misma que predicó Carlos Lleras al desconocer la elección de

Laureano Gómez y hacer la apología de las guerrillas, es porque el gobierno y el sistema nos han empujado por ese camino.”<sup>548</sup>

En junio 1975, la ANAPO convocó a una “Marcha por la Paz” en homenaje al general Rojas que muere en enero de 1975, bajo el lema: “*No hay paz con hambre*”. Fue una manifestación contra el gobierno de López, cuya bandera era el “Mandato Claro”, calificado por sectores de la oposición como el “mandato caro”.<sup>549</sup>

Esta consigna es la que adopta el M-19 en su primera etapa, antes de 1980. La paz entonces solamente tiene sentido cuando se hayan superado las condiciones de injusticia, desigualdad y pobreza que sustentan la lucha del movimiento.

Una lectura simple podría llevarnos a definir que la noción básica del M-19 fue durante el periodo inicial aquella que se puede resumir en “*si quieres paz, prepárate para la guerra*”; sin embargo, el mismo proceso arroja una serie de paradojas que iremos destacando.

La paz emerge. Si antes aparece por la negativa para decir que la violencia del sistema justifica la guerra, en un discurso de “guerra justa” para generar los cambios sociales y políticos que permitan superar la violencia estructural, ahora la paz comienza a aparecer, sin negar la lógica armada ni la acción de guerra, como estrategia y camino de lucha y transformación, asociada a la democracia. ¿Qué implica y significa que un movimiento revolucionario opte por la democracia como su estrategia y definición política? ¿Optar por la democracia es tocar los límites de la guerra? Aunque ha habido guerras en defensa de la democracia, la democracia llevada a fondo niega la violencia y la guerra.

---

<sup>548</sup>Anales del Congreso, 22 de julio de 1970, citado en VILLAMIZAR, Darío. *Aquel 19 será. Op cit.*, p. 41.

<sup>549</sup>El pasado de López como dirigente rebelde liberal y contra el bipartidismo, el contexto de desmonte del Frente Nacional, genera expectativas frente a su gobierno. López Michelsen (1974-1978) toma medidas económicas de ajuste fiscal, control de gastos, eliminación de subsidios, aumento de inversión pública incremento de exportaciones y producción agrícola. Aumenta en un 200% el salario mínimo en el campo y en la ciudad, otorga personería jurídica a sindicatos, pero incluye nuevos sectores en la categoría de servicios públicos, sin derecho a la huelga; nombra ministro de Gobierno a un conservador, acusado de participar en la Violencia de los cincuenta, y a una activista como ministra de Trabajo. Es un periodo de crecientes movilizaciones, huelgas de médicos y trabajadores cementeros, petroleros, de palma y de ingenios azucareros, que desembocan en un paro cívico nacional en 1977, apoyado por la oposición conservadora. Vuelve el estado de sitio, el ejército adquiere mayor autonomía; nombra alcaldes militares; hay consejos verbales de guerra contra civiles; se da el primer caso sonado de desaparición forzada, con la desaparición de Omaira Montoya, militante del ELN.

## 5.2. Paz desde la guerrilla.

Para discernir entre las diferentes paces, cada una con sus enfoques y evoluciones, considero importante una lectura de las dinámicas de paz entre los gobiernos Turbay y Betancur y las lógicas dentro de las cuales se movieron, ya que nos permite establecer luego el contraste con los procesos de los años 90, cuya importancia reside en asumir y entender la paz en lógicas de paz. El tema paz-guerra será la paradoja del periodo. La paz se irá convirtiendo en tema de la agenda pública y política, en bandera de disputa entre gobiernos, candidatos y alzados en armas. Pero la paz será también el gran acertijo y enigma, porque a todos enfrenta a la paradoja guerra-paz, y asumir esta paradoja es nuevo para todos.

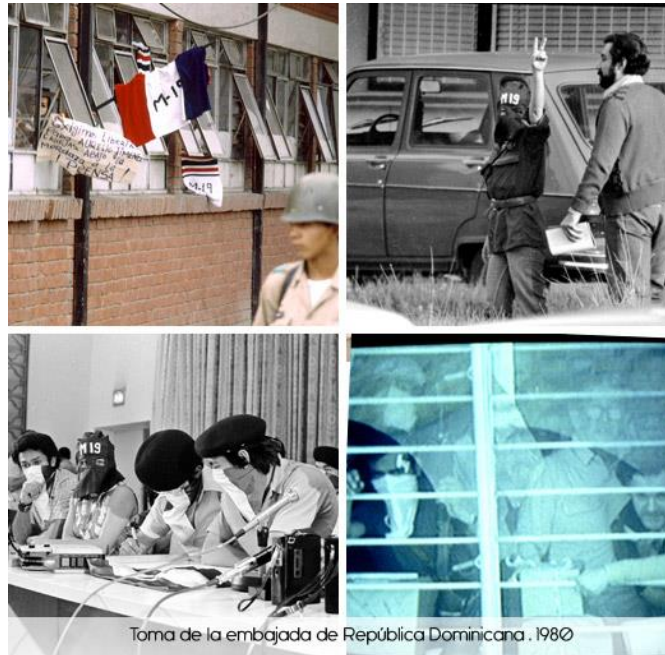
### 5.2.1. Paz como diálogo

Después del robo de más de 5.700 armas de un depósito de armas del ejército colombiano en Bogotá y la feroz e inmediata reacción del ejército, el cual detuvo, allanó y torturó, no sólo a guerrilleros del M-19, cuya estructura iba cayendo, sino a ciudadanos y ciudadanas, defensores de Derechos Humanos, artistas, intelectuales, periodistas, sindicalistas, todo aquel que significara algún tipo de expresión de inconformidad contra el régimen, y en respuesta, organizaciones civiles se movilizaron por los Derechos Humanos. El M-19, en su Séptima Conferencia Nacional hizo conciencia del vigor de los sectores democráticos que habían respondido a la represión del Estado, y optó por rectificar su rumbo, del socialismo a la democracia. A finales de 1979 habían sido puestos en prisión casi todos los cuadros medios y la dirección del M-19. La estructura de la organización había sido destruida<sup>550</sup>, pero también había crecido la simpatía por la audacia de su acción y habían ingresado nuevos miembros.

---

<sup>550</sup>JIMENO, Ramón. "Entrevista con Jaime Bateman". En VILLAMIZAR, Darío, *Jaime Bateman: profeta de la paz*. *Op. cit.*, p. 345 y ss.





El 27 de febrero de 1980, con la mayoría de sus dirigentes y “cuadros” en la cárcel, un comando de 16 hombres y mujeres del M-19, que se bautizó “Jorge Marcos Zambrano” en homenaje de un militante del M-19 asesinado y torturado en la víspera, se tomó la Sede de la Embajada de República Dominicana en Bogotá, en la cual estaban 57 personas, entre diplomáticos, embajadores, encargados de negocios, miembros de la cancillería colombiana, familiares de diplomáticos, que asistían a la celebración del día nacional de este país. La acción buscaba denunciar la crisis de Derechos Humanos en Colombia y exigir la libertad de 380 presos políticos, además de pedir cincuenta millones de dólares. El jefe de la operación ofreció declaraciones diarias sobre lo que se buscaba y qué era el M-19. Hubo indicios que los militares y cuerpos de seguridad planeaban e intentarían incursiones militares a la embajada, que el propio presidente detuvo. A pesar de las tensiones, esto demostró la disposición tanto del gobierno a una salida negociada, del comando del M-19 a negociar sus demandas, como de los gobiernos de muchos países cuyos embajadores estaban de rehenes, en especial el de los EEUU, que querían ante todo una solución que preservara la vida de sus diplomáticos. Periodistas de todo el mundo se instalaron frente a la sede de la embajada, para hacerle seguimiento y transmitir la noticia hora tras hora. “Villa Chiva” se llamó este campamento noticioso, que permitió por primera vez ver día a día el desarrollo de los

acontecimientos a todos sus protagonistas, el mundo, el país y el ciudadano, y se constituyó en un actor y una presión por una salida incruenta.<sup>551</sup>

Durante una negociación de 60 días, en una camioneta amarilla de la Cruz Roja Internacional, dos delegados del Gobierno Nacional, el embajador mexicano y la *Chiqui*, una pequeña guerrillera del M-19, buscaron conjuntamente una salida negociada a la situación. Eran el centro de interés, cada vez que se entrevistaban con los delegados del gobierno en la camioneta amarilla que se estacionaba cerca de la puerta de la sede diplomática. La prensa hablaba de listas de presos políticos que deberían salir en libertad. Pero ni el comando del M-19 que ante todo quería la libertad de sus compañeros y compañeras, ni el gobierno de Julio César Turbay que en consejo de ministros decía "ni un preso, ni un peso"<sup>552</sup>, cedían. "La negativa del Gobierno a acceder a la liberación de los presos y a pagar por la liberación de los rehenes, politizó aún más la salida, ya que obligó a pensar su solución en un marco más amplio que el de un negocio que se agotaría en el momento mismo del intercambio propuesto", dice Otty Patiño.<sup>553</sup>



<sup>551</sup> Mayor información en VILLAMIZAR, Darío. *Aquel 19 será*. Planeta Colombiana Editorial. Bogotá, 1995, p.170 ss.

<sup>552</sup> BEHAR, Olga. *Las guerras de la Paz*. Planeta Colombiana. Bogotá, 1985, p. 214

<sup>553</sup> Entrevista con Otty Patiño, 01.05. 2013

El desempanamiento vino del jefe del M-19, Jaime Bateman, quien desde la clandestinidad y a través de un reconocido periodista, en un reportaje en el cual aparecía por primera vez dando la cara, propuso reunirse con el Presidente para encontrar una salida negociada al problema de la guerra en Colombia:

“Lo de la embajada ha llegado mucho más allá. ...

... lo de la embajada planteó un problema central muy claro y es que en Colombia no hay democracia. Que el estado de sitio nos está asfixiando desde hace treinta años. Y creemos que mientras el país continúe así se van a profundizar los problemas porque el pueblo no puede continuar amarrado. No es posible. Los canales democráticos están cerrados... Ahora, resuelto el problema central que ha planteado la toma de la embajada Colombia ante Colombia y el mundo, hay ya un buen punto de partida para resolver muchos problemas. Ahora, que los compañeros salgan en libertad, eso sería lo ideal para nosotros. Pero si no salen - como no van a salir – ese es un grupo de cuadros muy calificados que van a manejar bien esa situación... Yo le digo una cosa: hasta hoy nos han detenido a decenas de militantes y a pesar de eso, el M-19 no está destruido. Y ¿sabe por qué? Porque esto se reproduce. Y se reproduce porque el pueblo está con nosotros...

Pregunta del periodista: Ahora no estoy en muchas condiciones de exigir, pero le voy a decir una cosa: eso me suena a demagogia.

Pues sí, porque eso es lo que siempre dicen los políticos. Pero el problema está en quien lleva las cosas a la práctica. Nosotros en cambio lo estamos demostrando, lo estamos practicando. Esa es la diferencia, nosotros hablamos de democracia, los gamonales hablan de democracia. Nosotros hablamos de paz, los gamonales hablan de paz. Pero en la práctica ¿quién se juega la vida por lo que está pensando? Le voy a decir una cosa: cuando nosotros hablamos de un proyecto democrático, estamos hablando en serio. Y cuando decimos que vamos a respetar la vida de la gente, la propiedad de la gente, lo estamos diciendo en serio.”<sup>554</sup>

---

<sup>554</sup> VILLAMIZAR, Darío. *Jaime Bateman, profeta de la paz*. Entrevista de German Casto a Jaime Bateman. Abril 18 y 19 de 1980, p.27 ss. De Revista *Nuevo día*.



Jaime Bateman en entrevista con Germán Castro para hacer propuesta de paz, 1980

Trascendiendo el conflicto inmediato, propuso tres puntos que de allí en adelante fueron el eje de una propuesta de paz que guió la actividad política y militar del M-19 durante muchos años: amnistía para los presos, derogatoria del Estatuto de seguridad, y el Diálogo Nacional en una primera reunión de colombianos en la ciudad de Panamá “para dialogar y buscar caminos hacia la verdadera democracia en Colombia.” Una vez resuelta la toma de la embajada, el M-19 insistió en una reunión en Panamá con personas de diversos sectores para “dialogar” sobre los problemas y propuestas de solución para el país, pero el gobierno desestimuló la asistencia de quienes estaban dispuestos, anunciando que pediría en extradición a los jefes del M-19 que estaban en Panamá.

Sin embargo, sin una actitud conciliadora y la voluntad de presidente Turbay de buscar una solución incruenta, está no hubiera sido posible. Jaime Bateman luego también le atribuyó a Turbay el comienzo de la paz: “En la camioneta amarilla, frente a la Embajada de la República Dominicana, con el manejo que le dio el gobierno a la crisis se crearon los elementos para hacer la paz.”<sup>555</sup>

---

<sup>555</sup> Citado por Otty Patiño en Revista Semana. Bogotá, septiembre 2005.<http://www.semana.com/nacion/articulo/julio-cesar-turbay-1916-2005/74919-3>

Una comisión de *Amnistía Internacional*<sup>556</sup> había validado las denuncias sobre presos políticos, detenciones arbitrarias y torturas.<sup>557</sup> El Gobierno Nacional permitió que otros gobiernos prestaran su concurso para la salida incólume de diplomáticos y guerrilleros; el gobierno de Cuba se ofreció para recibir a los miembros del Comando, y la presencia de la Comisión Latinoamericana de Derechos Humanos de la OEA surgió como garante de la salida pactada. Al cabo de 60 días salieron embajadores y secuestradores, sin un solo preso, pero ilesos.



El Tiempo, abril 28 de 1980. Desenlace toma de la embajada

La ocupación de la Embajada de República Dominicana se convirtió para algunos sectores del gobierno en una referencia de las posibilidades que ofrecen las soluciones políticas al conflicto armado. También Bateman vio que el proceso para hallar una salida incruenta a la toma de la embajada, era un ejemplo de lo que podía ser la solución negociada al conflicto armado en Colombia. El **diálogo** fue a partir de este momento la constante en toda propuesta del movimiento.

Diálogo, tregua y amnistía, fue el primer nombre que tuvo la paz como salida negociada en Colombia, con la propuesta de Bateman. Como vemos, desde su comienzo la paz como posibilidad de encontrar una salida pacífica al conflicto político y social del país, antes que definida por unos contenidos, estuvo signada por unos procedimientos. Con este hecho Jaime

<sup>556</sup> Amnistía Internacional o *Amnesty International*, organización mundial que trabaja por los [derechos humanos](#) de la década de los 60.

<sup>557</sup> VILLAMIZAR, Darío. *Aquel 19 será*. Op. cit., p. 180

Bateman descubrió que la paz, la lucha por la paz, podía ser un instrumento revolucionario. De modo que estos dos conceptos, paz y democracia, perfilaron durante la década de los ochenta la lucha armada del M-19. Ambos fueron ejes de su discurso y de su acción, planteados en varios registros: como objetivos estratégicos y sentido de la revolución, pero también plasmados en propuestas y objetivos inmediatos coyunturales. Se podría decir que el M-19 se movía entre “revolución y reforma”, pero para el M-19, sobre todo en cabeza de Jaime Bateman, plantear medidas, negociaciones y propuestas realizables y viables, aún dentro de Estado existente, no era opuesto a la revolución, sino una manera de darle vida haciéndola posible y realizable.

Ahora el tema de la paz estaba en el debate público, planteado paradójicamente por un grupo guerrillero, e iría tomando forma y contenidos en cada momento. No era ya el armisticio entre facciones de partidos tradicionales, ni la rama de olivo que tiende el poderoso en su magnanimidad, sino generador de interlocución entre guerrilla, entendida como instrumento del pueblo, y Estado. O mejor, entre pueblo y gobierno:

“... con la misma pasión con que hemos cogido las armas, con esa misma pasión saldremos a la calle a hacer uso de los derechos que da la democracia verdadera. Nosotros, por ser un grupo clandestino nos limitamos enormemente en la actividad popular, aunque aceptamos el resto de la clandestinidad con todas sus consecuencias.... Pese a la clandestinidad, a las persecuciones, a las torturas, a la presión psicológica que eso significa, el pueblo nos apoya, el pueblo nos acompaña y cada vez son mayores las perspectivas...”<sup>558</sup>

La propuesta de paz del M-19, que sería hasta 1984 su bitácora, tenía estos tres puntos:

1. Levantamiento del estado de sitio y derogación del Estatuto de seguridad, en tanto es expresión del autoritarismo y militarismo del régimen, y su derogación significa abrir la democracia.
2. Aprobación de una ley de amnistía general que cobije, como dice la Constitución, a los perseguidos y condenados políticos.

---

<sup>558</sup> Germán Castro: “Jaime Bateman en entrevista con Germán Castro.”<sup>558</sup> *El Tiempo*. 20 de abril de 1980

3. Diálogo Nacional: Encuentro entre representantes del Congreso de la República, del Gobierno Nacional, de los partidos políticos, de las agremiaciones sociales, religiosas, sindicales y económicas y representantes del movimiento guerrillero, para discutir el cese del fuego y las condiciones para una paz justa y democrática.<sup>559</sup>

Había comenzado el debate sobre la paz en Colombia y la ruptura del círculo de la violencia. Aún faltaba mucho trecho. Pero, si vemos la evolución de los acontecimientos, y aun en medio del tono de confrontación y a pesar de la permanente lógica de acción-reacción, de paz mezclada con guerra, la paz, además de un discurso estratégico, la paz comenzaba a tomar forma concreta, en propuestas y en pasos a seguir. Era una paz cada vez más posible, DE TODOS, como una bandera de lucha.

Hay dos elementos a destacar en el planteamiento del jefe del M-19 en su propuesta:

1. El Estado de Sitio como principal expresión de un régimen antidemocrático, excluyente y autoritario. Como ya mencioné en el Capítulo 3, el Estado de Sitio, una medida de excepción a disposición de los Presidentes, que se constituyó en instrumento ordinario de los gobiernos, so pretexto de combatir a los grupos subversivos, para reprimir las expresiones de inconformismo, protesta, reclamo social y diferencia política, consideradas “alteraciones del orden público.” Bateman planteó la necesidad de acabar con este régimen de excepción sin control ni límite como paso necesario para la democracia. Es por esto que a partir de este momento como eje de su propuesta de paz el M-19 propuso el “levantamiento del estado de sitio y derogación del Estatuto de Seguridad”. El Estatuto de Seguridad fue la aplicación en Colombia de la llamada Doctrina de la Seguridad Nacional, según la cual el ejército debe combatir al “enemigo interno”, el cual no sólo era la guerrilla: subversión y enemigo era todo crítico, inconforme, opositor al gobierno.<sup>560</sup> Otorgaba facultades de policía judicial a las Fuerzas Militares, para reprimir perturbaciones del orden público y quedar a cargo de juzgar

---

<sup>559</sup> Documentos M-19. 22 de julio de 1981. Centro de Documentación y Cultura para la Paz

<sup>560</sup> “Su propósito es defender las instituciones democráticas, hoy asediadas por serios peligros, y defender a los asociados de toda clase de asechanzas para lograr una patria donde se viva en paz, sin sobresaltos, con toda clase de seguridades para la vida y el trabajo”. Alocución del ministro de Gobierno, el 6 de septiembre de 1978, en directo por televisión para anunciar a los colombianos la expedición del Estatuto de Seguridad.

los delitos políticos. La participación en manifestaciones callejeras e incluso, cubrirse el rostro, quedó castigado con un año de cárcel; llevar a cabo acciones contra el orden público tenía una pena hasta de ocho años de cárcel. Las organizaciones colombianas en defensa de los Derechos Humanos y organismos internacionales denunciaron abusos de los militares, la falta de garantías y las condiciones en las que hicieron las detenciones, que posibilitaban o facilitaban la tortura.



2. La paz no era entre la guerrilla y el gobierno, sino entre el pueblo y el Estado. Entre autoritarismo y democracia. Bateman sacó la paz del debate entre élites del establecimiento y élites de la subversión, del discurso excluyente entre gobierno y subversión. El M-19 en este debate buscaba generar escenarios de interlocución. facilitar el diálogo, llamar la atención sobre el problema central de Colombia: la exclusión y la necesidad de democracia.

Propuso una paz posible porque se trataba de algo tan simple como dialogar: Colombia necesitaba escucharse y dialogar. Este fue el hilo conductor de toda propuesta de paz del M-19 a partir de entonces: diálogo entre colombianos, entre gobierno y país, entre actores y sectores sociales y políticos. Algo elemental, pero en el contexto colombiano, de un régimen tradicionalmente excluyente, temeroso del pueblo y de la democracia, y una cultura política sorda y sin competencias para el diálogo, era una propuesta viable que a la vez significaba un inmenso paso hacia la democracia o de ejercicio de la democracia. Porque la democracia como la paz ya no eran sólo un objetivo y una bandera de lucha sino una forma de proceder, un medio dinamizador y movilizador.



### 5.2.2. Primera lucha por la paz: una amnistía general

La primera pieza de una futura política de paz fue la discusión en torno a la amnistía, sus alcances y condicionamientos<sup>561</sup>. Una vez resuelta la toma de la Embajada, en julio de 1980 el gobierno Turbay presentó al Congreso un proyecto de ley de amnistía “condicional”, es decir, como beneficio no negociable y para personas no sentenciadas o procesadas por la justicia penal militar, que condicionaba la libertad de los presos al abandono de la lucha por parte de sus compañeros de armas. La amnistía se convirtió en tema de debate nacional; se realizaron jornadas “pro-amnistía general, total e incondicional” de comités de derechos humanos, parlamentarios, organizaciones sindicales y familiares de presos políticos, con foros y una intensa actividad de cabildeo hacia los ponentes del proyecto. El M-19, a través de todos sus estamentos, rechazó la iniciativa gubernamental como un proyecto de ley de amnistía “estrecho, parcial y mezquino.”<sup>562</sup>

“El M-19 se acoge a una amnistía general, amplia y sin condiciones (...) pero si el gobierno pretende que nosotros vamos a entregar las armas así como así (...) se equivoca. (...) Para que haya garantías mutuas, hay necesariamente que sentarse en una mesa como colombianos, como gente civilizada a discutir los problemas del país. Porque lo que está en juego es el país y el futuro.”<sup>563</sup>

Igualmente, la oferta por parte del M-19, de legalizarse y participar en el debate electoral<sup>564</sup> fue parte del debate que incorporó en la definición de las organizaciones sociales, de los partidos, de las otras fuerzas guerrilleras. Estos son apartes de una entrevista de Bateman en aquellos días:

“Si hay una amnistía amplia y sin condiciones: Yo voy de corbata y toda esa joda y me inscribo en la alcaldía como candidato de la presidencia de la República... Claro que me voy a inscribir en las alcaldías, así sea a la fuerza, la campaña la haremos tomándonos buses, bancos, pueblos y ciudades. Será una campaña también apoyada por las armas.... Es que las elecciones son una oportunidad

---

<sup>561</sup> *Ibíd.* Centro de Documentación y Cultura para la Paz

<sup>562</sup> German Santamaría. “Entrevista a Jaime Bateman.” *El Tiempo*. Bogotá, noviembre 16 de 1980.

<sup>563</sup> *Ibíd.*

<sup>564</sup> *Ibíd.*

política, son una posibilidad de agitación y ascenso al poder que no se lo vamos a dejar a la oligarquía...<sup>565</sup>

Pregunta: ¿Habría la posibilidad en un futuro no sé qué tan remoto o tan cercano de que el M-19 entre a la vida pública y política como un grupo legalmente constituido?

Nosotros aspiramos a eso... Creemos en verdad que la actividad legal, amplia, es la que necesitamos porque este país tiene 27 millones de personas y desde la ilegalidad no podemos dirigir ese caudal de opinión nacional.

Pregunta: Eso suena un poco contradictorio... ¿es decir a ustedes no les interesa quedarse en la clandestinidad?

No nos interesa. Quiere decir que nosotros no somos ilegales porque nos guste. A nadie le gusta, le puede gustar andar por los montes, perseguido por la autoridad, escondido día y noche. Nosotros quisiéramos estar dando nuestras opiniones, concientizando, organizando a las grandes masas populares, llevándolas hacia un compromiso político y social que le sirva al país porque al fin de cuentas el problema es el país. No nosotros.”<sup>566</sup>

Sin embargo, aceptar una amnistía recortada y condicional era sinónimo de deshonra:

“Llevamos muchos años al frente de la lucha armada. Y creemos expresar el sentir de todos los guerrilleros colombianos. Si se necesitan cien años más de lucha, los soportaremos y triunfaremos porque nuestros ideales son justos, porque nuestros ideales son los ideales de la mayoría de la población: el logro de una verdadera revolución democrática, patriótica y antiimperialista.”<sup>567</sup>

Quisimos la paz y la participación del sistema de derecho... No nos dejan otro camino que el de la protesta, el de la indignación y el de la rebelión. Definitivamente la paz la conquistaremos con la guerra. Definitivamente la democracia la lograremos con las armas.”<sup>568</sup>

Ambos, tanto guerrilla como gobierno, se movían, desde distintas orillas, dentro de las mismas lógicas, ahora en torno a la paz como bandera de la contienda política y militar: el gobierno desde la lógica de la rendición o reintegración de los guerrilleros a la vida civil, es decir, al *statu quo*; el M-19 desde la negativa a tal propuesta por considerarla inaceptable por

---

<sup>565</sup> *Ibíd.*

<sup>566</sup> Confesiones de Bateman. Grandes reportajes de “La Cacica”. *El Espectador*. 15 de noviembre de 1980

<sup>567</sup> Documento M-19. Noviembre de 1980.

<sup>568</sup> Documentos M-19. Boletín diciembre de 1980.

ser “humillante, no aceptable, ni siquiera moralmente (...) concebida y dirigida a la rendición incondicional de la guerrilla”<sup>569</sup>, declarando el “entierro de la amnistía”.

Por esta razón este periodo entre 1981 y 1984, se llama “las guerras por la paz” en la historia del M-19. Para el grupo guerrillero una propuesta de paz resultaba entonces impensable sin el respaldo de la acción y la fuerza de las armas: “Todo demuestra que en Colombia las condiciones para la revolución están dadas. Pero necesitamos armas (...) El pueblo sin armas es lo mismo que las armas sin pueblo.”<sup>570</sup> Y las armas sólo tenían sentido si servían para impulsar una propuesta y proyecto político.



Periódico M-19, 1982

La lógica de los tiempos era de paz con respaldo armado; a mayor contundencia militar, mayores posibilidades de interlocución y de lograr los puntos de la propuesta de paz, paso a paso.

Esta etapa es ilustrativa de la combinación de acción política y acción militar como una conducta y dinámica constantes. El hilo que atraviesa todas las declaraciones, comunicados, entrevistas a dirigentes del M-19<sup>571</sup> y acciones armadas que realizó el M-19, es la disposición al diálogo, e incluso a convertirse en movimiento legal si se aprobaba una ley de amnistía amplia e incondicional, unida al levantamiento del estado de sitio, pero sin excluir la disposición a enfrentar política y militarmente la política del gobierno si no se ajustaba a las

<sup>569</sup> Entrevista a Jaime Bateman. *El Tiempo*. Bogotá, noviembre 16 de 1980

<sup>570</sup> LARA, Patricia. *Op. cit.*

<sup>571</sup> *Ibid.*

demandas de paz, con una clara, podríamos decir, casi obsesiva, negativa a la rendición y la entrega de armas. Deambulaban en los imaginarios de los guerrilleros las imágenes de cientos o miles de guerrilleros que entregaron sus armas después de la *Violencia*, sin que su lucha fuese reconocida como aporte y posibilidad de transformaciones sociales y democráticas.

El comandante del M-19 <sup>572</sup> le dijo al periodista chileno José Carrasco en una entrevista en septiembre de 1981: “Queremos la paz, pero estamos preparados para la guerra”; pero califica este periodo como una etapa en que lo fundamental “es el movimiento político, el cual tiene que estar apoyado por una fuerza militar.” <sup>573</sup>

Declaraciones de este corte fueron acompañadas de acciones militares. Fue esta una época de operaciones como el ingreso en enero de 1981 de dos columnas de guerrilleros que habían sido entrenados en Cuba, por el Chocó y Nariño. La primera fue destruida, la segunda se asiló y fue entregada por el gobierno ecuatoriano al ejército colombiano, todos acabaron en la cárcel. Murieron en este operativo, entre otros, la *Chiqui*, negociadora durante la toma de la Embajada de República Dominicana y Helmer Marín, cofundador del M-19. En marzo de 1981, el propio comandante del M-19 dirigió la toma de la capital del departamento del Putumayo, Mocoa, y en la salida se llevó al secretario de gobierno, quien fue liberado tan pronto se retiró la columna del M-19. Tomas de pueblos en el Caquetá y Putumayo, combates con la fuerza pública, retenes y ataques a batallones del ejército en Florencia, distribución de alimentos, ocupaciones de buses, interferencias de televisión, asaltos bancarios, ocupaciones de centros universitarios en Bogotá y Barranquilla, puestos de policía en Bogotá. Ataque con morteros al Palacio Presidencial. El M-19 dio en este periodo un salto de calidad en cuanto al tipo de acciones militares, de carácter más ofensivo. La confrontación con el ejército se profundizó.

Estas operaciones en su momento causaron impacto, pero las que han quedado en la memoria son otras. Algunas de las acciones más memorables de la historia del M-19 son de esta época,

---

<sup>572</sup> Documentos M-19, 1981. Centro de Documentación y Cultura para la Paz

<sup>573</sup> *Ibíd.* Centro de Documentación y Cultura para la Paz

no tanto por sus logros, sino por la audacia, el ingenio y el hecho que no hubiese en estas acciones muertes.

Una es la historia de un barco llamado Karina, cargado de armas que llega a la costa atlántica de Panamá, que se dirige hacia territorio colombiano por la costa noroccidental, regresa al fallar el contacto con las FARC para hacer la entrega, sufre una avería, regresa a Panamá, antes de continuar hacia Costa Rica para el arreglo del casco. Un grupo del M-19 se apodera de otro barco en San Andrés, llamado “*El Zar*”. Los dos barcos se encuentran en alta mar, la mitad de la carga pasa al “*Zar*”, que zarpa hacia la Guajira, donde la encaleta un amigo de Bateman. En el país, combatientes del frente sur del Caquetá han construido una pista en plena selva, a la espera de un cargamento y ya no creen que llegue. La maleza ya se ha tragado la pista y los guerrilleros, de tanto mirar hacia cielo, ya han perdido las esperanzas. A Bateman, con asesoría de un piloto panameño, se le ocurre cargar las armas en un avión Curtis C-16, capaz de cargar este peso. Un equipo de combatientes contrata el día de paro cívico nacional, 21 de octubre de 1981, un avión de este tipo en Medellín, obliga al piloto a desviarse hacia la Guajira para recoger las armas y tomar rumbo hacia el sur, el Caquetá. El avión llega de noche a la zona, y el piloto prefiere lanzarse al río y acuatizar en el ancho río Orteguzza. En menos de una hora los guerrilleros evacuan el cargamento. Más de cien hombres y la carga se van en una lancha grande río abajo. Cuando los noticieros apenas informan de la desaparición del avión, los guerrilleros ya han trasladado la carga a otra zona, y el grupo del avión preparaba viaje hacía Bogotá. Luego el Ejército responde con una ofensiva contra la población campesina organizada, y recupera muchas de las armas, pero en el recuerdo sigue viva la memoria de la “acción del avión de Aeropesca”.

El barco Karina sigue dando vueltas por el Caribe, hasta que finalmente cruza el Canal de Panamá, para llegar a la Costa Pacífica colombiana, donde otro grupo del M-19 lo recibiría. Por confusión en las comunicaciones, el barco regresa a Panamá. Se reabastece y zarpa de nuevo, con tres combatientes a bordo y una tripulación contratada. En altamar la Armada Nacional colombiana lo está esperando. Los barcos chocan, y durante cinco horas los guerrilleros se baten como fieras, hasta que hunden el barco y son rescatados por la Armada. “Una hormiga que parió un elefante”, dijo Bateman en aquella ocasión. Son detenidos,

interrogados y entregados a los militares. Por primera vez se habla en Colombia de que a unos insurgentes se les da el trato de prisioneros de guerra: no los han torturado y han respetado sus derechos. Es la primera vez que se aplica el Convenio de Ginebra III por parte de la Armada.

A pesar de que estas operaciones son militarmente un fracaso, se convirtieron en una victoria del M-19. La memoria tiene sus trucos para encontrarle salidas positivas a los hechos. La gente valora la audacia, la creatividad, el reconocimiento del valor que nace de la convicción, del alto contenido político. ¿Es ésa la magia que, pase lo que pase, convierte las derrotas en victorias?

“El gobierno deplora que la amnistía haya fracasado y que la respuesta a dicha actitud del Estado fuera la que se conoció (...) a la política de mano tendida se le dio respuesta por boca de los fusiles y de los morteros de la subversión. Desde el punto de vista del interés nacional es preferible haber perdido la batalla de la amnistía que haber destruido las bases morales del Estado.”<sup>574</sup>

Declaraciones como ésta, fueron una reiteración del gobierno en su decisión de no negociar con la guerrilla. Aumentaron detenciones y allanamientos, Gabriel García Márquez salió del país. Grupos de personajes de la vida política hicieron un llamado al diálogo de paz con la guerrilla, escribiendo al presidente: “Hagamos un alto a la violencia, emprendamos, unidos, la búsqueda del país perdido.”<sup>575</sup>

El gobierno decretó un nuevo plazo para que los guerrilleros se presentaran ante las autoridades e hicieran entrega de las armas, abriendo la posibilidad de liberar a los presos si la mayoría de los militantes deponía las armas. Los presos políticos acusaron al presidente de no tener voluntad de paz al pretender revivir el proyecto de amnistía condicional ya cuestionado:

“Usted y su régimen no desean la paz. Se niegan a la paz. Le temen a la paz. A quiénes engaña esta vez, señor presidente, con el nuevo decreto de amnistía (...) Revivir el viejo proyecto de amnistía, hacer depender de él la paz es asaltar la buena fe de los colombianos. Se equivocó otra vez de pueblo (...) Luchamos sí por una paz colombiana, franca y justa. Libere a la nación del estado de sitio. Dé cauce al

---

<sup>574</sup> “Discurso del presidente Turbay”. *El Espectador*. Bogotá, 21 de julio de 1981.

<sup>575</sup> Citado en VILLAMIZAR, Darío. *Aquel 19 será*. *Op.cit.* p.276 ss.

diálogo nacional. Por esa paz haremos todo, contra ella ni un paso. Hoy se impone la lucha, la dignidad.”<sup>576</sup>

Superando la inicial postura inflexible, el gobierno creó, finalmente, en octubre de 1981 una Comisión Nacional de Paz, encabezada por el expresidente Carlos Lleras Restrepo, que buscó iniciar contactos con los grupos guerrilleros y solicitó la expedición de salvoconductos para establecer el diálogo. Igualmente planteó al gobierno la posibilidad de la “*reincorporación a la vida legal de las organizaciones guerrilleras que estén dispuestas a ello*”, ampliar la amnistía y conversar directamente con el jefe del M-19.

A esta decisión el M-19 respondió:

“Saludamos con el mejor ánimo la conformación de una Comisión de Paz que abra definitivamente las puertas al progreso en Colombia y a la concordia entre hermanos. Dejamos claro ante el país que no somos nosotros quienes obstaculizamos la paz (...) Este gobierno no quiere la paz, y lo que siente diariamente el pueblo es una guerra no declarada (...) Por nuestra parte, los miembros del M-19 hablaremos con quien sea; haremos lo que sea para obtener lo que durante siglos se le ha negado a nuestro pueblo: el progreso, la libertad y la paz.”<sup>577</sup>

Sin embargo, la oposición por parte de los militares<sup>578</sup> y el partido conservador, condujo a que los integrantes civiles de la Comisión renunciaran.

Al final del período presidencial de Turbay Ayala el debate sobre la paz había desatado una serie de procesos que empezaban a afectar a los más diversos actores. Habían surgido nuevas expresiones insurgentes como el Quintín Lame, brazo armado del movimiento indígena del Cauca. Se agudizaron las contradicciones al interior del EPL entre la generación de los fundadores del PCML<sup>579</sup> y los nuevos cuadros con una visión crítica frente a los dogmas de

---

<sup>576</sup> Documentos M-19. *Carta de los presos políticos, 1980*. Centro de Documentación y Cultura para la Paz

<sup>577</sup> EL Espectador, 7 de noviembre de 1981.

<sup>578</sup> Un tema interesante por explorar es el papel y la actitud de los militares como institución y como actor política (así en Colombia no tengan derecho a votar) frente a y de dentro de los procesos de paz, por lo general opuestos a los mismos; un gran logro en las negociaciones que actualmente se llevan a cabo entre el gobierno de Colombia y las FARC, es la participación de militares de alto rango, activos y en retiro, en la Comisión negociadora y a cargo de temas estratégicos relacionados con minas antipersonales, treguas y cese de hostilidades, pedagogía de paz al interior de las Fuerzas Armadas y de Policía, dejación de armas, etc.

<sup>579</sup> Partido Comunista Marxista-Leninista, órgano rector del EPL.

los años sesenta.<sup>580</sup> Sectores del ELN comenzaron a plantearse actividades políticas no armadas. El narcotráfico irrumpía en la vida económica del país, provocando una nueva clase “emergente”, que sentía la necesidad y la posibilidad de tener poder político, al mismo tiempo que algunos de ellos compraban su impunidad mediante su participación en actividades contrainsurgentes.

La paz fue el tema del debate en la campaña para elegir el presidente de 1982 a 1986. Cada candidato hizo su propia lectura y apuesta. El conservador Belisario Betancur se presentó como vocero de “un movimiento nacional de unidad y reconciliación de la familia colombiana”, planteando una paz basada en la solución a las “causas objetivas de la subversión”, es decir, las causas sociales. El M-19 decidió realizar un sabotaje electoral y reiteró que el fracaso del diálogo para concretar un acuerdo era responsabilidad del gobierno:

“De mil maneras hemos expresado al país nuestra voluntad de paz, hemos formulado propuestas, hemos llamado al diálogo, hemos tendido puentes y hasta con morteros hemos tratado de disuadir al presidente de su peligroso camino de la guerra. No obstante, todos estos esfuerzos han resultado estériles. Lo que ahora se abre es la guerra impuesta por la oligarquía. Las elecciones son un chantaje y a ellas responderemos con todas nuestras fuerzas. Las armas tienen la palabra.”<sup>581</sup>

Una vez ganadas las elecciones por Betancur, el saliente presidente Turbay levantó el estado de sitio. El M-19, en respuesta, decretó un cese de fuego para reiterar su disposición al diálogo<sup>582</sup>. Esa era la lógica: acciones armadas por un lado, y disposición al diálogo “hacia una paz duradera” por el otro. Al Presidente saliente se le despidió con operaciones militares y acusaciones de “intolerancia e intransigencia”<sup>583</sup>

Al inaugurarse las sesiones del Congreso de la República el 20 de julio de 1982, se retomó el debate de la ley de amnistía con un proyecto presentado por un grupo de parlamentarios liberales, que se encontró con otro de autoría de un movimiento de izquierda democrática

---

<sup>580</sup> VILLARRAGA-PLAZAS. *Para reconstruir los sueños. Una historia del EPL*. Bogotá, Fondo Editorial para la paz, 1994, p.158 – 160.

<sup>581</sup> EL Siglo, enero de 1982.

<sup>582</sup> Periódico M-19. Julio 1982. Centro de Documentación y Cultura para la Paz

<sup>583</sup> Carta publicada en El Espectador, 15 de julio de 1982



llamado “Firmes” que planteaba una amnistía general e incondicional. El ponente fue el senador liberal Germán Bula Hoyos, quien posteriormente entraría en contacto con el M-19.

El nuevo presidente se posesionó el 7 de agosto de 1982, momento en que el M-19 estaba realizando su VIII Conferencia en la que definió varios ejes: la unidad del movimiento revolucionario y la organización de una coordinadora de la guerrilla; la construcción de ejército para dar un salto de calidad en la acción militar en busca de construir unas fuerzas militares del pueblo capaces de derrotar al Ejército nacional y acortar los tiempos de la revolución<sup>584</sup>; y “el trabajo de masas” planteando “la necesidad de entender la multiplicidad de formas que asume el accionar de las masas”.

El nuevo presidente, al prestar juramento ante el Congreso, declaró:

“Levanto una blanca bandera de paz para ofrecerla a todos mis compatriotas. Tiendo mi mano a los alzados en armas para que se incorporen al ejercicio pleno de sus derechos, en el amplio marco de la decisión que tomen las Cámaras. Les declaro la paz a mis conciudadanos sin distinción alguna: ¡a esa tarea prioritaria me consagro porque necesitamos esa paz colombiana para cuidarla como se cuida el árbol que convocará bajo sus gajos abiertos a toda la familia nacional!”<sup>585</sup>

Luego rompiendo el protocolo usual, se posesionó en la plaza pública ante personas de todas las vertientes políticas que lo apoyan, y gente sin partido, planteando su compromiso con la paz:

“... una paz sin retaliaciones ni vindictas; una paz que incorpore a todos los colombianos en la actividad ciudadana y les dé la posibilidad de realizarse económica y socialmente, y de participar en la vida democrática (...) Levanto ante el pueblo entero de Colombia una alta y blanca bandera de paz: la levanto ante los oprimidos, la levanto ante los perseguidos, la levanto ante los alzados en armas, levanto la blanca bandera de la paz ante mis compatriotas de todos los partidos y de los sin partido, de todas las regiones, de todas las procedencias. No quiero que se derrame una solo gota más de sangre colombiana de nuestros soldados abnegados ni de nuestros campesinos inocentes, ni de los obcecados, ni una sola gota más de sangre hermana. ¡Ni una gota más!”<sup>586</sup>

---

<sup>584</sup> En conversaciones se planteaba que no podían ser más de cinco años más de guerrilla.

<sup>585</sup> Discurso del Doctor Belisario Betancur al tomar posesión como Presidente de Colombia ante el Congreso: agosto 7 de 1982

<http://bibliotecapiloto.janium.net/janium/Documentos/BPP-D-BBC/BPP-D-BBC-0173.pdf>

<sup>586</sup> *El Tiempo*. “Discurso del presidente”. Agosto 8 de 1982 p.1<sup>a</sup>.

En plena Conferencia, el M-19 estaba definiendo que iba a construir ejército. Bateman había estado por Centroamérica, había tenido contacto con las guerrillas en Centroamérica y en Cuba, donde se discutía que era posible acortar los tiempos de la guerra si se construía un ejército, algo inédito para Colombia donde la tendencia eran las guerras indefinidas que al fin y al cabo se convierten en violencia. Pero fue sorprendido por las palabras del Presidente en su posesión. ¿Qué hacer? El M-19 había planteado la paz de un modo y consideraba que tenía la bandera de la paz, y ahora el presidente disputaba esa bandera. Sin renunciar a la decisión de construir un ejército, el M-19 se pronunció y desde las selvas de Putumayo envió una carta para plantear la disposición y necesidad de retomar los caminos del diálogo con el nuevo mandatario. El portador fue Ramiro Lucio, un abogado compañero de estudio de Carlos Pizarro, que había sido detenido con él en 1979, y cumplía un papel de facilitador con sectores del gobierno y la clase política. En entrevista reciente dice:

“En el 82 Belisario Betancur dice en su discurso de posesión que ni una gota más de sangre, todo eso de las causas objetivas y el diálogo, y entonces vos y yo hacemos esa carta. Yo le planteo al Flaco [Jaime Bateman] la salida política, y él me dice ‘si quieres suelta esa mapaná que ella se va sola, pero te van a dar duro’... yo saqué la carta, me vine para Bogotá y se la entregué carta a Augusto Ramírez Ocampo, conservador, demócrata. Y la soltamos, comencé a mover la cosa, y comenzó a prender, porque yo tenía como llegar a Belisario a través de un amigo... fue con autorización del Flaco. Esa era su visión.”<sup>587</sup>



Firmando la carta dirigida al presidente Betancur, agosto de 1982. Revista *Cromos*

<sup>587</sup> Entrevista con Ramiro Lucio, 15.05.2015

El tema paz-guerra era la paradoja del periodo. La paz se había convertido en una bandera que cada bando se disputaba. Pero aún esa paz era nueva para todos; tanto para el gobierno como para la guerrilla, la paz era aún un enigma. Tan es así, que mirando hacia el futuro, tanto Belisario Betancur como el M-19 se quedaron solos con la paz. Los efectos, producto de dos soledades que nunca se encontraron, se verían, cuando el M-19 le metió pueblo a la paz, y los sectores políticos, militares, los medios de comunicación, los gremios, se sintieron amenazados por la insubordinación popular que comenzaba a surgir en torno a la paz. Pero eso fue más adelante... Faltaba aún un largo trecho para una madurez que, estando en armas, era complicada de alcanzar.

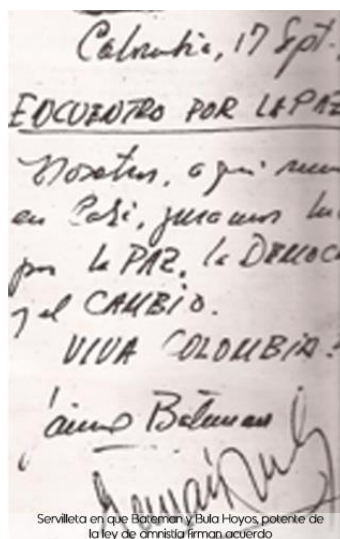
El presidente reintegró la Comisión de Paz Asesora con personas de todos los partidos, Iglesia, militares, comités de derechos humanos, periodistas y sindicalistas. El M-19 pidió participar con un vocero como avanzada de un posible grupo político legal. El Congreso entró a discutir de nuevo en proyecto de ley del socialista Gerardo Molina para una amnistía amplia y sin condiciones.



Las encuestas de opinión demostraban que la demanda de una amnistía general e incondicional iba mucho más allá del movimiento guerrillero: la amnistía fue por ahora el nombre de la paz. Se iniciaron contactos en busca de sacar adelante la amnistía. En Panamá el comandante del M-19 realizó varias reuniones, entre ellas con el ponente del proyecto de ley

de amnistía. Le comunicó que el M-19 había suspendido prácticamente las acciones militares, salvo en caso de defensa. Que estaba en pie de diálogo, pero que no habría entrega de armas porque no estaba derrotado. Y que la paz, más allá de la amnistía, era la solución de los problemas sociales que vivía el pueblo colombiano.

Sobre la coincidencia de que la amnistía era un primer paso hacia la paz, se suscribió un compromiso entre el ponente de la ley y el jefe del M-19 en septiembre de 1982. En una servilleta.



Dos meses después, en noviembre, el Congreso aprobó la ley de amnistía. La mayoría de los presos políticos salió en libertad y pasó a la clandestinidad. Un grupo de siete miembros del M-19 conformaron un comando político legal, para dar pasos en la promoción de una organización amplia y en realizar contactos en las ciudades:

“Como otra inequívoca manifestación de la voluntad de paz (...), con el objeto de contribuir, en la legalidad, a alcanzar los logros de la paz nacional, entendida como el resultado de un proceso que se inicia con una amnistía amplia e incondicional que abra los caminos para avanzar hacia un diálogo nacional sin exclusiones, en donde se pacte un acuerdo patriótico por la apertura democrática y la justicia social.”<sup>588</sup>

Lo que pretendemos es que ese movimiento se legalice. Le estamos diciendo al país que queremos participar en las elecciones y que tenemos candidatos al Senado y la Cámara (...) y que tenemos un candidato presidencial. Tenemos todo lo que se

<sup>588</sup> Documentos M-19. Boletín, octubre de 1982. Centro de Documentación y Cultura para la Paz

necesita para ir a unos comicios y si nos permiten participar nos ceñiremos estrictamente a la Constitución, siempre y cuando se nos den ciertas garantías porque no podemos salir a las plazas públicas con estado de sitio.

La paz no es sólo un problema de la subversión (...) la paz no se logra sólo con la amnistía. Paz y democracia son posibles si el nuevo gobierno pacta con el pueblo y se establece un compromiso histórico que dirija al país por las vías de la justicia económica, social y política.”<sup>589</sup>

Bateman siguió hablando en dos niveles, lo cual para él no representaba contradicción alguna. En una carta pública dirigida al Presidente el M-19 aceptaba la amnistía como un primer paso hacia la paz, pero no cómo la paz: “Seguimos con las armas en la mano porque si bien la amnistía es un paso para la paz, la amnistía no es la paz. Subsisten condiciones y fuerzas empeñadas en entorpecer el camino hacia la paz tan deseada por todos los colombianos.”<sup>590</sup> Propuso un alto al fuego por seis meses para iniciar conversaciones hacia un Diálogo Nacional, con una comisión como garante de su cumplimiento.

Esta declaración despertó la reacción de los medios de comunicación que acusaron al M-19 de “jugadas y tretas”, a lo cual el M-19 respondió reafirmando su coherencia en actos y palabras: “Todo el país sabe que hemos mantenido una sola actitud desde que comenzó el debate sobre la paz que nosotros mismos impulsamos, caracterizado no sólo por una ineludible voluntad de diálogo, sino por la permanente propuesta de salidas viables a la crisis de la democracia en nuestro país.”<sup>591</sup> Bateman, siempre buscó dejar claro que la paz era mucho más que una amnistía o que un decreto. Que no había paz mientras no hubiese soluciones de justicia y democracia real para el pueblo. Existía una enorme preocupación porque la paz no se entendiera como rendición, como la paz con la guerrilla y sin soluciones para el pueblo, y sin pueblo.

Hay esa constante en el discurso de Bateman: la búsqueda del diálogo y la paz como el sentido o el instrumento de la revolución democrática.

---

<sup>589</sup> Documentos M-19. 20 de julio 1982. Centro de Documentación y Cultura para la Paz

<sup>590</sup> Documentos M-19. Noviembre de 1982 Centro de Documentación y Cultura para la Paz

<sup>591</sup> Documentos M-19. Boletín, diciembre 1982. Centro de Documentación y Cultura para la Paz

Bateman como hombre del Caribe, conversa. Habla, dialoga. Dice Arjaid Artunduaga<sup>592</sup>:

“Bateman era un gran conversador. El colombiano de élite hace de la palabra grandilocuente su método de comunicación, acá eran excelentes comunicadores los que hacían discursos, como Gaitán...Igual Eduardo Santos, Laureano Gómez, Olaya Herrera, López Pumarejo.

Es el primer político que conversa,. y convence conversando. Lo entiende y nos lo enseña... por eso hasta las cárceles fueron posibles centros de pensamiento... en un país de mudos y sordos la gente llegaba a hablar. Es una necesidad vital. A través de la palabra nosotros asumimos la construcción de una realidad distinta. La Constituyente es eso...”



Un episodio poco conocido, pero significativo, fue una discusión entre Jaime Bateman y Carlos Pizarro. Luego de salir amnistiada de la cárcel a finales de 1982, salvo el Comando Político Legal, el conjunto de la dirigencia del M-19 se volvió a encontrar, después de años de separación por estar en prisión, y se reunió en Panamá. Bateman y Pizarro se enfrentaron duramente: Pizarro, anticipándose a lo que haría siete años después, afirmaba que hay que dialogar, porque en este momento, recién salido de la cárcel, no le daba tanta importancia a las armas, y Bateman le respondió que había que seguir armándose y “seguir hablando con ellos.” Ambos se alteraron y entre todos los allí presentes, pararon la discusión porque se estaba volviendo personal. “Es una de las primeras grandes discusiones entre Bateman y

<sup>592</sup> Entrevista con Arjaid Artunduaga sobre lectura del borrador de la tesis. 10.07.2015

Pizarro, y la última porque luego ya no se vieron, Bateman muere en accidente aéreo mientras Pizarro está en Cuba en la escuela.”<sup>593</sup>

El planteamiento de paz en Bateman parece ser en un doble sentido o en un doble registro, para hacer una analogía musical: la paz como cambios sociales, políticos, mejoramiento de condiciones de vida, superación de injusticia y exclusión, en términos *galtunguianos*, “una paz estructural”; y al mismo tiempo, la paz como una serie de medidas y procedimientos para la eliminación de medidas antidemocráticas como el Estado de Sitio, y una apertura hacia un gran Diálogo Nacional como escenario de concertación, no entre guerrilla y gobierno, sino entre sectores políticos, sociales, instituciones y Estado, para buscar una salida compartida a los grandes problemas del país. Pero si lo miramos la idea de fondo es la misma: la paz no es entre guerrilla y Estado, sino entre pueblo y Estado.

Una muestra de esta actitud fue la larga entrevista que aquí mostramos:

**Apartes de entrevista de radio y TV del periodista Juan Guillermo Ríos y el productor de TV, Julio Sánchez Cristo.** <sup>594</sup>

SEMANA: ¿Ahora que se ha aprobado la ley de amnistía, ¿qué va a pasar con el M-19 y el slogan "¡por el pueblo, con las armas al poder!"?

JAIME BATEMAN: Nada va a cambiar. Que sea con las armas depende del enemigo, no depende de nosotros. Tener o no tener las armas no es un problema de principios, es un problema de necesidad. Si este proceso que ha abierto el presidente Betancur continúa y llega hasta sus últimas consecuencias, pues las armas no serán necesarias. En ese sentido cambiará la consigna del M-19. Eso está claro. (...)

S.: ¿Acepta la amnistía y entra a la legalidad o sigue luchando en el monte y en la clandestinidad?

J.B.: El M-19 acepta la amnistía, pero la amnistía no es la paz. Tenemos que continuar, continuar en la búsqueda de la paz. Que no se engañe a la gente, que no se le diga que ya llegó la paz, porque eso es demagogia. Yo le dije al senador Bula: "mire, no se hagan ilusiones de que con esta ley de amnistía van a lograr pacificar al país".

El presidente de la CTC hace poco decía: "La paz es el salario". Eso mismo dicen los indígenas: la paz es que les devuelvan sus tierras. La paz es que les den el 30, el 40, el 50% de aumento salarial a los trabajadores de este país. La guerra es que el Congreso de la República se aumente de 100 mil a 150 mil pesos las dietas. Esa es la guerra.

---

<sup>593</sup> Entrevista con Arjaid Artunduaga sobre lectura del borrador de la tesis. 10.07.2015

<sup>594</sup> Revista Semana. Diciembre de 1982

S.: ¿Cómo es eso de que aceptan la amnistía, pero que la amnistía no es la paz?  
J.B.: Nosotros no nos acogemos a la amnistía. Aceptamos la amnistía como un triunfo del pueblo, como un triunfo del presidente, un triunfo de la democracia. Ese es un primer paso. Ahora tenemos que seguir al segundo paso: paremos de echar tiros. Nosotros le proponemos al presidente de la República que hagamos un cese del fuego. Le proponemos al presidente un armisticio... Comencemos por ahí y hablemos. Dialoguemos...

S.: El presidente dice que quedarse por fuera de esa hermosa guerra por la paz y por su desarrollo económico y social sería abdicar de toda voluntad de dirección en el momento histórico que les corresponde. ¿Ustedes se van a quedar por fuera de ese momento?

J.B.: No sólo no nos vamos a quedar por fuera, sino que nosotros somos los artífices de este proceso de la paz. Los promotores. Y hay que aceptarlo como un hecho histórico. Es el M-19, exactamente en febrero, marzo y abril de 1979, el que propone al país un diálogo para resolver los problemas de la Embajada. Nadie nos hizo caso. Después volvimos a reiterar la invitación para evitar que el país cayera en una guerra civil, pero tampoco fuimos oídos. Fuimos oídos cuando sonaron los tiros en el palacio de gobierno. Ahí sí fuimos oídos.

S.: ¿Le reconoce entonces, el valor a Betancur?

J.B.: Obviamente, pero no hay que exagerar diciendo que el presidente es quien ha hecho todo. Acuérdesse del inmenso esfuerzo que ha tenido que hacer el movimiento guerrillero para hacerle ver a la oligarquía que el camino que traían no es un camino correcto. Se lo hicimos ver a punta de muchas vidas.

S.: ¿Cuál es la propuesta que usted le hace al presidente, fuera de la de dialogar para que haya una tregua?

J.B.: No, al revés. Hagamos una tregua para dialogar. ¡Obvio!

S.: ¿Y después qué?

J.B.: Yo creo que si el presidente, si los políticos, si el país ejercen suficiente presión, resolveremos los problemas reales de la guerra y de la paz. Los problemas económicos, los problemas sociales, los problemas políticos. No es la guerrilla el problema fundamental del país. Que no se engañe al país. Los problemas reales del país son el millón y medio de desocupados. Ese es un problema de guerra terrible. Porque aquí todo el mundo habla de violencia si hablan de 3, 4, 15 soldados o 3, 4, 15 guerrilleros que se mueren. ¿Y por qué no hablamos de los 400 niños que diariamente se mueren en Colombia? ¿Por qué? Esa es la violencia económica. La violencia de la cual nadie quiere hablar. Hablemos de la gente que no puede. Este año 200 o 300 mil estudiantes de bachillerato tienen que quedar frustrados, porque no pueden entrar a la universidad. En Medellín, una de las ciudades más industrializadas del país, el 70% de la población está desnutrida. ¿Quién entiende esto?

S.: De producirse las condiciones para la legalidad después de la tregua después del diálogo que ustedes proponen, ¿cómo sería ese ingreso a la legalidad? ¿Sería como partido de oposición; como apoyo al gobierno actual, en coalición con alguien?

J.B.: Mire, eso depende de muchas cosas. Yo creo que si en el país se cumplen las condiciones políticas, sociales, económicas, las reformas que está planteando el país, no sólo el M-19, porque las está planteando el país a gritos, si un gobierno se compromete con todas estas reformas, nosotros apoyaríamos ese gobierno.

#### ACLARACION FINAL

El Movimiento 19 de Abril M-19 no ha rechazado la Amnistía. Por el contrario la ha aceptado como el primer paso hacia la paz. Pero el M-19 ha sido enfático al afirmar que la Amnistía no es la paz y en



esta afirmación han coincidido el presidente Belisario Betancur y el ministro de Gobierno y el ponente del proyecto ante el Congreso y diferentes sectores de la opinión. La ley de Amnistía no ha terminado con los problemas sociales, económicos y políticos que aquejan al país.

La ley de Amnistía no ha erradicado la desigualdad, la injusticia, ni el desempleo, la insalubridad, el analfabetismo, la corrupción, la falta de vivienda, la entrega de los recursos naturales, la dependencia, etc. etc.

La ley de Amnistía no ha acabado con los males que han determinado la existencia de la guerrilla en Colombia. ¿Por qué pretenden algunos sectores del gobierno, de la gran prensa, que la guerrilla se acabe con la ley de Amnistía? En ningún momento el movimiento guerrillero, y dentro de él el M-19 prometió finalizar su existencia con la aprobación de la ley de Amnistía. ¿Qué pretendía la reacción?

Que el M-19 se entregara sólo porque el Congreso aprobó una ley de olvido por delitos cometidos dentro de la guerra política y militar que existe en Colombia? Pero el M-19 sí quiere la paz. Y la quiere de verdad. Sin trampas ni zancadillas y por eso propone la tregua, es decir el alto al fuego...El M-19 no pretende ponerle apéndices a la Amnistía. El M-19 acepta la Amnistía y se acogerá a ella cuando no quede un solo preso político en las cárceles. La propuesta de tregua es un paso más hacia la paz. Si el gobierno quiere la paz dará ese paso. Si el señor presidente quiere la paz dará ese paso. Si la oligarquía quiere la paz dará ese paso.

El camino de la paz está trazado. ¿Quiénes quieren y quiénes no quieren recorrerlo? ... Jaime Bateman saldrá a discutir en el gran diálogo nacional cuando el señor presidente acepte la tregua.

### **5.2.3. Acuerdo de Tregua y Diálogo Nacional. 1983-84**

En la intención de pactar una tregua y un Diálogo Nacional murió el comandante general del M-19 en un accidente aéreo. El 28 de abril de 1983 Jaime Bateman se desplazaba entre Colombia y Panamá, en función de gestiones de diálogo con el gobierno Betancur. La pérdida era invaluable, el vacío inmenso, pero, al menos, el M-19 tenía un guión a seguir: un acuerdo para una tregua y Diálogo Nacional. El M-19 lloraba la muerte de su jefe, pero pensaba en la paz, como diálogo y como estandarte de guerra. Iván Marino Ospina, quien asumió la comandancia, considerado al interior de como “poco político”, mantuvo el curso. El M-19 siguió en la línea de desarrollar la propuesta de paz combinada con tomas armadas, distribución de alimentos, ocupaciones de buses, interferencias de televisión así como operativos en el sur del país - Caquetá, Huila y Putumayo. Siempre en busca de interlocución y abierto al diálogo.

Había un guión, pero de todos modos, visto en perspectiva, al hablar de paz y democracia, aparece ya muy claramente el límite de las armas... Las armas son una posibilidad frente a la impotencia, pero son limitadas. Resolver esa paradoja era complicado, y la desaparición de Bateman dificultaba resolver con flexibilidad la paradoja que vivía el M-19, parado en una propuesta de paz desde la guerra, cuyas consecuencias se verían, por ejemplo, en la toma del Palacio de Justicia en 1985.

Transcurrido un año del gobierno de Betancur, también éste se movía entre posturas paradójicas en torno a la guerra y la paz, con un gran interés por los procesos centroamericanos y los de Colombia. La aprobación de la amnistía había aumentado la reticencia de los militares frente a la disposición al diálogo del gobierno, ya que ellos consideraban que decisiones de paz como la amnistía eran aprovechadas por la guerrilla para fortalecerse, una guerrilla que consideraban “al borde de la derrota”. Lo primero era cierto, lo segundo no tanto. El presidente valoraba la necesidad de quitarle argumentos e iniciativa política a una guerrilla con gran acogida en la opinión pública, independientemente de su situación militar. Esa era la contradicción en que se movía.

La paz era una bandera, a la cual cada bando quería darle su sentido, conduciendo a la postre a que primaran las iniciativas de cada lado y se impusieran las tensiones de la confrontación. Pero en medio había una posibilidad de encuentro.

En octubre de 1983 se realizó un primer encuentro entre el gobierno y la comandancia del M-19: en México se encontraron en el Hotel Camino Real el delegado del Presidente Betancur, Bernardo Ramírez, Ministro de Comunicaciones y Alvaro Fayad, segundo en la jefatura del M-19. Como dirían después ambos, cada uno por su lado, fue amor a primera vista porque ambos de entrada se encontraron en su amor a los libros, y este será su primer tema de conversación, antes de acordar un encuentro secreto entre el Presidente de la República y los jefes los jefes del M-19 en Madrid, que efectivamente se dio a las pocas semanas. En Madrid, con el apoyo y la complicidad del presidente español Felipe González, el presidente Belisario Betancur y dos jefes del M-19, Iván Marino y Álvaro Fayad, se reunieron en secreto para

retomar las conversaciones para un proceso de paz. Era la primera entrevista secreta en la historia colombiana entre un presidente y dirigentes guerrilleros. En el encuentro el gobierno reconoció a las fuerzas guerrilleras como una realidad que no se podía desconocer y con la cual había que negociar.<sup>595</sup> Como era la tónica de estos tiempos, este encuentro fue ambientado por nuevas operaciones militares en el país. En todas sus declaraciones y en medio de las conversaciones que se abrían, el M-19 seguía afirmando que la paz era un proceso que implicaba seguir con la confrontación armada. Presionó “la tregua y el diálogo nacional” con tomas, asaltos, atentados a buses de las fuerzas armadas bajo el nombre “Los militares enemigos de la paz”.

Mientras tanto también se dieron contactos con el EPL y las FARC para insistir en la necesidad de un proceso de paz. Las FARC avanzaron en sus propias conversaciones, y en marzo de 1984 la Comisión de Paz el gobierno y las FARC firmaron un acuerdo de cese al fuego, que fue calificado por el M-19, de manera bastante sesgada, como debilitamiento y un acuerdo “carente de pueblo.” Este acuerdo dio nacimiento a la Unión Patriótica.

“El cese al fuego entre las fuerzas guerrilleras y el ejército oficial, en la necesidad de... garantes nacionales e internacionales que vigilen el cumplimiento de los acuerdos, en la necesidad de analizar el problema del país, en que la paz democrática sólo la alcanzaremos con profundos cambios en la vida colombiana, y que ello sólo será posible con un esfuerzo integral fruto de un gran diálogo nacional, donde participen sin excepción las diversas fuerzas políticas, militares, sociales e intelectuales de la nación entera, por una real apertura democrática y la reforma de las costumbres políticas.”<sup>596</sup>

A comienzos de 1984, mientras el comando político el M-19 daba a entender que el M-19 estaba de acuerdo con una salida político, incluso con su legalización, lo que despertó malestar en la gran parte de la militancia del M-19, en el Caquetá y el Cauca, el M-19 realizó la campaña “Jaime Bateman Cayón, por tregua y diálogo nacional”, incrementando su actitud ofensiva en el terreno militar: realizó la toma guerrillera de una capital de departamento, Florencia, al sur del país, e inauguró un nuevo frente armado en el Cauca al occidente del país, y continuó con operaciones en otras partes del país. En abril un grupo armado urbano del

---

<sup>595</sup> Entrevista a Álvaro Fayad. Ediciones *Macondo*, Febrero 1985. Archivo personal

<sup>596</sup> Documentos M-19. 1984. Archivo personal.

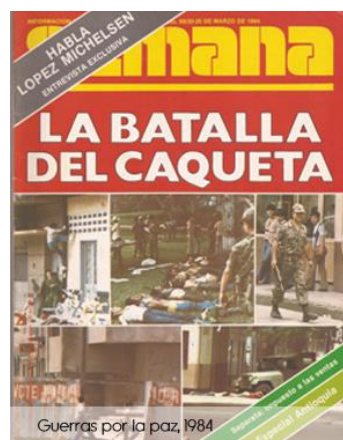
M-19 se tomó el periódico *El Bogotano*, un diario amarillista, para apoderarse del equipo de impresión y publicar allí, en vez de la noticia de la mujer descabezada por su marido, cuál sería el sentido del gran Diálogo Nacional para concertar las transformaciones urgentes que requería el país. Desde la óptica de la guerrilla, mejoró la interlocución y logró una mejor posición para la negociación. Y evidentemente, los contactos con el gobierno se reanudaron, esta vez en alianza con el EPL.

Decía Álvaro Fayad:

“Es increíble; se da Florencia (...) y al otro día me llama Bernardo Ramírez (Ministro de Comunicaciones, encargado de las conversaciones por parte del gobierno) (...) y me dice que quiere hablar (...) Se probó que si el pueblo le mete fuerza, le pone decisión como lo hizo en Florencia, y que si la propuesta política está acompañada de fierros, ahí si oyen. Si no tomamos la embajada no hay diálogo, si no hacemos Florencia, no hay diálogo...Reanudamos las conversaciones esa misma noche; nos fue muy bien, el diálogo entre los dos es muy fluido, de frente para madrearnos, de frente para decirnos que estamos de acuerdo y que estamos en desacuerdo (...) me pregunta “¿qué es lo que quieren?” Y yo le contesto “lo de siempre, tregua y diálogo nacional”, llevábamos cuatro años jodiendo con eso.”<sup>597</sup>



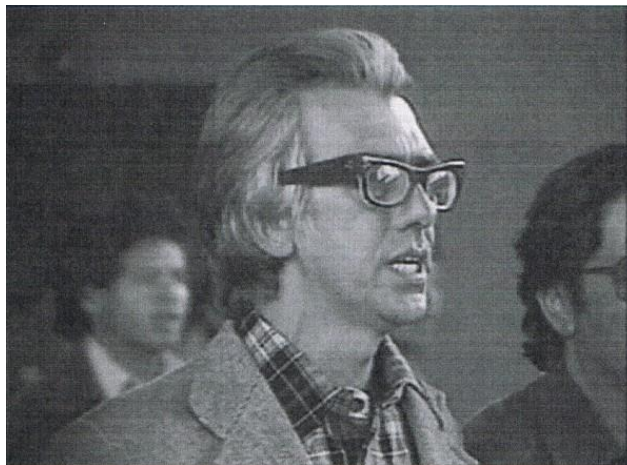
Periódico M-19



Las negociaciones avanzaron rápidamente entre gobierno, EPL, M-19, a pesar de algunos hechos que obstaculizan el proceso. Para que el diálogo no quedar como una negociación secreta y se hiciera de cara al país, se acordaron una serie de encuentros. Como la guerrilla no podía bajar a la ciudad, subió una comisión del gobierno integrada por el jefe del liberalismo,

<sup>597</sup> BEHAR, Olga. *Op. cit.*, p.341

un obispo, un exministro y una periodista, acompañados por un miembro del M-19.<sup>598</sup> Y de parte del M-19 una comisión encabezada por Iván Marino Ospina y Antonio Navarro, que fue emboscada por el ejército cuando se dirigía al sitio de reunión en San Francisco, Cauca, para reunirse con una comisión del gobierno. Parado el fuego y realizado el encuentro, las negociaciones continuaron.



Carlos Toledo Plata durante el Consejo de Guerra, 1981

También al interior del M-19 había “duros” y “blandos”. Existían tensiones entre quienes creían en el proceso y quienes dudaban de las bondades de este acuerdo y necesitaban argumentos para reafirmar la guerra para llegar a la paz. Se hizo evidente en vísperas de la fecha acordada para firmar el acuerdo (agosto de 1984), cuando fue asesinado en Bucaramanga Carlos Toledo Plata, médico y dirigente del M-19, llamado el “comandante amable”, quien, anticipándose a los acuerdos, había dejado la clandestinidad y actuaba legalmente. Carlos Pizarro y un grupo de guerrilleros se tomaron la población de Yumbo (Valle) de inmediato, estableciendo la dinámica militar para pedir una “paz con dignidad”.

“Si hasta ayer teníamos razones de sobra para hablarle a Colombia desde la tribuna de Yumbo en armas, a esta hora esas razones son más que suficientes porque el asesinato de nuestro oficial superior Carlos Toledo Plata no es otra cosa que el grito de desesperación de los militaristas y apátridas; y a ellos desde aquí, (...) hoy les decimos: ¡no pasarán! Porque los amantes de paz y diálogo en Colombia no están impotentes, porque la democracia en armas y en pie de lucha y porque sabemos que

---

<sup>598</sup> La comisión del gobierno estaba integrada por Horacio Serpa, jefe del liberalismo, el obispo Darío Castrillón, el exministro Bernardo Ramírez y la periodista Laura Restrepo, acompañados por Andrés Almarales, dirigente del M-19 que hacía parte del comando político y actuaba semilegal,

finalmente se ha de imponer la razón, y los enemigos de Colombia se verán cada vez más aislados (...) en medio del dolor por la pérdida de nuestro dirigente, convocamos de nuevo a los colombianos, a todos, a que aunemos esfuerzos, a que unidos, organizados y combatiendo realicemos el gran diálogo que la patria necesita para la paz.

Hagamos oír la voz de los inconformes, la voz de los asfixiados, la voz de quienes han dicho ¡basta! ¡Que lleguen al diálogo nacional las exigencias del pueblo, las conquistas del pueblo, las soluciones del pueblo y la participación como pueblo que ha obtenido muchas cosas peleando.”<sup>599</sup>

Quiero llamar la atención sobre algo a la luz de sucesos posteriores que tiene, desde la perspectiva de paz, relevancia. En el comunicado de la toma de Yumbo, el comando que la protagonizó pedía “*paz con dignidad*.”<sup>600</sup> Paz con dignidad quería decir, paz pero no a cualquier precio, paz con sentido, paz para algo que valga la pena, paz que no sea rendición sino decisión. Esta paz con dignidad sería un hilo conductor que luego toma forma como decisión de paz y renuncia voluntaria a las armas, cinco años después.

La muerte de Toledo reafirmó, paradójicamente, tanto las dudas de quienes no creían en el proceso como la decisión de seguir. El gobierno reaccionó y las conversaciones se reanudaron de inmediato, y en una semana, el gobierno de Betancur y la guerrilla del M-19 y del EPL acordaron firmar un pacto de “Tregua y Diálogo Nacional para ordenar *“silencio a los fusiles, paso al diálogo nacional”*.”<sup>601</sup>

El acuerdo contemplaba el cese de operaciones y el despeje por parte del ejército de las rutas de acceso a las poblaciones donde se firmaría el acuerdo: Corinto en el Cauca, y El Hobo en el Huila, ambas pequeñas poblaciones en zona de influencia del M-19. El EPL firmaba en Medellín. La orden para las columnas guerrilleras fue desplazarse al lugar donde se realizaría la firma. El dirigente del M-19, Álvaro Fayad resumió así el proceso:

“Hoy estamos culminando un proceso que se inició en la toma de la Embajada de República Dominicana. Derrotamos amnistías, se irguió el Frente Sur, desde las cárceles y las torturas, con Mocoa, y Curillo, desde Chía hasta todo el país, se

---

<sup>599</sup> Documento M-19. Agosto de 1984. Archivo personal

<sup>600</sup> Documento M-19. Agosto de 1984. Archivo personal

<sup>601</sup> *Diario El País*. Cali, 31 de agosto de 1984. Archivo personal.

levantó con fuerza la bandera del cese al fuego y del diálogo nacional. Proseguimos la lucha, y Paujil, Garzón, Florencia, Corinto, Miranda<sup>602</sup>, desde el trabajo internacional, pasando por el accionar continuo y sostenido de nuestras estructuras urbanas (...) mostraron al país que la tregua por la tregua no era el camino del M-19; que nuestra ruta es la paz, pero nuestros objetivos son inaplazables. Y a punto de culminar, quieren cobrarnos esta bandera limpia y Carlos Toledo, demasiado rápido en el camino de la paz, cae asesinado a manos de la antipatria.

Hoy vamos a un cese del fuego, para que el diálogo nacional rompa el silencio de años de un pueblo alejado siempre de las decisiones sobre su destino.

Hoy vamos a pactar con el gobierno, y el M-19 cumple su palabra en la guerra y en las treguas.<sup>603</sup>

El 24 de agosto de 1984, con la fuerza de combatientes concentrada en las poblaciones, la firma se vio de nuevo obstaculizada cuando en un retén de policía resultan heridos Carlos Pizarro, parte de la comandancia, y su compañera, lo que obligó a la dirigencia del M-19 a suspender temporalmente la firma, hasta tanto no se reuniera para definir si continuaba con la decisión del acuerdo. Por unanimidad el grupo decidió firmar porque: “Concluimos que entre mayor sea el bloque de fuerzas que se oponga a los guerreristas, que entre más aislados estén los militares, entre más profunda sea su derrota política, más posibilidades tenemos en la búsqueda de un camino de tregua y reformas hacia la paz, pero también más autoridad en caso de frustrarse esa vía.”<sup>604</sup>



Firma acuerdo gobierno-M-19,1984

<sup>602</sup> En todos estos pueblos enumerados el M-19 realizó tomas armadas durante este período.

<sup>603</sup> Documentos M-19. Ediciones Macondo, 1985. Archivo personal

<sup>604</sup> Documento M-19. Testimonio de Antonio Navarro. Ediciones Macondo, 1985. Archivo personal.



Firma gobierno-EPL, 1984

Firmaron el acuerdo, por parte del gobierno, el ministro de Comunicaciones Bernardo Ramírez y otros delegados del gobierno y comisionados de Paz, y comandantes del M-19. En Medellín, otros comisionados firmaron el acuerdo con dirigentes del EPL. En el momento de la firma, Carlos Pizarro afirmó: “Me siento con la responsabilidad inmensa de que nuestro país no quede frustrado en esta jornada. Siento la responsabilidad de combatir a todo enemigo de la paz en Colombia. Siento la responsabilidad con mi organización y con mi pueblo, de ir a cualquier tipo de jornada, sea en paz o en guerra, por la libertad.”<sup>605</sup>

El acuerdo contemplaba un cese al fuego que, por parte de las organizaciones guerrilleras, que se ordenaba de inmediato, así como el compromiso de no secuestrar y rechazar actos que sabotearan el proceso. El gobierno se comprometió a ordenar el cese de operaciones contra el M-19 y el EPL, a prestar su concurso para efectuar las investigaciones sobre los desaparecidos, los grupos paramilitares y las denuncias de familiares y comités de derechos humanos. Las partes habían acordado convocar un gran Diálogo Nacional en el que participarían distintas fuerzas del país, fijando los temas por discutir; para ello se habían comprometido a conformar una “comisión de diálogo”, integrada por representantes de las diversas comisiones de paz, negociación y diálogo y verificación, y voceros de los grupos guerrilleros firmantes.

---

<sup>605</sup>VILLAMIZAR, Darío. *Aquel 19 será*. Op. cit., p. 362



Los guerrilleros del M-19 se quedaron por nueve días en las poblaciones donde se había firmado el acuerdo, ejerciendo el poder local, funciones de gobierno, lo cual generó reacciones en los medios de comunicación y los sectores políticos y gremiales adversos al proceso. Corinto era la imagen de guerrilleros con funciones de gobierno rodeados de multitudes, y eso despertaba miedo.

En Corinto, durante los días que permaneció la guerrilla, fue necesario instalar mesas para la inscripción de miles de jóvenes que querían ingresar a la guerrilla incluso sus padres los llevaron a integrarse “a las filas” (se habla de hasta cinco mil), de los cuales por razones de sostenimiento no podían subir al monte más de unos cientos... También se hicieron los últimos disparos y se decretó el cese al fuego. Esa fue precisamente la paradoja de ese proceso, o su coherencia: una paz planteada desde los fusiles y de la participación popular. Porque la paz no era debilidad, era fuerza. No era sometimiento, y entonces esa claridad era decisiva.

Cientos de personas se congregaron en ambas poblaciones para participar en el festejo. El 30 de agosto fue la hora cero para iniciar la tregua, decisión hecha pública en un aviso en la prensa:

“Ni un disparo más para que suene el comienzo del gran diálogo nacional, que es una conquista de todos. Un derecho ganado en calles, selvas, cárceles, universidades, hogares. Por eso el diálogo se abre para que su voz se oiga. Para que su exigencia retumbe. Para que sus anhelos se conviertan en realidad. No es un diálogo de sordos, es una batalla en la que ustedes todos han triunfado. No es una convocatoria de mudos; es la enorme conquista de los no escuchados, de los no tenidos en cuenta. No es otro acto más, es el camino hacia la paz. Y como la paz es de todos, el diálogo es con todos y las soluciones para todos. Empuñamos la espada de Bolívar convocando a toda Colombia para construir una patria del tamaño de nuestros sueños. ¡¡Y cumpliremos!!”<sup>606</sup>

El nuevo logotipo presentaba dos fusiles con sus trompetillas hacia abajo y una paloma con una rama de olivo en medio de ellos. “*Silencio a los fusiles, paso al diálogo nacional,*” fue la orden de la comandancia: “Es la hora de los pueblos, del paso erguido de todos. Es la hora de

---

<sup>606</sup> Texto de aviso de prensa. *El Tiempo*, agosto 30 de 1984.

dialogar, de buscar todos, el camino de la paz y encarar con dignidad, realismo y audacia, la crisis de Colombia. El M-19 cumplirá.”<sup>607</sup>



Símbolo de Acuerdo de Tregua y Diálogo Nacional, 1984

Iniciado el cese al fuego, las columnas guerrilleras se retiraron a las montañas a la espera del desarrollo del diálogo nacional y fortalecer su preparación militar.

Como en toda concepción de paz ligada a la guerra, guerra y paz eran dos caras de la misma moneda. Los dioses de la guerra y la paz, *Marte* y *Pax* se complementaban y compartían su altar, paz y guerra no eran una contradicción entonces. Ni para el gobierno ni para la guerrilla.

A la firma también asistieron visitantes, amigos, periodistas. También estuvo el historiador británico Malcolm Deas, quien en un texto publicado en 2006<sup>608</sup>, relata su experiencia en este episodio, invitado por el presidente Belisario Betancur a presenciar la firma de la tregua<sup>609</sup>. Lo incluyo como ejemplo de una mirada histórica.

“Había un ambiente como el de cualquier día de mercado, con cierto aire de fiesta. Al principio no se notaba nada fuera de lo común... caras duras, nada de distracciones, propósitos fijos. Con una corta interrupción, esta impresión de la respetable indiferencia de gran parte de la población madura me acompañó todo el día. El interés de la gente por los eventos históricos es lógico que debe ser muy

<sup>607</sup> Diario *El País*. Cali, 31 de agosto de 1984.

<sup>608</sup> DEAS, Malcolm. “Un día en Yumbo y Corinto: 24 de agosto de 1984.” En *Del poder y la gramática*. Taurus, Bogotá, 2006, pp. 313-327

<sup>609</sup> *Ibíd.* p. 317 ss.

desigual: muchas personas tienen otras cosas que hacer. Pero eso no deja de sorprender a los de parada...

(Entre los delegados del gobierno de la Comisión) Se hablaba de los amigos en común: siempre en Colombia hay amigos comunes... (luego entre miembros del Eme y gobierno) reinaba una “Atmósfera de distensión y familiaridad Esta gente se conoce bien. No hay ningún gran abismo entre los dos lados, en términos de origen social, vocabulario o comportamiento social en esta singular ocasión – o no tan singular, ya que la mayoría tienen cierta familiaridad con estos encuentros-... Para los discursos y la firma se trasladaron todos a la plaza... De los discursos no recuerdo mucho, porque no fueron nada originales, parece ser que los discursos políticos de plaza pública colombiano tienen que seguir cierto patrón, aun el discurso guerrillero... Recuerdo que, cerrando los ojos no era fácil saber si el orador de turno era miembro de la Comisión de Paz o del liderazgo del Eme....

(...) Hubo también una canción de paz, pero casi nadie sabía la letra. Poco éxito (...) Luego todo el mundo cantó el Himno Nacional, y mientras restábamos cantando fue notorio que nadie sintió indiferencia, ni por ese corto espacio pensó en sus propios asuntos. Conmovero, lágrimas. Uno de los mandos del Eme anunció entonces por el altoparlante el principio de la ‘rumba de la paz’.

Ciertas cosas que figuran en otras versiones de este acto no las vi ni las oí: no “hicieron retumbar simbólicamente una última descarga”. Por fortuna, habrían bajado a más de un niño de los árboles y tal vez a algunos comisionados o jefes de la plataforma, que estaba bien arriba. No colocaron claveles rojos en los cañones de sus fusiles- no se cultivaban claveles en Corinto-; no se pusieron “uniformes recién planchados por las matronas corintias”; no se levantó la tribuna en el “atrio de la Iglesia” – estaba en plena plaza. ¿Detalles? Cada uno tiene su pequeña carga emotiva, aun este del “atrio de la Iglesia”, pero creo que ninguno es cierto; pudiera ser, tal vez...pero lo dudo. Mucho ojo, lector, como los testigos oculares... Nunca hubo colas (habla de jóvenes que se presentaban para ser integrados a las filas del movimiento), como en otras versiones se ha dicho, y esto se hacía más bien a escondidas...

...Muchos de los del Eme que estaban ese día ya están muertos o retirados. Ni Corinto ni el Hobo “partieron en dos” ese pequeño hilo de la historia. Pero el lector no debe ver en mi relato de los acontecimientos del día de la tregua, ni una falta de simpatía ni la implicación de que tal día faltaba en el esfuerzo la seriedad. De ninguna manera. Creía, y sigo creyendo, que valía la pena. Creo que es posible ser serio sin ser solemne. Yo admiraba, y sigo admirando, el don de gentes, el buen humor, la persistencia –el patriotismo, por qué no decirlo- de los miembros de esa comisión.

Ese día me dejó dos impresiones perturbadoras.

Una de aplicación general, fue la de la muy razonable indiferencia de la gente frente a los de cualquier bando o lado que ande tratando de hacer un poco de

historia. Que la gente tiene sus propias vidas y sus propias preocupaciones es una “perogrullada”, palabra decimonónica que figurará bien en este decimonónico relato. Pero una cosa es admitirlo y otra cosa es sentirlo desde cerca, como cuando se ven de cerca las improvisaciones y accidentes que los narradores van a arreglar y racionalizar después...

La segunda impresión perturbadora me la dejó el Eme. Me evocaba algo, y días después me acordaría qué: la tribu de adolescentes y niños de *El señor de las moscas*, de otro de los ganadores del premio Nobel. El lenguaje de esa guerrilla en sus declaraciones y panfletos imita cuidadosamente el lenguaje de Macondo, pero su realidad no es la de García Márquez sino la de William Golding. Este escrito es un testimonio ocular, no un comentario, pero fue después de ver esa muestra de movimiento que empezaron a llenar mi mente muchas reflexiones: ¡Cuánto más fácil reclutar jóvenes que formar fanáticos, porque a esa edad nadie piensa verdaderamente que va a morir! Bala disparada por niño o niña también mata, igual que bala disparada por cualquier veterano de Seúl o Marquetalia; no se me ocurre ninguna solución fácil, pero dudo que frente a tal realidad a ningún militar le hubiera entusiasmado ninguna solución militar, ni la hay.”

Refresca leer esta versión, cargada de una ironía que ayuda a desmitificar las dimensiones que a veces damos a lo que hacemos, cuando asumimos el papel de actores. Es muy útil leerse con otros ojos y verse en perspectiva. Igualmente resultan interesantes las afinidades que encuentra el profesor entre colombianos, independiente de opciones políticas, bandos de amigos y enemigos: los amigos y gente en común, la forma de hacer discursos, la actitud frente al himno nacional, todas ellas podrían ser claves de paz. Pero qué extraña manera de negar una serie de sucesos significativos y simbólicos - salvas de despedida, claveles en las trompetillas, discurso en el atrio – por el hecho que no los viera. Sucedieron días después de la firma, cuando el profesor ya se había ido, y nosotros como equipo de diálogo nacional ya estábamos en Bogotá recibiendo documentos de identidad para organizar el Dialogo Nacional. Pero el hecho que haya estado allí no quiere decir que no sucediera.

En relatos como este se puede apreciar, que a veces el orden de los tiempos y de los hechos y la manera como se ven, se interpretan y relatan, sí altera el producto. Esto, desde la perspectiva del oficio del historiador, resulta aún más extraño, porque, al iniciar el relato, Deas insiste en el cuidado que hay que tener a la hora reseñar hechos, sin perder de vista una mirada con perspectiva<sup>610</sup>:

---

<sup>610</sup> DEAS, Malcolm. *Op.cit.*, pp. 313-327

“La experiencia de ver un poco de historia cerca, y después de verla, tratar de contar honradamente lo que pasó, desconcierta más a un historiador que a un testigo menos preocupado por el valor de tal tipo de relato... Al leer lo que han escrito otros, nota uno su falta de acuerdo aún sobre los elementos más básicos, y el modo como cada cual inevitablemente selecciona qué aspectos son destacables y cuáles no vale la pena incluir; a veces uno se encuentra con puras invenciones, cosa que con frecuencia debe obedecer a impulsos artísticos y que no son exactamente mentiras. Laura Restrepo, testigo ocular de “segunda vista” en Corinto, describe a cierto “circunspecto historiador inglés”, que allí “disertaba en un español incomprensible sobre la línea directa que vinculaba a través de los siglos al heroico Corinto de los griegos con el heroico Corinto de los colombianos”. Como vamos a ver, la disertación era diferente. Surgen otras preguntas: ¿Con cuánta cercanía al evento escribió el testigo que uno está leyendo? ¿Al día siguiente, al mes, al año? ¿Con qué refresca su memoria? No todos los cerebros son igualmente memoriosos, así que unas memorias son más confiables que otras, aun si se supone. Lo que raras veces es el caso - que el narrador está intentando ser lo más objetivo que puede. ¿Quién escribe sin propósito? ¿Después de tantos años se evapora todo lo debatible de un evento como la firma de la paz en Corinto el 24 de agosto de 1984? Sobre lo que yo vi ese día escribo tres años y medio después, con la ayuda de notas redactadas con cierto cuidado en los días posteriores, de fotos tomadas ese día, con una memoria que todavía funciona bien y quizá con cierta disciplina profesional, pero también, ineludiblemente, con el conocimiento de lo mucho que ha pasado después: ese conocimiento, pese a todo el esfuerzo que hago, puede introducir en esa versión notas de sabiduría pura que me parecen fuente más peligrosa de falsificación que las emociones del día, que figuran legítimamente como parte de este relato.”

#### 5.2.4. Paz a la calle

Mientras tanto el gobierno de Betancur había convocado a una jornada de artistas por la paz. En la Plaza de Bolívar de Bogotá pero también en paredes y muros de Bogotá y otras ciudades, las personas y los artistas daban vida a la paz. El tema y el símbolo eran las palomas. Luego se diría que la paz es más que una paloma, pero entonces fue la primera vez que eso se daba con esta fuerza en Colombia.

Jornada por la paz 26 de agosto de 1984.<sup>611</sup>

Paso a la paz, paso a la vida.

Los artistas e intelectuales colombianos tenemos arte y parte en el proceso de paz.

“El país ha conquistado el derecho a un plazo para demostrarse a sí mismo que la Esperanza y la paz son posibles. Para que se intenten modificaciones que arrojen una luz de dignidad en el derrotero de nuestro pueblo. Para que la paz, por fin, deje de ser una utopía.

Loa artistas e intelectuales que creamos nuestras imágenes literarias, pictóricas, cinematográficas, teatrales, musicales, dancísticas y de otros géneros a partir de la vida de nuestro país y esperamos que tales imágenes sirvan para defender la vida, estamos en la obligación de levantar nuestra voz en favor de una tregua que conquista formas de lucha política cuyo costo no sea la aniquilación de la vida. Ya es bastante sobrevivir a la pobreza para agregarle el sobrevivir a las balas....

La Paz es un arte colectivo de minuciosa elaboración. No tendrán derecho a exasperarse si la tregua fracasa, si la paz se queda inconclusa como una tierra imposible, aquellos que no se sumen a la tarea de defenderla juntos con los colombianos que la construyen....

Los abajo firmantes convocamos a todos los artistas e intelectuales del país, para que simultáneamente durante un día, el domingo 26 de agosto, en las plazas públicas, parques y espacios colectivos de ciudades y pueblos, pintemos la paloma de la Paz, leamos nuestros poemas, pongamos en escena nuestras obras, exponamos nuestros cuadros, fotografía y esculturas, proyectemos nuestras películas, dancemos nuestros ritmos y entonemos nuestras canciones. Es decir mostremos -en la tregua- nuestro compromiso con la Paz.

Firmas: Gabriel García Márquez, Alejandro Obregón, Edgar Negret, Enrique Buenaventura, Santiago García, Eddy Armando, Jorge Alí Triana, Patricia Ariza, Miguel Torres, Jorge Emilio Salazar, Delia Zapatas..... grupos de teatro, de danzas, músicos, talleres de pintura, escultura, cineastas.

---

<sup>611</sup> *Artistas por la paz*. Villegas Editores. Bogotá, 1986. Un libro que recoge la jornada del 26 de agosto de 1984.

Si contemplamos las pinturas, podemos apreciar que los mimos pintores – Alejandro Obregón y Fernando Botero, entre otros, que en los años 60 y 70 habían retratado la violencia y sus horrores, ahora pintaban palomas de paz. García Márquez escribió en el centro de la Plaza de Bolívar: “paz con los ojos abiertos”.



Del libro *Artistas por la paz*.<sup>612</sup>

Mientras en Corinto y El Hobo se hacían los últimos disparos y se iniciaba el cese al fuego, un grupo de dirigentes del movimiento fuimos destinados como Comando de Diálogo a tomar contacto con el gobierno y organizar el Gran Diálogo. Este equipo se distribuyó en ciudades como Bogotá, Cali, Medellín, Barranquilla, y organizó las primeras concentraciones en plaza pública, para explicar qué era una tregua armada, aclarar que no se trataba de acuerdos con una guerrilla derrotada, cansada, desgastada, sino que se proponía dialogar con la comisión de

<sup>612</sup> *Op.cit.*

paz, incluso con los generales y el ministro de defensa, para discutir “el papel de las Fuerzas Armadas frente a las luchas sociales.”<sup>613</sup>

El M-19 logró algo que era la esencia del Diálogo: una paz con pueblo. Lo había dicho Carlos Toledo antes de ser asesinado: “Nosotros no estamos de acuerdo con esas cumbres en el Ministerio de Gobierno, en las cuales para hablar de los problemas políticos, están solamente los partidos políticos. Nosotros hablamos de un diálogo nacional, donde estén todas las fuerzas políticas y sociales para hablar del común de los problemas....”<sup>614</sup> El M-19 no concebía la paz entre actores armados, o entre el gobierno y la guerrilla, así fuese una paz sustentada sobre una lógica armada: “La paz no es sólo un problema de la subversión (...) la paz no se logra sólo con la amnistía. Paz y democracia son posibles si el nuevo gobierno pacta con el pueblo y se establece un compromiso histórico que dirija al país por las vías de la justicia económica, social y política.”<sup>615</sup>

El Diálogo Nacional se concibió como un escenario donde se congregarían “las fuerzas vivas de Colombia, motores de la vida política social y económica”. Con el apoyo de escritores y publicistas un equipo del M-19 elaboró un texto que explicaba qué era y para qué era este escenario, que se publicó en los principales medios de comunicación escritos en un anuncio:

“¿Qué es el Diálogo Nacional?

Es el paso siguiente y la razón de ser del cese del fuego. Es una nueva vía para construir la democracia ejerciéndola. Es una propuesta viva que ya ha generado y generará nuevos debates, inmensas inquietudes, justos reclamos, profundas expectativas, desbordante entusiasmo. Porque es, ni más ni menos, poner el dedo de todos los colombianos en la llaga del país, pues se cuestiona un orden injusto para abrirle paso, a través de las soluciones para todos, a la democracia con justicia, con respeto, con dignidad (...)

Las fuerzas vivas de Colombia, motores de la vida política social y económica, tienen un papel decisivo en el diálogo nacional: los partidos políticos; los gremios del movimiento cívico: las organizaciones populares, sindicales, campesinas, indígenas; los cristianos, estudiantes, maestros, periodistas, artistas, intelectuales; el movimiento guerrillero; los profesionales y desempleados.

---

<sup>613</sup> Documento M-19. 1984. *Diálogo Nacional*. Archivo personal.

<sup>614</sup> VILLAMIZAR, Darío. *Aquel 19 será*. *Op.cit.*, p. 358

<sup>615</sup> Documentos M-19. 20 de julio 1982. Archivo personal.



Las instituciones y colectividades que han tenido responsabilidad en la conducción del país: el parlamento, las Fuerzas Armadas, la Iglesia las asambleas consejos, el Poder Judicial, los medios de comunicación, las instituciones educativas... son parte dinámica y constructiva del diálogo nacional, ya que se nutren de sus aportes al tiempo que lo enriquecen.

¿Dónde y cómo?

Desde su unidad local, su poblado, su municipio, su región, su ciudad, los colombianos aportarán con sus organizaciones y asociaciones. Se tendrá entonces que sentir a todos los ciudadanos que, más allá de la queja, se movilicen decididamente y propongan soluciones reales a sus problemas de nutrición, tierra, cultura, trabajo, educación, recreación, servicios, salud.”<sup>616</sup>

Bateman había hablado del Diálogo como “un gran sancocho nacional”, es decir un potaje en el que se encontraran los sectores diversos, las propuestas más diversas, en un espacio participativo de interlocución en un país no acostumbrado a dialogar y a escucharse, y que las propuestas que emanaran de la gente se convirtieran en propuestas de reforma y cambio, a las cuales se comprometería el gobierno con el concurso de todas las fuerzas participantes del diálogo.

Ante la pretensión de varios miembros del equipo de Diálogo de elaborar propuestas y programas, Álvaro Fayad, uno de los comandantes del M-19 le dijo: “Nosotros generamos el escenario y proponemos una manera, pero las propuestas las hace mucho mejor la gente que conoce los temas y tienen conocimiento técnico, no vamos a suplantar a nadie, somos propiciadores del Diálogo.”

El Comando de Diálogo iba sin uniformes ni armas, realizaba contactos con dirigentes de los partidos, directivas del Congreso, la Iglesia, organizaciones sociales y populares para organizar el Diálogo Nacional. Para estar lo más visibles y seguros posible, alquiló una suite en uno de los hoteles más tradicionales de Bogotá, Residencias Tequendama, además de propiedad de los militares, que fue vivienda y centro de operaciones; sin embargo, cuando el hotel se comenzó a llenar de pueblo, de líderes populares, artistas, periodistas, loteros, vendedores, maestros, empleados, desempleados, y la gente de la Central de Abastos,

---

<sup>616</sup> “El Gran Diálogo Nacional”. Aviso pagado en *El Espectador*, septiembre de 1984.

*Corabastos*, que estaba peleando por un espacio para los minoristas, llevaba regularmente bultos de comida, nos pidieron que desalojáramos. Y la siguiente sede fue el Apartahotel *Santamaría*, que no alojaba ejecutivos y políticos, sino parejas.

Bajo la coordinación de un senador, funcionarían subcomisiones que trabajarían propuestas por temas, convocando a sectores relacionados con cada tema, fuerzas políticas y expertos. Pero el impulso desde el gobierno fue lento y su participación marginal, porque no contaba con el apoyo y sí con la crítica por parte del establecimiento que lo acusaba de “debilidad frente a los guerrilleros en tregua”; y los medios de comunicación no daban gran difusión al proceso. Así que la opción fue la calle: las organizaciones firmantes de los acuerdos realizamos más de doscientos actos públicos en todo el país y comandos de diálogo en regiones donde hasta el momento apenas habíamos tenido presencia.

Un libro de Laura Restrepo sobre este momento se llama “*Historia de un entusiasmo*”<sup>617</sup>, porque la paz generó enormes ganas de participar, movilizarse, proponer. Se llenó realmente de pueblo. En las concentraciones en plaza pública, participaban grupos de música. La salsa estaba de moda, y se integró a esa corriente humana.

Relata la escritora Laura Restrepo en su *Historia de un entusiasmo*:<sup>618</sup>

“Durante los meses de septiembre, octubre y noviembre del 84 el M-19, convocando a nombre propio, llevo a miles de personas a los actos de plaza pública que hizo por todo el país, en una proporción de uno cada tres días. Iban desde la reunión en Chaguaní, Cundinamarca, donde en un solar mil personas tomaron cerveza en bultos de zanahoria y cajas de tomate, hasta la manifestación de la Plaza de Berrio de Medellín, con 45.000 asistentes. En Barranquilla se montó una aguacherna para que la guacherna<sup>619</sup> saliera con tambores y antorchas a exigir agua; en Cali 35.000 personas en la Plaza de Caycedo se inspiraron en el discurso de Andrés Almarales<sup>620</sup>, el orador más iracundo del M-19, para desatarse bailando salsa con el Grupo Niche, el mejor del país; después de la manifestación en un pueblo de tierra caliente, la hermana del alcalde hizo maletas para irse con la guerrilla; enruanados bajo la llovizna fría lo zipaquereños se juntaron al

<sup>617</sup> RESTREPO, Laura. *Historia de un entusiasmo*. Editorial Norma. Bogotá, 1999.

<sup>618</sup> *Ibid.*, pp.207,208

<sup>619</sup> La **Guacherna es un desfile popular** tradicional con tambres y bailes de cumbia, con el cual se daba la noticia del inicio del Carnaval de Barranquilla.

<sup>620</sup> Líder sindical proveniente de ANAPO. Miembro de la dirección del M1-9 y del Comando de Diálogo del proceso de paz de 1985/85. Muere en la toma del Palacio de Justicia en noviembre de 1985.

atardecer para ver juegos pirotécnicos que hicieron estallar en el cielo palomas de luz. Esto para hablar de las ocasiones gloriosas, porque también las hubo dolorosas: disueltas a garrote, prohibidas por la autoridad civil, paralizadas con tanques. “

Podemos decir sin lugar a dudas que la paz es contagiosa, fácilmente moviliza corazones y personas de todos los sectores, en un país que carga con el estigma de la violencia.

Mientras tanto, en Yarumales (Cauca), el campamento de la fuerza guerrillera en tregua, se realizaron escuelas de entrenamiento militar. Obviamente, a los ojos de las Fuerzas Militares esa paz resultaba aún más sospechosa, y aumentaron la presión y militarización. En las ciudades donde se desarrollaba el proceso, se produjeron hostigamientos y detenciones por parte de la policía. Las acusaciones mutuas desmejoraron el ambiente en torno al proceso. Sin embargo, se mantuvo la decisión de continuar: “Por encima de los obstáculos y enemigos de la paz, reiteramos nuestro compromiso con el diálogo nacional y el cumplimiento de los acuerdos.”<sup>621</sup>



Negociadores Gobierno - M-19

Hubo gestiones para reactivar el proceso, como una reunión en México, entre Iván Marino, comandante del M-19 y el presidente Betancur, en la cual se analizaron las mutuas acusaciones e irregularidades que se daban en el cumplimiento de la tregua, y se reafirmó la voluntad de continuar el proceso. Sin embargo, las tensiones no disminuyeron. A mediados de diciembre de 1984, se cerró el cerco militar sobre el campamento guerrillero del M-19, en la llamada “Operación Garfio”. Hubo un bombardeo y un intento de asalto que fue respondido

---

<sup>621</sup> Documentos M-19. Noviembre de 1984. Archivo personal

por el M-19. La intervención de una comisión de negociación y diálogo solo pudo detener los enfrentamientos pasajeramente. La confrontación se fue escalando hacia finales del año 1984. En carta al Presidente, Álvaro Fayad dijo:

“Con el coraje que da la justicia, con la serenidad nacida en la convicción de nuestros ideales, con la limpieza y la fuerza que da una bandera tan ancha y profunda como es la inmensa bandera de la paz, y con la tradición que ya es consustancial al M-19 el hablar claro y de frente, hemos alertado a todas nuestras fuerzas. Comandos político-militares, fuerza militar, fuerzas especiales, núcleos de simpatizantes, grupos de inscritos, fuerzas de apoyo a todos aquellos que, sin tener contacto orgánico, están unidos a nosotros en los ideales de la paz, dignidad, justicia y democracia, y por lo tanto son también miembros de nuestro movimiento, a que estemos listos a escribir una inmensa página de heroísmo en defensa de la paz o a participar, si usted se decide a dar ese paso, en la tarea de revitalizar un proceso hoy en peligro de truncarse por efecto de la acción concertada de los enemigos de la patria.”<sup>622</sup>

A partir de entonces se produjo una dinámica curiosa, en esa esquizofrenia de paz y armas: a la par que se desarrollaban intensos combates durante veintidós días, se daban reuniones entre el M-19 y el Ministro de Gobierno. El M-19 insistía en que todo podía hablarse sobre la base de un alto al fuego pues no podía haber solución política sobre la agresión existente; mientras que el ministro de gobierno proponía el desalojo y retirada de los guerrilleros en términos inaceptables para el grupo:

“Nunca aceptaremos salidas que signifiquen entrega y atenten contra el espíritu de los acuerdos. No saldremos ni desarmados ni desuniformados frente a las tropas del ejército, porque no transigimos con la entrega de la democracia y hoy más que nunca se hace necesario combatir a los enemigos de la paz. No nos rendiremos porque no sólo está en juego el M-19 sino los intereses de la democracia en Colombia.”<sup>623</sup>

Antonio Navarro comentaría luego que “El gobierno se ponía duro cuando creía que su ofensiva estaba haciendo mella, y cedía cuando sucedía lo contrario.” A comienzos de enero, luego de 22 días de combate, se pactó un cese de hostilidades con una comisión de personajes políticos y funcionarios del Estado, teniendo en cuenta la vigencia de los términos del acuerdo y una reubicación de la fuerza guerrillera en un campamento cercano, donde existiría libre tránsito y acceso al campamento.

---

<sup>622</sup> *Ibíd.*

<sup>623</sup> *Ibíd.*

El balance de este episodio lo relata Carlos Pizarro:

“En el campamento de San Pablo se dio un desquite histórico del movimiento guerrillero, acostumbrado a años y años de escaramuzas sin mayor trascendencia política y militar, a años de tragedias como cuando fue cercado en Marquetalia, El Pato, Anorí.<sup>624</sup> Y llegaron con una decisión militar incuestionable, que era entregarle a Colombia el espectáculo triste y desesperanzador de una parte importante del M-19 aniquilada, humillada, detenida o destruida. Ese era el propósito inicial del operativo militar. Por eso se hizo en silencio, sobre la mordaza de la prensa, sobre la desinformación. El objeto era enfrentar al país con hechos cumplidos.

Cuando esa decisión militar no se pudo realizar porque encontraron una resistencia inesperada por parte de la guerrilla que se comportaba en una forma nueva, empezaron a buscar argumentos de antaño para justificar las agresiones de hoy. Sólo entonces hablan de repúblicas independientes, se acuerdan de las trincheras, empiezan a pensar en los campos minados y empiezan a buscar una justificación para continuar la agresión que se inició con pretextos completamente diferentes (...)

En San Pablo hubo (...) un enfrentamiento de una belleza humana muy grande que puso en juego el heroísmo y la pobreza de medios de un grupo de hombres ante el poderío militar y la riqueza de medios pero sin ideales, de su contrincante. Ahí sólo podía ganar el heroísmo limpio de los hombres con ideales revolucionarios.”<sup>625</sup>

La crisis le dio un nuevo impulso al diálogo nacional, aunque continuaron los cuestionamientos por parte del ministro de gobierno a “la paz armada” y “el proselitismo armado”, y se mantuvo el control sobre los pobladores de la zona. Se instaló la comisión coordinadora del Diálogo y las subcomisiones de trabajo con más de cuatrocientas personas, pero el tema seguía siendo: una guerrilla armada en tregua.

“No entendemos las declaraciones reiteradas del ministro de Gobierno en el sentido de que “la tregua tiene que conducir a la extinción de las organizaciones guerrilleras.” (...) No, señor Ministro. El logro de la paz con justicia, es decir, la consolidación del proceso de paz, es la que debe llevar a la reincorporación plena a la vida civil y política de los combatientes populares en armas. La tregua, en el marco del acuerdo firmado, es para otras cosas: es para permitir e impulsar el diálogo nacional en el cual todos los presentes estamos empeñados, para que de él salgan soluciones apoyadas por la voluntad de las mayorías. Y mientras tal cosa suceda los

---

<sup>624</sup> Sitios donde se produjeron operaciones de cerco y aniquilamiento de las Fuerzas Armadas contra el movimiento guerrillero colombiano (FARC y ELN).

<sup>625</sup> Documentos M-19. Entrevista a Carlos Pizarro, 1985. Centro de Documentación y Cultura para la Paz

guerrilleros mantendremos las armas y el derecho a existir, que lo firmado nos reconoce.”<sup>626</sup>

El escaso compromiso real del gobierno para desarrollar el Diálogo en los términos en que se había pactado, llevó al M-19 a proponerse convocar a un diálogo “no institucional” y otras formas de organización para impulsar el proceso. En el texto del acuerdo a los movimiento EPL y M-19 se les había dado el estatuto de “movimientos populares alzados en armas”, lo cual significaba legitimidad y reconocimiento social.

Al amparo de la tregua y la legitimidad ganada en este proceso político, el M-19 convocó en febrero de 1985 a un “Congreso por la paz y la democracia” en su campamento, en el cual buscó desarrollar su propia Conferencia ampliada a diversos sectores, un espacio de debate y toma de decisiones interno en un evento masivo y público:

“Nosotros, democracia en armas y fuerzas de paz y patria, convocamos a las mayorías democráticas a que sesionemos desde este campamento, un Congreso de la democracia. (...) Nuestra IX Conferencia abrirá las puertas a la libre discusión y la libre confrontación de hombres e ideas y nuevos planes para que construyamos la fuerza político-militar que debemos ser.”<sup>627</sup>



Invitación con mapa para visitantes al Congreso de los Robles, campamento en tregua, febrero 1985

<sup>626</sup> Documento M-19. Febrero de 1985. Archivo personal

<sup>627</sup> *El Espectador*, 3 de febrero de 1985; *El Tiempo*, 8 de febrero de 1985.

A pesar de las restricciones impuestas por el gobierno al desplazamiento de los invitados, la respuesta a la convocatoria fue amplia. Decenas de delegados de organizaciones sociales, periodistas, intelectuales, artistas, sindicalistas, delegados internacionales, familiares de miembros del M-19, políticos de otras vertientes, llegaron caminando días enteros por diversas trochas y caminos secretos al campamento donde se celebraría la reunión, evadiendo controles y retenes. Hubo tomas y protestas por parte de quienes no pudieron llegar. A su regreso el periodista Antonio Caballero publicó un artículo en *El Espectador*, bajo el título “La Confianza”<sup>628</sup>:

“Todo esto es muy frívolo, sí. Una guerrilla armada no está hecha para organizar concursos de pintura infantil, ni congresos de yerbateros, ni siquiera congresos por la paz y la democracia. Desde el punto de vista estrictamente racional, se justifica el desdén exasperado con que miran al M-19 los sectores solemnes de la izquierda ortodoxa, seguros de su ciencia, los grandes electores de los partidos tradicionales, seguros de sus votos, Fedegán, y la SAC y la ANDI y Asocaña<sup>629</sup>, seguros de sus cifras. Pero por detrás de la frivolidad del M-19, rayana en la insensatez, hay un novedoso fenómeno político de incalculables consecuencias (buenas o malas, esa ya es otra historia): la confianza. (...) esos insensatos inspiran confianza (la confianza, por lo demás suele ser insensata).

Inspiran confianza entre los pobladores de la región, desde los cañadulzales del Valle hasta los modestos sembradíos de coca que se ven montaña arriba, ocultos entre el café (...): todos los campesinos con los que se tropezaron en el monte los expedicionarios jadeantes, se ofrecieron a guiarlos, a mostrarles donde estaban apostados los retenes de la tropa, a llevarlos sanos y salvos, aunque exhaustos, hasta el territorio del M-19. Inspiran confianza como guerrilla: la batalla de Yarumales, a fines de año, cuando resistieron durante 25 días los embates de las tropas del ejército, mostraron que militarmente hablando, el M-19 no es ninguna tontería. Pero también, paradójicamente, inspiran confianza desde el punto de vista de la paz: se la han ganado firmando y respetando los pactos de la tregua pese al asesinato de Toledo Plata, pese a la emboscada a Pizarro y a su hombre el día de la firma, pese a los ataques a Yarumales (...). Y la confianza es un hecho casi olvidado en Colombia, donde desde hace décadas el aire que se respira es el del más absoluto escepticismo. La confianza es intangible... no es fácil de medir... Pero sus potencialidades son enormes. Que lo diga, si no, el Señor de Monserrate.”

---

<sup>628</sup> *El Espectador*, 20 de febrero, 1985.

<sup>629</sup> Nombre de los gremios económicos de peso en Colombia

### **5.2.5. Paz como proyecto político. Ser gobierno.**

La conclusión a la que llegó el M-19 fue que, ante la incapacidad y escasa voluntad del gobierno por cumplir con los acuerdos, era necesario plantear la necesidad de “ser gobierno” para hacer la paz posible. La paz se configuró en esta etapa como el proyecto político del M-19 y proyecto de poder. Se sintetiza en la siguiente entrevista:

“Como la paz es tarea y responsabilidad fundamental del gobierno, y este gobierno se muestra incapaz de cumplir ese compromiso nacional, es necesario convocar a las mayorías a ser gobierno; un gobierno de justicia, dignidad y soberanía.”

ALVARO FAYAD: “La primera es el espíritu total de seguir con terquedad y optimismo a profundizar la paz y la democracia. Los colombianos tenemos derecho a paz y a democracia. El problema es que el gobierno, con sus últimos actos, nos demuestra que se aleja de ese camino. Y si el gobierno se aleja del camino de la paz y la democracia, nosotros vamos a tener que acercarnos al gobierno y a unas nuevas mayorías nacionales, para hacer un gobierno de paz y democracia en Colombia; dejar de ser oposición y dejar de ser eternos profetas para ser un gobierno capaz de cumplir con lo que anhela el pueblo colombiano: DEMOCRACIA, LIBERTAD, JUSTICIA...”

ANTONIO NAVARRO: “Todos los caminos conducen a Roma: unos más largos, otros más cortos; pero todos van al mismo lado. Nosotros creemos que sea cual fuere el camino que quede abierto, el objetivo es el mismo: convocar al nuevo país, al país de las mayorías, al país de la democracia, a que abra una perspectiva distinta, a que sea un nuevo poder e instaure un nuevo orden en este país. Porque ya el viejo orden ha demostrado su incapacidad para arreglar los problemas del país. Así que hay que convocar a un orden de mayorías, a un orden donde todos tengamos esperanzas.”

CARLOS PIZARRO: “Ya no preguntamos quiénes son los que agreden la paz, quiénes son los que agreden la democracia. La pregunta que nos hacemos ahora es quiénes quieren la paz, y quienes quieren la democracia, para avanzar con ellos hacia la conformación de unas nuevas mayorías auténticamente nacionales y auténticamente democráticas; para luchar, convertir a Colombia en esa patria que de verdad todos estamos anhelando.”

ALVARO FAYAD: “Mire: antes, el ejército cercaba a la guerrilla para que la guerrilla no saliera del monte; hoy tiene que cercar a un país para que ese país no llegue a la guerrilla. Ese cambio, esa nueva actitud del país, de la nación y de nosotros, quiere decir que en Colombia están maduras las condiciones para que la mayoría seamos gobierno.”



El Diálogo Nacional, aunque se retire el partido Liberal, aunque se retire el partido Conservador, sigue siendo para nosotros un instrumento fundamental de la democracia, unido al paro cívico, a los movimientos guerrilleros, a la protesta por la agresión a los derechos humanos y a los intelectuales y a la prensa libre. Toda lucha hoy tiene un centro de decisiones: ser gobierno. Y nosotros empezamos a tener, como M-19, toda la convicción, toda la capacidad, y toda la fuerza para darle -no claridad política, porque ya existe- sino posibilidad y fuerza a esa necesidad de ser gobierno. El dilema de los colombianos hoy no es entre Álvaro Gómez o Virgilio Barco; el dilema hoy está en si la oligarquía va a hacer un gobierno continuista, antidemocrático y antipatria, o si las grandes mayorías fundaremos un gobierno de paz y democracia en Colombia.”

ANTONIO NAVARRO. “Por sus obras los conoceréis’. Por lo que estamos haciendo ahora, por quienes participan, porque no nos vamos a tomar el gobierno solos; yo creo que usted va a participar con nosotros. Todos los demócratas de este país tenemos que hacerlo juntos. Las garantías están dadas por la amplitud de fuerzas y sectores que participen.

Alguna vez, hablando con delegados del gobierno, nosotros le decíamos al Presidente de la República que por qué no usaba el apoyo popular que tenía para impulsar el proceso democrático; Que por qué un presidente que había logrado concitar tanta opinión favorable y mantenerla durante tanto tiempo, no convocaba esa opinión, a ese pueblo, a ese país, para que se produjeran las transformaciones que todo el mundo esperaba y que eran las únicas que podían consolidar el proceso de paz. Y en un momento dado el representante del gobierno nos dijo: "Mire, ustedes nos están diciendo que recurramos al pueblo, pero el que tiene el pueblo no tiene nada; porque el poder aquí lo tienen son instituciones concretas". Nosotros estamos convocando a ese pueblo porque tener al pueblo es tenerlo todo.”<sup>630</sup>



Alvaro Fayad Delgado, 1984

<sup>630</sup>Rueda de prensa M-19.Campamento Los Robles, Febrero 17 de 1.985. Documento M-19.Archivo personal.

Se plantea acá uno de los nudos gordianos de la historia y de cualquier país en estas circunstancias: ¿Cómo hacer la transición cuando el pueblo se convierte en protagonista, cómo hacer ese cambio? ¿Dónde reside el poder cuando estamos en un proceso donde algo ha nacido y lo demás no ha muerto?

Se enfrentan dos concepciones de poder. La del establecimiento y la del M-19. El M-19, sin que se haga explícito, ha ido renunciando a la concepción de toma del poder. Va desarrollando una concepción de poder que descansa el poder de la palabra; el poder de la población cuando asume sus decisiones; el poder de lo posible; y por supuesto, el respaldo de las armas. En la tradición de un régimen oligárquico, por actitud, este tipo de condiciones no cuenta: no necesita demostrar que es posible, la palabra no cuenta porque no se escucha, y no necesita al pueblo.

Las tareas resultantes de esta postura fueron entonces la movilización popular, la creación de milicias y campamentos de paz en las ciudades colombianas. El Instituto de Estudios Liberales realizó en los últimos meses de 1984 una encuesta en la cual en el hipotético caso de unas elecciones, el M-19 obtendría el 36.7% de los votos, datos que generaron una reacción inmediata en quienes se oponían a la tregua.<sup>631</sup>



Campamentos por la paz en Bogotá, 1985<sup>632</sup>

<sup>631</sup> RESTREPO, Laura. *Op.cit.*, p.209

<sup>632</sup> Imágenes tomadas de VILLAMIZAR, Darío, *Sueños de Abril*. Planeta Colombiana. Bogotá, 1997

La capacidad de convocatoria del M-19 se puso a prueba al invitar a una gran manifestación en la Plaza de Bolívar, el 15 de marzo de 1985 a un “Desagravio a la Paz” que superó las propias expectativas<sup>633</sup>:

“Los primeros en llegar fueron los del sindicato de zorreros, que cargaron entusiastas sus desvencijados carros y adoraron con festones tricolores a sus esqueléticos jamelgos...Después fue llegando, desde Corabastos... una legión de macizas marchantas de delantal de bolsillos y niño en la espalda... poco a poco toda la andrajosa gaminería<sup>634</sup> de Bogotá se hizo presente, y detrás de ellos, los invasores, los desempleados, los subempleados, las prostitutas, los estudiantes de escuela secundaria, los jóvenes sin escuela, las familias de los barrios inundados, los culebreros, los médicos impostados, los falsos dentistas, los desmuetados, los desnutridos, los analfabetas, los que atracan domicilios, los que venden jugo de naranja en las esquinas, los que embolan zapatos, los voceadores de lotería: toda la pobrecía de Bogotá en una masa apretada y bullanguera que durante todo la tarde mantuvo llevo de bote en bote la Plaza de Bolívar, y que se desgañitó gritando: ¡No a la entrega de las armas!”

Esta última consigna expresaba el ambiente existente. La demanda recurrente por parte del gobierno de una entrega de las armas por parte de los movimientos guerrilleros y su reincorporación a la vida civil, no estaban entonces en discusión para los grupos guerrilleros: la paz ya era un proyecto político y no se podía reducir el proceso a la desactivación de los grupos armados, negando el objetivo transformador del proceso: “*Sin transformaciones sociales, económicas y políticas no habría entrega de armas ni se disolvería el cuerpo político-militar.*”<sup>635</sup> Pero la actitud beligerante no era exclusivamente guerrillera. El tono era de confrontación, y la gente reclamaba hechos y no sólo gestos de paz.



<sup>633</sup> *Ibíd.*, p.211

<sup>634</sup> Niños de la calle

<sup>635</sup> Comunicado del M-19 en el marco del proceso, y parte de las conclusiones de la Conferencia del M-19, celebrada en este periodo. Archivo personal.

La tregua se mantuvo en vilo, las tensiones continuaron, las agresiones a las fuerzas en tregua aumentaron: cerca al campamento central del M-19 fueron asesinados guerrilleros, y el M-19 abandonó el campamento para evitar nuevas confrontaciones. En las ciudades, donde se habían organizado campamentos para educar y realizar tareas comunitarias, éstos y las sedes políticas fueron allanadas.

“Un campamento es un conglomerado social que decide, ante el desgobierno, asumir las tareas que permitan la supervivencia y desarrollo: las obras cívicas, el alcantarillado, los desagües, la alfabetización, guarderías, instrucción física a niños, mujeres y adultos (...) Pero es fundamentalmente una nueva conducta de convivencia de una población que asume el ejercicio de sus derechos y desarrolla formas de autogestión y solidaridad comunitaria.”<sup>636</sup>

Para el gobierno los campamentos de paz se asociaban a sitios de entrenamiento militar, razón por la cual el gobierno presentó un proyecto de ley para reglamentar el funcionamiento de los partidos, prohibiendo los campamentos y las “milicias y brigadas”. Mientras que en las barriadas urbanas de varias ciudades el M-19 promovía la creación de milicias desarmadas que realizaban tareas de vigilancia y de organización comunitaria, el gobierno enviaba a la fuerza pública para combatirlos.

Las tensiones aumentaron; hubo nuevos incidentes y cercos militares al campamento central de Los Robles en el Cauca. Cada día más frágil, la tregua finalmente se rompió de hecho, cuando un grupo de militantes del M-19 de la comisión de diálogo, entre ellos Antonio Navarro, cabeza del mismo, sufrieron un atentado en la ciudad de Cali: Eduardo Chávez, Alberto Caycedo, Carlos Alonso Lucio, La Negra Vásquez, y Eduardo Alvarado. Todos eran parte activa del diálogo en Cali. Todos resultaron gravemente heridos, Navarro perdió la pierna y tuvo que salir del país a curarse. El M-19 reafirmó su voluntad de mantenerse en el espíritu de los acuerdos, pero nos retiramos de las comisiones de diálogo:

“Nosotros pensamos que sí hay fuerzas en este país para construir la paz, la paz de la justicia social, lo que necesitamos es que desde ya, ahora y aquí mismo, haya un gobierno comprometido con la paz, un parlamento comprometido con la paz, un

---

<sup>636</sup> Documentos M-19. Junio de 1985. Archivo personal.

gabinete comprometido con la paz, unas Fuerzas Armadas comprometidas con la paz. No podemos aceptar que el ejército intente asesinar a los hombres del M-19 como Antonio Navarro y siga desmantelando campamentos de paz en Cali, Medellín y Bogotá, y siga desapareciendo gente.”<sup>637</sup>

En junio, en el contexto de un nuevo Paro Cívico, declarado ilegal por el gobierno y realizado con poca fuerza, el M-19, a través de Carlos Pizarro, dio por terminada la tregua tras afirmar haber sostenido durante meses “una actitud defensiva ante las violaciones de la tregua por parte del Ejército y ante la falta de compromiso con el proceso por parte de los acuerdos”.<sup>638</sup>

Los miembros del M-19 pasaron de nuevo a la clandestinidad o volvimos al monte. Las gestiones que hicieron Antonio Navarro, en proceso de recuperación, Gabriel García Márquez y algunos políticos en La Habana no dieron resultado, ya no había un ambiente propicio para hallar fórmulas para el retorno a las negociaciones de paz por parte del M-19. Volvieron las tomas guerrilleras y con ellas las fanfarrias militares:

“Compañeros:

Hoy y ahora es la hora del combate victorioso. La espada se levanta de nuevo, y esta campaña (...) debe aportar nuevos avances en la instauración de la democracia y a la consolidación de la paz para la nación. Esta campaña (...) es la respuesta digna de un pueblo a una oligarquía mezquina, a unos altos mandos guerreristas, a un gobierno hipócrita e inepto.”<sup>639</sup>

La paz es el reflector que nos ilumina la interpretación y así nos ayuda a la comprensión de esa etapa. Por eso sugiero fijarnos en la manera cómo se entiende la paz: entonces era una bandera, que orientaba y le daba sentido a la guerra, y viceversa. La lógica era de confrontación: política, respaldada por las armas, y cada bando buscaba ganarle respaldo y legitimidad a su postura. El gobierno tenía buena voluntad, pero poco respaldo y primaba el cuestionamiento a la “paz armada”. Y el M-19 mucho respaldo y simpatía popular a la paz como estandarte y lucha, pero sin apoyo institucional en este proceso. Ni el gobierno ni el M-19, cada uno por su lado, supieron desentrañar esa paradoja entre armas y paz, y los sectores

---

<sup>637</sup> Documentos M-19. Mayo-junio de 1985. Archivo personal.

<sup>638</sup> Entrevista a Carlos Pizarro. Junio 22 de 1985. Centro de Documentación y Cultura para la Paz

<sup>639</sup> Documentos M-19. Septiembre de 1985. Archivo personal.

que lo entendían menos, tenían argumentos y acciones fuertes contra eso que aún era un enigma: la paz. El M-19 le había metido pueblo a la paz, en un proceso de empoderamiento y de ejercicio de democracia popular. Y la insubordinación popular que estaban surgiendo en torno a la paz asustaba a sectores medios, políticos, gremiales, animados por los medios de comunicación. El entonces Ministro de Gobierno había dicho a finales de 1984 en consejo de ministros que “la única manera que había para acabar con el M-19, era matar a los primeros diez hombres del M-19”. El M-19 se enteró de esta afirmación y reaccionó intentando un atentado contra el ministro, del cual salió ileso.

Una paz en lógica de confrontación llegó a un nivel de agotamiento muy complejo, porque en el fondo el M-19 no estaba interpretando la paz en la gente. Era difícil combinar las luchas sociales y políticas que tenían elementos de confrontación, de contradicción y hasta de agresión con la paz, porque la paz se asociaba a la conciliación, al encuentro, y aún no existía la paz entendida como la posibilidad de tener incluso contradicciones duras, sin matarse. Esa madurez de paz no existía aún, así que una paz desde las armas se polarizaba fácilmente y a la larga se convertía en combustible para la guerra.

Dice Eduardo Chávez, exdirigente del M-19:

“En Corinto se firmó una paz con rabia, rabia por el asesinato de Toledo, por el atentado a Pizarro... Todo lo contrario a acabar el sentimiento hostil que asegura la paz. Esa rabia perduró a lo largo de ese proceso, se profundizó en el ataque a Yarumales, el atentado a Navarro, y los campamentos de la paz donde se formaron milicias urbanas, etc. Por esa razón no podía terminar bien ese proceso.”

## 5.2.6. Un trágico epílogo



Dentro de la lógica de confrontación y de paz armada, un grupo escogido de la comandancia y dirigentes del M-19 concibió, dentro del máximo secreto, la llamada “Operación Antonio Nariño por los Derechos del Hombre”. El equipo que diseñó la operación consideró que no quedaba clara la responsabilidad del gobierno del fracaso del proceso de paz, y buscó presentar una demanda a mano armada y realizar un juicio al gobierno Betancur por la traición a los acuerdos de paz, tomando como sede del juicio la Corte Suprema de Justicia y del Consejo de Estado en el centro de Bogotá.

“Como decía el General Uribe Uribe, ésta es hoy una demanda a mano armada. Estamos ejerciendo el derecho a la rebelión porque no fue escuchada la voz del pueblo, porque el gobierno engañó a la opinión pública, pretendió aniquilar a la democracia en armas y traicionó la forma más creativa, más justa y novedosa de buscar la paz para la nación, cuál era el Diálogo Nacional.”<sup>640</sup>

La intención era que los magistrados fueran testigos y se les pedía que el poder jurisdiccional se pronunciara sobre la constitucionalidad de los acuerdos firmados el 24 de agosto de 1984, considerados “convenios de orden público”. Había cuatro acusaciones al gobierno:

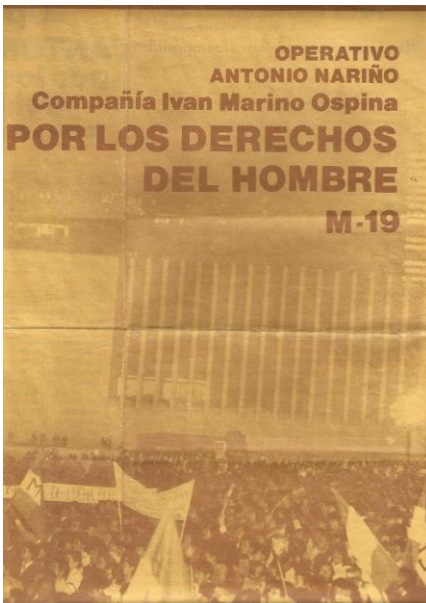
- 1) Firmar con actitud dolosa y malintencionada, abusando de la confianza de la nación.
- 2) Impedir la expresión y participación ciudadana en la búsqueda de soluciones políticas negociadas “a los profundos antagonismos que vive la nación colombiana y de promover la guerra fratricida.”

---

<sup>640</sup> Documentos M-19. Noviembre de 1985. Texto proclama de la demanda armada que argumenta la toma del Palacio de justicia. Centro de Documentación y Cultura para la Paz

- 3) Haber roto la tregua mediante agresiones contra las fuerzas guerrilleras firmantes del acuerdo.
- 4) Implementar una política económica y social opuesta a cualquier propósito de paz.

“Por eso este juicio. No cuestionamos tan sólo la pérdida absoluta de la legitimidad de este gobierno, sino también le disputamos el monopolio de la legalidad: para que no se siga haciendo mal uso de unas instituciones con que las minorías esconden su naturaleza antisocial; y porque esas instituciones les corresponden a quienes les asiste la decisión histórica de realizar el sueño de Bolívar en el gobierno que era su ideal.”<sup>641</sup>



Proclama Operación Palacio de Justicia

Esta era la intención, pero los acontecimientos tuvieron otros desarrollos. La sorpresa y el desconcierto nos incluyó a muchos miembros del movimiento, cuando el 6 de noviembre de 1985 un grupo de “fuerzas especiales” de 35 guerrilleros del M-19 se tomó el Palacio de Justicia en la plaza de Bolívar del centro de Bogotá para enjuiciar al gobierno por su incumplimiento del acuerdo de paz. Quienes estábamos en Antioquia conformando una nueva fuerza militar, lo escuchamos por radio. Los primeros momentos fueron de alegría, pero vino la confusión y luego, silencio.

El gobierno se negó al diálogo. El M-19 planteó como única exigencia: dar a conocer los textos de los acuerdos y actas de la Comisión de Verificación “para que toda la nación pueda

---

<sup>641</sup> *Ibíd.*



establecer la verdad sobre el proceso de paz”. El presidente de la Corte, Alfonso Reyes Echandía, pedía que cesara el fuego. La respuesta, en medio de los llamados clamando por el cese al fuego, fue una retoma: fuerzas de todas las armas del estado colombiano realizan una retoma que incendia el Palacio deja un saldo de 98 muertos, entre ellos magistrados, el presidente de la Corte Suprema de Justicia, guerrilleros y empleados.

En lo que ha sido uno de los momentos más dolorosos de la historia colombiana contemporánea, Colombia presenció aterrorizada como la rama jurisdiccional del Estado se consumió en las llamas de un palacio incendiado. Al finalizar la retoma, vino el balance de muertos, desaparecidos, sobrevivientes, daños:

“Once magistrados de la Corte, tres magistrados auxiliares, doce auxiliares de magistrados de la Corte, un magistrado auxiliar del Consejo de Estado, dos abogados asistentes del Consejo de Estado, cuatro auxiliares del mismo, tres choferes, el administrador del palacio, dos celadores, una ascensorista, tres visitantes, once militares y treinta y cinco guerrilleros, más un número indeterminado de muertos sin identificar. Hubo desaparecidos.”<sup>642</sup>

Aunque la reacción inmediata de la dirigencia del M-19 fue resaltar el heroísmo colectivo de jueces y guerrilleros, quedó en el país una sensación de impotencia y la imagen dramática de los efectos de la lógica militar que guiaba la guerra en Colombia. Quedaron flotando en el ambiente unas exigencias del M-19 que la mayoría de la población no entendió, y quienes las entendieron las consideraron delirantes. Quedó la imagen de un gobierno que no quiso dialogar y que en ningún caso atendió los llamados de cese al fuego por parte del Presidente de la Corte<sup>643</sup>. Quedó la sensación de la incapacidad de unas Fuerzas Armadas que, a pesar del significado del hecho, actuaron sin un plan específico y coordinado y que solo se preocuparon por desalojar al enemigo como si se tratase de cualquier cerro en cualquier montaña. "Lo que ha debido ser coacción legítima y fuerza justificada del Estado, rescate limpio de rehenes y desalojo guerrillero, se convirtió en desmedida violencia e irracional

---

<sup>642</sup>LARA, Patricia. *Op. cit.*, p.242.

<sup>643</sup>En el momento de los acontecimientos, la radio transmitió la voz desesperada del Presidente de la Corte Suprema de Justicia que decía: "El Presidente de la República debe dar la orden de Cese al fuego. Que Cese el Fuego."

retoma.”<sup>644</sup> Quedó la idea de una guerrilla que se desmidió en sus fuerzas y propósitos y jamás valoró el tamaño de la respuesta de su adversario.

Pasados los hechos, comenzaron los juicios a todos los implicados. Y, en medio de esto, el 22 de noviembre de 1985 hubo una marcha del silencio en memoria a las víctimas y una homilía en la Catedral como una voz de la reconciliación: “Nuestro silencio es también expresión de respeto a quienes, muy cerca de este recinto, vivieron horas de terror y de espanto como preámbulo a su paso a la eternidad. (...) A todos los hermanó la muerte en un conmovedor holocausto que tocó las fibras más sensibles de la nación.”<sup>645</sup> Era una nueva voz de paz.

Ocho días después se produjo la avalancha del volcán del Nevado del Ruiz, en la que perecieron miles de colombianos; ante la emergencia, nuestra comandancia ordenó suspender todas las operaciones militares para solidarizarse con el dolor y las exigencias de otra tragedia. Luego fueron asesinados un dirigente del movimiento indígena y el vocero del EPL en las negociaciones, Oscar William Calvo. El M-19 y el EPL inauguraban una nueva fuerza militar conjunta en Antioquia.

### **Los historiadores sobre el tema.**

El Palacio es uno de los hechos más dramáticos de la historia contemporánea, por lo cual es siempre motivo de nuevas investigaciones y debates, con búsqueda de culpables. En esta línea también se han movido historiadores conocidos. Se comprende que un hecho así despierte juicios, pero históricamente nos ayudaría, como país y como personas, tratar de hacer un ejercicio de comprensión del hecho, cómo, por qué se dio, en qué lógicas y con qué motivaciones. Una lectura comprensiva no quiere decir que no haya cuestionamientos, críticas o adjudicación de responsabilidades, pero tal vez en esto como en ningún hecho se requiere algo más que historiadores jueces y fiscales...

---

<sup>644</sup>Documento M-19. Noviembre de 1985. *Op.cit.*

<sup>645</sup>Homilía del sacerdote jesuita Javier Giraldo en memoria de las víctimas del Palacio de Justicia. En VILLAMIZAR, Darío. *Aquel 19. Op. cit.*, p. 434

Los textos de nuestros historiadores recogen este hecho y sus efectos con claridad en toda su gravedad, a su manera. Entre ellos, el texto del profesor Marco Palacios<sup>646</sup> aporta su visión del proceso:

“...Como respuesta a la apertura política, en 1985 las FARC-EP organizaron con el partido comunista un nuevo movimiento legal: la Unión Patriótica, UP. La jerarquía eclesiástica, los gremios y muchos políticos, liberales en su mayoría, acusaron al gobierno de manifiesta debilidad, pues las FARC-EP no habían entregado las armas y la UP aparecía como el brazo legal de la oposición armada. Añadieron que las reformas sociales debían debatirse en el Congreso y no en reuniones clandestinas con grupos fuera de la ley.

La táctica de mantener simultáneamente un frente legal y la lucha armada no era exclusiva de las FARC-EP. El ELN, que no intervenía en los diálogos, aflojó su exclusivismo militar y se dedicó a infiltrar sindicatos y movimientos cívicos. Todas esas eran señas ominosas para la derecha que subrayaban la insinceridad y oportunismo político de las guerrillas...

El M-19, perdió perfil político y demostró incompetencia intelectual en las pocas “mesas de trabajo” del “diálogo nacional” organizadas de buena voluntad y a pedido del gobierno, por gremios, sectores tecnocráticos y universitarios. Más grave, sus comandantes empezaron a caer asesinados en las ciudades a manos de los organismos de seguridad. A mediados de ese año, anunciaron que el gobierno había roto los pactos y organizaron la Coordinadora Nacional Guerrillera, CNG, de la que también formaban parte el ELN, el EPL; el “Frente Quintín Lame”, conformado por guerrilleras indígenas del Cauca, y el “Ricardo Franco”, un grupo disidente de las FARC-EP.

En noviembre de 1985, un comando del M19 asaltó el Palacio de Justicia [sigue el relato de la toma y contratoma repartiendo responsabilidades entre M-19 y gobierno]... La comedia propagandística terminó en tragedia nacional... probablemente la mayoría de la población condenó el acto guerrillero, pero también la forma cómo se recuperó el edificio, contra la protesta del presidente de la Corte quien, desde un comienzo, pidió un cese al fuego. La tragedia del Palacio de justicia mostró la debilidad real del presidente frente al ejército, la incompetencia profesional de los institutos castrenses, policivos y de inteligencia, el fraccionamiento de la clase política, de los gremios, de la Iglesia y de los guerrilleros...

... El gobierno de Betancur prosiguió la línea de diálogo con las FARC-EP y diseñó un vasto programa de inversiones en las zonas más deprimidas y afectadas por las últimas olas de violencia, el Plan Nacional de Rehabilitación, PNR. El proceso de

---

<sup>646</sup> PALACIOS, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia*. Colombia 1875-1994. *Op.cit.*, pp. 282-285

paz ya había perdido el poco respaldo político que tenía, pero era indudable que había logrado un objetivo central: la lucha armada estaba desprestigiada como alternativa política. La aventura demencial del M-19 en el Palacio de Justicia le había puesto la estocada...”

Sin comentarios. Sólo uno: La lucha armada nunca fue una alternativa política sino un instrumento para propiciar cambios. Un medio y no un fin.

Y reitera en otro texto<sup>647</sup>:

“En 1980 el M-19 alcanzó el cenit de popularidad con la toma de la Embajada de República Dominicana. Al asaltar el Palacio de Justicia en noviembre de 1985, una de las acciones terroristas más delirantes y desproporcionadas de la historia del conflicto armado, el M-19 inmoló gran parte de su dirigencia y pagó caro en popularidad.”

En *Intercambios violentos*<sup>648</sup>, Malcolm Deas analiza este capítulo de la historia así:

“Algunos espectáculos violentos posteriores llegaron a tener aún menos éxito [habla del ELN], bien porque provocaron alarma entre el público, o bien porque no lograron hacer llegar el mensaje o mensajes que el movimiento en cuestión había previsto (...) Piénsese en la extraordinaria toma del Palacio de Justicia en el centro de Bogotá por el M-19. No se trató en modo alguno de una toma pacífica, ni siquiera en su inicio -el movimiento invadió el lugar con un arsenal considerable y mató a varios guardias de seguridad para entrar-, y el episodio terminó en un asalto militar a gran escala, con el desplazamiento de tanquetas y la muerte de muchos miembros de la Corte Suprema, de empleados del lugar y de casi todos los asaltantes.

Difícil lograr algo más espectacular. Sin embargo, no es fácil ver qué cambió políticamente al terminar todo. Con seguridad un suceso tan desastroso tuvo repercusiones políticas pero ¿cuáles fueron? En parte la falta de repercusiones pudo haber sido accidental. Si el ejército hubiera realizado un operativo más limpio al recuperar el Palacio de Justicia; si, por ejemplo, hubiera rescatado a los jueces, habría aumentado su prestigio y poder político. Pero el ejército no logró un Entebbe, para utilizar la expresión de la época, y salió con su prestigio algo manchado. El presidente no estaba en una posición fuerte antes del incidente -se pensaba que había hecho demasiadas concesiones a la guerrilla, a las que ésta había respondido con mala fe- y tampoco después de la toma. El M-19 sufrió una enorme cantidad de bajas y la reacción de la opinión pública fue de hostilidad, aunque el movimiento no llegó a desaparecer. Siguió su curso errático en busca de un arreglo con el gobierno que finalmente logró, tan a tiempo que obtuvo un renovado respaldo popular (...)

---

<sup>647</sup> MARCO PALACIOS, FRANK SAFFORD. *Colombia, país fragmentado, sociedad dividida. Op.cit.*, p. 651

<sup>648</sup> DEAS, Malcolm. *Intercambios violentos. Op. cit.*, pp. 62-63, 76-77

(...) Como los actos se transforman en causas, la toma de la embajada tenía que llevarse a cabo por lo ocurrido tras el robo de las armas (...) A continuación, siguió la compra de más armas en el exterior, la aventura del buque Karina y una incursión en las selvas de la frontera con el Ecuador, una incansable secuencia de tomas temporales de pequeños pueblos, a menudo costosas bajas para el movimiento; en seguida, el camino errático en la búsqueda de la paz: un encuentro en el extranjero con el presidente Betancur... treguas y rompimientos, más tomas, la incursión en el Palacio de Justicia de Bogotá...

En la preparación de este “sancocho” el M-19 se fue haciendo cada vez más violento. Hubo muchas muertes de parte y parte. En algunas de sus fases, el traqueteo de la ametralladora fue música para los oídos de sus líderes, música que ellos consideraban parte integral del movimiento, como quedó expresado en su paradoja postrera de “peleando por la paz.” Por cuanto esta noción surgió en uno de sus documentos, el razonamiento implícito es que las negociaciones de paz (hincadas bajo el gobierno de Turbay), intensificadas con la elección de Betancur en 1982 y continuadas desde entonces tenían que ser vistas como resultado de la presión armada del movimiento. Así que el traqueteo de la ametralladora debía continuar hasta el momento en que se firmara una tregua o un arreglo.”<sup>649</sup>

Posada Carbó dice: “...si tuviese que escoger un suceso para ilustrar el infortunio me referiría al asalto del M-19 contra el Palacio de Justicia, aquel noviembre negro de 1985. Allí quedó plasmada toda la irracionalidad y finalidad destructiva del uso de la violencia.”<sup>650</sup>

Resumamos lo esencial de las valoraciones: el creciente cuestionamiento de la simultaneidad de la actividad política legal y la lucha armada; la magnitud y efectos de la tragedia del Palacio de Justicia, entre ellos el costo para la popularidad del Eme; la pérdida del poco respaldo político del proceso paz, pero como el logro del desprestigio de la lucha armada como alternativa política; el cuestionamiento, así funcione, a las armas como elemento de presión política; la puesta en evidencia de la irracionalidad de la guerra; el incremento de la acción violenta por parte del M-19.

Coincido en estas apreciaciones, así no comparta algunos términos que despachan el tema con facilidad. Existe la historia contrafactual, pero las suposiciones sobre otros posibles desenlaces el historiador Deas sin una reflexión sobre las repercusiones reales, no nos ayuda mucho.

---

<sup>649</sup> DEAS, Malcolm. *Intercambios violentos*. *Op.cit.*, pp. 62-63, 76-77

<sup>650</sup> POSADA CARBO, Eduardo. *Op.cit.*, p. 267

Sin embargo, en las apreciaciones de los historiadores hay una reflexión de fondo importante, y que fue en esencia lo que definió nuestras decisiones y el proceso de paz posterior: hizo crisis una manera de entender la paz, la paz sustentada en la guerra. Por primera vez en amplios sectores se comenzaba a cuestionar la “combinación de todas las formas de lucha” y la acción armada. Se había agotado una manera de entender y asumir la paz, pero aún no estaba claro qué otros caminos se abrirían.

La historia, como dice el bolero, no se puede mover sobre lo que pudo haber sido y no fue. Durante años nuestras propias reflexiones fueron sobre qué se hubiera podido evitar si se hubieran podido prever las consecuencias, y lo mismo seguramente ha pasado de lado del gobierno y de los militares. Pero la historia no puede cambiar los hechos, los puede “mejorar” en su interpretación, para ayudar a comprender y a no repetir la historia.

Y en este sentido la historia podría mejorar en el caso del Palacio de Justicia. La toma del Palacio de Justicia, calificado de holocausto, además de su gravedad y su impacto, ha sido uno de los hechos en el que, a lo largo de ya treinta años, ha habido una búsqueda de la verdad, sobre todo relacionada con las víctimas y sobre las responsabilidades: si fue una decisión de Estado, si el presidente fue parte de ella, si hubo un temporal golpe de Estado. Especialmente importante ha sido la persistencia de las víctimas en busca de la verdad, sobre todo de las personas de quienes había indicios de que habían salido con vida, pero que fueron desaparecidas. Sin embargo, salvo excepciones, no ha podido tener una lectura que vaya más allá del juicio y donde la verdad son verdades que aún no conducen a la comprensión y a la reconciliación. Y en medio de esa búsqueda de la verdad, se ha desvirtuado el sentido político de esta acción, por supuesto equivocada y de graves consecuencias, pero política, y se ha ido configurando una mentira en la cual el M-19 aparece como ejecutor al servicio del narcotráfico. Este tipo de manipulaciones no le ayudan ni a la verdad ni a la paz.

En 1995, cinco años después de haber dejado las armas, un grupo de exintegrantes del M-19 escribimos un carta para pedir perdón a las víctimas, sus familiares y amigos, por la parte de responsabilidad que nos correspondía. Dijimos:

“La batalla del Palacio de Justicia tocó las fronteras del absurdo, lesionando a todo el país. En ese holocausto perdimos todos... Cuando sea contada a nuestros hijos la historia de lo que hicimos, queremos que sepan que es una historia concluida. Y que no sientan deuda ni vanidad por lo que logramos y nos salió bien, ni frustración o temor por lo que nos salió mal. Que podamos decir que el 7 de noviembre de 1995 hubo un acto de perdón que abrió la puerta para que los niños y niñas de este país se metieran en otro cuento, en la construcción de una paz verdadera para toda Colombia. Porque más allá del desarme está la reconciliación. Sin ella, la paz es apenas una tregua en el ya trillado camino de las venganzas. Esto es lo que pretendemos que cambie en Colombia. Nosotros ya perdonamos. Y pedimos perdón a los que ofendimos, sembrando una semilla de reconciliación.”<sup>651</sup>

Desde entonces lo hemos repetido muchas veces. A algunos de los compañeros de entonces les disgusta, porque no deberíamos por qué pedir perdón por algo que no hicimos, porque la responsabilidad del desenlace no era nuestro. Por parte de los familiares, algunos supieron recibir el gesto, otros se reservaron el derecho a la rabia, al pasado. Pero igualmente, esa ha sido nuestra actitud.

El tema del Palacio de Justicia sigue vivo, todos los años surgen versiones y verdades. Cada vez con mayor claridad el reclamo de verdad de las víctimas. Hoy, que en Colombia soplan aires de paz, parece surgir un tímido intento de comprensión, ubicando esta acción en su contexto, con una actitud nueva desde la institucionalidad frente a las víctimas. Un silencio de 30 años se rompió, el 4 de noviembre de 2015 el expresidente Betancur se pronunció para pedir perdón: “Si errores cometí pido perdón a mis compatriotas, por esos errores que nunca fueron nada distinto de mi búsqueda de la paz que el presidente Santos está buscando con ansiedad para todos los colombianos.”<sup>652</sup>

Por último, algunos elementos para la reflexión<sup>653</sup>:

“Catalogar la toma del Palacio de Justicia como el peor error del M-19 es una verdad a medias. La acción del Palacio es pensada en el marco de una Paz firmada con el M-19 que no fue refrendada por el Estado en cabeza del gobierno de Belisario. Y por amplios

---

<sup>651</sup> GRABE, Vera. *Razones de Vida. Op.cit.*, p.256,257

<sup>652</sup> Periódico *El Tiempo*, noviembre 4 de 2015.

<sup>653</sup> Texto inédito anónimo de un exintegrante de M-19, noviembre 2015

sectores militares que solo querían el aniquilamiento o rendición incondicional del M-19.

Buscar un acuerdo de Paz de cara al país y a la institución de la Justicia y las Leyes, frente al Senado y como testigo el país, era para lograr un acuerdo para refrendar una Paz esquivada, que no comprometía ni convocaba a muchos estamentos del gobierno, de los militares e instituciones del país. Buscar la Paz no era un error.

El error fue de carácter militar por no medir la violencia extrema de la Retoma. Por pensar que la vida de sus Magistrados y el Poder Judicial serían respetados. Y por no medir el balance de esta pérdida política por una verdad oficial que vendió que solo del M-19 era el responsable de la secuela de errores y de víctimas. Donde nuestros propios compañeros murieron en la retoma y después, torturados y asesinados los sobrevivientes. Hay verdades más allá de todo esto.

Pedir perdón, sí, por no leer la violencia extrema de la retoma por parte de los militares. Y dejar a no combatientes en situación de indefensión y no haber protegido su situación de civiles inermes. De nuestros compañeros no salió el fusilar magistrados o civiles o causar bajas de manera premeditada. Las únicas vidas en juego eran la de militantes del M-19 que participaron en una operación que buscaba una Paz verdadera, estable y duradera. Una paz estratégica.

Lo que cabe es la Reconciliación, como lo hemos hecho todos estos años después de firmar la Paz y de luchar por el bien de Colombia. Por buscar una patria del tamaño de nuestros sueños. Lo paradójico es que, en el Palacio, tantos muertos no concitaron la Paz. En cambio del Secuestro de Álvaro Gómez sale una paz que desarmó nuestros medios de lucha y nos llevó a la reconciliación refrendada para la historia en la constituyente de 1991.”



### 5.3. Algunas reflexiones y lecciones aprendidas

**Por ahora la primera lección era que la paz, desde la guerra, es frágil. Pero este periodo arroja otras lecciones y hallazgos.**

Entre la postura inicial de “No hay paz con hambre,” es decir la idea de una paz igual a justicia social, equidad y democracia, que sustenta la lucha del movimiento y que sigue prevaleciendo en amplios sectores de la población, la izquierda, las organizaciones sociales y los grupos armados actuales, el M-19 da un salto, acercándose a un concepto más cercano a una paz posible asociada al diálogo y la negociación política. La paz aparece en el contexto de una negociación política en el marco de una acción armada, algo hasta entonces inédito en Colombia, y como eje de una propuesta de diálogo con el gobierno.

Sin embargo, no excluye la paz asociada a la justicia social, cuando Jaime Bateman afirmaba:

“¿Qué es la paz: que se acaben los combates guerrilleros o que dejen de morir 4000 niños al día. 2 millones de personas hambrientas desesperadas... la paz es el 70 % desnutrido o darle la seguridad 6000 guerrilleros. La paz pasa por la justicia social.

No hay que preocuparse del movimiento guerrillero, es la vanguardia pero no es el pueblo... miremos al pueblo... no se ven soluciones del sistema económico, fortalecimiento de presidente... ya está escogido son los mismos con las mismas... ha cambiado las buenas intenciones, pero de eso no se vive... Queremos hechos.”<sup>654</sup>

Son varios elementos a destacar en este periodo:

1.- La propuesta de paz del M-19 entre los años 1980 y 1984, sustentada en las armas, busca darle un sentido de democracia, haciendo énfasis en la necesidad de la abolición del Estado de Sitio como expresión del autoritarismo y de la violencia contra la población.

2.- La paz es entre el pueblo y el Estado: el M-19 busca trascender la idea de una paz planteada en términos de guerrilla gobierno, para plantear el conflicto entre ciudadanos, pueblo y

---

<sup>654</sup> Entrevista con Juan Guillermo Ríos, diciembre de 1982. En VILLAMIZAR, Darío. *Jaime Bateman, profeta de la paz. Op.cit.*, p 315 ss.

Estado: tanto en la propuesta de paz, uno de cuyos puntos centrales es el Gran Diálogo Nacional como escenario de discusión y acuerdo de soluciones a los problemas del país, mientras el gobierno, inicialmente quiere mantener el tema de la paz circunscrita a la guerrilla y por lo tanto a la discusión en torno a la amnistía y al tema jurídico. La importancia del acuerdo entre el gobierno de Belisario Betancur y guerrilla, así no haya tenido el apoyo esperado por parte del establecimiento, es que efectivamente haya aceptado, en medio de tensiones y una tregua siempre en vilo, un proceso con mecanismos participativos como fueron las comisiones temáticas, y abierto la posibilidad de hacer la paz una movilización social. Este esquema se retomaría más adelante, dentro de paz ya no concebida desde la lógica de las armas, sino desde la paz misma.

**3.- La paz como bandera y disputa de legitimidades:** es un elemento de lucha entre el gobierno y la guerrilla, en la pelea por quién tiene, recupera o mantiene la iniciativa política en un tema de creciente interés en el país y que le significa a las fuerzas en la contienda ganar o perder legitimidad.

En algunos momentos la guerrilla del M-19 actuó en la misma lógica que el Estado, en realidad es otro estado. Como todo Estado, negocia, dialoga, y cede pero no hasta el punto de renunciar al monopolio de las armas y a usar estas para acelerar o retrasar procesos. Así mismo cada Estado decide donde ubica su legitimidad: el Estado colombiano lo hace en las instituciones como el ejército; en cambio, el M-19 lo hace en la gente y en reivindicar la democracia.

Se comportan de manera muy diferente: unos declaran defender lo que hay pero lo que hay no funciona bien (es oligárquico, cerrado, rígido, etc.), mientras que el M-19 reivindica lo que no hay y aspira a ser, al futuro, lo que debe ser: el regreso del poder y de la legitimidad al soberano: el pueblo. Las armas son un símbolo, es esencialmente una lucha simbólica – cultural, una lucha de ideas e idearios.

**4.- La paz no es debilidad ni rendición:** Resulta obvio a lo largo de la historia, sobre todo del proceso de paz durante el gobierno Betancur, que la concepción de paz prevaleciente, tanto a nivel del grupo guerrillero como del gobierno es aquella de “Si quieres paz, prepárate

para la guerra.” Lo confirman las declaraciones en entrevistas, comunicados, documentos, la misma expresión de “las guerras por la paz”, donde el M-19 es reiterativo en dejar claro que la paz de ninguna manera puede significar ni rendición, ni entrega de armas, que la paz significa lucha, combate, y el cumplimiento de una serie de condiciones. Se expresa en el incremento en cantidad y contundencia del accionar armado como en la decisión de construir estructuras de ejército en el mismo momento en que tiende la mano hacia el diálogo.

**5.- Diálogo con fuerza armada:** Como hemos visto en el relato anterior, en el proceso de paz durante el gobierno Betancur, se impone la lógica de que a mayor contundencia militar mejores condiciones para la negociación. Esta lógica funciona durante las conversaciones previas a la firma del Acuerdo de Tregua y Diálogo Nacional, cuando las negociaciones entran en crisis a raíz del asesinato del médico Toledo Plata y el M-19 reacciona militarmente, y el gobierno responde de inmediato buscando negociar rápido; y funciona durante la crisis de Yarumales, cuando el gobierno desata una ofensiva sobre el campamento donde están concentrados los guerrilleros, y un combate de más de tres semanas, logra restablecer por unos meses la tregua y el proceso de diálogo que había nacido débil a nivel institucional por falta de apoyo de partidos, medios de comunicación y Fuerzas Militares.

Esta dualidad genera una tensión que el grupo guerrillero va resolviendo de acuerdo a cada momento y circunstancia: así combina campaña militar con gestión y construcción de estructura de ejército cuya actuación debe fortalecer la decisión política, con avanzadas de comandos legales y labor diplomática<sup>655</sup> cuya misión era abrir espacio político y establecer contactos con el gobierno, los partidos y las organizaciones sociales.

6.- Lo anterior se relaciona con un término que se comienza a acuñar durante el periodo anteriormente mencionado: “**la paz armada**”; es decir, una paz, como se decía entonces “engatillada”. Las armas aparecen asociadas a la dignidad y al respeto al proceso, ya que

---

<sup>655</sup> A partir de 1979 en M-19 comenzó a configurar una labor diplomática para tejer relaciones con movimientos revolucionarios, gobiernos y fuerzas democráticas. Quien escribe fue secretaria internacional de 1980 a 1983, con sede principalmente en México y Panamá, y desplazamientos a Europa. Aprendimos de la experiencia de los revolucionarios salvadoreños, chilenos, argentinos que tenían oficinas diplomáticas, y editamos una revista llamada *Colombia*, que servía de caja de resonancia de lo que pasaba en Colombia y lo que hacía y decía el M-19.

ellas son el parámetro de la fuerza y definen el alcance del proceso: para el M-19 la realización plena del Diálogo Nacional como escenario de debate y de decisión de políticas, y para el Estado como garantía de su legitimidad y legalidad. Para el ministro de gobierno y para los militares la firma de un pacto y el desarrollo de un proceso sobre la base del reconocimiento y aceptación de una fuerza armada insurgente como actor político y promotor de la paz, resulta inaceptable porque se considera que cuestiona su autoridad como depositario del monopolio de la fuerza. De ahí que el énfasis y la demanda central siempre hubiese sido la “entrega de las armas”, que, no sólo para el M-19 sino para los sectores que lograba movilizar, resultaba igualmente inaceptable, ya que la historia colombiana contaba con ejemplos recientes, de la época de la Violencia y la entrega de guerrilleros liberales, donde quien entregaba las armas se rendía y perdía toda posibilidad de reconocimiento, y dejaban de ser garantes de la voluntad popular.

**7.- La tregua para dialogar.** Obviamente, una paz asumida de este modo y sin la definición de reglas de juego en cuanto a las condiciones de tregua, de ubicación de fuerzas, de manejo de zonas, significaba un proceso con un equilibrio frágil, lleno de tensiones, en un clima en el cual las partes sólo esperaban que el otro lado rompiera o agrediera la tregua, o con su conducta ambivalente u hostil diera motivo para reiniciar la confrontación armada. De todos modos, una paz montada sobre una concepción beligerante, no podía ser distinta.

Sin embargo, paradójicamente, si bien la decisión de paz del M-19 era “abrir un espacio a través de la tregua para un gran diálogo nacional para ver qué sucedía” es decir, abrir un compás de espera para definir nuevos alcances del proceso sobre los desarrollos del proceso, con la clara decisión no sólo de mantener las armas como respaldo al proceso sino el fortalecer su fuerza militar, es evidente que la respuesta conciliadora a obstáculos tan serios como el asesinato y agresión a dos de sus dirigentes, el destinar a un grupo de militantes desarmados al diálogo, la actitud paciente ante el decreciente compromiso del gobierno, son una demostración de que se trataba de algo más que de una tregua para fortalecerse militarmente. Era un proceso político, cuya dinámica podía dar pie para nuevas decisiones en pro de la paz entendida como condiciones de apertura democrática.

**8.- Paz: camino de masas:** El agotamiento del Diálogo Nacional como proceso institucional lleva al M-19, amparado en la participación que había generado el proceso que iba mucho más allá de sus propias filas, a recurrir a esta participación para darle continuidad al proceso político. Porque es en últimas el pueblo el que sustenta la legitimidad del proceso, le da sentido a la lucha y a la paz. Y así lo expresa en su convocatoria ya mencionada al “Congreso por la paz y la democracia”, donde hace de su conferencia un espacio de debate del proceso y de la propuesta política, abierto a los sectores interesados, más allá de la propia militancia.

Así como la lucha armada sólo tiene sentido si cuenta con simpatía y respaldo en la opinión pública y la gente, la paz tiene sentido si se llena de pueblo y participación. Los ejes son entonces: paz y democracia como camino de masas, unidas a la convicción que ante la incapacidad del gobierno para cumplir con los acuerdos, es necesario plantearse “ser gobierno” con la gente, para hacer la paz posible. Por eso el énfasis está puesto en generar movilización popular, milicias y campamentos de paz en las ciudades.

Incluso, si bien no existen escritos que lo registren, producto de las paradojas y dinámicas del proceso, al interior del grupo guerrillero se generaron discrepancias en torno a cuál debía ser el énfasis: el camino de las masas vs. las masas en armas. Este no era un tema nuevo en el M-19, ya que durante la época posterior al robo de las armas hubo voces dentro del movimiento que cuestionaban la tendencia a incrementar y fortalecer la acción armada en detrimento de la acción de masas, pero fueron voces, entonces, contundentemente aplastadas.

**9.- Los límites de la paz armada.** El tema de las armas, que se manifestó con fuerza en todo este periodo como un elemento de tensión entre sectores del establecimiento que demandaban negociar paz a cambio de desarme, versus el rechazo unánime del movimiento guerrillero con amplio apoyo, tuvo la virtud de poner en el tapete temas como el cese al fuego, veedurías para el cumplimiento de acuerdos, garantías para el trabajo político legal, creación de fuerzas políticas sustitutivas a las fuerzas insurgentes. Todo ello, abrió otra ventana que tensionó aún más las discusiones políticas pero también permitió mirar con mayor amplitud y alcances el complejo universo de la paz.

El tema de las armas fue un claro elemento de confrontación que afectaba la tregua y el desarrollo del proceso: demanda insistente por parte de sectores del gobierno, inaceptable para los guerrilleros, porque se asimilaba a una rendición y a una desactivación del grupo guerrillero sin haber respuestas a las transformaciones sociales necesarias exigidas.

De otra parte, la falta de apoyo por parte del gobierno, los estamentos políticos y el establecimiento al proceso para hacer de este momento una oportunidad para trabajar por profundos cambios sociales y políticos, también agotó un proceso cuya tregua era solamente un equilibrio precario que se rompía con cualquier hecho de agresión o respuesta de alguna de las partes.

Un proceso construido sobre la confrontación, expresada en una tregua sin definiciones claras y sujeta al ánimo de las partes en la contienda, donde necesariamente la fuerza guerrillera en tregua siempre estuvo lista a reaccionar ante cualquier hostigamiento y acción por parte del “enemigo”, tenía sus límites, sobre todo si en el campo de lo pactado, es decir, la realización de un diálogo nacional, no se producían avances con compromiso de la contraparte, el gobierno, sino que, al contrario, mientras crecía la participación social, la participación institucional fue cada vez más precaria.

Un diálogo, anteriormente conquistado y sostenido por las armas, se agotaba ahora en un clima donde las fuerzas de la contienda, impacientes, estaban a la espera de la ruptura.

“El país tiene que alistarse para conocer a partir de hoy hechos nuevos propiciados por el M-19 (...) Nuestros hechos van a hablar por nosotros. Hemos sido defensivos hasta hoy. Pero el M-19 sabe que le ha llegado su hora de lanzarse en una actitud más ofensiva y más decidida a ser gobierno (...) El pueblo colombiano en el 87 tiene que ser poder. El pueblo colombiano no va a posponer treinta años su independencia ni su prosperidad ni su futuro. Desde hoy estamos construyendo el nuevo gobierno. En poco tiempo tendremos zonas liberadas, pueblos insurrectos y hombres libres.”<sup>656</sup>

Paradójicamente, la paz, convertida en posibilidad, empieza a ubicar con mayor precisión los ejes de la confrontación armada. Es decir, politizó un conflicto mediatizado por ideologías,

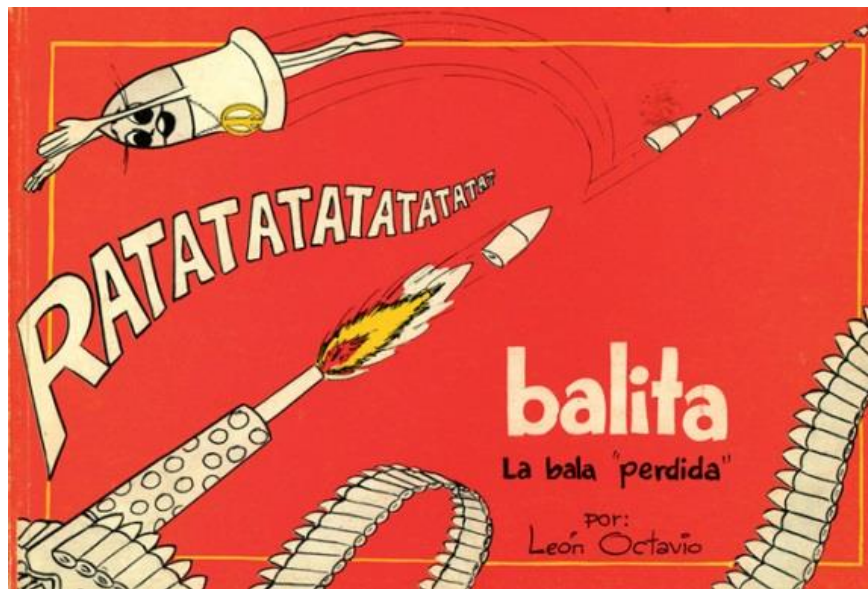
---

<sup>656</sup> Entrevista Carlos Pizarro. Junio 22 de 1985. Centro de Documentación y Cultura para la Paz

estrategias revolucionarias y contrarrevolucionarias y por un pasado de violencias no resueltas. Por estas razones, la paz naciente se convirtió, paradójicamente, en incentivo de la guerra. Y la guerra, cuando comenzó a mostrar sus límites, a su vez se convirtió en incentivo de la paz.

# Capítulo 6

## La paz como límite a la guerra







**Mientras más oscura la noche, más cerca está el amanecer.**

*Edificar la paz es encontrar los límites de la guerra.  
La guerra que le tocaba al Eme ya tenía planteados sus límites porque se había erigido en un  
proyecto con rostro humano, con la democracia como eje y los contornos la posibilidad de  
soluciones negociadas...  
Otty Patiño*

Estamos acostumbrados a asumir la paz como resultado, como cumplimiento de una serie de condiciones y como cambios que se logran. En este capítulo quiero dar a la paz otro sentido: de emergencia, de surgimiento, de ética, de impulso interno y freno a la violencia. Norberto Bobbio dice que la guerra es la parte más fuerte del binomio paz-guerra.<sup>657</sup> En este capítulo se trata de indagar sobre las fragilidades de la guerra y la violencia, y el poder de la paz como límite, como contención de la violencia, y como fuerza silenciosa. La paz que no siempre aparece con ese nombre, pero su sentido y su esencia sí está ahí. La paz que también es una revolución silenciosa. El triunfo de la vida. Incluso conviviendo con la violencia.

Un buen ejemplo de esta paz que emerge, como límite y como movimiento con diversidad de voces, silencios, movimientos, es la segunda mitad de los años 80 en Colombia, una época en Colombia llena de exuberancias y desarrollos contradictorios, que trataré de ilustrar: la emergencia del narcotráfico y sus efectos culturales y sociales como forma de vida que ya venía incubándose desde la primer mitad de los años ochenta; la complejización de las violencias con nuevos actores, una de cuyas expresiones es la llamada “guerra sucia”; la crisis de formas de actuación al interior de la guerrilla, así como conciencia crítica sobre las mismas desde el interior de la guerrilla y el paulatino reconocimiento de los límites de la guerra; y las expresiones por la paz y vida desde la sociedad.

Como una de mis intenciones es discutir con los historiadores de la violencia, incluyo un texto del historiador británico Malcolm Deas, quien fue testigo de la firma del acuerdo de paz entre el gobierno de Belisario Betancur y el M-19 en 1984, y escribió años después sus apreciaciones sobre el proceso y el desenlace fatal del proceso de paz, la toma del Palacio de

---

<sup>657</sup>BOBBIO, Norberto. *Teoría general de la política*. Editorial Trotta. Madrid, 2003, p.547 ss.

Justicia. Estas son sus apreciaciones sobre este periodo y las acciones del M-19: “Estos liliputienses, pues, hacen tronar sus fusiles y pisan duro para proclamar que están levantando la polvareda. Esperan que el polvo esconda sus debilidades -el movimiento ciertamente no negociaba desde una posición fortaleza- y el polvo les vela los ojos: uno no debe subestimar el grado de confusión, desorden, autoengaño y sentimentalismo militar existentes.”<sup>658</sup>

No se espera que un historiador sea amigo de su objeto o sujeto de estudio y que sea acrítico, pero, como propuse en el marco de este estudio, la tarea del historiador va un poco más allá que la del columnista, y que ayude a la comprensión a la contextualización de su objeto de estudio. Me pregunto cuál es la perspectiva de un historiador como éste, si realmente hace un esfuerzo más allá de emitir su opinión. Podríamos mejor tomar a este historiador como una fuente para pulsar el ambiente existente en el periodo después del Palacio de Justicia.

## **6.1. La justicia en llamas: la guerra donde todos perdemos**

Colombia presencié aterrorizada cómo la rama jurisdiccional del Estado quedó consumida en las llamas de un palacio incendiado. A pesar del intento del M-19 de resaltar el heroísmo colectivo de jueces y guerrilleros, Álvaro Fayad, entonces comandante del M-19, hablaba de “la inmensa limpieza de los magistrados y guerrilleros en el Palacio de Justicia”<sup>659</sup>, durante los años siguientes el Palacio de Justicia apareció como el límite de una guerra donde la población no participaba sino como víctima. Una guerra donde todos los sectores estábamos perdiendo sus mejores hombres. Una guerra que no estaba definiendo campos ni bandos y que, al contrario, dejaba nuevas heridas y nuevos odios.

La toma del Palacio de Justicia seguirá siendo tema de debate, reflexión, manipulación política, argumento de retaliación. Aunque prima aún la indagación sobre los detalles de los hechos para establecer responsabilidades y emitir juicios, asoman algunos intentos de un

---

<sup>658</sup> DEAS, Malcolm. *Intercambios violentos*. *Op.cit.*, p.77

<sup>659</sup> 2010 *Revista cultural de debate por la democracia*, abril de 1991 / Nueva época Nº 5 (Debate 32) pp. 15/16

ejercicio de comprensión y de contextualización de los actores, escenarios, motivaciones, ideas imperantes, razones, etc.

Es normal que se siga viendo este hecho desde una lógica de violencia porque es lo más visible y evidente. Sin embargo, si queremos explorar aquellos hechos y dinámicas que fueron cocinando una decisión de paz, compartida tanto por el gobierno como el M-19, paradójicamente, un hecho que fue trágico epílogo de una manera de entender la paz, significó un punto de quiebre hacia una nueva manera de concebir y hacer la paz en Colombia. Aunque no se hiciera esa lectura entonces, este proceso y su trágico desenlace puso en presente los límites de una paz planteada desde las armas, en lógica de guerra, de parte y parte.

## **6.2. Tacueyó: mirarnos para adentro y la revolución abierta al mundo**

En diciembre de 1985 en el municipio de Tacueyó (Cauca), aparecieron los cadáveres de 163 hombres y mujeres con huellas de tortura y mutilaciones, fusilados y enterrados en fosas comunes, en el corregimiento de Tacueyó (Cauca). Eran guerrilleros pertenecientes al grupo Frente Ricardo Franco, una disidencia de las FARC, los cuales habían sido asesinados por sus propios jefes, resultado de una purga interna. Según justificaciones de la jefatura del grupo, eran responsables de supuestas infiltraciones del Ejército y fuerzas de seguridad, juzgados en “juicios revolucionarios”. Este grupo guerrillero había actuado conjuntamente con el M-19 antes de la firma de los acuerdos de 1984, y, rota la tregua, se venían concertando operaciones conjuntas. La comandancia y los combatientes del M-19 intervinieron para detener la masacre, pero ya era tarde.

Marco Palacios dice<sup>660</sup>: “Este suceso [se refiere a la toma del Palacio de Justicia] y la masacre de Tacueyó, acabaron con el aura romántica del guerrillero. Poco después de la tragedia del

---

<sup>660</sup> PALACIOS, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994. Op.cit.*, p. 285

Palacio de Justicia, la prensa nacional reportó que el comandante del frente “Ricardo Franco” había ajusticiado cruelmente a unos 170 militantes, acusándolos de delatores del ejército.”

Esta es una lectura posible: los hechos deslegitiman al movimiento guerrillero colombiano. Pero ¿por qué no intentar una lectura que permita descifrar claves de paz en el mismo episodio? Para encontrar pistas y vetas para comprender y comunicar cómo se gestan decisiones de paz en todos los actores. Porque la masacre de Tacueyó es clave en este quiebre y cambio de perspectiva a partir del debate ético que genera al interior de la guerrilla, como ventana a la democracia y ruta de paz. Fue ampliamente reseñada en su momento, los periodistas fueron claves para develar este hecho que desató, no sólo en la opinión sino también al interior de las organizaciones, un serio cuestionamiento sobre la relación entre guerra y autoritarismo, sobre las consecuencias perversas que ello podría tener en el esfuerzo por construir un país más justo y democrático.

En el M -19 este hecho propició una reflexión que condujo a profundizar su concepción de paz y democracia desde un punto de vista ético. Los comandantes del M-19 en el Cauca convocaron a una asamblea de combatientes en las montañas del Cauca, para analizar las causas y la respuesta a esta masacre. Hablar de luchar por democracia y derechos humanos comenzaba a ponerle un límite ético a las armas y a afianzar la necesidad de coherencia en una apuesta clara y transparente por la democracia, tanto en el ámbito político como a nivel interno.

Dos textos ilustran el debate. En el primero Carlos Pizarro afirmó:

Muy rápidamente, y por encima de la indignación que a veces se lo traga a uno, entendimos que si bien el problema inmediato era la acción de los Franco, esto no era lo único. Lo que está en juego es nuestro porvenir como nación. El porvenir de esta revolución, de nuestros ideales, y del sentido profundo de la **democracia**, que estos hechos nos llevan a ver con mayor claridad. (...)

No pensemos que esta discusión nos soluciona el problema. No nos sintamos nosotros los puros, y los otros, los culpables. Somos parte de un país que nos ha formado en su alegría, en su manera de ser, pero también nos ha arrojado el lastre

del pasado, de la oligarquía. Por eso, en medio de nuestros errores, lo fundamental es hacia dónde avanzamos, cómo le vamos abriendo camino a la democracia en este país y entre nosotros mismos. (...)

Lo más fácil, lo que hemos vivido por tantos años en Colombia, es que en nombre de la revolución se termine asesinando a los principios que la han inspirado.<sup>661</sup>

En el segundo Álvaro Fayad reafirmó:

Si en el movimiento revolucionario no logramos que cada voluntad y cada arma se indigne contra la injusticia en este país y se alce a la rebelión contra la injusticia por quien sea; si no hacemos de la revolución, de la verdad, **la democracia**, el respeto al hombre, a las opiniones, a los grupos sociales diferentes a nosotros, de verdad no vale la pena combatir. Si el mundo que vamos a construir no nos da una sociedad alegre, vital, con respeto a la persona y a la diversidad, hemos fracasado.<sup>662</sup>

Era un debate fundamental para el futuro del movimiento y sus decisiones, en relación con el autoritarismo y el totalitarismo existentes en la guerrilla colombiana, y una revisión de las propias conductas, producto de la guerra y el autoritarismo, sobre las consecuencias perversas que ello podría tener en el esfuerzo por construir un país más justo y democrático. Afianzó internamente la postura que defendía la necesidad de hacer una apuesta clara y transparente por la democracia, no sólo como postura política sino también como ejercicio y entre nosotros mismos.

La paz dejaba de ser un fin que justifica los medios, y se comenzaba a dar, intuitivamente y sin atarlo al tema de la paz, una discusión sobre la necesaria relación, proporcionalidad y coherencia entre fines y medios. Podemos decir con Mario López que noviembre 1985, este hecho y la tragedia del Palacio de Justicia fueron un punto de saturación de la violencia para el M-19, como lo comenzaba a ser la degradación entre los medios y los fines que originaron la violencia, y por tanto de inflexión hacia la paz: “la depauperización de los fines” y la erosión de “muchos de los principios morales proclamados, vaciando y torciendo los fines justos.”<sup>663</sup>

Dice Otty Patiño<sup>664</sup>:

---

<sup>661</sup> Documento M-19. *Una revolución abierta al mundo*. Enero de 1986.

<sup>662</sup> *Ibíd.*

<sup>663</sup> LOPEZ, Mario. *Política sin violencia*. Uniminiuto. Bogotá, 2006, p. 67

<sup>664</sup> VILLAMIZAR, Darío. Prólogo de Otty Patiño en *Jaime Bateman: profeta de la paz*. *Op.cit.* p. 10

Porque edificar la paz es, en primera instancia, encontrar los límites de la guerra. Tarea no fácil porque en el imaginario de los revolucionarios revolotean las mariposas quijotescas de la justicia plena, de la igualdad total, de la sociedad ideal y del Estado perfecto. La modestia, sólo la modestia, la que predicaba y practicaba Bateman, le permitió encontrar los límites y perfila un proyecto posible de instalar en la compleja realidad colombiana.

Tal vez Jaime Bateman no era tan modesto, pero sí era realista y sincero. Coherente entre lo que decía, sentía y hacía. Modestia y realismo fueron nuestros grandes aprendizajes en este periodo. Son cualidades de paz. Significaban ahora seguir encontrando los límites de la guerra, para comenzar a transitar una paz ajena a la lógica armada, planteada desde otra perspectiva: desde la paz misma.

### **6.3. La vitalidad de los años 80. Nuevas violencias y el Movimiento por la Vida**

Resultaría infinita la tarea de recoger todos los textos que dan cuenta del ambiente que se vivió en Colombia en la segunda mitad de los años 80. Por eso traigo algunos que considero significativos para ilustrar el momento.

El Informe de Amnistía Internacional de 1987<sup>665</sup>, hizo énfasis en “ejecuciones extrajudicial y desapariciones”, el Procurador General se mostraba alarmado por la “ola de violencia oficial”, acciones de guerra sucia ejecutadas o amparadas por policía y ejército. Se contabilizan anualmente hasta 1988 alrededor de 20.000 víctimas, en las cuales fue evidente la responsabilidad de instituciones del estado: tropas, policía, escuadrones de la muerte y pistoleros que cargaban armas militares y actuaban en presencia o con la aquiescencia de fuerzas del ejército y de la policía.

---

<sup>665</sup> Citado en *Magazín Dominical* No. 240 Nov, 1987, pp.17-20

En una excelente síntesis la revista *Semana*<sup>666</sup> de septiembre de 1987 definía la “*Guerra Sucia*” que se había desatado desde 1986 como una campaña de exterminio con organizadores anónimos “en su doble acepción los atentados, las desapariciones, los asesinatos misteriosos, las torturas, y la información, contrainformación y propaganda al respecto”. A diferencia de la “guerra sucia” que existía desde finales de los años 70, que “formó parte de lo que se podría llamar la guerra anónima de víctimas desconocidas -campesinos, estudiantes, agentes de policía, obreros-, cuyas desapariciones o muerte se conocía cuando, por acumulación de casos, se convertía en noticia”. En la guerra sucia de la segunda mitad de los años 80, los asesinados y los amenazados de muerte fueron personas conocidas: dirigentes políticos, líderes cívicos o sindicales. Señalaba como fecha oficial de inicio de esta guerra sucia “la que había sido escogida para que marcara el comienzo del retorno a la paz después de treinta años de guerra irregular -de guerrillas- pero declarada”: el 13 de agosto de 1984, fecha definida inicialmente para la firma del acuerdo de paz del gobierno de Belisario Betancur con el M-19, pero que se aplazó por el asesinato de Carlos Toledo Plata, dirigente del M-19, médico y ex parlamentario, quien se había adelantado a la paz y retornado a trabajar en el Hospital San Juan de Dios de Bucaramanga.

“Con el asesinato de Toledo Plata se establecieron los rasgos que desde entonces han sido característicos de la guerra sucia en Colombia: el asesinato ante testigos por sicarios que nunca son identificados ni mucho menos detenidos, y ante los cuales las investigaciones se detienen sin dar resultados. Otro rasgo común es el de que en todos los casos la primera versión propuesta por las autoridades militares o de Policía es la de que la víctima fue muerta por sus propios compañeros. “

A pesar de opiniones de que se trataba de “un fuego cruzado desde todos los flancos”<sup>667</sup>, las muertes fueron en un 99% a personas de izquierda o críticas del sistema y escasos muertos de los partidos tradicionales o de las fuerzas militares: hasta esa fecha 450 militantes y dirigentes de la *Unión Patriótica*, incluyendo parlamentarios; dirigentes guerrilleros en tregua; presidentes de sindicatos; sacerdotes progresistas; profesores universitarios, maestros, dirigentes de organizaciones de derechos humanos; así como amenazas a magistrados que han

---

<sup>666</sup> Revista *Semana*. Septiembre 28 de 1987

<sup>667</sup> El director del diario *El Mundo* de Medellín, Darío Arizmendi, a la revista *Semana*, afirma: "estamos en un fuego cruzado y nos están disparando desde todos los flancos". Citado por el artículo de *Semana* en mención, septiembre de 1987.



denunciado torturas, periodistas críticos, activistas de derechos humanos, militares en retiro considerados "traidores a la institución". <sup>668</sup>Abogados, médicos, periodistas, profesores tomaron el camino del exilio. <sup>669</sup>Incluso dirigentes de los partidos tradicionales liberal y conservador fueron asesinados en algunas regiones, como Antioquia, Valle del Cauca y Meta durante 1987.<sup>670</sup>



Guillermo Cano, periodista, asesinado en 1986

Según Francisco de Roux, S.J.<sup>671</sup>, en 1987 “hubo más de 17 mil muertes violentas en Colombia, cerca de 53 asesinatos por cada cien mil habitantes, que convirtieron a este país en uno de los lugares del mundo más peligrosos para la vida humana. Cada muerte brutal tuvo su historia propia y se ha calculado que por cada dos vidas cortadas por motivos políticos hubo ocho destrozados por otras razones. En 1988 los asesinatos se aceleraron y la proporción de muertes políticas ha subido en una escalada de destrucción humana.”

<sup>668</sup> Ver artículo de la revista *Semana* *Casos de especial relevancia el asesinato de dos dirigentes del Comité de Derechos Humanos de Antioquia, Héctor Abad Gómez y Leonardo Betancur*

<sup>669</sup> Dos ejemplos. Daniel Samper y Antonio Caballero.

<sup>670</sup> PECAUT, Daniel. *Crónica de dos décadas de política colombiana 1968-1988*. Siglo XXI, Bogotá 1988 p.411-412

<sup>671</sup> ROUX, Francisco. *Defender la vida*. En *Magazín Dominical* No. 288 *El Espectador*, Octubre 2 de 1988, p.6

Esto en cuanto a los datos. Dos textos ilustran el ambiente que se vive en aquellos años en la sociedad colombiana. El primero es la continuidad del texto ya mencionado del sacerdote jesuita Francisco de Roux<sup>672</sup>, el segundo de Olga Jordán Leuna<sup>673</sup> quien afirmaba:

“I love (pinta un corazón) asesinato.

Admito que me cuesta horrores tener que asumir en forma personal ese título, pero no tengo más remedio: soy colombiana. Y los colombianos amamos el asesinato. Pero lo amamos así, con un autoadhesivo, por inconscientes, y a la escalofriante tasa de 1.500 homicidios por cada mes de 1988.”

Explica esta violencia por la falta de ética, por la incapacidad de Colombia para conformar una república liberal, nuestra falta de ciudadanía por la cual no hay estado, porque no somos personas, etc. etc... total desesperanza y negatividad...

El padre de Roux comparte este ánimo, mejor desánimo. Según De Roux se ha generado un ambiente propicio “a la destrucción intencional de las personas de manera violenta. Este ambiente no permite que germinen, crezcan y se expandan principios éticos, valores morales y condiciones materiales para que la vida con dignidad sea posible para todos. Al contrario, se producen y ponen en circulación principios y comportamientos que incentivan el asesinato individual, el crimen por razones ideológicas o económicas y la solución armada de los conflictos políticos. La tortura, las desapariciones, los secuestros y los chantajes, se alimentan del mismo caldo de cultivo que aviva el crimen callejero, el homicidio personal y las llamadas eutanasias sociales de proporciones desconocidas en otras sociedades del planeta.

Un ambiente global.

Utilizo la expresión como imagen, para dar a entender que todos los colombianos estamos metidos dentro de un universo de significaciones que se ha constituido a través de nuestra historia. Igual que para cualquier otro pueblo, este universo de significaciones es el mundo de la realidad humana colombiana a la que pertenecemos nosotros. Se trata de algo circundante y global como es para los peces el agua de un río. De allí dentro somos. De una globalidad formada por nuestro sentido común, nuestras creencias y leyendas, nuestros juicios de valor, nuestras historias de violencia y de amor, Macondo y la María, Gaitán y Laureano, Monseñor Builes y Camilo Torres, el Palacio de Justicia y Armero, Chiquinquirá y Monserrate. Lo que aquí se plantea es que este ambiente de nuestras significaciones se ha vuelto peligroso: es letal.

Un ambiente donde la vida no vale nada.

Este ambiente es paradójico porque es una atmósfera producida por seres humanos donde la vida no importa. O más exactamente dónde otras cosas se consideran más valiosas que la vida misma... Además no es que la vida no sea importante en Colombia, sino que unas vidas se consideran más que otras....

---

<sup>672</sup> *Ibid.*, p.6-8

<sup>673</sup> JORDAN LEUNA, Olga. *El olor del queso*, Magazin Dominical No. 288 El Espectador, Octubre 2 de 1988. P.9-11

Un ambiente donde las armas no dan vida.<sup>674</sup>

Colombia no es ni Chile ni Nicaragua. Vías en que sueñan la derecha fatigada y totalitaria y la izquierda libertaria y audaz. La enrarecida atmósfera colombiana es otra cosa donde las armas no parecen portar vida para nadie. Este es un ambiente donde se han acumulado explosivos de distintos orígenes culturales, económicos, simbólicos y políticos, prestos a estallar en cadena. Una atmósfera donde al prender fuego por cualquier motivo se activan procesos de conflagración impredecibles. Donde usar las armas para arreglar las cosas equivale a prender velas para disipar tinieblas en una oscuridad preñada de gases inflamables. Si se comprende este envenenamiento global de la atmósfera quizá pueda entenderse que Colombia es un país distinto. Donde nadie puede insistir en la seguridad nacional militar o aplicar la linealidad de la revolución armada sin acelerar la destrucción de la vida de todos. Ni las armas protegen lo que ya los colombianos no queremos ni son camino para darnos lo que decididamente anhelamos.”<sup>675</sup>

Queremos llegar a querer<sup>676</sup>

Sabemos que hay que generar un clima de confianza en que se acepte a todo el mundo en pluralismos. Sabemos que hay que garantizar la vida con dignidad para todos y que esto significa reforma agraria, urbana y constitucional y formas de redistribución de la riqueza y del ingreso y estado de bienestar... Sabemos que tenemos un sentido por buscar la fraternidad. Sabemos que no habrá paz si la paz no es para todos. .... Todo eso y mucho más sabemos que hay que hacer. Pero nosotros no queremos. No tenemos ni la voluntad individual, ni la voluntad cívica, ni la voluntad política para ponernos a cambiar la atmósfera.

Quizá haya una esperanza porque queremos llegar a querer: que callen los mensajes de muerte, que se afirmen las cosas como son y no se finjan, que se pongan las personas primero que las instituciones, que se despolitice la paz, que los procesos de negociación y diálogo vayan hasta donde haya que ir para que vida con dignidad sea posible para todos los colombianos.”

En este texto aparecen, concerniente a la saturación de la violencia, las voluntades que aún se resistían a reconocer la evidencia que las guerras tienen sus límites, que con la violencia no se allana el camino a la felicidad y la justicia. La sociedad no había llegado al punto de hartazgo que permitía un punto de inflexión, pero iba en camino. No fue sólo un hecho o fueron hechos como la Toma del Palacio de Justicia, el ajuste de cuentas al interior del grupo guerrillero “Ricardo Franco”, el exterminio de la Unión Patriótica, los que colmaron la copa. Ellos la pusieron en evidencia, pero lo que comenzó a sentirse fue una atmósfera asfixiante que no nos dejaba respirar, el inconformismo con nuestra connivencia y aceptación de la violencia como algo válido, hasta naturalizada. Un primer síntoma de una nueva paz.

---

<sup>674</sup> ROUX, Francisco. *Op cit.*, p.8

<sup>675</sup> *Ibid.*, p.8

<sup>676</sup> *Ibid.*, p. 8

Algunos datos: mientras en 1980 se registraron 177 muertes por razones políticas, en 1988 la cifra alcanzó un tope de 4.304.<sup>677</sup> Se habla de 14.000 personas asesinadas entre 1988 y 1991. La violencia se complejizó porque había varios actores armados, guerrillas, narcotraficantes, latifundistas y militares en retiro que integraron un creciente número de grupos de paramilitares que enfrentaron a las guerrillas. El narcotráfico nutrió el conflicto en la medida que en fortaleció a los actores armados de lado y lado: a la guerrilla le pagaba por el cuidado de los cultivos ilícitos y a los paramilitares por defender sus propiedades y haciendas. Desde mediados de los años 80 se entrecruzaron varias guerras: la guerra del Estado contra la guerrilla y el narcotráfico, por un lado; y por otro lado, la llamada “guerra sucia”, un guerra no oficial, que tuvo como principales víctimas a militantes de izquierda y representantes de movimientos sociales -sindicatos, campesinos y profesores-. Tres candidatos presidenciales fueron asesinados en menos de un año y los miembros de terceras fuerzas como la UP fueron prácticamente aniquilados por la guerra sucia.

La Unión Patriótica nació en 1985 a partir del acuerdo entre las FARC y el presidente **Belisario Betancur**. Su ideario eran las reformas políticas democráticas, sociales y económicas como una reforma agraria, nacionalización de los recursos naturales y un modelo económico nacional separado del capitalismo global. En 1986 su candidato **Jaime Pardo Leal** llegó a obtener el 4,6% de la votación, alcanzando el tercer lugar en las **elecciones presidenciales**. Logró una importante votación en varias regiones como Antioquia, Magdalena Medio, Urabá, Chocó, Arauca. Durante las elecciones de 1986 obtuvo 5 senadores, 9 representantes, 14 diputados, 351 concejales y 23 alcaldes. Dos candidatos presidenciales, los abogados Jaime Pardo Leal y Bernardo Jaramillo Ossa, 8 congresistas, 13 diputados, 70 concejales, 11 alcaldes y alrededor de 5.000 de sus militantes fueron asesinados por grupos paramilitares, miembros de las fuerzas de seguridad del estado (ejército, policía secreta, inteligencia y policía regular) y narcotraficantes. Muchos de los sobrevivientes abandonaron el país. Algunos de sus voceros públicos se reintegraron a la lucha armada. Se desconoce la cifra total de militantes o simpatizantes de la Unión Patriótica que fueron

---

<sup>677</sup> Revista de *Estudios Sociales* Universidad de los Andes. Proceso de reforma constitucional y resolución de conflictos en Colombia: el Frente Nacional de 1957 y la Constituyente de 1991. No. 23. Bogotá, Abril 2006, pp. 97 – 104.<http://res.uniandes.edu.co/view.php/517/index.php?id=517>

asesinados, pero cálculos parciales estiman que pudieron ser unos 3.500 y un buen número de desaparecidos.

A este cuadro de la violencia, faltaría agregarle otro toque de violencia: la del narcotráfico.

Así como el asesinato de Carlos Toledo Plata se puede considerar el inicio de la “guerra sucia” de los 80, el asesinato de Rodrigo Lara Bonilla, Ministro de Justicia durante el gobierno de Belisario Betancur, el 30 de abril de 1984, por sicarios contratados por sectores del narcotráfico, marcó el inicio de la guerra entre sectores del narcotráfico (la llamada guerra de los carteles), de algunos contra el Estado con efectos sobre la sociedad. Los asesinatos de jueces, policías, directores de periódicos<sup>678</sup>; las bombas contra sedes políticas en las ciudades colombianas se convirtieron en parte de la vida cotidiana que incrementaba el miedo y el ambiente de terror.<sup>679</sup> En medio de este panorama, un líder empresarial proclamó en el Congreso de la Asociación de Industriales de Colombia de 1987 que Colombia estaba en vísperas de un nuevo “despegue económico y social”.<sup>680</sup> Daniel Pecaut dice al respecto:

“La paradoja no es lo es en realidad. No faltan ejemplos que prueben que las tensiones políticas y sociales se exacerbaban con frecuencia en el momento en que la coyuntura económica de crecimiento sostenido reemplaza a una coyuntura económica mediocre e incluso mala. La primera violencia, la de los años 1949- 1953 se generalizó en un momento en que el clima económico exacerbaba la euforia de las élites dirigentes. Un predecesor de Fabio Echeverri en la presidencia de la ANDI dijo entonces: ‘La situación económica nunca ha estado mejor que hoy.’ Era noviembre de 1949. En los doce meses siguientes, la violencia iba a producir más de 50.000 víctimas. Fabio Echeverri se muestra más consciente del contexto sociopolítico que rodea el eventual ‘milagro económico’. La economía va bien, el país va mal, afirma en ocasiones.”<sup>681</sup>

Los gremios económicos y empresarios suelen vivir en su propia burbuja y en mundo paralelos, que para ellos son tan reales como para los demás la violencia.

---

<sup>678</sup>Diciembre 17 de 1986: Sicarios motorizados asesinan al director de El Espectador, Guillermo Cano Isaza, quien había denunciado el poder criminal del narcotráfico.

<sup>679</sup>Un ingrediente de esta guerra es el cambio de postura frente al tema de la extradición a partir del asesinato del Ministro de Justicia: primero el presidente Betancur que aprueba que cinco colombianos sean extraditados hacia los Estados Unidos; en 1986 bajo el gobierno de Virgilio Barco, la Ley 68 de 1986 en el Congreso de la República, aprueba el tratado de extradición entre Colombia y Estados Unidos. Sin embargo, en 1987 la Corte Suprema de Justicia declara esta ley inexecutable.

<sup>680</sup> Es una afirmación del presidente de la ANDI (Asociación de Industriales de Colombia,) Fabio Echeverri Correa. Citado por PECAUT. Daniel. *Op cit., Crónica de cuatro décadas de política colombiana*. Editorial Norma, 2006, p 348

<sup>681</sup> *Ibid.*, p.348

Sin embargo, al cuadro quedará incompleto si no le ponemos un poco de luz. Y otros colores.

Para ello voy a traer dos elementos: La extraña vitalidad que generó el narcotráfico en la sociedad. Y el movimiento por la vida y la paz.

Un gran tema era el miedo. Se nombraba y se asumía. El poeta colombiano Juan Manuel Roca escribió “*Una carta desde el país del miedo*”<sup>682</sup>

Desde el país del miedo, va esta carta que pregunta  
El domicilio de la autora;  
Por los tejados de la ciudad, en puntillas anda el miedo..  
El miedo, que baila el corazón del arrabal o que  
Ronda pasillos de gasa, blanco tres de los hospitales,  
Trae un tambor para espantar el miedo...

En octubre de 1987, con ocasión de la noche de brujas del 31 de octubre, poetas, intelectuales, activistas de derechos humanos, periodistas, sectores de la iglesia, convocaron a la jornada contra el miedo, hubo una jornada “para identificar los miedos propios y los ajenos; los propios y los impuestos. Ponernos a pensar sobre los miedos que nos acechan.”<sup>683</sup>

La organizaba un grupo que se llamaba *Locos por la Vida*. Comenzó con unos graffiti que aparecieron en las calles de Bogotá, que decían "La vida es una nota". Estaba compuesto por músicos, poetas y locos, dijo la revista *Semana*<sup>684</sup>:

“ (...) Y aunque reconocen que en este país se han robado la alegría, la poesía, la imaginación, el amor, los sueños y hasta la esperanza, el corazón no se lo han podido llevar (...) Seguramente, las muertes no pararán, la pobreza absoluta no disminuirá, la paz y la guerra seguirán combatiendo hombro a hombro, pero no por esto, el movimiento de "Locos por la vida" cejará en su intento de llevar una nota de poesía y música a esos rincones en donde la muerte se agazapa para ganarle a la vida la pelea y

---

<sup>682</sup> ROCA, Juan Manuel. “Una carta (Desde el país del miedo)”, publicada en *Magazín Dominical* del periódico El Espectador. No. 237. Octubre 11 de 1987. .p. 22

<sup>683</sup> Sobre Jornada contra el miedo. Alejandro Angulo, S.J. En *Magazín Dominical* No. 288 El Espectador, Octubre 2 de 1988, pp. 14-15

<sup>684</sup> Entre ellos estaban personas reconocidas en el ámbito artístico e intelectual, como el periodista Guillermo González, actor Jorge Emilio Salazar, la actriz Adelaida Nieto, el profesor universitario Leopoldo Múnera, entre otros.

para devolver la risa y la alegría que se han perdido en este país por culpa de los "Locos por la muerte".<sup>685</sup>

Como hubo *Locos por la Vida*, hay *Artistas por la Vida*, *Periodistas por la Vida*. En noviembre de 1986, al año de la tragedia del Palacio de Justicia, varios artistas y civilistas organizaron, en medio de un clima de tensión absoluta, un concierto por la vida y la paz. Repartieron claveles, cantaron, se enfrentaron a la policía y dieron nacimiento al *Movimiento por la Vida*. Desde entonces la demanda por el “derecho a la vida” comenzó a aparecer en las luchas populares. Las centrales obreras, los sindicatos de trabajadores y los maestros, además de otras reivindicaciones propias de su gremio, levantaron la voz por el “derecho a la vida” en sus huelgas y movilizaciones.<sup>686</sup>



Así como la voz del padre Francisco de Roux, se incrementaron las voces que cuestionaba la lucha armada y la combinación de todas las formas de lucha, algo inédito en un país donde la acción armada estaba ampliamente legitimada y asumida, no sólo en quienes las usaban, sino en el entorno social, sindical, político, de los derechos humanos, del arte, del periodismo.

<sup>685</sup> Revista *Semana*. “Locos por la vida”. Abril de 1987.

<sup>686</sup> Federación Colombiana de Educadores: Huelga general de maestros, octubre de 1988: derecho a la vida





en ocasiones la sociedad podía actuar ante la creciente violencia paramilitar; marchas masivas en Medellín, Bucaramanga, Bogotá, Cali, pero también en poblaciones más pequeñas; y movilizaciones organizadas por la Unión Patriótica<sup>688</sup>. Ubica dos picos de la protesta contra la violencia, uno en 1988 y otro en 1998<sup>689</sup>. Afirma: “Se puede decir que los movimiento sociales han mostrado un rechazo sostenido a la violencia desde 1985.”<sup>690</sup>



Se al aire y clavales, durante la manifestación en Bogotá en protesta por los asesinatos en Medellín.  
El Tiempo: Protestas por asesinatos en Medellín, 1987

La vida siempre estaba ahí. Está ahí. Incluso en un país inundado de muchas violencias. De fortalecimiento del narcotráfico y definición de sus actores.

Hay faceta de la emergencia del narcotráfico en la sociedad sobre la que no encuentro literatura ni estudios, pero que es parte fundamental de la vida colombiana en los años 80. No hablo de la violencia ni la guerra de los carteles, sino de la entrada, “inserción”, aparición y expansión del narcotráfico en la sociedad colombiana. El narcotráfico había hecho su entrada desde los setenta, de cuando datan los primeros cultivos de la marihuana, de los cuales se cuenta que fueron *los hippies* quienes impulsaron y estimularon a los agricultores para que sembraran la marihuana en vez de los cultivos tradicionales en amplias extensiones en el Caribe colombiano. Había tenido de algún modo un efecto de “democratización” porque

---

<sup>688</sup> GARCIA DURAN, Mauricio. *Op.cit.*, p.134ss.

<sup>689</sup> El 26 de octubre de 1998 fue el Mandato por la Paz, votado por más de 10 millones de colombianos en contra de la guerra, y a favor de una solución negociada.

<sup>690</sup> GARCIA DURAN, Mauricio. *Op.cit.*, p.310

surgían nuevos colonos y arrendatarios de tierras, daba trabajo a la familia y a gentes, generaba empleo. Cuando llegó la década de los 80, el narcotráfico ya habían echado raíces e invadía el tejido social desde abajo hacia arriba. Para ello me acojo al testimonio de personas cercanas que se resistieron a ser parte del mundo de la llamada “cultura traqueta”<sup>691</sup> que emergió en los 80, pero que la percibieron y vieron crecer y consolidarse en su entorno social inmediato. Es un aspecto poco iluminado y tratado, de nuevo porque prima la lectura es en clave de violencia y guerra. Esta es en clave de vida: unas formas de la vida que no vamos a calificar ni juzgar, sino simplemente mostrar.

Testimonio 1:

Diciembre 1979, una escena. Diez años antes de las bombas de 1988. Recién llegado con mi familia de Medellín, yo iba caminando por Unicentro recién inaugurado, cuando de pronto vi un carro un MG convertible, y escuché: “Valencia, Valencia”. Era un compañero mío de quinto que le decíamos Hoyitos... Me dice: venga, usted por qué anda a pie, móntese al carro, vamos a la casa... Hoyitos tenía 16 años. Una casota detrás de Unicentro, con garaje triple, lo abrió, tres carros parqueados... Esta casa es mía, todo lo que ve es mío, me dice. Y, para empezar escoja cualquier carro de estos, lléveselo de una porque yo no soporto ver a mis amigos a pie. ... Yo le digo: ¿Hoyitos qué es esto? .... Me dice: Todo esto es mío, y usted también va tener platica, mijo.... Y me dice lo siguiente: Usted empieza haciendo un plantecito. ¿Tiene visa para los Estados Unidos? Ojo, estoy hablando con un niño de 16 años... Yo: No, no tengo. El: Bueno yo le saco la visa porque necesito que me cuide por tres meses un apartamento, cargado, tengo una mercancía allá, cocaína, usted solo tiene que quedarse y esperar a que le toquen la puerta, y yo le digo quien es, recogen la mercancía y ya está, usted tiene su plata. Lo único es que no puede salir. Yo: No, yo no tengo cuero para eso, para quedarme encerrado y esperar que toquen la puerta, y no sé si es la pizzería o la DEA El: No, pero C., como vas a seguir pobre, hombre. Yo: Pues me va a tocar seguir siendo pobre... El: Pero por lo menos llévese un carro para que no ande a pie. Yo: No, gracias, Hoyitos, no tengo pase y no se manejar. Dejemos aquí. Y llama a un *man* y le dice: Gustavo, lleve a este a donde tenga que ir, por lo menos, para que no ande a pie ni en buseta. Ese es el primer encuentro que tengo con eso, me entero que hay narcotráfico por todas partes... Es la primera historia que conozco, y empiezo a ver amigos, muchos amigos que hicieron tratos con eso, que se llenaron de plata...

Testimonio 2:

Otra escena. Voy a obviar nombres porque es un amigo y aún está en eso... Un amigo de infancia, estábamos en cuarto de bachillerato, en un colegio de clase media, barrio San Bernardo, hoy un barrio venido a menos, un cuarto de atrás de Bogotá. Donde en los 80 estaban las funerarias, yo estudié con los hijos de los tipos de las funerarias, y con los hijos de las pescaderías, pura clase media. No era aún el tiempo de Pablo Escobar, no sonaba. Sólo cuando se le atraviesa, y por la edad uno estaba mirando otras cosas. Es la edad en que uno se fija en qué zapatillas usan los otros, de donde se los trajeron. Y de pronto ves que el vecino llega con cosas de marca, cuenta que estuvo en Estados Unidos, reformaron la casa, de muy buen gusto,

<sup>691</sup> *Traqueto* es el nombre familiar que se usa en Colombia para denominar a los empresarios de la droga, que no son necesariamente los grandes capos, pero hacen parte del circuito. La *cultura traqueta* son entonces los valores, gustos y prácticas en las que se mezcla el uso de la violencia con el consumo y la ostentación producto y del llamado “dinero fácil”.

cada uno con un VW. Y empezamos a ver ciertas extravagancias, del futbol, que fui a ver a no sé quién jugar que valía un billete, que estuve de viaje. Nos caía muy bien el personaje, era educado, chistoso, no bebía ni bebe, y un buen jugador de Millonarios.... de pronto, estábamos en una rumba en Santa Isabel, y después de entrar en confianza, estábamos en cuarto de bachillerato, cuando nos dice: Les voy a mostrar unos juguetes. Y nos muestra una Magnum.... Y nos dice: Y mi hermano tiene otra, y mi papá también... Y entre trago y trago nos cuenta que alguien le dijo que hay que poner tanto, y esas personas se encargan con esa plata de comprar la mercancía, y el riesgo era esperar unos meses a ver si funciona, y si funciona, hay plata Si no, coma callado.

Y de paso nos hace la invitación: Esa casa, esas marcas, se puede conseguir... La reacción de nosotros fue tenaz, sentíamos miedo. Nos alejamos de él, y solo hasta hace muy poco hablamos de eso con otros amigos. Eran muchas formas de traficar, esta era así, y hubo mucha gente que hizo eso, verdaderas pirámides del narco que nunca se destaparon, paralelas a las supuestas de los carteles... Nos dábamos cuenta, el proceso de convivencia fue lento, permitido, aplaudido.

Luego era chévere ir a ciertos a sitios a ver a los traquetos, porque eran ordinarios, era novedoso. Yo estuve acá, en La Teja Corrida, y llegaban y decían: Está pago todo el consumo. Lleno a reventar. Cerraban el local, pagaban millones, y había rumba, perico con billetes nuevos enrollados. Y al otro día se contaba en el colegio o la Universidad: Anoche estuve en tal sitio, estuvo un narco y pagó todo... O había un sitio llamado Anacaona, donde una noche estábamos tomando, salsa y música disco al piso... y llegaba un traqueto que decía: No tomen cerveza, acá hay guasqui (whisky)... y llamábamos a los amigos por teléfono a tomar guasqui...

Ese fue el compendio de los ochenta a nivel de nosotros como ciudadanos: había plata en todas partes. Las bombas vienen después. Mientras tanto sólo se veía en el desenfreno, sobre todo la segunda parte de los 80 fue la locura. Consumo, alcohol, narcotráfico, armas, y total inconciencia de qué era todo eso. Es la muestra del narcotráfico en los 80. Es de abajo hacia arriba... ya en los 90 ese de arriba hacia abajo.<sup>692</sup>

## 6.4. La travesía del desierto. Confrontación al límite.

Después del desenlace de la toma del Palacio de Justicia y en el contexto descrito, el M-19 atravesó su propio desierto. La simpatía de la población había disminuido. Seguía habiendo amigos del movimiento, leales e incondicionales, pero el miedo había aumentado porque la guerra se había visto en toda su dimensión en el centro del país.

---

<sup>692</sup> Entrevista con Luis A. Torres y Cristian Valencia, 24.03.2015. Dos colegas que crecieron y vivieron esta época en su juventud y adultez.



A partir de 1986, el M-19 llevó la guerra hasta el límite. Tras el asesinato en marzo de 1986 de Fayad por organismos de seguridad del Estado, cuando estaba en busca de retomar diálogos con sectores políticos, asumió la comandancia Carlos Pizarro, continuando en esa dirección. La profundización de la confrontación armada se expresaba en conformar grupos de ‘fuerzas especiales’; en organizar un batallón integrado por combatientes ecuatorianos y peruanos, llamado batallón América “el germen de un ejército bolivariano, como una de las herramientas para forjar una democracia continental más profunda y amplia”<sup>693</sup>; acciones militares ofensivas contra el ejército, sus batallones y cuarteles<sup>694</sup>; la construcción de milicias, nuevos frentes en Antioquia y otras regiones; el impulso a las milicias urbanas, fallidos intentos insurreccionales; y la participación activa en la Coordinadora Nacional Guerrillera para promover la unidad de la insurgencia. Primaba a nuestro interior una mentalidad de convocatoria al heroísmo y la subordinación de los planteamientos políticos y la organización del grupo armado a la lógica militar, como sucedió con las milicias, un fenómeno social urbano. Quienes estábamos en actividades de formación y de contactos políticos, hacíamos un ejercicio de mantenimiento y sostenimiento, alentado y apoyado, pero que de ninguna manera marcaba la pauta. Aunque las acciones eran de una envergadura militar significativa, se pueden considerar como fallidas políticamente, ya que poca resonancia tenían en los medios, no aparecían o apenas eran reseñados como noticias de orden público y actos militares, sin mensaje que diera cuenta de su sentido. No se producía lo que cualquier movimiento armado espera: que las masas populares se volcaran masivamente hacia sus filas o se

<sup>693</sup> Documentos M-19. Febrero de 1986. Archivo personal.

<sup>694</sup> Ejemplos son tomas batallones militares en Armenia y en Ipiales, el intento de “toma” de Cali con el apoyo urbano de milicias populares, y los atentados al general Samudio, comandante de las Fuerzas Militares, y al ministro del Interior, Jaime Castro.

insurreccionaran. El “Batallón América” no generó un impacto significativo en Colombia ni en los países vecinos. Los esfuerzos unitarios de la guerrilla, a través de la creación de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar no dinamizaron al movimiento guerrillero como conjunto, ni a cada uno de los grupos que hacían parte de ella. Se oponían las distintas culturas políticas, la tendencia a imponer cada grupo su verdad, su doctrina, su visión, su noción del tiempo, su estrategia, odios históricos como los existentes entre EPL y FARC, afán de protagonismo y vanguardismo... nadie estaba exento de esas limitaciones... Las Coordinadoras Guerrilleras, primero sin las FARC y luego con las FARC, fueron una intención, sin avances significativos a nivel operativo y son una perspectiva estratégica real. Al borde de las conversaciones de paz con el gobierno, el comandante del M-19 insistió en un proceso conjunto, sin lograr una respuesta clara por parte de las demás organizaciones y sin la paciencia de seguir esperando. De modo que el M-19 se convenció que los límites de la unidad habían llegado a su tope y que era necesario emprender solitarios el camino de la paz.

## 6.5. Reconociendo los límites de la guerra

A pesar de los avances en lo militar, los múltiples esfuerzos por recuperar la iniciativa política en acciones armadas y propuestas de planes de paz, no tuvieron resonancia. Un artículo de la época en la Revista *Semana*<sup>695</sup> recoge el ambiente existente, de un enfrentamiento militar entre bandos que afectó sobre todo a la población civil; y la poca incidencia y sentido que comenzaban a tener las operaciones militares. Algunos de sus apartes:

### **Guerra a la Guerra**

Los nueve muertos de los enfrentamientos en el Valle parecen ya no importarle a nadie. A 27, según las últimas informaciones, había llegado el número de muertos como consecuencia de los enfrentamientos entre el ejército y la guerrilla esta semana pasada en el municipio de Restrepo, Valle. Y de nuevo la guerra que vive en ese departamento escalofrió al país. No tanto por la cifra de muertos, que se está volviendo casi rutinaria en los combates, sino porque esta vez la guerra estaba teñida de tragedia. Una explosión

---

<sup>695</sup> Revista *Semana*. Edición No. 213. Junio 3 a 9. Bogotá, 1986, p.29

causada por una granada de mortero o por un *rocket*, lo que no se estableció definitivamente en la escuela rural donde se encontraban refugiadas -a instancias del ejército- por lo menos 20 personas, acabó con la vida de algunos niños y profesores y puso nuevamente sobre el tapete el drama que vive el campesinado en las zonas de violencia: su papel de sánduche al encontrarse entre dos fuegos.

*"Los soldados nos dijeron que nos refugiáramos en la escuela. Nosotros corrimos hacia allí y cuando llegamos ya había sonado la explosión y lo único que encontramos fue cadáveres. El patrón estaba muerto y mis familiares también"*, fue el testimonio de Roberto Perafán, quien perdió a su madre y hermanos.

Y se puso también de presente el drama que viven los familiares de quienes se cuentan combatiendo en las filas del Ejército y de pronto aparecen en medio de una balacera en la que pierden la vida. Algunos mueren orgullosos de estar prestándole un servicio a la patria, al combatir a la subversión, mientras que otros, tal vez la mayoría, están allí para tratar de sacar su libreta militar y poder conseguir posteriormente un trabajo. Sin embargo ya están apareciendo también quienes están dispuestos a empuñar las armas para acabar con la violencia. Luis Alfredo Núñez, hermano de un soldado muerto, dijo en el entierro. *"Si es necesario estamos dispuestos a ir a la guerra para acabar con la violencia guerrillera. Si hacen falta hombres para sacrificarlos por la patria, les pido el favor de que nos lleven."*

Los ánimos parecen estar llegando a esas situaciones en las que la salida para acabar con la guerra es la guerra. Sólo que del otro bando, del lado de la guerrilla y de los familiares de los guerrilleros, también se maneja la misma lógica. Y entonces aparece también en el escenario el otro drama, el de los jóvenes que desesperados ante la carencia de perspectivas económicas sociales y políticas, dicen un buen día engrosar las filas guerrilleras, y, por supuesto, corren con la misma suerte. Un mal día se encuentran en medio de una balacera y mueren.

En fin de cuentas ese es el drama de la guerra. Y ya poco importa quién disparó este u otro *rocketazo*, contra quién y en qué circunstancias, porque lo único concreto es que por lo menos en algunas regiones del país y en particular en el departamento del Valle, la guerra se tomó el escenario y la gente y los periódicos ya se acostumbraron a eso. De vez en cuando el país se escandaliza ante ciertos horrores pero pasan unos días y se vuelve al estado normal, al de la guerra.

Porque aun después de la guerra, lo que parece que sigue es la guerra, o por lo menos eso es lo que se desprende de una carta enviada por la alcaldesa de Sevilla, Virginia García Gómez, al gobernador del Valle, Jorge Herrera Barona, en la que dice: *"Las gentes se preguntan- y yo entre ellas- si por haber tenido el infortunio de que durante los meses de octubre y noviembre un grupo guerrillero, el M-19, hubiera decidido tener por sede para sus desmanes a nuestro municipio, los sevillanos vamos a seguir pagando a perpetuidad."* Se quejan los alcaldes de *"algunos episodios bochornosos"* protagonizados por la Policía, de hostigamiento desmedido y de otra serie de actuaciones como los simulacros con balaceras y gritos que mantienen a la gente en estado de guerra.

En medio de este panorama de guerra y de guerra a la guerra, lo curioso es que 27 muertos ya prácticamente lo único que hacen es agrandar el inventario de la violencia sin dejar mucha huella.

Aunque los medios de comunicación no siempre develan y reflejan lo que está pasando porque no recaban más allá de sus impresiones, hay, sin embargo, otro texto elocuente de este periodo en la revista *Semana* del 26 de agosto de 1986,<sup>696</sup> titulado “Los mismos con las mismas”, en el cual periodistas que asistieron a un encuentro de la Coordinadora Guerrillera en tierras de Antioquia, con la esperanza de “poder escuchar una propuesta de diálogo para el nuevo gobierno”, pero encontraron una guerrilla llena de lugares comunes y evasivas frente al proceso de paz: “Los del M-19 no impresionan, o más bien impresionan por su miopía política” (...)” “Ha cambiado en particular el M-19: una organización que nació en la década de los setenta hablando de desmitificar la izquierda y condenando la mayoría de los vicios que caracterizaron a las organizaciones de los años anteriores, ha caído en los mismos vicios y ha regresado a los mismos grupos que había criticado, los cuales, por su parte, no han cambiado nada.”

Aunque el M-19 hacía pronunciamientos y convocatorias, sus propuestas no tenían el mismo eco de otras ocasiones. A una reunión de la dirección en La Habana, convocada allí para que además pudiese asistir Antonio Navarro, quien por la pérdida de su pierna a raíz del atentado en 1985, tenía que permanecer fuera de Colombia, éste y un grupo de miembros del M-19 del equipo diplomático trajeron la propuesta de un “Pacto Nacional para un gobierno de transición”, para contribuir a que el M-19 recuperarse iniciativa e incidencia política. La propuesta fue acogida. Para difundirla se realizaron acciones armadas urbanas, cada día más riesgosas, porque el Estado había perfeccionado su sistema de inteligencia y operatividad en las ciudades que nos conocía mejor.<sup>697</sup>

---

<sup>696</sup> Revista *Semana*, Agosto 26. Bogotá, 1986, p. 25

<sup>697</sup> Esta propuesta se tradujo, entre otras iniciativas en la toma del Diario 5pm en Bogotá, en homenaje a Gerardo Quevedo, un dirigente del M-19 que había sido desaparecido y asesinado; el nombre de la operación era “Héctor Abad Gómez por la vida y la democracia”, un médico asesinado en Medellín en agosto de 1987. El grupo del M-19 que realizó la operación llevó preparado el material para sustituir el contenido del periódico.



Toma del M-19 del periódico 5pm, julio de 1987

En las estructuras urbanas existía una instancia que se llamaba “Acción Política”, y se elaboraban planes de paz y se difundían en acciones, pero eran noticia de un día. Cualquier locura era bienvenida, con tal de llamar la atención del país. Hasta se pensó en subir un piano al monte y organizar allí un concierto con un famoso pianista cubano, para aparecer en noticias y reactivar la presencia del M-19 en el país. Aunque la militancia se mantenía, los niveles de apoyo ciudadano no correspondían a las expectativas<sup>698</sup>. Para quienes se movían en la clandestinidad, la ciudad, así la conocieran bien, la ciudad se había convertido en una inmensa trampa. Miembros y cuadros con trayectoria y experiencia caían en enfrentamientos desiguales con la fuerza pública, sin que quedase claro para el país las razones de estas bajas.<sup>699</sup>

No se estaba cumpliendo la tesis del pueblo en armas. Como hemos visto, al contrario, aparecían cada vez más evidentes manifestaciones de cansancio de guerra, no sólo por los

<sup>698</sup>Revela Juan Gabriel Uribe, director del periódico *El Siglo*, que la razón por la cual no se imaginaron que hubiera podido ser el M-19 el autor del secuestro de Álvaro Gómez, era que se le consideraba desaparecido desde la Toma del Palacio de Justicia. *Op. cit.*, p. 236.

<sup>699</sup>En carta que le enviara Carlos Pizarro a Álvaro Gómez durante su cautiverio le decía: "A nosotros nos llegó el tiempo de retornar al país y saldar cuentas en esa travesía por el desierto que han sido nuestros dos últimos años." en GÓMEZ, Álvaro, *Soy libre*. Ediciones Gamma. Bogotá, 1989, pp. 123 y 124



efectos de la toma del Palacio de Justicia, sino de la ‘guerra sucia’. Desde la clandestinidad el M-19 mantenía el diálogo con personas vinculadas a las iniciativas por la vida, la paz, activistas políticos, sindicales, estudiantes, que compartían la lucha por la paz y la democracia, pero cuestionaban las armas.

Para quienes estaban en el monte, el ambiente era parecido. Se estaba cumpliendo aquello que las armas tienden a construir otra realidad, aislada. Pero el M-19 tenía una virtud: estar atento a lo que decía la gente, entendiendo por gente desde los periódicos, los cambios, la población de la región, los adversarios. Luego de estar sordo por un tiempo, volvió a escuchar. Y se dio cuenta que no se cumplía la profecía que el pueblo se iba insurreccionar. Aunque siempre llegara gente: en Colombia a un grupo armado jamás le faltará gente. El oficio de la guerra estaba aprendido y dominado. Pizarro y todo un equipo de cuadros conocían y manejaban las leyes de la guerra, sus técnicas, su lógica. De ahí en adelante todo era repetición, en aumento o decreciente. Pero ¿dónde estaba la posibilidad de desatar procesos de transformación, dinamizadores de la democracia, de participación, de cambio en positivo? ¿La guerra estaba convocando, era eso lo que sentía y quería un país donde los actores armados se multiplicaban y el conflicto se complicaba? El M-19 no estaba hecho para guerras eternas, y sus integrantes no servían para ser guerrilleros de profesión o como modo de vida.

Cuando revisé mis archivos personales para esta tesis, encontré un pequeño documento que escribí en el año 1988 para la reflexión interna, en el que había puesto al comienzo una frase de Gandhi: “Hoy no acabamos de asombrarnos ante los descubrimientos realizados en el campo de la violencia. Pues bien, estoy seguro de que aún están por hacerse descubiertos, al parecer inverosímiles e imposibles en el de la noviolencia.”<sup>700</sup> En ese escrito hacía preguntas sobre la necesidad del reencuentro entre las armas de la nación, la reconciliación, la fuerza de lo civil, el cuestionamiento a la cultura oligárquica y la necesidad de profundizar una cultura de la democracia.

---

<sup>700</sup> Citado en documento de reflexión interna, elaborado por Vera Grabe, Octubre 1988. No me es posible citar la fuente porque no sé de dónde la saqué en ese momento.

## 6.6. Reencontrar un rumbo

En enero de 1988 – habían pasado 15 años desde la creación del M-19<sup>701</sup>, llegó la señal, la Comandancia convocó a una reunión con la mayoría de la Dirección Nacional y militantes de todas las estructuras políticas y militares del M-19. El sitio, cercano a Mosoco, fue bautizado “Campo Reencuentro”, porque significaba un volverse a ver después de muchos sucesos, soledades, avatares de la clandestinidad y la guerra. En la víspera de la reunión, el comandante Pizarro ordenó el desorden, para el desfogue y reencuentro de todos, hubo tiros y trago, rumba, plomo y chicha hasta la saciedad.

Pizarro, ahora comandante del M-19, había tenido su propia “travesía del desierto”. Había estado aislado, perdido y con poca gente en el páramo, sin comunicación, de combate en combate. Mientras le daba vueltas al monte, le había dado vueltas a cómo recuperar un norte político. Había probado y aprendido a fondo el oficio de la guerra, y por eso también había logrado desmitificarla. Sabía que el M-19 se podía perpetuar en la guerra, pero hizo conciencia que sólo en la medida en que se recuperara la política y existiera coherencia ética, era posible recuperar el sentido de este proyecto para el país. Era necesario el reencuentro con el país. Generar procesos en un país donde la guerra sucia, la presencia del narcotráfico y el crecimiento de los paramilitares, hacía cada vez más necesario encontrar soluciones por fuera de las lógicas armadas, que no implicaran incrementar la estructuras armadas e intensificar el enfrentamiento entre grupos armados y con la fuerza pública. E intuía y vislumbraba el riesgo que representaba para una guerrilla, la creciente influencia del narcotráfico: fácilmente podría quedar enredada en ello, y ese no podía ser nuestro destino.

Compartió sus reflexiones en torno a la situación que vivía el país, y a cómo encontrar una salida que nos permitiera hallar una nueva dinámica; incluso, había pensado que el M-19 podría disolverse e integrarse a la UP. El M-19 traía la concepción heredada de la Séptima Conferencia, en la cual el M-19 había acogido el planteamiento de Bateman de la necesidad de un ejército para derrotar a las Fuerzas Militares, columna vertebral del régimen, y en

---

<sup>701</sup> Contando desde el acto de creación, no la salida al público.

consecuencia había actuado desde 1982. Pero había nuevos actores, ya no parecía tan claro cuál era el enemigo, y cuál su columna vertebral. La tragedia de Palacio y la masacre de Tacueyó habían significado un punto de inflexión, sectores crecientes habían tomado partido en defensa del derecho a la vida, la actividad militar se mantenía y crecía, pero no estaba dinamizando los procesos políticos. El combate con el ejército no había afectado seriamente a las viejas estructuras políticas, responsables de la crisis de legitimidad del Estado. Había una dirigencia que definía y llamaba a la guerra, pero a otros les tocaba ir a la batalla.

Para el M-19 era necesario revisarse críticamente y reflexionar sobre cómo proyectarse ahora, en un contexto complejo. Había que reconocer la crisis por la que pasaba tanto la organización como el país.

“La crisis ha sido grande, pero la decisión y convicción democrática de nuestra gente y la esencia unitaria han sido mayores. Ahora los retos son superiores y exigen reelaborar los criterios de organización y de funcionamiento, estilos y mecanismos. Enfrentamos una crisis que es de desarrollo, porque al lado del desgaste, han surgido nuevas expresiones que requieren ser integradas. Por lo tanto, se trata de organizar este desarrollo para estar en capacidad de potenciarlo en toda su dimensión hacia el país y volver a incidir de manera definitiva en el proyecto democrático (...) No se trata sólo de conducir una organización sino un proyecto de nación.”<sup>702</sup>

Encontrar su propio norte constituía para el M-19 una responsabilidad de vida o muerte: establecer los códigos del nuevo período, salir del empantanamiento en que se encontraba y ayudar al país a encontrar un camino creador para resolver su crisis. El M-19 venía de un tiempo de gran activismo político: de ejercicios por actuar en otros escenarios de la política; de reuniones clandestinas con periodistas, intelectuales, políticos; de participación y estímulo a foros y procesos de agrupamiento de fuerzas políticas; de mirar con simpatía las luchas del dirigente liberal Luis Carlos Galán al interior de su partido y del Senado; de explorar nuevamente la posibilidad de un movimiento legal donde el M-19 se hiciera presente. Había que redefinir el sentido del uso de las armas en un país de fuego cruzado entre guerrillas, paramilitares, narcotráfico, fuerza pública.

---

<sup>702</sup>Documento citado en VILLAMIZAR, Darío. *Aquel 19 será. Op.cit.*, p. 517

Pizarro, ahora comandante del M-19, recurrió a los planteamientos de origen, dándole nuevos sentidos a la lucha. Planteaba que el combate de años con las Fuerzas Militares mostraba que, si bien ellas eran uno de los pilares del régimen, la cabeza había quedado intacta en este enfrentamiento: la oligarquía. Había que dar por terminada la guerra declarada al ejército en 1979 a raíz del robo de las armas, ya que se consideraba que los muertos, de un lado y otro, eran gente del mismo pueblo. De otra parte, la bandera de la paz seguía siendo la clave para recuperar la conexión con el país; en este momento esto significa escuchar y hacer eco de las voces de la sociedad que clamaba por el derecho a la vida: apostar por la defensa de la vida de la población afectada por una espiral de ‘guerra sucia’. Y en tercer lugar, era necesario poner el foco en lo crucial: la lucha contra una dominación oligárquica.

La consigna que sintetiza el replanteamiento es: “*¡Vida a la nación, paz a las fuerzas armadas, y guerra a la oligarquía!*”. Este es el comunicado que contiene la decisión.

La guerra entre el M-19 y las Fuerzas Armadas, iniciada hace ya nueve años en el Cantón Norte, debe concluir. Solamente es útil a la oligarquía (...) No adelantaremos ninguna acción ofensiva contra las Fuerzas Armadas. Invocamos los sentimientos antioligárquicos sembrados por Bolívar, Gaitán y Rojas Pinilla al interior de las Fuerzas Armadas. Hablamos a sus conciencias, a su vocación de patria, paz y dignidad para dar fin a la violencia generalizada y construir entre todos la Nueva Nación (...) Que soldados, oficiales, guerrilleros y pueblo seamos hermanos en Colombia (...)

Un solo enemigo: la oligarquía. Una sola bandera: la paz. No más impunidad: que la oligarquía responda con su vida, honra y bienes, por los crímenes cometidos en el desarrollo de su guerra sucia, por el asesinato de luchadores populares en la protesta ciudadana, por el estado actual de hambre y luto nacionales.<sup>703</sup>

Este replanteamiento en la estrategia de confrontación militar que el M-19 había profundizado en los últimos años, fue un intento por clarificar el conjunto de la lucha del M-19 en un país multipolarizado, y se convertiría en la antesala para la paz. La consigna sería la bitácora para un periodo, que realmente fue de apenas un año, antes de iniciar el camino hacia la paz.

---

<sup>703</sup> Comunicado del M-19 a la opinión pública. Enero, 1988. Archivo personal.

En consecuencia, el M-19 decretó un cese al fuego por seis meses, y dio por clausurada por su parte la guerra declarada al ejército en 1979 a raíz del robo de las armas.

## **6.7. Crisis institucional**

La crisis no era sólo del M-19.

Al lado del escalamiento de la violencia política, la crisis institucional se profundizó, herencia del Frente Nacional. Los partidos políticos eran maquinarias clientelistas que no representaban las realidades sociales y nacionales, e impedían la posibilidad a terceras fuerzas de acceder efectivamente al poder. Los partidos políticos continuaban en un proceso de desgaste y personalismos. El único fenómeno de renovación, encarnado por Luis Carlos Galán fue poco apreciado por la dirigencia tradicional. El Congreso se opuso consistentemente a cualquier cambio constitucional que amenazara sus privilegios. El paramilitarismo había avanzado y logrado consolidarse. El fenómeno del narcotráfico que se había hecho notar desde finales de los años 70, ahora tocaba con mayor vigor la política y otras esferas de la vida ciudadana, desatando niveles muy grandes de corrupción y violencia. La realidad de la segunda mitad de los años 80 fue de violencias entrecruzadas, de diverso origen, donde la lucha guerrillera era sólo un componente, y no siempre el más definitivo.

Fue creciente la conciencia de sectores del establecimiento de que era necesario modernizar el Estado hacia un proceso de normalización democrática, y ajustar la institucionalidad, para poder hacer frente a la lucha contra el narcotráfico. En 1986 una reforma constitucional había aprobado la elección popular de alcaldes, situación que activó el surgimiento de diversos grupos locales independientes que se dieron a conocer con el apelativo general de movimientos cívicos, alcanzando el control de más de cien alcaldías municipales. La Unión Patriótica (UP), movimiento político, surgido del proceso de negociación de las FARC y el gobierno, estaba siendo eliminada mediante el asesinato de sus dirigentes y militantes. El hecho no sólo mostraba el grado de intolerancia política de los sectores de poder en

Colombia, sino también lo improcedente y mortal en que se convertía la tesis comunista de “la combinación de todas las formas de lucha”<sup>704</sup> en un país que había superado los momentos de ingenuidad política y que conocía de sobra la violencia como mecanismo para resolver innumerables tipos de conflictos.

Rafael Pardo, nombrado en 1987 consejero presidencial para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación, describe esta época. Considerando el desgaste de la palabra “paz” en los procesos anteriores, el nombre de su cargo obedecía a la búsqueda de darle a la paz un nuevo sentido y contenido.

Era claro para todos que la democracia colombiana estaba en esos momentos en real peligro. Las causas, aunque difusas en cuanto a la variedad de autores y responsables, mostraban que estos intereses eran muy poderoso [se refiere a los carteles de las drogas] y que tenían el objetivo contundente de cimbrar la cumbre del poder político. Pero no había consenso en las posibles salidas a la crisis. Muchos políticos y líderes de opinión señalaban la incapacidad del gobierno para controlar la violencia. Otras, sin absolver del todo a la administración, indicaban que en las dificultades para afrontar los hechos del momento había razones profundas relacionadas con la ilegitimidad del sistema político y con la falta de herramientas fuertes y aceptadas para conjuntar las amenazas. El estado de sitio, permanente instrumento de gobernabilidad en los treinta años anteriores, seguía vigente, pero su efectividad era casi nula (...) El desorden público, interpretaba el gobierno, estaba ligado a la falta de legitimidad y de aceptación del orden social y político y no a elementos coyunturales o a la agitación temporal.<sup>705</sup>

El valor de este testimonio reside en que un representante del establecimiento y de las élites, reconoce la crisis institucional del momento. Al igual que lo hace el presidente Virgilio Barco. Fue un liberal radical, de los pocos que han existido en Colombia, y con visión de Estado. Era conocido por sus dificultades para comunicarse, lo que le significó tener la imagen de alguien lejano, ausente, desconectado con el país. Pero él y/o su equipo de consejeros, han sido de los estadistas más lúcidos que ha tenido Colombia, conscientes de la urgencia de un cambio de rumbo del Estado, de transformaciones institucionales y políticas, además de superar la “guerra sucia” de la última parte de los años 80 en la que habían sido asesinados activistas, líderes sociales, e importantes figuras políticas.

---

<sup>704</sup> AGUDELO, Carlos. *La combinaison de toutes les formes de lutte*. París, Memoire DEA, IHEAL, 1996.

<sup>705</sup> PARDO, Rafael. *De primera mano*. Editorial Norma. Bogotá, 1996, pp.75-76.

Barco recogió la propuesta de sectores de opinión, entre ellos, del periódico *El Espectador*, de emprender un proceso de profundas reformas constitucionales, y, a partir de consultas hechas por su equipo de gobierno, y propuso convocar a un referéndum para levantar la prohibición de reformar la Constitución por la vía de la consulta al constituyente primario, establecido en el Plebiscito de 1975, para luego convocar a otra consulta para reformar la Constitución. La respuesta vino de actores legales e ilegales “*en un país desesperanzado y confundido, pero a la vez ávido de fórmulas.*”<sup>706</sup> Se promovieron acuerdos entre los partidos liberal y conservador, para crear una comisión en la que estarían estos partidos, más un miembro del Nuevo Liberalismo y de la Unión Patriótica, para generar la ruta y contenidos de la reforma. La Consejería de Rehabilitación debía buscar la manera de vincular la reforma con la paz.

El principio era muy simple. Si las guerrillas son, como decían, y aun dicen serlo, alzados en armas por razones políticas, entonces lo único que se le pedía es que pusieran en consideración su modelo de sociedad y de estado ante el escenario de debate democrático con otros sectores organizados del país. .... Se daría a la guerrilla espacio de diálogo, pero no gratis, sino con el compromiso de su parte de examinar su futuro como grupo armado...<sup>707</sup>

Pero esta iniciativa se quedó sin piso cuando el Consejo de Estado suspendió el acuerdo. Quedaba la ruta de retomar el tema de la paz.

Volvimos al punto cero... Uno de los principales obstáculos que tuvo la política de Betancur, y la de Barco en sus primeros dos años, fue el divorcio entre lo que se le pedía a la guerrilla, que no era nada menos que dejar de existir como organización armada, y lo que podía el establecimiento adquirir como compromiso, que no era más que una intención de gestionar ante el Congreso unas reformas dentro de un sistema político que no las permitía y que mucho menos quería.<sup>708</sup>

---

<sup>706</sup>*Ibíd.* p.79

<sup>707</sup>*Ibíd.* pp.80,81

<sup>708</sup>*Ibíd.*, p. 82

## 6.8. Último acto de guerra, primero de paz

En la *Sección de Judiciales del* 14 de julio de 2008<sup>709</sup>, el periódico El Espectador publicó el siguiente resumen, a raíz del asesinato de Álvaro Gómez en esta fecha:

### **1988-Álvaro Gómez, secuestrado por el M-19**

El 29 de mayo de 1988 el dirigente Conservador Álvaro Gómez Hurtado fue secuestrado por un comando de la guerrilla del M-19. De la autoría del plagio se conoció sólo una semana después cuando la organización subversiva exigió el inicio de un diálogo nacional y una manifestación del Gobierno en contra de la desaparición forzada.

El hecho ocurrió en Bogotá un domingo a las 11:48 de la mañana, cuando el político caminaba hacia su casa. En la acción ilegal murió el escolta del líder conservador, Juan de Dios Hidalgo. Luego de negociaciones, se firmó un acuerdo en Panamá el 14 de julio de ese año y, seis días después, Álvaro Gómez fue liberado cerca de su residencia.

A partir de la liberación Gómez Hurtado cambió su discurso político y se volcó hacia una posición cercana al acuerdo de paz, camino que había emprendido el M-19....

La mañana del dos de noviembre de 1995 fue asesinado por dos hombres que lo esperaban en un automóvil. El magnicidio ocurrió cuando salía de clases de la Universidad Sergio Arboleda, en Bogotá.

El historiador Malcolm Deas<sup>710</sup> al comentar este episodio:

Otro ejemplo de los desatinos e improvisación del M-19 lo constituye el secuestro del político conservador Álvaro Gómez, un acto violento en sí mismo, agravado por el inmisericorde asesinato de su guardaespaldas. De nuevo, a la opinión pública no le interesaban las razones que esgrimía el movimiento para explicar el secuestro; la conclusión general, quizá con razón, fue que lo único que buscaba el movimiento era publicidad y más negociaciones. Después, como ocurrió en el Palacio de Justicia, dichas razones se olvidaron rápidamente.

Es curioso recordarlas. El movimiento había llegado a la conclusión de que su alternativa política, para salir de los reveses sufridos tras la toma del Palacio de justicia y otras debacles militares, era secuestrar a un “oligarca”. Eso, de alguna

<sup>709</sup> Es una crónica periodística con ocasión de los 20 años del acuerdo que conduce a la liberación de Álvaro Gómez, secuestrado por el M-19 en mayo de y liberado en julio de 1988.

<sup>710</sup> DEAS. Malcolm. *Intercambios violentos*. *Op.cit.*, pp. 65-67



inexplicable manera, aglutinaría a las fuerzas armadas, al M-19 y al “pueblo”. Cómo el secuestro de Gómez haría ese milagro es algo que permanecerá en el misterio. Definitivamente, la realidad hizo caso omiso de dicha predicción. Gómez, quien no se consideraba un oligarca - ¿quién lo admite?-, sino un político con popularidad, resultó de hecho bastante popular, y las exigencias por su liberación fueron espontáneas y sinceras. Tras muchos diálogos, que a la postre sí contribuyeron a un acuerdo entre el gobierno y el M-19, Gómez fue dejado en libertad sano y salvo, aunque con síntomas del conocido “síndrome de Estocolmo”: entró en franca comunicación con sus secuestradores e incluso cambió temporalmente sus puntos de vista sobre la reforma agraria. Su supuesta representatividad de la “oligarquía”, las fusión de las fuerzas armadas y del “pueblo”, todo eso se olvidó y se hizo a un lado.

A veces surge entonces un abismo entre el mensaje que se quiere transmitir, el efecto deseado y lo que en últimas se logra. La competencia entre quienes creen que la violencia política en Colombia es intensa y la presencia de mucha violencia política hace que el mensaje se ahogue y dificulte discernir la significación deseada del acto violento. El público, si no es indiferente, reacciona con múltiples especulaciones, muchas de ellas bizantinas, casi todas plausibles. Cuando Gómez fue secuestrado, surgieron todo tipo de teorías sobre quiénes lo hicieron y por qué. No todas eran razones políticas, pero la mayoría eran factibles: era difícil descartar cualquier de ellas y la reclamada autoría por parte del M-19 se ponía ampliamente en duda.

En lógica de guerra y violencia, fracaso y desgaste, “síndrome de Estocolmo”, unilateralidad de paz en manos del gobierno, este hecho y sus efectos no se logra explicar.

Existe una discusión en torno a lo que marcó nuestro paso hacia la paz: si fue la tragedia del Palacio de Justicia o el secuestro de Álvaro Gómez. A mi manera de ver, lo ocurrido en Palacio mostró límites; lo de Álvaro Gómez abrió el camino. Sin embargo, no fue concebido así, sino que fue el desarrollo de los acontecimientos el que marcó el desenlace, como solía pasar con lo que hacíamos. De la lectura del proceso, las reacciones del país, opiniones, aparición de actores y señales, nacieron decisiones que hicieron de una acción de “guerra a la oligarquía” y un juicio a uno de sus exponentes visibles, un proceso que aportó claves para el reencuentro y la reconciliación con el país.

En un intento por dar un nuevo sentido a su lucha y a sus armas, el M-19 había definido que su lucha era “contra la oligarquía”, “guerra a la oligarquía”. ¿Qué significaba oligarquía? ¿Es aquella vieja idea de que oligarquía son unas cuantas familias que gobiernan el país, ya algo revaluada con la emergencia de nuevos sectores no pertenecientes a las élites tradicionales?

Más allá del reencuentro con el propio camino, fue también un desarrollo y profundización de la concepción política. Se trataba de volver sobre la pregunta de la democracia. La oligarquía ha sido en Colombia una cultura oligárquica que permea a la sociedad, de diferente manera atraviesa y configura modos de relacionarse, de manejar el poder en lo macro y lo micro, se expresa en las múltiples exclusiones, discriminaciones y prejuicios sociales, raciales, de género; y se hace patente en la falta de diálogo y ejercicio democrático más allá del ejercicio de votar. En últimas, se trataba de volver a las fuentes del M-19 y al sentido originario de su lucha, de sus armas. Más allá de la definición de un enemigo, que, como vimos en el M-19 fue cambiante, la importancia estaba en comprender que se trataba de la lucha “contra un régimen”, es decir, un conjunto de relaciones, concepción de poder, modo de pensar y ser, que incluso tenemos instalado en nuestras propias mentes. En Colombia los comportamientos oligárquicos están presentes hasta en los movimientos de izquierda, en el sindicalismo, con la idea de que “la democracia es buena, pero para pocos.”

El reto ahora era cómo hacer visible esta decisión y el significado de la “guerra a la oligarquía. En abril las fuerzas de seguridad desaparecieron a tres cuadros fundamentales de las estructuras urbanas del M-19, uno de ellos el jefe de la regional Bogotá, cuyo cadáver apareció después de varios días con señales de tortura. La rabia que sintieron los miembros de la fuerza militar urbana con la desaparición de los compañeros, aceleró la decisión. En medio de las dificultades propias de una organización perseguida por las fuerzas de seguridad de un Estado, golpeada en sus canales de comunicación, un grupo especializado de combatientes urbanos apresó a Álvaro Gómez, principal líder de la derecha colombiana y figura política continental. En los imaginarios del M-19 y de amplios sectores del país, era un símbolo “del régimen oligárquico”. Si era o no oligarca, lo refutaría el mismo.

Este hecho fue un acto de guerra, el último del M-19, que no se concibió para promover la paz. Fue la dinámica misma, la presión interna del y desde el M-19 y externa de la opinión, la que lo convirtió en apertura hacia la paz.

En un comienzo la estructura urbana del M-19 enviaba comunicaciones a nombre de un movimiento llamado “*Colombianos por la salvación nacional*” para pedir a la familia Gómez y a los medios manifestarse a favor de una reconciliación con las víctimas y solidarizarse con las familias de desaparecidos, a manifestarse contra la guerra sucia, las masacres, detenciones arbitrarias, torturas y secuestros:

El mejor camino que ustedes pueden escoger ahora es el de reconciliarse con todas las víctimas de esta guerra. La paz es una camino de reconciliación y debe empezar por quienes han sufrido los golpes de esta guerra (...)  
Ustedes tienen medios de comunicación (...) desde allí deben permitir el ejercicio de la libre información. Hagan algo por las innumerables víctimas de esta guerra sucia. Visiten la Comisión de Derechos Humanos de la Procuraduría y sobre todo conversen con los familiares de las víctimas de las masacres de colombianos humildes y de los asesinatos de luchadores populares. Empiecen por ahí la reconciliación que nos abra a todos los colombianos un sendero distinto al de esta guerra.<sup>711</sup>

Envió también cartas al procurador Horacio Serpa y a la Iglesia convocando a la solidaridad con las víctimas de la guerra sucia y la participación en la salvación nacional para “*compartir y defender la vida de los débiles, necesitados y juntos abogar por salidas de Salvación Nacional con participación de todos.*”<sup>712</sup> El planteamiento fue siempre el mismo: “*la única condición para liberar a Gómez Hurtado era la búsqueda de un nuevo camino de paz.*” La RVTV, aparato clandestino de interferencia de la televisión usado por el M-19<sup>713</sup> y la comisión internacional del M-19 también se movieron.

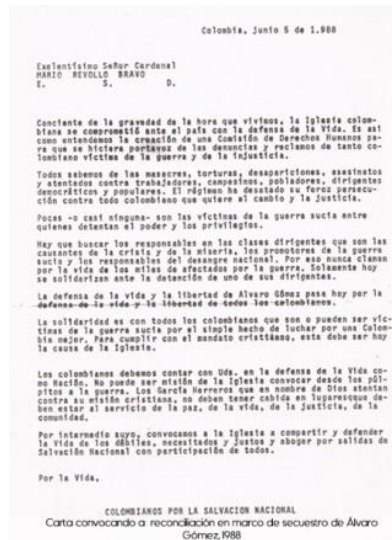
Desde las primeras comunicaciones a la familia, los reportes militares sobre la situación del prisionero y las declaraciones públicas y privadas de todos los que intervinieron, se fue confeccionando el mensaje: había una oportunidad para la paz. Se necesitaba la decisión política de quienes tomaban las decisiones en Colombia.

---

<sup>711</sup> Documentos M-19. Junio de 1988. Archivo personal.

<sup>712</sup> *Ibíd.*

<sup>713</sup> La RADIOTELEVISION del M-19 era tecnología del grupo guerrillero argentino Montoneros, que consistía en interferir programas de televisión en horarios claves para enviar mensajes.



Cuando Carlos Pizarro, que andaba sin mayores noticias internado en el monte, se enteró y el M-19 asumió la autoría a través de una orden de detener al ciudadano Álvaro Gómez Hurtado como exponente del régimen oligárquico, comenzó el siguiente tiempo. Otty Patiño dio una entrevista, reafirmando que la única condición para liberarlo era la búsqueda de un camino de paz. “O nos lanzamos a la guerra viendo las dimensiones de esta guerra o nos lanzamos a la paz.” La confrontación era con las elites, pero tanto la nación como la misma oligarquía debían tener una nueva oportunidad. Era posible identificar a las fuerzas en conflicto y ensayar un nuevo camino de paz, pero más allá del diálogo gobierno-guerrilla. A lo largo del proceso de cautiverio de Álvaro Gómez el M-19 siempre planteó que “la única condición para liberar a Gómez Hurtado era la búsqueda de un nuevo camino de paz.” Otty Patiño lo dijo en una entrevista:

Otty Patiño dijo en entrevista al periódico *El Tiempo*:

Este es un hecho de guerra. (...) realizado en un momento en el cual parecían agotarse todos los caminos y todas las posibilidades (...) este hecho pone a pensar al país... nos lanzamos hacia una guerra y cuáles son las dimensiones de esa guerra (...) O nos lanzamos a un camino de paz. Es que en esta guerra, sobre todo la clase dirigente no está por fuera (...)

Nosotros planteamos que la esencia es una guerra de la oligarquía contra la nación. No es el enfrentamiento entre guerrilleros y soldados. Queremos con este acto mostrarle al país cuál es la verdadera esencia de la confrontación mediante un acto de guerra. Pero un acto que de todas maneras puede tener salidas distintas a la profundización de la guerra. Queremos también que el país, la oligarquía y la nación

tengan una nueva oportunidad. Y creo que lo que en cierta forma se respira en este momento en el ambiente nos da esa posibilidad de ensayar un nuevo camino de paz (...) identificando las fuerzas en conflicto.

Con la captura de Gómez Hurtado se abrieron las puertas de un diálogo y yo creo que se tienen que abrir muchas más. Es que no queremos que este nuevo diseño esté basado en conversaciones entre guerrilla y gobierno.<sup>714</sup>

Durante el cautiverio hubo comunicaciones escritas entre Carlos Pizarro y Álvaro Gómez. Lo que nuestros historiadores llaman “síndrome de Estocolmo”, fue un intercambio de cartas entre Carlos Pizarro y Álvaro Gómez, inicialmente buscado por Carlos Pizarro y aceptado con dignidad por Álvaro Gómez, que permitió al primero entender la validez de un diálogo múltiple en el cual el gobierno sería sólo uno de los interlocutores, no siempre el definitivo, y al segundo valorar la dimensión de lo que estaba pasando en el país con su secuestro y el rol que él mismo podía cumplir en aquel momento político. Así se construyó un escenario que a partir de 1990 y 1991 permitiría procesos de negociación y de reforma política. Antonio Navarro Wolff y Álvaro Gómez serían luego copresidentes de la Asamblea Nacional Constituyente y trabajarían, desde sus diferencias políticas, en equipo.

En una primera carta Pizarro decía:

Dios quiera que podamos tender los puentes para una comunicación que lentamente nos integre (...) Usted en su calidad de prisionero de guerra y nosotros usualmente maniatados por la clandestinidad o la marginalidad de la vida guerrillera, tenemos entre manos una empresa que debe resultar exitosa porque de ella depende la paz de Colombia y un futuro de armonía, progreso y bienestar para todos.<sup>715</sup>

No quiero en esta carta establecer el estéril marco del maniqueísmo donde nosotros nos erijamos en los depositarios del bien y usted deba padecernos (...) Aspiro a emprender una contienda sin vencedores ni vencidos. Usted en la absoluta libertad de su conciencia puede alejarse o acercarse a nosotros; ser guerrero de valor indiscutible en esta jornada en la dirección que libremente usted decida. No seremos sus sensores, jamás sus verdugos.<sup>716</sup>

¿Qué buscamos? Reabrir de nuevo las opciones de diálogo en nuestra patria y las alternativas de un acuerdo real y sólido entre los protagonistas de la vida nacional (...) estableceremos contactos en los diferentes sectores políticos y sociales que permitan

---

<sup>714</sup> Entrevista de Otty Patiño. El siglo, 23 de junio de 1988.

<sup>715</sup> GOMEZ, Álvaro. *Op. cit.*, ps.116-117.

<sup>716</sup> *Ibid.*

abrir el espectro de quienes creen en las virtudes de la solución política y negociada para Colombia..... hoy más que colocar contra la pared al actual gobierno, debemos encontrar propuestas que los desborden y aislen. La cosecha será un nuevo gobierno o una voluntad distinta desde el gobierno. La historia lo dirá.<sup>717</sup>

En otra nota actualizaba la propuesta de Diálogo Nacional de 1984:

Hoy proponemos una cumbre donde los factores de poder se reúnan a discutir, sin fuego de por medio, qué hacer para salvar a Colombia e intenten, como ustedes lo hicieron en los años 50<sup>718</sup>, un compromiso histórico para salvar la nación.

No exigimos el pacto previo para que usted retorne a la Nación, sólo exigimos un instante para el diálogo, una oportunidad para la vida de la Nación, así su resultado sea nuevamente la guerra.<sup>719</sup>

Por su parte Álvaro Gómez reconoció la nueva situación y la importancia que podría tener para la paz de Colombia:

Con el acto de fuerza, ustedes han conseguido crear una inquietud nacional. El país es un amplio auditorio. Y existe para usted una oportunidad de hacerse oír y para proponer (...) Este es uno de esos momentos en que se juega una gran cantidad de destino. No hablo del mío, que es personal y pequeño. Sino de todo lo demás (...) se juega un destino que ya no es el nuestro, que no nos pertenece. Es el de la paz, que quizás como nunca antes, está teniendo una oportunidad.<sup>720</sup>

Felio Andrade y Hugo Escobar Sierra, políticos conservadores amigos políticos de Álvaro Gómez, hicieron contacto con el M-19 en el Cauca. Pizarro estaba en comunicación con la Consejería de Orden Público de la Presidencia de la República y el secretariado de las FARC, y propuso varios puntos: a Navarro como interlocutor en el exterior, y a otros negociadores; un cese del fuego entre el gobierno y la Coordinadora Simón Bolívar; y la realización de una Cumbre de Salvación Nacional con un tema único: la vida y las reformas prioritarias para el país; .que el pacto que de allí resultara, fuera sometido a plebiscito; que se promoviera una jornada por la vida y la democracia en el exterior; que ese mismo día el Papa orara por Colombia y que en los municipios se realizaran cabildos abiertos. Propuso el campamento del M-19 en el Cauca como sitio para la cumbre, con participación del gobierno. El gobierno no

---

<sup>717</sup> *Ibíd.*

<sup>718</sup> Se refiere al acuerdo que puso fin al proceso de violencia que tuvo Colombia en la época en la que se enfrentaron liberales y conservadores: El Frente Nacional.

<sup>719</sup> GOMEZ, Álvaro. *Op. cit.*, p. 124.

<sup>720</sup> *Ibíd.*

aceptó.

Al mismo tiempo Antonio Navarro y dirigentes del M-19 en el exterior del país, realizaron gestiones y conversaciones para la liberación de Álvaro Gómez y para internacionalizar el diálogo; se acordó realizar una minicumbre en la Nunciatura Apostólica de Ciudad de Panamá, con gente representativa del país y agenda abierta, como paso previo una segunda cumbre nacional en Colombia, esta con Álvaro Gómez Hurtado en libertad y agenda definida. En una entrevista Antonio Navarro plantea que Panamá y México estaban abiertos a ser el escenario para nuevos diálogos de paz. Hubo encuentros en Panamá entre Navarro, Rosemberg y Everth Bustamante con amigos de Gómez Hurtado, políticos y periodistas conservadores, como Álvaro Leyva Durán y Juan Gabriel Uribe. Una primera cumbre el 14 de julio de 1988 con participación de representantes de los gremios, de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), de la Iglesia, de los partidos y de parlamentarios. Allí acordaron otra cumbre para el 29 de julio en Bogotá, con temario concreto, así como una propuesta de tregua y el compromiso por parte de Navarro de que el M-19 liberara a Gómez Hurtado entre el 14 y el 29 de julio. El M-19 se comprometió a liberar a Gómez, y los demás a hacer un esfuerzo por la reconciliación nacional.

Pizarro estaba a la espera de meter el gol final como le correspondía, cuando se enteró que Navarro había comprometido la palabra del M-19 que Gómez sería liberado. A pesar de la rabia que esto le generó, como era hombre de palabra, ordenó que Gómez fuera liberado. El 20 de julio por la noche Gómez Hurtado fue dejado en un restaurante cerca de su casa al norte de Bogotá. No se pagó ningún rescate, porque no se pidió nada a cambio de la libertad de Gómez Hurtado. La acción y el manejo que a ella se le había dado por parte de todos los que intervinieron, había logrado crear un clima para la política, donde todos los protagonistas resultaban fortalecidos. Se había logrado recuperar el diálogo para la política y la paz, con múltiples y disímiles protagonistas de la vida colombiana, no sólo el gobierno.



Álvaro Gómez Hurtado

Después de la liberación de Gómez se convocó la llamada "Cumbre de Salvación Nacional", en el Centro de Estudios Pastorales de Usaquén en Bogotá, con participación de partidos, gremios económicos, la CUT, la Iglesia, la ONIC, la Liga de Consumidores, el Comité Permanente de Derechos Humanos, y Álvaro Gómez Hurtado. La cumbre se organizó según lo acordado, pero el gobierno se negó a participar y a facilitar el salvoconducto a los guerrilleros, por considerar que era una cumbre fruto de un chantaje inaceptable,<sup>721</sup> Y, antes de que se celebrara la Cumbre, entregó su propuesta de reforma constitucional al Congreso. La cumbre se realizó, Pizarro envió a Ramiro Lucio como su delegado personal. En el encuentro hubo coincidencia en criticar al gobierno y a los militares por su ausencia. Las FARC saludaron el encuentro, y otros grupos lo critican por no tener carácter decisorio. De la Cumbre salieron propuestas, conclusiones, y mecanismos para continuar el proceso, como: una comisión de seguimiento al proceso de diálogo para realizar contactos, recoger propuestas e ideas sobre el proceso; y la creación de una comisión de convivencia democrática, encargada de dialogar con el gobierno, las fuerzas armadas y los grupos guerrilleros. Hubo también acuerdo en plantear la necesidad de parar la guerra sucia, levantar el estado de sitio, y encontrar salidas negociadas al conflicto. Se instaló una Comisión de convivencia, sin gobierno, sin Partido Liberal y sin gremios económicos, pero con la participación de dos generales en retiro, los generales Gabriel Puyana y José Joaquín Matallana.

---

<sup>721</sup>Comunicado del Gobierno Nacional a propósito de la Reunión del 29 de julio. Palacio de Nariño, Bogotá, 1988.



A nombre del M-19, Pizarro planteó:

¿Qué hacer frente a la actual ausencia del gobierno?

No es fácil responder a un gobierno que aduce razones constitucionales para impedir la asistencia de la guerrilla a esta reunión y al mismo tiempo deja claro, con su propuesta de reformas, que la Constitución que nos rige es obsoleta.

Hay ahora en Colombia un espíritu de reconciliación. Creemos que la tarea inmediata es alimentar y materializar ese espíritu mediante un plan de paz para que, a su vez, sea eje y activador de un mandato nacional. Sentar las bases de ese plan y ese mandato deben ser objetivos de las fuerzas participantes en esta reunión (...) Ningún plan de paz y ningún mandato nacional serán posibles sin el concurso y voluntad de las Fuerzas Armadas. Una de las grandes fallas del anterior proceso de paz fue la marginalidad, en cuanto a opinión, de las Fuerzas Armadas. (...) Toca, entonces, también, enterrar el mito de que todo proceso de cambio pasa por el aniquilamiento de las Fuerzas Armadas.<sup>722</sup>

Se hablaba de nuevo de paz. Y estaba claro de entrada que ya no sería sólo un diálogo entre gobierno y guerrilla. ¿Pero cuál sería el contenido y sentido de esta paz?

El 1 de septiembre de 1988 el Presidente presentó su “Iniciativa de Paz”, sobre la base de experiencias semejantes en otros países y las anteriores que había tenido Colombia. En esta propuesta había un viraje respecto a la primera propuesta del gobierno Barco: reconocía la negociación como elemento clave de un proceso de paz, y a los grupos armados como interlocutores válidos, algo que antes había negado. Planteaba tres fases para la reincorporación de los grupos armados, y una para los diálogos regionales para la convivencia: distensión, transición e incorporación.<sup>723</sup> El hecho de presentar la propuesta gubernamental como *iniciativa* permitió su discusión o modificación, y crear un clima para el entendimiento. Y eso empezó a suceder: los campamentos del M-19 se convirtieron en lugares de reunión de líderes del orden nacional y regional y comandantes.

---

<sup>722</sup> VILLAMIZAR, Darío. *Aquel 19 será*. *Op. cit.*, p. 536.

<sup>723</sup> VILLAMIZAR, Darío. *Aquel 19 será*. *Op. cit.* p. 542

## 6.9. Caen muros

En primer lugar en 1989 estaban sucediendo muchas cosas en el mundo. De otro modo que en el 68, ahora caían muros internos y externos. Es difícil establecer una conexión directa entre la caída del Muro de Berlín y la paz en Colombia, pero “cuando una mariposa aletea sus alas puede provocar una tormenta el otro lado del mundo”. Tal vez la cuántica nos podría ayudar a explicar estos fenómenos de apertura y libertad que se producen en momentos de la humanidad. Obviamente se mantenían y recrudecían otras violencias, pero sobre esas se habla suficiente, acá quiero ver algo de luz.

En Pekín, si bien las protestas de la plaza de Tiananmen reprimidas por el gobierno chino causan miles de muertos y heridos, la imagen del “rebelde desconocido” al frente de los tanques recorría el mundo y daban cuenta de lo que está sucediendo. Que algo estaba sucediendo. Fue interesante escuchar durante el reciente festejo de 25 años de caída del Muro de Berlín, las reflexiones de funcionarios y militares de la ex República Democrática Alemana contando cómo evitar una salida violenta en la caída del Muro de Berlín sucediera lo mismo. El Dalai Lama recibió en 1989 el premio Nobel de la Paz.

El socialismo de Estado entraba en crisis, con las posiciones autocríticas y aperturistas de Gorbachov. En Polonia el Movimiento Solidaridad era legalizado, el Parlamento aprobaba reformas pactadas entre el gobierno y la oposición sobre libertad sindical, asociación y ordenación electoral, que incluía su propia disolución. Caía el Muro de Berlín. En Estonia, Letonia y Lituania hubo manifestaciones en demanda de autonomía. En Bulgaria y Rumanía caían los regímenes comunistas, luego de revueltas ciudadanas. En Checoslovaquia fue elegido como nuevo presidente el escritor y dramaturgo Vaclav Havel. La Unión Soviética abandonaba Afganistán. Argelia aprobaba una reforma constitucional que abría paso al pluripartidismo. En Sudán, partidos y sindicatos llegaban a un acuerdo para poner fin a la guerra civil de casi seis años.

En Suráfrica Frederik de Klerk ganaba las elecciones y se convertía en presidente, con lo cual se abría la posibilidad de una superación del apartheid y los acuerdos con Mandela.

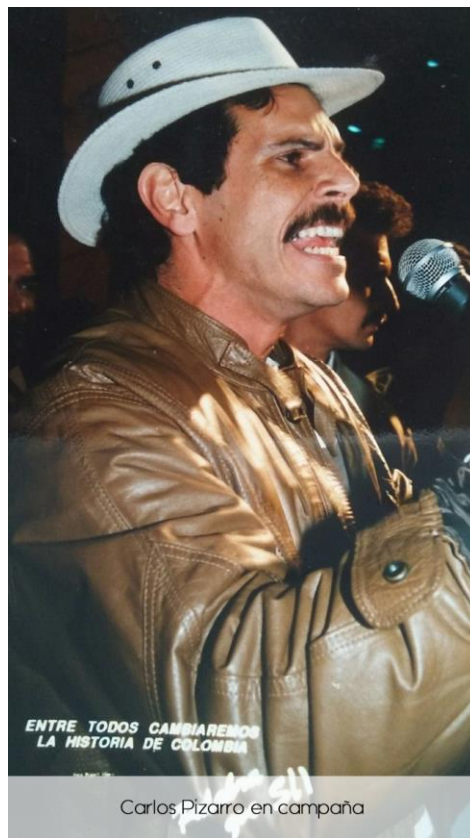
En Centroamérica el FMLN realizó en noviembre su última gran ofensiva, antes de entrar en negociaciones de paz. Allí se hacía sentir de manera inmediata el efecto de fin de socialismo de estado: la confrontación se estancaba en una situación de equilibrio estratégico entre el ejército salvadoreño respaldado por los EEUU, y el FMLN respaldado por la Unión Soviética a través de Cuba y Nicaragua. En El Salvador, el FMLN anunció un alto el fuego unilateral, en México comienzan reuniones entre representantes del Gobierno salvadoreño y la guerrilla, se mantiene la confrontación con una ofensiva del FMLN y una intervención militar a la Universidad de El Salvador por parte del gobierno. Hasta en Paraguay cayó el dictador Alfredo Stroessner, y fue elegido un general, pero al fin y al cabo elegido. En Brasil en 1988 hubo una nueva Constitución Federal, luego de una transición después de dos décadas de dictadura. En Chile, Patricio Aylwin fue elegido presidente democrático después de 17 años de régimen militar de Augusto Pinochet. En Bolivia el socialdemócrata Jaime Paz Zamora asumió presidencia. En Venezuela, el socialdemócrata Carlos Andrés fue elegido, pero decreta una serie de medidas económicas antipopulares que desembocan en el llamado Caracazo. Se realizaron por primera vez elecciones locales para elegir gobernadores, alcaldes, concejales y miembros de juntas parroquiales. En México se fundó el PRD, contrapeso y alternativa a la hegemonía histórica de PRI. En Panamá hubo una sucesión de elecciones, golpes militares fallidos con el general Noriega, y la invasión del ejército de los Estados Unidos para deponer al general Noriega y establecer un gobierno a su satisfacción. No fue precisamente un acto de libertad...

Pero todo estaba en movimiento.



# Capítulo 7

## Paz como revolución

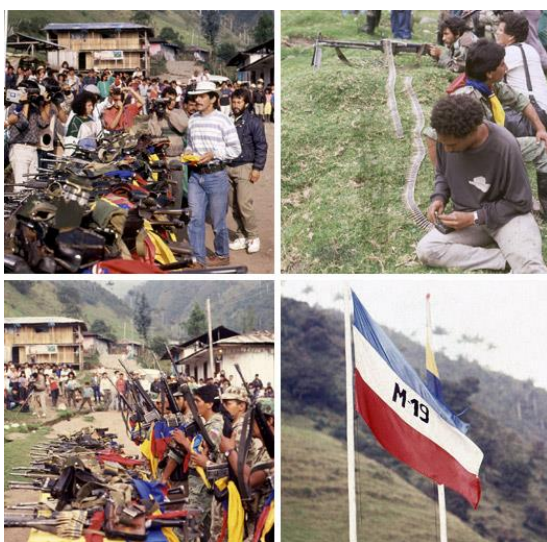




Este capítulo está dedicado a la última etapa y el proceso de paz definitivo del M-19 entre 1989 y 1990. A partir de la narración del hecho de la dejación de armas el 9 de abril de 1990, el realizar en primero lugar la interpretación que una muestra significativa de reconocidos historiadores colombianos y extranjeros conocedores del país, han hecho de esta paz, para luego hacer mi propia lectura, buscando dar cuenta de los momentos y aspectos que considero relevantes para el M-19, para Colombia y la historia misma.

## 7.1. El hecho. M-19 hace dejación de armas

El 8 de marzo de 1990 el grupo guerrillero M-19 se despidió de dieciséis años de lucha armada, en un acto público de dejación de sus armas en el campamento de Santo Domingo (Cauca), donde se había concentrado a lo largo del año 1989 gran parte de sus combatientes. El comandante Carlos Pizarro envolvió su pistola en una bandera de Colombia y la colocó sobre una mesa. Estaban presentes delegados de gobiernos de América Latina y de la Internacional Socialista, tres militares, un general venezolano, uno suizo y un experto en balística. Un jefe militar del M-19 había dado la orden: "*¡Por Colombia, por la paz, dejad armas!*"



Este acto era el desenlace de un proceso de propuestas, luchas, negociaciones, reflexiones, decisiones y aprendizajes, algunos con mucho dolor, que tenía sus orígenes remotos diez años atrás en 1980, y que ahora abría una puerta a la paz como camino de la política, con sus bondades y sus dificultades. Había sido una opción libre por la renuncia a las armas. Carlos Pizarro en un momento crítico de las negociaciones lo había llamado “*un salto al vacío y sin red*”.

Quizás es más difícil, para los que estamos aquí, que hemos vivido durante muchísimos años en la guerrilla, hacer este acto simbólico y real de dejación de las armas, que cualquiera de los combates que hemos tenido en el pasado. Pero creo que todos sabemos que ante nosotros se abre la gran apuesta, una apuesta en la que nos vamos a jugar la vida, donde nos vamos a jugar nuestros sueños, donde nos vamos a jugar, saltando al vacío y a cara y sello, la suerte de Colombia. Sé que la soledad que hoy se siente en los corazones, la iremos desalojando poco a poco en la medida en que sintamos la calidez de la gente que nos espera afuera, la calidez de un pueblo que nos está expresando multitudinariamente su afecto. Iremos comprendiendo, en el fenómeno político que hoy es el M-19 en Colombia, la certeza de este paso.

Nos enorgullece lo que estamos haciendo. Lo hacemos con la frente en alto. Lo hacemos con la mirada puesta única y exclusivamente en la Patria. Lo hacemos sin claudicaciones, sin cobardías, sin temores en el alma (...)

Rendimos homenaje a los hombres que hicieron posible que estas armas defendieran la libertad en Colombia, a los hombres que nos enseñaron a ser una guerrilla diferente a todas las guerrillas de Colombia y de América Latina, a los hombres que nos indicaron un camino de respeto hacia el conjunto del país. Podemos decir que nuestras armas nunca fueron intimidantes. Que nuestras armas - de alguna manera - siempre fueron armas acogidas con respeto y con cariño por las mayorías de este país. Pero ha llegado el tiempo de dejarlas. Ha llegado el tiempo de comenzar un camino distinto. Ha llegado el tiempo de convertirnos todos en verdaderos conductores de esta nación.

Confiamos en nosotros mismos, creemos en nuestra audacia, en nuestra imaginación, en nuestra capacidad de crear caminos nuevos y originales en un país donde casi todo el mundo camina al interior de la rutina política o de la rutina de los dogmas y los esquemas.

Creemos en nosotros mismos y confiamos al Dios de nuestros padres la suerte del M-19, la suerte de nuestro futuro político, la suerte y destino de Colombia, confiamos en que el Dios de nuestros padres defienda una posibilidad de paz en Colombia y entierre definitivamente la guerra civil que se cierne sobre nuestro país. Que Él cierre el ciclo infinito de las guerras civiles colombianas (...)

Con todos, ¡Atención fir! El M-19, en las manos de su Comandante General, hace dejación pública de la última arma en manos del Movimiento 19 de Abril, por la paz y la dignidad de Colombia.

Con todos, ¡Atención fir! ¡Oficiales de Bolívar, rompan filas!”<sup>724</sup>

Luego, al refrendar un día después del acto de dejación el acuerdo en una tarima improvisada en una cancha de fútbol en la población caucana de Caloto frente al ministro de Gobierno, el ministro de Salud, el gerente del INCORA, los gobernadores del Valle y del Cauca, un representante de la Internacional Socialista, los combatientes, dirigentes, amigos, y familiares, Carlos Pizarro, advirtió lo que significaba este proceso, no para el M-19, sino para el país:

Llegamos aquí con el alma serena, pero indudablemente por ella cruzan profundas pasiones. Por ella, circulan emociones que se han venido construyendo durante 15 años de lucha, durante 15 años de vida dedicada única y exclusivamente a cumplir con los que fueron los dictados de nuestra conciencia y de nuestros ideales.

Llegamos al término de una jornada y al comienzo de otra y llegamos con la certeza de haber cumplido en Colombia un papel positivo. Llegamos sin temores, sin claudicaciones, llegamos con la convicción profunda de que algo nuevo tiene que abrirse en Colombia. Llegamos a un momento en que el M-19, como el conjunto de la nación con todos los factores de poder en el país y con todos nuestros compatriotas, tenemos que ganar la paz para este país.

La guerra civil en Colombia que nos amenaza, es indeseable para el M-19. Significa una profunda tragedia nacional y esperamos que no sea la suerte de todos. Confiamos en la posibilidad de construir interlocutores para este momento frágil de la paz; porque aquí estamos, no disfrutando de una paz manos llenas, sino simplemente, con una pequeña semilla de paz que tenemos que saber cuidar, que tenemos que saber estimular; que entre todos, multitudinariamente, tenemos que garantizar para Colombia el fin de la indolencia, de la indiferencia y volvernos hombres comprometidos con la suerte total de esta nación.

El fracaso del M-19, el asesinato del M-19, la persecución política, el colocarnos contra la pared, el volver a ensayar un proceso de paz en Colombia significa simplemente una tragedia para todos los colombianos, y no una tragedia para el M-19. O no una tragedia simple y exclusivamente para el M-19. Se han hecho muchas preguntas alrededor de la preocupación de muchos colombianos, en el sentido de que el M-19 no tenga la suerte de la Unión Patriótica. Creo que en las manos de todos los que estamos aquí, y los hombres que creen que estamos asistiendo al último cuarto de hora, se está jugando el destino de Colombia.

---

<sup>724</sup>VILLAMIZAR, Darío. *Aquel 19 será*. Planeta Colombiana Editorial. Bogotá, 1995, pp. 575 – 576



Tenemos la responsabilidad de la paz, por eso hemos recurrido todas las plazas posible en este corto tiempo, promoviendo la causa de la paz. Hemos hablado con franqueza, porque queremos que en Colombia los hombres se puedan volver a mirar a los ojos y puedan volver a tener confianza en sí.

(...) Llegamos al interior de esa búsqueda de los jóvenes de ser parte del futuro de Colombia. Llegamos amando a Colombia, llegamos con la certeza de que sí se puede transitar otros caminos, siempre y cuando se salga de la indolencia, siempre y cuando se hable con franqueza, siempre y cuando volvamos a tener valores, volvamos a tener la bonanza moral de que habla el ministro de Gobierno en un discurso en Cali, la única bonanza que nos podrá permitir construir un país en paz, construir nuestro desarrollo y sentirnos dignos. Muchas gracias.<sup>725</sup>

Con este acto se inició un proceso político que da paso a acuerdos de paz con otras seis organizaciones guerrilleras y a la convocatoria y realización de una Asamblea Nacional Constituyente que promulgaría en 1991 una nueva Constitución para Colombia, para dejar por fin atrás la Carta Política vigente desde 1886.

Sobre estos hechos volveremos luego. Por ahora me detendré un momento sobre la lectura que en libros de historia y análisis políticos ampliamente divulgados se ha hecho y se tiende a hacer sobre este proceso en Colombia, para debatir los enfoques históricos y de paz, y aportar elementos para una lectura en clave de paz en la historia.

---

<sup>725</sup> PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Consejería para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación (1990) *El avances hacia la reconciliación. Historia de un proceso*. Volumen III. Imprenta Nacional de Colombia. Bogotá, pp.345-348.

## **7.2. ¿Cómo aparece este capítulo de historia colombiana en los libros de historia?**

En los primeros discursos en su nueva vida política, Carlos Pizarro hablaba de “cambiar la historia”. No sólo en el sentido de generar cambios para el país, sino de una nueva manera de hacer la historia, sin armas, sin violencia, para hacer de la paz camino de cambio y no resultado de una guerra. Pero ¿cómo va quedando relatada e interpretada esa historia? Hay infinita cantidad de estudios políticos y recopilaciones sobre el porqué, cómo y los resultados de los procesos de paz en la primera parte de la década de los noventa del siglo pasado; hay reflexiones y memorias personales, textos de testimonios y documentales sobre el “antes” y “después” de la desmovilización, muchas tesis de pre- y postgrado sobre el modelo de negociación y reinserción de las organizaciones guerrilleras, sus éxitos y fracasos. Pero, al cabo de los años, y una vez se sedimenten los entusiasmos y las decepciones, ¿qué se va sedimentando en la memoria y en la historia?

Reconocidos historiadores colombianos o extranjeros con larga tradición de investigar sobre y en Colombia, se refieren al proceso de paz del M-19, lo que nos sirve de ejemplo cómo se cuenta esta historia. Entre estos historiadores están el británico Malcolm Deas de quien ya se hablado, miembro de la Academia Colombiana de Historia, y asesor en temas de paz y seguridad de varios gobiernos, los colombianos Jorge Orlando Melo, Marcos Palacios, Medófilo Medina, Gonzalo Sánchez y Eduardo Posada, el norteamericano Frank Safford y el francés Daniel Pecauc. No son estudios dedicados al tema específico, sino que lo abordan en el marco de textos más genéricos o que cubren espacios de tiempo largos – décadas y siglos - de la historia colombiana. Es importante destacarlo, porque se trata de una mirada más allá de la coyuntura, de una visión decantada, y de publicaciones de amplio espectro, dirigidas al público en general, textos de estudiantes y profesores. Los estudiosos tienen una opinión sobre estos procesos, se podría decir incluso que, sobre todo, se trata de valoraciones en las cuales los hechos sirven de soporte para las mismas. Poco dejan que los protagonistas hablen.

Solo recientemente, a raíz de los 25 años de la firma de la Paz del M-19 y en el contexto de las negociaciones con las FARC, ha cambiado el ambiente y los medios de comunicación han mostrado una historia apoyada en los protagonistas de la misma.

**Como ejemplo he tomado los siguientes textos de los autores en mención:**

- Tres textos de Malcolm Deas, escritos en diferentes épocas: *Reconocer la guerra para construir la paz*<sup>726</sup>, obra realiza conjuntamente con María Victoria Llorente; *Intercambios violentos*<sup>727</sup>, ambas ediciones de 1999; y *Del poder y la gramática*<sup>728</sup>, editado en 2006, que contiene un relato sobre la paz firmada en 1984 entre el gobierno Betancur y el M-19.
- Dos libros de Marcos Palacios, uno de ellos conjunto con Frank Safford: el primero, *Entre la legitimidad y la violencia Colombia 1875-1994*<sup>729</sup>, editado en 1995; el segundo, *Colombia, país fragmentado, sociedad dividida*<sup>730</sup>.
- *Tiempos de Paz*<sup>731</sup>, obra escrita y recopilación de fotografías, símbolos, pinturas, producto de la labor investigativa del entonces Instituto Distrital de Cultura y Turismo, bajo la coordinación de Rocío Londoño, con ocasión de 100 años de la firma de tratado de Wisconsin en 1902.
- De Daniel Pecaú, *Guerra contra la Sociedad*<sup>732</sup>, libro editado en 2001, que analiza la mutación de la violencia política a la barbarie y la violencia desbordada.
- De Eduardo Posada Carbó, el reciente y polémico texto *La nación soñada*<sup>733</sup>, que no se ocupa de hacer un recuento histórico, pero si recurre a episodios de la historia reciente para discutir y

---

<sup>726</sup> DEAS, Malcolm; LLORENTE, María Victoria. *Reconocer la guerra para construir la paz*. CEREC, Ediciones Uniandes Grupo Editorial Norma Bogotá, 1999

<sup>727</sup> DEAS, Malcolm. *Intercambios violentos*. Taurus, Bogotá, 1999

<sup>728</sup> DEAS, Malcolm. *Del poder y la gramática*. Taurus, Bogotá, 2006

<sup>729</sup> PALACIOS, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia Colombia 1875-1994*. Grupo Editorial Norma, 1995

<sup>730</sup> PALACIOS, Marco, SAFFORD, Frank. *Colombia, país fragmentado, sociedad dividida*.

Grupo Norma Editorial, 2002

<sup>731</sup> MEDINA, Medófilo, SÁNCHEZ, Efraín. *Tiempos de Paz - Acuerdos en Colombia 1902-1994*. Alcaldía Mayor de Bogotá. Instituto Distrital de Cultura y Turismo, 2003

<sup>732</sup> PECAUT, Daniel. *Guerra contra la Sociedad*. Espasa, 2001

cuestionar nuestros estereotipos e imaginarios violentos, sobre todo frente a nuestra propia historia, algo que para mi trabajo resulta inspirador.

- Del profesor Gonzalo Sánchez, *Guerra, memoria e historia*<sup>734</sup> con su mirada amplia sobre los comportamientos históricos de las guerras, rebeliones, paces, amnistías y de la propia historia y memorias, y el texto “*Colombia: violencia y democracia*”<sup>735</sup>, que ha sido un hito en los estudios de la violencia y recomendaciones para la paz, resultado de la labor de ocho investigadores y un exmilitar, integrantes de la *Comisión de Estudios sobre la violencia*, convocada por el ministro de gobierno de la administración Barco en 1987, para encontrar nuevos abordajes al problema de la violencia y posibles salidas para frenarla.

Se trata de dialogar con los textos de estos autores: en primer lugar, preguntarles cuál es su idea de paz y de paz en la historia, si existe; y en segundo lugar, aportar, reafirmar o discutir desde la experiencia, la revisión y valoración en documentos y testimonios mirada desde adentro, la reflexión personal propia, alimentada por los estudios de la paz, y mi carácter de aprendiz en el oficio de la historia.

### 7.2.1. Paz en clave de rendición y de guerra

En *Intercambios violentos* el profesor Malcolm Deas<sup>736</sup> relata:<sup>737</sup>

---

<sup>733</sup> POSADA, Eduardo. *La nación soñada*. Fundación Ideas para la Paz, Grupo Editorial Norma. Bogotá, 2006

<sup>734</sup> SANCHEZ, **Gonzalo**. *Guerra, memoria e historia*. ICANH. Bogotá, 2003

<sup>735</sup> UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA. *Colombia: violencia y democracia*. Bogotá, 1987

<sup>736</sup> Malcom Deas. Egresado de la Universidad de Oxford en estudios en historia moderna. Cofundador y en ocasiones director del Centro de Estudios Latinoamericanos del St. Antony's College. Llegó por primera vez a Colombia en 1963. Entre sus obras: *Santander y los ingleses 1832-1840* (Bogotá: Fundación Francisco de Paula Santander, 1991); *Del poder y la gramática: y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas* (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1993); *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia* (Bogotá: Fonade, 1995). Entre 1990 y 1994, asesor para el diseño de políticas de reducción de la violencia del gobierno de Cesar Gaviria Trujillo. En 2008, recibió de manos del gobierno de Álvaro Uribe Vélez, “otorgada por su destacada contribución académica para la comprensión de la realidad nacional.” Estudios comparativos de las guerras civiles y las finanzas públicas en Colombia y ori países de América Latina. Latinoamérica. No se inscribe en alguna corriente historiográfica. Deas dice que “no llegué (a Colombia) con tema ni con hipótesis”. “Suele hablar despectiva y malhumoradamente de “las modas” en la historiografía contemporánea.” Fuente:

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/literatura/oficio/oficio24.htm>

(Después de la toma del Palacio de Justicia)... El M-19 sufrió una enorme cantidad de bajas y la reacción de la opinión pública fue de hostilidad, aunque el movimiento no llegó a desaparecer. Siguió su curso errático en busca de un arreglo con el gobierno que finalmente logró, tan a tiempo que obtuvo un renovado respaldo popular....

.... parece haber cierto autoengaño, así como el deseo de engañar a un espectador imaginario. Los dirigentes sabían que el proceso de negociaciones obedecía a otros determinantes, que la lucha debería dosificarse considerablemente si se quería obtener otras ganancias, que la presión armada le hacía más difícil hacer concesiones al gobierno, y no lo contrario. Con todo, si cesaban el fuego muy rápido, aparecerían como derrotados. Estos liliputienses, pues, hacen tronar sus fusiles y pisan duro para proclamar que están levantando la polvareda. Esperan que el polvo esconda sus debilidades – el movimiento ciertamente no negociaba desde una posición fortaleza- y el polvo les vela los ojos: uno no debe subestimar el grado de confusión, desorden, autoengaño y sentimentalismo militar existentes.

Para cuando el M-19 decidió abandonar los actos de violencia – con la paciente y pormenorizada ayuda de un gobierno resuelto a hacer la paz por lo menos con uno de los 7 grupos guerrilleros, aun si esto implica hacer grandes esfuerzos por salvar la vida del movimiento-, su violencia ya no transmitía ni la sombra de un mensaje coherente. No la había ahorrado y fracasó en diferenciarse de los demás protagonistas de la violencia. Se rumoraba que estaba dispuesto a llegar a cualquier arreglo con cualquiera.

Este texto trasciende el simple recuento de los hechos, buscando ubicarlos dentro de un marco más global, explicar por qué se produjeron, cómo se produjeron y cuáles fueron sus resultados, planteando qué ha sucedido en el país después de estos procesos. Es una mirada al bosque en vez de identificar los árboles, que indudablemente a veces hace falta a quienes hemos sido parte de una historia y la buscamos defender. Sin embargo, una exclusiva mirada global y estructural impide ver razones, evoluciones internas, reconocer hechos que a simple vista no son conocidos, pero que arrojan luz sobre el por qué y cómo, motivaciones, sentidos e interacciones... Impide definir otras cronologías, establecidas con base en lógicas que en este trabajo llamamos “de paz.” Incluso, en esta manera de interpretación global podemos descifrar dentro de qué lógica se hace, y cuál es la manera de ver la paz en la historia.

Destacan dos argumentos para definir la paz en estos relatos:

---

<sup>737</sup>DEAS, Malcolm. *Intercambios violentos*. Taurus. Bogotá, 1999, pp. 62-63, 76, 77-78, 97 -98

- El debilitamiento del M-19 y de la guerrilla lo llevan a buscar un arreglo con el gobierno, incluso “cualquier arreglo”; lo que frena la negociación era “no negociar muy rápido para no parecer como derrotados”.
- La magnanimidad del gobierno que ayuda y hace esfuerzos por salvar la vida del movimiento; el gobierno sostiene los vestigios del movimiento y lo preservará de parecer un movimiento derrotado.

Marcos Palacios comparte esta visión de paz. En su *Colombia, país fragmentado, sociedad dividida* (con la coautoría de Frank Safford)<sup>738</sup> afirma:

En 1980 el M-19 alcanzó el cenit de popularidad con la toma de la Embajada de República Dominicana. Al asaltar del Palacio de Justicia en noviembre de 1985, unas de las acciones terroristas más delirantes y desproporcionadas de la historia del conflicto armado, el M-19 inmoló gran parte de su dirigencia y pagó caro en popularidad. Con una línea política errática, sin claridad intelectual ni orientación ideológica discernible, acosados sus líderes por las fuerzas de seguridad, la coyuntura de la Asamblea Nacional Constituyente de 1990 dio a los jefes del M-19 la oportunidad de rendirse y pactar honorablemente su retorno a la vida civil. Ese fue el camino seguido por caso todas estas agrupaciones foquistas, que algunas llamadas de segunda generación. Lo mismo hicieron los miembros de la facción mayoritaria del EPL: Entre 1989 y 1994 más de 4000 guerrilleros depusieron las armas. Muchos regresarían a otras guerrillas o a formaciones de paramilitares. Los movimientos electorales que fundaron terminaron en el fracaso.<sup>739</sup>

La común en estos textos es la paz con una lógica militar, lo que investigadores para la paz calificarían de “paz negativa”. Por esta razón, al juzgar el proceso de paz entre los gobiernos y el M-19, las categorías que lo definen son militares: se habla de *debilitamiento militar* (pérdida de dirigentes, estar acosados los líderes por las fuerzas de seguridad, etc.), *de rendición* y *pacto honorable*, también códigos de orden militar, así que, con base en estos códigos, la paz es resultado de los mismos y tiene esta connotación. También los tiempos de la paz, de la negociación (“no negociar muy rápido para no parecer como derrotados”), están definidos sobre parámetros de la guerra. El “honor” es, en principio, un valor derivado de la batalla, del cual,

<sup>738</sup> MARCO PALACIOS, FRANK SAFFORD. *Colombia, país fragmentado, sociedad dividida*. Grupo Norma Editorial. Bogotá, 2002

<sup>739</sup> MARCO PALACIOS, FRANK SAFFORD. *Op.cit.*, p. 651

obviamente, no éramos exentos; al tratarse de un grupo armado, el elemento militar no está ausente. Pero en todo caso resulta insuficiente para interpretar la evolución de los sucesos.

Incluso, si la paz se quiere valorar en códigos provenientes o ligados a la guerra, podría ser útil una reflexión más a fondo sobre qué significa “derrota” y “victoria”. En Colombia este ha sido un largo debate, y, en relación con los grupos armados, con mayor razón. Sobre todo porque en un conflicto de larga duración como el colombiano, las victorias y derrotas se relativizan. Los debilitamientos y golpes militares son parte de la vida de la milicia. Una rendición sólo existe cuando se acepta como tal. La historia del ELN es clara en ese sentido: *Anorí*<sup>740</sup> se entendió durante largo tiempo como el fin del ELN; sin embargo, de este hecho resurgió un grupo guerrillero que revivió, a partir del cuestionamiento al autoritarismo interno de esta organización. Y, en nuestro caso, cuántas veces no estuvimos “acabados”, empezando porque el M-19 no éramos ni nos medíamos por la cantidad; recordemos que, a la hora de la dejación de armas, en listas había poco más de 800 combatientes, que, en términos clásicos militares no representa fuerza mayor, y en comparación con los desarrollos posteriores de la guerrilla colombiana, menos. Acosados por las fuerzas de seguridad estuvimos siempre, eso eran gajes del oficio, parte de nuestra condición. Estuvimos “acabados” después de la respuesta del ejército al robo de las armas en el Cantón. Luego, en 1981, dos columnas de combatientes del M-19, que entran por el Chocó y Nariño provenientes de Cuba, entrenadas y armadas, fueron destruidas: una prácticamente eliminada físicamente, y la otra detenida en la frontera norte del Ecuador. Luego el barco que venía lleno de armas de Panamá, no llegó a su destino en el sur de Colombia, porque, al ser interceptado por la armada colombiana en el Pacífico, los combatientes mismos lo hundieron. Las armas que llegaron en un avión que acuatizó en el río Orteguzza (Caquetá), acabaron en manos del ejército. En octubre de 1985, bajo el nombre “Campaña de Pie Colombia” una vez declarada rota la tregua con el gobierno Betancur, en combates en los cultivos de caña del Valle del Cauca, es eliminada prácticamente una columna entera de guerrilleros. Luego viene la toma del Palacio de Justicia, donde mueren muchos de los mejores dirigentes, compañeros y compañeras. El listado de combatientes e integrantes del M-19 que cayeron en combate o fuera de él, es larga, y algún día se tendrá que hacer su memoria. Respecto a comandantes y dirigentes del M-19, comenzando por la muerte del primer comandante del M-19, Jaime Bateman, en un

---

<sup>740</sup>La Operación Anorí fue una operación militar de aniquilamiento del ejército colombiano contra el ELN en 1973 en Antioquia, tras la cual el gobierno de Pastrana declaró “desmantelado” a este grupo guerrillero.

accidente en avioneta en 1983, la lista es larga. Cayeron: Helmer Marín en 1981 en las selvas del Chocó; Carlos Toledo Plata adelantado de la paz en 1984 en su tierra natal; Iván Marino Ospina en 1985 en Cali; Lucho Otero, Andrés Almarales, Alfonso Jacquin, Ariel Sánchez en el Palacio de Justicia en 1985; Álvaro Fayad asesinado en Bogotá en 1986; Israel Santamaría en emboscada en las montañas de Antioquia en 1986; Gustavo Arias Londoño en 1986 en un retén cerca a Medellín; Gerardo Quevedo desaparecido entre Bogotá y Cali en 1987; y Antonio Navarro vive, pero fue gravemente herido en 1985 en época de tregua. Nunca dejaron de morir guerrilleros, en combate, detenidos, desaparecidos o asesinados. Todos eran golpes duros y derrotas para una guerrilla como el M-19, pero nos volvíamos a levantar para seguir. Hay que ver cómo lo veíamos y sentíamos internamente, más allá del dolor de la pérdida y de la conciencia del golpe, y cómo lo percibía la opinión.

Necesariamente hay que tener en cuenta las subjetividades, toda esa armazón política y ética que nos construimos en la cabeza para darle sentido a la guerra, que es todo, menos objetiva. Hablando en códigos de boxeo: lo que cuenta no es si te caes, sino si te levantas y sigues. Y, de otra parte ¿qué lectura hacía la población de estos hechos? No era un factor secundario, ya que cuenta a la hora de interpretar los fenómenos políticos y sociales, la paz y la guerra. Hablando de opinión pública, cómo se explica que, incluso lo que “objetivamente” se pueden considerar derrotas, en los imaginarios de la gente, se convertían o eran consideradas “victorias”. El periodista y cronista Germán Castro escribió “El Karina”, sobre el barco cuyas armas quedaron en aguas del Pacífico, que se convirtió en *bestseller*, no precisamente porque cuenta una derrota, sino un hecho inédito para Colombia. La opinión tampoco recuerda las decenas de detenidos y armas confiscadas luego del robo de las armas del Cantón Norte, sino el túnel por el cual se sacaron. Podíamos ser golpeados, temporalmente derrotados, pero éramos invictos. Por lo menos eso estaba en nuestra conciencia y en nuestra vivencia y así nos veíamos, como el “Ave Fénix”: crecimos en simpatía y vinculación de nuevos integrantes en medio de las detenciones de la dirigencia y militancia luego de la acción del Cantón Norte, las cárceles se convirtieron en sedes políticas que atraían personajes políticos, dirigentes sociales, gente diversa del común... ¿Cómo se explica eso? ¿Con lógica militar o con qué lógica? Indudablemente lo que cuenta no es el resultado, sino la manera cómo se hizo, y los procesos que desata. Es la lógica del héroe que es un antihéroe.



La guerra y la paz hay que medirla con algo más que códigos militares, e, incluso, esos códigos tienen sus complejidades. Si solo vemos la paz en clave de “paz negativa”, no podemos ver otros aspectos, que nos ayudarían a reconocerla, comprender los procesos e, incluso, poderlos dimensionar de otra manera. ¿Por qué no tener en cuenta elementos como la interacción entre los actores, sus lógicas, sus desarrollos y cambios? El paso del tiempo y los cambios que trae consigo, deberían ser un elemento a tener en cuenta a la hora de interpretar a un actor y un proceso. A decir de Manuel Pérez Ledesma<sup>741</sup>: “Me refiero a la tendencia a naturalizar o reificar las identidades, es decir, otorgarles un alto grado de fijeza y permanencia...” Los actores no son realidades únicas y estáticas, son productos de negociaciones internas y externas, y por tanto realidades e interacciones cambiantes.

## **7.2.2. ¿La paz es un atributo del gobernante o interacción de sujetos?**

### **De subjetividades y sujetos**

Lo que nos condujo a una decisión de paz sin retorno, no fue una autopercepción de derrota, aniquilamiento, tener que negociar, “a cualquier precio”, una rendición honrosa. Había algo diferente. Eso es obviamente subjetivo, pero la subjetividad es un elemento que tanto políticos como historiadores deben tener en cuenta. Los actores de la historia tienen su propia evolución, se mueven en contextos que los trascienden y definen, y de los cuales hacen parte estas subjetividades y que es necesario involucrar en cualquier valoración histórica. Como dice Manuel Pérez<sup>742</sup> en relación con aquellos planteamientos que tratan de superar la clásica antinomia entre las estructuras y los sujetos mediante el desplazamiento del foco de análisis hacia *“las relaciones entre los actores hacia los universos objetivados que crean y que les sirven de apoyo en tanto son elementos constituyentes de los individuos y de los fenómenos sociales al mismo tiempo.”*

En los textos de los historiadores mencionados nosotros no existimos como sujetos históricos, actores con motivaciones, reflexiones, dinámicas internas, cambios, paradojas, conciencias,

---

<sup>741</sup>PÉREZ LEDESMA, Manuel. “La construcción de las identidades sociales.” En: BARAMENDI, Justo; BAZ, María Jesús (Eds.): *Identidades y memoria imaginada*. Publicaciones Universitat de Valencia, Sueca, 2008, p.23.

<sup>742</sup> *Ibíd.*, p.21.

valores, salvo en la medida en que, por fin, llegamos a la conclusión que había que negociar y encontrar un arreglo. Para nosotros. La paz se reduce entonces a encontrar un arreglo entre el gobierno o el Estado y el opositor armado. No existe un entorno, no existen otros actores, no existe sensibilidad frente a algo más que los actores en contienda. De pronto algo de opinión pública, pero esa sólo existe como paisaje, o para confirmar lo que se quiere demostrar. En consecuencia, desde esta perspectiva, si la paz es producto de una derrota, por supuesto demanda un gobernante sensato, generoso y magnánimo que ofrece una “salida decorosa”. El Diálogo Nacional que hace parte de los acuerdos de paz entre EPL, M-19 y ADO durante el gobierno Betancur es “organizado de buena voluntad y a pedido del gobierno”... El gobierno reinserta, el gobierno hace todo el esfuerzo por mantenernos vivos. Uau!!!! Es el César, el emperador quien otorga la paz, no es producto de la interacción.

Deas afirma: “Para que esta “transformación de capital simbólico” fuera posible era menester que el gobierno, durante las últimas etapas del proceso, sostuviera los vestigios del movimiento y lo preservara de parecer un movimiento derrotado. Lo hizo pensando en los rivales del M-19, porque estaba decidido a mostrar, por lo menos con uno de estos grupos armados, que la paz era posible.”<sup>743</sup>

En Investigación para la Paz eso se llama “paz negativa”: la *pax* producto de la victoria de uno y la rendición del otro. Una paz otorgada por el poderoso. Una paz que asimila la asimetría que obviamente existe entre un Estado y un movimiento guerrillero a rendición, y no se permite la posibilidad de un mutuo reconocimiento de las partes, desde diversas orillas y diversos procesos de toma de decisión para llegar a encontrarse, pactar, dialogar, reconocerse, ponerse de acuerdo. Ni siquiera un “empate técnico”, producto del momento. En ese marco, tampoco existen otros actores, civiles, organizados o no, opinión pública, ánimos, sentires... porque la paz no es más que un “arreglo” del poder con un “actor violento”.

Esa perspectiva unilateral y mirada tan reduccionista, a mi modo de entender, no la tuvo el gobierno Barco<sup>744</sup>, quien realizó un viraje en su Iniciativa de Paz del presidente Barco a finales de 1988, para permitir un acercamiento, pasando de una oferta unilateral a reconocer la

---

<sup>743</sup>DEAS, Malcolm. *Intercambios violentos*. Taurus. Bogotá, 1999, pp. 97 -98

<sup>744</sup> PARDO, Rafael. *De primera mano*. Editorial Norma. Bogotá, 1996, pp.75-76.

negociación como punto clave en un proceso de paz, y a los grupos armados como interlocutores válidos.<sup>745</sup>

Posada Carbó, al cuestionar la intolerancia como característica de nuestra nación, menciona una frase de Antonio Navarro en la cual dice que “quienes firmaron la paz en 1990 fueron ‘recibidos con alfombra roja’ por la sociedad colombiana. Desde entonces, su protagonismo político ha sido extraordinario: en la Constituyente, en los procesos electorales, en el Congreso, en los gobiernos locales y nacionales, y en el debate de opinión.”<sup>746</sup> Podemos considerar exagerada la afirmación, pero es evidente que en las interpretaciones de los procesos de paz desaparece un sujeto fundamental: la sociedad en sus diversas expresiones. Fueron estudiantes, sindicalistas, indígenas, religiosos, organizaciones sociales, personajes políticos, etc. los que iban a los campamentos a manifestar su apoyo al proceso de paz, fueron miles de hombres y mujeres los que lloraron el asesinato de Carlos Pizarro y acompañaron su despedida, y fueron ciudadanos colombianos que en las elecciones manifestaron su opinión. La aceptación o legitimación de un proceso de paz no la dan sólo el actor armado y el gobierno: haya un clima social, hay medios de comunicación, hay gente. Otros sujetos. ¿Dónde están?

### **7.2.3. Paz como resultado**

Un elemento característico en la valoración de los textos mencionados es su mirada *desde los resultados*, entendidos como los indicadores de número de excombatientes, resultados políticos inmediatos, y cambios estructurales que se dieron, o no. Para ilustrarlo, tomaré tres textos significativos de Marcos Palacios, Daniel Pecaú y Jorge Orlando Melo.

Palacios dice: “Entre 1989 y 1994 más de 4000 guerrilleros depusieron las armas. Muchos regresarían a otras guerrillas o a formaciones de paramilitares. Los movimientos electorales que fundaron terminaron en el fracaso.”<sup>747</sup>

---

<sup>745</sup> *Ibíd.*, p. 542

<sup>746</sup> POSADA CARBO, Eduardo. *Op. cit.*, p. 82

<sup>747</sup> MARCO PALACIOS, FRANK SAFFORD. *Colombia, país fragmentado, sociedad dividida. Op.cit.*, p. 651

Daniel Pecaút afirma:<sup>748</sup>

En el pasado se dieron diversas tentativas de llegar a soluciones negociadas. Algunas fracasaron como fue el caso del proceso de paz de Belisario Betancur, otras produjeron resultados muy limitados, como ocurrió con los procesos de paz de Virgilio Barco y César Gaviria. En todos los casos, lejos de hacer retroceder el conflicto, estos procesos desembocaron en su ampliación hasta el punto de que hoy gran parte del territorio se ha convertido en escenario de la guerra y que, incluso en las ciudades, se sienten sus efectos.

El acuerdo con el M-19 y el EPL, por lo tanto, no ha puesto a raya de ninguna manera los avances territoriales de la guerrilla. Por lo demás, así como el Fénix, incluso las organizaciones que han depuesto las armas tienden a dar nacimiento a otras nuevas. Un frente, Jaime Bateman Cayón, con cerca de 200 combatientes, ha tomado el relevo del M-19. A su turno, está en trance de negociar su “desmovilización”. La minoría de EPL (llamado EPL Caraballo) que había rechazado deponer las armas, ha reclutado desde entonces centenas de combatientes, y la mayoría de quienes las habían depuesto están en trance de retomarlas para defenderse de las acciones adelantadas por las FARC-EP en su contra.<sup>749</sup>

Y el profesor Jorge Orlando Melo<sup>750</sup> hace la siguiente valoración:

Sin embargo, son profundas las diferencias en estas negociaciones y en las percepciones de lo que puede o no negociarse con los rebeldes. Mientras en los cincuenta se buscaba suspender los efectos de los códigos penales sobre delincuentes políticos y encontrar mecanismos de reinserción para los amnistiados, durante los gobiernos de Betancur y Barco las negociaciones comenzaron a incluir dos nuevos elementos: la definición de condiciones favorables que permitieran a la guerrilla, al reinsertarse, buscar el apoyo político de la población, y la discusión de reformas institucionales que democratizaran la política. La paz firmada en 1989 con el M-19 por Barco, un reformista convencido, llevó a la constitución de 1991, que aunó cierto radicalismo en derechos humanos, participación y descentralización, con la esperanza de debilitar el viejo bipartidismo mediante cambios legales, como la circunscripción única, la ley de partidos, el tarjetón y nuevas formas de financiación de la política.

Desde 1991, las negociaciones fueron más difíciles: hecha la reforma política, no podía ofrecerse mucho a las FARC o el ELN, al menos mientras subsistieran las ilusiones de reforma. Aquellas no duraron mucho: las elecciones de 1991, que prácticamente liquidaron al M-19, mostraron que los viejos políticos lograban la

---

<sup>748</sup> PECAUT, Daniel. *Guerra contra la Sociedad*. Editorial Planeta Colombiana. Bogotá, 2001, pp. 281-282

<sup>749</sup> *Ibíd.*, p.97

<sup>750</sup> MELO, Jorge Orlando. “*La paz en Colombia*”. Ensayos, comentarios y reseñas sobre Colombia. jmelogo @ yahoo.com Bogotá, 5 de diciembre de 1999

adhesión de los ciudadanos, con ayuda de viejos vicios, mejor que quienes pretendían ser sus verdaderos intérpretes. Muchos de los reinsertados terminaron en el anonimato, el exilio o la tumba, víctimas de venganzas y persecuciones. Y el proyecto social incorporado a los artículos sobre derechos económicos y sociales, se deshizo en medio de la reorganización de un estado que trataba de superar su incapacidad mediante una reingeniería que, con excepción de valientes y ambiguos esfuerzos en seguridad social, eliminaba, como rezagos populistas o socialdemócratas, al lado de formas de acción ineficiente en la economía, lo que había dado algún carácter social a nuestro estado de derecho.

Todo proceso de paz tiene dificultades, porque salir de la guerra en un país donde hay dinámicas y actores que no solo persisten en la violencia sino la alimentan, no es fácil; por lo tanto, devaluar de esta manera un proceso de esta naturaleza en vez de mostrar sus esfuerzos y potencialidades como construcción, y sin un sustento empírico, no solo le presta un flaco servicio a la paz porque quiere mostrar su inutilidad e imposibilidad, sino que desdibuja la realidad de la misma. Un historiador es un intérprete de los hechos y de la realidad, pero eso no significa que pueda distorsionar los hechos mismos.

Resumo sus argumentos:

- Un número considerable (4000) de guerrilleros deponen las armas, pero “muchos” regresan a otras guerrillas o entran a los grupos paramilitares. (Palacios) Muchos reinsertados terminan en “el anonimato, el exilio o la tumba, víctimas de venganzas y persecuciones”. (Melo)
- Los procesos de paz no ponen “a raya” los avances territoriales de la guerra, desembocan en la ampliación del conflicto y en convertir gran parte del territorio en escenario de la guerra. (Pecaut)
- La paz de 1989 aún a cierto radicalismo en derechos humanos, participación y descentralización, y tiene la esperanza de debilitar el viejo bipartidismo mediante cambios legales, sin embargo, toda esta ilusión de reforma desaparece, porque las viejas estructuras y grupos políticos se mantienen, y el proyecto de dar algún carácter social a nuestro estado de derecho social se deshace. (Melo)

- Los movimientos electorales que se fundan, producto del proceso, fracasan. (Palacios), y las elecciones de 1991. (Melo)
- En síntesis, a pesar de un considerable éxito inicial en las encuestas y las elecciones, los acuerdos como soluciones negociadas tienen resultados muy limitados, que no resuelven el conflicto colombiano.

En 1991 la AD-M19 obtuvo una bancada de 22 parlamentarios en el Congreso, luego de la Constituyente. En comparación de un tercio del conjunto de la Asamblea Constituyente, hay obviamente una baja, ¿pero “liquidados”? Entre 1991 y 1994, el M-19 se había transformado, para ser parte de una agrupación política compuesta por fuerzas y personajes de diversos orígenes, incluyendo miembros de los grupos políticos liberales, conservadores y de izquierda. Para la comprensión, no basta hablar de “fracaso”.

Entre 1991 y 1994, es contundente la paulatina reducción de votos en elecciones de diverso orden, que ameritarían una reflexión particular, cada una: las elecciones para la Asamblea Constituyente, las elecciones presidenciales, parlamentarias, y locales. Hubo inexperiencia, falta de conciencia de lo que significaba esta fuerza por querer ser mayorías, la dispersión y no haber sabido aprovechar esta fuerza con una visión de construcción de largo aliento. Pero esa es otra discusión. ¿Basta, para una interpretación histórica, un conteo de votos sin diferenciar tiempos y contextos, interrelaciones, sujetos concretos? Está bien para un análisis político de coyuntura, pero un historiador también debe tener una postura frente a la paz, y adoptar una perspectiva más amplia para dimensionar los procesos.

Es evidente que ha habido excombatientes “víctimas de la paz”, de las diversas violencias y de una confrontación bélica que se mantiene y recrudece, sobre todo en algunas regiones colombianas. En una mirada desde la carencia, este sería el único aspecto a destacar: no los que permanecemos y hacemos desde la paz, con sus obvias dificultades, sino los que ya no están. Retomo acá una cita de Posada Carbó citando a su vez una afirmación de Antonio Navarro Wolf: “La experiencia tristemente fallida de la Unión Patriótica tendría que contraponerse a los buenos éxitos de los procesos de paz con otros grupos guerrilleros, cuyas lecciones tienden a ignorarse. ‘Está demostrado’ – en palabras de Antonio Navarro Wolf-, que no hubo una campaña

sistemática para exterminar a los miembros de ninguna de las organizaciones guerrilleras' que firmaron 'los acuerdos de los 90' ".<sup>751</sup> No se trata de negar las dificultades ni los hechos violentos, pero habría que tener menos unilateral, más compleja y cercana a la realidad.

De otra parte ¿por qué se equipara anonimato con derrota y exilio? ¿Es el anonimato una muerte o una forma de identidad? No todo excombatiente tiene la vocación y la necesidad de ser famoso o reconocido. Es más, la paz es la posibilidad de construir o reconstruir un proyecto de vida. Desmovilizarse era dejar la tribu, recuperar la individualidad, tener vida propia, el derecho a tener vida privada, familia, incluso, a ser "ciudadano común y corriente". ¿Por qué no se cuentan los vivos? Vicenç Fisas, conocido investigador de la paz de la Escola de Pau de la Universidad de Barcelona, hablando de los resultados electorales de los procesos, alguna vez me llamó la atención de no contar sólo el número de votos y escaños, sino el conjunto de personas e iniciativas sociales, culturales, personales, educativas, políticas, cívicas, de excombatientes; y me preguntó si eso, así no apareciera en los medios de comunicación masiva, no era cuantitativa y cualitativamente superior a los efectos de la acción y a la composición de una columna guerrillera. Todo es asunto de perspectiva y qué aspectos reconocemos como indicadores de logro.

#### **7.2.4. ¿Paz parcial genera más guerra?**

En los textos analizados se establece una conexión causa-efecto inmediata entre los procesos de paz y los avances de la guerra, a tal punto que se plantea que los procesos "desembocan" en la ampliación del conflicto y en convertir gran parte del territorio escenario de la guerra". (Pecaut) ¿Por qué atribuir a un actor y sus procesos responsabilidades directas sobre otros? Obedece sin duda a una mirada sistémica, pero parece responder más a un lugar común desde la concepción de una "paz total o absoluta", que al examen de posibles conexiones y cadenas de impacto. Es cierto que el proceso iniciado con el M-19 se puede definir como "paz parcelada" con repercusión en otros grupos guerrilleros que también se desmovilizaron, cada cual con énfasis y

---

<sup>751</sup> POSADA CARBO, Eduardo. *Op.cit.*, p. 82

particularidades, y sin efectos en otros, que no entraron en la negociación. Incluso, al inicio del proceso de paz de 1989, la necesidad de una “paz total” con todo el movimiento insurgente, fue parte de las preocupaciones de Carlos Pizarro y los negociadores. Pero los tiempos, ritmos y visiones de las organizaciones como el ELN y las FARC eran tan diversos, que había que decidir entre esperar, y hasta cuándo, o iniciar un proceso. Sin embargo, con este tipo de interpretaciones ¿no le estamos trasladando a un proceso político cualidades que responden a las reacciones en cadena de procesos de carácter químico-físico, desconociendo las características diversas de los grupos armados que aún se mantienen activos, y las dinámicas de narcotráfico y paramilitarismo, sin hablar de aspectos como el contexto internacional?

Decir que los procesos de paz no significaron el fin de la guerra, lo cual es obvio, le quita la dimensión de procesos y de demostrar un camino para ponerle fin a la guerra, y romper así la violencia como status quo aceptado y legitimado, incluso desde el rechazo. También, habría que tener en cuenta cómo desde la década de los 90, a través de diversos actores, nacionales e internacionales y diversas rutas, la necesidad de paz es una constante presión sobre actores armados y gobiernos.

También es usual encontrar una lectura del fracaso del proyecto reformista de 1991. En este aspecto, desde los propósitos que inspiraron estos procesos de cambio, sin duda es inevitable un sentimiento de frustración y la pregunta por si valió la pena tanto esfuerzo, incluso, si valió la pena abandonar la guerra y firmar la paz. A mi modo de ver, existe un tratamiento algo mecanicista de los procesos históricos: la firma de los acuerdos y los compromisos que de allí derivan son, sin lugar a dudas, un eje y un catalizador del proceso de reforma, que desde mediados del gobierno de Barco (1986-1990) se venía proponiendo, estimulados por sectores civiles y estudiantiles. Sin embargo, en cualquier proceso histórico juegan muchos actores y factores, y es tarea del estudioso ayudar a comprenderlos en sus múltiples, acciones, reacciones, interacciones, tensiones. La paz de los 90 no es producto de una derrota, ni de los insurgentes ni del establecimiento y sus agrupaciones políticas. Todo estaba en crisis, pero nada estaba acabado. Los partidos tradicionales, en sus sectores más opuestos al cambio, se marginaron del proceso de la Constituyente, pero reaparecieron en las elecciones posteriores a la Constituyente, con toda su maquinaria activa. El viejo régimen ya no funcionaba, pero no está desaparecido, y el nuevo aún



no existía. Pero esto no sólo es atribuible a la paz firmada entre gobierno y guerrilla a comienzos de los años 90, y, supondría la errónea idea que la paz era la derrota del oponente, es decir, de lo que Melo llama “los viejos políticos”. Paz es interacción, conflicto y confluencia de voluntades, y ante todo un proceso de transición.

Actores y estudiosos somos parte de una cultura, de un país y una manera de ver y hacer nuestra propia historia. Por esta razón, la interpretación de los hechos obedece a muchas de las lógicas que los inspiraron: la violencia entendida como motor de una historia cuyos cambios se interpretan en términos estructurales, y la violentología como la clave de interpretación y de propuesta de formulaciones de política pública.

Sin embargo ¿es suficiente una mirada marco y desde códigos de violencia? ¿Por qué no pensar en otra mirada posible que permita una mayor comprensión y ubicación histórica de los procesos, más allá del recuento de los hechos y “más acá” de la visión estructural? ¿Por qué no echar un vistazo a los sujetos históricos, a los tiempos, los otros hechos que definen la historia?

### **7.2.5. Paz vista ¿desde la carencia o desde la presencia?**

La paz puede ser vista como ausencia o fin de la guerra, opuesta a la violencia o superación de la misma mediante la creación de condiciones de democracia, justicia, equidad. En términos de investigación para la paz estamos hablando de paz negativa o positiva.

Hablando de la segunda, resultan significativos los aportes de la *Comisión de Estudios sobre la violencia*, en el libro “*Colombia: violencia y democracia*”<sup>752</sup>, que nos ayuda a ampliar la visión de las diversas violencias y de soluciones estructurales. Transmito algunos de apartes, entre las muchas contribuciones que hace el texto:<sup>753</sup>

No pocas veces se ha afirmado que en Colombia la violencia es fundamentalmente política, que nos ha sido impuesta del extranjero y que la ejercen primordialmente los pobres. Las tesis expuestas en el presente trabajo se apartan totalmente de tales aseveraciones: *la violencia tiene múltiples expresiones que no excluyen, pero si*

---

<sup>752</sup> UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA. *Colombia: violencia y democracia*. Bogotá, 1987

<sup>753</sup> *Ibíd.*, pp. 17, 18, 27 28

*sobrepasan, la dimensión política.* Hunden sus raíces en las propias características de la sociedad colombiana, y no solamente la ejercen los pobres –muchas veces como expresión explicable, cuando no legítima, de rebeldía- sino que también contra ellos se ejecuta sistemáticamente. De ahí que nos hayamos planteado problemas tales como la lucha por sobrevivir que libran las sociedades indígenas de nuestro país, el papel del Estado en el desarrollo regional y urbano, la actitud de las agrupaciones políticas ante la búsqueda de la paz, las modalidades más particulares e individualizadas de la violencia.

Dado que las formas de violencia no deben reducirse a las generadas por la guerrilla, el presente documento entenderá como violencia todas aquellas actuaciones de individuos o grupos que ocasionen la muerte de otros o lesionen su integridad física moral. En sentido muy general, violencia se pueden ver como algo que impide la realización de los derechos humanos, comenzando por el fundamental: el derecho a la vida (...)<sup>754</sup>

Aunque la violencia en Colombia se muestra, cuantitativamente hablando, como un fenómeno muy alarmante, más del 90% de sus víctimas no han de considerarse de naturaleza política, en cuanto a que no provienen de la confrontación del Estado actual con grupos e individuos que buscan sustituirlo. Son, esencialmente, las víctimas de una violencia originada en las desigualdades sociales, muchas veces en situaciones de pobreza absoluta, que se expresa en formas extremas de resolver conflictos que otras circunstancias tomarían vías bien diferentes.<sup>755</sup>

Basándonos en la argumentación de las páginas anteriores, llegamos a la siguiente afirmación categóricamente: los colombianos se matan más por razones de la calidad de sus vidas y de sus relaciones sociales que por lograr el acceso del Estado.

Ahora bien: la lógica de la violencia en Colombia no es inexorable. Múltiples expresiones de descontento, de exigencias y presiones al Estado y al Gobierno se canalizan, de hecho, por medios pacíficos, incluso cuando adoptan dimensiones masivas. Los que para salvaguardar un orden injusto reclaman respuestas energéticas y peligrosamente violentas a las expresiones populares de malestar, exhiben tanta incompreensión como aquellos que ven en la protesta la oportunidad para desatar y generalizar la confrontación armada. Estos dos extremos ponen en delicado y precario balance preceptos fundamentales de la democracia, como son los de la libertad y la responsabilidad. En este sentido es indispensable profundizar la democracia como antídoto de la violencia.

La democracia requiere que el Estado reconozca que la sociedad a la cual sirve es plural en lo étnico, lo social, y lo político y que por lo tanto, se imponen los esfuerzos para garantizar la libertad pero también acciones decididas para corregir la desigualdad. La comprobación de que en la Colombia contemporánea el conflicto Estado- ciudadanos tenga la preeminencia que se le da en reflejo del retardo a la

---

<sup>754</sup>*Ibíd.*, p.17

<sup>755</sup>*Ibíd.*, p.18

ineficacia de las acciones oficiales para proporcionar el acercamiento entre los dos polos del conflicto. El espacio de las reformas políticas continúa abierto en el país, pero puede cerrarse si falta la voluntad política para realizarlas.<sup>756</sup>

Por lo demás, así como se requiere el fortalecimiento del Estado en los aspectos señalados y así como urgen las reformas políticas, también resulta inaplazable la gestión en las esferas de lo socioeconómico y de lo sociocultural. La sociedad no se agota en su régimen político. Por el contrario, los ámbitos que no se relacionan de manera directa con las formas de gobernar pueden ser nutrientes de las relaciones violentas en la confrontación estatal.<sup>757</sup>

Ha sido fundamental el aporte de estas Comisiones y de sus integrantes para superar la idea recortada de que la paz es un cese de hostilidades sin mayores contenidos de cambio político y social, y poder reconocer las raíces de nuestras violencias históricas y recurrentes. De ir más allá de los acuerdos de los años 50, donde los partidos liberal y conservador pactaron una paz para parar la violencia política, pero no tuvieron en cuenta la necesidad de incluir reformas para la ampliación de la democracia y la renovación política, ni hablar de cambios de orden social y económico. En este sentido la paz es hoy más "exigente". Sin embargo, la paz no parece existir.

Agrego otro ejemplo claro de esta perspectiva. Lo encontramos en el texto "*Tiempos de paz, acuerdos en Colombia 1902-1994*."<sup>758</sup> Establece una periodización en seis capítulos: la paz que inicia el siglo, 1902; paz luego de la guerra con el Perú, 1932 -1934; la desmovilización bajo el gobierno de Rojas Pinilla, 1953 ("La paz frustrada"); el acuerdo del Frente Nacional, 1956-57; la paz de Belisario Betancur, 1982-1986; la paz de finales del siglo XX, 1986-1994 (acuerdos con M-19, PRT, EPL, Quintín Lame). Nos ayuda a indagar por la manera cómo se representa en imágenes y objetos la paz a lo largo de un siglo de historia colombiana, qué cambia y qué se mantiene en estas representaciones a lo largo de diversos momentos.

---

<sup>756</sup> *Ibíd.*, p.27

<sup>757</sup> *Ibíd.*, p.28

<sup>758</sup> Un gran esfuerzo de investigación, reflexión realizado por el Museo Nacional de Colombia y el Instituto Distrital de Cultura y Turismo, bajo la administración de Antanas Mockus, con motivo de los cien años del fin de la Guerra de los Mil Días, y expuesto en el Museo Nacional de Colombia entre agosto y noviembre de 2003, en la cual se expusieron 391 testimonios escritos y gráficos y objetos que dieran fe de acuerdos políticos y de paz en un siglo de historia de Colombia.<sup>758</sup> Son préstamos y donaciones de entidades públicas, de personas, y de colecciones privadas; las fotografías de personas de renombre, o anónimas. Este texto gráfico está acompañado por otro de escritos y reflexiones<sup>758</sup> de profesores universitarios, funcionarios, periodistas, militares, políticos y activistas sociales, sobre el mismo periodo, editado por Medófilo Medina y Efraín Sánchez.

Si nos detenemos a mirar estas imágenes, podemos destacar: fotografías de jefes militares de todos los bandos; filas de grupos de soldados o guerrilleros; escenas de la firma de acuerdos entre políticos y hombres de Estado, y objetos con los cuales se firmaron; documentos; banderas de los grupos armados; atuendos de combatientes o militares; fotografías de armas utilizadas en la guerra o dejadas con motivo de los acuerdos caricaturas y pinturas críticas que hacen alusión a los hechos.

Son escasas imágenes de personas en momentos del reencuentro después de la guerra, que tanto emocionan cuando vemos películas; no hay rostros de personas contentas con la firma de paz; no aparecen actores civiles; no hay mujeres; podemos apreciar la imagen de unos niños en un evento de paz, con cara de aburridos.

El propósito de esta exposición fue “afianzar en la mentalidad de los colombianos de hoy la idea de que, si bien ha habido tiempos de guerra claramente identificables en la historia nacional, no son menos perceptibles en ella los tiempos de paz. Aportar, a la luz de las lecciones de la historia, la búsqueda de soluciones al actual conflicto armado y a la aclimatación entre los ciudadanos del diálogo y la concertación para dirimir los conflictos y procesar las diferencias.”<sup>759</sup>

Sin embargo, ¿qué imagen de paz se nos está transmitiendo? ¿Esas fueron las únicas facetas de lo sucedido? ¿O es problema de quienes registraron los hechos, o el prisma de organizadores de la exposición, investigadores e historiadores, con el cual ven las diversas paces?

Sin lugar a dudas, y no puede ser distinto, quienes registran sucesos, investigan hechos y procesos, organizan exposiciones y textos, tienen un prisma y un enfoque desde el cual realizan su búsqueda. Los objetos, símbolos y testimonios que se escogen para ilustrar la historia, son producto de una época, de una mentalidad, de una visión. De una concepción de

---

<sup>759</sup> Elvira Cuervo de Jaramillo, directora del Museo Nacional de Colombia. Introducción a *Tiempos de paz. Acuerdos en Colombia, 1902-1994*. Alcaldía Mayor de Bogotá, Instituto Distrital de Cultura y Turismo, Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Colombia. Bogotá, 2003, p.15

paz que sigue siendo hegemónica en nuestro país, a la hora de contar la historia, incluso cuando queremos iluminar una historia de paz. La paz tiene poca entidad propia, y, a pesar de querer mostrar que nuestra historia no es sólo de guerras, muestra una paz que nunca es suficiente, con escasos logros, salvo la firma de un acuerdo de poderes armados o facciones de poderosos. Es una paz que no transmite vida.

El sabor que le deja al ciudadano este tipo de presentación, es de duda y escepticismo. ¿Por qué tanto esfuerzo y Para qué? No valió la pena ni la guerra ni la paz. La paz solo lleva a otra guerra, como siempre. Estamos condenados, caminamos en círculo, acá nada cambia. La paz siempre es un momento. Ella no tiene entidad ni dinámica propia, ni siquiera dificultades, horrores propios; no existe, salvo como episodio entre-guerras.

Esta es una mirada desde la carencia, no desde la presencia y del reconocimiento. Así, obviamente, al querer llenar la paz de una serie de requisitos, una serie de contenidos de lo que debería ser, la paz hecha en la década de los 90, resulta tremendamente frustrante, porque no cumple con todas las expectativas de lo que debería ser.

Los autores hablan de las víctimas de paz, del anonimato en que han “caído” los excombatientes, su muerte y desaparición. ¿Por qué no miran también a los vivos, a los que siguen haciendo, de otra manera? ¿Por qué no permitimos ver que la paz en la política también es un cambio de perspectiva e indagar sobre qué significa construir paz en medio de la guerra? ¿Por qué no dejar de ver la Constitución como panacea y varita mágica, y verla mejor como factor de cambio, como proceso? Gonzalo Sánchez recoge sabiamente una frase de la “*La paz perpetua*” de Kant: “*un tratado de paz puede poner término a una determinada guerra pero no a la situación de guerra.*”<sup>760</sup>

Esto sólo es posible si dejamos de ver la paz como resultado, como fin, como ideal, y la comenzamos a ver como presencia, camino, proceso y construcción, como “motor” de la historia. Podrían y pueden alegar nuestros historiadores, que buscamos un autoengaño; ya no el autoengaño de la guerra, sino el delirio de la paz. Como me diría un ilustre profesor de historia

---

<sup>760</sup> SÁNCHEZ, Gonzalo. Guerras, memoria e historia. ICNH. Bogotá, 2003, p. 63. Cita a Immanuel Kant., *La paz perpetua*.

al proponer esta investigación en “clave de paz”: “Usted no quiere ver la violencia”. La hemos visto de sobra, sabemos de sobra lo que nos falta, lo que no tenemos. La violencia no tenemos que buscarla, así que ¿por qué no apostarle a una mirada más diversa, más compleja, más paradójica, y por qué nos menos fatalista. En la violencia no vamos a encontrar la salida, si siquiera en su interpretación; la salida está en la paz como una realidad, una perspectiva, una lógica de creación y construcción. Porque existe. Porque existe, a pesar de. Como diría (si lo dijo) Galileo: “Y sin embargo se mueve”.

Ampliar la visión de paz no es sólo ponerle más requisitos y condiciones y complejizar la violencia, sino permitirnos otra mirada, incluso a la propia violencia. Por eso, para interpretar, comprender y valorar la paz de los años 90, me resulta de utilidad la perspectiva que ofrecen las nociones de “paz imperfecta” y no violencia, en tanto permiten una mirada apreciativa, de reconocimiento de la paz como proceso, camino y construcción llena de complejidades y concurrencia de actores y factores en sus diversas dinámicas y concepciones; de actitud y cambio de paradigma de pensamiento, como decisión y renuncia a la violencia como punto de partida para inaugurar nuevas formas de acción. Más allá de resultados, reiterando las dos frases de Gandhi: “*No hay camino a la paz, la paz es el camino*, y “*Ocúpate de los medios que los fines llegan solos*”.

Si no hay muchas miradas de la paz, desde la paz y de la paz en muchos momentos y aspectos de la vida y de las acciones y decisiones, no es posible descifrar, iluminar y comprender ni dimensionar estos procesos históricos. Sí una organización subversiva transformó la manera de entender y asumir la paz, e hizo de ella una posibilidad una decisión y una posibilidad revolucionaria, esto se tiene que reflejar en la manera como se interpreta este momento y se construye su historia.

## **7.3. Otra lectura posible: Paz desde la paz**

### **7.3.1. La reconexión con la paz. El retorno a la paz.**

En Colombia caen nuestros propios muros. No podemos afirmar que por efecto directo internacional. Pero caen. Somos parte de un movimiento mundial en el que comienzan a triunfar las revoluciones noviolentas.

El M-19 abre la conciencia a que la guerra está derrotada como proyecto revolucionario, no como acción. Como ya lo he discutido, las derrotas militares son otro tema, y en Colombia la guerrilla ha sido un Ave Fénix que se recompone y que encuentra espacio, argumento y ambiente para existir. Pero eso es distinto a que la guerra sea una opción victoriosa de transformaciones.

En 1988, después del último acto de guerra del M-19, con la liberación de Gómez en la llamada "Cumbre de Salvación Nacional" en Usaqué, y la presentación de la "Iniciativa para la Paz" del Presidente Virgilio Barco el 1 de septiembre de 1988, estaban sentadas las bases para un reencuentro con la paz.

En el discurso televisado de presentación de Iniciativa para la Paz, el Presidente afirmaba:

En los dos últimos años el Gobierno ha impulsado la creación de condiciones políticas, económicas y sociales para el establecimiento duradero de la convivencia pacífica entre los colombianos.

Desde hace dos años la política de reconciliación ha tenido como objetivo primordial la reincorporación a la plenitud de la normalidad cuidada de quienes han escogido el camino de la subversión armada. La nueva etapa que hoy se propone busca concretar esa meta para todos los grupos alzados en armas.

Se insiste en este objetivo porque convivir con la violencia, disimulada o abiertamente, no es un camino para la conquista de la paz. Por lo tanto, la reconciliación plena sólo será posible cuando se logre la disolución de los grupos armados, su desarme y reincorporación a la sociedad, dentro de un contexto de garantías efectivas y específicas.

El anhelo por alcanzar la reconciliación nacional coincide también con la amplia acogida que la recibe la propuesta de transformar el régimen político e institucional. Cuando el Gobierno Nacional propuso la consulta popular para reformar la Constitución, se hizo evidente que se estaba interpretando correctamente a una sociedad ansiosa de cambios.

Como se ha podido constatar en diversos esfuerzos de diálogo la Reforma Constitucional - que busca construir una democracia participativa con justicia social- recoge en gran medida las aspiraciones de cambio de todos los sectores. Incluso aquellos grupos que se muestran más inconformes con las instituciones vigentes, han encontrado que muchas de sus ideas coinciden con el proyecto gubernamental. La reforma constitucional, sin duda constituye un escenario apropiado de convergencia para la reconciliación nacional. De la discusión y del debate del proyecto de reforma constitucional saldrá el marco político e institucional para la nueva Colombia...<sup>761</sup>

Planteaba como puntos centrales:

1. Los alzados en de armas deben demostrar voluntad de paz.
2. Se deben suspender las violaciones a los derechos humanos y el terrorismo: secuestros, extorsión y práctica de acciones terroristas.
3. Diálogo directo para acordar procedimiento de reincorporación con voceros de los grupos armados.
4. Audiencias para recoger opiniones sobre reajuste institucional. Los grupos armados podrán expresar sus opiniones sobre el proceso de ajuste institucional al Congreso, si éste lo estima conveniente .
5. Indulto para quienes cesen definitivamente las acciones subversivas.
6. Diálogos regionales complementarios por la convivencia y del derecho a la vida.
7. Levantamiento del Estado de Sitio una vez terminen los factores de perturbación del orden público, el gobierno levantar el Estado de sitio vigente desde 1984.
8. No se suspende la lucha de las fuerzas Militares contra quienes persistan en la subversión.<sup>762</sup>

En tres fases para la reincorporación de los grupos armados: distensión, transición e incorporación definitiva a la vida democrática<sup>763</sup>, y procedimientos para la realización de

---

<sup>761</sup> PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Consejería para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación. (1989) *El camino de la paz. Historia de un proceso*. Volumen II. Imprenta Nacional de Colombia. Bogotá. Pp. 29 y 30.

<sup>762</sup> *Op. cit.*, pp. 31-33

<sup>763</sup> *Op. Cit.*, pp. 35-45



diálogos regionales para la convivencia porque identifica que “los conflictos y perturbaciones regionales son a menudo claramente identificables en sus causas, en sus implicaciones y en sus componentes. Es así como múltiples factores distintos a las acciones subversivas, son muchas veces causas reales de violencia.”<sup>764</sup> Con los diálogos regionales el Gobierno busca que la población de las regiones afectadas por conflictos y “situaciones de perturbación asuman con responsabilidad y valor civil la búsqueda de soluciones para la convivencia que ayude a aislar a quienes utilizan la violencia.”<sup>765</sup>

Desde 1982, en el gobierno de Belisario Betancur existía un Plan Nacional de Rehabilitación (PNR), dirigidos a los guerrilleros amnistiados en 1982. El gobierno Barco lo reactiva y le da un nuevo enfoque en 1987, buscando llevar el Estado a las zonas afectadas por la guerra, sin intermediación de los políticos locales, buscando así responder a las llamadas “causas objetivas de la violencia”, generar interlocución directa con la sociedad en las regiones, sobre todo en zonas rurales, y restar apoyo a la guerrilla. En la primera etapa había privilegiado generar la interlocución y una nueva relación entre Estado y comunidad, impulsado la infraestructura para integrar las regiones, la presencia estatal y la participación comunitaria. También había establecido una Consejería para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación, conocida como Consejería de Paz, que, en una primera etapa (1986-1988), se centra en la protesta social y la implementación del PNR. A partir de 1988, con la presentación de la Iniciativa de Paz, se hace cargo de los diálogos de paz con la guerrilla. Cuando el gobierno incluye el diálogo y la reconciliación con la guerrilla en su política.

Es importante destacar, tomando como referencia el discurso de Presidente Barco, la conciencia existente en el establecimiento y en amplios sectores políticos de la necesidad de cambios y reformas en el régimen político a institucional.

El 30 de enero de 1988, en carta al periódico *El Espectador*, el presidente Barco había dado el primer paso de un proyecto de reforma al proponer la convocatoria de un plebiscito para el 13 de marzo de 1988, fecha de elecciones locales, para derogar el artículo 13 del plebiscito

---

<sup>764</sup> Op. cit., p. 43

<sup>765</sup> *Ibid.*

de 1957<sup>766</sup>, que, incorporado al artículo 218 de la Constitución, establecía que la única ruta para reformar la Constitución era través del Congreso. Buscaba que el pueblo como constituyente primario dejara sin piso esta norma. Su propuesta desató críticas y resistencia de los propios dirigentes liberales en editoriales, entrevistas y declaraciones, como los expresidentes Lleras Camargo, Lleras Restrepo y Alfonso López. El único dirigente liberal que lo apoyó fue Luis Carlos Galán. Pero Barco se mantuvo firme en su postura. Por el lado del partido conservador, el expresidente Pastrana manifestó su desacuerdo, no con la idea sino con la fecha, porque consideraba que la idea del gobierno perturbaba un escenario electoral que le era tradicionalmente propicio al partido conservador. “*El Partido está en contra de cualquier medida de excepción que se piense adoptar para el 13 de marzo, por considerarlo una interferencia al proceso constitucional en marcha. Por lo tanto se abstiene de votar el Plebiscito y se podría romper el diálogo (...) hay entera disposición a dialogar sobre el tema, a discutir mecanismos, a revisar fórmulas que conduzcan a la vía más expedita, pero después del 13 de marzo*”, dijo Pastrana.<sup>767</sup> El 20 de febrero de 1988 Barco y Pastrana firmaron lo que se llamó el “*Acuerdo de la Casa de Nariño*”, que preveía la creación de una comisión de ajuste institucional, CRI, integrada por doce miembros, que elaboraría el temario y se encargaría de los estudios preliminares pertinentes. Esta comisión, designada por el Congreso, prepararía el texto de la reforma que el pueblo votaría en un referendo el 9 de octubre de 1988. Esta vez es la rama judicial se opone por considerar que, al ser iniciativa gubernamental, violaba la Constitución. El gobierno opta por presentar un proyecto de reforma constitucional al Congreso el 27 de julio de 1988, el cual contenía muchas de las iniciativas que luego se concretaron en la Constituyente de 1991.

El texto proponía un cambio constitucional estructural, no sólo recomponer el Estado. Proponía principios para un Estado Social de Derecho, un capítulo de derechos fundamentales, con mecanismos de protección y la figura de un defensor cívico, la creación de la Corte Constitucional y la instauración de instrumentos de democracia participativa.<sup>768</sup>

---

<sup>766</sup> Recordar que es el plebiscito que dio vida al Frente Nacional.

<sup>767</sup> El Espectador. *El papel del expresidente en la gestación de la Constituyente de 1991* Virgilio Barco, el precursor olvidado. Bogotá, 28 de junio de 2011

<sup>768</sup> El proyecto de reforma fue presentado por César Gaviria Trujillo, ministro de Gobierno de la época, posteriormente presidente de 1990-1994 contiene como elementos a destacar:

Derechos humanos, que no existían en la Constitución Política colombiana vigente desde 1886; el defensor

Esta reforma comenzó a hacer curso en el Congreso, con modificaciones y consecutivas aprobaciones en las diversas instancias establecidas por la norma colombiana, Y volvería a aparecer en escena en 1989 durante el proceso de negociación entre Gobierno de Colombia y M-19.

### **7.3.2. Nuevas lógicas, nuevos símbolos**

Mientras el M-19 planteaba una propuesta de negociación eminentemente política, planteada desde la Cumbre de Usaqué, mencionada en el capítulo anterior, la propuesta inicial del gobierno del presidente Barco era poco más que un itinerario de desmovilización, sin mayor contenido político, acompañada por una estrategia de quitar argumentos y espacios a la subversión. Hablando en términos actuales, un esquema de DDR: desarme, desmovilización y reincorporación a la vida civil de los alzados en armas.

La iniciativa del gobierno, esencialmente procedimental, contemplaba tres fases:

1) Una fase de distensión, para crear un ambiente de credibilidad y confianza, mediante una manifiesta voluntad de reconciliación por parte de los grupos guerrilleros; 2) una fase de transición, con el objeto de iniciar el tránsito hacia la normalidad institucional y el regreso a la democracia de los grupos alzados en armas; y 3) una fase de incorporación, donde se daría la reintegración plena de los alzados en armas a la vida social y política del país contando con las garantías y estímulos necesarios para tal fin (indulto, garantías para la participación electoral, medidas de asistencia económica temporal, esquemas de seguridad y protección de la vida de las personas incorporadas, y diálogos regionales para recoger las iniciativas que contribuyan a aclimatar la convivencia, la normalización y la reconciliación).

---

cívico para defender los derechos, mediante la vigilancia de la administración pública; creación de la Vicepresidencia de la República, elección a doble vuelta, inexistente en Colombia; reconocimiento y financiación de los partidos políticos. f) Participación de los trabajadores en las utilidades de las empresas; g) grados para el estado de sitio: estado de alarma para aplicar medidas policivas, y estado de conmoción interior para situaciones de mayor gravedad; prohibición de la reelección para los altos cargos del Estado; creación de un Tribunal de Cuentas autónomo para el control fiscal; democracia participativa, con colaboración ciudadana en las tareas del gobierno local; mecanismos alternativos de reforma constitucional: derogaba el artículo 13 del plebiscito de diciembre de 1957, y en su lugar plantea tres caminos de reforma constitucional: el Congreso, el referéndum, y la Asamblea Constitucional.

Desde 1988 se habían abierto diálogos regionales, en los cuales la comandancia del M-19, representada en el Cauca por Germán Rojas, estuvo activa en contactos con políticos a raíz de la negociación en torno a la liberación de Álvaro Gómez. El 7 de diciembre de 1988 promovió una jornada llamada “Prenda una vela por la paz”. Sostuvo el primer contacto con delegados de la Consejería de Paz del gobierno.

Para el M-19 el periodo anterior había sido una búsqueda de propuestas y unidad, siempre con el respaldo de las armas. *“Pero la lógica del ‘ármate y habla’, y ‘ármate mucho para hablar más duro’, ya no servía para darle salida a la crisis. El dios de la guerra que mandaba a la diosa de la paz ya no lograba sus propósitos.”*<sup>769</sup>

Con el desenlace de la operación de secuestro y liberación del dirigente político Gómez Hurtado y los hechos posteriores, al reencontrarse con la paz, en el M-19 se reconectó con la política y el país, y recuperó su presencia.

En el afán de hallar salidas y conversar con diversas personas de la política, de la sociedad, Pizarro había bajado del monte, y se instaló en una finca de clima templado cerca de Bogotá para reunirse muchas personas, tratando de mantener la necesaria clandestinidad y cuidado. Venía de un largo rato en el campamento de las FARC para explorar las perspectivas de la unidad guerrillera y la posibilidad de una ruta de la paz conjunta.

Pero ahora la paz requería nuevas formulaciones. Para Carlos Pizarro, comandante del M-19 era claro que la paz no se podía volver a plantar en los mismos lugares comunes que habían primado en años anteriores, de anunciar simplemente la voluntad de volver al camino de la paz.

Además, con los hechos del Palacio de Justicia aun frescos en la opinión pública y en el gobierno mismo, era necesario que superar una alta dosis de desconfianza para embarcarse en una negociación de paz con la guerrilla, sobre todo con el M-19.

---

<sup>769</sup> GRABE. Vera. *Op.cit.*, p.341

La interlocución con el gobierno y las élites que el M-19 había presionado con las armas, ahora tendría que construirse desde una postura de paz. Con actitudes y reconocimiento del otro como interlocutor válido. Pizarro la encuentra en la otra orilla: en los delegados del gobierno. Y al gobierno le genera confianza fue un nuevo planteamiento del M-19: pasaba de la paz armada a la disposición a pensar en el desarme.



El 10 de enero de 1989, reunidos en un campamento en el departamento del Tolima, Carlos Pizarro y el Consejero Presidencial para la Paz, Rafael Pardo, firman un primer documento de compromiso hacia la paz.

#### PRIMERA DECLARACION CONJUNTA DEL GOBIERNO NACIONAL Y EL MOVIMIENTO 19 DE ABRIL M-19

Enero 10 de 1989

Luego de los diálogos sostenidos entre el Consejero Presidencial Rafael Pardo Rueda y el Comandante General del M-19, Carlos Pizarro Leongómez, el gobierno nacional y el Movimiento 19 de Abril declaran:

1°.-Convocamos a todos los grupos alzados en armas y a toda la nación a aportar de manera definida sus esfuerzos para el logro de la paz.

2°.. El gobierno nacional y el M-19 convocan a un diálogo directo de los partidos con representación parlamentaria y a los comandantes de los grupos de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar para que en él se acuerde un camino hacia la solución política del conflicto de la nación colombiana que tiene que expresarse en un itinerario claro hacia la democracia plena y en un camino cierto hacia la desmovilización guerrilleras con todas las garantías necesarias.

2ª. Este diálogo podrá ser posible siempre y cuando sea precedido de estricta claridad en los propósitos de paz y retorno a la normalidad ciudadana de los alzados en armas.

2B. Para que este diálogo sea viable se exige como prerequisite la pública aceptación de participar en él. Por parte de los alzados en armas un cese de unilateral de actividades por un tiempo prudencial que geste un clima de distensión y confianza.

3º.. El Comandante General del M-19 ratifica ante el país su voluntad de diálogo y reconciliación y se compromete a mantener la tregua unilateral en toda la nación para facilitar la creación DE un ambiente de distensión necesario para la realización de los diálogos.

4º. El gobierno ha establecido con el M-19 una agenda y unos plazos sobre los cuales en un corto periodo se informará al país, y que tienen el objetivo de explorar temas políticos de interés, así como los tiempos para el proceso que hoy se inicia.

Firman

Rafael Pardo Rueda

Consejero Presidencial

Carlos Pizarro Leongómez

Comandante General Del M-19

Para un país que conocía las frustraciones de la guerra y de los procesos de paz, eran definitivas las primeras imágenes que recibiera del nuevo proceso a través de los medios de comunicación. Era reciente la figura de un Pizarro herido, con uniforme militar y "boina de Che Guevara", pronunciando discursos desafiantes; estaba fresca la imagen de una guerrilla que más parecía una fuerza victoriosa llegando a las capitales, que un movimiento armado que se disponía a firmar la paz; se recordaba la posición de unos militares que en medio del proceso se pronunciaban en desacuerdo con las decisiones del Presidente.

Desde la primera reunión entre Carlos Pizarro y Rafael Pardo Rueda, aparecieron nuevas imágenes que daban confianza: el comandante del M-19 cambió el uniforme por vestido civil, la boina por un sombrero blanco que empezó a ser seña de identidad, a tal punto que se identificaba en el mercado ese tipo de sombrero como el "sombrero Pizarro". El campamento guerrillero parecía más bien un campamento de *boy scouts* o un centro vacacional, con mesas, sillas y carpas de colores en vez de los *cambuches* camuflados. Sólo faltaba la piscina. Pizarro tenía un equipo de seguridad grande, pero el ambiente era más civil y relajado. La ropa ya no

era uniforme, se veían colores.

En el diálogo entre Gobierno y M1-9, se fue configurando una ruta de negociación de paz resultado de la confluencia de estos dos aportes y dos puntos de partida: el del gobierno y el del grupo guerrillero. Posible porque Carlos Pizarro y Rafael Pardo construyeron a lo largo del proceso un diálogo sincero, y sobre todo confianza, requisito para cualquier paz. Pardo comenta años después en una entrevista con la hija de Pizarro<sup>770</sup>: **“Con Pizarro la paz no se acuerda, no se impone ni se negocia: se construye.”**

Si miramos con cuidado la *Primera Declaración Conjunta del Gobierno Nacional y el M-19*”, encontramos dos conceptos fundamentales:” itinerario hacia democracia plena” y “desmovilización guerrillera.” La decisión de dejar las armas y la democracia como fin y como método son la piedra angular que orienta todo el proceso, tanto en sus contenidos como en sus procedimientos.

### **7.3.3. El proceso a través de sus declaraciones**

Entre enero de 1989, momento en que se inicia el proceso de negociación entre gobierno y M-19, y el 9 de marzo de 1990, fecha de la dejación de armas del M-19, existen más de cien documentos registrados en los libros publicados por la Consejería para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación<sup>771</sup> que comprenden intervenciones, llamados y correspondencia entre gobierno, guerrilla, partidos políticos (Liberal, Conservador, Unión Patriótica), Iglesia, gremios económicos. Son alocuciones televisivas e informe al Congreso de la República del presidente Virgilio Barco; intervenciones en instancias gubernamental y en foros públicos de Consejero Presidencial Rafael Pardo; declaraciones y comunicados, pero sobre todo cartas de ida y venida: entre partidos y expresidentes; entre Carlos Pizarro,

---

<sup>770</sup> Documental *Pizarro*. Director Simón Hernández. Estreno Abril 2015. <http://www.pizarrolapelicula.com/>

<sup>771</sup> La Consejería para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación o Consejería de Paz, liderada por un consejero presidencial, fue la instancia creada durante el gobierno de Virgilio Barco para centralizar la política de paz del Gobierno: en una primera etapa (1986-1988) se centra en la implementación del Plan Nacional de Rehabilitación, orientado al desarrollo social en zonas de presencia guerrillera. A partir de 1988, se encarga de las negociaciones con la guerrilla.

comandante del M-19 y el presidente, entre gobierno y expresidentes; entre las Mesas de Trabajo<sup>772</sup> creadas durante el proceso y la Iglesia Católica; cartas de los gremios económicos al gobierno; cartas y declaraciones de Carlos Pizarro a eventos públicos y en diversos momentos del proceso; cartas de las FARC solicitando la creación de una “Comisión de Notables” para promover acercamientos con la Coordinadora Nacional Guerrillera; acuerdos entre gobierno y autoridades indígenas y gobierno en la zona de Cauca donde se desarrolla el proceso del M-19. En estas comunicaciones son comunes los llamados al encuentro de la sociedad colombiana, a que las demás fuerzas guerrilleras se sumen, a la necesidad de hacer partícipe a la sociedad civil, a fortalecer la institucionalidad.

Esto sin contar las comunicaciones en las regiones, entrevistas de prensa, cartas dirigidas a sectores de la población, y la vasta correspondencia entre la Comandancia del M-19 y personas que escribían a título personal manifestando su apoyo a la paz, solicitando apoyos, expresando deseos, enviando bendiciones.<sup>773</sup> Primaba el tono epistolar, de comunicación directa y personalizada. La paz significaba la recuperación de la palabra, del diálogo con el país: con hombres y mujeres, sectores cuales, instituciones nacionales y regionales.

Las ocho declaraciones conjuntas firmadas por delegados del gobierno y la Comandancia del M-19, porque dan cuenta del itinerario y avances del proceso, y son las que recogen y definen el rumbo del mismo. Estas declaraciones se producen entre enero de 1989 y enero de 1990, es decir durante un año de negociaciones. Se producen al terminar de cada reunión que se da entre M-19 y gobierno. No sólo son pocas, teniendo en cuenta la intensidad del proceso, sino son relativamente cortas<sup>774</sup>, lo que denota la fluidez del proceso, la voluntad de superar los obstáculos que surgen, una profunda decisión de paz. Y que hay “palabra”, no hay que poner por escrito cada detalle porque hay confianza, credibilidad y comunicación. Hay interlocución.

---

<sup>772</sup> Las Mesas de trabajo fueron un mecanismo creado durante el proceso de paz gobiern-M19, para recoger propuestas de la sociedad civil y actores políticos en temas sociales, políticos y económicos.

<sup>773</sup> Estos documentos están en un archivo personal del cual hice entrega a la Biblioteca Luis Ángel Arango.

<sup>774</sup> Máxima extensión de 2 o 3 hojas en papel carta. Máximo 4 cuartillas en los libros PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Consejería para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación. (1989) *El camino de la paz. Historia de un proceso. Volumen II.* Imprenta Nacional de Colombia. Bogotá. y PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Consejería para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación (1990) *El avances hacia la reconciliación. Historia de un proceso. Volumen III.* Imprenta Nacional de Colombia. Bogotá.



A continuación un cuadro con la síntesis de las declaraciones conjuntas del Gobierno y el M-19, que incluyen llamados y posturas, pero sobre todo condensan el acuerdo y los compromisos.<sup>775</sup> Cada declaración adquiere sentido en la medida en que vayamos el recorriendo el proceso, pero considero importante adelantar una visión de conjunto de estos textos, que dan cuenta paso a paso de un itinerario coherente y fluido que rinde cuentas al país de lo que va sucediendo, de los logros como de las dificultades con toda sinceridad y claridad.

LAS OCHO DECLARACIONES CONJUNTAS GOBIERNO DE COLOMBIA Y M-19 ENERO 1989 A ENERO 1990			
Número/Lugar	Fecha	Contenido	Firmada por
Primera Declaración Conjunta suscrita en el Tolima por el Gobierno nacional y el Movimiento 19 de Abril, M-19	Enero 10 de 1989	Llamamiento a todos los grupos armados y partidos políticos a participar en la solución negociada, superando enfoque diálogo gobierno-guerrilla hacia diálogo con sectores del país. Anuncio de establecer plazos y agenda precisa. Primera vez aparecen, al lado de palabras como "itinerario hacia democracia plena", aparece el término "desmovilización guerrillera."	Rafael Pardo Rueda Consejero Presidencial Carlos Pizarro Leongómez. Comandante del M-19
Segunda Declaración Conjunta del Gobierno Nacional y el M-19 en las montañas de Tolima	Febrero 4 de 1989	Ratificación de lo acordado en primera declaración. Acuerdo para citar a los partidos, liberal y conservador y UP a una Mesa de Trabajo para establecer mecanismos de participación de la sociedad en proceso y agenda de trabajo. El M-19 designará a un grupo de voceros que cuenta con garantías del gobierno para su movilidad y acción política. Se define trabajar sobre temas: mecanismos de distensión, definición de espacios de participación en el proceso, diálogos regionales, justicia e impunidad en Colombia. Se saluda un encuentro de paz que se realizará en Ibagué el 17 de febrero. <sup>776</sup>	Rafael Pardo Rueda Consejero Presidencial Carlos Pizarro Leongómez. Comandante del M-19
Tercera Declaración Conjunta del Gobierno Nacional y el M-19 suscrita	Marzo 6 de 1989	Con el fin de generar consensos del conjunto del M-19 en torno al proceso se realiza una reunión entre el Consejero Presidencial y miembros del M-19 entre ellos Antonio Navarro, miembro de la comandancia del M-10. En medio del encuentro llega la noticia del asesinato de un líder de la UP, José Antequera, persona siempre comprometida con la paz,	Rafael Pardo Rueda Consejero Presidencial Antonio Navarro

<sup>775</sup> Síntesis a partir de dos textos: PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Consejería para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación. (1989) *El camino de la paz. Historia de un proceso. Volumen II*. Imprenta Nacional de Colombia. Bogotá. y PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Consejería para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación (1990) *El avances hacia la reconciliación. Historia de un proceso. Volumen III*. Imprenta Nacional de Colombia. Bogotá.

<sup>776</sup> En Encuentro Nacional por la Paz que se realizó durante los días 17 y 18 en la ciudad de Ibagué (Tolima) con participación de delegados de organizaciones sociales y políticas, fue importante porque allí el Consejero Presidencial presentó los avances del diálogo con el M-19 para tender puentes hacia los demás grupos guerrilleros, reacios al proceso, y por la intervención por el dirigente de la Unión Patriótica, Bernardo Jaramillo, quien allí cuestionó la vigencia de la lucha armada y de la "combinación de todas las formas de lucha".

en México		y Ernesto Samper el aeropuerto de Bogotá. La declaración rinde homenaje al dirigente de la Up y se solidariza con Samper. Comparte y valora los avances logrados en el proceso. Reconoce la iniciativa de las FARC que han decidido una tregua unilateral y se convoca de nuevo a la Coordinadora Nacional Guerrillera Simón Bolívar a participar en el proceso.	Wolff Miembro de la Comandancia General del M-19
Cuarta Declaración Conjunta, suscrita por el Gobierno Nacional y el M-19 en Santo Domingo, Cauca	Marzo 17 de 1989	<p>Cumplida fase de distensión, se da paso a la “fase de transición”: “dar pasos a la democracia plena y a l reintegro de los alzados en armas a la normalidad institucional.”<sup>777</sup> El M-19 se compromete a instalar su comandancia en un sitio acordado, con límites definidos de común acuerdo con el Gobierno, y las fuerzas militares no actuarán durante el proceso “ para dar “transparencia al proceso e impedir que sectores enemigos del diálogo y la concertación puedan incurrir en acciones de las cuales se pudiera inculpara el M-19 o al gobierno, (188) Esta reunión se realiza con participación de Ministro de Gobierno, en Santo Domingo, Cauca, donde quedará establecido el M-19, previo acuerdo firmado con las autoridades y organizaciones indígenas (CRIC) de la zona (cabildos de Toribío San Francisco, y Tacueyó), donde se crea un organismo de consulta para atender situaciones críticas que se presenten en la zona, se establece el respeto al autonomía de la comunidad indígena.</p> <p>El gobierno designa de cuatro delegados directos y especiales de la Presidencia de la República que se ubican en forma permanente en Tacueyó, para ser enlaces entre gobierno y M-19, en comunicación por radio directa y permanente con la presidencia de la República para emitir reportes diarios, hacer seguimiento a los acuerdos y coordinar actividades del proceso.</p> <p>El M-19 designa 13 voceros que no tenga impedimentos legales para el desarrollo de actividades en Bogotá para los diálogos políticos, que dependen directamente y actúan previa consulta con la comandancia.</p> <p>Se acuerda instalar el 1 de abril una Mesa de trabajo por la paz y la reconciliación para lograr acuerdos que conduzcan a “la democracia plena.” (188), cuyas decisiones M-19 y Gobierno se comprometen a asumir plenamente; deben tener conclusiones antes del 20 de julio, fecha en que se inician las sesiones del Congreso, para ser tramitadas.</p> <p>La Mesa acuerda conformar 3 mesas de análisis y concertación temáticas.</p> <p>Se acuerda que en todo caso el proceso debe completarse antes de las siguientes elecciones (marzo 1990).</p> <p>La Iglesia acepta ser tutora espiritual del proceso.</p>	Raúl Orejuela Bueno, Ministro de Gobierno Rafael Pardo Rueda Consejero Presidencial Carlos Pizarro Leongómez. Comandante del M-19 César Negret Mosquera Gobernador del Cauca
Quinta Declaración Conjunta del Gobierno Nacional y el M-19, suscrita en Santo Domingo, Cauca	Julio 17 de 1989	<p>Perfeccionamiento de acuerdos: concreción de un pacto político en la Mesa de trabajo y plan de reincorporación del M-19 a la vida civil.</p> <p>Se reconoce el cumplimiento de compromisos, etapas y en tiempos establecidos en los sucesivos acuerdos entre el gobierno y el M1-9 y entre este y los partidos liberal y conservador; la participación de sectores diversos representativos de la sociedad en las Mesas de Análisis y Concertación, que permite “la concreción de los</p>	Rafael Pardo Rueda Consejero Presidencial Carlos Pizarro Leongómez. Comandante del M-19

<sup>777</sup> PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Consejería para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación. (1989) *El camino de la paz. Historia de un proceso*. Volumen II. Imprenta Nacional de Colombia. Bogotá, pp. 187, 188

		<p>consensos que son base para la articulación de un Pacto Político por la paz y la Democracia.”<sup>778</sup>(158)</p> <p>La Mesa de trabajo recogerá las conclusiones de las mesas temáticas para lograr el acuerdo político, que debe ser “traducido en fórmulas concretas nacidas del consenso de las mesas de trabajo.</p> <p>Gobierno y M-19 conforman una comisión que trabaja en Bogotá y Santo Domingo, y define mecanismos de desmovilización, dejación de armas y reincorporación del M-19: garantías jurídicas y políticas, aspectos técnicos, condiciones y plazos de indulto y apoyo para la creación de la organización política del movimiento, una vez reincorporado a la vida civil.</p> <p>Se reitera plazo límite para proceso electoral. Se busca “sincronizar la concreción del pacto político que surja de la Mesa de Trabajo, la aplicación del indulto y la desmovilización del M1-9.” (160)</p>	
Sexta Declaración Conjunta del Gobierno Nacional y el M-19, suscrita en Santo Domingo, Cauca	Septiembre 26 de 1989	<p>Se avalan los resultados de las Mesas de Análisis y Concertación que produjeron propuesta en 3 temas: convivencia, justicia y orden público; asuntos socioeconómicos y asuntos de orden constitucional y materia electoral.</p> <p>Gobierno y M-19 se ponen de acuerdo acerca del alcance de las y conclusiones de las mesas de Análisis y Concertación, para luego ser consideradas en la Mesa de Trabajo, para ser formalizados en la mesa de Trabajo con participación de los partidos políticos, en un gran Pacto Político en favor de la paz y la democracia.</p> <p>Conformación, simultáneamente a las mesas, de una comisión bilateral (Gobierno y M-19) para diseñar plan de desmovilización y reincorporación a la vida civil y política del M-19. Que simultánea a la suscripción de este acuerdo, se pondrá en marcha plan hacia la dejación de armas y reincorporación a la vida civil, ambas colectivas y simultáneas: también se avanza en un plan sobre mecanismos de seguridad para garantizar la vida de los integrantes del M-19.</p>	Rafael Pardo Rueda Consejero Presidencial José Noé Ríos, Viceministro de Gobierno Carlos Pizarro Leongómez. Comandante del M-19 Antonio Navarro Wolff Miembros de Comandancia General del M-19
Séptima Declaración Conjunta del Gobierno Nacional y el M-19, suscrita en Santo Domingo, Cauca	Diciembre 23 de 1989	<p>La declaración hace un recuento del proceso, y recuerda los compromisos asumidos en las mesa de trabajo y la firma del pacto político por parte del partido liberal, las mesas directivas del Congreso, y la Iglesia en calidad de tutora del proceso; partidos conservador no firmó pero se comprometió a apoyar los acuerdo.</p> <p>Ante el hundimiento de reforma constitucional en el Congreso, reforma que era esencial para el pacto político porque “parte de los contenidos del pacto político requerían reformas a la Constitución Nacional, por lo cual el gobierno, en acuerdo con el congreso, las incorporó en el referéndum extraordinario que se convocaría para el 21 de enero de 1990, dando a esa consulta al pueblo el significado de un Referéndum para la paz.” (306)</p> <p>Deja constancia de que esta fórmula fue votada en cinco debates afirmativamente, pero al final se archiva. “Al no ser posible el referéndum el proceso carece de instrumentos para su culminación, ya que este requería de tres elementos inseparables de realización simultánea. El cumplimiento del pacto político, la</p>	Rafael Pardo Rueda Consejero Presidencial José Noé Ríos, Viceministro de Gobierno Carlos Pizarro Leongómez. Comandante del M-19 Antonio Navarro Wolff Miembro de

<sup>778</sup> PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Consejería para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación (1990) *El avances hacia la reconciliación. Historia de un proceso*. Volumen III. Imprenta Nacional de Colombia. Bogotá, p.158

		<p>concesión del indulto a los alzados en armas partícipes del proceso y al dejación de armas por parte del grupo guerrillero, con la posterior incorporación a la vida institucional del país. (306)</p> <p>Al quedar sin posibilidad el área política correspondientes al legislativo, los aspectos fundamentales del Acuerdo se ven afectados y se hace necesario buscar las redefiniciones indispensables que este inmenso esfuerzo por ampliar la paz y la democracia colombiana no se frustren.” (306)</p> <p>“Frente a las dificultades en que ha sido puesto el proceso de paz, el Gobierno y el M-19:</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Reafirman su voluntad de continuar buscando la paz mediante el diálogo y la negociación.</li> <li>2. Expresan que el Pacto Político, aunque suspendido, sigue vigente. Su contenido sigue siendo válido y sus compromisarios tenemos el deber de hacerlo realidad.</li> <li>3. Informan que el acto de dejación de armas del M-19 y la aplicación del indulto por parte del Gobierno nacional, no se efectuarán en la fecha prevista. En tanto, se procurará hallar fórmulas que la hagan viable dentro del objetivo de hacer efectiva esta tarea.</li> </ol> <p>Con este propósito, el Gobierno nacional y el M-19 convocan todos los compromisarios del Pacto Político y a los partidos con representación en el Parlamento a una reunión extraordinaria en el mes de enero de 1990.</p> <p>Esta declaración descarta la posibilidad que el M-19 retroceda en su decisión de dejar las armas.</p>	<p>la Comandancia General del M-19</p>
<p>Octava Declaración Conjunta del Gobierno Nacional y el M-19, suscrita en Bogotá</p>	<p>Enero 25 de 1990</p>	<p>La declaración conjunta da cuenta de que, haciendo uso de la ley de indulto, recién reglamentado y con permiso especial, los dos comandantes del M-19, Carlos Pizarro y Antonio Navarro, viajan de Santo Domingo a Bogotá, con el fin de: establecer contacto con los firmantes del pacto para</p> <p>para dar vigencia al acuerdo suspendido, hacer gestiones para facilitar tránsito del M-19 a movimiento político legal y participar en las próximas elecciones (marzo) y explicar el ideario político, concretar la dejación de armas.</p> <p>En reunión de 31 de enero acordada desde diciembre, se acordará fecha de dejación de armas y reincorporación a la vida civil; así como la aplicación del indulto a los demás miembros del M-19.</p> <p>A partir de la dejación el gobierno cumplirá con aspectos del pacto que son de su responsabilidad y pondrá en vigencia planes de reinserción política, económica y social.</p> <p>Una Comisión Técnica de la Internacional Socialista iniciará labores de inventario de armas municiones y explosivos que serán objeto de dejación, como preparación de la recepción que hará la Comisión de la Internacional Socialista una vez el M-19 haga dejación de las armas.</p> <p>El Gobierno creará un Consejo Nacional de Normalización, cuya función será coordinar y supervisar las acciones de todo el Plan de Desmovilización.</p> <p>Pizarro y Navarro logran el apoyo de sectores políticos y candidatos a la Presidencia. Los precandidatos liberales se comprometen a convocar a una Asamblea Constituyente si ganan las elecciones (mayo), y una reforma para crear una “circunscripción de especial de paz” para facilitar el tránsito político. UP y partido conservador se mantienen al margen del acuerdo.</p>	<p>Carlos Lemos Simmonds Rafael Pardo Rueda Consejero Presidencial José Noé Ríos, Viceministro de Gobierno Carlos Pizarro Leongómez. Comandante M-19 Antonio Navarro Wolff Comandante M-19</p>



Ministro de Gobierno y M-19 en Santo Domingo, 1989

#### **7.3.4. Un comandante para renunciar a la guerra. La paz es de valientes.**

El proceso de paz que se iniciaba estaba dentro de una nueva lógica. Por primera vez la guerrilla acepta la posibilidad de dejar las armas, y el gobierno la posibilidad de emprender un proceso de democratización del Estado y de sociedad. Esa es su trascendencia y su posibilidad: no era la paz pensada y hecha desde la presión de las armas como en el acuerdo de 1984/85, sino desde una lógica de paz. Significaba un giro mental, una ruptura con los propios esquemas. Por tanto era una herejía para muchos, incluso para los propios delegados del gobierno, porque en el fondo de nuestra concepción de poder y mentalidad siempre estaban las armas como garantía y respaldo a las decisiones y procesos. Ese fetiche ahora se cuestionaba, ese mito se caería.

Dice Carlos *Pizarro*: “Cuando todo el mundo se está armando, el M-19 deja las armas.”<sup>779</sup> Esta paz era contra la corriente. Con este proceso se inicia la historia de una de las grandes herejías de la historia de Colombia. Ni siquiera quienes por parte del gobierno de entonces estuvieron en este vuelco lo valoraron suficientemente, siempre tentados a sucumbir a las viejas visiones de nuestra historia, construida desde el supuesto de que las armas han construido país y Estado y nación. Los ensayos de otras rutas de diálogo y paz no habían dado los resultados esperados,

---

<sup>779</sup> Entrevista a Pizarro, 1989. Radio Caracol. Transcripción oficina de prensa en Santo Domingo. Archivo personal.

y la paz seguía siendo un acertijo. El país había avanzado en la descentralización, pero por el otro lado había estallado el problema del narcotráfico.

Pizarro se atreve en un acto audaz y solitario a emprender un proceso sobre las nuevas lógicas. Ha hecho esfuerzos para que sea un proceso conjunto con las demás fuerzas guerrilleras, pero no ha sido posible. Ha dialogado y mantenido contacto con la Coordinadora Guerrillera para buscar su disposición a la negociación política. Con dificultades, logra un pronunciamiento favorable a un encuentro entre el gobierno al más alto nivel y los comandantes guerrilleros, pero las limitaciones para la iniciativa política de la misma coordinadora saltan a la vista. Cuando el M-19 intenta de nuevo atraer a las FARC que parecían proclives a la negociación, priman los celos y las descalificaciones antes que las reflexiones políticas.<sup>780</sup> Para la Coordinadora, lo que estaba realizando el M-19, constituía una vil traición. Las FARC no estaban complacidas con la decisión de Pizarro de avanzar en el proceso sin esperar al conjunto de la Coordinadora. Un dirigente del M-19, Goyo, quien vivió el malestar de las FARC en su campamento, cuenta que, una vez aclarada la situación entre Carlos Pizarro y Jacobo Arenas, comandante de las FARC, éste le comentó que lo que había pasado era como cuando “a uno lo deja la mujer... Uno no le dice: adiós, mi vida, qué lindo el novio que te conseguiste, que te vaya bien, sino ¡adiós, mujer infiel, vete!”

Pizarro había sorprendido a los propios delegados del gobierno con su audacia. Tenía claro que en este momento el M-19, y tampoco el gobierno, podían anunciar simplemente la voluntad de diálogo y la búsqueda de salidas para el país. Era necesario decir algo realmente nuevo, y lo único diferente era atreverse a tocar el tema tabú: las armas, y plantear, así fuese para el final de un largo proceso, la posibilidad de una desmovilización. Era un aporte real en aras de superar el tradicional esquema de la paz como bandera de lucha, demanda y objetivo, pero no como responsabilidad, decisión y camino.

Lo nuevo era aceptar que las armas eran parte de una inercia y podían dinamizar la guerra, pero ya no dinamizaban los procesos de cambio, de manera que el cambio podía estar en

---

<sup>780</sup>En VILLARRAGA y PLAZAS, se transcriben declaraciones y entrevistas de los principales dirigentes de los movimientos guerrilleros y se hace un análisis de la situación interna de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar CGSB. Ver VILLARRAGA y PLAZAS. *Op. cit.*, pp. 253 - 272.

renunciar a ellas. ¿A cambio de qué? Porque siempre aparecían los fantasmas de los guerrilleros liberales de los años 50 que habían entregado sus escopetas y luego habían sido asesinados sus jefes.

La única persona que podía cometer esta audacia era Pizarro, que había llevado la guerra hasta donde había querido, y ahora desde una nueva postura ponía el nivel de interlocución para convocar a la paz, dar el ejemplo y decir: “Yo soy capaz de dejar de ser un factor del conflicto, para ser parte de una solución, apostando mi propia fuerza.” Algo así, proveniente de un guerrero como Pizarro, no podía ser producto del cansancio, el miedo, sino era un acto de valor. Tenía el reconocimiento de los combatientes, ganado en la batalla, que le daba una credibilidad que ahora podía usar llevarnos a una nueva negociación de paz. “Se asumió, por tanto, el paso a la paz siguiendo al comandante.”<sup>781</sup>.

Dice Arjaid Artunduaga:

“Hay muchas cosas que posibilitan el acuerdo, pero no se puede desconocer la historia de los hombres como stirpe que posibilitan los hechos. Pizarro posibilita ese proceso porque no es ajeno a tres cosas: el ser militar por ser hijo de militar, el padre había sido almirante, y porque él le había demostrado a todos los machos del Eme que era más macho que ellos; no era ajeno al poder porque así no hubiera estado en el poder sí tenía sentido de poder. Había nacido en Cartagena, vivido en los Estados Unidos, estudiando en la Javeriana, es decir, era menos provinciano que ya mayoría. Y tres: no necesitaba llegar a ningún lado porque ya estaba. Y eso lo hacía un hombre simpático, para hombre y mujeres, y se relacionaba de tú a tú. Y así establecía confianza con personas como Rafael Pardo.”<sup>782</sup>

La paz, una vez firmado el primer compromiso con el gobierno, despierta diversas manifestaciones de apoyo al proceso: Iglesia católica, expresidentes del partido conservador, gremios económicos.

Comunicado del Partido Liberal a propósito de la Primera Declaración Conjunta suscita en el Tolima. 13 de enero de 1989

(...) El Partido liberal, como partido de gobierno, participará en los diálogos de paz que se proyectan entre los representantes del gobierno y de los grupos armados que acepten

<sup>781</sup> GARCÍA DURAN, Mauricio; GRABE, Vera; PATIÑO, Otty. *M-19: una búsqueda de cómo hacer política en sintonía con el país*. Estudio de caso para Instituto Berghof, Berlín. Bogotá, 2006. p.23

<sup>782</sup> Entrevista con Arjaid Artunduaga sobre lectura del borrador de la Tesis. 10.07.2015

las condiciones establecidas en la declaración suscrita entre el consejero presidencial para la paz y la rehabilitación u e comandante del M-19.<sup>783</sup>

(..) Es deseable que esta política de paz que se inició con éxito se haga extensiva a todos los grupos subversivos que demuestren su voluntad d paz y desde sus hostilidades. En este propósito de **reconciliación** nacional, el partido liberal asumirá una franca posición de respaldo a la política oficial.

Firmado

Julio César Turbay Ayala, Director Nacional; Ancízar López López, Director Adjunto; Francisco José Jattin, Director Adjunto; Saulo Arboleda, Secretario General Adjunto

Carta de los gremios de la producción al Presidente Virgilio Barco<sup>784</sup>

24 de febrero de 1989

Excelentísimo señor Presidente:

Los gremios que firmamos esta comunicación reiteramos nuestro apoyo a la propuesta de paz del Presidente de la República porque plantea condiciones precisas, como la del cese unilateral de hostilidades por parte de las organizaciones guerrilleras que desean tomar parte del proceso, y señala un itinerario claro hacia la desmovilización de la guerrilla y su incorporación a la vida civil, mínimos objetivos de cualquier política de pacificación nacional.<sup>785</sup>

(...) Respal damos pues, losos desarrollos recientes del proceso de paz y deseamos que la nación obtenga avances en este frente manteniendo los principios que han inspirado el nuevo diálogo.

Bajo la conducción del Gobierno y con la participación de los partidos políticos, es posible ampliar la bas4de los acuerdos y el respaldo nacional a esa nueva fase del proceso de paz, involucrando a otros estamentos nacionales, cuando el gobierno lo considere conveniente.

Estamos conscientes de que progreso relativo que pueda obtenerse de una política de reconciliación depende, en altísimo grado, del adelanto que se obtenga en la tarea de reinstitucionalizar al país. Por ello, la recuperación de la justicia es básica como presupuesto de una política exitosa de pacificación.

Firman...

Federación Nacional de Comerciantes, FENALCO; Sociedad de Agricultores de Colombia, SAC; Asociación Colombiana Popular de Industriales, ACOPI; Federación Colombiana de Industrias Metalúrgicas, Fedemetal; Federación de Aseguradores Colombianos, Fasecolda; Asociación de Fabricantes de Productos Farmacéuticos,

<sup>783</sup> PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Consejería para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación. (1989) *El camino de la paz. Historia de un proceso*. Volumen II. Imprenta Nacional de Colombia. Bogotá, pp. 95, 96

<sup>784</sup> PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Consejería para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación. (1989) *El camino de la paz. Historia de un proceso*. Volumen II. Imprenta Nacional de Colombia. Bogotá, pp. 151-153

<sup>785</sup> Importante tener en cuenta el uso de la palabra “pacificación”, que se puede leer como paz negociada pero no deja de tener un sabor a *pax romana*.



Afidro; Asociación Colombiana de Industrias Plásticas, Acoplásticos; Cámara Colombiana de la Construcción, Camacol; Federación nacional de Ganaderos, Fedegán; Asociación Bancaria de Colombia.

Pero el comandante también tenía que generar confianza y consensos internos. La primera declaración no fue consultada con el conjunto de la organización, ni siquiera con la dirección del M-19, en la cual había osado plantear como remate del proceso la desmovilización del M-19. Aún no era la decisión de la organización, sino el compromiso asumido por su comandante, quien a partir de ese momento empezó un proceso de persuasión de todos los dirigentes y militantes, para que aceptaran y comprendieran la paz en esos términos.

Pizarro convocó a una reunión de dirección y militancia, para encontrarle consenso.

En medio de la reunión interna, se conoció una segunda declaración conjunta que daba cuenta de los avances de las conversaciones:

#### SEGUNDA DECLARACIÓN CONJUNTA DEL GOBIERNO NACIONAL Y EL M-19 EN LAS MONTAÑAS DEL TOLIMA

4 de febrero de 1989

Durante la reunión que sostuvieron el consejero presidencial Rafael Pardo Rueda y el comandante general del M-19 Carlos Pizarro Leongómez, acompañado de miembros de la Comandancia General, el Comando Superior y la Dirección Nacional del movimiento, durante los días 3 y 4 de febrero, se acordaron los siguientes puntos:

1. El Gobierno Nacional y el Movimiento 19 de Abril, M-19 ratifican y reiteran los términos de la declaración conjunta suscrita el pasado 10 de enero de 1989 en el Tolima, ya que concreta un proceso viable para aclimatar la paz con el concurso de toda la Nación.
2. La declaración del Tolima estableció criterios y mecanismos claros de compromiso para iniciar y desarrollar el diálogo directo entre el Gobierno Nacional y los grupos alzados en armas con la participación activa de los partidos representados en el Congreso.

Conscientes del aporte que otras fuerzas sociales y políticas pueden hacer al desarrollo de este proceso, se propone que los partidos Liberal, Social

Conservador y Unión Patriótica, que expresamente adhirieron a la declaración del Tolima, establezcan conjuntamente con el Gobierno y el M-19 otros mecanismos de participación a fin de canalizar e integrar los aportes de todas las fuerzas de la Nación en el camino que está abierto.

a. Para facilitar este propósito, el Gobierno y el M-19 estiman conveniente citar a estos partidos a una mesa de trabajo, en el curso del mes de febrero, que establezca los procedimientos de dicha participación y dé inicio al intercambio de ideas en torno a los temas y tiempos que configurarían la agenda de trabajo del diálogo directo Gobierno, partidos, movimiento guerrillero.

b. El M-19 designará un equipo de personas que asumirá la vocería de esta organización para contribuir al desarrollo que el proceso demanda. El Gobierno Nacional acordará con el M-19 plenas garantías para asegurar la vinculación de estos voceros a la actividad pública.

3. Informamos a la opinión nacional que en cumplimiento de lo acordado en la primera reunión del 10 de enero pasado, el Gobierno y el M-19 avanzaron en la discusión de los siguientes temas, los cuales continuarán siendo objeto de trabajo:

- a. Mecanismos de distensión.
- b. Definición de espacios de participación en el proceso.
- c. Diálogos regionales.
- d. Justicia e impunidad en Colombia.

Dichos temas no agotan la agenda de trabajo que fue definida en la pasada reunión.

4. Desde el Tolima saludamos todo esfuerzo por la reconciliación nacional y la solución política y hacemos votos para que el segundo Encuentro por la Paz, que se realizará el 17 de febrero en Ibagué, tenga pleno éxito y cumpla los objetivos de ser un foro que se inscriba dentro del proyecto de paz que vive actualmente el país.

Firman  
Rafael Pardo Rueda  
Consejero Presidencial  
Carlos Pizarro Leongómez  
Comandante General Del M-19

El trabajo al interior de la organización y la fuerza militar fue una labor durante todo el año 89, para que toda la gente asimilara la posibilidad del desarme. De arriba abajo. Las armas tenían que dejar de ser un tabú. Las armas como fetiche para clasificar posturas

revolucionarias comenzaban a quedar definitivamente cuestionadas.<sup>786</sup> Había una comprensión política teórica, pero había una gran dificultad de interiorizar el significado que eso tenía en cuanto a la vida personal de toda la gente que hacía parte del M-19.



Pizarro aún estaba construyendo su discurso, sus argumentos en el debate, pero no encontraba interlocutor interno, porque quienes estaban de acuerdo con él, no discutían, y quienes querían contradecir, primero tenían que digerir lo nuevo. Ya no era cuestión de cumplir una orden y apropiarse de una propuesta política. Incluso, yo, que me consideraba una persona de mente abierta, que estaba cansada de estar encerrada en la clandestinidad y que no era precisamente una líder militar, no lo comprendía. “Quería luz, pero no tanta: esto era como si le pidiera al genio de la lámpara salir de la cueva, y de pronto me encontraba frente a un paisaje abierto, la luz me encandelillaba, y yo sin gafas de sol.”<sup>787</sup>

Germán Rojas, miembro de la comandancia, hacía pedagogía del proceso con los combatientes. Trabajaba en la construcción de nuevas conductas y en poner en práctica la decisión de paz; en convencer a la tropa de un tratamiento diferente al adversario: “La libertad para mí es por un lado el respeto a los demás. Y creo que la libertad es el comprender... El poder comprender incluso hasta a los verdugos. Por ejemplo, si a uno lo están golpeando, poder entender simplemente que ellos no han entendido las cosas.”<sup>788</sup> Se dedicaba a despejar las

---

<sup>786</sup> VILLARRAGA, Álvaro. *Op.cit.*, p.23

<sup>787</sup> GRABE, Vera. *Razones de vida. Op.cit.*, p.236

<sup>788</sup> BECASSINO, Angel. *M-19 El heavy metal latinoamericano*. Fundación Editorial Santo Domingo. Bogotá, 1989, p.153

dudas y el rechazo que el proceso de todos modos generó en la tropa al comienzo. En el departamento del Tolima, la fuerza militar, la *compañía Jorge Eliécer Gaitán* se había opuesto mayoritariamente a desplazarse hacia el lugar de concentración, y no hubo razón política que los convenciera; sólo el jefe de la unidad con los mandos, con suficiente autoridad sobre la tropa, logró movilizarlos.

La estructura urbana también tenía preguntas: paz sí, pero ¿dejar las armas? A pesar de que las armas para el M-19 nunca habían sido un principio, sí se habían convertido en un instrumento y un símbolo vital. Más complejo fue aún para un grupo de mandos y combatientes al frente de una escuela de formación militar conjunta con las FARC, que tenían la misión de preparar a un grupo de militantes para la “guerra a la oligarquía”. Habían construido durante casi un año una ciudadela que se llamó *Campo Trucha* (por la cercanía a lagunas de páramo donde abundaban estos peces), en los límites del Cauca con el Tolima. Ahora, en menos de cuarenta y ocho horas tenían que cambiar el discurso y pasar de hablar de guerra y de formar un cuerpo y la mente para el combate, a hablar de paz y, para completar, de la posibilidad de dejar las armas. Otro bandazo del M-19, dirían muchos. Salvo para los protagonistas del momento, no era fácil cambiar de mentalidad de la noche a la mañana; las dudas existían.

Una de las partes más difíciles del proceso fue el reto de manejar la angustia que vivía la base de la organización por la incertidumbre que implicaba la desmovilización, ya que el paso a la vida civil no sólo quitaba el referente colectivo que articulaba y daba identidad, sino que también implicaba perder el reconocimiento social y político que tenían por el hecho de ser guerrilleros, de portar un arma.

Rosemberg Pabón, el Comandante Uno, famoso por haber dirigido la toma de la Embajada de República Dominicana, fue de los últimos en convencerse de la necesidad y bondades del proceso de paz con dejación de armas. Sin embargo, aceptó irse al campamento a recoger todos los elementos de juicio y conversar para tomar decisiones sobre cuál sería su futuro. Cuando llegó al campamento, llegaron tres buses de personas, líderes comunales y sindicales

---

de Yumbo, su pueblo natal, población industrial cerca de Cali, a proponerle que fuese candidato a alcalde en las elecciones de marzo de 1990. Fue el primero en reintegrarse. Luego fue alcalde de Yumbo en 1997.

**La herejía no era exclusividad del M-19.** En el encuentro del 17 de febrero en el Tolima hubo un hecho inédito que vale la pena destacar: el presidente de la Unión Patriótica, Bernardo Jaramillo, solicitó al movimiento guerrillero dar pasos hacia la paz y el diálogo, para las acciones contra la población civil y condenar el secuestro y la extorsión. Este hecho fue significativo porque por primera vez se cuestionaba un postulado sagrado en el ámbito del Partido Comunista y de la UP, “la combinación de todas las formas de lucha”.

Y en el EPL, organización guerrillera de tradición marxista y leninista, también soplaban vientos renovadores. Una suerte de perestroika criolla. Lo relata Carlos Franco, exdirigente de esta organización:<sup>789</sup>

Desde mediados de los 80, se comienza a dar una pugna entre la ideología y la política, entre quienes del EPL ven la oportunidad de pasar de la ideología a la política, y comienza una lucha dentro del partido muy fuerte, porque mucha gente sigue pensando que la lucha armada es la única que garantiza un cambio, que la política garantiza reformismo pero no el cambio. Entre la política como el arte de construir fuerzas mediante alianza y propuestas, y la ideología como el arte de imponer algo mediante una estrategia.

Hoy lo veo así, en ese momento no. ¿Qué pasó?... hay una lucha entre dos concepciones: una de Oscar William que era que la apertura democrática era un avance, era un cambio, no solo reformismo y que esa apertura se podía dar con el poder del constituyente primario frente al poder de los partidos oligárquicos, dando poder a todo el pueblo y que definiera las reglas del juego eligiendo una asamblea nacional constituyente, para cambiar las reglas de juego político en unas reglas de juego democráticas... había toda una concepción de la propuesta de la Asamblea Nacional Constituyente como bandera de apertura democrática.

El desenlace del secuestro de Álvaro Gómez nos que genera un problema político grande porque se abre de nuevo una posibilidad de dialogo. Y cuando se inicia el proceso con el M-19, Pizarro venía de intentar que se metiera toda la Coordinadora<sup>790</sup>, esta tres meses donde Jacobo Arenas<sup>791</sup>, pero nunca lo convenció... Esa es la verdad: cuando él firma genera una discusión muy grande porque todas las organizaciones

---

<sup>789</sup> Entrevista con Carlos Franco, 28.09.2015

<sup>790</sup> Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar

<sup>791</sup> Dirigente de las FARC

tienen que discutir si se meten al proceso o no; obviamente la posición de las FARC era ‘yo soy tan grande y tan fuerte que no necesito a nadie y sin mí no hay paz, y no me meto’.

Para los demás no era eso. Empezamos un debate en el partido, muy fuerte porque en el 87 nos matan a Ernesto Rojas<sup>792</sup> y teníamos que reorganizarnos... Veníamos de una época difícil de reorganización interna... y cuando en el 89 el Eme plantea su paso a la paz, hay toda una discusión. La idea final es ‘sí negociamos pero no con la agenda del Eme, sino nosotros vamos por los cambios políticos, económicos sociales... Al interior del Partido hay una división fuerte e intentan aplazar esa decisión. Teníamos un pleno del comité central pendiente que debía citar un congreso del partido y ellos duran un año para convocarlo, y cuando aceptan hacer el Pleno, había unas comisiones preparatorias de gente del partido, de ellos y nosotros, nosotros que queríamos la negociación y gente que no la quería. Duramos un año discutiendo y nunca nos pusimos de acuerdo, hasta que en febrero de 1990 logramos hacer el pleno para aprobar los documentos. Yo fui jefe de seguridad del pleno, y dijimos: tenemos claras dos posiciones, no perdamos el tiempo, vamos a votar, y sólo un discurso por posición: hubo dos discursos, ellos y nosotros. Y después de los discursos hicimos la primera votación, y la ganamos. Se decidió no tratar los otros temas de la agenda. Y se convocó el Congreso con esas tesis... Cuando nos fuimos de ahí ellos nos propusieron hacer una reunión: nosotros propusimos hacerla en el monte y ellos en Bogotá; la hicimos en Bogotá y terminamos todos los de la Comisión Política del EPL en la cárcel.

### **7.3.5. La paz concentrada**

Hoy uno de los temas sensibles del proceso de paz entre gobierno y FARC, es la concentración de fuerzas en uno o varios lugares. Porque los procesos no sólo tienen un tiempo y unos actores, sino deben tener un espacio.

Cumplida fase de distensión, se dio paso a la “fase de transición” para “dar pasos a la democracia plena y al reintegro de los alzados en armas a la normalidad institucional.”<sup>793</sup> El siguiente paso fue establecer una zona de distensión.

---

<sup>792</sup> Comandante del EPL

<sup>793</sup> PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Consejería para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación. (1989) El camino de la paz. Historia de un proceso. Volumen II. Imprenta Nacional de Colombia. Bogotá. Cuarta Declaración, pp. 187, 188

Las primeras conversaciones entre gobierno y M-19 habían sido realizadas en el Tolima, pero allí el M-19 no tenía fuerza suficiente, de manera que conjuntamente con el Consejero de Paz, Pizarro decidió que las negociaciones iban a ser en el Cauca, por varias razones: allí estaba la mayor concentración de combatientes y armas; el M-19 conocía el terreno porque se había desplazado por la zona durante años y la población era cercana al M-19 desde 1983. El gobierno, a través de Pardo, aceptó esa zona.

La idea de un campamento, surgida de la propuesta de paz de gobierno, al principio tuvo un rechazo instintivo de parte del M-19, se imaginaba que iba a ser una especie de sitio de confinamiento. Pero Carlos Pizarro, aún acampado en el Tolima, vio las bondades de la concentración para una organización que sufría una crisis de dispersión orgánica para un momento tan importante y definitivo como una negociación de paz, y aceptó la idea con algunas modificaciones. Entre tres sitios considerados, se decidió que fuese en un pequeño caserío llamado Santo Domingo situado en lo alto de la Cordillera Central, lejos de cualquier centro urbano del país, que no fuese cabecera municipal y que no significara un desafío a los militares. Había mucho temor por parte del gobierno del “protagonismo político” que se tuviese durante la negociación. Representantes del gobierno nacional, gobernadores de tres cabildos indígenas (Toribío, San Francisco, y Tacueyó), la Alcaldía de Toribío cabecera de Salt Domingo, la Comisión de Diálogo del Cauca, el CRIC (Consejo Regional Indígena del Cauca) y voceros de del M-19, firmaron un acuerdo con la comunidad indígena que autorizaba que el M-19 se instalara en el corregimiento de Santo Domingo, asegurando que habría respeto a la autonomía de las comunidades y que el campamento sería transitorio, y se contaría con un organismo de consulta para atender situaciones críticas que se presentaran en la zona.



Santo Domingo era, visualmente un sitio muy hermoso, un valle atravesado por un pequeño río, una sola calle que luego se convertía en camino de herradura que iba hasta El Tolima. En las montañas circundantes había potreros donde el único árbol eran unas altísimas palmas de cera.

El 17 de marzo se realizó la primera reunión en Santo Domingo<sup>794</sup>, con participación de Ministro de Gobierno, además del Consejero Presidencial. Una de las decisiones para facilitar la negociación fue la generación de una virtual tregua bilateral. El M-19 se comprometió a instalar su comandancia y fuerza militar en este sitio, con límites definidos de común acuerdo con el Gobierno. Más que una “zona de despeje”, el esquema utilizado fue de “separación de fuerzas”, con una “franja desmilitarizada”<sup>795</sup> entre Santo Domingo y las poblaciones que se encontraban más abajo en la montaña. Las fuerzas militares no actuarían durante el proceso para dar “transparencia al proceso e impedir que sectores enemigos del diálogo y la concertación puedan incurrir en acciones de las cuales se pudiera inculpar al M-19 o al gobierno.”<sup>796</sup> La consideración del gobierno era que atrás del campamento del M19 no hubiese población, solo el páramo. La consideración de Pizarro era que no fuere posible un cerco militar. Una delegación del gobierno se estableció en el caserío cercano de Tacueyó, donde también se instaló una base militar. Siguiendo por la carretera hacia arriba había un trecho de unos 3 o 4 kilómetros donde no era permitido que hubiese fuerza armada alguna. Después, en un sitio llamado La Portada, se encontraba un retén del M- 19, a unos 500 metros del caserío de Santo Domingo para definir quien entraba y quién salía.

La concentración de las fuerzas del M-19 fue escalonada. Primero llegó un grupo de combatientes que estaba acampado en el páramo realizando una escuela conjunta con el sexto frente de las FARC. Luego llegó Carlos Pizarro del Tolima. En su desplazamiento, el ejército

---

<sup>794</sup> Es la cuarta reunión el proceso: ya había habido 2 en el Tolima y una en México)

<sup>795</sup> Aunque en el proceso del M-19 no hubo un tercer actor (como los cascos azules de la ONU) que garantizara una tregua y separación de las fuerzas, el diseño de su ubicación en el campamento de Santo Domingo fue de hecho el de mantener separadas las fuerzas insurgentes mediante su concentración en un área y la creación de una zona desmilitarizada.

<sup>796</sup> PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Consejería para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación. (1989) El camino de la paz. Historia de un proceso. Volumen II. Imprenta Nacional de Colombia. Bogotá. Cuarta Declaración, pp. 188



al mando del General Bonnet<sup>797</sup>, que se enteró del movimiento, bloqueó el acceso a la parte alta de la cordillera, hubo un choque entre ejército y M-19, afortunadamente sin consecuencias graves. Este incidente sirvió para formalizar un compromiso de no más confrontación. A Santo Domingo llegaron luego otras unidades con otros comandantes. Pero la concentración no fue simultánea ni total; solamente a partir de la certeza que el proceso iba en firme, comenzaron a llegar, tanto miembros clandestinos del M-19 como contingentes armados que estaban en otras regiones. Estos traslados ya fueron coordinados con la Consejería de Paz de la Presidencia de la República: unos se movilizaron en buses, por carretera, desarmados, y las armas se trasladaron. Otros entraron caminando por el monte, cargando sus armas. La fuerza guerrillera del M1-9, renuente en un principio, pero una vez sus jefes se convencieron de las bondades de la concentración, se trasladó con apoyo del gobierno que alquiló buses y garantizó la seguridad. También llegó el grupo de Antioquia y de Santander, que no era una fuerza compacta sino una serie de comandos operativos en distintas áreas de ese departamento. En el Huila, otra zona donde había fuerza militar del M-19, luego de un ataque del ejército con el resultado de dos combatientes muertos y el jefe de la unidad, Marcos Chalitas, herido, el grupo se negó abandonar su zona de influencia, el gobierno aceptó abrir otro campamento, y garantizar la ida y regreso de los mandos del Huila para que pudieran participar en la toma de decisiones.

La confianza ganada, el apaciguamiento de los funcionarios civiles y de los militares, flexibilizó la vigilancia en los accesos y así pudo llegar mucha militancia que necesitaba entrar y salir. Porque, salvo los contingentes regulares rurales, el M-19 tenía una militancia dispersa, en buena parte urbana y difícil de acampamentar. Muchos combatientes y algunos mandos entraban y salían, y estuvieron por fuera de Santo Domingo la mayor parte del tiempo. Su entrada y salida de ellos era clandestina porque tenían órdenes de captura; al no haber un cerco militar a las fuerzas concentradas, había muchos caminos y trochas de acceso que no tenían el control del gobierno ni del Ejército. Incluso el ejército mató a dos personas en comisión, una de ellas en un bus junto con la mujer de la zona.

---

<sup>797</sup> Cuento este detalle porque en 1991 el hermano de General Manuel José Bonnet, el empresario Pedro Bonnet, fue senador de la bancada de la AD\_M-19, movimiento político producto de los acuerdos de paz, Y el General estaría contando, en una mesa al lado de Otty Patiño sus historias de persecución y combate con el M-19.

En el campamento el M-19 garantizaba su propia seguridad. Al no haber aún desmovilización, los miembros del M19 estaban armados y hacían vida militar, con punto de control sobre los sitios de posible acceso del Ejército en el tramo de la carretera de acceso a Santo Domingo y en los caminos; un campamento central donde la Comandancia y el grueso de la guerrilla; y otro campamento de aseguramiento de retaguardia en la parte alta compuesto por combatientes veteranos. En las noches circulaba en el campamento una especie de policía guerrillera para controlar el orden interno, porque Santo Domingo era una vereda con población, tiendas. En las tiendas había trago y música y la gente se emparrandaba los fines de semana. Había que evitar los desmanes. Para los visitantes se habilitó una casa donde dormían. De resto podían circular por donde quisieran. Como sitio de negociación se construyó una casa cercana al sitio donde aterrizaba el helicóptero.

Santo Domingo fue posible por la confianza y por la dimensión política que se le daba. Por eso la comunicación no fue con los militares, sino con Presidencia, con la decisión política.

Los militares asumieron una actitud de seriedad y respeto al proceso: Había rumores, pero nunca hubo amenazas. Con tanta entrada y salida de visitantes, se podía suponer que había militares que entraban entre los visitantes a hacer inteligencia, pero nunca hubo incidentes ni una actitud agresiva.

Tal vez la mayor seguridad en este proceso fue la política, tanto la acogida del proceso como la decisión de diálogo y cambio. Lo militar y jurídico era efecto de una decisión política. Si la discusión hubiese sido militar, se hubiera enredado el proceso, porque estaba la fuerza de por medio.

La Consejería de Paz, en la práctica, era una sola persona, Rafael Pardo, sin oficina, sin presupuesto, sin infraestructura. Como el proceso del M-19 fue repentino, el Plana nacional de Rehabilitación se puso al servicio de la Consejería de Paz y se transformó en su principal apoyo. Los delegados del gobierno nacional llegaban por helicóptero cuando el clima lo permitía, o por tierra, previa información al ejército. Por carretera, previo aviso radial, llegaban los delegados de la Consejería de Paz instalados en Tacueyó. Cuando la delegación del gobierno llegaba la seguridad de ellos quedaba en manos del M-19. Nunca pernctaron,

llegaban por la mañana y se iban a más tardar a las 5 de la tarde. Era una delegación civil sin protección gubernamental. La confianza fue la mejor garantía.



Artistas de visita, 1989

A Santo Domingo entraba todo el que quisiera. Por supuesto, había un control de la guerrilla y otro del gobierno. Los visitantes civiles no gubernamentales llegaban por la carretera y se registraban en el retén del gobierno, tanto a la entrada como a la salida. El cuaderno de control lo manejaba el gobierno, no el Ejército. Cuando llegaban al retén de la guerrilla también se identificaban y el mando del retén guerrillero le comunicaba al jefe o jefa de “protocolo del campamento guerrillero” la razón de la visita.

A pesar de incomunicación y distancia, al campamento entraron miles de personas: durante toda la semana y sobre todo los fines de semana, llegaban cientos de visitantes. “Casi nos quiebran porque había que darles alojamiento y comida”, dice Arjaid Artunduaga que fue el encargado de la logística del campamento. En cuanto a alimentación y abastecimiento, el M-19 tenía que autoabastecerse. Sólo, seis meses después de iniciado el proceso, el gobierno asumió los gastos del campamento, se dejó de cocinar con leña, y se compraron unas hornillas de gas, no solo para alimentar a la fuerza del M-19, sino a los miles de visitantes.

El campamento estaba organizado como una ciudadela. Algunas casas del caserío fueron ocupadas por la guerrilla. La guerrilla hizo cambuches<sup>798</sup> en los potreros, construyó algunas casas, y galpones para el alojamiento de la fuerza, pero también de la gente que iba allá de visita. Importante era el bailadero, se llamaba “*Plomo Sólido*”. A la entrada del campamento había una oficina de protocolo donde se daba la bienvenida de los visitantes. Había una intendencia y una oficina de comunicaciones y prensa que fue un sitio central. Santo Domingo era una vereda totalmente incomunicada. A petición del M-19 el gobierno instaló una línea de teléfonos manejada por el M-19, que facilitó las comunicaciones tanto políticas como personales con parientes y amistades. También le sirvió a la población. La oficina de prensa ubicada en Santo Domingo en un sitio central del campamento.

Santo Domingo fue la mejor pedagogía para los militantes que no estábamos convencidos de la pertinencia de avanzar, sin retorno, hacia la paz. Porque llegar allá era ver la vitalidad, dinámica y acogida de un proceso. Santo Domingo fue sitio de negociaciones y lugar de encuentro de muchos sectores que buscaban vincularse al proceso de paz, sindicalistas, campesinos, indígenas, estudiantes, investigadores, religiosos, poetas, músicos, políticos, para discutir políticamente, cantar, rumbear, estudiar, soñar, hacer proyectos, enamorar. El campamento se convirtió en un lugar de peregrinación popular, movilización social y comunicación de masas. Líderes sociales, representantes de organizaciones y grupos políticos, gente del común, iban a Santo Domingo para contactar y debatir con los guerrilleros. Después de cuatro años en el exterior, Navarro pudo por fin regresar a su país.

El proceso de negociaciones no estuvo exento de dificultades y obstáculos. Por fuera de la zona de distensión no había garantías para quienes seguían ilegales y clandestinos. En pleno desarrollo de la negociación, un campamento del M-19 fue asaltado por el ejército, con un saldo de dos muertos. En otro momento y en Bogotá Afranio Parra, de los líderes más destacados y queridos del M-19 fue asesinado por unos policías en el sur de Bogotá; ante la crisis que este hecho generó para el proceso, el gobierno esclareció y detuvo en pocos días a los responsables. Para el desarrollo y continuidad fue vital el manejo con criterios de transparencia y sinceridad, y la voluntad de superar los obstáculos en vez de hacer de ellos un

---

<sup>798</sup> Cambuche es el nombre dado a las viviendas temporales o carpa del guerrillero.

argumento para acusaciones mutuas e impedimentos para el proceso.

La ventaja de la concentración fue permitir poner de acuerdo a todo el M-19, visualizar aspectos que se venían con la paz, recibir la visita y el empuje hacia la civilidad de mucha gente. Sin embargo, un campamento no es un sitio para eternizarse, y fue la velocidad del proceso la que permitió mantenerlo como un espacio dinámico. De todas maneras, durante ese tiempo se crearon confianzas (e incluso complicidades) que hicieron posible salvar dificultades de orden político y jurídico. De parte y parte. Hubo sí un gran desperdicio y desconsideración con las comunidades vecinas al campamento, la paloma de la paz fue un ave de paso, no dejó huella alguna, allá las cosas volvieron a la rutina de antes cuando el campamento del M- 19 desapareció.... Incluso al caserío lo volvió a ocupar la violencia.

### **7.3.6. La paz es de todos. Hacia la democracia plena. Democracia: sentido, fin, contenido y método.**

En un país de tradiciones tan excluyentes como Colombia, también la paz tiende a ser una decisión de élites. Élite oligárquicas, políticas pero también guerrilleras.

Desde 1980 Jaime Bateman había propuesto un Diálogo Nacional, como espacio de conversación, construcción de propuestas y decisiones con actores plurales y tradicionalmente excluidos de las decisiones. Luego el M-19 había hecho un intento de dar forma a ese Diálogo en el primer proceso de paz con el gobierno de Belisario Betancur entre 1984 y 1985. Ahora Pizarro retomaba y actualizaba este Diálogo o Sancocho Nacional que había vislumbrado Bateman. Porque ahora era un diálogo en el cual había un establecimiento consciente de las necesidades de transformaciones del sistema político, de acuerdo a nuevas realidades o las realidades nunca asumidas, en un país donde aún estaba vigente una Constitución promulgada a finales del siglo XIX, que no había incorporado los cambios históricos del Siglo XX como la Carta de los Derechos Humanos.



Desde la primera declaración se habló de “itinerario hacia la democracia plena“, que fue el hilo conductor del conjunto del proceso. Así la Quinta Declaración Conjunta del Gobierno Nacional y el M-19, suscrita en Santo Domingo, Cauca Julio 17 de 1989, afirma:

“El Gobierno y el M-19 coinciden en que el país un puede ser espectador de este proceso. La paz podrá alcanzare con el compromiso de todos los grupos y sectores sociales, por lo tanto es nuestro propósito facilitar con el pacto la presencia del pueblo en los acuerdos. “<sup>799</sup>

Esta concepción de una paz donde la población, los diversos actores políticos y sectores sociales son partícipes, se constituyó desde el primer momento en mecanismos y niveles de participación en cuatro escenarios de concertación y negociación:

- Discusión y negociación bilateral entre el Gobierno y el M-19, básicamente en el campamento de Santo Domingo.
- Una Mesa de Trabajo por la Paz y la Reconciliación Nacional (instalada el 3 de abril de 1989), en la cual participaban los partidos políticos, el gobierno y el M-19, abierto a la participación de otras guerrillas que quisieran incorporarse a este proceso, para construir acuerdos a partir de los produjera el tercer escenario:

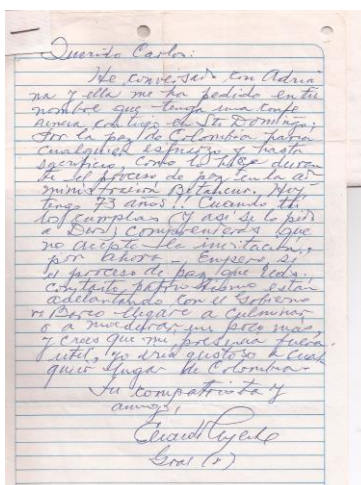
---

<sup>799</sup> Quinta Declaración Conjunta del Gobierno Nacional y el M-19, suscrita en Santo Domingo, Cauca Julio 17 de 1989.” En PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Consejería para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación (1990) *El avances hacia la reconciliación. Historia de un proceso*. Volumen III. Imprenta Nacional de Colombia. Bogotá, p. 157 ss.

- Las Mesas de Análisis y Concertación, un mecanismo participativo escenario de discusión y concertación con distintos sectores nacionales, organizaciones y expresiones regionales y sectoriales para discutir sobre propuestas y reformas políticas, económicas y sociales, cuyos resultados fueron recogidos para llevar a la mesa de Trabajo, para darle contenido al Pacto político, que se convertirían en leyes de la República o decisiones del Ejecutivo.

- La preparación para la construcción de un movimiento político de carácter civil, que se fue ambientando a lo largo de la negociación, estableciendo compromisos políticos para la participación electoral del M-19 después de la desmovilización. Un esquema de “favorabilidad electoral” que compensase las desigualdades obvias de una organización recién incorporada a la vida política legal.

Para la organización de los mecanismos de participación, los diálogos políticos y las mesas de trabajo, la Comandancia escogió 13 voceros que no tenían procesos penales en su contra, y podían representar a la organización donde los dirigentes más reconocidos, no podían asistir. La prensa llamó los 12 apóstoles. Porque la número 13 era una mujer, Adriana, una combatiente joven, hija de militar, quien asumió la nada fácil tarea de diálogo con los militares, y generó, además, enorme simpatía e interés. En las ciudades se establecieron “Casas de la Paz”, donde, a través de la simbología propia del proceso, el M-19 canalizaba la simpatía con el proceso y se relacionaba directamente con quienes querían vincularse.



Carta de generales en reserva a Carlos Pizarro

Gobierno y M-19 acordaron instalar el 1 de abril la Mesa de Trabajo por la Paz y la Reconciliación para lograr acuerdos hacia “la democracia plena”, y asumir plenamente las conclusiones que emanaran de esta Mesa. Las conclusiones, para ser tramitadas, debían estar recogidas antes del 20 de julio, fecha en que se iniciaban las sesiones del Congreso. La Iglesia aceptó ser tutora espiritual del proceso.

Para la instalación de la Mesa de Trabajo, el M-19 envió un documento que contenía lo que Carlos Pizarro llamó “**las tres grandes rectificaciones**” para superar la crisis colombiana:

- 1) Reforma política, que significaría temas como reforma electoral y asamblea constituyente, que se convierta en un auténtico tratado de paz.
- 2) Un plan de desarrollo económico y social, que implica trabajar temas como la planeación concertada, un plan de emergencia, un Fondo Nacional para la Paz, vivienda, alimentos, precios y salario, que sirva como guía en el avance hacia la prosperidad con justicia social;
- 3) Una filosofía y política de convivencia, unidad nacional y soberanía, que oriente la definición de una política única para las armas de la República, y que se concrete en un manejo democrático del orden público manejado con criterio democrático y garante de los derechos ciudadanos; y en el restablecimiento del imperio de la justicia, con mecanismos para investigar y juzgar delitos cometidos en la guerra sucia, autodefensas, paramilitares, grupos armados de derecha, narcotráfico, derecho internacional humanitario, estatuto antiterrorista.

Hay varios aspectos a destacar en esta propuesta: es una postura de paz realista y viable; más que una estrategia de negociación perfila una política concepción de Estado y sociedad desde la paz.; es incluyente y democrática porque no se plantea una paz para y desde la guerrilla y para ser ejecutada por la guerrilla y el gobierno, sino un paz en la cual no sólo saben todos los actores sino que requiere de su concurso para ser efectiva. Y al hablar de “rectificaciones”, no se trata de acabar o destruir y de algo más que ajustes, reformas o de una política de oposición: es corregir el curso entre todos. La paz permite rectificar rumbos como sociedad, que es posible superar una historia de violencia construyendo rutas de transformación.



Por la vigencia que este enfoque y su temática, incluyo el texto completo:

## **TRES RECTIFICACIONES NECESARIAS HACIA LA DEMOCRACIA PLENA<sup>800</sup>**

### **Mensaje del M-19 al acto de instalación de la Mesa de Trabajo en el palacio de Nariño**

**3 de abril de 1989**

*Y debido a que, en toda la galaxia no habían hallado nada más precioso que la mente, animaron su alumbramiento por todas partes, se convirtieron en granjeros, en los campos de estrellas, sembraron, algunas veces cosecharon.*

*EPÍLOGO ODISEA 2010*

Compatriotas:

Con estas palabras de Arthur Clarke intentamos ubicar la exacta perspectiva de una oportunidad implacable y hermosa para Colombia: el inicio de una era de paz y grandeza.

No nos referimos al fugaz cuatrienio de un Gobierno sino a la construcción de un tiempo histórico que por la dimensión de las búsquedas y por sus objetivos posee la capacidad de seducir la voluntad de la nación. Estamos intentando abrir una pausa en nuestra historia de barbarie para que viva y vibre la inteligencia. En nuestras manos está transitar por un final de siglo violento o construir las bases de la nación que asombre al Universo, sueño de Bolívar.

Las puertas están abiertas para participar, en la definición de este dilema. Que el Dios de nuestros padres ilumine la gestión que se inicia y el pueblo sea solidario, activo y eficiente en la inquietante tarea de labrar su propio destino.

Nuestra mirada debe abarcar el horizonte de la próxima década, que definirá sin duda el lugar de Colombia en el Universo durante el siglo XXI.

Nosotros, los hijos de este siglo de grandes cambios a velocidad de vértigo, sabemos que el tiempo perdido en el presente es la condena definitiva a un mañana de subordinación, dependencia y subdesarrollo.

Llegó la hora de las grandes rectificaciones que nos conduzcan a afrontar con seriedad, realismo y profundidad la crisis colombiana. Partimos hacia la próxima década desde la

---

<sup>800</sup> Texto de la intervención del comandante del M-19 Carlos Pizarro Leongómez durante la instalación de la Mesa de Trabajo para la reconciliación nacional en la Casa de Nariño. Archivo personal.

crisis de todo y de todos. Esparcidas por nuestra geografía están las evidencias de los fracasos de las fuerzas aquí reunidas. Nadie puede dejarse confundir ante indicadores engañosamente positivos que ocasionalmente deambulan por la superficie económica y política del país. Nuestra enfermedad no se disuelve en breves y esporádicos estados de euforia de la patria toda, o de parte de ella.

Las rectificaciones deben partir de todos, haciendo nuestra la crisis e, igualmente, nuestras las soluciones.

Rectificar el curso del país y proyectar su desarrollo integral, implica entregar al pueblo la absoluta soberanía sobre su presente y su porvenir. Como reza la Declaración de los Derechos del Hombre: **“La soberanía reside en el pueblo. Es una e indivisible, imprescriptible y no enajenable”**. Más adelante continúa: **“Porque el pueblo tiene derecho de reformar, revisar y alterar su Constitución. Una generación no puede someter a sus leyes a generaciones que le sucedan”**. El pueblo es quien debe dilucidar en un gran debate nacional las tres grandes rectificaciones y los perfiles de los tres grandes temas de su historia actual:

1.- La Nueva Constitución que exprese en sus contenidos, sus formas y sus procedimientos, un auténtico TRATADO DE PAZ.

2.- El diseño de un Plan de Desarrollo Económico y Social concertado a nivel regional y nacional que se erija en la Carta de Navegación que guíe nuestro avance con optimismo y perseverancia hacia la prosperidad con justicia.

3.- La formulación nacional de una filosofía de convivencia, unidad nacional y soberanía, que oriente la definición de una política única para las armas de la República, que induzca un manejo democrático del orden público y restablezca el imperio de la justicia. Sólo en un marco de garantías reales a los Derechos Ciudadanos superaremos el ciclo recurrente de la violencia política y social que es nuestro pasado y amenaza ser nuestro futuro.

Este debate nacional no puede ser caótico ni excluyente y menos aún in-terminable. Las Mesas de Trabajo que hoy instalarnos deben idear con imaginación y sentido pragmático los procedimientos que nos permitan encauzar el debate y conducirlo a un marco de consenso satisfactorio, de tal forma que su aprobación sea el mandato del pueblo para los próximos Gobiernos y para los ciudadanos durante la próxima década. La conclusión de este debate es un pacto social que debe ser legitimado plenamente en Plebiscito a realizarse en marzo de 1990.

Este proceso por sí mismo anima la Democracia colombiana haciéndose más sabia, serena y participativa.

Pero las urgencias de la nación exigen hechos inmediatos que amplíen el clima nacional de distensión y preserven la vida, entreguen garantías a la participación y conjuren los vicios del sistema electoral; hechos que aborden enérgicamente los requerimientos

insoslayables de la actual pobreza y las expectativas de progreso de todos los sectores de la Nación.

Los hechos inmediatos que la patria requiere, son:

### **Hechos de Convivencia, Justicia y Orden Público**

En esta Dirección proponemos:

1.- Establecimiento de un Tribunal Especial responsable de investigar y juzgar delitos políticos, genocidio y crímenes contra los derechos de opinión, organización, y contra el libre ejercicio de la justicia.

El Tribunal estaría integrado por miembros de:

La Sala Penal de la Corte Suprema de Justicia

La Procuraduría General de la Nación

La Dirección General de Instrucción Criminal, y

El Tribunal Superior Militar

Este organismo de justicia contará con la seguridad necesaria, los recursos suficientes y con su propio cuerpo de policía judicial.

2.- Reglamentación de autodefensas y disolución de grupos paramilitares, para lo cual se necesita:

Identificar públicamente los organismos de autodefensa que operan con autorización de las Fuerzas Armadas.

Autorizar la organización de autodefensas que protejan la vida, honra y bienes de los ciudadanos integrantes de Juntas Cívicas, de agrupaciones sindicales y políticas que han sido objeto de amenazas y atentados.

Disolver, con los instrumentos que prevé la ley, los grupos paramilitares que operan como agentes de terror y de justicia privada.

3.- Estudio de fórmulas para el establecimiento de diálogo directo con los grupos armados de derecha que tengan voceros reconocidos y con capacidad de comprometer a la fuerza que dicen representar; siempre y cuando demuestren que persiguen objetivos políticos y prueben con gestos y hechos su voluntad de paz.

4.- Creación de una comisión No Gubernamental, de alto nivel, para explorar soluciones políticas, jurídicas y económicas al agudo problema del narcotráfico y establecer una agenda de diálogo directo de esta comisión con los Jefes de los carteles.

5 - Derogación del Estatuto Antiterrorista.

6.- Aplicación inmediata, por todas las partes, del Derecho Internacional Humanitario, contenido en los Convenios de Ginebra de 1949; ratificación en el Congreso de los Protocolos de 1977. Conformación de una VEEDURÍA integrada por la Procuraduría General de la Nación y el Comité Permanente para la Defensa de los Derechos Humanos, que vele por la aplicación de este acuerdo.

## **Hechos inmediatos en materia económica y social que hagan parte de un Plan de Emergencia para la reconstrucción del país**

1.- Ampliación del Consejo Nacional de Política Económica y Social (CONPES), incluyendo representantes de los gremios de la producción, de los sindicatos, agremiaciones campesinas e indígenas, la universidad, asociaciones de profesionales, cívicas y representantes del Parlamento, con el fin de contribuir al Plan de Emergencia para la Reconstrucción del País y de iniciar la concertación de un Plan Decenal de desarrollo económico y social.

Modificación, en los mismos términos, de los Consejos Regionales de Política Económica y Social.

2.- Implementación de un programa extraordinario de Producción y distribución de alimentos, tendente a incrementar su oferta y abaratar el costo de vida. Este programa debe incluir la ampliación de líneas de crédito barato; condonación y reestructuración de deudas, disminución de costos de insumos y maquinarias; subprogramas de infraestructura, riegos y adecuación de tierras; seguro de cosecha, fomento a la construcción de centros de acopio y conservación de alimentos. Creación de cinturones verdes de producción de alimentos en zonas suburbanas.

3.- Implementación de un plan de Vivienda de Urgencia que contemple:

Relocalización de los habitantes de zonas de alto riesgo.

Declaratoria de las áreas vacantes y de los lotes de engorde como zonas de desarrollo prioritario.

Definición de un “Plan Nacional de Vivienda del ICT y del BCH”, en zonas de desarrollo prioritario.

Reestructuración de las deudas de los adjudicatarios de vivienda que hoy se encuentran en condiciones de morosidad frente a entidades públicas y privadas. Redefinición del sistema UPAC.

Plan de autogestión concertado entre Gobierno, productores de insumos para la vivienda, organizaciones de vivienda y comunidades, que permita la organización de programas de autoconstrucción y montaje de centros de acopio y distribución de materiales.

4.- Aumento semestral del salario mínimo y regulación concertada entre Gobierno, productores y consumidores, de los precios de los artículos de primera necesidad, para repartir así los costos de la inflación de manera más equitativa.

5.- Constitución de un FONDO NACIONAL PARA LA PAZ con el propósito de financiar el Plan de Emergencia para la reconstrucción del país (PERP) Dicho fondo podrá conformarse con:

Los recursos del Plan Nacional de Rehabilitación.

El establecimiento de un IMPUESTO DE PAZ, con tasas diferenciales según la renta y el patrimonio.

Consecución de Créditos Públicos blandos con entidades multinacionales.

Destinación de los recursos obtenidos por expropiaciones y decomisos provenientes de todas las actividades ilícitas.

Destinación, por parte de las Fuerzas Armadas, de un 100% adicional de su presupuesto actual para inversión social cívico-militar.

Reestructuración de la deuda externa para liberar recursos con destino a este fondo.

### **Hechos inmediatos de Orden Constitucional y en materia electoral**

1.- Devolución de su soberanía al pueblo para reformar o cambiar el ordenamiento político de la República. Esto requiere la derogatoria del Art. 218 de la actual Constitución y la aprobación, en votación de las dos Cámaras, de los artículos que instituyen el Plebiscito, el Referéndum y la posibilidad de convocar una Asamblea Constituyente.

Esta votación se podrá efectuar en el mes de agosto de 1989.

2.- Definición de un procedimiento democrático para la elaboración de la Nueva Constitución.

3.- Convocatoria a un Plebiscito Nacional que reforme el sistema electoral, contemplando los siguientes puntos:

- Elección presidencial a dos vueltas.
- Sufragio universal secreto y obligatorio.
- Creación de la circunscripción electoral nacional.
- Financiación estatal de las campañas electorales.
- Destinación de espacios en los medios de comunicación masiva para los partidos en campaña electoral.

Tal Plebiscito podrá celebrarse el 12 de octubre del año en curso.

El objetivo de nuestro itinerario es la Paz, es abrir caminos de Democracia y de justicia social. No queremos nada para nosotros, distinto a participar en las conquistas de todos. No aspiramos a ninguna prebenda ni privilegio, no venimos a negociar principios ni a

morigerar banderas; no venimos a entregar programas o armas. Lo que está sobre la mesa es la búsqueda de un gran pacto que resuelva el conflicto armado y dé respuesta a las demandas vitales de nuestro pueblo.

Pretendemos que pare la guerra, que pasemos a un período en el que no impere el signo de la confrontación armada; no es nuestro empeño pactar pequeñeces para que todo siga igual o para que la guerra en su actual desarrollo se escale a niveles superiores; estamos por la desmovilización de las agrupaciones armadas de todos los signos y nos comprometemos a marchar hacia nuestra propia desmovilización como parte del avance del itinerario de democracia.

Esto significa que en este proceso, para que sea integral, se requiere el concurso de las fuerzas institucionales y extra institucionales que definen hoy la vida de la nación. Se necesita el concurso de las organizaciones integrantes de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, así como el del conjunto de las Fuerzas Armadas; el aporte de los partidos con representación parlamentaria y el de los que no la tienen pero que se legitiman en su capacidad de movilización, de representación y en la búsqueda de alternativas nacionales; se necesita el concurso del Gobierno y de sus opositores y la presencia activa de las organizaciones sociales, nacionales y regionales.

Las Mesas de Trabajo que instalamos son un instrumento para aportar a la construcción de un gran Pacto Social. Hablamos de las mesas en plural, porque aspiramos a que se constituyan muchas, tantas como lo indiquen los temas y lo reclamen los protagonistas nacionales y regionales. Las mesas son escenarios de diálogo para concertar sobre asuntos particulares y generales, sobre cuestiones locales, regionales y nacionales. Aspiramos a que estas Mesas, como las demás instancias que resulten en el proceso, redunden en determinaciones con capacidad ejecutiva, en acciones concretas para el bienestar de la comunidad. Queremos ir tan rápido como lo exigen las necesidades de la patria que parecen tiradas al garete, pero sin los atropellos que terminan por desbaratar lo que se ha hecho. El país sabe que este es un complejo tejido que se debe construir con paciencia porque lo pretendido es una paz democrática estable y duradera y no una simple escaramuza para agregar a los balances anuales o a los discursos electorales. Los terrenos de Colombia están minados y todos los que aquí concurrimos debemos comprometernos a caminar al ritmo necesario para desactivar y sembrar.

En el derrotero de los diálogos y de las Mesas de Trabajo, sería conveniente proponernos presentar un primer paquete de propuestas antes del 20 de julio próximo y las formulaciones para el gran pacto social en fecha coincidente con el cierre de las sesiones parlamentarias.

La Plenaria de las Mesas, realizada bajo una forma adecuada, es un evento que podrá ayudar a darle contenido democrático al paquete de julio y a la propuesta de pacto.

Para el eficaz funcionamiento de las Mesas de Trabajo, es importante el aporte que puedan hacer organizaciones como la CUT, la ONIC, la Unión Patriótica, los Movimientos Cívicos y los Partidos que no tienen representación parlamentaria. Así mismo entendemos que es una coordinación propuesta en primer término para hacer

más eficientes las gestiones que con todo derecho y autonomía se vienen realizando desde el movimiento armado, desde los partidos, o desde la iglesia, única entidad capaz de tutelar legítimamente este proceso.

También se destaca en el panorama de la Paz la declaración conjunta de tres destacados componentes de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar FARC, ELN, EPL, en la cual reiteran el pronunciamiento de la Tercera Conferencia a favor del diálogo directo de la CCSB con el Gobierno; en igual sentido se han manifestado públicamente el Quintín Lame y el Partido Revolucionario de los Trabajadores, PRT. La Comisión integrada por diversas personalidades a manera de “Promotora de Paz”, está llamada a prestarle valiosos servicios al proceso en sus diversos desarrollos y en particular a las mesas de Trabajo. La agilización de sus gestiones encaminadas a constatar la voluntad de las agrupaciones que han declarado el cese unilateral y analizar los alcances de las propuestas de otros sectores, adquiere hoy urgencia especial para que se avance en un procedimiento integrador que permita la confluencia en una sola mesa de Trabajo.

### **Compatriotas:**

Aquí estamos, porque nos alienta la confianza en las virtudes de esta nación mestiza, en la imaginación despierta de nuestro pueblo, en la tenacidad que nuestras mujeres han sembrado en esta raza.

Debemos desandar los caminos infortunados de los egoísmos oligárquicos y eludir los callejones sin salida del autoritarismo.

Debemos usar con generosidad la inteligencia de nuestra estirpe para desalojar los excesos explicables de esta lucha en la cual todos hemos querido defender la existencia de la pluralidad, identidad de nuestra democracia.

“...Aquí no habrá más guerras que las de unos contra los otros y éstas son como matar la madre.” Es el General en su laberinto que observa con lucidez nuestras pequeñas guerras.

Colombianos, saldemos cuentas con nuestro pasado. Actuemos con honor, que se cumpla al fin en Colombia con la palabra empeñada y con coraje regalémonos, todos, la dignidad de luchar juntos por un mañana!

Muchas gracias.

**Carlos Pizarro Leongómez**

**Ciudadela de la Paz de Santo Domingo, Abril 3 de 1989**

Los tres ejes temáticos propuestos se organizaron en tres Mesas de Análisis y Concertación convivencia, justicia y orden público; asuntos socioeconómicos y asuntos de orden constitucional y materia electoral. Podían participar representantes de asociaciones, fuerzas,

expertos, para discutir propuestas, e incluso lograr compromisos sectoriales. Lo esencial era el sentido democrático de este proceso y las ganas inmensas de participación, que hacían este proceso atractivo.

Las mesas de concertación y análisis se instalaron el 10 de mayo en el Capitolio nacional, sesionaron en las comisiones del Congreso y contaron con una secretaría técnica plural, compuesta por delegados de los partidos liberal y conservador, y el M-19.

En menos de 3 meses fueron discutidas centenares de propuestas. En la primera que trató aspectos constitucionales y electorales, participaron 60 personas de manera permanente: representantes de partidos y movimiento políticos, de la Iglesia Católica, gremios económicos, organizaciones obreras y comunitarias, universidades y centros de investigación, asociaciones de profesionales. Estas personas presentaron 27 documentos sobre con plebiscito, referéndum, Asamblea Constituyente, procedimientos para una nueva constitución, reforma electoral. En la Mesa 2 de asuntos socioeconómicos participaron 179 personas de diversas organizaciones social y políticas, con 51 documentos sobre planeación participativa, ingresos, salarios, aspectos del trabajo, recursos naturales, seguridad alimentaria, vivienda, salud, tecnología y Fondo nacional por la paz. En la tercera mesa de convivencia, justicia y orden público hubo 74 personas y 41 documentos sobre paramilitarismo, grupos de autodefensa, estatuto antiterrorista, narcotráfico y derecho internacional humanitario.<sup>801</sup>

Estas propuestas fueron la base del acuerdo político. El siguiente encuentro de Rafael Pardo y Carlos Pizarro reconoció la activa presencia de la sociedad y avaló los resultados de las Mesas de Análisis y Concertación, para ser llevados y puestos a consideración de la Mesa de Trabajo, con participación de los partidos políticos, ya ser traducidos en “fórmulas concretas nacidas del consenso de las mesas de trabajo”<sup>802</sup>. Es decir, estas propuestas eran el contenido de un Pacto por la Paz y la Democracia, base de proyectos de ley o políticas de gobierno, que el Congreso debía aprobar, y que el pueblo luego, mediante referéndum, validaría.

---

<sup>801</sup> VILLAMIZAR, Darío. *Un adiós a la guerra*. Plantea Colombia. Bogotá, 1997, p. 152

<sup>802</sup> Quinta Declaración Conjunta del Gobierno Nacional y el M-19, suscrita en Santo Domingo, Cauca Julio 17 de 1989. PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Consejería para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación (1990) *El avances hacia la reconciliación. Historia de un proceso*. Volumen III. Imprenta Nacional de Colombia. Bogotá





### **7.3.7. Dejar las armas, decisión democrática**

A la par que operaban los mecanismos participativos y sesionaban las mesas de trabajo, se configuró una comisión bilateral (Gobierno y M-19) para diseñar la desmovilización y reincorporación a la vida civil y política del M-19: garantías jurídicas y políticas, aspectos técnicos, condiciones y plazos de indulto y apoyo para la creación de la organización política del movimiento, una vez reincorporado a la vida civil. A la propuesta del Pacto se agregó un acuerdo sobre favorabilidad política electoral para compensar las desventajas obvias para una organización recién incorporada a la vida política legal. Lo referente a mecanismos para la normalidad jurídica para los desmovilizados, se concretó en un proyecto de Ley de Indulto. Simultánea a la suscripción del acuerdo político, se pondría en marcha un plan hacia la dejación de armas y reincorporación a la vida civil, ambas colectivas y simultáneas; también se avanzó en un plan de seguridad para garantizar la vida de los integrantes del M-19, apoyos económicos para la reinsertión. Se buscaba sincronizar el pacto político, la aplicación del indulto y la desmovilización del M1-9, y todo eso en un plazo límite de la negociación que era el proceso electoral de marzo 1990.

Democrática fue también a la decisión de dejar las armas, que a lo largo de todo el año 89 se fue consolidando. Santo Domingo como lugar de encuentro de miles de personas, la postura de los medios de comunicación, la participación en las mesas de trabajo, iba marcando el curso de la decisión. La simpatía que la figura de Pizarro despertaba en la población, confirmaba las inmensas posibilidades de construir una opción política. Por esta razón, el

mejor argumento en pro del proceso fue la dinámica misma del proceso. En su Décima y última Conferencia, que el M-19 celebró en octubre de 1989, votó democráticamente para decidir si el movimiento dejaba las armas y se reintegraba a la vida civil para formar un partido político, los resultados fueron contundentes. De 230 votos emitidos, 227 fueron a favor de la desmovilización como grupo armado. Esta decisión fue publicada en el periódico *El Tiempo*, el 27 de septiembre de 1989.

### **Hemos decidido**

Mantenerse en pie de guerra es hoy más fácil que abrirle paso a la paz.

Pero en un país despedazado por tantas guerras y fracturado entre muchos poderes, alguien tiene que empezar.

Hemos asumido este proceso sabiendo que nuestro esfuerzo es parcial y que este no es único camino a la paz.

Nuestro primer reto es romper el escepticismo, la incertidumbre y el sentimiento de impotencia en los colombianos.

Somos conscientes que lo nuevo es insólito siempre despierta incompreensión y duda: por eso, dejar las armas se ve como locura e ingenuidad.

Pero elegimos hoy este camino porque estamos seguros que la gran mayoría de los colombianos necesitamos la paz. Queremos dejar de esperarla.

No una paz cualquiera. No la paz de la intimidación, ni del silencio ni de la soldad.

Necesitamos un país en movimiento, expresando sus sentimientos, luchando por sus ideales, concertando con libertad las soluciones.

Esta vez hemos decidido desarmar nuestras estructuras militares para dotarnos de más eficacia política. No entregaremos una sola arma al Gobierno. Nuestras armas representan una historia de lucha, de compromiso, de sacrificios patrimonio del M-19 y de todos su combatientes. Para ellas hemos acordado un destino digno.

Nuestra mayor victoria no es la negociación con el gobierno. Nuestra mayor victoria es haber vencido el miedo de dejar las armas para asumir los riesgos de la paz.

(...) Vamos a trabajar por una paz completa, es decir, que haya coherencia entre la democracia que queremos y cómo pelearla y construirla. Entre lo que se dice, hace y cómo se hace.

Queremos una paz limpia y sin engaño. Que lo prometido en la protesta ciudadana, en la lucha social y en los acuerdos políticos se cumpla.

Haremos una paz nuestra, creadora. Si sabemos encontrar en nuestra gente y en los recursos de nuestra tierra y cultura la solución a nuestras necesidades y aspiraciones. Si hacemos de nuestra diversidad fuente de riqueza e integración. Los colombianos somos el pueblo de la iniciativa y de la supervivencia. Y éstas, al servicio de la construcción y de la gestión colectivas, obran milagros.

La queremos solidaria. Porque antes de representar y defender gremios, ideologías, credos, partidos, etnias y clases, tenemos que asumirmos colombianos y recuperar los lazos de la unión, el apoyo y la cooperación en una nación donde cabemos todos.

Esa es la Colombia que queremos  
Porque queremos a Colombia

Por el M-19, Su comandancia  
Carlos Pizarro Leongómez Comandante General  
Antonio Navarro Wolff, Otty Patiño Germán Rojas Niño.<sup>803</sup>



### 7.3.8. La decisión salva la negociación. Un salto al vacío.

La decisión democráticamente votada por la militancia del M-19 de dejar las armas, debía concretarse en los acuerdos para que todo fuera una realidad. El trabajo de las mesas de concertación de análisis finalmente fue recogido en 27 propuestas de consenso plasmadas en un *Pacto Político por la Paz y la Democracia*. A comienzos de noviembre se protocolizó el Pacto entre el gobierno, la Iglesia, el M-19, el Partido Liberal y las directivas del Congreso. El Partido Conservador se retiró por no haber sido, supuestamente, consultado respecto a las decisiones finales de la mesa de trabajo que recogían las propuestas en temas como la justicia, la convivencia, las elecciones, la democracia política, el orden público y los asuntos socioeconómicos.

<sup>803</sup> VILLAMIZAR, Darío. *Un adiós a la guerra*. Plantea Colombia. Bogotá, 1997, pp. 347-351

A finales de noviembre en una cena por la paz, el M-19 presentó su propuesta de una nueva fuerza política. “*Más que un partido*”. La idea no era organizar la fuerza guerrillera como partido político, sino conformar una fuerza política pluralista, que fuera expresión de inclusión y de diversidad.

Estos son los 10 mandamientos del M-19<sup>804</sup> que reflejan el espíritu del momento:

**PRIMERO:** Todo dirigente nuestro debe trabajar, por lo menos catorce horas diarios durante siete días a la semana. Se trata de lograr a “a velocidad de la guerra relámpago”, diez mil líderes electorales en 90 días., llegar a 600 municipios en ciento veinte días.

**SEGUNDO:** No hará sectas. Se trata de lograr el crecimiento del movimiento político “a través de propuestas que incorporen a todo el mundo sin que tenga que cambiar de partido, ni de modo de vida. Sin que tenga que adoptar el estilo de militante de una organización.

**TERCERO:** Harás la paz en medio de la guerra: Se trata de hacer una campaña política que involucre a todos los actores, una paz integral: “Nadie más, ni siquiera el gobierno, tiene un política exclusivamente de paz, pues ellos impulsan otras guerras.”

**CUATRO:** La diferencia está en quitar del camino la exclusión y la violencia del actual modelo de dirigir Este país para dar paso a una nueva manera de gobernar caracterizada por la concertación, la tolerancia y la cogestión. Debemos reducir el espacio de la guerra y de la muerte ampliando el de la participación y de la vida

**QUINTO:** Bajas de la montaña a la plaza pública El reto es convertirse en un movimiento político legal para el que las tareas electorales serán esenciales. Se trata de dejar atrás la guerra en los ampos, la clandestinidad, las estructuras urbanas cerradas para aproximar al movimiento la mayor cantidad de colombianos. Hay que “desguerrillar nuestro lenguaje, nuestros símbolos, nuestras actitudes, manteniendo eso sí nuestra voluntad de cumplir.” (...)

**DECIMO:** Harás alianza con la imaginación. Los costos de la campaña son elevados, por eso se sugiere un derroche de imaginación y creatividad para la autofinanciación

**UNDECIMO:** No descansarás.

**MANDAMIENTO FINAL: GANARAS.**

En julio, al iniciarse la legislatura, el Congreso había retomado el debate y aprobación de la reforma constitucional que un año atrás, en julio de 1988, había presentado el gobierno y que Congreso había aprobado en primera vuelta en agosto de 1989. La reforma constitucional era el eje del proceso de paz porque buscaba fortalecer la democracia participativa, cambiar el Congreso, establecer mecanismos de reforma de la Constitución, y convocar un referendo que

---

<sup>804</sup> Documento escaneado. Diciembre 5 1989. Archivo personal.

decidiera sobre los derechos fundamentales, una circunscripción nacional para minorías, y la favorabilidad en las elecciones para los movimientos guerrilleros en transición a la legalidad. Estaba en manos del Congreso la decisión.

El 18 de agosto fue asesinado el dirigente liberal Luis Carlos Galán, precandidato del partido liberal para las elecciones presidenciales de 1990, en un acto político en un municipio cerca a Bogotá, Soacha. Este hecho generó reacciones contra el narcotráfico, al que se atribuyó el crimen. El gobierno optó por extraditar a los narcotraficantes a los Estados Unidos, frente a lo que a su vez *Los "Extraditables"* reaccionaron con atentados y bombas para presionar una negociación con la justicia colombiana.<sup>805</sup>

El clima de violencia que se creó, amenazó con estancar el proceso. Pizarro propuso un "Pacto de salvación nacional" que evitara una nueva guerra en medio de un proceso de paz. La Ley de Indulto debía presentarse en octubre para aprobación en el Congreso. Sin embargo, la guerra con los narcotraficantes comenzó a incidir en las Mesas de Trabajo porque el gobierno buscaba introducir reformas penales en los acuerdos, lo que legitimaría en instancias participativas esta guerra. El M-19 se opuso y la negociación por un momento se interrumpió. En septiembre el M-19 hizo una propuesta de un tratamiento integral al tema del narcotráfico, y la publicó en el periódico *El Tiempo* el 27 de septiembre, en el mismo texto en el que hizo pública la decisión votada de dejar las armas. El gobierno reaccionó de inmediato, planteando de manera rotunda que los temas relacionados con el narcotráfico quedan excluidos de la agenda de paz.

El proyecto de Ley de Indulto "por la cual se faculta al Presidente de la República para conceder indultos y se regulan cosas de cesación de procedimiento penal y de expedición de

---

<sup>805</sup> La extradición se va convirtiendo una de las herramientas más fuertes de lucha contra el narcotráfico, la cual se activa sobre todo a partir del asesinato del ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla, el Procurador General de la Nación Carlos Mauro Hoyos, el candidato presidencial Luis Carlos Galán Sarmiento y el ex ministro de Justicia Enrique Low Murtra, entre otros. En la Asamblea Constituyente fue un tema de debate álgido entre voces en contra porque significaba entrega de soberanía y por no ser un trato digno para los colombianos; otras a favor por considerarlo una concesión a los narcotraficantes y otros que argumentaban que no había garantías para debatir el tema. A la hora de votar en la Asamblea Constituyente, la extradición fue abolida por 51 votos contra 13. En gobiernos recientes se restituyó.

autos inhibitorios, en desarrollo de la política de reconciliación”<sup>806</sup>, fue finalmente presentado por el gobierno a mediados noviembre, para ser aprobado antes de cerrar la legislatura el 16 de diciembre. Sin embargo, la reforma constitucional que debía dar paso al Pacto Político por la Paz y la Democracia, no llegó a buen término porque apareció la inclusión de la extradición de colombianos en el temario del referéndum. El expresidente Turbay, presidente del partido liberal, al no ser atendida su petición de que no se incluyera el tema de la extradición, renunció a la jefatura de su grupo político. Finalmente, en plenaria del Senado, se excluyó la extradición del temario del referéndum, pero los conservadores estaban ausentes y ya no hubo quórum para votar la reforma constitucional. El tiempo se acabó y la reforma se archivó, un día antes de concluir las sesiones ordinarias de 1989. El Pacto Político, lo sustancial del proceso, quedó sin instrumento. Estaba aprobado el indulto, existía la voluntad del gobierno, pero sin el apoyo de los partidos.

A través de Rafael Pardo, el gobierno hizo saber a la Comandancia que entendía cualquier decisión nuestra y las razones que teníamos para regresar a la guerra. El proceso continuaba si el M-19 continuaba en él. La fuerza guerrillera se retiró hacia el páramo, en disposición de combate, y la Comandancia reunió a la gente y le planteó que no había Pacto ni reformas, nada fuera de la voluntad del gobierno de apoyar lo que se decidiera, siempre y cuando estuviera a su alcance. Había todos los argumentos que justificaban una decisión por parte del M-19 para volver a la guerra. Había dos caminos: volver a la guerra, o continuar por voluntad propia. Una de las posturas más enfáticas fue la de Otty Patiño: ¡Todo, menos la guerra!... La decisión fue reafirmar la voluntad de paz. Carlos Pizarro habló de “un salto al vacío.” El gobierno y el M-19 suscribieron una declaración conjunta el 23 de diciembre de 1989 reafirmando la voluntad de paz, de continuar en la búsqueda del pacto político, pero se aplazó la dejación de las armas.

---

<sup>806</sup> La Ley 77 de cobija a todos los miembros de grupos guerrilleros que manifiestan su voluntad de dejar las armas, independientemente que su organización esté en proceso de paz. El indulto será aplicable a delitos políticos, tales como rebelión, sedición, asonada y conexos. La cesación de procedimientos se aplica a esos mismos delitos. En PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Consejería para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación (1990) *El avances hacia la reconciliación. Historia de un proceso*. Volumen III. Imprenta Nacional de Colombia. Bogotá, p 247.

## SÉPTIMA DECLARACIÓN CONJUNTA DEL GOBIERNO NACIONAL

### Y EL M-19, SUSCRITA EN SANTO DOMINGO, CAUCA

“Parte de los contenidos del pacto político requerían reformas a la Constitución Nacional, por lo cual el gobierno, en acuerdo con el congreso, las incorporó en el referéndum extraordinario que se convocaría para el 21 de enero de 1990, dando a esa consulta al pueblo el significado de un Referéndum para la paz.”<sup>(306)</sup>

Deja constancia de que esta fórmula fue votada en cinco debates afirmativamente, pero al final se archiva. “Al no ser posible el referéndum el proceso carece de instrumentos para su culminación, ya que este requería de tres elementos inseparables de realización simultánea. El cumplimiento del pacto político, la concesión del indulto a los alzados en armas partícipes del proceso, y la dejación de armas por parte del grupo guerrillero, con la posterior incorporación a la vida institucional del país.

Al quedar sin posibilidad el área política correspondientes al legislativo, los aspectos fundamentales del Acuerdo se ven afectados y se hace necesario buscar las redefiniciones indispensables que este inmenso esfuerzo por ampliar la paz y la democracia colombiana no se frustren.”<sup>807</sup>

Frente a las dificultades en que ha sido puesto el proceso de paz, el Gobierno y el M-19:

1., Reafirman su voluntad de continuar buscando la paz mediante el diálogo y la negociación.

2 Expresan que el Pacto Político, aunque suspendido, sigue vigente. Su contenido sigue siendo válido y sus compromisarios tenemos el deber de hacerlo realidad.

3. Informan que el acto de dejación de armas del M-19 y la aplicación del indulto por parte del Gobierno nacional, no se efectuarán en la fecha prevista. En tanto, se procurará hallar fórmulas que la hagan viable dentro del objetivo de hacer efectiva esta tarea.

Con este propósito, el Gobierno Nacional y el M-19 convocan todos los compromisarios del Pacto Político y a los partidos con representación en el Parlamento a una reunión extraordinaria en el mes de enero de 1990.

A inicios del año 1990, ante la necesidad de clarificar y destrabar el proceso, dos comandantes del M-19, Carlos Pizarro y Antonio Navarro, decidieron viajar del campamento a Bogotá a establecer contactos con dirigentes políticos. El gobierno, amparado en una norma de Estado de Sitio y la ley de indulto, accedió a la suspensión de las órdenes de captura para que Carlos Pizarro y Antonio Navarro, pudiesen viajar a Bogotá. Por primera y única vez, el estado de sitio se puso al servicio de la paz.

Ante el hundimiento de la reforma, el M-19 buscó como garantía el compromiso de todos los precandidatos liberales en el cumplimiento de los acuerdos pactados, sobre todo en lo

---

<sup>807</sup> PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Consejería para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación (1990) *El avances hacia la reconciliación. Historia de un proceso*. Volumen III. Imprenta Nacional de Colombia. Bogotá, p. 306

referente a la convocatoria de una Asamblea Constituyente, ya que era casi seguro que el próximo Presidente de la República sería un liberal. Impactó una foto, que salió en los medios, de Pizarro y Navarro con el expresidente Turbay: enemigos de ayer, hoy estrechándose la mano, los guerreros que venían a la paz y el exmandatario que contribuía a que el proceso caminara. Se dice que Turbay comentó: "Si el M-19 hizo la guerra en serio, también puede hacer la paz en serio".<sup>808</sup> Otra imagen fue la de Pizarro después de una visita al expresidente Betancur: era una herida más reciente, y no dejaba de despertarme cierto escozor tanta y tan presurosa reconciliación.

Igualmente, la Registraduría Nacional accedió a inscribir las listas de los desmovilizados del M-19 para las elecciones de marzo de 1990, donde se votaba para todos los cargos con excepción del Presidente: Congreso, departamentos, alcaldes, gobernadores, concejales. Estaban funcionando las Casas de la Paz para organizar las tareas del proceso y del futuro movimiento político.

Pizarro ya viajaba a las regiones para asistir a actos públicos y estaba desatando un entusiasmo que llenaba plazas y recintos, y se postuló como candidato a la alcaldía de Bogotá para las elecciones de marzo de 1990. Navarro se había ido para Cali a lo mismo. Había que dejarse contar, para medir si el respaldo era real. La simpatía y el apoyo que generó la presencia en Bogotá de los dirigentes del M-19, expresada en concentraciones multitudinarias, despejó las dudas: la decisión de paz era lo correcto en ese momento, a pesar de todas los obstáculos que el proceso tenía, a pesar de que la favorabilidad política pactada no se había concretado, a pesar de lo incierto que era aún el proceso de reinserción.

---

<sup>808</sup> Citado en Revista Semana. Bogotá, septiembre 2005. Con ocasión de fallecimiento de presidente Julio César Turbay Ayala. <http://www.semana.com/nacion/articulo/julio-cesar-turbay-1916-2005/74919-3>



### 7.3.9. No es lo mismo entrega que dejación de armas

"Esa foto que mostraba una larga fila de guerrilleros entregando las armas, esa imagen no se repetirá jamás", había dicho Jaime Bateman.<sup>809</sup> Por lo que esa imagen del pasado representaba, siempre se aclaró que el M-19 nunca entregaría las armas sino que el proceso podría conducir a la dejación voluntaria de ellas. Por eso la ceremonia de dejación de armas, el último acto simbólico del M-19 como movimiento guerrillero, fue diseñada minuto a minuto por su dirección. Debía quedar claro que no era una entrega, sino una decisión libre y soberana de dejar las armas. Que era resultado de un proceso de convicción política y de una opción por la paz. Que se dejaban las armas como se deja un instrumento que ya no era útil, pero que la lucha continuaba. Ningún funcionario del gobierno estaría en la ceremonia; las armas serían dejadas voluntariamente sobre una bandera de Colombia con la presencia de observadores internacionales y la prensa nacional e internacional como testigos del hecho.

Decía Germán Rojas Niño:

Las armas son un elemento que genera mucha fricción al interior de la oligarquía. Por eso negocian. Porque sienten que ellos no tienen toda la legitimidad de las armas. Ellos negocian buscando que haya una entrega de armas, pero nosotros en el Tolima no pactamos la entrega de armas. Pactamos la desmovilización, que es simplemente no usar más armas. La desmovilización no es la entrega de las armas, sino la voluntad de no usar más las armas. Si las condiciones continúan como van, que creemos que si van a continuar así, nosotros podemos botar las armas, podemos echarlas entre ácido.... O derretirlas o hacer tractores. Porque para nosotros las armas estas se pueden volver a tener cuando se quiera. Tenemos la capacidad y la experiencia suficiente para construir un ejército cuando queramos porque están los cuadros, los hombres, la experiencia para crear una estructura de ejército y miliciana. Lo menos importante son las armas.<sup>810</sup>

Las gestiones internacionales del M-19, a cargo de su Secretaria Internacional, con el gobierno socialdemócrata de Carlos Andrés Pérez en Venezuela y la Internacional Socialista, configuraron la presencia en la firma del acuerdo de una comisión de la Internacional Socialista, y una comisión de expertos militares como testigos del acto de dejación. A

---

<sup>809</sup> Documento M-19. Diciembre de 1989. Archivo personal.

<sup>810</sup> BECASSINO, Ángel. *M-19 El heavy metal latinoamericano*. Fundación Editorial Santo Domingo. Bogotá, 1989, p.150

diferencia de procesos posteriores, el acompañamiento internacional de este proceso llegó solamente hasta la firma del acuerdo; la Internacional Socialista no le dio continuidad ni seguimiento, y nosotros solo recurrimos a los garantes en situaciones puntuales en el futuro.



El jueves 8 de marzo de 1990, en Santo Domingo, el grupo guerrillero M-19 se despidió de dieciséis años de lucha armada, en un acto público de dejación de sus armas en el campamento de Santo Domingo. Como testigos delegados de gobiernos de América Latina y de la Internacional Socialista, tres militares, un general venezolano Uzcátegui, un general suizo, un coronel inglés<sup>811</sup> y un experto en balística. Bajo su vigilancia, se había concluido un inventario de las armas y la munición, y durante los días anteriores se había quemado la munición y desactivado todos los explosivos. Nicolás, jefe militar del M-19, dio la última orden militar, una que jamás se había escuchado: *¡Por Colombia, por la paz, dejad las armas!* Lo mismo hicieron los guerrilleros dirigidos por Marcos Chalitas, en Suaza (Huila) ante un militar británico, delegado por la Internacional Socialista, y el gobernador del departamento. La orden final fue de Pizarro: *“¡Oficiales de Bolívar, rompan filas!”* iba a ser mucho más que un acto militar. El comandante Carlos Pizarro envolvió su pistola en una bandera de Colombia y la colocó sobre una mesa. Esta imagen recorrió el mundo.

Las armas se concentraron, se cargaron en cajas, se sellaron, para ser transportadas al día

---

<sup>811</sup> El coronel Frank Barberie iba a participar en el acto de dejación en el Huila.

siguiente por helicóptero a Yumbo a la siderúrgica y ser fundidas en presencia de la comunidad y la comisión. En ningún momento hubo presencia de las fuerzas militares, incluso el helicóptero en que se trasladaron las armas, era civil.

Esta es la constancia:

Acta final de dejación de armas suscrita por la Comisión Técnica de la Internacional Socialista y la Comandancia General del M-19

9 de marzo de 1990

En la Vereda de Santo Domingo, Corregimiento de Tacueyó, Cauca, Colombia, reunidos la Comandancia del Movimiento 19 de Abril, M-19, hacemos constar que hoy hemos finalizado el proceso de dejación de las armas, destrucción de explosivos y municiones, así como también la incineración respectiva de todo el equipo militar.

Acta firmada a los nueve (9) días del mes de marzo de mil novecientos noventa (1990).

Conformes firma: Por la Comisión Técnica de la internacional Socialista,  
ERNESTO UZCATEGUI SANDOVAL  
General de Brigada-Venezuela  
Por la Comandancia del Movimiento 19 de Abril  
Comandante M-19  
LIBARDO PARRA VARGAS

En El Vergel, corregimiento de Suaza, un municipio del departamento del Huila, en un acto similar, otro grupo de combatientes, la compañía Gloria Amanda Rincón, a cargo de Marcos Chalitas, hizo dejación de armas ante el gobernador departamento, y un coronel inglés, que era parte de la delegación de la Internacional Socialista.

Jamás volvería el M-19 a las filas. Era el fin de una era como miembros de una organización político-militar para asumir a fondo su condición de civiles y ciudadanos, individuos en colectivo, en busca de construir una política basada en las instituciones para cambiarlas. La paz era participación; era —como decía Pizarro— “cambiar las armas por la inteligencia”.

Al día siguiente, 9 de marzo, se realizó el acto de refrendación del acuerdo en una tarima improvisada en una cancha de fútbol en la población caucana de Caloto con la presencia de Carlos Pizarro, el ministro de Gobierno, el ministro de Salud, el gerente del Incora, los gobernadores del Valle y del Cauca, un representante de la Internacional Socialista; y la población, los combatientes, dirigentes, amigos, familiares.

Este es el texto del Acuerdo:<sup>812</sup>

ACUERDO POLÍTICO ENTRE EL GOBIERNO NACIONAL, LOS PARTIDOS  
POLÍTICOS, EL M-19, Y LA IGLESIA CATÓLICA EN CALIDAD DE TUTORA  
MORAL Y ESPIRITUAL DEL PROCESO

9 de Marzo de 1990

El Pacto Político por la Paz y la Democracia, suscrito el 2 de noviembre de 1989, consigna aspectos fundamentales para lograr la reconciliación nacional.

Los temas que más preocupan hoy a la Nación fueron abordados en la discusión que llevó a las conclusiones de consenso plasmadas en dicho Pacto: la administración de justicia, el narcotráfico, la reforma electoral, las inversiones públicas en zonas de conflicto, y por supuesto, la paz, el orden público y la normalización de la vida ciudadana.

Con el objetivo de culminar exitosamente el proceso de paz y reconciliación con el M-19, se hace necesario refrendar esos acuerdos e incorporar elementos adicionales que sustituyan aquellos que formaban parte de la Reforma Constitucional que no culminó su trámite en 1989.

En consecuencia, los signatarios del presente documento asumen los siguientes compromisos, derivados, todos, de consensos ya logrados y de su voluntad de finalizar exitosamente este desempeño de pacificación:

1°. Coincidimos en la necesidad de que a través de los mecanismos ordinarios de Reforma Constitucional o mediante la convocatoria del Constituyente Primario, Plebiscito, Referéndum o Asamblea Constituyente, se fortalezca la legitimidad institucional y la aprobación de materias de vital importancia para la consecución de la paz.

Nos comprometemos a promover los acuerdos políticos necesarios para alcanzar este cometido de ampliación de los espacios democráticos.

---

<sup>812</sup> PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Consejería para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación (1990) *El avance hacia la reconciliación. Historia de un proceso*. Volumen III. Imprenta Nacional de Colombia. Bogotá, pp, 359-364

De todas maneras, la decisión que se tome en este sentido deberá estar precedida de un amplio acuerdo que incluya el asentimiento de quienes ejerzan la Presidencia de la República.

2°. Para promover la incorporación a la vida civil de los guerrilleros y su tránsito de la lucha armada a la vida política, se comprometen a respaldar el establecimiento, por una sola vez, de una Circunscripción Especial de Paz para partidos políticos surgidos de movimientos alzados en armas desmovilizados y reincorporados a la vida civil. Dicha circunscripción para Senado de la República y Cámara de Representantes se aplicará, a más tardar, en las elecciones de 1992, y sus características se definirán entre los signatarios en posterior acuerdo.

3° En cuanto al *Fondo Nacional para la Paz*, previsto en el Pacto Político, destinado a adelantar acciones y programas de beneficio comunitario en las zonas donde la guerrilla desmovilizada haya tenido influencia, podrá ser ampliado en su financiación por el Gobierno, la empresa privada y por aquellas fundaciones internacionales que estén dispuestas a brindar su apoyo a esta iniciativa.

Se creará una junta de alto nivel para la Administración y Promoción de este Fondo que desarrolle estos objetivos.

4°. Los signatarios de este acuerdo, respaldarán una Reforma Electoral que tendrá las siguientes bases:

-Con el fin de ampliar las oportunidades electorales y de modernizar los procedimientos de votación se establecerá la Tarjeta Electoral y el voto en ambiente reservado para las elecciones de alcaldes a partir de 1992 y se estudiarán las posibilidades técnicas para incorporarlos en las elecciones de Corporaciones Públicas a partir de 1994.

-Igualmente, con el objeto de ampliar los espacios de participación política, se adoptarán medidas tendientes a la ampliación de la representación parlamentaria de las minorías a través de fórmulas tales como la Circunscripción Nacional y la de Territorios Nacionales.

5°. En cuanto a la administración de justicia, el Gobierno Nacional expedirá el decreto correspondiente a la creación de la Comisión Asesora para la Reforma Integral de la Administración de Justicia en los términos señalados en el Pacto Político. Dicha Comisión, de acuerdo a esos criterios, funcionará durante un término de tres años y será conformada al más alto nivel. Se ocupará, principalmente, de proponer estrategias para la reforma de la justicia en las áreas sustantiva, administrativa, presupuestal, de personal y de procedimientos.

6°. En cuanto al tema de la producción, tráfico y consumo de estupefacientes, el Ministerio de Gobierno, actuando en nombre del Gobierno Nacional, integrará una Comisión de carácter académico no gubernamental, con autonomía e independencia plenas, que investigue la dimensión nacional e internacional del fenómeno. La Comisión estará conformada por investigadores de universidades públicas y privadas y de centros de investigación de reconocida prestancia.

7°. Respecto a los demás temas políticos, socioeconómicos y de convivencia, justicia y orden público consignados en el pacto político, el Gobierno iniciará su aplicación y ejecución a partir de la fecha de la dejación de armas.

8°. A partir de la fecha, el M-19 anuncia que todos sus frentes armados fueron desmovilizados y sus miembros incorporados a la vida institucional del país; anuncia, así mismo, que hizo dejación de todas sus armas, municiones y material de guerra ante la Comisión de la Internacional Socialista designada para este fin.

Para la coordinación de todo el Plan de Desmovilización acordado con el M-19, el Gobierno Nacional creó el Consejo Nacional de Normalización mediante Decreto 314 del presente año.

El Gobierno Nacional, a partir de la fecha, aplicará el Indulto a los miembros del M-19 y dará inicio a los programas de reinserción social y productivos acordados.

El Movimiento 19 de Abril, reitera así mismo, que a este acuerdo se acogen todos sus miembros y que como grupo armado deja de existir.

9°. Los signatarios de este acuerdo se comprometen a conformar una Comisión de Seguimiento (un miembro por cada signatario) con el objetivo de concretar y darle viabilidad a los compromisos aquí adquiridos.

10°. El Plan de Seguridad se ejecutará en los términos acordados por el Gobierno Nacional y el M-19 en diciembre de 1989. Dicho plan regirá hasta el 7 de agosto de 1990, con las revisiones pertinentes que se decidan de común acuerdo entre los representantes del Gobierno Nacional y el M-19.

Se hace manifiesta la necesidad de que, con posterioridad al 7 de agosto de 1990, se mantenga un nivel apropiado de seguridad y protección a los principales dirigentes del M-19.

Con la firma del presente acuerdo se concluye una etapa decisiva para la aclimatación de la paz y el restablecimiento de la concordia que ha sido anhelo de varias generaciones de colombianos. Hoy podemos abrigar ilusiones ciertas respecto a que la sensatez y la generosidad se impondrán a la intransigencia y al radicalismo y de que en un futuro cercano las ideas políticas no serán causa de muerte entre colombianos.

Gobierno Nacional, Partidos Políticos y M-19 están conscientes de la trascendencia que para el país tiene la celebración de este acuerdo. Despeja un camino de reconciliación. Afianza unas condiciones para continuar avanzando en el empeño de la pacificación. Ofrece unos procedimientos e instrumentos para implementar soluciones políticas. Muestra, en fin, cómo mediante una voluntad cierta de paz de las partes involucradas, traducida en hechos concretos, se pueden lograr resultados en procura de la convivencia pacífica.

FIRMAN, VIRGILIO BARCO, Señor Presidente de la República

RAFAEL PARDO RUEDA, Consejero Presidencial  
JULIO CÉSAR TURBAY AYALA, Señor Expresidente de la República y, Director Nacional del Partido Liberal Colombiano.  
CARLOS PIZARRO LEÓN GÓMEZ Comandante General del M-19  
ANTONIO NAVARRO WOLF, Comandante del M-19  
Monseñor ALVARO FANDIÑO, En representación de la Iglesia Católica como Tutora Moral y Espiritual del Proceso  
Doctor LUIS AYALA, En representación de la Internacional Socialista como testigo



### 7.3.10. Dejarnos contar

Apenas concluyó el acto, Pizarro y Navarro se fueron para Bogotá a firmar el Acuerdo Político con el presidente Barco en el Palacio de Nariño. La fecha del acuerdo tenía que ver con las elecciones de Congreso y gobiernos locales el 11 de marzo.

La paz implicaba poner no sólo la cara y ser acogidos por la gente, sino dejarse contar. El movimiento que se presentaba para las elecciones se llamaba *Acción Nacionalista por la Paz*. La lista para Senado la encabezaba un ex militar, el general José Joaquín Matallana, señal de reconciliación. Previo a las elecciones, los candidatos inscritos por Acción Nacionalista por la

Paz —Democracia Cristiana, Colombia Unida, Frente Democrático y M-19— firmamos un compromiso de honor para las elecciones del 11 de marzo. El documento estableció:

1. Promover una fuerza política auténticamente democrática, más allá de las elecciones, identificada en la búsqueda de la paz, el pluralismo, el nacionalismo, la participación y la autogestión, y un modelo económico donde primen los intereses y el bienestar del pueblo.
2. Dirigir esfuerzos al logro de la paz integral, es decir rodear las negociaciones y acuerdos de apoyo ciudadano, y que el paso dado por el M-19 sea parte de un proceso global de superación del conflicto armado, y presentar iniciativas para hacer realidad el pacto por la paz y la democracia ya suscrito.
3. Promover una nueva Constitución política para una República donde se ejerza la soberanía popular, opere la democracia directa, participativa y representativa, con economía social, con prioridad a la satisfacción de las necesidades de los pobres democratizando la propiedad y garantizando su función social.
4. Institucionalizar las formas de ejercicio del poder por el Constituyente (plebiscito, referéndum, consulta popular)..., y hacernos voceros de un plebiscito que convoque a una Asamblea Nacional Constituyente.
5. Defender la moral pública y privada y dar ejemplo en los cargos y posiciones directivas, sobre una nueva forma de hacer política: que tiene como fundamento el contacto e interpretación fiel de la comunidad, el decoroso empleo de los recursos del erario, la denuncia de todas las maniobras que pretendan burlar los intereses del pueblo.
6. Luchar por erradicar: los auxilios parlamentarios, la concentración de poderes y la aceptación de cargos en diferentes ramas del poder público; la reelección continuada, el asalto al presupuesto para beneficio personal, el nepotismo, la impunidad para la clase política, la compra de votos y la utilización de los cargos para beneficio de las maquinarias clientelistas o para beneficio personal; el ausentismo y la maniobra para desviar debates planteados por problemas de moral, utilización de los cargos en contradicción con la solidaridad debida a la alianza, o en desacuerdo con las reglas de juego establecidas por ella...<sup>813</sup>

En estas elecciones, además de votar por Congreso, alcaldes, concejos, diputados, consulta del partido liberal, había una “séptima papeleta”<sup>814</sup> para decir SÍ a la convocatoria a una Asamblea

---

<sup>813</sup> Fotocopia comunicación. Archivo personal.

<sup>814</sup> El 25 de agosto de 1989, una semana después del asesinato de Luis Carlos Galán, las universidades de Bogotá organizaron una Marcha del Silencio, que dio origen a grupos de estudiantes que discutieron fórmulas de reforma constitucional. Ellos fueron parte de un movimiento en pro de una asamblea constituyente, que propuso incluir una "séptima papeleta" en los comicios del 11 de marzo de 1990 para que los electores se pronunciaran a favor de la reforma constitucional que no estaba autorizada en la Constitución de 1886, vigente, establecida en el Artículo 13 del plebiscito de 1957. En las elecciones anteriores a la promulgación de la Constitución de 1991, aún no existía el tarjetón electoral, sino cada cargo a votar tiene sus “papeletas”, las cuales, además, eran distribuidas por los propios candidatos y su movimiento. En las elecciones se votaba por seis cargos (alcaldes, concejales municipales, representantes a la Cámara, senadores, y consulta del Partido Liberal Colombiano para escoger su candidato presidencial). La votación por la “séptima papeleta” fue de cerca de 2 millones de votos y generó un hecho que llevó al gobierno a decretar que la Organización Electoral contabilizar los votos que se depositaran en las elecciones presidenciales del 27 de mayo de 1990. Aunque la participación de estudiantes de



Nacional Constituyente, por iniciativa de estudiantes y grupos pro-constituyente, para darle piso a la convocatoria de una Asamblea Constituyente.

Fue una campaña relámpago. Pizarro llevaba ya casi un mes en actos y reuniones. Asistí a un solo acto público. Yo era candidata a la Cámara de Representantes por Bogotá y Cundinamarca, pero sin cédula de identidad. No podía votar. Al final de la jornada, Pizarro había logrado 70.000 votos, una votación superior a la de todos los grupos de izquierda; para el Senado no hubo votos suficientes para un senador; y yo quedé elegida como la primera y única representante a la Cámara por la circunscripción Bogotá-Cundinamarca, con 31.147 votos. Obtuvimos concejales en Bogotá y en otras ciudades del país, y una alcaldía en un pueblo del Cauca. Más que una victoria simbólica, el resultado era un anuncio de la expectativa que existía en el país frente una nueva fuerza. La séptima papeleta obtuvo dos millones de votos por una Asamblea Constituyente.

### **7.3.11. La muerte en primavera**

Después de la dejación de las armas, el M-19 se metió a fondo en la construcción de una fuerza política con otros sectores de izquierda y democráticos. Una discusión era si las fuerzas desmovilizadas como el M-19 debían preservarse y si debía mantenerse el nombre M-19 en la nueva fuerza política. Un argumento a favor era la simpatía y atracción que generaba este nombre, aceptado incluso por sectores de izquierda no muy afectos al M-19, pero que lo consideraban útil por conveniencia. Se fue configurando la idea de una alianza que se llamaría Alianza Democrática M-19.

---

Universidad públicas y privadas en este movimiento fue importante, este movimiento fue una confluencia amplios sectores democráticos, de los acuerdos de paz, y de la campaña que de grupos cercanos y pertenecientes al recién desmovilizado M-19, para promover la convocatoria a una Asamblea Constituyente.



La ola, símbolo de la Alianza Democrática M-19

A dos meses de las elecciones presidenciales, esta alianza consideró apoyar a Bernardo Jaramillo, dirigente de la UP y el candidato más opcionado y de mayor consenso dentro de la izquierda y los sectores democráticos distintos a los partidos tradicionales. Era un hombre joven, de buen discurso, vital, amplio, de proyección. Se recordaba que en el Foro por la Paz en el Tolima se había atrevido a cuestionar la validez de la lucha armada y la “combinación de todas las formas de lucha”, afirmando que no se podía hablar de paz y hacer la guerra, un planteamiento que obviamente no le granjeaba el afecto en los sectores más ortodoxos. Ese tipo de actitudes resultan mucho más incómodas que las posturas guerrilleras, que ven la realidad con la mirada plana de enemigos definidos en bandos. Por eso tiene más enemigos.

El 22 de marzo de 1990, al estar discutiendo nombres y participación en las elecciones presidenciales a finales de mayo, llegó la noticia de que Bernardo Jaramillo acababa de ser víctima de un atentado. Era el tercer candidato presidencial asesinado en menos de dos años: Jaime Pardo Leal en octubre de 1988, luego Luis Carlos Galán en agosto de 1989, y ahora Bernardo Jaramillo. El denominador común era que todos eran, desde diversas corrientes, espíritus renovadores, en busca de opciones de cambio. En los tres casos habían sido detenidos los supuestos autores materiales, casi siempre chivos expiatorios. De los autores intelectuales y dueños de la decisión, como siempre, poco o nada se sabía.

Hay algo tan propio de nuestra manera de ser como pueblo, que ante los hechos adversos, ante las tragedias, siempre actúa un resorte que nos dice: hay que seguir, “hay que echar pa'lante”, lo peor que podemos hacer es detenernos. Sentirnos derrotados sería darle la razón y la victoria a quienes nos hieren, ofenden, y quieren matar. Después de despedir a Bernardo en su

tierra natal, Manizales, había que definir cómo continuar. No había otros líderes democráticos que aglutinaran, de manera que solo había una posibilidad si queríamos estar en las elecciones: que Carlos Pizarro asumiera la candidatura presidencial. Así se aprobó.

Carlos empezó a meterle con fuerza a la preparación de la campaña y a su propia preparación. Se reunía con académicos, estudiosos, expertos, publicistas, asesores, con nosotros; era una esponja y aprendía a toda velocidad de temas económicos y sociales. Había empezado a salir la publicidad de la campaña: aparecía hablando sereno, sin su acelere usual, y decía la frase que quedó grabada para siempre en la memoria de la gente: “Queremos que la vida no sea asesinada en primavera”. La intención del mensaje era: serenidad, frescura y confianza.



Lanzamiento candidatura presidencial de Carlos Pizarro, 1990

Estos son apartes de su discurso de lanzamiento de campaña, en Bogotá el 19 de abril de 1990:

Para llegar a la paz de hoy tuvimos que superar múltiples obstáculos: la obstinación en Colombia del poder atrincherado en los dogmas de la exclusión, el privilegio y el autoritarismo. Superar una larga herencia de odios cruzados, de intolerancia, el ciclo infinito de guerras civiles que constituyen una historia que desafortunadamente tienen que estudiar los hijos de Colombia.

Igualmente, suplimos la superación altiva de nuestros propios esquemas, de nuestras propias verdades convertidas en cárceles espirituales que nos inhibían para dar un paso que nos estaba exigiendo el conjunto de la nación. Pero hemos roto todos los obstáculos y, sin temor a la herejía, hemos tomado la decisión de dejar las armas en un país donde los hombres se arman todos los días. Hemos cometido la herejía de apostarle a la posibilidad de construir una sociedad reconciliada cuando todos los días se intenta fomentar el odio y la violencia.

Nos hemos colocado por encima de esos viejos dogmas que nos condenaban a vivir anclados en el 60 y le hemos dicho a la guerrilla, a las fuerzas armadas, a

los partidos y al Estado que tenemos que empezar a modernizarnos y que estamos en el 90 y al borde del siglo XXI, que los dogmas del 60 están agotados y que tienen que ser definitivamente superados.

Si estamos aquí hablándole al país desde este lugar, es porque... nos negamos a ser dueños de un pedazo de Colombia a partir del uso y del abuso de nuestro poder militar. Porque no quisimos mantener la tendencia a ser una fuerza más que contribuya a *beirutizar* a Colombia, porque nos negamos a disolver la nación, porque de alguna manera, desde lo más profundo de nosotros, algo nos reclamaba la búsqueda de una unidad nacional que estaba por encima de los caminos que estábamos transitando, quizás ya en forma de rutina, del cansancio de buscar la innovación y los cambios originales con imaginación y audacia. Y buscamos una unidad que supere los términos de derecha, izquierda y centro y pongan en práctica los ejes de unidad como la participación, el pluralismo, la autonomía, la solidaridad, es decir, democracia a secas...

Mi candidatura no sería legítima ni útil y resultaría indeseable si no tuviera la capacidad de impulsar tres grandes propósitos: servir de catalizador para la unidad del pueblo y dentro de ésta edificar una fuerza capaz de conducirlo a la victoria; proyectar esa nueva fuerza y sus líderes auténticos a la dimensión de constituyentes en esta hora de Colombia en la cual es posible suscribir, como decíamos, un auténtico tratado de paz entre todos los colombianos: abrir a través de su victoria un puente transitable para que todos los sectores alzados en armas se aproximen a una solución política definitiva que les abra reales espacios en el futuro de la sociedad colombiana.<sup>815</sup>

El lanzamiento fue acompañado por una sala llena. Antonio Navarro era el jefe del debate. Metido de lleno en la campaña, preparaba cada salida con estudio de la región. Para sorpresa de todos y para su propia sorpresa, las plazas se empezaron a colmar. Viajó al Festival Vallenato el 23 de abril en Valledupar, que lo acogió masivamente. Además, era el Comandante Papito —como lo bautizó la prensa— que despertaba admiración y afecto en las mujeres. De haber sido el comandante de la guerra a fondo, había caminado a ser el arquitecto de la paz, y ahora se proyectaba como un gran líder político, con toda una serie de cualidades: ética, pasión, capacidad de unir y convocar. Para muchos comenzaba a ser, más que una esperanza, una opción cierta. Para pocos con mucho poder era una amenaza.

A la paz con pueblo le salieron sus poderosos enemigos. En Colombia, no es nuevo que cuando alguien surge los viejos poderes o los poderes emergentes que se ven amenazados en

---

<sup>815</sup> Folleto editado con ocasión del lanzamiento de la candidatura de Carlos Pizarro. Abril 1990. Archivo personal.

su hegemonía. Le temen tanto al cambio, a la democracia y a la aparición de nuevos actores, y el método es eliminar a quien les resulta incómodo.

La popularidad de Carlos Pizarro aumentaba a toda velocidad. Cuando regresó de Valledupar después de palpar la respuesta de la gente, preparó su gira para la Costa Caribe. Se reunió con un equipo para estudiar los problemas y necesidades de la región, trabajar un discurso y una propuesta integral para el Caribe. El 26 de abril de 1990 abordó el avión de Avianca rumbo a Barranquilla, cuando a dieciséis mil metros de altura, sobre la sabana de Bogotá, en pleno vuelo, le dispararon. La escolta dio muerte al sicario. El avión se devolvió al aeropuerto de Bogotá, pero estaba malherido: un tiro había sido a la cabeza. A los pocos minutos informaron que Carlos Pizarro había muerto. Ya se sabía que el aeropuerto de Bogotá se había convertido en un sitio de alto riesgo: en un año habían sido asesinados José Antequera, Bernardo Jaramillo Ossa, herido Ernesto Samper, pero ¿disparar dentro de un avión en pleno vuelo? Demencial. La gente lloraba y gritaba: “El M-19 quiere la paz, pero ellos quieren la guerra.”

En ese ambiente de rabia, desconcierto y dolor, Antonio Navarro, segundo en la organización del M-19 convocó: “*Vamos a enterrar a Carlos en paz.*” Se quería evitar repetir la imagen que aún estaba en el ambiente: el cuerpo de Bernardo Jaramillo, el líder de la UP asesinado, sólo en la funeraria, mientras en la calle estaban los disturbios de gente enardecida. La dirigencia del M-19 y de los grupos políticos con los cuales se estaba construyendo un nuevo movimiento político, la Alianza Democrática, se reunió para ver qué camino tomar. ¿y ahora qué? Si había sido asesinado el más alto exponente de la paz, ¿qué futuro le esperaba al proceso?, ¿cuál sería la suerte de los demás que significábamos mucho menos en este proceso? ¿Seguir? ¿Cómo? ¿Regresar al monte? No era ni posible ni deseable. El paso hacia la paz estaba dado.



El asesinato del principal exponente de la paz recién firmada le quitaba piso al proceso y parecía devolvernos a la historia de Guadalupe Salcedo, Jaime Pardo, y todas las personas que le habían apostado a la paz, habían muerto violentamente y se habían convertido en nuevos argumentos para la guerra. Para nosotros surgía la pregunta: ¿Volver a la guerra? No había marcha atrás. Su velación fue en el Capitolio, donde se rinde homenaje a jefes de Estado y personajes de la vida pública. Fueron miles de personas haciendo cola para despedir y rendirle tributo a Carlos Pizarro, entre gritos, declaraciones de amor, y ante todo silencio respetuoso. El multitudinario entierro de Carlos Pizarro se convirtió en el mejor plebiscito de apoyo a la paz, cuando en Bogotá miles de personas acompañaron en medio de un aguacero el cortejo desde el Capitolio hacia el Cementerio Central, pasando por la Quinta de Bolívar donde Antonio Navarro asumió como sucesor de Pizarro.

### **7.3.12. Crece la paz**

El escenario de la paz se trasladó ahora a la Constituyente. Para nosotros la paz constituyente era recuperar el verdadero sentido de la paz: paz del pueblo, paz participación, paz posibilitando la voz de todos. La paz del M-19, y el impulso del movimiento pro-constituyente y el gobierno de Gaviria, ayudaron a abrir paso a la Asamblea Constituyente y animaron a otros grupos guerrilleros, incluso más antiguos que el M-19, como el EPL, a medírsele a una paz negociada.

El EPL, el Quintín Lame, el PRT, estaban en conversaciones con el gobierno nacional desde 1990, las cuales se aceleraron a lo largo de 1991 con la convocatoria a la Asamblea Constituyente, ya que su desmovilización se convirtió en precondition para participar mediante la obtención de obtener escaños en la Asamblea Constituyente.

El EPL había logrado la autorización interna para negociar con el gobierno. Bernardo Gutiérrez, comandante del EPL, se reunió con el Consejero Presidencial en Bogotá en marzo de 1990. La declaración conjunta que salió de esta reunión, fue desautorizada por el sector opuesto a la paz, encabezado Francisco Caraballo, porque el EPL aceptaba a concentrar su fuerza en varios sitios. El 10 de enero una Asamblea de Combatientes del EPL ratificó el preacuerdo firmado por la comisión negociadora del EPL y la Consejería para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación del gobierno. El acuerdo contemplaba indulto y condiciones de reinserción, con la ventaja del aprendizaje de la experiencia pionera del M-19, beneficios para la población en sus zonas de influencia y las garantías para constituirse en movimiento político. Dos delegados del EPL irían a la Asamblea Nacional Constituyente, que adquirirían plenos derechos en la Asamblea a partir de la dejación de armas. El proceso del EPL es especialmente relevante porque transformaciones y debates internos, para aceptar el camino de las reformas democráticas y el agotamiento de la guerra como salida a la crisis, y anunciar poco después del asesinato de Carlos Pizarro su disposición a reunirse con el gobierno para fijar el itinerario de su proceso.



Negociadores del gobierno y Bernardo Gutiérrez, comandante del EPL, 1991



Dejación de armas del EPL, 1991

Carlos Franco lo relata<sup>816</sup>:

Cuando Caraballo desautoriza la decisión, la gente lo invita a ir al monte a discutir eso, pero sigue adelante con la concentración. La siguiente reunión con el gobierno ya es en un campamento. Todos los del Estado Mayor estábamos con Bernardo y la negociación. Incluso es chistoso, visto hoy, que Caraballo en el campamento habla por radio para que todos los combatientes lo escuchen y decide. Y toda la gente del EPL decide que se queda con nosotros... hasta participa gente de las FARC, el ELN, la Coordinadora Guerrillera.

En octubre de 1990 se hizo el Congreso en el campamento en tregua de Juan José, departamento de Córdoba, con 400 delegados del Partido. La gente de Caraballo no fue, se eligió un nuevo comité central de gente que estaba con la negociación. Y ahí se nos presenta un problema porque nosotros todo lo que teníamos era nuestra agenda social y económica. El presidente Gaviria nos dice: señores, la cosa es sencilla. El 5 de febrero hay Asamblea Constituyente. Si están desarmados, pueden ir; si no, estos temas que tienen van a necesitar mucho tiempo de discusión. Escojan si van a la Constituyente o si discutimos esta agenda. No teníamos nada que hacer: ir a la Constituyente y dejar nuestra agenda guardada. En enero de 1991 hicimos asamblea de combatientes, ahora sólo con EPL, decidimos ir los acuerdos. Hubo resistencias, un grupo de Norte Santander se va, coge sus armas y se va, sin pelea. Y el EPL firma el acuerdo en febrero de 1991 y primero de marzo es el desarme.

Según Carlos Franco<sup>817</sup> EPL se decide por el acuerdo de paz por varias razones. Su reflexión y testimonio es muy importante:

“Una razón militar: la guerra sucia nos había ganado la pelea, casi que nosotros estábamos ante la disyuntiva: o nos traemos a los líderes políticos para la clandestinidad o nos legalizamos nosotros, porque seguir como vamos nos va a llevar a que todo nos maten. Una decisión ética, hicimos cuentas: para llegar a un equilibrio de fuerzas, implicaba una generalización de la guerra que significaba por lo menos 30.000

<sup>816</sup> Entrevista con Carlos Franco, 28.09.2015

<sup>817</sup> Entrevista con Carlos Franco, 28.09.2015



muertos; y nosotros teníamos que recurrir a secuestrar y extorsionar a medio mundo porque la gran oligarquía no estaba a nuestro alcance para financiar la guerra, y teníamos que meternos al narcotráfico, no había ninguna opción de llegar de equilibrio de fuerza sin hacer eso. Lo cual era degradar aún más la guerra y meterse al narcotráfico. Casi que nuestro análisis es: esta guerra se puede ganar pero ¿a qué costo?

A cambio de eso vimos una opción: una Constituyente donde el M-19 encabeza un movimiento que sacó la mayor votación, donde hay una posibilidad de cambio real en la sociedad que nosotros siempre pensamos eran mucho más grande de lo que salió. Yo siento que los años 90 nosotros tuvimos una gran oportunidad de parar el desangre, con el narco y la degradación de la guerra; y una oportunidad que cosas que nunca habían pasado en Colombia sucedieran: que se acabara el Estado de sitio, que hubiera descentralización, derechos humanos, democracia participativa, y donde vimos que había un gran bloque reformista. Adicionalmente hay otra razón que es el desprestigio de la violencia. La gente no diferenciaba entre el narcoterrorismo de Pablo Escobar y la guerrilla, entre una violencia buena y una mala, ni sus razones (...) La gente estaba saturada de la violencia.

Vimos un cambio en el mundo donde el tema de los derechos humanos se volvió importante, la caída del Muro de Berlín, se hablaba de democracia ... Eso nos llevó allá, lejos del tema de una derrota militar, porque hubo épocas en que quedamos 7, como las ofensivas en los años 70 y seguíamos, y ahora teníamos 12 frentes, armas y ya sabíamos hacer la guerra.

(...) Iniciamos la negociación, no con la lógica del desarme. No estaba en nuestro mundo el desarme. Esa es una decisión que se construyó, por eso no soy partidario de la teoría que uno negocia cuando tiene la decisión del desarme, esas decisiones las vamos construyendo en el proceso. Fuimos 2.000 desmovilizados en listas. Ahora, siento que el proceso de paz dio muchos resultados: los cambios de la Asamblea Nacional son muy fuertes: una carta de derechos, la descentralización, democracia participativa, nuevos valores en la sociedad como pluriétnicidad, el tema del medio ambiente, el derecho a la paz, derechos colectivos, se crean nuevas instituciones como la Defensoría del Pueblo ... y eso justificaba una negociación. Lo segundo: generamos un gran espacio político, en Urabá<sup>818</sup> la gente pudo hacer política en grande, en el movimiento sindical y en muchas regiones (...) Y tercero, quedaron dadas las condiciones por una lucha o de tratar los temas económicos y sociales porque de alguna manera esos valores de dignidad, progresividad, derechos económicos reconocidos como derechos, quedaron ahí.”

El PRT también venía de tiempo atrás en conversaciones con el gobierno. A finales de diciembre de 1990 el PRT firmó un acuerdo de paz, estableciendo condiciones para su funcionamiento como partido político, indulto y condiciones de transición a la actividad legal, creación de una comisión de Derechos Humanos para la Costa Caribe y programas de

---

<sup>818</sup> Zona al nordeste de Colombia, caracterizada como zona bananera y con un fuerte movimiento sindical.

desarrollo regional para sus zonas de influencia. Un vocero, con voz pero sin voto, iría a la Asamblea Nacional Constituyente. El 26 de enero el PRT lanzó sus armas al mar Caribe en la bahía de Cartagena.



El Movimiento Armado Quintín Lame, expresión armada del movimiento social indígena<sup>819</sup> firmó su acuerdo de paz en marzo de 1991.

Este acuerdo estableció el nombramiento de siete voceros legales del movimiento para perfeccionar el acuerdo, protegidos por el Gobierno y con garantías para su libre movilización; un representante en la Asamblea Nacional Constituyente; la aplicación del indultos. El 31 de mayo se desmovilizaron 150 integrantes del movimiento. Este es el comunicado del acuerdo<sup>820</sup>:

---

<sup>819</sup> *El Movimiento Armado Quintín Lame* o "Quintín Lame", fue fundado en 1984 como una guerrilla indígena en el Cauca, con la idea de defender a las comunidades indígenas de los terratenientes, los militares, el gobierno, y otros movimientos guerrilleros que irrespetaban su comunidad y su autonomía. Participaron del movimiento también mestizos y extranjeros como el húngaro Pablo Tattay, quien ha sido su vocero por años.

<sup>820</sup> Copia impresa en archivo personal. Documento de 1991.

Reunidos en Mesa de Togoima, municipio de Páez-Cauca, el 6 de marzo de 1991, la Consejería para la Paz y la Comisión Negociadora del Movimiento Armado Quintín Lame, en relación con los diversos asuntos que han sido materia de discusión y análisis, acuerdan:

1. El Gobierno designará en el curso de la presente semana un vocero permanente del Movimiento Armado Quintín Lame en la Asamblea Nacional Constituyente.
2. El Quintín Lame establecerá un campamento en el resguardo indígena de Pueblo Nuevo, municipio de Caldoño, donde se radicará toda la fuerza armada de dicho movimiento a partir del próximo domingo 10 de marzo.
3. Que el Quintín Lame ha fijado el día 31 de mayo como fecha para hacer dejación definitiva de las armas.
4. Que con el objeto de promover el proceso de paz se designarán siete voceros legales del Quintín Lame, con las debidas garantías de seguridad.
5. Que se han evaluado los resultados de las comisiones sobre reinserción, factores de violencia y de programas regionales en las zonas indígenas; para que concluyan su trabajo se ha convenido fijar un plazo de tres semanas.

En el transcurso de las deliberaciones, las FARC abrieron de nuevo la interlocución con el gobierno nacional que se había perdido a raíz de la toma de La Uribe por parte del Ejército Nacional el día de elección de la Constituyente. Esa interlocución se oficializó como proceso en los diálogos de Caracas y Tlaxcala, los cuales fueron posteriormente cancelados por las FARC y el Gobierno de Gaviria a través de sus respectivos comisionados. Pero la paz siguió teniendo efecto: un importante sector del ELN, agrupado bajo el nombre de Corriente de Renovación Socialista, decidió sumarse a la aventura de la paz en 1994. Lo propio hicieron los milicianos en Medellín, lo mismo que grupos rezagados del EPL, como el Frente Francisco Garnica.

El 9 de abril de 1994 en Flor del Monte, departamento de Sucre, firmaría un acuerdo de la un sector del ELN, para conformar la Corriente de Renovación Socialista.



Desmovilización de la CRS en 1994.

### **7.3.13. El tamaño de la paz: una Asamblea Constituyente**

A lo largo de la historia de Colombia, la Asamblea Constituyente siempre ha sido la fórmula a la que han recurrido los gobiernos para intentar resolver las crisis del régimen. No ha existido ningún acuerdo nacional importante que no culmine con una reforma constitucional. En las últimas décadas del Siglo XX, los presidentes liberales López, Turbay y Barco la invocaron. Jaime Bateman había propuesto el “sanchocho nacional”. El EPL la propuso desde la época del diálogo con el gobierno Betancur. Después se habló del Congreso Admirable, recordando a Bolívar; en la Coordinadora Guerrillera se propuso una Asamblea Constituyente, cada guerrilla con su matiz. Desde la época de Belisario Betancur, grupos de civilistas promovían la idea como el mejor escenario para un pacto de reconciliación, luego se retomó en la propuesta de Pacto Nacional, y en las mesas de concertación insistieron en la necesidad de hacerla realidad.

Entre los promotores de la Constituyente había estudiantes, activistas políticos. Ya mencionamos la “séptima papeleta”, incluida en las elecciones de marzo 11 de 1990. Reconociendo esta iniciativa, mediante decreto el gobierno de Barco determinó que la organización electoral contabilizara los votos en favor de la Constituyente en las elecciones para presidente el 27 de mayo. En estas votaciones hubo casi cinco millones de votos a favor de la Constituyente. César Gaviria, quien había sido postulado por el hijo de Luis Carlos Galán el día del entierro de su padre, quedó elegido presidente con más dos millones ochocientos mil votos, la segunda votación fue para Álvaro Gómez, y Navarro obtuvo la tercera votación con más de setecientos mil votos. Cuando Gaviria asumió el gobierno el 7 de agosto, convocó a la Alianza Democrática M-19 a formar parte del gobierno, y Antonio Navarro aceptó sobre un acuerdo de tres puntos —paz, Asamblea Constituyente y política de salud—, de manera que ahora el movimiento formaba parte del gabinete. Como ministro de salud, Antonio Navarro estaba ganando en popularidad en la Costa y en el resto del país, después de destapar la olla podrida de los políticos en los servicios públicos de Barranquilla, para constituir una empresa mixta que asumiera el manejo de los servicios públicos.

Antecedido por el Acuerdo Político sobre Asamblea Constitucional, firmado por

representantes de todos los partidos, incluida la Alianza Democrática M-19 y el Movimiento de Salvación Nacional, el 24 de agosto el gobierno, haciendo uso del artículo 121 de la vieja Constitución, amparado en una norma de estado de sitio, dictó el decreto 1926 “para restablecer el orden público” que convocaba a una Asamblea Constitucional para realizar una reforma a la Carta, cuyos 70 miembros serían elegidos el 9 de diciembre y sesionaría en el Capitolio a partir del 5 de febrero durante 150 días. Varios cupos estaban reservados para los grupos guerrilleros que estaban en conversaciones con el gobierno. Sin embargo, en septiembre la Corte Suprema de Justicia emitió un fallo que iba mucho más allá: reconocía el carácter plebiscitario de las votaciones del 11 de marzo y el 27 de mayo como mandato para que los poderes convocaran a una Asamblea que debía tener carácter constituyente y soberano, sin límites previos en su temario y sin control posterior sobre las materias acordadas. La votación sería Sí o No voto por la Asamblea y por los candidatos en tarjetón... Un paso histórico que no se daba hacía más de un siglo; los demás habían sido remiendos a la Constitución de 1886.

#### La Constitución de 1886.

Las primeras palabras de la Constitución de 1886 son: “En nombre de Dios fuente suprema de toda autoridad.” Es elaborada por el presidente Rafael Núñez, elaborada y Miguel Antonio Caro, el escritor, político y periodista, ambos promotores del movimiento conservador de la Regeneración, que pone fin a la Constitución Liberal de Rionegro y al federalismo y vigente desde 1853. No es un Tratado de Paz porque no se supera la guerra entre facciones conservadoras y liberales, Colombia inicia el siglo XX con la “guerra de los Mil Días”. Establece la República de Colombia como Estado unitario; la centralización política y descentralización administrativa; los departamentos reemplazan a los Estados soberanos, y se dividen en provincias, y estas en distritos municipales; el sufragio popular se limita de nuevo a quienes tienen profesión, arte, oficio, bienes y medios; la preeminencia de la Iglesia Católica en el manejo de la religión y la educación y el Concordato con el Vaticano; los derechos civiles y garantías sociales limitadas; pena de muerte para sancionar algunos los delitos. Esta Constitución tiene varias reformas a lo largo del siglo XX (1910, 1914, 1931, 1936, 1945, 1957, 1959, 1960, 1968) que redefinen aspectos del Estado, de la economía en función de la modernización del país, pero en esencia es vigente en Colombia hasta 1991. En 1957 está el plebiscito que da vida al Frente Nacional, otorga a las mujeres iguales derechos políticos de los hombres; se invertirá no menos del 10% en la educación; y el famoso artículo 13 que define que las reformas constitucionales sólo podrán hacerse vía Congreso, como dicen el artículo 218 de la Constitución, quitando al pueblo su condición de constituyente primario. El conocido artículo 121 dio a todos los jefes de Estado la facultad de declarar estados de conmoción, emergencia o guerra, y decretar el Estado de Sitio y con ellos medidas extraordinarias en todos los campos, de lo cual los mandatarios hicieron amplio uso, se podría decir gobernaron siempre.



**La séptima papeleta**

Las agrupaciones políticas optaron por estrategias electorales diferentes: la Alianza Democrática M-19 el Movimiento de Salvación Nacional lanzaron listas únicas, el Partido Social Conservador se dividió en algunas listas y el Partido Liberal realizó la llamada "Operación Avispa"; el movimiento estudiantil consiguió la elección de un constituyente, que se alineó con los liberales.

El entusiasmo que despertó esta campaña fue enorme. A cualquier parte del país donde llegaban los candidatos a la Asamblea con la bandera de Colombia, salía la gente. La votación el 9 de diciembre por la AD-M-19 fue de casi un millón, lo cual le daba el 28% de los votos y diecinueve escaños en la Asamblea. El partido liberal logró 25 en diversas listas. Los conservadores, nueve; la UP, dos; los indígenas y movimiento religiosos no católicos, varias curules, reflejando el país tantas veces negado. Aparecía con fuerza el Movimiento de Salvación Nacional liderado por Álvaro Gómez, quien, junto con Antonio Navarro y Horacio Serpa, en representación de los liberales, conformó la presidencia colegiada que operó durante los meses que sesionó la Asamblea.

Se incluyeron cuatro constituyentes con voz pero sin voto en representación de los grupos guerrilleros que se sumaron al proceso de paz (dos por el Ejército Popular de Liberación EPL,

1 por el Partido Revolucionario de los Trabajadores PRT y 1 por el Movimiento Armado Quintín Lame).

PARA FORTALECER LA DEMOCRACIA PARTICIPATIVA, VOTA POR LA CONVOCATORIA DE UNA ASAMBLEA CONSTITUCIONAL CON REPRESENTACION DE LAS FUERZAS SOCIALES, POLITICAS Y REGIONALES DE LA NACION, INTEGRADA DEMOCRATICAMENTE Y POPULARMENTE PARA REFORMAR LA CONSTITUCION POLITICA DE COLOMBIA?

**SI**      **NO**

MARQUE SU VOTO CON UNA X SOBRE LA CASILLA CORRESPONDIENTE.

**VOTO POR COLOMBIA**

**SI**  
**A UNA ASAMBLEA**  
**NACIONAL CONSTITUYENTE**

CUYA INTEGRACION REPRESENTA DIRECTAMENTE AL PUEBLO COLOMBIANO, CON EL FIN DE REFORMAR LA CONSTITUCION NACIONAL

En ejercicio de la soberanía reconocida en el artículo 2° de la Constitución Nacional, el poder electoral escrutará este voto!

Papeletas de Voto por Asamblea Nacional Constituyente



Asamblea Nacional Constituyente

Los resultados por agrupación política fueron los siguientes<sup>821</sup>:

Partido político	Escaños	% Escaños	Votos	% Votos
Partido Liberal Colombiano (L)	25	35,7%	1.158.344	31,2%
Alianza Democrática M-19 (AD M-19)	19	27,1%	992.613	26,7%
Movimiento de Salvación Nacional (MSN)	11	15,7%	574.411	15,4%
Partido Social Conservador y conservadores independientes (C)	9	12,8%	422.110	11,4%
Movimiento Unión Cristiana (UC)	2	2,9%	115.201	3,1%
Unión Patriótica (UP)	2	2,9%	95.088	2,5%
Movimientos Indígenas (ONIC y AICO)	2	2,9%	54.226	1,5%
Otros	0	0,0%	236,362	6,4%
Votos blancos			37.735	1,1%
Votos nulos			24.467	
Total de votos escrutados			3.710.557	

Constituyentes con voz y voto			
Constituyente	Partido político	Constituyente	Partido político
Antonio Navarro Wolff	AD M-19	Otty Patiño	AD M-19
Carlos Ossa Escobar	AD M-19	Óscar Hoyos Naranjo	AD M-19
Álvaro Leyva Durán	AD M-19	Germán Toro Zuluaga	AD M-19
Rosemberg Pabón Pabón	AD M-19	Orlando Fals Borda	AD M-19
José María Velasco Guerrero	AD M-19	Augusto Ramírez Cardona	AD M-19
María Mercedes Carranza	AD M-19	Abel Rodríguez	AD M-19
María Teresa Garcés Lloreda	AD M-19	Germán Rojas Niño	AD M-19
Héctor Pineda Salazar	AD M-19	Álvaro Echeverry Uruburu	AD M-19
Fabio Villa Rodríguez	AD M-19	Francisco Maturana (no asumió)	AD M-19
Angelino Garzón	AD M-19	Marcos <b>Chalita</b>	AD M-19
Álvaro Gómez Hurtado	MSN	Rafael Molina Giraldo	MSN

<sup>821</sup> FUNETE CONSEJO NACIONAL EELCTOIRAL



Carlos Lleras de la Fuente	MSN	Luis Guillermo Nieto Roa	MSN
Raimundo Emiliani Román	MSN	Álvaro Cala Hederich	MSN
Tulio Cuevas Romero	MSN	Carlos Daniel Abello Roca	MSN
Alberto Zalamea Costa	MSN	Juan Carlos Esguerra Portocarrero	MSN
Cornelio Reyes	MSN		
Misael Pastrana Borrero (renunció)	Conservador	Hernando Yepes Arcila	Conservador
Augusto Ramírez Ocampo	Conservador	Carlos Rodado Noriega	Conservador
Mariano Ospina Hernández	Conservador	Rodrigo Llorente	Conservador
Horacio Serpa Uribe	Liberal	Carlos Lemos Simmonds	Liberal
Guillermo Perry Rubio	Liberal	Diego Uribe Vargas	Liberal
Eduardo Verano de la Rosa	Liberal	Carlos Fernando Giraldo Ángel	Liberal
Jaime Castro Castro	Liberal	Armando Holguín	Liberal
Hernando Herrera Vergara	Liberal	Eduardo Espinosa Faciolince	Liberal
Jesús Pérez González-Rubio	Liberal	Carlos Holmes Trujillo García	Liberal
Julio Salgado Vásquez	Liberal	Gustavo Zafra Roldán	Liberal
Fernando Carrillo Flórez	Liberal - Mov. Estudiantil	Guillermo Guerrero Figueroa	Liberal
Antonio Galán Sarmiento	Liberal	Jaime Benítez Tobón	Liberal
Helena Herrán de Montoya	Liberal	Iván Marulanda Gómez	Liberal
Juan B. Fernández Renowitzky	Liberal	Guillermo Plazas Alcid	Liberal
Alfonso Palacio Rudas	Liberal	Jaime Arias López	Liberal
Misael Pastrana Borrero (renunció)	Conservador	Hernando Yepes Arcila	Conservador
Augusto Ramírez Ocampo	Conservador	Carlos Rodado Noriega	Conservador
Mariano Ospina Hernández	Conservador	Rodrigo Llorente	Conservador
Juan Gómez Martínez	Conservador	Rodrigo Lloreda Caicedo	Conservador

Hernando Londoño Jiménez	Conservador	Miguel Santamaría Dávila	Conservador
Miguel Antonio Yepes Parra	Conservador		
Jaime Ortiz Hurtado	UC	Alfredo Vázquez Carrizosa	UP
Arturo Mejía Borda	UC	Aída Avella	UP
Francisco Rojas Birry	ONIC	Lorenzo Muelas Hurtado	AICO
Constituyentes con voz y sin voto			
<b>Constituyente</b>	<b>Movimiento</b>	<b>Constituyente</b>	<b>Movimiento</b>
Jaime Fajardo Landaeta	Ejército Popular de Liberación	Valentín González / José Matías Ortiz	Partido Revolucionario de los Trabajadores
Darío Mejía	Ejército Popular de Liberación	Alfonso Peña Chepe	Movimiento Armado Quintín Lame

Lo único que tendió una sombra sobre el momento fue el ataque militar ordenado por el gobierno el 9 de diciembre, día de las elecciones, a Casa Verde, sede de las FARC, hecho con el cual el gobierno quería trazar la raya entre los que estaban con la paz y los que no.

En el país se desarrollaban miles de mesas de trabajo para elaborar y plantear propuestas a la Asamblea. Al país entero lo invadió una ola de entusiasmo democrático, porque la gente sentía que por fin su voz, sus ideas, sus sueños y su participación tenían sentido, encontraban eco y espacio en un acto de auténtica transformación del marco político colombiano.

En medio de este entusiasmo por el cambio, no podían faltar las voces alarmadas de algunos medios y políticos que le restaban legitimidad a la séptima papeleta y a los tres millones de votos que habían convocado a la Asamblea, expresión del viejo país al que le duele cualquier cambio, que hubieran aplaudido una Constitución hecha por liberales y conservadores, pero a quienes les parecía inconcebible que tanto pueblo —indígenas, evangélicos, independientes, exguerrilleros, artistas— estuviesen decidiendo el futuro de una nación que, según ellos, sólo eran capaces de manejar los de siempre. Tenían que crearle un lado oscuro, buscando hacer análisis sobre supuestas cartas ocultas, dentro de esa lógica política tradicional que no concibe una política transparente, sin ases ocultos en la manga. En este sentido la revista Semana en

julio de 1991 decía que “en el fondo la Constituyente sirvió para que Antonio Navarro y Pablo Escobar solucionaran problemas personales (...) A Navarro porque su movimiento había sido aniquilado militarmente, y no le había quedado alternativa diferente de la de buscar una salida decorosa a través de la participación en un proceso de paz para integrarse a la vida civil. A Pablo Escobar, la Constituyente le había resuelto su problema de la extradición para hacer posible su entrega”.

En tiempo récord de cuatro meses se promulgó una nueva Constitución, que consagraba una democracia fundada en el pueblo, un estado social de derecho y una democracia participativa. Fue una Constitución hecha a 76 cabezas y manos, fruto del consenso, del pluralismo y de la concertación, ejemplo de una manera diferente de tomar decisiones.

### **LA CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE 1991**

Algunas de sus grandes transformaciones son:

- El preámbulo que ahora dice:

El pueblo de Colombia en ejercicio de su poder soberano, representado por sus delegatarios a la Asamblea Nacional Constituyente, invocando la protección de Dios, y con el fin de fortalecer la unidad de la nación y asegurar a sus integrantes la vida, la convivencia, el trabajo, la justicia, la igualdad, el conocimiento, la libertad y la paz, dentro de un marco jurídico, democrático y participativo que garantice un orden político, económico y social justo, y comprometido a impulsar la integración de la comunidad latinoamericana, decreta, sanciona y promulga la siguiente.

- Define el Estado como un estado social de derecho, organizado en forma de República unitaria, descentralizada, democrática, participativa y pluralista, fundada en el respeto a la dignidad humana, el trabajo y la solidaridad, dentro de la prevalencia del interés general (Artículo 1).

- El artículo 2° define como fines del Estado: el servicio a la comunidad, la promoción de la prosperidad general y la garantía de los derechos que la Constitución consagra; la participación de todos en la vida económica, administrativa, política y cultural de la Nación, la independencia nacional, la preservación de la integridad territorial, la convivencia pacífica y la justicia social.

- La nueva constitución reconoce y protege la diversidad étnica y cultural del país y establece como obligación del estado colombiano y de las personas proteger las riquezas culturales y naturales de la nación.

- Establece una nueva Carta de Derechos: ingresan por fin, además de derechos políticos, los derechos fundamentales, derechos sociales. Contiene el derecho a la paz como derecho fundamental (Artículo 22).
- Crea como herramientas de defensa de los derechos de los ciudadanos: la acción de tutela y el derecho de petición.
- Crea instituciones para la vigilancia y cuidado de los derechos fundamentales: la Defensoría del Pueblo y la Corte Constitucional, encargada de la revisión jurídica y el análisis de la constitucionalidad de las leyes, decretos legislativos, tratados internacionales y referendos; además, analizar y tomar decisiones en casos de apelación de decisiones judiciales como la acción de tutela.
- Sobre el idioma, define al castellano como idioma oficial de Colombia, pero a las lenguas y dialectos de los grupos étnicos como también oficiales en sus respectivos territorios; y, que la enseñanza en las comunidades con tradiciones lingüísticas propias se impartirá en forma bilingüe.
- Establece la democracia participativa que permite a los ciudadanos ejercer permanente influjo en las decisiones del estado, a través de varios mecanismos: iniciativa popular, referendo, referendo derogatorio y aprobatorio, revocatoria de mandato, plebiscito, consulta popular y cabildo abierto
- Elimina el Estado de Sitio y lo reemplaza por el Estado de Emergencia, el cual debe ser de naturaleza Económica, Social o Ecológica y requiere de la firma de todo el Gabinete ministerial del gobierno para su declaración, con una vigencia límite de 30 días, que sumados no pueden superar los 90 días en un año calendario (Artículo 215).
- Establece la Fiscalía General de la Nación como sistema judicial acusatorio.
- Reforma las normas del ejercicio político y electoral: acaban con una figura muy usada por el clientelismo de los partidos a la hora de las elecciones como son los auxilios parlamentarios; y revoca el mandato al Congreso que estaba operando desde 1990, para convocar a nuevas elecciones de Cámara de Representantes y Senado.
- Se mantiene la centralidad del presidente como símbolo de la unidad nacional y se le atribuyen las investiduras de jefe de Estado, jefe de gobierno y suprema autoridad administrativa.
- En el tema económico, incrementa instancias de planeación, y reconoce constitucionalmente sectores que como el bursátil y el asegurador no estaban en la antigua Carta.
- Y tal vez lo más importante: de la Constitución de 1886 sólo conocíamos el odioso “Artículo 121” que establecía el Estado de Sitio como forma de gobernar; y esta Constitución, a pesar de no estar aún apropiada de la manera como se esperaría, sí es

una herramienta y de conocimiento de amplios sectores de la población.



Acto de promulgación de la nueva Constitución en el Congreso, 1991

### **7.3.14. Revoluciones que suceden**

Con la Constituyente el M-19 cumplió su ciclo. Dentro de la concepción clásica de las revoluciones, se diría que se terminó el ciclo revolucionario que se abrió con la independencia de España entre 1810 y 1819: el de una revolución liberal, no en el sentido de los partidos liberales, sino de un pensamiento de derecho, democracia y libertad. Su propósito había sido abrir el país a la democracia, para que muchos la asumieran e hicieran suya. Ahora, abierto un espacio, les correspondía a otros más. Para lo que seguía se necesitaba un nuevo guion, y las tareas que venían ahora dependían de muchos actores.

No todos empujaron en la misma dirección. El gobierno Gaviria, que fue un gobierno de transición, puso freno a los cambios de 1991, al aliarse para sacar adelante su proyecto neoliberal, y se identifica más con la firma que con la aplicación de la nueva Constitución. El gobierno de Samper presentó una reforma de 60 artículos, que no pudo sacar adelante porque estar todo el tiempo a la defensiva, y finalmente no hizo aprobar la reforma política. El

gobierno Pastrana puso la Constitución en la interinidad porque ofreció a las FARC una Constituyente sin tener acuerdo de paz. El gobierno de Uribe le metió una carga de profundidad. Pero la Constitución sobrevivió.

Armando Novoa, asesor de la Constituyente, miembro del *Congresito*<sup>822</sup> posterior a la Constituyente, activo defensor de la Constitución de 1991, afirma:<sup>823</sup>

“La Constitución de 1991 es a la política lo que ‘*Cien años de soledad*’ es a la literatura. Más que realidad institucional, la Constitución de 1991 cambió las mentalidades, no se expresa política ni orgánicamente, trasciende a todos los actores. Hay una cosa buena y mala a la vez, hoy el país es más ingobernable que antes. La Constitución del 91 quiso acabar con el bipartidismo, la hegemonía de la Iglesia y los arreglos institucionales que habían permitido la violencia institucionalizada en el Frente Nacional. Esa violencia no se acaba con la Constitución, pero es más difícil gobernar con esos códigos. Le queda mal al establecimiento salirse, pero a la vez pero le hacen resistencia. Una mentalidad democrática represada que se volvió Constitución y trascendió a los partidos y la política, instaló en la mentalidad y la cultura un discurso de modernidad. No quiere decir que todo es bueno necesariamente, hubo retrocesos, hubo equivocaciones, pero como no se puede ver en blanco y negro, hay que reconocer que hubo cambios importantes en el país. Lo importante son las transformaciones culturales, los personaje y las instituciones son pasajeras.”

La historia que se abre con la Constitución de 1991 no es armónica. El viejo régimen no ha desaparecido, sino incluso se ha revitalizado y optado por nuevas formas, a las cuales es funcional y es funcional al narcotráfico y formas de violencia política, ya no sólo de izquierda, sino de derecha. Pero hoy la exigencia es mayor. Los partidos tradicionales se han fragmentado, se resisten a morir, y subsisten, pero ya no sólo hay dos o tres partidos, sino muchos más. Implica y genera nuevas distorsiones y migraciones intergrupales, pero por lo menos hay un panorama múltiple y multicolor, de dónde escoger. La sociedad civil y sus actores existen, imperfectamente, pero no se pueden pasar por alto. La resistencia civil es una opción que atraviesa los territorios indígenas. Es uso de las armas y la guerra subsisten, pero

---

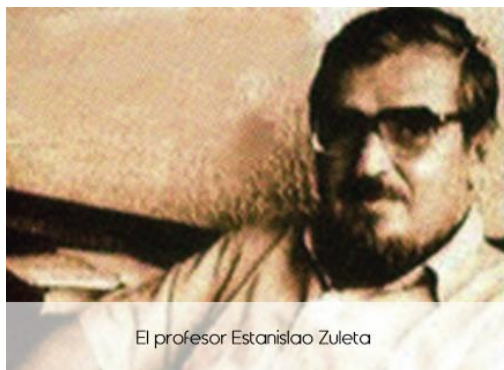
<sup>822</sup> Fue la Comisión Especial, bautizada por la opinión pública como *el Congresito*, encargada de ejercer un control previo a los proyectos de decreto del gobierno en la transición hacia el nuevo orden constitucional.

<sup>823</sup> Entrevista con Armando Novoa, 23.04.2014

se han deslegitimado, está al desnudo, ya no inspirada en idealismos sino en intereses... Existen también diversas dinámicas y mutaciones de la guerra, pero también han aumentado y crecido, sin temor y sin rubor, a veces poco divulgadas por los medios, con persistencia, las dinámicas e inteligencias de la paz. El movimiento de mujeres y feministas cuenta en las políticas de Estado, definiciones legislativas y el movimiento social, con identidad propia, el 8 de marzo ya no es exótico sino se celebra de muchas maneras, políticamente correctas. Los géneros salieron del closet: el movimiento LGTBI existe hoy hasta en los municipios más machistas de Colombia. Hay jóvenes aún cautivados o atrapados en las violencias, pero, como dice Mario López, ya no sueñan en mundos idealizados sino en mundo ciberreales, Frente a quienes polarizan entre buenos y malos, habemos quienes abiertamente podemos romper es circuito vicioso de la lógica amigo-enemigo y hablar de frente de reconciliación y paz como opción de vida y cultura.

**Pasaron los tiempos en que la revolución se hacía. Venían los tiempos en que la revolución ocurría. Había que comprenderlo, fluir y dejar que ahora la democracia sucediera.**

Esta idea no es mía, la tomo de un hombre colombiano de pensamiento propio, que estuvo en el campamento del M-19 en Santo Domingo y nos dio una conferencia memorable.



Se trata de Estanislao Zuleta (Medellín, 3 de febrero de 1935 — Cali, 17 de febrero de 1990). Estudió hasta cuarto de bachillerato porque "el colegio le quitaba mucho tiempo para los

estudios". Filósofo, pedagogo, escritor. Fue asesor de organizaciones como las Naciones Unidas, el Ministerio de Agricultura de Colombia, el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (Incora), del presidente Belisario Betancur Cuartas, colaborador de la revista Crisis de Medellín, trabajó en muchas universidades de Colombia y recibió el Doctorado Honoris Causa de parte de la Universidad del Valle en 1980. Pero sobre todo era un hombre que se pensaba el mundo y el país en que vivió. Por eso escribió un 'Elogio de la dificultad', escribió sobre la violencia, la felicidad y los horrores de la guerra, la ética, la democracia y los derechos humanos.

En esta conferencia. Al final nos dice:

Ya para terminar esta charla, voy a plantear lo siguiente: el problema de la revolución se puede plantear en dos sentidos, en el sentido de la revolución francesa de 1.789, de la revolución soviética de 1.917, de la revolución China de 1.949, de la revolución cubana de 1.959, en ese sentido se puede hablar de LA REVOLUCION, esas son las revoluciones que estallan.

Pero también se puede hablar en otro sentido, las revoluciones que ocurren y que nunca estallaron, que pueden producir transformaciones igualmente profundas en la vida y la sociedad con relativa estabilidad.

Los mismos marxistas utilizan el término revolución en los dos sentidos, por ejemplo Engels, dice que la revolución más importante del mundo occidental hasta su época – era el renacimiento -, pero el renacimiento nunca estalló, nadie lo decretó, comenzaron los unos a pensar diferente, a ser distintos, y luego el comportamiento social también fue distinto, pero nunca estalló.

Reflexión... entonces, no se preocupen si les dicen que no son revolucionarios. Por lo que ustedes están haciendo, es haciendo que ocurra, una revolución. Gracias.<sup>824</sup>

---

<sup>824</sup> Conferencia de Estanislao Zuleta en el campamento de Santo Domingo, Cauca, dirigida a los guerrilleros del M-19. "Ya que se han embarcado ustedes en este asunto de defender la paz"... Mayo de 1.989. Por su importancia, he incluido el texto completo en Anexos.





Caricatura de “Matador”, 2015, con ocasión de los 25 años de firma del acuerdo entre gobierno y M-19 en 1990

## 7.4. Paz ¿motor de la historia? Paz como revolución

La sola consideración de una paz negociada y el surgimiento de un nuevo actor político, dieron al traste con uno de los pilares de los círculos de poder establecidos, el bipartidismo, y significaron la posibilidad inaudita de cuestionar la legitimidad total del régimen y concederle a la insurgencia un espacio de esa legitimidad.

Los planteamientos del M-19, vistos en perspectiva histórica, no fueron más allá de un ideario democrático republicano; sin embargo, en un país donde no hubo siquiera una revolución liberal a fondo, hacer de la institucionalidad democrática una demanda y un ejercicio consecuente, era una revolución, tanto para el establecimiento como para los esquemas de pensamiento tradicional de la izquierda.

Para las vanguardias insurgentes era una herejía ideológica e histórica la renuncia a la revolución armada, la transacción con el enemigo de clase, la claudicación a la toma del poder mediante la victoria armada. De modo que la sola posibilidad de hablar de “paz negociada” cuestionó las sacras doctrinas y los principios que regían tanto al establecimiento como a la insurgencia, y que continúan movilizandando la violencia en Colombia, en un sistema cerrado referido a un punto externo (toma de poder y seguridad), dentro de una idea religiosa de estas violencias.

Plantear la dejación de las armas, es decir, la renuncia a la violencia desde la guerrilla, fue un hecho inédito para Colombia. Con mayor razón, es una paz contra la corriente en un momento en que en Colombia los actores de las diversas guerras y violencias se estaban multiplicando y fortaleciendo. Las armas dejan de ser un principio y pasan a ser un instrumento que puede tener sentido o no.

A pesar de existir un proceso de negociación con el gobierno y de una paz concebida como solución negociada, se va más allá: el peso está en la decisión política del M-19; por tanto, no se trata de la paz como negocio, sino de una decisión libre y soberana. Por lo anterior, esta paz tiene un contenido de gratuidad, superando la ética del intercambio y del contrato.

La renuncia a la violencia es un principio de ejercicio gradual de la noviolencia, que permite generar un acercamiento diferente a la relación con los otros, pues se libera a los partícipes de la lógica de la guerra. Plantear la paz de este modo significa una ruptura de hecho del círculo de la violencia: ya no hay una retroalimentación de justificaciones violentas o de violencias justificadas.

Mientras la guerra es funcional a las lógicas del establecimiento, la paz hace aflorar los conflictos y contribuye a desarticular las lógicas de la exclusión y jerarquización, es decir, los sustentos del régimen oligárquico que se propuso combatir en M-19 en su origen: la prueba está en el proceso de la Asamblea Nacional Constituyente, que permitió el reconocimiento de una sociedad plural y el desmonte, en principio formal, de las estructuras de privilegios históricos.

Ni en la mente del establecimiento ni en las vanguardias del antiestablecimiento podía haber la idea de un nuevo pacto social y político que fuese el fruto de una negociación que superara la lógica de los pactos de vencedores y vencidos al surgir del reconocimiento compartido de la crisis.

En Colombia esta visión es todavía difícil de aceptar porque la inercia mental establecida impide ver una paz diferente a la *pax romana*: lo comprobamos en reiteradas afirmaciones posteriores a los acuerdos, donde se sigue repitiendo que el M-19 pactó porque fue derrotado militarmente.

En varias alocuciones el M-19 mencionó, a partir de entonces, “un cambio de la historia”, entendido ya no como un cambio revolucionario mediante la toma del poder, sino como una historia construida sobre otros presupuestos ajenas a la idea de la “guerra como motor de la historia” y “la violencia como partera de la historia.”<sup>825</sup> El M-19 va transformando su concepción del poder, tal vez de manera no tan consciente: evoluciona de una idea de “toma del poder” en sus inicios, pasa por hablar del “acumulación de poder” (1974-75), lo cual ya es una ruptura con el esquema autoritario de la “dictadura de clase” marxista; con el acuerdo hay conciencia de que no vamos a destruir el poder porque no podemos, no tiene sentido y porque confluyamos con la conciencia que hay en el establecimiento que hay que hacer cambios institucionales y políticos reales. El M-19 inaugura una visión nueva del poder, aún incipiente y poco desarrollada en nuestro medio, a la cual se refiere Mario López<sup>826</sup>: el poder de la sustracción de uno de los factores de violencia (él mismo M-19) del enredo de las violencias y guerras entrecruzadas, para aportar a una salida a la crisis y generar procesos de transformación; y el poder como movimiento, entendiendo el valor de los procesos como generadores del cambio.

Quiero reforzar esta nueva manera de ver el poder con un precioso texto de una entrevista de Ángel Becassino a Germán Rojas Niño, miembro de la Comandancia, y una de las personas claves en el tránsito hacia la paz, tanto en su pedagogía como visualización<sup>827</sup>:

¿Y el poder?

---

<sup>825</sup> Lema de afiche de campaña presidencial de Carlos Pizarro antes de ser asesinado el 26 de abril de 1990.

<sup>826</sup> LOPÉZ, Mario. La noviolencia como alternativa política. En: *La Paz imperfecta*, recopilación realizada por Francisco Muñoz (Ed.). Granada, Instituto de la Paz y los Conflictos, 2001, ps. 209-228.

<sup>827</sup> BECASSINO, Ángel. *M-19 El heavy metal latinoamericano*. Fundación Editorial Santo Domingo. Bogotá, 1989, p.152,153

Últimamente yo he estado haciendo un símil, muy raro con las arañas. Y es que las arañas tienen para mí una lección de política. Las arañas son feas... todo el mundo dice que son feas, pero las arañas tienen una identidad muy hermosa. Colocan su telaraña, que es tan débil, y sin embargo, el viento, por más fuerte, nunca la rompe. La colocan en un lugar y en una forma, que aun tan débil puede soportar el viento. Soporta si le cae polvo, mugre. Soporta el peso de los animales que caen ahí para alimento de la araña. Y tiene unos hilos que solamente ella conoce cuáles son los importantes para moverse, y cuáles no. En ese sentido, de verdad le muestra a uno que el poder no es apabullante... El poder fundamental es el de la sutileza. Y dentro de eso yo creo que nosotros estamos desarrollando una capacidad del M-19, que es estilo de una profunda sutileza política. Y también armada. Nosotros hemos sido sutiles en todo eso. No hemos jugado nunca a un poder apabullante, de estar sobre un adversario con el corazón abierto y nuestras manos llenas de sangre. No. De pronto es hacer que el enemigo sea amigo de uno. Yo creo que el poder es eso.

El poder sería eso... Más que apabullar y destruir, es cautivar, seducir. Transformar... Con un periodista tuvimos una discusión porque él decía que la lucha es la lucha. Entonces yo le decía... miremos las artes marciales, el karate. Y le pregunté a un compañero que estaba ahí ¿usted sabe karate? Él dijo sí. Entonces dije atáqueme. Y él se me botó Yo lo cogí y comencé a bailar. Cuando él me trababa de atacar, yo le sacaba un paso de baile por un lado. El me hacía fuerza y yo le sacaba un paso de baile por el otro, Y terminé llevándolo a bailar, a bailar, por todos los ataques que me hacía. Es decir, el poder es transformar.



# Conclusiones que no concluyen





Después de darle vuelta por muchos días a la elaboración de unas conclusiones, llegué a la conclusión que no puedo concluir. Por la simple razón que acá no hay nada concluyente. Sólo hay un camino por andar y unas reflexiones para ser continuadas.

Este trabajo propone una mirada distinta a la historia, en el sentido de intentar lo que he llamado un enfoque o una mirada desde la paz a la historia de un grupo guerrillero. Es tal vez tan herético como fue la decisión del M-19 al dejar las armas en un país donde mucha gente de estaba armando. En Colombia la guerra sigue instalada en la mente de muchos, y pensar la paz y hasta la violencia desde la paz puede resultar ingenuo para unos, no querer ver consciente de la violencia para otros. Carlos Pizarro decía que “entre todos cambiaremos la historia de Colombia.” Cambiar la historia es no sólo generar transformaciones políticas y sociales, sino lógicas distintas para la misma realidad con otros ojos, mejor, construir realidades nuevas desde nosotros mismos.

He contado una historia. La *historia de una paz lograda*, no en el sentido del final feliz, sino de haber abierto caminos diferentes para el país. Que ha movido viejas estructuras, así las nuevas no estén.

Es una historia que sirve de ejemplo, pretexto y motivo para hacerse reflexiones y plantea una serie de preguntas que acá apenas están esbozadas. Recojo algunas, es posible que el texto anterior sugiera otras.

En primer lugar ¿Qué significa eso de ver la vida, la historia, la sociedad, la violencia desde la paz? ¿Qué es la paz como otra manera de conocer, de interpretar y comprender, como lente, enfoque, perspectiva y mirada?

Es importante, más no suficiente leer la paz solamente en lógica de resultados electorales, cifras, de avances de una paz ideal y estructural, de un deber-ser. Se explica porque es la concepción de paz que prevalece en nuestro contexto: la paz como objetivo, la paz como ideal, como fin de la guerra.



El ejemplo del M-19 permite decir que un grupo armado que toma la decisión de renunciar a la guerra y dejar las armas, es decir, que cambia la lógica imperante de que “la paz es mejor entre más duro golpeo”, tiene que ser leído con esa misma lógica con la que llegó a esta decisión.

La paz suele estar asociada a pacto, a acuerdo, a final. Si logramos que la paz sea algo más, por ejemplo, motor de la historia, dinamizador, generador, poder movilizador, transformador, cambia la perspectiva. Y la paz deja de ser pasiva: se vuelve activa, conflictiva, compleja. Wolfgang Dietrich, profesor de estudios de la paz de la Universidad de Innsbruck (Austria) cuenta en sus textos que al hacer su arqueología de la paz y pedirle a sus estudiantes, que vienen de todas partes del mundo, que indaguen el origen etimológico de la palabra *paz* en su lengua, hace años un estudiante que venía de Burkina Faso dijo que en su país paz era „*here*“, que solo significa “aire fresco”.<sup>828</sup> Nuestra historia necesita aire fresco, desmitificar, desmontar los mitos de la violencia. Esa es la paz: aire, movimiento. Conectar la historia y la paz con la vida, como lo hace la respiración, la acción que une a todos los humanos. Todos inhalamos el mundo exterior y exhalamos nuestro propio mundo. Tenemos que llevar aire fresco, no sólo a los pulmones, sino a la cabeza y al corazón.

En primer lugar, la invitación es a no quedarse en la inscripción del actor armado en el adjetivo y en el “conflicto armado”, sino darle agencia, darla vida, rostro, voz, capacidad de decisión. Así como historiadores y sociólogos que estudian la violencia en diferentes periodos y en diferentes actores armados, identifican que los actores reeditan la violencia, con mutaciones y continuidades, para seguir actuando y sobreviviendo a las condiciones que igual contribuyeron a crear; así mismo, los historiadores reeditan la historia de manifestaciones violentas sociales, populares y armadas del periodo, en clasificaciones de causas y efectos de la violencia en Colombia, ya establecidas en “territorios conceptuales”. Pareciera que la violencia social deja de ser un síntoma del malestar y del atraso del país, con unas causas, hartamente identificadas, incluso, región por región, y pasa a convertirse en una “categoría particular” de la historia de Colombia. Deja de ser un síntoma, una consecuencia. Cobra vida propia, se independiza. Se vuelve una manera de ver ciertos hechos, periodizaciones y

---

<sup>828</sup> DIETRICH, Wolfgang. <http://science.orf.at/stories/1743298/>

actuaciones. La paz en relación a esto es solo una derivación de la violencia, un subproducto, una luz al final de túnel, por lo general “a la espera” y llena de condiciones. La paz misma se mira desde la violencia, y eso incluye interpretaciones en lógica de derrota y de victoria, de quién gana y quién pierde, de cifras y carencias, a la espera de totalidades imposibles de lograr. Y sobre todo vista como LA PAZ.

Pensarse desde la paz implica, en primer lugar, desintoxicarnos de la violencia que tenemos instalada en nuestra mente. Para así quitarle vida propia a la violencia. La generamos nosotros, y así como la generamos, la podemos dejar de generar. Es humana y en cultural. Respecto al M-19, sin desconocer su carácter armado y el carácter violento de sus acciones, he tratado de mirar la historia sin la toxicidad de la violencia. No para justificarla, sino, al contrario, mostrar sus límites, ver no es tan potente. Los gritos del 19 de abril de 1970 eran de impotencia, y usamos la violencia cuando no nos escuchan. El M-19 quería darle voz a ese no-poder para generar interlocución. Si hubiéramos descubierto el poder de la noviolencia, tal vez no hubiéramos hecho otras acciones. La única huelga de hambre que hicimos en la cárcel en solidaridad con los compañeros de la toma de la Embajada de República Dominicana, la entendieron las presas comunes como una huelga por la mala comida de la cárcel, y se convirtió en motín con vidrios rotos y colchones quemados.

En el caso de la historia, este enfoque implica una lectura distinta de las mismas fuentes, así como la identificación de otras, que desde la lógica con que se suelen interpretar los actores sociales y armados, no se ven. Desde las tipologías de la violencia, que han instaurado una manera hegemónica de leer la violencia en Colombia, se ven las mismas cosas. Sólo se puede ver más que violencia, atada a los estructuralismos y las visiones neopositivistas de la historia. Por eso encontramos frases lapidarias de reconocidos historiadores que para la época e incluso posteriormente, “despachaban” con dos o tres adjetivos, la historia de personas y del colectivo M-19 en la construcción de identidad y de paz para el país.

Las claves de la comprensión están en la paz como mirada apreciativa, como proceso, como camino, como postura crítica desde la paz como valor central, como cultura. En la cultura hay muchas claves de lo que somos, de cómo vemos el mundo, de qué decisiones tomamos.

Somos seres humanos con historia y construimos realidades. Una perspectiva de paz también implica superar la visión fatalista y determinista de la historia y de la misma violencia. Somos producto de una historia y una cultura, pero también la construimos, reproducimos y transformamos.

Otro tema es la revolución. Revolución como ciclo revolucionario, es decir, un orden antiguo que cae mientras el otro se perfila y construye. En el caso del M-19 el ciclo se cumple con el proceso de paz y la Constitución de 1991. Pero igualmente, a lo largo de este trabajo, se busca hacer conciencia sobre una manera amplia de entender la revolución: no es la toma del poder, no es sólo un cambio de régimen político, sino hay revoluciones silenciosas, otras que no buscan el poder, sino que generan cambios culturales, en las prácticas sociales, cotidianas incluso las políticas.

¿Qué es revolución? ¿Era más revolucionario empuñar las armas que cambiar costumbres? ¿Era contrarrevolucionario cuestionar la guerra así se quisiera igualmente un mundo mejor? Las revoluciones no son sólo terremotos, movimientos sísmicos sino también son *las revoluciones que suceden*, como las define Estanislao Zuleta en la conferencia que realizó en el campamento de paz del M-19 en 1989<sup>829</sup>. Si entendemos que las transformaciones tienen un contexto y no operan como deber-ser, y si valoramos toda transformación que busca cambiar un régimen antiguo, violento, autoritario, por un orden nuevo, más justo, pacífico, equitativo, libre, encontramos que caben muchos caminos y formas de lograrlo, incluso si son modas. Existen muchos regímenes contra los cuales rebelarse, regímenes que tenemos incorporados y de los cuales primero nosotros tenemos que ser conscientes y liberarnos. Y así podemos redescubrir que estas revoluciones culturales, distintas en sus contenidos, sus métodos y sus modos, también se dieron en Colombia.

Revolucionario es repensarse, verse en contexto y hacerse preguntas, hacer las cosas de otro modo cuando los viejos modos no funcionan. La primera revolución del M-19 fue el desarme de conceptos y prácticas hegemónicas de un régimen oligárquico, pero también de la izquierda y grupos guerrilleros. Afectó la mentalidad, las costumbres y las actitudes; las puso

---

<sup>829</sup> Citado en el último capítulo

en cuestión y desmitificó, para proponer nuevos contenidos y modos en la cultura política y revolucionaria en Colombia, que afectaron, incluso, a las élites tradicionales. “No al dogma, no al esquema, no a la secta”, dice en su nacimiento el M-19.

Sin esa revolución mental, tampoco se hubiera dado el cambio en la relación con la población, en el uso de las armas, del cambio del escenario rural a la ciudad con sus lenguajes y sus tiempos. De desmitificar la revolución como entrega y acto sacrificial de héroes y mártires, a cambio de la revolución como una fiesta de la vida; y los revolucionarios como mujeres y hombres imperfectos, que cometemos errores, pero con posibilidad de aprender y cambiar. De pulsar esa conciencia democrática represada en Colombia, para hablar democracia a secas, sin apellidos en un contexto donde la democracia para la izquierda era un asunto de burgueses y reformistas, y para las élites su patrimonio, suministrado a cuentagotas. De ser consiente que guerrilla quiere decir guerra pequeña, no en cuanto a contundencia pero si en términos de tiempo: la guerra debía ser *transitoria*, no permanente. De disputarle la democracia al establecimiento en su terreno: era perturbador una guerrilla arrojada militarmente con un discurso reformista, radical en su lucha pero para construir democracia, que hablaba de un acuerdo nacional, con un discurso que algunos pueden catalogar de liberal. Se sale del esquema porque llama a construir el encuentro, abandona los polos, y obliga al establecimiento a pensarse la democracia ante el riesgo de verse desbordado.

Revolución fue la Constituyente. No porque cambiara todo de la noche a la mañana. No fue ni es ni será la varita mágica que muchos esperaban que fuera, por esa inconciencia de que todo es proceso y es camino, que vencer inercias históricas demanda tiempo y que en las transformaciones no jugamos sólo quienes las queremos, sino quienes se resisten. Las Constituciones en Colombia han sido cartas de batalla: cada guerra termina con un acuerdo y registra su triunfo en una nueva constitución. Con el acuerdo de 1990 esa lógica cambia porque no es un acuerdo de élites, es amplio, y no es producto de una derrota, sino de una negociación política y la confluencia de diversos actores civiles. El cambio no se hizo desde el poder sino desde la paz. Esto solamente se explica por una conexión con un país que esperaba un cambio y se concretó con la posibilidad de paz. La Constitución trascendió a los partidos y la política, y se instaló en la mentalidad y la cultura. No quiere decir que todo sea

positivo, que no haya retrocesos. Un cambio de mentalidades no excluye las violencias e ignorancias, pero si lo vemos históricamente, Colombia no es el mismo que el país del Frente Nacional.

La Constitución del 91 deslegitimó la violencia como forma de acción de política. Hay actores guerrilleros que no sólo rechazaron la paz de entonces, sino que crecieron al tomar distancia de ella. La violencia se incrementó y la violencia como comportamiento se exacerbó, pero hubo algo nuevo: la conciencia de que la violencia se podía derrotar con una movilización por la paz, como se evidenció y vivió en los diez millones de votos del Mandato Ciudadano por la paz en 1997, incluso en las marchas contra el secuestro. Esa conciencia que deslegitima la violencia se ve en una perspectiva de larga duración, y tiene que ver con el hecho de haber roto el paradigma que el pueblo en armas hace el cambio. Incluso un fenómeno como los zapatistas que toman las armas para no usarlas, ganan audiencia porque la acción más revolucionaria es mantenerse en armas sin usarlas.

El M-19 permite ilustrar las diversas paces en sus alcances y límites. Salvo, la paz como sometimiento y simple no-guerra, las transitó todas y actuó en consecuencia: Fue cambiando su manera de ver y asumir la paz porque hizo de la paz un motor de la historia y de sí mismo. Nace en el contexto de los efectos de un pacto de élites que clausura una guerra con un reparto del poder entre dos. Nace inserto o articulado a una propuesta de paz como fue ANAPO, la cual como una tercera fuerza buscaba superar la confrontación bipartidista entre liberal y conservador, reflejado en su bandera: azul y rojo con el color blanco en la mitad), y que plantea la confrontación, ya no entre partidos, sino entre “pueblo y oligarquía”. El M-19 acoge la consigna anapista de “No hay paz con hambre” para su guerra justa, superando la idea que la paz era el fin de una guerra y la entrega de armas. Transita a una propuesta de paz posible cuando desde una acción armada como la toma de la Embajada de República Dominicana, propone tres puntos sensibles para la paz y la democracia: libertad o amnistía para los presos políticos; levantamiento del Estado de Sitio como clara expresión de un régimen autoritario y antidemocrático; y un Diálogo o Sancocho Nacional para que el país se escuche y se encuentre, y sobre todo sea escuchado por el Estado. Para el M-19 siempre fue esencial superar una historia de paz de élites, y hacer una paz con pueblo. La paz no se

concebía entre gobierno y guerrilla, sino entre Estado y pueblo, porque se trataba de una paz que realmente construya democracia y transforme las condiciones de vida. No era una paz de la vanguardia ni en nombre de nadie, sino buscando que la democracia sea ejercicio con la gente como es. Para lograr esta paz, hace la guerra y en esa guerra realiza las acciones más audaces la historia de la insurgencia del siglo pasado, no por su contundencia y éxito militar, sino por su atrevimiento y creatividad, que es lo que permanece en el imaginario de las gentes. Llega a un primer acuerdo de paz que se sustenta en las armas pero quiere, en un momento de silencio de los fusiles, abrir la posibilidad de un diálogo y encuentro de la sociedad y sus instituciones; pero, ante la falta de apoyo institucional por parte de un gobernante que no cuenta con el apoyo del poder político, económico, militar, mediático, acaba dándole a la paz un sentido de empoderamiento popular y de la paz como proyecto político y de gobierno. El desenlace es la tragedia de la toma y retoma del Palacio de Justicia en 1985, cuyos impactos, además de la guerra sucia de la segunda mitad de los años 80, lleva a un punto de saturación de la violencia a los sectores más sensibles a la democracia. El propio M-19 recoge la sensibilidad del movimiento por la vida y la paz y el creciente cuestionamiento a las armas como camino revolucionario desde la propia sociedad. También ha sentido los límites de una guerra llevada al límite, que ya no tiene resonancia política ni moviliza. Busca reorientar su rumbo, y a través de un secuestro se reencuentra con la paz. El guerrero Carlos Pizarro se atreve a una herejía en el contexto colombiano entonces, al manifestar la disposición del M-19 a dejar las armas y renunciar a la violencia: “el cambio para la paz sino la paz para el cambio”. Y la decisión de renunciar a las armas se toma de manera democrática y libre, no sujetas a las condiciones de la negociación con el gobierno. Los demás actores armados califican este salto al vacío de traición, porque a pocos les cabía en la cabeza que las armas no fueran un principio, sino un instrumento. Además de su contribución a la Constituyente, esa es la gran revolución del M-19: romper el circuito de las violencias, saliéndose del mismo. La paz desde la paz misma.

Esto nos lleva al último punto que quiero proponer: la relación entre fines y medios. Discutir la necesaria coherencia entre fines y medios y la validez o no de la “guerra justa”, es importante. Sin embargo, poco nos detenemos a indagar ¿qué es y qué justifica el fin? El M-19 sirve de ejemplo para mirar, no sólo la relación o tensión entre fines y medios, sino la revisión de los propios fines. El M-19 es un ejemplo de revisión de sus propios fines: no nace

ni tendrá un programa definido, sólo busca una ruta propia: por eso pasa de una corta etapa de “lucha por la liberación nacional, hacia el socialismo, y apoyo al campo socialista, sin apelativos” al “socialismo a la colombiana”, y en 1979 a la democracia como propósito de su revolución. Democracia y paz como un binomio que se van adaptando a propuestas en cada momento. La propia evolución de los hechos, va generando otros retos, porque en la medida en que el M-19 profundiza la democracia y la vuelve método y actitud, va descubriendo el límite de las armas, cuestiona autoritarismos en la propia guerrilla, a tal punto que, a raíz de la masacre de Tacueyó del Ricardo Franco a finales de 1985, el comandante del M-19 dice que “si es va a ser la revolución, no vale la pena hacerla”. El diálogo en el M-19 es medio y fin a la vez: es la propuesta de Dialogo Nacional, pero es también modo de ser, método y principio de la política: Jaime Bateman es un vivo ejemplo de la conversación como camino y propuesta.

En la historia del M-19, las armas tienen un uso y una intensidad variable, buscando que no sean un fin, sino un medio que se ajusta a los fines. Al igual que los Tupamaros, queríamos ser una guerrilla amable, con medios y fines amables, cercanos a la población: “No nos consideramos vanguardia de nada... tenemos que contemplar la mentalidad de un pueblo (...) que conserva una serie de tradiciones pacíficas y que nosotros tratamos de contemplar en nuestra etapa anterior, cuando hacíamos aquella famosa guerrilla de guante blanco, buscando la menor violencia posible.”<sup>830</sup> Sin embargo, no siempre fue así, la violencia desata sus propias dinámicas, de acción-reacción, la confrontación se profundiza. Pero la reacción civil, si se sabe escuchar, y la política, vuelven a poner las cosas en su lugar. A ratos las armas tienden a tener vida propia, pero finalmente siempre resultan cuestionadas desde los fines: la democracia y la paz.

En cuanto a mis propios aprendizajes, mirarme en la experiencia de una historia que viví a partir de estas preguntas, me ha obligado a ahondar en la paz, ya no sólo como utillaje conceptual, sino de tratar de desentrañar que significa atreverse a plantearla como postura mental y emocional, como enfoque. Creo que es una veta inmensa, que no sólo vale para la historia de un grupo subversivo, donde de por sí resulta algo paradójico hablar de paz como cultura y enfoque. Para profundizar, no en las razones a la violencia que hemos vivido y

---

<sup>830</sup> BARREIRO, Jorge. *Entrevista a Raúl Sendic, "Mantener la antorcha encendida"* . *Cuadernos de Marcha*, Montevideo, No.29, marzo 1988.

practicado, sino en las razones y las potencialidades que ofrece la paz entendida en un sentido amplio, de muchas paces posibles.

Para ello, la historia es el mejor laboratorio, porque siempre es mirar el paso desde el presente, para comprendernos mejor como sociedad, como seres humanos, y comprender que si mejoramos el pasado, también mejoramos el presente y por tanto el mundo que queremos construir y vivir.

Espero que estos aprendizajes resulten útiles para otras personas.

¡¡¡ Gracias por esta oportunidad de redescubrir el poder del conocimiento!!!





# Bibliografía

AGUIRRE, Carlos Antonio. *Antimanual, del mal historiador o ¿Cómo hacer hoy una buena historia crítica?* Ediciones desde abajo. Bogotá, 2002

AGUDELO, Carlos. *La combinaison de toutes les formes de lutte*. París, Memoire DEA, IHEAL. 1996

ALAPE, Arturo. *Un día de septiembre. Testimonios del paro Cívico*. Ediciones Armadillo. Bogotá. 1980

\_\_\_\_\_. *La Paz, la violencia*. Editorial Planeta. Bogotá, 1985

ALZATE CASTILLO, Sebastián. *Guerra a la guerra*. Editorial Tiempo Presente, Bogotá, 1988.

ANRUP, Roland. *Una tragedia a la colombiana*. Random House Mondadori, Bogotá, 2008

\_\_\_\_\_. *Antígona y Creonte. Rebeldía y estado en Colombia*. Ediciones B Colombia. Bogotá, 2011

APPLEBY, HUNT, JACOBS, M. *Verdad y Objetividad. La verdad sobre la Historia*. Edit. Andrés Bello. Santiago. 1998

ARAOZ, Santiago. *Historia del Frente Nacional y otros ensayos*. Presencia. Bogotá, 1977

ARCHILA, Mauricio. *Idas y venidas Vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990* ICNH –Instituto Colombiano de Antropología e Historia /CINEP –Centro de investigación y Educación Popular. Bogotá, 2003

\_\_\_\_\_, COTE, Jorge. *Una historia inconclusa. Izquierdas políticas y sociales en Colombia*. CINEP/PPP Colciencias. Bogotá, 2009

ARENAS, Jaime. *La guerrilla por dentro*. Icono Editorial Ltda. Bogotá, 2009 (reed.)

ARIAS TRUJILLO, Ricardo. *Historia de Colombia contemporánea (1920-2010)*. Edición Uniandes. Bogotá, 2011

ARTISTAS POR LA PAZ. Villegas Editores. Bogotá, 1986.

AYALA DIAGO, César Augusto. *El populismo atrapado, la memoria y el miedo. El caso de las elecciones de 1970*. La Carreta Editores. Medellín, 2006

\_\_\_\_\_. *La explosión del populismo en Colombia. Anapo y su participación política durante el Frente Nacional.* Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2011

BABEROWSKI, Jörg. *Der Sinn der Geschichte. Geschichtstheorien von Hegel bis Foucault.* (El sentido de la historia. Teorías de la historia de Hegel a Foucault.) C.H. Beck. München, 2005

BARAMENDI, Justo y BAZ, María Jesús (Eds). *Identidades y memoria imaginada.* Publicaciones Universitat de Valencia. Valencia, 2008

BECASSINO, Ángel. *M-19, El Heavy Metal Latinoamericano.* Fondo Editorial Santo Domingo, Bogotá, 1989

BEHAR, Olga Behar. *Las guerras de la Paz.* Planeta Editorial Colombia. Bogotá, 1985

\_\_\_\_\_. *Noches de humo.* Editorial Planeta. Bogotá, 1988

BEJARANO, Jesús Antonio (Asesores). *Nueva historia de Colombia Tomo II. Historia política 1946 -1986.* Planeta. Bogotá, 1989

BELAY, Raynald, BRACAMONTE, Jorge, DEGREGORI, Carlos Iván, JOINVILLE VACHER, Jean (Editores). *Memorias en conflicto.* Embajada de Francia, Instituto de Estudios Peruanos, Instituto Francés de Estudios Andinos, Red para el desarrollo de las ciencias sociales en el Perú. Lima, 2004

BERMAN J. Harold, *La Formación de la tradición Jurídica de Occidente.* Fondo de la Cultura Económica, México, 2001

BHABHA, Homi K. *El lugar de la cultura.* Ediciones Manantial. Buenos Aires, 2002

BIANBURO J.A. y ETXEBERRIA, X. (Ed.). *Pensando en la violencia.* Bakeaz. Bilbao, 1994.

BOBBIO, Norberto. *Teoría general de la política.* Editorial Trotta. Madrid, 2003

BONACKER, Thorsten. *Konflikttheorien.* Leske +Budrich, Opladen, 1996

BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II.* Tomo 2. Quinta Reimpresión. Fondo de Cultura Económica. México, 1997

\_\_\_\_\_. *Gechichte als Schluessel zur Welt. Vorlesungen in deutscher Kriegsgefangenschaft 1941.* (Lecciones en cautiverio de guerra alemán 1941). Edición en alemán. Klett-Cotta. Stuttgart, 2013

BRECHT, Bertolt. *Der gute Mensch von Sezuan.* Edition Suhrkamp, Frankfurt/M., 1963

- BRODERICK, Walter. *Camilo el cura guerrillero*. Icono Editorial, Bogotá, 2013
- BURKE, Peter. *¿Qué es la historia cultural?* Ediciones Paidós Ibérica. Barcelona, 2005.
- \_\_\_\_\_. *Formas de Historia Cultural, La historia como memoria colectiva*, Alianza Editorial. Madrid, 2000
- \_\_\_\_\_. (Ed.). *Formas de hacer historia*. Segunda edición. Alianza Editorial. Madrid, 2003
- CALVO, Fabiola EPL. *Diez hombres, un ejército, una historia*. ECOE. Bogotá, 1985
- CARDOSO, F. S. Ciro y PEREZ BRIGNOLI, H. *Los Métodos de la Historia*, Ediciones Crítica. Barcelona, 1999
- CASTAÑEDA, Jorge. *La utopía desarmada*. Espasa Calpe. Buenos Aires, 1994
- CASTRO CAYCEDO, Germán. *El Karina*. Plaza & Janés Editores. Bogotá, 1985
- CHARTIER, Roger. *Escribir las Prácticas: Foucault, de Certeau, Marín*. Editorial Manantial, Madrid., 1982
- \_\_\_\_\_. *El Mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Editorial Gedisa. Barcelona, 2002
- \_\_\_\_\_. *La historia o la lectura del tiempo*. Editorial Gedisa. Barcelona, 2007.
- CHERNICK, Marc y LEAL BUITRAGO, Francisco (Ed.). *Los laberintos de la guerra: utopías e incertidumbres sobre la paz*. Tercer Mundo – Uniandes. Bogotá, 1999
- CINEP y OBSERVATORIO PARA LA PAZ. *De la insurgencia a la democracia*. CINEP. Bogotá, 2009
- COKER, Christopher. (2002). *Humane Warfare*. Routledge. London, 2002
- COLMENARES, Germán. (1987). *La convenciones contra la cultura*. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1987
- \_\_\_\_\_. *Partidos políticos y clases sociales en Colombia*. Universidad de los Andes. Bogotá, 1968
- COMISIÓN DE ESTUDIOS SOBRE LA VIOLENCIA. *Colombia: Violencia y democracia*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1987

COMISIÓN DE SUPERACIÓN DE LA VIOLENCIA. *Pacificar la paz*. IEPRI Universidad Nacional, CINEP y Comisión Colombiana de Juristas. Bogotá, 1989

CONRAD, Christoph, KESSEL, Martina (Editor). *Kultur & Geschichte (Cultura e historia)*. Philipp Reclam. Stuttgart, 1998

DABAG, Moiran; KAPUST, Antje, WALDENFELS, Bernhard (Ed.). *Gewalt (Violencia)*. Wilhelm Fink Verlag. München, 2000

DANIEL, Ute. *Kompendium Kulturgeschichte. Theorien, Praxis, Schlüsselwörter*. Suhrkamp Taschenbuch. Alemania (Frankfurt-Baden-Baden), 2004

DAVIS, Natalie Zemon. *El regreso de Martin Guerre*. Ediciones Akal, Madrid, 2013

CHICANGANA-BAYONA, Yobenj Aucardo y CORTES GARZON, Liliana. (Edit. académicos). Peter Burke. BURKE. *Debate y perspectivas de la nueva historia cultural*. Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín- Alcaldía Mayor de Bogotá Fundación Gilberto Alzate Avendaño. Bogotá, 2011.

De ROUX, Francisco, S.J. *Los precios de la paz*. CINEP. Bogotá, 1987

DEAS, Malcolm y LLORENTE, María Victoria. *Reconocer la guerra para construir la paz*. CEREC, Ediciones Uniandes Grupo Editorial Norma. Bogotá, 1999

DEAS, Malcolm. *Del poder y la gramática*. Taurus. Bogotá, 2006

\_\_\_\_\_. *Intercambios violentos*. Taurus. Bogotá, 1999

DEBREGORI, Carlos Iván. *Saberes periféricos. Ensayos sobre la antropología en América Latina*. Instituto Francés de Estudios Andinos, Instituto de Estudios Peruanos. Lima, 2008

DIAZ, Amparo; VILLAMIZAR, Darío (Ed.). *Acuerdos de paz*. Presidencia de la República, Red de Solidaridad Social, Programa para la Reinserción. Bogotá, 1999

DOSSE. François. *La marcha de las ideas. Historial de los intelectuales, historia intelectual*. Universitat de Valencia. Valencia, 2007

FISAS, Vicenc. (1987). *Investigación para la Paz y Cultura de la paz* Seminario de Investigación para la Paz. Zaragoza, 1987

\_\_\_\_\_. *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Icaria. Barcelona, 1998

FONTANA, Josep. *Historia: Análisis del pasado y proyecto social*. Ediciones Crítica. Barcelona, 1999

\_\_\_\_\_. *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*. Pasado & Presente. Edición sin fecha ni lugar.

FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las Cosas*. Ediciones Siglo XXI. México, 1996

\_\_\_\_\_. *Nietzsche. La genealogía, la Historia*. Pre-textos. Valencia, 2000.

FUNDACION COLECTIVO FRENTE UNIDO. (2014). *Unidad en la diversidad*. Ediciones desde Abajo- Periferia Fondo Editorial- Fundación Kabisilla. Bogotá, 2014

GADAMER, Hans-Georg. *Acotaciones Hermenéuticas*. Editorial Trotta. Madrid, 2002

\_\_\_\_\_. *Wahrheit und Methode*. (Verdad y método) Mohr Siebeck. Tübingen.(7a edición). 2010

GALEANO, Eduardo Galeano. *Las Venas abierta de América Latina*. Siglo XXI Editores. México, 1971 (reedit. 2003)

GALLON GIRALDO, Gustavo. *Entre movimiento y caudillos. 50 años de bipartidismo, izquierda y alternativas populares en Colombia*. CINEP/CEREC. Bogotá, 1989

GALTUNG, Johan. *Investigaciones teóricas*. Tecnos. Madrid, 1995

\_\_\_\_\_. *Frieden mit friedlichen Mitteln (Paz por medios pacíficos)*. Leske + Budrich. Opladen, 1998

\_\_\_\_\_. *Tras la violencia, 3R*. Bakeaz, Gernika Gogoratuz. Bilbao, 1998

GARCIA DURAN, Mauricio. *Procesos de paz. De la Uribe a Tlaxcala*. CINEP. Bogotá, 1992

\_\_\_\_\_. *Movimiento por la paz en Colombia 1978-2003*. CINEP. Bogotá, 2006

GARCÍA NOSSA, Antonio. *Dialéctica de la democracia*. Cruz del Sur. Bogotá, 1972

\_\_\_\_\_. *Una Vía Socialista para Colombia*. Cruz del Sur. Bogotá, 1973

\_\_\_\_\_; GRABE, Vera; PATIÑO, Otty. *M-19: una búsqueda de cómo hacer política en sintonía con el país*. Estudio de caso para Instituto Berghof, Berlín - Bogotá, 2006

GAYOL, Sandra y MADERO, Marta. (Editoras). *Formas de Historia Cultural*. Universidad Nacional del General Sarmiento - Prometeo Libros. Buenos Aires, 2007

GIDDENS, Anthony. *Sociología*. Alianza Editorial. Madrid, 1996

GINZBURG, Carlo. *El queso y los gusanos*. Ediciones Península. Barcelona, 2001

GOIBURO, Jacinto. *Fuertes contra la Violencia*. Ediciones Universidad Salamanca. Salamanca, 1996

GÓMEZ, Álvaro. *Soy libre*. Ediciones Gamma. Bogotá, 1989

GONZALEZ, Fernán E., BOLIVAR, Ingrid J., VAZQUEZ, Teófilo. *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado*. CINEP. Bogotá, 2003

GRABE, Razones de Vida. Planeta Colombiana Editorial. Bogotá, 2000.

GRUPO DE INVESTIGACIÓN RELIGION, CULTURA Y SOCIEDAD. *En Ganarse el cielo defendiendo la religión. Guerras civiles en Colombia, 1840-1902*. Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Bogotá, 2005

GUIITERREZ, Francisco. *El orangután con sacoleva. Cien años democracia y represión en Colombia (1910-2010)*. IEPRI Penguin Random House. Bogotá, 2014

\_\_\_\_\_ ; SÁNCHEZ, Gonzalo; WILLS, María Emma (Eds.). *Nuestra guerra sin nombre*. IEPRI Universidad nacional de Colombia – Norma. Bogotá, 2006

GUNN, Simón. *Historia y teoría cultural*. Universitat de Valencia. Valencia, 2011

HALBWACHS, Maurice. *Los marcos sociales de la memoria*. Anthropos. Buenos Aires, 2004

HELLER, A. y FEHÉR, F. *Políticas de la postmodernidad*. Ensayos de crítica cultural. Península. Barcelona, 1989

HENDERSON, James. *Cuando Colombia se desangró*. El Ancora Editores. Bogotá, 1985

HERING TORRES, Max, S Y PEREZ BENAVIDES, Amada Carolina (Editores). *Historia cultural desde Colombia. Categorías y debates*. Universidad Nacional de Colombia- Universidad de los Andes-Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

HOBSBAWN, Eric. *Historia del Siglo XX*. Editorial Planeta, S.A. Barcelona, 2012

\_\_\_\_\_. *Sobre la Historia*. Editorial Crítica. Barcelona, 1998.

\_\_\_\_\_. *Guerra y paz en el Siglo XXI*. Crítica. Barcelona, 2007

HOFMEISETER, Heimo. *Der Wille zum Krieg (La voluntad para la guerra)*. Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 2001

HOLGUÍN PEDROZA, Jorge Albeiro, REYES SANABRIA, Miguel Ángel. *Militancia urbana y accionar colectivo del M-19 en Cali 1974-1985*. Universidad del Valle. Cali, 2014

HUIZINGA, Johan. *El concepto de la historia*. Fondo de Cultura Económica. México, 1994

HUNTLEY, James Robert. *Pax democratica: a strategy for the 21st century*. Palgrave. Hampshire, 2001

IGNATIEFF, Michael. *El honor del guerrero*. Taurus. Madrid, 1999

IMBUSCH Peter y ZOLL, Ralf. *Friedens-und Konfliktforschung (Investigación de paz y el conflicto)*. Leske + Budrich. Opladen, 1999

INSTITUTO LUIS CARLOS GALÁN y MINISTERIO DEL INTERIOR. *De las armas a la democracia* (2 tomos). Instituto Luis Carlos Galán para el Desarrollo de la Democracia. Bogotá, 2009

INSTITUTO SER DE INVESTIGACIÓN, PROGRAMA DE REINserCIÓN. *Conflicto y contexto*. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1997

JANSSEN, Dieter, QUANTE, Michael (Ed). *Gerechter Krieg (Guerra justa)*. Mentis Verlag. Paderborn, 2003

JARES, Xesús. *Educación para la paz. Su teoría y su práctica*. Editorial Popular. Madrid, 1991

JIMÉNEZ R., Manuel José. Texto elaborado en el marco del proyecto Herramientas para la Convivencia, proyecto Observatorio para la Paz-GTZ, 2005/6.

\_\_\_\_\_. *Sentidos y propósitos de la educación para la paz*. Observatorio para la Paz. Bogotá, 2010

KEEGAN, John. *Historia de la guerra*. Planeta. Barcelona, 1995

KOSELLECK, Reinhart. *Zeitschichten. Studien zur Historik*. Suhrkamp Taschenbuch Verlag, 2000

LARA, Patricia. *Siembra vientos y recogerás tempestades*. Editorial Planeta. Bogotá, 1991

LEAL, Francisco. *Estado y política en Colombia*. Siglo XXI. Bogotá, 1984

\_\_\_\_\_ y ZAMOSC, León. *Al filo del caos*. Tercer Mundo Editores, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1991

\_\_\_\_\_ y CAMACHO GUIsADO, Álvaro. *Armar la paz es desarmar la guerra*. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI de la Universidad Nacional, FESCOL y el Alto Comisionado de la Paz, Presidencia de la República. Bogotá, 2000

LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio (1960) *Los grandes conflictos sociales de nuestra historia*. Ediciones Nueva Prensa. Bogotá, 1960



LOBO ALONSO José Antonio. *Nuevas estrategias para la paz*. En CUESTA, Bernardo Cuesta. *Educación y nueva sociedad*. Editorial San Esteban, Salamanca 1991

LOPEZ DE LA ROCHE, Fabio. *Izquierdas y cultura política. ¿Oposición alternativa?* CINEP. Bogotá, 1994

LÓPEZ, Mario. *Política Sin Violencia. La Noviolencia como Humanización de la Política*. Corporación Universitaria Minuto de Dios. Bogotá, 2009

\_\_\_\_\_. *Once upon a time*. Educatori. Granada, 2014

\_\_\_\_\_. et.al. *Enciclopedia de paz y conflictos* (2 volúmenes). Airee. Instituto de la paz y los conflictos. Universidad de Granada, 2004

\_\_\_\_\_. *Ni paz, ni guerra, sino todo lo contrario. Ensayos sobre defensa y resistencia civil*. Educatori. Granada, 2012

MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent. *Filosofía para hacer las paces*. Icaria. Barcelona, 2001

MATURANA R. Humberto. *La realidad: ¿Objetiva o construida? I. Fundamentos Biológicos de la realidad*, Anthropos. Barcelona, 1995

MEDINA, Medófilo y SÁNCHEZ, Efraín. *Tiempos de Paz - Acuerdos en Colombia 1902-1994*. Alcaldía Mayor de Bogotá. Instituto Distrital de Cultura y Turismo. Bogotá, 2003

METZGER, Franziska. *Geschichtsschreibung und Geschichtsdenken im 19. und 20. Jahrhundert*. Haupt Verlag Bern Stuttgart. Wien, Goettingen, Stuttgart, 2011

MLN-Tupamaros. *Actas tupamaras*. Bogotá: Editorial América Latina, 1971

MOLANO, Alfredo. *Selva Adentro. Una historia oral de la colonización del Guaviare*. Áncora. Bogotá, 1987

\_\_\_\_\_. *Trochas y fusiles*. El Áncora Editores-IEPRI. Bogotá, 1994

\_\_\_\_\_. *Ahí les dejo esos fierros*. Aguilar. Bogotá, 2009

MORIN, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa Editorial. Barcelona, 2011

MORRIS, Hollman. *Operación ballena azul: las armas del Cantón Norte*. Bogotá: Intermedio, 2001

MUÑOZ, Francisco. Texto impreso entregado por el autor con ocasión del primer curso que dio el Observatorio para la Paz en cooperación con el Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada en Villa de Leyva, 1999.

MUÑOZ, Francisco (Ed.). *La paz imperfecta*. Instituto de la Paz y los Conflictos, Universidad de Granada. Granada, 2001

\_\_\_\_\_ y LOPEZ MARTINEZ, Mario. (2000). *Historia de la Paz. Tiempos, espacios y Autores*. Editorial Eirene, Universidad de Granada. Granada, 2000

NARDIN, Terry. *The Ethics of War and Peaces*. Princeton University Press. Princeton, 1998

NARVÁEZ JAIMES, Ginneth Esmeralda. *La Guerra Revolucionaria del M-19 (1974-1989)*. Universidad Nacional. Bogotá, 2012

NIETZSCHE, Federico. *Obras de Alianza editorial (libro de Bolsillo) y Obras completas* Editorial Aguilar en traducción de E. Ovejero y Maury.

NIETZSCHE, Friedrich. *Werke. Unzeitgemässige Betrachtungen. Vom Nutzen und Nachteil der Historie (Obra. Segunda intempestiva. De la utilidad y desventaja de la historia para la vida)*. Zweitausendeins. Alemania, Reimpresión 1999

NÜNNING, Ansgar y NÜNNING, Vera. *Konzepte der Kulturwissenschaften*. Verlag J.B. Metzger. Stuttgart, Weimar, 2003

OBSERVATORIO PARA LA PAZ. *Aportes a una Pedagogía para la Paz*. Bogotá, 2000.

\_\_\_\_\_. *Aportes a una pedagogía para la paz, ¿Cómo hacer de la paz una pedagogía de transformación y de la pedagogía instrumento para la paz?* Editorial Ápice. Bogotá, 2001

\_\_\_\_\_. *Aportes a una pedagogía para la paz*. Observatorio para la Paz. Bogotá, 2002-2003

\_\_\_\_\_. *Aportes a una pedagogía para la paz- 2003- pacicultura, pedagogía y conocimientos para construir paz como cultura y comunidad*. Ediciones Amaranta. Bogotá, 2004

\_\_\_\_\_. *Pacicultura. Herramienta pedagógica para construir paz como cultura y posibilidad para la vida. (El Girasol Recargado)*. Ediciones Amaranta. Bogotá, 2005

OJEDA AWAD, Alonso. *Convivencia y globalización. Aportes para la paz*. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, 2002

ORTIZ SARMIENTO, Carlos Miguel. *Estado y subversión en Colombia. La violencia en el Quindío en los años 50*. Prólogo. CIDER Uniandes/.CEREC. Bogotá, 1985

ORTIZ, Luis Javier. *Fusiles y plegarias. Guerra de guerrillas en Cundinamarca, Boyacá y Santander, 1876-1877*. Universidad Nacional de Colombia -Sede Medellín-DIME. La Carreta Editores. Medellín, 2004

- OSORIO, Nelson. *Al pie de las letras*. Bogotá. Archivo personal familia Nelson Osorio, 1976
- PABÓN, Rosemberg. *Así nos tomamos la embajada*. Bogotá: Planeta, 1985
- PALACIOS, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia Colombia 1875-1994*. Grupo Editorial Norma. Bogotá, 1995.
- \_\_\_\_\_ y SAFFORD, Frank. *Colombia, país fragmentado, sociedad dividida*. Grupo Norma Editorial. Bogotá, 2002
- PATTERSON, Philip J. *War beyond the gun: An investigation into the success of Colombia's 'April 19th Movement'*. Universidad de Utrecht, 2014
- JARAMILLO PANESSO, Jaime, RIAÑO, José Yamel. *La espada de Bolívar. El M-19 narrado por José Yamel Riaño en conversación con Jaime Jaramillo Panesso*. Fondo Editorial Instituto Tecnológico Metropolitano. Medellín, 2006
- PANIKKAR, Raimon. *Paz y desarme cultural*. Sal Terrae. Santander, 1993
- PARDO, Rafael. *De primera mano*. CEREC-Editorial Norma. Bogotá, 1996
- PARRA, Afranio. *El señor de los caminos*. Papel de Luna. Bogotá, 1989.
- PECAUT, Daniel. *Guerra contra la Sociedad*. Espasa. Bogotá, 2001
- \_\_\_\_\_. *Orden y violencia. Evolución socio-política de Colombia entre 1930-1953*. Siglo XXI - CEREC, 2 vol. Bogotá, 1987
- \_\_\_\_\_. “¿Es posible aún una interpretación global de los fenómenos recientes de violencia en Colombia?”, en *Violencia y política en Colombia. Elementos de reflexión*. Universidad del Valle y Hombre Nuevo Editores. Medellín, 2003
- \_\_\_\_\_. *Crónica de dos décadas de política colombiana 1968-1988*. Siglo XXI, Bogotá, 1988
- \_\_\_\_\_. *Crónica de cuatro décadas de política colombiana*. Editorial Norma. Bogotá, 2006
- \_\_\_\_\_. *Las FARC ¿Una guerrilla sin fin o sin fines?* Norma. Bogotá, 2008
- PEÑARANDA, Ricardo. “Los orígenes del Movimiento Armado Quintín Lame”. En: *Cultura Política, movimientos sociales y violencia en la historia de Colombia, Vol. 3 de las Memorias del VIII Congreso Nacional de Historia de Colombia*. Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga, 1993

PEÑARANDA, Ricardo; GUERRERO, Javier; y ZULUAGA, Jaime (Eds.). *De las armas a la política*. Tercer Mundo Editores, IEPRI. Bogotá, 1999

PEREYRA, Daniel. *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América Latina*. Madrid: Libros de la Catarata, 1995

PINKER, Steven. *Los ángeles que llevamos dentro. El declive de la violencia y sus implicaciones*. Paidós Espasa Libros. Madrid, 2012

PIZARRO, Eduardo. *Las FARC 1949-1966: de la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha*. Tercer Mundo-IEPRI. Bogotá, 1991

\_\_\_\_\_. *Insurgencia sin revolución: la guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada*. Tercer Mundo Editores-IEPRI. Bogotá, 1996

\_\_\_\_\_. *Una democracia Asediada. Balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Norma, 2004

PNUD. *El conflicto, callejón con salida. Informe Nacional de Desarrollo Humano*, Bogotá: PNUD-Colombia, 2003

POSADA Carbó, Eduardo. *Guerra civil?*, Bogotá: Alfaomega, 2001

\_\_\_\_\_. *La nación soñada*. Fundación Ideas para la Paz, Grupo Editorial Norma. Bogotá, 2006

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Consejería para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación. *El camino de la paz. Historia de un proceso*. Volumen II. Imprenta Nacional de Colombia. Bogotá, 1989

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Consejería para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación. *El avances hacia la reconciliación. Historia de un proceso*. Volumen III. Imprenta Nacional de Colombia. Bogotá, 1990

PROST, Antoine. *Doce lecciones sobre la historia*. Frónesis Cátedra Universitat de Valencia. Ediciones Cátedra. Grupo Anaya. Madrid, 2001

RAMÍREZ TOBÓN, William. *Estado, Violencia y Democracia*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 2005

REGILLO, Rossana. “La Clandestina centralidad de la vida cotidiana”, en LINDÓN, Alicia, (Coord.) *La Vida cotidiana y su espacio- temporalidad*, Anthropos. México, 2000.

RESTREPO Andrés, CONTREAS, Marly. *Flor del Abril, la Corriente de Renovación Socialista: de las armas a la lucha política legal*. Corporación Nuevo Arco Iris, Bogotá, 2000.

RESTREPO, Catalina. *Asamblea de fuego*. La valija de fuego. Bogotá, 2014

RESTREPO, Jorge y APONTE, David (Eds.). *Guerra y violencias en Colombia. Herramientas e interpretaciones*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, CEREC. Bogotá, 2009

RESTREPO, Laura. *Historia de un entusiasmo*. Grupo Editorial Norma, Bogotá, 1998

RESTREPO, Luis Antonio. *Pensar la historia*. Segunda edición. Ediciones Stendhal. Medellín, 2000.

RICOEUR, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*. Editorial Trotta. Madrid, 2003

ROA SUÁREZ, Hernando; TORRIJOS, Vicente (ed.) ¿Es Posible la Paz en Colombia? Avances Recientes en la Investigación Mundial sobre Paz y Conflictos. Escuela Superior de Administración Pública, Bogotá, 1998

RODRÍGUEZ ALCÁZAR, F. Javier (Ed.). *Cultivar la paz, Instituto de la Paz y los Conflictos*. Universidad de Granada. Granada, 2000

RODRIGUEZ FREIRE, Raúl. *Estudios subalternos: Una cartografía a (des)tiempos*. Editorial Universidad del Cauca. Popayán, 2013

RODRÍGUEZ, F. Javier. *Cultivar la Paz*. Instituto de la Paz y los Conflictos. Universidad de Granada, Granada, 2000

RODRÍGUEZ, Luis Enrique, RODRIGUEZ, Ana Luz, BORJA, Jaime; CEBALLOS, Diana; URIBE, Carlos; MURILLO, Amparo, ARIAS, Ricardo. *Historia de Colombia. Todo lo que hay que saber*. Taurus Pensamiento. Bogotá, 2006

ROJAS, Humberto y CAMACHO, Álvaro. *El Frente Nacional: ideología y realidad*. Punta de Lanza. Bogotá, 1974

RUBIO, Ana (Ed). *Presupuestos teóricos y éticos sobre la paz*. Ediciones Eirene, Universidad de Granada. Granada, 1993

RÜSEN, Jörn. *Kann gestern besser werden?(¿ Se puede mejorar el ayer?)*. Kulturverlag Kadmos. Berlín, 2003

SÁNCHEZ, Gonzalo. *Guerra y política en la sociedad colombiana*. El Áncora Editores. Bogotá, 1991

\_\_\_\_\_. *Guerra, memoria e historia*. ICANH. Bogotá, 2003

\_\_\_\_\_, LAIR, Eric (Ed). *Violencias y estrategias colectivas en la región andina. Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela*. IFEA, Editorial Norma. Bogotá, 2004.

\_\_\_\_\_ y WILLS, María Emma (eds.). *Nuestra guerra sin nombre: transformaciones del conflicto en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia, IEPRI. Bogotá, 2006

\_\_\_\_\_ y EÑARANDA, Ricardo.(Compiladores). *Pasado y presente de la Violencia en Colombia*. Fondo Editorial CEREC. Bogotá, 1986

\_\_\_\_\_ ; AQUILERA, MARIO: *Memoria de un país en guerra. Los Mil Días: 1899-1902*. IEPRI Editorial Planeta. Bogotá, 2001

SÁNCHEZ, Jesús, A; MUÑOZ, Francisco, y otros (Ed.) *Paz y Prospectiva. Seminario de Estudios sobre la Paz y los Conflictos*. Universidad de Granada, Granada, 1994.

SEMINARIO INTERDISCIPLINAR SOBRE VIOLENCIA Y PAZ EN COLOMBIA. *Artesanos de la paz*. Antropos. Bogotá, 1990

SENGHAAS, Dieter. *Den Frieden denken*. Suhrkamp Verlag. Frankfurt, 1995

\_\_\_\_\_. *Frieden machen*. Suhrkamp Verlag. Frankfurt, 1997

SERRANO GÓMEZ, Enrique. *Consenso y Conflicto - Schmitt, Arendt*. Ediciones Cepcom. México, 1998

SKOCPOL, Theda. *Los estados y las revoluciones sociales. Un análisis comparativo de Francia, Rusia y China*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984

SOMMIER, Isabelle. *La violencia revolucionaria*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, 2009

SUÁREZ, Jorge. *La literatura testimonial de las guerras en Colombia: entre la memoria, la cultura, las violencias y la literatura*. Universitas humanística, No.72. Universidad Javeriana. Bogotá, 2011

TATARKIEWICZ, Wladyslaw. *Historia de seis ideas*. Ediciones Tecnos. Madrid, 2001

THOMPSON, E. P. *Costumbres en Común*. Critica Editores. Barcelona, 2000.

TIRADO MEJIA, Álvaro. *Los años sesenta: una revolución en la cultura*. Penguin Random House. Bogotá, 2014

TIRADO MEJIA, Álvaro (director científico y académico), MELO, Jorge Orlando, y Jesús Antonio Bejarano. *Nueva historia de Colombia de 1946 -1986 Tomo II. Historia política*. Planeta. Bogotá, 1989

TODOROV, Tzvetan. *La Conquista de América, el problema del otro*. Siglo XXI. Buenos Aires, 2003

- \_\_\_\_\_. *Frente al Límite*. Siglo XXI. Madrid-México, 1993
- \_\_\_\_\_. *Memorias del mal, tentación del bien. Indagación sobre el siglo XX*. Ediciones Península. Barcelona, 2002
- TOPOLSKY, Jerzy. *Metodología de la historia*. Ediciones Cátedra. Madrid, 1992
- TORRES, Luis Alberto. *Sobre la memoria y la historia. Textos orientadores del Programa Bachillerato Pacicultor*. Observatorio para la paz. Bogotá, 2006.2010
- \_\_\_\_\_. *Sobre los usos de la memoria y la historia para la paz*. Observatorio para la Paz. Bogotá, 2010
- TORRES, Mauro. *La historia de Colombia atrapada en un círculo vicioso*. Ecoe Editores. Bogotá, 2005
- TUVILLA RAYO, José. *Educación en derechos humanos. Propuestas y dinámicas para educar en la paz*. CCS. Madrid, 1998
- URIBE, María Tila. *Los años escondidos*, CESTRA-CEDEC. Santafé de Bogotá, 1994
- URIBE HINCAPIÉ, María Teresa y LÓPEZ LOPERA, Liliana María. *Las Palabras de la Guerra*. Instituto de Estudios Políticos universidad de Antioquia, Corporación Región. La Carreta Editores E.U. Medellín, 2006
- VALENCIA VILLA, Hernando. *Cartas de batalla*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1987
- VARVAROUSSIS, Paris. *La Idea de Paz*. Editorial Temis. Bogotá, 1996
- VÁSQUEZ, María Eugenia. *Escrito para no morir*. Ministerio de Cultura. Bogotá, 2000
- VÁSQUEZ, Teófilo, VARGAS Andrés; RESTREPO Jorge. *Una vieja guerra en un nuevo contexto. Conflicto y Territorio en el sur de Colombia*. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 2011
- VELÁSQUEZ, Fabio E. (Coord.). *Las otras caras del poder: territorio, conflicto y gestión pública en municipios colombianos*. Foro Nacional por Colombia. Bogotá, 2009
- VIDAL, Marciano. “La moralidad de la guerra”. En *Cultura de la paz y conflictos. Seminario de Investigación para la Paz*. Zaragoza, 1986/7
- VILLAMIZAR, Darío. *Aquel 19 será*. Planeta Colombiana Editorial. Bogotá, 1995
- \_\_\_\_\_. *Jaime Bateman, profeta de la paz*. Compañía Nacional para la Paz. Bogotá, 1995

\_\_\_\_\_. *Jaime Bateman, biografía de un revolucionario*. Editorial Planeta Colombiana. Bogotá, 2002

\_\_\_\_\_. *Un adiós a las armas*. Editorial Planeta. Bogotá, 1996

\_\_\_\_\_. *Por Unas Horas Hoy, Por Siempre Mañana*. Ediciones Pa'lante. Bogotá, 1994

\_\_\_\_\_. *Sueños de Abril*. Planeta Colombiana. Bogotá, 1997

VILLARRAGA, Álvaro (Comp.). *Tregua y cese al fuego bilateral. FARC, EPL, M-19 y ADO*. Bogotá: Fundación Cultura Democrática, 2008

\_\_\_\_\_. y PLAZAS, Nelson. *Para reconstruir los sueños: una historia del EPL*. Bogotá: Fondo Editorial para la Paz, Fundación Cultura Democrática, 1994

WALZER, Michael. *Guerra justas e injustas*. Paidós. Barcelona, 2001

WHITE, Hayden. *Metahistoria*. Fondo de Cultura Económica. México, 2001

\_\_\_\_\_. *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Ediciones Paidós Ibérica. Buenos Aires – Barcelona, 2003

ZIEMANN, Benjamin. *Perspektiven der Historischen Friedensforschung*. Klartext-Verlag. Essen. (Frieden und Krieg. Beiträge zur Historischen Friedensforschung, Bd. 1), 2002

## Hemerografía

EL Espectador (1979- 1990)

EL Siglo. Enero de 1982.

El Tiempo Archivo (2000-2015)

El Tiempo. (1974-1991)

El Pueblo. septiembre 1982

2010 Revista cultural de debate por la democracia. 1988-1991

Revista Nuevo Día. Abril 18 y 19 de 1980.



Revista Análisis Político. IEPRI. Universidad Nacional de Colombia. 1987-2007

Revista Cromos. (1980-1982)

Revista Alternativa (1974-1980)

Revista Controversia. CINEP. Bogotá, 1999

Revista Semana Archivo (2000-2015)

Revista Sociedad y Economía (2004)

Revista La Trece (2014-2015)

Magazín Dominical del periódico El Espectador. (1987-1988)

## Sitios web

<http://alainet.org/active/24439&lang=es> Revista Cambio, mayo 1 de 2008.

<http://res.uniandes.edu.co/view.php/517/index.php?id=517>.

<http://www.eltiempo.com/lecturas-dominicales/quien-fue-fernanda-del-carpio/15106281>

<http://artespoeticas.librodenotas.com/artes/746/primer-manifiesto-nadaista-1958>

<http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/637/1/M19.pdf>. Revista Sociedad y Economía No.10 de 2006. LUNA Benítez, Mario. El M-19 en el contexto de las guerrillas en Colombia.

<http://bibliotecaenaudio.com/audiolibro-reflexiones-sobre-la-verdad-autor-mahatma-gandhi/>

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/cinep/20100917023944/MovimientossocialesControversia175>.

<http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/329/view.php>

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es>;

<http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/19094/2/MOLINA>.

<http://edant.revistaenie.clarin.com/notas/2008/05/17/01673640.html>

[http://elpais.com/diario/2008/04/19/babelia/1208561952\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2008/04/19/babelia/1208561952_850215.html)

<http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/12/index.php?id=12><http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/>

<http://pensamientoculturaypaz.org/>

<http://tintasrojas.blogspot.com.co/2007/08/manifiesto-al-congreso-de-escribanos.html>

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/literatura/oficio/oficio24.htm>

<http://www.banrepcultural.org/node/23932>,

<http://www.bdigital.unal.edu.co/1345/5/04CAPI03.pdf> -MEERTENS, Donny .“Agricultura capitalista y movimiento campesino.”

<http://www.cedema.org/ver.php?id=5195> Centro de Documentación de los Movimientos Armados.

[http://www.elhistoriador.com.ar/articulos/los\\_70/elhistoriadorrevolucion\\_en\\_la\\_revolucion.pdf](http://www.elhistoriador.com.ar/articulos/los_70/elhistoriadorrevolucion_en_la_revolucion.pdf)

[http://www.elmundo.es/especiales/2008/04/internacional/mayo\\_68/francia.html](http://www.elmundo.es/especiales/2008/04/internacional/mayo_68/francia.html).

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-6643288>,

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1015629>.

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-316846>

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-692737>

<http://www.historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/542/1.php>

<http://www.iepri.org/portales/anpol/01.pdf>. Revista Análisis Político. IEPRI. Universidad Nacional de Colombia. 1987-2007

<http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/comunicacion/tesis343.pdf>. Sandra Milena Ramírez Carreño (2009) *Hippismo criollo 40 años después*

<http://www.jorgeorlandomelo.com/bajar/loslimitesdelpoder.pdf>.

<http://www.laideafija.com.ar/larevista/especiales/jotamario/>

<http://www.letraslibres.com/revista/letrillas/el-legado-incierto-del-68>

[http://www.mxks.de/files/phil/Benjamin.GeschichtsThesen.html#top.](http://www.mxks.de/files/phil/Benjamin.GeschichtsThesen.html#top)

<http://www.oigahermanohermana.org/>

<http://historico.cartauniversitaria.unal.edu.co/ediciones/28/03carta.html>

<http://www.oscardominguezgiraldo.com>. Oscar Domínguez.

<http://www.pizarrolapelicula.com/>

<http://www.redalyc.org/pdf/3050/305026670010.pdf>

<http://www.revistaenie.clarin.com/> Sociológica, año 13, número 38. Cahiers de CHRHC No. 11. París, Abril 1989.

<http://www.revistaenie.clarin.com/notas/2008/05/17/01673645.html>

<http://www.revistala13.com/la-13.html>

<http://www.semana.com/nacion/articulo/julio-cesar-turbay-1916-2005/74919-3>

<http://www.utp.edu.co/cms-tp/data/bin/UTP/web/uploads/media/literario/documentos/>

**<http://www.viva.org.co>**. Luís Emiro Valencia. “Historia, realidad, pensamiento y perspectivas de la acción comunal en Colombia”.

<https://es.wikipedia.org/wiki/1989>

[https://www.academia.edu/11698400/Mesa\\_redonda\\_A%C3%BAn\\_sigue\\_vigente\\_la\\_Constituci%C3%B3n\\_de\\_1991](https://www.academia.edu/11698400/Mesa_redonda_A%C3%BAn_sigue_vigente_la_Constituci%C3%B3n_de_1991)

<https://www.semanariovirtual@viva.org.co>

<http://science.orf.at/stories/1743298>

[https://www.google.com.co/search?q=septima+papeleta+constituyente&biw=1220&bih=838&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0CAYQ\\_AUoAWoVChMIzYvPwZWHyQIVhUAmCh3TXQb6&dpr=1#imgrc=6\\_ti\\_PCnNq1ODM%3A](https://www.google.com.co/search?q=septima+papeleta+constituyente&biw=1220&bih=838&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0CAYQ_AUoAWoVChMIzYvPwZWHyQIVhUAmCh3TXQb6&dpr=1#imgrc=6_ti_PCnNq1ODM%3A)

# Cinematografía

Resistencia”. (200) Edward Zwick.

La Batalla de Argel (1966). Pontecorvo.

Documental. “Pizarro”.(2015) Director Simón Hernández. Estreno Abril 2015.

## Documentos M-19

Colección Periódicos. M-19. Enero 1974 – 1988. Centro de Documentación y cultura para la Paz y archivo personal.

Documento, discursos y declaraciones Conferencias M-19:

M-19. Séptima Conferencia. Sobre la Democracia. Julio de 1979. Centro de Documentación y cultura para la Paz.

M-19. Quinta Conferencia Nacional, 1978. Centro de Documentación y Cultura para la Paz. Centro de Documentación y cultura para la Paz.

M-19 “Elementos para la construcción de una estrategia de poder”. Revista Convergencia, 1977. Centro de Documentación y cultura para la Paz.

Discurso inaugural Séptima Conferencia. Jaime Bateman. 7 de agosto de 1982

Mensaje grabado enviado en septiembre de 1980 por Jaime Bateman a los presos políticos del M-19 en la cárcel de la Picota. Transcrito en VILLAMIZAR, Darío. Jaime Bateman el profeta de la paz. ps. 74

Rueda de prensa M-19.Campamento Los Robles, Febrero 17 de 1.985

Declaración del entonces comandante del M-19, Álvaro Fayad, diciembre 1985.

M-19. El Gran Diálogo Nacional. Aviso pagado en el Espectador, septiembre de 1984.

M-19. Operación Antonio Nariño. Texto demanda armada. Noviembre de 1985.

M-19. Una revolución abierta al mundo. Enero de 1986.

PARRA, Afranio. Carta a Vera Grabe Septiembre 15 de 1987. Documento original archivo personal.

Carta de Otty Patiño, a reunión de excombatientes, 1998. Archivo personal.

Entrevistas:

LARA, Patricia. (1991). Siembra vientos y recogerás tempestades. Editorial Planeta. Bogotá.

VILLAMIZAR, Darío (1995). Jaime Bateman, profeta de la paz. Compañía Nacional para La Paz. (Recopilación de entrevistas de medios de comunicación).

Boletín No.1 del “órgano anapista” 19 de Abril de Enero de 1974. Centro de Documentación y Cultura para la

Carta de Otty Patiño dirigida a un encuentro de excombatientes del M-19 en octubre de 1999. Archivo personal.

Documento de reflexión interna, elaborado por Vera Grabe, Octubre 1988. No me es posible citar la fuente porque no sé de dónde la saqué en ese momento.

Documento M-19. Julio 1979. Centro de Documentación y Cultura para la Paz

Documentos M-19. Junio de 1988. Archivo personal.

Comunicado del M-19 a la opinión pública. Enero, 1988. Archivo personal.

Comunicado del M-19 en el marco del proceso, y parte de las conclusiones de la

Conferencia del M-19, celebrada en este periodo. Archivo personal.

Conferencia de Estanislao Zuleta en el campamento de Santo Domingo, Cauca, dirigida a los guerrilleros del M-19. “*Ya que se han embarcado ustedes en este asunto de defender la paz*”. Mayo de 1.989.

Declaración del entonces comandante del M-19, Alvaro Fayad, diciembre 1985. Centro de Documentación y Cultura para la Paz

Declaración política. Periódico del M-19, de agosto de 1982

Discurso de Pizarro en acto de dejación de armas el 9 de marzo de 1990. Archivo personal.

Discurso de Pizarro en acto de dejación de armas el 9 de marzo de 1990. Archivo personal.

Documental. "Pizarro". Director Simón Hernández. Estreno Abril 2015.

Documento de "Mujeres de Abril", septiembre de 1989. Archivo personal.

Documento escaneado. Diciembre 5 1989. Archivo personal.

Documento interno: Carta 1. Marzo-abril de 1974. Centro de Documentación y Cultura para la Paz

Documento M-19, febrero 1983. Archivo personal

Documento M-19, noviembre de 1980.

Documento M-19. Agosto de 1984. Archivo personal

Documento M-19. Diciembre de 1989. Archivo personal.

Documento M-19. Febrero de 1985. Archivo personal

Documento M-19. Testimonio de Antonio Navarro. Ediciones Macondo, 1985. Archivo personal.

Documento M-19. Una revolución abierta al mundo. Enero de 1986.

Documentos M-19, 1981. Centro de Documentación y Cultura para la Paz

Documentos M-19, julio 1979.

Documentos M-19. Ediciones Macondo, 1985. Archivo personal

Documentos M-19. 1984. Archivo personal.

Documentos M-19. 20 de julio 1982. Centro de Documentación y Cultura para la Paz

Documentos M-19. 22 de julio de 1981. Centro de Documentación y Cultura para la Paz

Documentos M-19. Boletín diciembre de 1980.

Documentos M-19. Boletín, octubre de 1982. Centro de Documentación y Cultura para la Paz

Documentos M-19. Carta de los presos políticos, 1980. Centro de Documentación y Cultura para la Paz

Documentos M-19. Enero 1974. Archivo personal.

Documentos M-19. Enero 1979.

Documentos M-19. Entrevista a Carlos Pizarro, 1985. Centro de Documentación y Cultura para la Paz

Documentos M-19. Febrero de 1986. Archivo personal.

Documentos M-19. Junio de 1985. Archivo personal.

Documentos M-19. Mayo-junio de 1985. Archivo personal.

Documentos M-19. Noviembre de 1982 Centro de Documentación y Cultura para la Paz

Documentos M-19. Noviembre de 1984. Archivo personal

Documentos M-19. Noviembre de 1985. Texto proclama de la demanda armada que argumenta la toma del Palacio de justicia. Centro de Documentación y Cultura para la Paz

Carta publicada en El Espectador, 15 de julio de 1982

Entrevista a Álvaro Fayad. Ediciones Macondo, Febrero 1985. Archivo personal

Entrevista a Carlos Pizarro. Junio 22 de 1985. Centro de Documentación y Cultura para la Paz

Entrevista a Jaime Bateman. El Tiempo. Bogotá, noviembre 16 de 1980

Entrevista a Pizarro, 1989. Radio Caracol. Transcripción oficina de prensa en Santo Domingo. Archivo personal.

Entrevista Carlos Pizarro. Junio 22 de 1985. Centro de Documentación y Cultura para la Paz

Entrevista de Jaime Bateman con el periodista Germán Castro, abril del 1980. Archivo personal.

Entrevista de Otty Patiño. El siglo, 23 de junio de 1988.

Folleto editado con ocasión del lanzamiento de la candidatura de Carlos Pizarro. Abril 1990. Archivo personal.

Jaime Bateman en entrevista con el periodista Germán Castro durante la toma de la Embajada de República Dominicana. Revista Nuevo Día. Bogotá, Abril de 1980.

Periódico M-19. Julio 1982. Centro de Documentación y Cultura para la Paz

Texto de aviso de prensa, El Tiempo, agosto 30 de 1984.

Texto de la intervención del comandante del M-19 Carlos Pizarro Leongómez durante la instalación de la Mesa de Trabajo para la reconciliación nacional en la Casa de Nariño. Archivo personal.

VIII Conferencia M-19. *Jaime Bateman: Discurso inaugural*. 1982. Copia Archivo personal.

Carta de Afranio Parra a Vera Grabe Septiembre 15 de 1987. Documento original archivo personal.

Comunicado del M-19 a la opinión pública. Enero, 1988. Archivo personal.

Documento M-19 “*Elementos para la construcción de una estrategia de poder*”. Revista Convergencia, 1977. Centro de Documentación y Cultura para la Paz

Documento M-19. 1984. Diálogo Nacional. Archivo personal.

Documento M-19. Noviembre de 1985.

Documento M-19. Quinta Conferencia Nacional, 1978. Centro de Documentación y Cultura para la Paz

Documentos M-19. Boletín, diciembre 1982. Centro de Documentación y Cultura para la Paz

Documentos M-19. Septiembre de 1985. Archivo personal.

*El Gran Diálogo Nacional*. Aviso pagado en el Espectador, septiembre de 1984.

Jaime Bateman, discurso inaugural de la VII Conferencia, 7 de agosto de 1982. Archivo personal.

Entrevista a Germán Rojas Niño, entrevistador anónimo.

Entrevista a Álvaro Fayad. Ediciones Macondo, 1984, 1985.

Testimonio de Antonio Navarro. Ediciones Macondo, 1985. .

Entrevistas a Carlos Pizarro, 1985, 1989, 1990.. Archivo personal.

Discurso de Pizarro en acto de dejación de armas el 9 de marzo de 1990. Archivo personal.

## Documentos gobierno

Discurso de Belisario Betancur al tomar posesión como Presidente de Colombia ante el Congreso: agosto 7 de 1982. <http://bibliotecapiloto.janium.net/janium/Documentos/>

El Tiempo. “Discurso del presidente.” Agosto 8 de 1982 p.1<sup>a</sup>.

Alocución del Presidente Virgilio Marco, septiembre 1 de 1988. Copia archivo personal.



Comunicado del Gobierno Nacional a propósito de la Reunión del 29 de julio. Palacio de Nariño, Bogotá, 1988.

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Consejería para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación. *El camino de la paz. Historia de un proceso*. Volumen II. Imprenta Nacional de Colombia. Bogotá, 1989

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Consejería para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación. *El avances hacia la reconciliación. Historia de un proceso*. Volumen III. Imprenta Nacional de Colombia. Bogotá, 1990

## Fuentes orales - Entrevistas

Entrevista con Arjaid Artunduaga sobre lectura del borrador de la Tesis. 10.07.2015<sup>1</sup>

Entrevista en grupo con Gustavo Soto, Álvaro H. Mejía, Vladimir Zabala, Carlos Sánchez, 13.08.2014

Entrevista con Rigo. Agosto de 2012

Entrevista con Eduardo Chávez, 15.02.2012.

Entrevista con Fernando García.8.05. 2012

Entrevista con Gonzalo Jiménez, 15.06. 2012.

Entrevista con Luis Eduardo Celis. 14.07.2012.

Entrevista con Fabio Mariño. 15.10. 2012.

Entrevista con María Cristina Latorre, 18.02.2013

Entrevista con Bernardo García, 23.2.2013

Entrevista con Otty Patiño, 01.05. 2013

Entrevista con Álvaro Jiménez. 24.08.2013

Entrevista con Julia Páez, 13.11.2013

Entrevista con Luz Amparo Jiménez. 24.01. 2014

Entrevista con Armando Novoa, 23.04.2014

Entrevista con Gustavo Soto, 24.06.2014.

Entrevista con Gustavo Soto, 24.06.2014.

Entrevista con Gloria Quiceno. 15.02. 2015

Entrevista con Luis A. Torres y Cristian Valencia, 24.03.2015.

Entrevista con Ramiro Lucio, 15.05.2015

Entrevista con Ángel Becassino, 14.09.2015

Entrevista con Carlos Franco, 28.09.2015

Entrevista con Mauricio Polo, 15.08.2014.

<b>Datos de entrevistados</b>	
<b>Nombre</b>	<b>Caracterización</b>
Carlos Sánchez	Cineasta, cercano al M-19 desde inicios.
Mauricio Polo (pseudónimo)	Miembro fundador M-19, cercano a ANAPO.
Gustavo Soto	Miembro de MOEC, familiar General Rojas, cercano a ANAPO, cofundador M-19
Vladimir Zabala	Cercano a <i>Golconda</i> , Camilo Torres, cercano a M-19
Cristian Valencia	Cronista y periodista, externo al M-19
Luis Alberto Torres	Abogado, Observatorio para la Paz, periferia M-19 1989-90
Fernando García	Miembro M-19 segunda generación.
Gonzalo Jiménez	Economista, de periferia M-19
Eduardo Chávez.	Dirigente M-19 segunda generación.
María Cristina de la Torre	Fundadora Revista Alternativa 1974
Bernardo García	Fundador Revista Alternativa 1974
Luis Eduardo Celis	Corriente renovación Socialista
Fabio Mariño	Dirigente M-19, milicias, responsable medios campamento de paz 1989
Armando Novoa	Abogado, origen socialista, asesor Constituyente, actual Magistrado Electoral
Otty Patiño	Cofundador M-19, comandante y Constituyente 1991.
Álvaro Jiménez	Dirigente M-19 segunda generación
Arjaid Artunduaga	Cofundador M-19, dirigente M-19
Luz Amparo Jiménez	Segunda generación M-19, dirección regional Bogotá M-19, Programa para la Reinserción, 1991.
Gloria Quiceno	Segunda generación M-10, responsable regional Antioquia M-19, congresista 1991-94
Rigo	Excombatiente, indígena.
Carlos Franco	Exdirigente EPL
Julia Páez	Movimiento Mujeres Barranquilla, docente universitaria
Ramiro Lucio	Abogado, comando político legal M-19, exconcejal
Ángel Becassino,	Publicista

